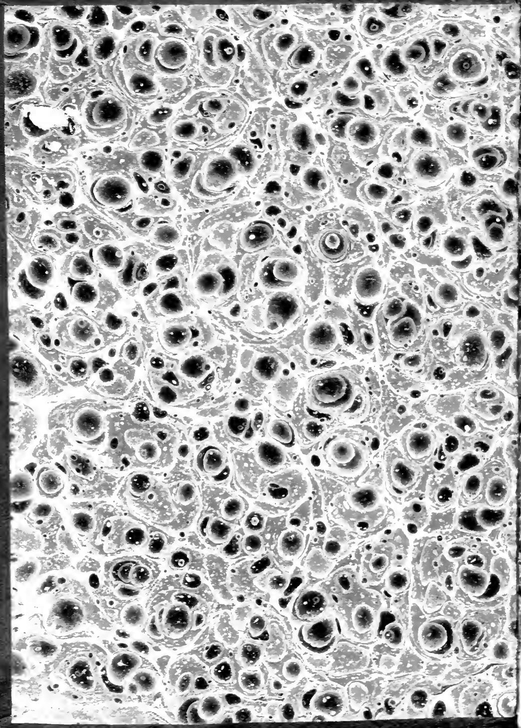
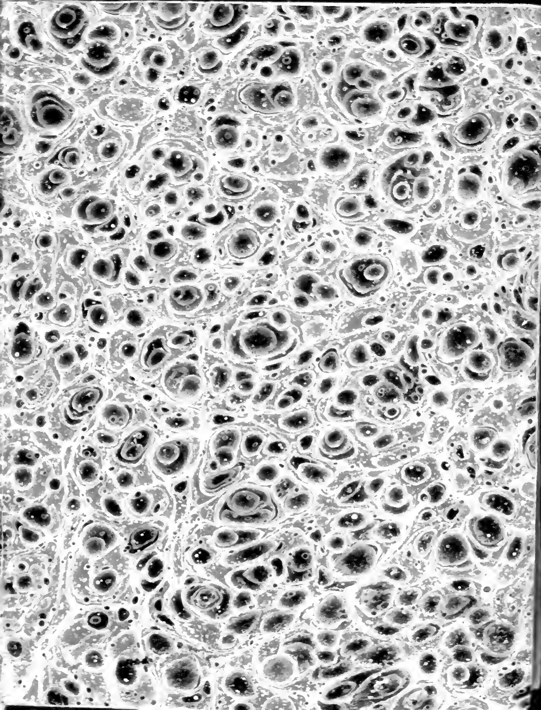
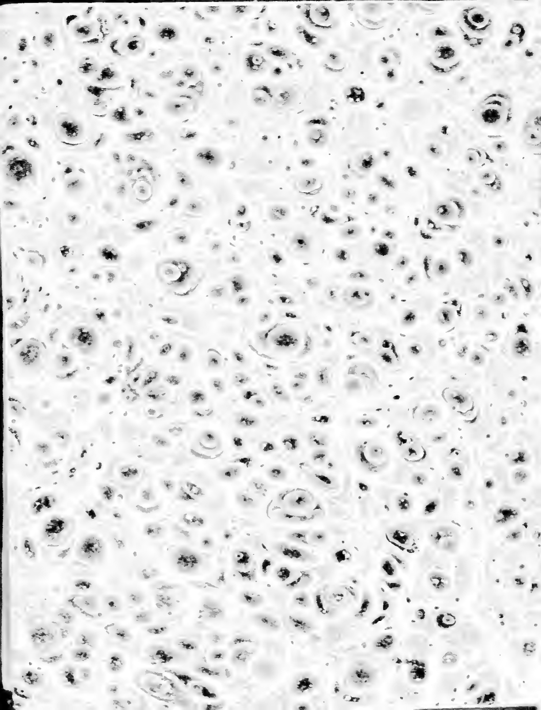








Solis.

Hecho Indice Comedias

COMEDIAS
DE
DON ANTONIO
DE
SOLIS

SECRETARIO DEL REY N. SEÑOR,
Oficial de Eſtado, y ſu Croniſta, &c.

DEDICADAS

A Miguel Rodriguez, Eſcriuano de la Real Caſa del papel Sellado, &c.

50. ps.



Año de 1681.

CON LICENCIA.

En *Madrid*, Por MELCHOR ALVAREZ.
A coſta de Iuſto Antonio de Logroño, Librero.



A MIGVEL RODRIGVEZ, *Escriuano de la Real Casa del papel Sellado, &c.*



VANDO el cordial afecto (que constituye obligacion primera, sin dexar libertad para segunda) no me arrastrara con violencia suaue à consagrar à V.md. este Libro, las flamantes vozes de sus muchas prendas (hermosura del oìdo) que retratan con gentileza, el buen talle de su fama, me conduxeran con nueva inclinacion à solicitarle para tal empleo; porque à quien se han de ofrecer los Libros (partos del Ingenio) sino à quien tiene meritos de prudencia para estimarlos, y caudal de entendimiento para comprehenderlos? sin aquella vana obstentacion de sabiduria, que enseña Tacito: *Retinuit quod difficilimum est, in sapientia modum*; esta entiendo yo es la mayor lisonja que se puede hazer à sus Autores, y el mas discreto modo de cumplir la obligacion, en que se constituye quien les imprime sus Obras. Contiene este Libro las Comedias, que andauan impressas en otros varios, de Don Antonio de Solis (auiendole nombrado, ya parece que se ha repetido, quanto de este soberano Ingenio, *à SOLIS, ortu, vsque ad Occasum*, ha divulgado la Fama) que aunque es verdad, que

 en

en qualquiera parte que se hallauan, tenian el aplauso vniuersal, dando el precio à los Libros, y sobresaliendo entre las demàs: *Quantum lenta solent, inter viburna cupressi*, se han impresso aora juntas, no por dallas mas estimacion (que essa siempre la tendràn suma) sino porque siendo hijas de vn padre, y hermanas por naturaleza, con mas gracia se hallaràn juntas, escusando à tantos como las solicitan, el trabajo de juntarlas. Suplico à V. mrd. parangone mi afectuoso deseo de servirle, con la obra que le ofrezco, y le hallarà grande à todas luzes, y guardandole Nuestro Señor muchos años como deseo, &c.

Su mas afecto, Q. S. M. B.

Iusto Antonio Logroño.

LICEN-

LICENCIA DEL SVPREMO, Y *Real Consejo de Castilla.*

DIego de Vrueña Nauamuel, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escriuano de Camara, vno de los que en su Consejo residẽ, certifico, que por decreto de los Señores dèl de oy dia de la fecha dieron licencia à Melchor Alvarez, Impressor de Libros, y vezino de esta Villa, para q̃ por vna vez pudiesse imprimir vn Libro de Comedias sueltas, que se auian impresso diuersas vezes, compuestas *por Don Antonio de Solis*; el qual dicho Libro ha de poder imprimir con sus principios, y tablas: y antes de venderle le ha de traer ante los dichos Señores del Consejo, para que se corrijan sus erratas, y se le dè licencia para que le pueda vender à la tassa que por los dichos Señores se le diere. Y para que conste, de pedimento del susso dicho, doy la presente, en Madrid à seis dias del mes de Iunio de mil seiscientos y ochenta y vn años.

Diego de Vrueña.
Navamuel.

Fee

PAg. 12. col. 2. lin. 25. aprobio, lee oprobios. Pag. 65. col. 2. lin. 3. aniverso, lee vniverso. Pag. 188. lin. 7. Menalife, lee Menalipe. Pag. 193. col. 2. lin. 31. ojuelo, lee ojuelos. Pag. 197. lin. 14. Samarcia, lee Sarmacia, y en lin. penultima, espeso, lee esposo. Pag. 200. col. 2. lin. 8. Menelipe, lee Menalipe. Pag. 203. col. 2. lin. 30. astudias, lee astucias. Pag. 205. col. 1. lin. 18. fin razon, lee sin razon. Pag. 208. col. 2. lin. vltima, dixara, lee dixera. Pag. 211. col. 1. lin. 1. como va, lee como vas. Pag. 241. col. 2. lin. 33. Don Lepe, lee Don Lope. Pag. 300. col. 2. lin. 32. sase, lee sale. Pag. 306. col. 1. lin. 14. herma, lee hermana.

Este libro intitulado, *Comedias diferentes de Don Antonio de Solis*, advirtiendo estas erratas, està fielmente impresso, y concuerda con su original: y por ser verdad lo firmè en Madrid à treinta de Octubre de 1681.

Don Francisco Murcia de la Llana,
Corrector General por su Magestad.

TASSA

TASSA.

DIego de Vrueña Navamuel, Secretario del Rey nueſtro ſeñor, y ſu Eſcrivano de Camara, vno de los que en ſu Conſejo reſiden, certifico, que por decreto de los Señores dèl de oy dia de la fecha deſte, ſe taſsò el libro, intitulado *Comedias de Don Antonio de Solis*, compueſto por el ſuſo dicho, à ſeis maravedis cada pliego; y à eſte precio ſe ha de poder vender, poniendoſe al principio dèl eſta taſſa, y los pliegos que tiene; y para que dello conſte de pedimiento de Melchor Alvarez, Impreſſor de libros deſta Corte, doy la preſente, en Madrid à diez y ocho dias del mes de Noviembre de mil y ſeiſcientos y ochenta y vno.

Diego de Vrueña Nauamuel.

TITVLOS

TITVLOS DE LAS Comedias de este Libro.

LA

LA GRAN COMEDIA TRIVNFOS DE AMOR, Y FORTVNA.

FIESTA REAL QVE SE REPRESENTO A SVS Mageſtades en el Coliſeo del Buen-Retiro.

AL FELIZ NACIMIENTO DEL SERENISSIMO Principe Don Felipe Proſpero nueſtro Señor.

Eſcrita por Don Antonio de Solis, Secretario del Rey nueſtro Señor, y ſu Oficial de Eſtado.

LOA.

or medio de las cortinas (que han ſer s) han de baxar Apolo, y Minerva, ſin e ſe vea que eſtàn diuididas, Apolo con vn ramo de laurel en la mano, y Minerva con vno de oliua.

ntan Ap. y Min. El Cielo, y la tierra
compitiendo eſtàn,
ella pide mucho,
y èl concede mas.
p. Minerva, el Felipe Lauro,
felice digo, que eſtà,
el Felice, y el Felipe
muy facil de equivocar.
Min. Apolo, el proſpero Ramo
de la oliua, que de oy mas
(nombre, ò atributo ſea)
Proſpero ſe llamarà.
Ap. Texidos por eſſe arco
del amor, cuya Deydad
junta las hojas del triunfo
con los frutos de la paz.
Min. Enlazados à eſſa inſignia
del Amor, que vniendo eſtà

en el verdor de ambos ramos
lo fecundo, y lo inmortal.
Las dos. Indican felicidades
de tan alta calidad,
que aun las estraña el deseo
licencioso en aspirar.
Y el Cielo, y la tierra
compitiendo estàn,
ella pide mucho,
y èl concede mas.
Ap. No vès, Minerva, el aplauso
con que celebrando està
la mejor parte del mundo
su mayor felicidad?
Min. No vès, Apolo, en España
de aquella vnion celestial
del Laurel, y de la Oliua
la heroyca fecundidad?
Ap. Su dicha aplaude la tierra
con aquel Arco Triunfal,
que à mi laurel corresponde
pacifico, y militar.
Min. Su favor publica el cielo
con aquel Arco de paz,
que à imitacion de mi Oliva
denota serenidad.
Las dos. Mas yà es biẽ q̃ destas sobras
se descifre la verdad,
para que diga el sentido
de tanta gloria incapaz,
que el cielo, y la tierra, &c.

En llegando al tablado buelan à lo alto por los dos lados, lleuandose cada vno su media cortina, y queda descubierto el tablado, de la mitad abaxo jardin, y de la otra cielo, y en la tierra vn Arco Triunfal con el nombre de Felipe, escrito con letras de oro: y en lo superior dèl la empressa, que ha de ser vna Aguila, y Leon vnidos, al modo que lo estàn las Aguilas Imperiales, y el Leon tendrà vn Ramo de Laurel en las manos, y el Aguila vno de Oliua, que enlaçandose por arriba venga à formar corona à los dos, con esta letra.

Fœdera iungit Amor.

Y abaxo este Mote.

Este consorcio fiel
del Aguila, y del Leon,
enlaça en prospera vnion
la Oliua con el Laurel.

Este arco ha de estàr coronado de la Fama y seis Ninfas en lo alto, y en los dos nichos, ò arcos interiores Alemania, y España. En lo alto se vee vnido con las nubes otro arco Celeste, y en el Iris con otras siete Ninfas, y escrito en el mismo espacio del arco el nombre de Prospero con letras transparentes.

Coro de la Fama. El mundo se adorna
con Arcos triunfales,
quando significa
sus Prosperidades.
Coro de Iris. Prosperidades.
Todas. Prosperidades.
Iris. El cielo se viste
de Arcos Celestiales,
quando al mundo embia
sus Prosperidades.
Coro de la Fama. Prosperidades.
Todas. Prosperidades.

Representan.

Esp. Imperial Region del Orbe,
que el ser de Cesares Madre
aun te haze menor, que el dar
lo que te hazia mas grande.
Ale. Ilustre porcion de Europa,
que mas digna, ò mas amable,
à puros merecimientos
essa joya me ganaste.
Esp. Alemania. *Ale.* España.
Esp. Atiende. *Ale.* Escucha.

Esp. El vistoso alarde.
Ale. La festiva aclamacion.
Esp. Con que el Cielo persuade;
Ale. Con que publica la tierra.
Esp. Los anuncios.
Ale. Las señales.
Esp. Del logro.
Ale. De la euidencia.
Las dos. De nuestras felicidades.
Fam. Este consorcio fiel. *Cantan.*
Iris. Consorcio fiel.
Fam. Del Aguila, y del Leon.
Iris. De Aguila, y Leon.
Fam. Enlaça en prospera vnion.
Iris. Prospera vnion.
Fam. La Oliua con el Laurel.
Iris. De Oliua, y Laurel.
Esp. No escuchaste en aquel Iris pacifico?
Ale. No escuchaste?
Esp. Como repiten los ecos.
Ale. De las vozes celestiales.
Canta coro de Iris. Consorcio fiel
de Aguila, y Leon.
en prospera vnion
de Oliua, y Laurel.
Esp. Dichosa mil vezes tu,
Alemania, que lograste
de esta hermosa Imperial flor
la primer sazon fragante.
Ale. Feliz España mil vezes,
que Pais mas favorable,
la flor que de mi adquiriste
hasta el fruto sazonaste.
Esp. Vnida al Aguila Augusta mi Leon.
Ale. No lo disfrazes,
di Mariana, y Felipe,
sin aliñar el lenguage,
que en las vozes del contento
està desayrado el arte.
Esp. En la vnion, pues, venturosa
de essas Augustas Deidades
(Mariana, y Felipe) el mundo
la repeticion aplaude
de vn nuevo Felipe, à cuyo
feliz principio de Grande.
Cantan coro de la Fama.
El mundo le adorna
con Arcos triunfales,
quando significa
sus Prosperidades.
Coro de Iris. Prosperidades.
Todas. Prosperidades.
Ale. No digas Felipe solo,
Prospero à Felipe añade;
Prospero, si, que no acaso
la providencia inefable
puso en su dia este nombre,
ò esse modo de nombrarle.
Prospero Felipe dì,
à cuyo oriente amigable;
Coro de Iris. El cielo se viste
de Arcos Celestiales,
quando al mundo embia:
Coro de Fama. Sus prosperidades;
Todas. Prosperidades.
Esp. Estas dichas de la tierra.
Ale. Estos anuncios del cielo.
Esp. Que de auer crecido tanto
son incapazes de aumento.
Ale. Que aun buscan en la esperança
lo que no falta al deseo.
Esp. Celebra esta noche aquella
mejor Rama del excelso
Laurel.
Ale. No busques colores
con que agrauiar lo perfecto:
Di tambien Maria Teresa,
que es Impossible el bosquejo,
y en solo dezir su nombre
està su encarecimiento.

Esp. Essa, pues (en quien ha sido
mas liberal el contento,
mas hidalgo el alboroço,
mas generoso el afecto)
toma esta noche por cuenta
de su cuydado el festejo.
Ale. Yà sè,
que vna Comedia ha dispuesto,
que en el Real aparato
esconde los desaciertos
de su Autor.
Esp. Tambien sabràs,
que el tema della es vn duelo
del Amor, y la Fortuna,
en que Amor toma el empeño,
de hazer sin ella dichosos
en Amor; y ella el intento
de hazer en amor felizes,
ò infelizes, compitiendo
para prueba de estas dos
paradoxas, los sucessos
de Siques, y Endimion,
que Ovidio, y Lucio Apuleyo,
en menos felize siglo
con mejor pluma escrivieron.
Ale. Oy, pues, que en el conseguir
se està enseñando à esperar
la tierra, y del cielo aprende.
Canta Iris. Esso mi voz lo dirà.
Coro de Iris. El cielo, y la tierra
compitiendo estàn,
ella pide mucho,
y èl concede mas.
Repres. Esp. Sea para bien, ò Grande
Felipo, esta Alteza mas,
que aun siendo recienacida.
Canta Fam. Esso mi voz lo dirà.
Sea para bien, ò Grande
Felipo, el logro cabal
de vna Alteza que faltava
à tan alta Magestad.
Ale. Sea norabuena, Augusta
Mariana, la calidad
de dàr vn Principe à España.
Iris. Esso mi voz lo dirà.
Sea norabuena, Augusta
Mariana, en hallarte yà
con vn hijo, que en Asturias
serà hombre principal.
Esp. Sea para bien heroyco
recien nacido, que estàs
gorjeando nuestra dicha.
Fam. Esso mi voz lo dirà.
Sea para bien heroyco
recien nacido, que yà
aun antes que hablar supiesses,
aprendiste à consolar.
Ale. Sea norabuena hermosa
Maria Teresa el llenar
con tu alboroço la dicha.
Iris. Esso mi voz lo dirà.
Sea norabuena, hermosa
Maria Teresa, el lograr,
que en las loas de tus fiestas
se cante otra copla mas.
Esp. Sea para bien, preciosa
Margarita, el estrañar
los cariños, que à tu hermano.
Fam. Dexamelo à mi cantar.
Sea para bien preciosa
Margarita, que tendràs,
quedandote peregrina,
con quien poderte hermanar.
Ale. Sea norabuena esquiva
vnion de luzes, que yà
escrive agrado el contento.
Iris. Esso mi voz lo dirà.
Sea norabuena, esquiva
vnion de luzes, que yà
direis que entre los nacidos
ay vn hombre à quien amar.
Esp. O que bien suena en la tierra,

repitiendo esta verdad,
la voz comun, que ni sabe
engañarse, ni engañar!
Ale. O como alienta en el Cielo
este retorico hablar,
con anuncios, que hazen suya
la humana Felicidad!
Esp. Digan, pues, todas las vozes
en aquel arco de paz.
Cantan ambos coros.
El Cielo, y la tierra
compitiendo estàn,
ella pide mucho,
y èl concede mas.
Mientras dura el cantar esta copla; se và deshaziendo a troços el arco Iris, lleuandose à lo alto cada vna de las Ninfas su pedazo, con la letra que le toca del nombre de Prospero: y el arco triunfal se retira por los dos lados.

PRIMERA IORNADA.

HABLAN EN ELLA.

El Amor.
La Fortuna.
Siques.
Endimion.
Diana.
Venus.
Morfeo.
La Felicidad.
La Aduersidad.
Palemon, Sacerdote de la Fortuna.
Coridon, criado de Siques.
Dorinda, criada de Siques.
Ergasto, criado de Endimion.
Seis Ninfas de Venus.
Seis Ninfas de Diana.
Doris.
Coro de Felizes.
Coro de Infelizes.
Mutaciones tres.
1. *Bosque de los Hados.*
2. *Selua de Diana.*
3. *Alcaçar de la Fortuna.*

MVTACION PRIMERA, Selva de los Hados.

Descubrense los primeros vastidores de la selua de los Hados, y vn vastidor de arboles cortados, que cubre la mitad del tablado, y aparecen en lo alto por los dos lados el Amor, y Ganimedes, y Morfeo, y la Fortuna, que baxando en dos Nubes por el ayre, represen- ta lo que se sigue.

For. Donde me lleuas, Morfeo?
Am. Ganimedes, donde vamos?
Mor. Fortuna, el amor te vsurpa
el oficio. *Gan.* Amor, las cosas
de la fortuna, desluzen
tu Deidad; mas yà llegamos
donde puedes percibirlo.
Mor. Mas yà puedes escucharlo.

Detras del vastidor de arboles cortados, dizen dentro Siques, y Endimion, y repiten dos coros de musica lo que se sigue.

Siq. Hasta quando cruel Fortuna?
Cor. 1. Cruel Fortuna.
End. Hasta quando Amor tirano?
Cor. 2. Amor tirano.
Siq. Has de ser toda mudanças?
Cor. 1. Toda mudanças.
End. Has de triunfar todo engaños?
Cor. 2. Todo engaños.
Los dos Cor. Cruel fortuna,
Amor tirano,
toda mudanças,
todo engaños.
Amor. Estas vozes desconozco.
Fort. De dos mortales ingratos,
que prendì à instancia de Venus
en la carcel de los Hados,
son estas vozes; y aquellos
que repiten mis agrauios,
son sus infelizes. *Am.* Cielos;
que esto sufro!
For. que esto aguardo!
Amor. Mortales, que culpa tiene
el Amor de vuestro llanto,
si es la Fortuna el veneno,
que os inficiona el cuydado?
Fort. Que culpa tiene, mortales,
la Fortuna en vuestro daño,
si sabeis que es el Amor
el que os haze desdichados?
Gan. A que apures essa duda
àzia esta selva le traygo,
porque Iupiter desea
verla disuelta. *Morf.* Irritado,
ò compadecido el cielo
deste error de los humanos,
quiere ver como desatas
essa duda.
Apeanse de las dos nubes el Amor, y la Fortuna, y bueluen à subir con Morfeo, y Ganimedes las nubes.
Amor. De mis rayos
veràs temblar, Ganimedes,
à la Fortuna.
Fort. Postrado
veràs, Morfeo, al Amor
gemir entre mis vassallos.
Gan. Amor, en la lid te dexo,
conozca el mundo su engaño.
Mor. Fortuna, el cielo te atiende,
tiemble el Orbe tus estragos.

Desaparecen Ganimedes, y Morfeo, quedando en el tablado el Amor, y la Fortuna.

Amor. Yo, amantes afligidos,
borrarè la razon de los gemidos:
yo romperè la carcel inclemente,
en que vuestra Fortuna.
Fort. Amor, detente,
que esta selva que vès, toda portentos,
donde oìste essos miseros lamentos,
es la selva horrorosa de los Hados,
para carcel de amantes desdichados
destinada por leyes celestiales,
y sola yo penetro sus vmbrales.
Amor. Si amantes son, y amantes, infelizes;
yo soy Amor, y los harè felizes.
Fort. Como puedes tu darles dicha alguna,

si tienen por contraria la Fortuna?
Am. No ha menester Fortuna, Amor constante,
que el Amor es Fortuna del amante
For Yo harè que el mundo entienda tus traiciones.
Amor. Yo triunfarè de ti.
Fort. Tu te me opones?
Eres mas que vn ciego error,
que la razon desfigura,
pues llegas à ser locura,
ò dexas de ser Amor?
Vn falso ignorado rito
del templo del interès,
donde el idolatra es,
y el Idolo el apetito.
Vna vana adoracion,
y vn sacrificio violento,
donde anda el entendimiento
huyendo de la razon.
Amor. Y tu Fortuna, eres mas,
que otro dios del interès,
que te adora porque dès,
y no quites lo que dàs?
Quando busca en tu atencion,
sus dichas el hombre ciego,
no es la eficacia del ruego
codicia del coraçon.
Quando adora tu inclemencia
quien teme la adversidad,
no es la que te haze Deidad
pereza de la paciencia.
Dizen dentro Siques, y Endimion.
Siq. Hasta quando?
Endim. Hasta quando?
Siques. Cruel Fortuna!
Endim. Amor tyrano!
Amor. Hasta quando? desde luego.
Fort. Què resuelves?
Amor. Ampararlos,
y dàr à entender al mundo,
su Fortuna mejorando,
que Amor puede hazer dichosos.
For. Pues Amor, hablen las manos;
entre la misera turba
de infelizes, que poblaron
essa misteriosa selva,
los lamentos escuchamos
de dos mortales: elige,
que al que dexares, amparo,
y al que amparares, persigo.
Amor. No avrè menester dudarlo;
porque de aquellas dos vozes,
la que mas me ha lastimado
fue la de aquella muger,
que se estava lamentando
de su Fortuna. *For.* Pues yo
al que de Amor se ha quexado
fauorezco, y en Amor
le harè feliz: ordenando,
que infeliz en Amor sea,
la que el Amor ha amparado.
Am. Alto, pues, la lid empiece,
y diga el mundo al mirarlo:
Canta dentro Ergasto, y Coridon graciosos.
Erg. Amor, tus venturas à faz son locuras.
Cor. Tus casos falazes, Fortuna, cantamos.
Amor. Parece que acà tambien
te canta tu desengaño:
esta vez te descuydaste,
Fortuna, con los acasos.
Sale cantando.
Erg. Amor dixo à la Fortuna,
tu eres al rebès del Pabo,
porque desharàs tu rueda,
si te miras à los cascos.
Sale cantando.
Cor. Fortuna dixo al Amor,

quitenme allà esse muchacho,
que es ciego à nativitate,
y quiere tirar al blanco.
Los dos. Amor, tus venturas à faz
son locuras;
tus casos falazes, Fortuna,
cantamos. *Amor.* Aguardad.
ort. No prosigais.
F.Am. Què os haze el Amor, villanos?
For. Què os ha hecho la Fortuna?
Erg. El Amor me quitò vn amo,
que en fin era el otro fin
para que yo fuy criado.
Cor. Y à mi vna ama, la Fortuna,
que tambien me iba criando,
para que criado fuesse
despues de averme criado.
Amor. Quien eres tu?
Fort. Y tu quien eres?
Erg. Mire vsted, vamos al caso,
nadie es buen Pintor de si:
yo dirè de esse menguado
quien es, y èl diga quien soy.
Cor. Dize bien el señor Ergasto,
que el otro sabe del vno,
mas que el otro, y mas q̃ entrãbos.
Erg. El es, si lo he de dezir,
vn pobre simplon, de aquellos,
que vèn que se rien dellos,
y piensan que hazen reir.
Grande sanidad professa,
y es por lo simple, y lo sana,
su intencion, vna mançana,
y su ingenio vna camuesa.
Sirve à Siques, vna Infanta
de Chipre, tan prodigiosa
en la hermosura, que es cosa,
que à la admiracion espanta.
Por ella el tonto se muere,
y ella que es toda vn desden,
por simple le quiere bien,
y èl presume que le quiere.
Si alguno en su boberia
piensa que hablò con passion,
dexele dar su razon,
y encontrarà con la mia.
Cor. Vsted me ha honrado, à mi vèr,
sin merecerselo yo:
pero yà que vsted me honrò,
se lo quiero merecer.
El dize dichos graciosos,
que mueren de calosfrios,
y es de vnos vinos tardios,
que en barbando son donosos.
Sirve al gran Endimion,
Principe de Caria, en quien
todas las dichas se vèn,
sino es la de la razon;
Porque anda loco por vna,
que diz que es Diosa de fama,
y à lo que pienso, se llama
Doña Diana de Luna.
Y como este Endimion
con este amor se enagena;
si quiere dezir su pena,
se explica con el bufon.
Porque como ha de lucir
con su llanto su pesar,
quando ha menester llorar,
le dize que haga reir.
Fort. Callad necios, otra vez,
ciego Amor, pongo en tu mano
tu Fortuna: Endimion,
y Siques, son los que ossaron
maldezir nuestras deidades;
y essa que encontrò llorando
tu piedad, puede ser que halle
en tu piedad tu cuydado:
à tiempo estàs, que resuelves?
Amor. Que nuestra lid prosigamos:
yo he de hazer dichosa à Siques
en Amor, aunque los Astros

tẽ ayuden à resistirlo;
y para hazer desdichado
en Amor à Endimion,
no he de fatigar el arco,
ni gastar flechas de plomo,
porque me basta el recato
de Diana à destruir
las dichas de su cuydado.
Fort. Pues vè à buscar la que amparas,
que en la selva de los Hados
no puedes entrar. *Amor.* Aparta,
que este Arpon abrasò el rayo
de Iobe, y harà camino
à mi intento. *Fort.* Al ayre vano
le arrojas, pues tu veràs
adonde le lleva el caso.
Erg. Huye Coridon, que el mundo
se bambolea. *Cor.* Huye Ergasto,
que yo no sè en que tropieço,
aora que en ello caygo.

Dispara el Amor vna flecha, y cayendo el vastidor de arboles cortados, se descubre vn monte de peñascos, y à vn lado dèl Endimion dormido en el regazo de Diana, y tres Ninfas con instrumentos, y al otro Siques dormida, y Venus con el piè sobre ella, y otras tres Ninfas con instrumentos, el monte ha de ocupar toda la escena de vna parte à otra, y Endimion, y Siques estàn aprisionados con dos cadenas de oro.

Cor. 1. Assi premia Diana
afectos de vn Amor,
que huyendo del deseo,
se acerca à la razon.
Cor. 2. Assi castiga Venus
delitos de vn error,
que ha convertido en culto
la humana adoracion.
Dormida.
End. Assi premia Diana
afectos de vn Amor?
Dormida.
Siq. Assi castiga Venus
delitos de vn error?
End. Què dichoso naci!
Siq. Què desdichada soy!
Fort. Lo has escuchado?
Amor. Què importa,
que estos dos estèn luchando
con diferentes ideas,
si es sueño este sobresalto,
si es fingido aquel plazer;
y en la fortuna de entrambos
tomaron cuerpo las sombras
para suplirte las manos?
Ni aquella es Venus, ni aquella
Diana, sino vn traslado
de las dos, mal colorido,
que no supo ser retrato:
pero dexame, y veràs
si à trocar su suerte basto:
Endimion Siques. *Fort.* Aguarda;
q̃ hazes? *Amor.* Què? despertarlos,
para que abriendo los ojos,
y conociendo su engaño,
sea mi infeliz dichosa,
y tu feliz desdichado:
Siques, Endimion.

Despiertan assustados, y desaparecen bolando à lo alto por los lados Venus, y Diana, con los dos coros de Ninfas, y quedan despiertos, y aprisionados à los peñascos del monte Siques, y Endimion.

End. Quien es? *Siq.* Quien llama?
End. Cielos santos,
que es esto! espera Diana.
Siq. Detente Venus: que agravio
pudo ser? pero que es esto!
End. Donde el viento me ha llevado
mis dichas? *Siq.* De quando acà

fue-

fueron mis temores vanos?
Am. No vès, Fortuna, que presto
solo à vna voz se trocaron
aquel llanto en alegria,
y aquella alegria en llanto?
For. Atiende vn poco, y veràs
en sus lamentos tu engaño.
End. Esto que aora vivia
fue sueño? si, no lo estraño,
que siempre imita à la muerte,
quando vive vn desdichado.
Siq. Si es retrato de la muerte
el sueño, que injusta mano,
por matarme con la vida,
llegò à borrar el retrato?
Am. Fortuna aguarda, que aora,
que en esta beldad reparo.
For. Reparaste? pues prosigue,
pues yà para ir acercando
tu coraçon àzia el riesgo,
diò tu vista el primer passo.
Amor. No vì en mi vida prodigio
de perfecciones mas raro!
esta es muger, ò Deidad?
gastòse en ella el cuydado
del Cielo? si, que al formar
este assombro soberano,
ò no fue segunda causa
la que supo, y pudo tanto,
ò se han hecho compatibles
naturaleza, y milagro.
End. Que no pueda yo romper
estos hierros inhumanos,
para seguir essas sombras,
que el coraçon me han lleuado!
Siq. Què me tenga aprisionada
mi Fortuna à este peñasco,
y me estorve el precipio,
porque fuera el postrer daño!
Am. No te congoxes, hermosa
Deidad, que yà me he empeñado
en socorrer tu desdicha:
Siq. Quien eres, Ioven gallardo?
que por el primer piadoso
que encuentran mis sobresaltos,
parece que traes contigo
lo agradable. *Fort.* Yà empeçaron
sus ojos (parciales mios)
à enflaquecer mi contrario:
aora verà el Amor
à quien le rinde su engaño.

Và subiendo la Fortuna al monte, y se sienta enmedio de los dos.

Am. Para que subes al monte?
aguarda, deten el passo:
vesme recien atraido
deste iman que estoy mirando,
y me dexas sin Fortuna,
para empeçar vn cuydado?
Fort. Subo, para que conozcas
con tu despecho, ò tu llanto,
que en la hermosura de Siques,
adoras tu mismo agrauio.
Am. Yo mi agrauio? *For.* Si.
Amor. Què dizes?
For. Que este monte, al primer passo
de la Fortuna ha perdido
su firmeza, y que dexando
para el primer triunfo mio
libre à tus ojos el campo,
te han de dezir tus oìdos
lo que tus ojos erraron.

Buela todo el monte en mouimiento apresurado con la Fortuna, Siques, y Endimion, y quedando Amor en el tablado, se descubre detras del monte la Diosa Venus reclinada, y al vn lado el Coro de las tres Ninfas, que la assistieron en el sueño de Siques, y al otro lado otras tres Ninfas con instrumentos.

Amor. Detente, aguarda, Fortuna;

que me llevas vn pedaço
del coraçon, y me dexas:
mas que es esto, cielos santos!
Venus hermosa. *Ven.* Cantad,
ò callad. *Am.* Muerto he quedado!
Canta 1. De los agravios de Venus,
descuyda el Amor tirano,
como sino fueran suyos,
de su madre los agravios:
para què, para què son
sus flechas, ò para quando?
Todas. Para què, para què son
para què, para què, para quando?
2. Su agravio ha sentido el Cielo,
y Amor no le ha reparado,
quando el peso de la injuria
acusa el ocio del braço.
Para què, para què son
sus flechas, ò para quando?
Todas. Para què, &c.
1. O como se vè que es ciego
en el error de sus passos,
pues tropieza en sus ofensas,
y busca agenos cuydados!
Para què, para què son
sus flechas, ò para quando?
Todas. Para què, &c.
2. Yà no pueden sus arpones
tener presumpcion de rayos,
pues le agravian los mortales,
y no mueren fulminados.
Para què, para què son
sus flechas, ò para quando?
Todas. Para què, &c.
Llega el Amor, y se leuanta Venus, y sus Ninfas.
Am. Callad, que es esto? sabeis
que escucho lo que cantais,
y con la voz me endulzais,
lo mesmo que me ofendeis?
Amor viue, y Venus llora?
Tu injuriada, madre mia?
tu, de quien aprende el dia,
quanto repite la Aurora?
Quien turbò con tus enojos
tu hermosura, que parece,
que en tu semblante anochece,
lo que amanece en tus ojos?
Ven. Ay! Amor, lo soberano
se iguala al mortal destino,
si el ofender lo divino
cabe en el poder humano.
Por vna mortal beldad,
mi Deidad se vè abatida,
y mi hermosura ofendida,
que no es tanto mi Deidad.
Am. Quiē (dime) quiē se ha atreuido
à ofenderte? quien ha estado
con su vida tan ayrado,
que mis iras no ha temido?
Ven. Quieres saber quiē me ofende?
Am. Castigarè su locura.
Ven. Bolveràs por mi hermosura?
Amor. Esso dudas?
Ven. Pues atiende.
En essa Ciudad de Papho,
que ilustra este Reyno Augusto
de Chipre (possession mia
desde que io fue del mundo)
yaze vn Templo; mas no yaze,
que antes sube à tanto orgullo,
que el cielo yaze en sus ombros,
si Athlante alivia los suyos.
Aqui mi Deidad celebran
con tan reuerente estudio
essas vezinas Regiones,
que quando el Altar ocupo,
hallo, bolviendo à mirar
el religioso concurso,
otro templo en cada pecho,
donde està mejor el culto.
Però ayer el Sacerdote,

en el Ara, apenas puso
dos Palomas, que ambiciosas
de darme el fatal tributo
à la vista del cuchillo
mejoravan los arrullos, (quanto
Quando entrò en el Templo (ò
acà en mi dolor profundo,
mas que la voz del agravio
duran los ecos del susto!)
Vna muger, no sè
como diga lo que juzgo;
hermosa, pero mortal,
toda luz, mas con el humo
de la materia, vna llama,
que no es elemento puro:
vn color, que es accidente:
vna pompa, que es tributo:
y vna, en fin, belleza humana,
que en la mitad de su triunfo,
dize à todos, que aver puesto
lo admirable en lo caduco,
fue lo mismo que adornar
de esplendores el sepulcro.
Pasmò la gente al mirarla,
y enloqueciò: porque al punto
que la encontraron los ojos,
la admiracion se detuvo,
caminò la voluntad,
y retrocediò el discurso.
Yà conoces lo que cede
à la novedad el vulgo,
que con la ignorancia juzga,
y aplaude con el tumulto.
Viua, repitieron, viua
la Venus nueua los vnos,
la mejor Venus los otros,
y vencieron los segundos.
La estatua, que à Praxiteles
apurò todo el estudio,
pues parece que en el Marmol
quedò violento lo mudo,
cayò arrojada, cayò
del Altar, y en lugar suyo
fue vna mortal adorada;
mas porque su nombre encubro?
Siques, Princesa de Egnido,
el piè sacrilego puso
sobre mis Aras: que vltrage!
y Iupiter se detuvo,
desautorizando al Rayo
con permitir el insulto?
Pero quando à la vengança
irritado se dispuso
mi coraçon, llegò al Templo
Endimion, Principe injusto
de Caria, que àzia mi agrauio
caminò por nuevo rumbo,
diziendo à vozes, que Siques
(con que dolor lo pronuncio!)
me vencia en la hermosura;
pero que excedia mucho
à la hermosura de Siques
la de Diana: quien pudo
fingirme otra vencedora,
sino vn ciego amante suyo?
Sintiò el Cielo mis oprobios;
cubriòse el ayre de luto:
iba à desmayarse el Sol
en la mitad de su curso,
y por no vèr mis agravios
se mudò al carro nocturno.
Embistiò à la tierra el viento,
la tierra embistiò à Neptuno,
Neptuno al viento, y la tierra,
y el mundo temblò del mundo.
Mas yo invocandome à mi,
para vengar mi desgusto,
à Siques, y Endimion
sobre mi carro conduzgo
à essa Selva de los Hados,
donde tristes, y confusos
los entreguè à la Fortuna,

que à su carcel los reduxo.
Pero despues me he corrido
de aver fiado el impulso
de mi enojo à la Fortuna.
Tu (pues el agravio es tuyo
siendo mio) has de vengarme,
que la Fortuna en sus triunfos,
no aprisiona deliquentes,
sino Infelizes; yo busco
castigos, que los sucessos
solo afligen los descuidos.
Tus rayos he menester,
y no los tibios influxos,
q̃ no es bien, quando no es menos,
que vn sacrilego el que acuso,
que se llame desdichado
quien mereciò el infortunio;
ni que en el mismo castigo,
que corresponde al insulto,
se atreua lo casual
à desfigurar lo justo.

Am. Valgame el Cielo, que aquella
rara hermosura, que pudo
admirarme, y algo mas
que admirarme, es el assumpto
de las iras de mi madre!

Ve. Que dudas, Amor? *Am.* Que dudo
preguntas? *Dentro Siq.* Infelize yo,
si he de tener dueño injusto!

Dent. End. Feliz yo, si la he de vèr
piadosa! *Ven.* Aguarda: q̃ escucho!
estos son los que me agravian,
mueran los dos. *Am.* Muera el vno;
pero. *Ven.* Que dizes?

Am. Que mueran
los dos. *Ven.* Mueran.

Am. Yo me turbo:
sigue Madre à Endimion,
que yo por estotro rumbo
seguirè à Siques. *Ven.* Bien dizes,
poco en mi dolor discurro,
pues tẽgo vida. *Am.* No entiẽdo *A.*
este afecto con que lucho.

Ven. Aguarda traidor, que Venus
humillarà tus orgullos.

Am. Aguarda ingrata, que Amor
se muere de tus descuidos *Ap.*

Vanse por vn lado Venus con sus Ninfas, y por otro el Amor, y dizen dentro Diana, y sus Ninfas.

1. Herido và el javali.
2. Suelta Doris el lebrel,
3. A el Melampo. *Todas.* A èl, à èl;

Dia. Aqui Nayades. *Todas.* Aqui,

Dia. Vayan dos àzia la orilla.

1. Tomad todas las veredas.

Dia. Aora el sabueso enredas?
suelta toda la trabilla.

Salen Coridon, Dorinda, y Ergasto.

Cor. Digo, que la voz oì
de Siques. *Erg.* Y yo escuchè
la de Endimion. *Dor.* No sè
que encanto es este. *Cor.* Ay de mi!
quien (ay Siques de mi vida!)
à mis ojos te robò?
Mas que ande tan loco yo
por vna muger perdida!
Ay señores, que me muero!

Dor. Que tienes? pese à mi fama;

Cor. Yo tengo vn mal que se llama
quiero, y no saben que quiero:
y me tiene tan mortal,
y tan dado à no sè quien,
que el bien me parece bien,
y el mal me parece mal.

Dor. Calla simple, que Diana
anda en la selva caçando,
y si vè que estàs hablando
en essa passion libiana,
quizà de su indignacion
seràs despojo.

Cor. A la fee?

pues

pues que puede hazerme?

Dor. Què?
poncite como à Acteon.

Cor. Fuego ! que Anton era vn bello
peinado, que à Diana viò,
y quando se enamorò
se le hizo peine el cabello.

Dent. Dia. Seguid Ninfas por aquella
huella al javali sangriento.

Van saliendo las Ninfas de Diana vna à vna con arcos, y venablos, y passan corriendo por el tablado, bolviendose à entrar.

1. Si lo que pisa es el viento,
donde se ha de hallar la huella?

2. Esta de los surcos roxos,
que dexa, la senda es.

3. Como han de seguir los pies,
à quien no alcançan los ojos?

4. Su ligereza aprovecha
en ir siguiendo su muerte.

5. Si corriera de esta suerte,
no le alcançara la flecha.

Dor. Andallo, miren que traza
de hazer labor.

Cor. Muchas ay,
que aborrecen el cambray,
y se mueren por la caza.
Pero aguarda, estos no son
nuestros dos amos?

Erg. A vellos?
Por Iupiter que son ellos.

Dor. Y vienen tras Palemon,
aquel Sacerdote anciano
de la Fortuna.

Cor. Ella viene:
que hermosas disculpas tiene
vn delito soberano!

Sale Palemon huyendo, y tras èl Siques, y Endimion.

Siq. Aguarda.

End. Detente. *Siq.* Espera.

Pal. Dexadme; que me quereis?

End. Que nos sigas.

Pal. No temeis
la ley del Hado severo?

Siq. Solo à fin de veneralla,
deseamos entendella.

Pal. Para que quereis sabella,
sino podeis evitalla?

End. Puede mi destino mas
que abrirme el fatal camino?

Pal. Quien te llama es tu destino,
pero tu eres el que vàs.

Siq. Cabe en vn influxo impio
el forçar la voluntad?

Pal. Que importa la libertad
si se olvida el alvedrio?

Cor. Lleguemos.

Dor. No vès que estàn
con el Sacerdote Santo
de la Fortuna?

Siq. Este llanto
te obligue.

Pal. Que no podràn
lagrimas, y perfeccion?
veneno de calidad,
que le bebe la piedad,
y se muere la razon.
Estando aora (atended)
en esse Templo vezino
de la Fortuna, encendiendo
la hoguera del sacrificio,
à los sagrados vmbrales
llegastes, como impelidos
de vn terremoto, que al llano
traxo los montes consigo,
y mal cobrados apenas
del susto del precipicio
al Altar llegastes, quando
el Simulacro divino,
sin esperar vuestro ruego,

estremeciendose dixo:
Siques, à tirano dueño
te reserva tu destino;
Endimion, los acasos
cuydaràn de tus alibios:
de estas dos obscuras lineas
del oraculo indeciso,
quereis q̃ os forme vn concepto,
como su interprete indigno?
y assi escuchad; mas que es esto?
Turbase, y prosigue enfurecido, como saliendo de si.
Valgame el Cielo divino!
que de especies me descubre
entre misteriosos visos
vna luz, que acà en mi idea
el furor santo ha encendido!
No puede la voz con tanto!
toda assombros, y prodigios.
vuestra vida; mas yà os veo
por nunca hollado camino.
en la sagrada mansion
de la Fortuna: que miro!
que confusa mezcla es esta
de lo humano, y lo divino?
dexame, que no lo entiendo,
y solo puedo deziros,
Siques, Endimion, Fortuna,
Venus, Diana, Cupido. *Vase.*
Erg. Ay tan rara algarávia!
entiendala quien la hizo.
Dor. El bien puede ser discreto,
pero no es bien entendido.
Cor. No pudo hallar mejor modo
para callar lo que ha dicho.
Erg. No vès quales se han quedado?
Dor. El hombre los ha aturdido.
Cor. Què hermosa que està suspensa
la costa de mis suspiros!
ha señora?
Siq. Coridon;
Erg. Ha señor?
End. Ergasto amigo.
Siq. Dorinda, como los tres
à esta selva aueis venido?
Dor. Como el dia que à los dos;
por embidia, ò por castigo,
arrebatò de su Templo
la Diosa Venus, os vimos
caer como despeñados
en esta Isla.
Erg. Afligido
el Rey tu padre, passò
à llorar tu precipicio,
mas que abuscarte, y los tres
el mismo intento seguimos;
Siq. Y mi padre donde està?
Dor. Se bolviò destituido
de hallarte:
End. Què selva es esta?
Erg. La Isla de los prodigios,
que dedicada à los Hados,
yaze à la vista de Egnido.
Cor. Y en ella han crecido tanto
mis passiones: mas que digo!
chiton, q̃ este Amor decente *Ap.*
diz que es vn pajaro esquivo,
que se ceba por los ojos,
y se daña por el pico.
Siq. Viste aquel gallardo jouen,
que con ayroso cariño
me ofreciò: pero que es esto?
Tocan dentro la bozina de la caza.
Dor. Diana, con este auiso
debe de llamar sus Ninfas.
Erg. La vezindad avrà visto
de la noche, y querrà irse
à ser Luna otro poquito.
End. Luego essa hermosa Deidad
(que escucho Cielos Diuinos!
anda en la selva?
Dor. Y acà

se viene acercando.

End. Amigos
callad, dexadla acercar,
que en la espesura escondido
de estas jaras, quiero hazer,
que al apurar el hechizo,
conozcan que estàn sedientos
de otra sed los ojos mios.

Siq. Yo no me atrevo a los suyos,
quando en fortuna me miro
tan desigual: vèn Dorinda,
que à esta parte me desvio.

End. Y yo à estotra: vèn Ergasto;
Fortuna, tu voz predixo
su piedad en vn acaso,
mira por tu vaticinio.

SEGVNDA MVTACION de la Selva de Diana.

Descubrese la segunda mutacion de la selua de Diana, y retiranse Siques, y Dorinda à vn lado, Endimion, y Ergasto al otro; quedase Coridon suspenso, y sale Diana con cinco Ninfas.

Dia. Poco favor nos ha hecho
la Fortuna.

1. En su distrito
las fieras deven de ser
dichosas.

2. Quando no han sido
dichosas las fieras?

3. Oy,
pues morir no han merecido
à las manos de Diana.

4. Entre estas jaras perdimos
el javali que tu heriste.

Dia. Su muerte lleva consigo,
dexalde: quien falta?

5. Doris.

Dia. Yà sabe que en este sitio
me ha de buscar; pero aguarda,
que villano es este?

1. Amigo:
que suspenso està!

Cor. Ay de mi!
que callo lo que no digo.

1. Mira que està aqui Diana.

Cor. Doña Ana? yo soy perdido!

Dia. Llega, no temas: quien eres?

Cor. Vn amante pensativo.

Dia. Tu amante?

Cor. Si, y de vn sugeto
soberano.

Dia. Y tu has sabido
atreberte?

Cor. Bueno es esso,
y estoy zeloso, aunque indigno.

Dia. Olvida para vengarte.

Cor. Y que haze vsted, que lo mismo
no aconseja à Endimion?

2. Calla necio.

1. Hombre, que has dicho?
con esse nombre profanas
de Diana los oidos?

Dia. Dexalde, que antes me agradan
estos discursos sencillos
por alhajas de las selvas.

Erg. Mas và que ha de descubrirnos

End. Calla, que aora en los ojos
tengo todos los sentidos.

Dor. Que este simple se quedasse!

Siq. Yà temo sus desvarios.

Dia. Que aconseje à Endimion
dizes que olvide?

Cor. Si digo.

Dia. Preguntale, si aconsejò
su memoria con mi olvido!

Cor. Harto se lamenta el pobre;

Dian. De què?

Cor. De tantos desvios.

Dia. Si no pudo esperar mas,

de que se quexa? *Cor.* De vicio.
Dia. Donde no ay dolor sin culpa,
no avrà quexa sin delito.
Cor. Y el tener piedad, es mancha
que desaliña lo esquivo?
Dia. De que he de tener piedad?
(à vosotras os lo digo,
porque alguna vez tambien
os he escuchado esto mismo.)
Dolores de este linage
no merecen el oido,
que quando gime mas tierno
vn amante en sus delirios,
si està bien con su dolor,
merece embidia el gemido;
y si mal, à quien se quexa,
que antes merece castigo.
Siq. Bien dize en esto, Dorinda.
End. Aunque es contra mi, lo estimo.
Sale Doris con vna flecha de oro en la mano.
Dor. Señora? *Dia.* Doris, que es esto?
Doris. Siguiendo esse fugitivo
terror de la selva, hallè
este harpon en el camino,
que por ser de oro la punta,
me pareciò que era digno
de tu aljava.
1. Estraña flecha!
Dia. Muy mortal el que la hizo
debiò de querer dezir,
que este es metal mas nocivo
que el hierro. *Cor.* Pobre del corço,
que con ella fuere herido.
Dia. Por què?
Cor. No sentirà mas la muerte
muriendo rico.
Salen la Fortuna, y Morfeo à vn vastidor.
For. Esta flecha ha de empeçar
mi intento, yà que atrevido
la arrojò al ayre el Amor.
Mor. Estraños son tus designios!
For. Morfeo, tu has de assistirme.
Mor. Pues que intentas?
For. Yà te he dicho
que el sueño ha de hazer dichoso
à Endimiò. *Mor.* Su destino es esse.
For. Y tambien à Siques
desdichada.
Mor. Yo te assisto à todo trance,
Fortuna.
For. Pues mira, yo determino,
que Amor, y Diana, vean
en mi Alcaçar, quan distinto
es el amar con Fortuna,
ò sin ella, y à este sitio;
pero sigueme, y veràs
lo que ordeno. *Mor.* Yà te sigo.
Vanse Morfeo, y la Fortuna, y dize dentro à vozes la Fortuna al entrarse lo que se sigue.
Dent. For. Ha de la intriancada selva.
Dia. Que es esto? aplica el oido.
Dent. For. Cuydado, que en la espesura
se ha ocultado el bruto herido.
Dia. Dicha seria encontrarle;
pero à esta parte he sentido
moverse las ramas, quedo,
que si no me engaño, he visto
con la escasa luz del dia
la fiera: à buen tiempo vino
tu flecha, Doris.
Tira Diana àzia la parte donde està Endimion, sale Siques à detenerla, y luego Endimion atravesado con la flecha.
Siq. Detente. *End.* Muerto soy.
Dia. Cielos divinos,
que es esto? *Siq.* Que à Endimion
(passando à cruel lo esquivo)
has muerto. *End.* Dichoso yo
que à tus flechas he devido

esta piedad de acabar
con mi dolor, y conmigo.
El coraçon desfallece,
y en desiguales latidos
quiere defender tu imagen
con esto poco que viuo.

Cae desmayado Endimion, llega Siques à detenerle, y se hiere en la misma flecha, de que està atrauesado.

Siq. Que desdicha! mas que es esto?
valgame el Cielo divino!
cayendo sobre mis braços
su misma flecha me ha herido,
y parece que vn veneno
ardiente (apenas respiro!)
yo me abraso, yo me muero.

Dia. Quien mayor desdicha ha visto!

Cae Siques desmayada tambien, y sale el Amor.

Dent. Am. Siques hermosa, no enquẽ-
tu atencion cõ mis suspiros; (tra
pero aqui (sino me engaño) *Sale.*
oi su voz: mas que mirò!
que es esto hermosa Diana?

Dia. Vn caso, vn dolor preciso,
con que intenta la Fortuna
vltrajarnos lo divino:
Auer muerto à Endimion,
y à Siques el hierro mismo
de vna flecha. *Am.* Siques muerta,
y soy inmortal, sentidos?
Siques hermosa, en tus braços
mi vida.

Al querer acercarse à Siques el Amor, sale de debaxo del tablado vna nube, que encubre à Siques, y à Endimion, y sobre ella la Felicidad, y la Aduersidad, y diuidiendose esta nube en dos, caminan àzia los dos lados, y suben por ellos à lo alto, descubriendo la fachada del Alcaçar de la Fortuna.

Am. Mas que prodigio es este?

Dia. Que densa nube
es la q̃ nos ha escondido à los d[os]

Dor. A entrambos muertos,
se los ha tragado viuos.

Erg. Y en ella vienen dos Ninfas
de agradable frontispicio.

Cor. Si son mandados hazer
estos encantos hechizos?

Dia. Quien eres, que assi me escon-
de este horror de mi sentido?

Am. Quien eres, que assi me robas
el hermoso encanto mio?

Cant. Fel. Yo soy la Felicidad,
que elevo à los que apadrino.

Cant. Ad. Yo la Adversidad, que el[evo]
tambien à los que derribo.

Dia. La Felicidad? pues como
dichoso en la muerte ha sido?

Cant. Fel. No ha muerto, no, que
con dicha
son las heridas alivios.

Am. La Adversidad? pues no ac[aba]
con su muerte su destino?

Cant. Ad. No ha muerto, no, q̃ sin
dura en la vida el martirio.

Cantan los dos.

Vitoria por la Fortuna,
pues Amor ha conocido,
que siempre aciertan acaso,
si aciertan sus desvarios.

Cant. Fel. El amante de Diana
se quexava desvalido,
y encontrò con sus piedades,
huyendo de sus desvios.

Cant. Ad. Amparar quiso el Amor
à Siques, mas quando quiso,
la dexò con su Fortuna,
y la hiriò sin su alvedrio.

Dia. Si hallò piedad en mi pecho,
hallòla como afligido,

Am. Si la dexè en los acasos,
no se desluce lo fino.
Cant. Fel. Viva Endimion contento.
Dia. Viua, que no lo resisto;
pero contento, de què?
Cant. Fel. De que mas vida ha devido
à vn instante de dichoso,
que à vna vida de cautivo.
Cant. Ad. Viva Siques despechada.
Am. Viua, y rinda mi alvedrio;
mas despachada, de què?
Cant. Ad. De que sin dicha ha nacido,
y en vn Amor sin Fortuna,
qualquier acaso es delito.

Cantan las dos.

Vitoria por la Fortuna,
pues Amor ha conocido,
que siempre aciertan acaso,
si aciertan sus desvarios.

Desaparecen por lo alto cantando esta vltima copla, y dexando descubierta la portada del Alcaçar de la Fortuna.

Dia. Oìd. *Am.* Mirad, pero aguarda,
que la nube ha producido,
ò descubierto la puerta
de vn Alcaçar.
Dia. Y està escrito
el nombre de la Fortuna
sobre el Real frontispicio.
Am. Yo he de apurar este enigma:
vèn Diana. *Dia.* Yà te sigo:
Ninfas venid. *Dor.* Entra Ergasto.
Erg. Sin juizio estoy.
Cor. Yo sin juizio.

MVTACION TERCERA.
Alcaçar de la Fortuna.

Entran todos por la portada, y al acabar de entrar se hunde la portada, y se descubre la mutacion del Alcaçar de la Fortuna, adornada de diferentes empresas, de la prospera, y la adversa Fortuna.

Am. No vì mas hermoso horror!
Dia. Extraordinario edificio!
Am. Raras colunas! *Dia.* Notable
contextura de prodigios!
de empresas de ambas Fortunas
todo el patio està esculpido.
Am. Los trofeos de la adversa
estàn sirviendo de aviso
à la prospera. *Dia.* Que cerca
de la dicha està el peligro!
Am. Que à la vista de la cumbre
se descubre el precipicio!
Dia. De mas solida materia
parece el mal à vn fingido.
Am. Aun en el marmol parece
la prosperidad de vidrio.
Dia. A que fin nos llamaria
el caso? pero que miro!
el trono de la Fortuna
en movimiento continuo,
viene hermoseando el ayre.
Am. Y ella alimenta el oìdo
de la confusa armonia
de alboreços, y gemidos.
Dia. Morfeo viene con ella.
Am. Y los dos mortales mismos,
que aqui nos robò la nube.
Cor. Que serà esto? *Dor.* Yo miro,
y callo. *Erg.* Yo callo, y tiemblo.
Cor. Yo tiemblo, y hago lo mismo:
ola, si nos hemos muerto,
y es este el futuro siglo?

Baxa de lo alto el trono de la Fortuna poco à poco, y vienen en èl Morfeo con Siques dormida, y junto à la Fortuna vendrà Endimion tambien dormido, y dos co-

coros de musica, vno de felizes, y otro de infelizes.

For. Sueño à que aguardas? yà es tiempo
de que rebuelvas activo
en essas dos fantasias
las especies, ò los visos
de sus dos Fortunas. *Morf.* Yà
en sus desmayos inspiro
mi sossiego, y mi congoja,
y à entrambos cuydados pido
los colores verdaderos
con que formo lo que finjo.

For. Amor, con la misma flecha
que arrojaste inadvertido
al ayre, sin prevenir
las contingencias del tiro,
hiriò Diana à este amante,
que adorava sus desvios,
y Siques se hiriò à si misma,
con que los dos avreis visto,
tu Diana, que vn acaso
diò à tu amante desvalido
la dicha de que sea tuya
en su coraçon altivo,
la herida que despreciavas:
Y tu, Amor, que ayas sabido
vsar de tus mismas armas,
pues en el acaso mismo
herida Siques, adora
en tus ojos su peligro,
porque he menester su Amor
para que sea contigo
desdichada: ambas heridas
fueron de Amor; pero oydlos,
que hasta el sueño diferencia
los lexos de su destino.

Entre sueños.

End. Diana hermosa (que dicha!)
tu piadosa? estoy sin juizio!

Entre sueños.

Siq. Ioven gallardo (que pena!)
tu me dexas? como vivo!

Am. Yo pruebo à hablar, y no encue
la voz con lo que respiro.

Dia. Si es la dicha deste amante
la que aqui me ha enmudecido?

For. Ea, desiguales coros
del jubilo, y del suspiro,
se componga en vuestras vozes
la armonia de mi oìdo,
mientras yo de los dichosos
los infelizes desvio
con el circulo invisible
de mi rueda, en cuyo giro;
fatal verà el Amor ciego,
quan diferente camino
empieçan estos amantes
desde oy. *Mor.* Pues yo me aplico
à esta infelize, cuydando
de que su cuydado mismo
no la desvele: tu lleva
este dichoso contigo,
què vn dichoso, èl solamente
se basta para dormido.

Estando (al llegar à estos versos) en la ... tad del ayre el trono, se han de desi... cayendo los infelizes, y luego suben p... à poco la Fortuna con Endimion, y el ... ro de los felizes, y baxa al mismo ... pàs Morfeo con Siques, y el coro de infelizes, y los vnos cantando en tono alegre, desaparecen por lo alto, y los otros en tono triste por lo baxo.

Cant. *Voz aleg.* Venturoso joven,
con su compassion
hizo quien le causa
feliz tu dolor.
Sigue, sigue al Amor!

Cant. *Cor.* 1. Sigue, sigue al Amor.

Canta voz triste.
Siques,la hermosura
sin dicha naciò,
que el Amor es riesgo
de la perfeccion.
Teme,teme al Amor.
Cant.Cor.2. Teme,teme al Amor.
Entre sueños.
End. Yà le sigo.
Entre sueños.
Siq. Yà le temo.
End. Que apacible! *Siq.* Que feroz!
End. O que regalado afecto!
Siq. O que violenta passion!
Cant.voz 1. Yà estava la herida
en tu coraçon,
pero la hizo suya
quien la renovò:
sigue,sigue al Amor.
Cant.Cor.1. Sigue,sigue al Amor.
Voz 2. A vn arpon acaso
diste el coraçon,
y sin dicha nadie
acaso acertò:
teme,teme al Amor:
Coro 2. Teme,teme al Amor.
Los dos Coros.
Sigue,teme,sigue,teme,
sigue al Amor,teme al Amor,
Dia. Turbada estoy!
Am. Yo he quedado sin aliento
Dia. Amor,lo has visto?
Am. Diana,hermosa,que es esto?
Dia. Ninfas,esto fue fingido,
ò ha sido verdad?
Dor. Nosotras
dudando estamos lo mismo:
Am. Y vosotros lo escuchastes?
Dor. Lo escuchamos,y lo vimos.
Dia. Flechas de Amor en mis manos?
yo acasos contra mi olvido?
Am. Siques por mi desdichada?
yo lo que adoro persigo?
Cor. Este la adora tambien?
coraçon,buena la hizimos:
Dia. Tu tienes la culpa,Amor:
Am. De que la culpa he tenido?
Dia. De la dicha deste amante.
Am. Essa dicha es su castigo.
Dia. Yo he de seguir su fortuna:
Am. Dexale que incurra altivo
en la culpa de adorar
vn impossible divino,
que le quitaràs la pena,
si le quitas el delito.
Dia. No Amor,muera Endimion,
y con èl sus desvarios.
Am. Dizes bien,y viua Siques,
pues yo su dicha apadrino.
Dia. Conmigo Endimion dichoso!
Am. Siques infeliz conmigo!
Dia. Yo verè si su Fortuna
puede mas que mis desvios. *Vase*
Am. Y yo si el hazer dichosos
es dado al Amor rendido. *Vase*
Erg. Y yo si acaso he soñado. *Vase*
Dor. Y yo si encuentro à mi juizio. *Vase*
Cor. Y yo si esto que me cansa
este moçuelo lampiño
son zelos;pero que dixe?
en este amor cristalino
no se tienen zelos,antes
los que adoran desvalidos
(alla en lo oculto del pecho)
diz que han de sentir quedito
vna cosa que se llama,
dolor desagradecido. *Vase*

SEGVNDA IORNADA.

Seis Ninfas del Amor.
Seis Ninfas de Diana.

MVTACION QVARTA,
Selva de los Hados, repetida.

Repitese la mutacion primera de la selva de los Hados, con vn peñasco grande en la frente del teatro, sale Coridon, y dize dentro Dorinda.

Dent. Dor. Hà de la inculta aspereza!
Cor. Que esta no quiera callar,
y me quiebra la cabeça
vn rato que vengo à estàr
à solas con mi tristeza?
Penas, si aveis de crecer,
acabad con mi sentido!
Dent. Dor. Coridon. *Cor.* Calla muger;
venlo aqui, si me hazen ruido
como me he de entristecer?
En tu ausencia Siques mia,
llora el alma; lengua tente,
yo pienso que me perdia;
mas si serà grosseria
atreverme à estàr ausente?
Sale Dor. Coridon?
Cor. Yà iba à llorar,
si aquesta no me detiene.
Dor. Aun no me quieres mirar?
Cor. Como ha de mirar quien tiene
la vista à medio mojar?
Dor. Que tienes?
Cor. Tengo vn respecto,
que me ha muerto.
Dor. Y no he de oir
quiẽ te ha puesto en tãto aprieto?
Cor. No te lo puedo dezir,
porque me mato en secreto.
Dor. Si es discreta, no te obliga
à que calles tu fatiga.
Cor. Pues porquè?
Dor. Porque yo entiendo,
que las que matan diziendo,
se pagan de que se diga.
Cor. Muy grande ignorancia ha sido
la que has dicho en dos razones.
Dor. Yo conozco lo entendido.
Cor. No vès que las discreciones
matan à vn hombre al oido?
Dor. Que aya vn mes q̃ en esta selva
sitiados del mar estamos,
y este necio se resuelva
à no mirarme!
Cor. Bolvamos ojos à llorar,
y buelva à desplegarse
el dolor.
Dor. Yo solo su amor codicio,
para despreciar su amor,
porque sino haze exercicio,
se me opilarà el rigor:
que vna muger principal
tenga ocioso su desden!
Este hombre es vn animal,
y con no quererme bien,
me quita el quererle mal!
sino rindo à este cuytado,
no dirà alguna embidiosa,
en buena flaqueza ha dado
quien se pone à ser hermosa,
sin tener vn despreciado:
esto se ha de remediar, Coridon.
Cor. Pobre de mi!
Dor. Ya yo entiendo tu pesar.
Cor. Pues sepalo yo de ti,
que yo no me sè explicar.
Dor. Tu adoras esta carilla,
y estos ojos sin mas vèr
te prendieron. *Cor.* Pobrecilla,
à mi me avian de prender
Alguaziles de la Villa?
mas vamos à lo que importa:
vn mes ha.
Dent. lexos Siq. Socorro cielos!
Cor. No es esta la voz de Siques?

Dor. Yo tambien juzguè lo mesmo:
mas yà sabes quantas vezes
con su voz nos burla el viento.
Cor. Vn mes ha que del Alcaçar
de la Fortuna (entre sueños)
à este desierto encantado,
sin sentirlo nos traxeron.
Dor. Mas de mil leguas, entonces,
deuimos de andar durmiendo.
Cor. A esse riesgo se sugeta,
quien tiene el sueño ligero.
Dor. Alli perdimos à Siques,
que se nos quedò entre aquellos,
que caian, y cantavan
las cadencias de si mesmos.
Dentro mas cerca.
Siq. Cielos, no escuchais mis vozes!
Padre cruel, en el riesgo
me dexas? bolved vassallos,
bolved por mi.
Dentr. Vozes. No podemos,
porque aunque obligan tus vozes,
fuerçan las vozes del cielo.
Cor. Dorinda, no has escuchado?
Dor. Coridon, que serà esto?
sobre esse elevado escollo,
que açota el mar por sobervio,
desde vn baxel arrojaron
à Siques.
Cor. Y và escurriendo la naue:
ay tal compassion!
Dor. Poco à poco và subiendo
à lo mas alto del risco.
Cor. Quien viò mayor desconsuelo!
si yo no estuviera ausente,
me fuera impossible verlo.
Descubrese Siques en lo alto del peñasco.
Siq. Ay mas desdichas, Fortuna!
te faltava el aver hecho
contra mi infelize vida
cruel à mi padre mesmo?
La nave se và alejando,
y este escollo en q̃ me han puesto
violentamente, es tan alto,
por la parte que el mar fiero
le dexa azechar la tierra,
que quando vencerle intento,
parece que al precipicio
camino: que es esto cielos!
donde estàs, amable jouen,
que en el duro cautiuerio
de los Hados, me ofreciste
tu patrocinio? y no puedo
desde entonces apartar
tu imagen del pensamiento?
No es tiempo yà de que acudas
à mi dicha?
Cantan dentro Zefiro, y Flora.
Cant. Zefiro. Yà es tiempo.
Siq. Parece que à mi cuydado
respondiò al ayre.
Canta Flor. Yà es tiempo.
Siq. Otra voz me ha repetido
lo mismo: pero que veo!
Cor. No lo vès? *Dor.* Medrosa estoy.
Cor. Yo no, pero tengo miedo.
Salen por los dos lados Zefiro, y Flora en dos tramoyas iguales, que representen dos peañas de flores (que juntas han de formar vn trono) y cantando lo que se sigue, han de caminar por el ayre, hasta vnirse, y formar el trono junto à la punta del peñasco, donde esta Siques, y poniendose ella en medio de las dos, han de baxar al tablado poco à poco.
Cant. Zaf. Yà es tiempo, Siques hermosa,
de que se conozca en ti,
que vn amante sin fortuna,
amando se haze feliz.
Cant. Flor. Yà es tiẽpo de que tus ojos
en mas generosa lid,

con el vencer acrediten,
que erraron en competir.
Cant. Zef. Yo soy el Zefiro manso,
que de tu aliento aprendi,
aquel ambar que respira
la juventud del jazmin.
Cant. Flor. Yo Flora, que à los colores
de tus mexillas devi
la original hermosura;
que en copia imita al Abril.
Cantan las dos.
Ministros de Amor, entrambos
te venimos à rendir
obsequios de vn alvedrio,
que acierta fuera de si.
Cant. Flor. Vèn dõde la embidia torpe
pueda ayudarte à lucir,
que el ser de nadie embidiado,
es dicha del infeliz.
Dexando à Siques en el tablado bueluen à subir Zefiro, y Flora por el mismo rumbo.
Cant. Zef. Vèn donde te juren Reyna
deste Imperio.
Siq. Què dezis?
Cant. Zef. Deste Imperio, que se ilustra
con solo empeçar de ti.
Cant. Flo. Vèn donde vivas dichosa
en los braços. *Siq.* Yo viuir?
Cant. Flo. En los braços de vn Monarca
que solo se rinde à ti.
Siq. Permitidme que os pregunte
(quando yo me ignoro à mi)
si me conoceis?
Cant. Zef. Si. *Cant Flora.* No.
Siq. Mirad que os contradezis.
Cant. Flor. Yo, porque te admiro, no.
Cant. Zef. Yo, porque te adoro, si.
Siq. Si esse amante que os embia
puede (siendo yo infeliz)
hazerme feliz?
Cant. Zef. Si. *Cant. Flo.* No.
Siq. Otra vez os confundis?
Cant. Fl. No, si procurares verle.
Cant. Zef. Si amarle sin verle, si.
Siq. Aguardad, que no os entiendo.
Cant. Zef. Si quieres bolverlo à oìr
Las dos. Yà es tiẽpo Siques hermosa
de que se conozca en ti,
que vn amante sin fortuna,
amando se haze feliz.
Desaparecen Zefiro, y Flora por lo alto.
Cor. Anda borrachas, si, no,
no, si, y si vais à entenderlo,
muchas gargaras la voz,
y poca sustancia el verso.
Dor. Señora del alma mia?
Cor. Siques hermosa? *Siq.* que es esto,
Coridon? Dorinda? *Cor.* Yà
iba à dezirla mi dueño,
pero me mordiò la lengua
el bellaco del silencio.
Siq. Quien os ha traìdo aqui?
Dor. Por obra de encantamiento
venimos, sin vèr por donde.
Siq. Què selva es esta?
Cor. Vn desierto,
donde se haze penitencia
de querer vnos ojuelos:
con estas alegorias
se alivia vn poco el secreto.
Siq. Vistes essas dos Deidades,
que con musicos acentos,
me dezian, que vn amante
à quien no he de vèr (no entiendo
este enigma) ha de enmendar
mi fortuna? mas que es esto!
Desaparece el risco, dexando descubierta la fachada de vn Palacio en la misma frente del teatro.
Dia. Tragòse la tierra el risco,
y detràs se ha descubierto

vn Palacio. *Siq.* Siempre lucho
con la admiracion,ò el miedo.
Dor. Hermoso edificio! *Siq.* En èl
es la materia lo menos,
siendo preciosa. *Dor.* Las torres
desaparecen el viento.
Cor. No he visto mejor fachada,
salvante la que me ha muerto.
Siq. Quien duda que este Palacio
tendrà generoso dueño,
con cuya piedad socorre
la providencia del cielo
mis desdichas: Coridon,
entra à saber si yo puedo
darme à conocer, que el ayre
empieça à sentir el ceño
de la noche, y el horror
de estas soledades temo:
no vàs? *Cor.* Estava pensando:
Siq. Acaba. *Cor.* En que no soy bueno
para entrar en estas casas
de Principes hechizeros.
Dor. Por què?
Cor. Por què? esso preguntas?
porque como yo estoy hecho
al decoro, y el decoro
es vna especie de miedo,
temo al valor, por la parte
que tiene de atrevimiento:
Siq. Aparta, que yo entrarè:
vèn Dorinda. *Cor.* Lo que es esso
yo tambien, que siempre và
el temor tras el respeto.

MVTACION QVINTA
del Salon Real del Amor.

Entranse por vn vastidor, y salen por otro, y al salir se muda el teatro en vn Salon Real, adornado rica, y vistosamente.

Dent. Dor. Ha del Palacio.
Dent. Cor. Ha de casa.
Dent. Dor. Solo responde el silencio.
Cor. Como estàn estas saletas
sin hugieres? *Fuera.*
Mas que es esto!
Siq. Aguardad: q̃ galeria tan hermosa!
Dor. Por el suelo
andan las piedras preciosas
enlaçando el pavimento.
Siq. Que adornos! *Dor.* En el menor
està brillando lo regio.
Cor. No vi mejor cada cosa
con cada cosa. *Dor.* Llamemos;
no nos riñan sus descuydos,
los que se han dexado abierto.
Siq. Dizes bien. *Dor.* Ha del Palacio.
Cor. Si juegan à cepos quedos.
Siq. Dà vozes tu, Coridon.
Cor. Ha del Palacio.
Siq. Mas recio.
Cor. Ha del Palacio; lo has visto?
octava arriba es lo mesmo.
Siq. Quizà mis vozes tendràn
mejor Fortuna. *Dor.* Escuchemos.
Siq. Moradores de esta ilustre
Regia mansion: mas que es esto!
Suenan dentro todos los instrumentos.
Dor. De armonia se ha llenado
el ayre. *Siq.* Los instrumentos,
sin perder la variedad,
se reducen à vn concepto.
Cor. Vèn esto? pues entristeze
los amantes encubiertos.
Canta dentro el Amor.
No ay quien entienda el Amor,
que vence, y ha menester
rendirse para vencer.
Siq. No es malo el mote, aunque yo
esta facultad no entiendo.
Cor. Y como que dize bien.

Dor. Calla, que cantan del cielo.

Canta Amor.

Pues soy yo quien me he rendido,
dexame, Siques, dezir,
que està en saberse rendir
la vitoria del vencido.
Yà blasonè de temido,
y yà temo tu rigor:
no ay quien entienda al Amor,
que vence, y ha menester
rendirse para vencer.

Siq. Parece que habla conmigo.
Dor. Siques dixo. *Siq.* No lo entiendo,
Cor. Mas otro competidor,
esto pararà en torneo.
Cant. Am. Siques hermosa, en la gloria
de ser tu rendido siento,
que el gusto del rendimiento
llegue à parecer vitoria;
lisonjas de la memoria,
dexad su fuerça al temor:
no ay quien entienda al Amor,
que vence, y ha menester
rendirse para vencer.
Siq. Vèn, Dorinda. *Dor.* Donde vas?
Siq. No has oido en essos versos,
que en este Real Palacio
vive algun amante, ciego
de mi infeliz hermosura?
Dor. Quizà nos ofrece el cielo
en su amor, el patrocinio,
que han menester tus sucessos.
Cor. Aora el valor te falta?
Dor. No esperaràs?
Siq. Callad necios,
en mugeres como yo,
no naciò para estos riesgos
el valor; y aunque el dexarlos,
tengà visos de temerlos,
no queda mal la ossadia,
quando se aparta el desprecio.
Dor. Que riesgos puede temer,
si aviendo amor, ay respeto?
Siq. Para vencellos, huillos.
es èl mas noble ardimiento.
Cor. No te dexaràs querer,
si quiera hasta que cenemos?
que tambien dize otra letra,
ceballos, para vencellos.
Siq. Seguidme, y callad.

Al irse à entrar salen por diferentes vastidores seis Ninfas del Amor, y la detienen, arrodillandose delante della.

1. Señora. 2. Tente.
3. Donde vàs? *Siq.* Que es esto!
4. Assi nos dexas?
5. Assi te apartas?
6. No merecemos
tus pies. *Siq.* Levantad, amigas:
es esto verdad, ò sueño!
quien sois?
1. Tus criadas somos.
Dor. Aturdida estoy! *Cor.* Que bello
monton! si yo fuera mio,
no tardara en ser ageno.
1. Hermosa Siques, no estès
suspensa, el ilustre dueño
destas selvas, es tu esclavo,
y con impaciente obsequio
licencia de hablarte espera:
y pues yà con tu silencio
la concedes, apagad
las luzes. *Siq.* Valgame el cielo!
las luzes? que hazeis?
1. No puede
dexarse ver. *Siq.* No os entiendo!
pero esto mismo, estoy muerta!
Zefiro, y Flora dixeron.
Dent. Am. No las apageis: que haze
os burlais con mi deseo?
pero yo basto à apagar

todo el Sol con vn aliento.

Sale el Amor, y al dexarse ver se obscurece el teatro.

Cor. Buenas noches.

Dor. Coridon, adonde estàs?

Cor. Aqui en medio.

1. Vengan à cenar, y callen.

Dor. Guie vsted donde callemos
cenando. *Cor.* Esta si que es loa,
que sabe pedir silencio.

Vanse las Ninfas, y los criados, y prosigue caminando con las manos delante Siques, y el Amor acercandose à ella.

Siq. No me dexes coraçon,
que te busco, y no te encuentro:
pero quien es? *Am.* Vn dichoso,
que debe à su error su acierto,
vn rendido de tus ojos,
vn vassallo de tu imperio,
que con huir de la luz,
sin apartarse del fuego,
te empieça à significar
la ceguedad de su afecto.

Siq. Quien eres, que con horrores
que sobresaltan el pecho,
quieres hallar el Amor,
donde produces el miedo?
Quien eres, que el rostro encubres,
y me alagas, confundiendo
aparatos de traydor,
con humildades de tierno?
Quien eres (turbada estoy!)
quien eres? *Am.* Quieres saberlo?

Vn fuego soy, que solo contra mi
Arder me dexas, porque te adorè:
Mas ay! que fue en tus ojos donde hallè
Quan lexos de tu pecho me encendi.
Yo bien sè que al mirarte me rendi,
Si me preguntas como, no lo sè:
Diganme los descuydos de tu fè,
Como es tuyo el Amor, que no ay en ti.
No acierto à difinir mi esclavitud,
Si quieres cononer este dolor,
Mira si acà le vès en mi inquietud,
O si sabes el nombre de vn ardor,
Que sale de tu pecho ingratitud,
Y en llegando à tus ojos se haze amor.

Siq. Solo pronuncia tu voz
enigmas que no penetro:
eres acaso aquel joven,
que compassivo, y resuelto,
en la carcel de los Hados
me ofreciò? *Am.* Dexate de esso,
que no has de saber quien soy,
ni te conviene el saberlo.

Siq. Por què?

Amor. Porque solamente
para servirte encubierto
me dà Iupiter licencia,
y yo rendido, y atento,
sabrè merecer tu agrado;
sin que pisen mis afectos
la linea de tu decoro,
si hallo constancia en tu pecho
para no verme. *Siq.* Que dizes?
q̃ no te he de vèr? *Am.* No dieron
à entender en el Amor,

los que le pintaron ciego,
que no ha menester los ojos?
Siq. Es,que si eres el que pienso,
hallaràs en mis oìdos menos hor-
Am. Pues te dexo (ror.
libre la imaginacion,
dexame libre el silencio.
Baxan desde lo alto con mouimiento rapido la Fortuna, y Morfeo abraçados, y Morfeo trae en la mano vn farol con luz encubierta.
Morf. Las claraboyas nos dàn
la misma entrada que al viento.
For. Morfeo,oculta essa luz,
y cuydado.
Buelue à bolar la Fortuna, dexando à Morfeo en el tablado con el farol.
Morf. Yà te entiendo,
descuyda,que nadie finge
los horrores con el sueño.
Con solo que ella le vea,
queda violado el decreto
de Iupiter,y el Amor
negado al indigno empeño
de que sea esta mortal
dichosa en Amor,sin serlo
con la Fortuna:esta luz
que de la Region del fuego
aprendiò lo inestinguible,
y lo fatal:mas yà siento
àzia esta parte vn rumor
indistinto,yo me acerco.
Siq. Mucho emprendes, si has de ha-
dichosa. (zerme
Am. De lo que emprendo
me veràs desempeñado.
Mor. El està aqui;pero en viendo
la luz huirà,porque Siques
no llegue à verle. *Am.* Vn imperio
gozaràs,digno de ti.
Siq. Como es possible?
Mor. Aora es tiempo.
Descubre Morfeo la luz, y al verla el Amor, cubriendose el rostro buela, y desaparece por lo alto, y al mismo tiempo se aclara el teatro.
Am. Cielos,què traicion es esta!
ha Fortuna! yà te entiendo:
cuydado Siques,cuydado
con tu dicha, y mi deseo.
Siq. Lisonjero encanto aguarda;
sombra con la luz te has hecho?
pero quien es?
Morf. Bella Siques,
vn lastimado del riesgo
en que estàs.
Siq. Riesgo? que dizes?
Mor. Que me atiendas.
Siq. Yà te atiendo.
Morf. En las señas que he de darte
de ti misma, y que no puedo
saber mas de mi, veràs
que te habla en mi voz el cielo:
(con esta noticia harè
creible mi fingimiento.)
Despues que de Endimion
te apartaste en el excelso
Palacio de la Fortuna,
caminaste por el centro
de vna gruta, hasta que el mis
cansancio se hizo sossiego,
y te rendiste en mis braços,
(digo en los braços del sueño;
mira como son tus males,
pues me turba el entenderlos.)
Deste sueño despertaste,
por disposicion del cielo,
en tu misma casa,donde
afligido con portentos,
llorava Egnido en tu muerte
el mayor rigor de Venus.

Mas tu padre que à la Diosa
con la afliccion de su Reyno,
y la suya, le adornaua
los sacrificios del miedo,
aun no se atreviò à alegrarse
de verte, porque en el pecho
sacrilegos se le hazian
los paternales afectos.
Pero despues consultando
su confusion, y el remedio
de tantas calamidades
al Oraculo Milesio,
respondiò assi la espantosa
voz del Apolo Didemio:
Dexala en el escollo de los hados,
donde esposo la aguarda vn monstro fiero,
viuora razional, que al cielo escupe
mortal contra inmortales su veneno.
Temblò tu padre, y callando
el vaticinio funesto,
se embarcò al punto contigo
en vn baxel, que rompiendo
el mar, se vino al escollo
sin necessitar del viento,
y en èl arrojò. *Siq.* Es verdad.
Mor. Es verdad? pues al remedio,
bella Siques, este monstruo
es el tirano alagueño,
que entre opulentas delicias
te enriquece el cautiverio.
Tu honor, y tu vida estàn
en la evidencia del riesgo,
sin su muerte no es possible
tu libertad, ni el decreto
de los Hados te permite
su muerte, sin que primero
le veas; por esto mismo
cubre con el manto negro
de la noche su fiereza.
Este inestinguible fuego
servirà à tu ceguedad,
y este venenoso azero
à tu valor; yà me entiendes:
Siques, cuydado, y silencio,
que de tu suerte inspirado,
y conducido te advierto,
y de tu suerte impelido,
y arrebatado te dexo.

Desaparece Morfeo, dexando el farol en las manos de Siques, y salen Dorinda, y Corindon.

Siq. Detente, aguarda, ay de mi!
que mal socorre el aliento mi coraçon.
Dor. Ay tal casa!
ay tal cena! ay tal asseo!
Cor. Dexame, que estoy corrido
de aver cenado con zelos:
piensas tu que el alma puede
con estos pastos del cuerpo?
Siq. Coridon, Dorinda, oisteis
mi desdicha? *Cor.* No por cierto.
Dor. Que linterna es esta?
Siq. Guarda
essa luz hasta su tiempo,
donde ninguno la vea.
Dor. Và de ronda à buscar presos
tu hermosura? *Siq.* Tantas señas,
solo los Dioses pudieron
saberlas: à buen amante
fia la indignada Venus
sus venganças: ha hermosura,
apetecido veneno!
quien te desea tener,
que desea, quando es cierto,
que à quien te tiene destruyes?
como te apetecen ciegos
los propios ojos? si armando
peligros para tu dueño,
solo eres felicidad
para los ojos agenos. *Vase.*

Cor.

Cor. Fuego de Dios, ẏ qual và
porque he cenado. *Dor.* Por esso?
Cor. Claro està, no hechas de vèr,
que son en los galanteos
culpas las cenas?
Dor. Por què?
Cor. No he visto dudar tan necio!
porque no se llaman cenas,
sino olvidos del terrero.

MVTACION SEXTA.
de la Mansion del Sueño.

Vanse, y mudase el teatro, descubriendose el de la Mansion del Sueño, y salen Endimion, y Ergasto.

Erg. No hemos de ver donde vamos?
ay mas rara suspension!
con que viuda intencion
tantas selvas penetramos?
End. Camina, y no hables mas
que en Diana. *Erg.* No te entiendo,
porque siempre estàs durmiendo;
y si durmiendo no estàs
se congoxan tus sentidos
de verse recuperados:
donde hallaste estos cuydados,
que gustan de ojos dormidos?
para tan alta quimera,
caminas con pies muy mansos,
no vès que muchos descansos
hazen larga la escalera?
End. Diana (ay de mi afligido!)
en el sueño me assistia
tan piadosa, que viuia
quando estava sin sentido.
Pero yà se ha retirado
de suerte, que aun en el sueño
desmerezco este pequeño
alivio de mi cuydado.
La causa apurar deseo
de este primor de su olvido,
y assi en demanda he salido
de la gruta de Morfeo,
Erg. Por mas que lo estoy pensando
buelvo à dezir que no entiendo
este mal que se quita durmiendo,
y este amor que desvela soñando.
End. Donde estàs Mansion sagrada
del sueño? *Erg.* Quieresla hallar?
pues vamos à consultar
el caso con el almohada.
End. Yà no encuentro senda alguna
Erg. Sin duda el camino erraste.
Sale la Fortuna corriendo, y cruza el tablado, y siguenla los dos, y todos entran por vn bastidor, y buelven à salir por otro.
For. Que presto desconfiaste!
sigue Endimion tu Fortuna;
End. Fortuna espera, detente,
me guias, ò huyes de mi?
Dent. For. Sigueme.
Dent. End. Yà voz tras ti.
Dent. Erg. Esto es guiar à las veinte
End. Espera.
For. Que he de esperar,
quando es feliz tu destino,
no has de elegir el camino,
sino dexarte llevar:
buscas à Morfeo? *End.* Si.
For. No camina tu afliccion
à essa espantosa mansion?
End. De essa Deidad resolvi
saber, porque culpa mia
me ha retirado à Diana?
que yà ni aun en sombra vana
la encuentra mi fantasia,
For. Pues con Morfeo hallaràs
aun mas de lo que deseas,
porque te he de hazer que veas
pero yà viendolo estàs.

Abrese el vastidor del Foro, y se descubre en la gruta del sueño Diana, recostada sobre vn peñasco dormida, y sus seis Ninfas (dormidas tambien) Morfeo sentado sobre otro peñasco, con pinceles, y colores, y vna lamina retratando à Diana, y à los lados la Ociosidad, y la Quietud con instrumentos musicos, y el Silencio con el dedo en la boca.

End. Valgame el cielo! que veo?
For. Vn feliz todo lo alcança.
End. Donde estavas Esperança,
que no te hallava el Deseo?
For. Copiar, Morfeo, procura
su beldad, porque la vea
mas parecida tu idea
en el sueño. *End.* Que ventura!
For. Al sueño vino à quexarse
de que en sombras te fingia
tu piedad. *Erg.* Y pararia
en dormirse el enojarse?
Fort. Atiende sin hazer ruido,
que assi el Silencio lo ordena!
Erg. Con el dedo nos atruena
en la boca. *End.* Sin sentido estoy!
Morf. Bolved à cantar,
que Diana està durmiendo,
y quien se duerme, atendiendo,
siente ruido en el callar.
Canta Ociosidad; Quietud
Vase el Silencio.
prosigue, en tanto que yo
copio esta beldad. *Erg.* Yà huyò
el Silencio: ay tal virtud!
no le falta sino hablar.
End. Quien mayor dicha logrò!
For. Esperavas tanto? *End.* No.
For. Pues mas tienes que esperar.
Cant. Oc. Quexandose estava al sueño
vna hermosura cruel,
de que fingia su imagen,
sin imitar su desden.
Cant. Quiet. Porque su amante soñava
su piedad alguna vez,
cansandola sus desvelos,
estuvo con ellos bien.
Cantan los dos.
Ce, que duermen vnos ojos
ce, silencio, quedito, ce,
que se duermen para olvidar,
y despiertan para aborrecer.
Mor. Que mal hermosura esquiva,
que mal à copiar te llego!
parece que en el sossiego
te conservas fugitiva.
Cant. Oc. Enojòse con el sueño,
y vino à rendirse à èl,
descuydandose su vista
de enseñada à no atender.
Cant. Quiet. Es verdad q̃ se ha rendido;
pero dize su altivez,
que no teme al vencedor,
quien se descuyda con èl.
Cantan las dos.
Ce, que duermen vnos ojos,
ce, silencio, quedito, ce,
que se duermen para olvidar,
y despiertan para aborrecer.
Mor. Algo se parece, nunca
tan torpe estuvo el pincel,
no me agrada, herede el viento
lo que yerra el sueño.
Arroja Morfeo el retrato, y sale el Amor, y llegan èl, y la Fortuna à levantarle.
Amor. Quien
no heredarà sino Amor,
lo que se pintò por èl.
For. Suelta, Amor.
Amor. Suelta, Fortuna.
Morf. Que es esto? aguardad,
que hazeis?

Quita Morfeo el retrato à los dos

End. Ay Morfeo! si es verdad
mi dicha? *Mor.* Yo lo pintè
para ti, pero no siempre
al sueño le has de dever
tu alivio; aqui estàn Amor,
y Fortuna, elige, pues,
qual de los dos te ha de dàr
esta sombra de tu bien.

Erg. En buena duda se han puesto.

Despiertan Diana, y las Ninfas, y levantandose se detienen à escuchar.

Dia. Ninfas despertad, yà es
tiempo de asistir, la noche;
pero que es esto? atended.

Am. Yo te buscava, Morfeo,
porque me han dicho que fue
tuya aquella luz infausta,
que se atreviò à obscurecer
vna dicha mia, y yà
que à tan buen punto lleguè,
quien duda que Endimion
al Amor querrà dever
la suya, y no à la Fortuna;
porque la Fortuna. *End.* Tèn,
que yo he de elegir, y yo
la eleccion disculparè,
siendo en mi voz armonia
esta novedad del bien.

Cant. De Cintia adoro rendido
la hermosura, y el rigor,
tan noblemente advertido,
que aun faltan en mi temor
meritos para su olvido.
Si favorecerme ordena
el Amor, quando èl me culpa,
aquel rigor se condena;
quien busca en la misma culpa
los aliuios de la pena?
Si de la Fortuna admito
el fauor, à otra desdicha
me expongo, ò me precipito,
porque que serà la dicha
donde es la razon delito?
Digase, pues, que devi
al sueño ser ambicioso,
porque me disculpe assi
del yerro de ser dichoso
el estàr fuera de mi.

Toma Endimion el retrato de la mano Sueño, y và saliendo Diana con sus Ninfas.

Mor. Bien elegiste.

For. La dicha haze necios.

Am. Quexese
del Amor, quien no merece,
porque teme al merecer.

Dia. Ay mas indigna traycion!

Dor. Que culpa ha tenido èl,
si le ruegan con la dicha?

Dia. Apartarse de ella, pues
es mejor ser desdichado,
que feliz en ofender:
pero venid, que no quiero
que se entienda, que escuchè
culpas, que aun al castigarlas,
no queda el desprecio bien.
Si el sueño le haze dichoso
con sombras, yo me valdrè
del sueño, para cobrar
este retrato infiel,
que fingiendo; pero andad,
seguidme, y no le mireis,
que las iras de los ojos
no se hizieron para vèr.

Vase Diana, y las demàs, passando delante dellos sin mirarlos.

End. Diana (ay de mi infelize!)
tente, aguarda, que cruel
bolviò su vista à matarme
de no mirar. *Am.* Si te vè,
huir de Amor. *For.* Si despre

la Fortuna. *Am.* Que ha de hazer?
For. Como ha de esperar?
End. Dexadme
(loco estoy!) seguir mi bien;
que pierdo el original
por la copia: Ergasto, vèn;
y no la pierdas de vista. *Vas.*
Erg. Yo tambien la seguirè;
pero yà estarà la otra
menguando para crecer. *Vas.*
For. Sigue à Endimion, Morfeo.
Dize Venus dentro desde lo alto.
Ven. Morfeo, aguarda. *Mor.* Quien es?
For. Parece la voz de Venus.
Am. Yo me pierdo si me vè,
preciso es huir. *For.* Aguarda.
Am. Llevadme à buscar mi bien,
ansias mias, pues la noche
os empieça à amanecer.
For. Anda, que presto veràs
si el Amor ha menester
Fortuna. *Ven.* Candidos Cisnes
à la tierra descoged
las mas pesurosas plumas
con que los ayres rompeis.
Vase el Amor, y aparece en lo alto la Diosa Venus sobre vn carro, tirado de dos Cisnes, que moviendo las alas baxan al tablado, y le cruzan, dexando en èl à Venus.
Mor. Que es esto, Venus hermosa?
Ven. Fortuna, Morfeo, bien
me ha estado hallaros juntos,
que à los dos he menester.
Mor. No ay Deidad que no venere
la hermosura. *Ven.* Yà sabeis,
que Siques, y Endimion.
For. Se atrevieron à ofender
tus Aras. *Ven.* Que tu, Fortuna,
te encargaste. *For.* Me encarguè
de prenderlos en la carcel
de los Hados.
Ven. Que despues fugitivos
Mor. Se escondieron
de tu rigor. *Ven.* Que fiè
mi vengança del Amor.
For. Esso no sabemos.
Ven. Pues refiriendole mi agravio,
contra los dos le irritè,
y èl partiò. *Mor.* Iria irritado
como vn Amor. *Ven.* No lo sè,
pero no ha buelto à mis ojos
desde aquel dia. *For.* Si fue
à vengarlos con Amor,
no tarda. *Ven.* No me apureis,
la misma infalible voz
del gran Iupiter, mi padre,
me acaba de insinuar,
que de vuestras dos Deidades
sabrè donde està el Amor,
y estos dos ciegos mortales
q̃ me ofenden. *Mor.* No prosigas,
que venceràs, y no sabes
si e[illegible] en esso que deseas
el mayor de tus pesares.
For. Mira que deves temer
lo que apeteces. *Mor.* Mas facil
le es à vn coraçon de vn triste
dudar, que saber los males.
Ven. Mas los quiero en la paciencia,
que en el temor; no amenazen,
que los enseña à vencer
quien los espera cobarde,
y es mas que el golpe, aquel ruido
que lleva el golpe delante.
For. Morfeo, obedece à Venus,
para ti nada ay distante,
acercale essos objetos
que desea. *Mor.* Por vengarte
del Amor, dibujarè
con las sombras las verdades.
Atiende, Venus hermosa,

lo que en diferentes partes
eftàn fabricando aora
eftos dos ciegos amantes.

MVTACION SEPTIMA,
del jardin, y teatro dividido.

Mudase el teatro en vn jardin, y en la frente dèl aparece vna division de dos mansiones diferentes; en la vna, que serà como fondo del jardin, se verà Endimion, recostandose, turbado, en vna fuente, y Diana, y Ninfas azechandole; y en la otra, que serà vn retrete con alhajas, y estrado, el Amor, recostandose junto a Siques, y las Ninfas del Amor, y Endimion tendrà en la mano el retrato de Diana.

Ven. Valgame el cielo! en los ojos
fe mezclan las novedades:
à efta parte Endimion
và empeçando à reclinarfe
junto à vna fuente, y Diana
fe oculta en los arrayanes
de vn jardin. *Mor.* buelve los ojos
à eftotro lado. *Ven.* A efta parte
Siques, y el Amor (que miro!)
bufcan las obfcuridades
de aquel retrete, y parece
que hallo en èl feñas de amante,
y no de enemigo *Mor.* Efcucha
primero, lo que admirafte
primero. *Ven.* Apenas me dexas
difcurfo para admirarme.
End. Aqui donde me permite
la foledad, bella imagen,
que à la luz del fiempre efquivo
original que copiafte,
puedan mis ojos deverte
vn alivio de mis males;
no te niegues à mis vozes,
que con miedo de enojarte,
como fi fuera atencion,
de tu filencio fe valen.
Dia. Cuydado Ninfas, que al punto
que fe duerma he de quitarle
mi retrato, porque al fueño
deva tambien el defayre.
For. Buelva tu atencion aora
à mas rigurofo examen.
Am. Aqui podemos hablar,
dueño hermofo, no me mates;
fi vès el Amor, que importa
que no veas el amante?
Siq. Que fuenen tambien afectos
de vn monftruo tan formidable!
Am. Dexadnos folos, que quiero
divertir eftos pefares
de Siques, cantando vn poco.
Siq. Temblando eftoy de efcucharle.
Vanse las Ninfas del Amor.
End. Ea, afectuofa la voz,
pues folo os efcucha el ayre.
Canta.
Ay q̃ muero, mas ay q̃ me muero,
ay que me muero, de que no me
muero.
Irritada hermofura,
yà no puede mi aliento
fufrir en tus rigores
efto que te maltratas en mi pecho.
Si es delito adorarte,
morir por el defeo;
dexame mi delito,
y allà en mi vida bufca el efcar(miento
ay que muero, &c.
Cant. Am. Vaya de feftivos canticos,
y calle vn rato el dolor,
porque es el cantar con lagrimas
llorar con quenta, y razon.
Defmefurefe la mufica,
y esfuerçefe la cancion,

introduciendo en sus clausulas
travesuras de la voz.
End. Yo he de ver fingiendo el sueño,
si alguna vez son verdades
mis ilusiones: defiende
mis ojos, divina imagen:
Am. Parece, mi bien, que el sueño
(para entrar como cobarde)
la fuerça de los sentidos
cierra con los ojos antes.
Siq. Ha traydor, si te durmiesses!
Dia. Ha infeliz, si descuydasses?
Ven. No estoy en mi.
For. De esta suerte
venga el Amor tus desayres.
Cant. End. Fulminenme tus rayos;
pero si has de encenderlos,
sea en mi pecho mismo,
donde hallaràs otra region del fue-
Para solo adorarte (go.
el viuir apetezco:
mas llevate la vida,
que yo con solo el alma me con-
Ay que me muero, &c. (tento.
Finge que se duerme.
Cant. Am. Nadie me estè melancolico,
porque ha de dezir el son,
y el metro en sus mismas silavas,
que cantò dichas de Amor.
Canta durmiendose.
Tambien ay suspiros faciles,
ay! ay! que siento vn fervor,
que sabe meterse à jubilo
sin dexar de ser passion,
Quedase dormido.
Dia. Durmiòse, rigor no temas.
Siq. Durmiòse, valor no faltes.
Sale Diana de donde estava retirada, y viene poco à poco acercandose à Endimion, y Siques se leuanta al mismo tiempo, y llega à vn vastidor à tomar el farol con la luz encubierta, y el puñal que le dà Morfeo.
For. Que dizes, Venus?
Ven. Que el pecho
se abrasa de vèr que haze
(traydor conmigo el Amor)
felizes estos amantes.
Mor. Suspende el juizio hasta que
veas el fin de ambos lances.
Dia. Borrar pienso este retrato,
que con traydoras piedades,
sin copiar lo riguroso,
se atreve à lo semejante.
Siq. Aqui està la luz, y aqui
el azero, no desmayes
coraçon, que yà empeçavas
à no estàr mal con tus males.
Dian. Reparando estoy al vèr
en el mal viso que haze
à vn enamorado el sueño;
sossegar, y sentir sabe:
si està en esto la Fortuna
deste mortal? ò ignorante!
donde pusiste el cuydado?
eres indigno, y te añades
circunstancias de dormido
sobre delitos de amante?
Siq. Yo llego, y pues ha de ser
à vn tiempo verle, y matarle,
prevengo.
Descubre Siques la luz del farol, y se aclara el retrete, y al vèr al Amor se suspende.
Pero que miro!
no es este (aguardad pesares)
aquel apacible joven,
que hizo de solo vn instante
de la vista, tantos dias
de la memoria? que amable
descuydo! coraçon mio
sossiega para que acabe

de colorir con los ojos
el bosquejo que empeçaste,
que despues (allà à tus solas)
te entenderàs con su imagen.

Llega Diana à quitar el retrato à Endimion, y èl aparta la mano, y se leuanta, y Siques se acerca con la luz al Amor, y èl despierta y se leuanta tambien

Dia. Buelva el retrato à su origen:
pero ha traydor! retiraste
la mano? el sueño fingias?

Am. Que es esto? aparta, que hazes
Siques ingrata? *Dia.* Buscavas
otro modo de irritarme?

Am. Vn rato con la hermosura
no puede Amor descuydarse?

Dia. Amor eres? mas que dudo,
si tus mejores señales
no estàn en lo que pareces,
sino en lo que persuades.

End. Diana hermosa, esta culpa
no desluce mis verdades.

Siq. Amor, este atrevimiento
ha sido vn miedo inculpable.

Dia. La distancia me defienda
de que con la voz me alcances.

Am. En el horror de los montes,
de tu vista he de ampararme.

Desaparece el retrete, y los vastidores que formavan la division de los teatros, y queda descubierta la mutacion del jardin, y al mismo tiempo salen las Ninfas de el Amor, y èl se retira con ellas à vn lado del tablado, y Diana con las suyas al otro, desde donde han de subir ambas Deidades con sus Coros, à desaparecer por lo alto en vna tramoya, que represente el Globo de la Luna, ocupando todas catorze personas la frente del teatro, y subiendo poco à poco, mientras dura lo que se sigue.

Mor. Lo has visto yà? *Ven.* q̃ el Am
con mi enemiga me vltraje!

For. Que Endimion con su afecto
su fortuna malograsse!

Am. Ninfas, ocupad el viento,
porque aun los suspiros falten
à essa ingrata, ò no respire
donde Amor las alas bate;

Dia. Ninfas, divertid sus ojos
cerrando el passo del ayre;
porque aun transformada en Lu
me ofenderà con mirarme.

Am. Diana, enseñame alguno
de los rigores que sabes;

Dia. Amor, en tus escarmientos
aprenden mis crueldades;

End. Sin vida estoy!

Siq. El aliento me ahoga.

End Aguarda. *Siq.* Què hazes?

End. No me escuchas?

Siq. No me atiendes?

End. No me dexes. *Siq.* no te apart

Dia. Ninfas, defended mi oìdo
de aquella voz. *Am.* Amparadm
Ninfas, de aquellos afectos,
mientras la razon me vale.

End. Deidad irritada, espera.

Cant. Cor. 1. Irritada, espera.

Siq. Amor enojado sabe,

Cor. 2. Enojado sabe

End. Que esto es castigar sin ira.

Cor. 1. Castigar sin ira.

Siq. Que esto es huir con vltraje.

Cor. Huir con vltraje.

1. Irritada espera.
2. Enojado sabe.
1. Castigar sin ira.
2. Huir con vltraje.

End. Irritada espera.

Siq. Enojada sabe.

End. Castigar sin ira.

Siq. Huir con vltraje.
End. De los ecos de mis quexas
para tu crueldad te vales?
Siq. Con lo mismo que no escuchas
se pronuncian tus desayres.
End. Pues sirvate de lisonja.
Siq. Pues apurè tus crueldades.
End. Este desdichado afecto.
Cor.1. Desdichado afecto.
Siq. Este rezelo inculpable.
Cor.2. Rezelo inculpable.
End. Quando gime de oprimido.
Cor.1. Gime de oprimido.
Siq. Quando muere de cobarde.
Cor.2. Muere de cobarde.
1. Desdichado afecto.
2. Rezelo inculpable.
1. Gime de oprimido.
2. Muere de cobarde.

Desaparece la tramoya.

End. Alto, pues, yà que peligro
en los delitos de amante.
Siq. Alto pues, yà que son culpas
mis nobles temeridades.
End. Desdichado afecto.
Siq. Rezelo inculpable.
End. Gime de oprimido.
Siq. Muere de cobarde. *Vanse.*
For. Asistamos à este ciego,
que aun ser dichoso no sabe.
Mor. Yo le fingerè otros bienes
con que adormecer sus males.
Ven. Y yo harè que mi vengança
antes que mi enojo acabe. *Vase.*

IORNADA TERCERA.

Seis Ninfas de Diana.
Seis Pastoras.
Seis Pastores.
Ocho Sirenas.
Coro de la Fortuna.
Coro del Amor.
Zefiro.
Flora.
Mutaciones tres.
1. La scena Pastoril.
2. El Puerto de Mar.
El Cielo, y trono de Iupiter.

Empiezase en la mutacion del jardin, y sale por el vn lado Siques, y por el otro Endimion, como despertando assustados.

End. Donde vàs, hermoso dueño?
no me dexes: ay de mi!
si fue sueño? pero si,
que mi dicha siempre es sueño.
Siq. No me mates, tente, espera
ingrato Amor; si dormia?
Mas no, que pena que es mia
siempre serà verdadera.
End. Lograva yo (harto digo) yo lograva
vna piedad, que à la tristeza mia
dexò vèr por vn rato la alegria;
soy infeliz, quien duda que soñava?

Siq. Luchava yo (que mucho) yo luchava
con vn tormento de mi fantasia,
y quando hallo en los ojos, que dormia,
tambien hallo en los ojos, que llorava.
End. Mas ay! que yà mis dichas se han borrado,
y qualquiera que viue à su tormento,
trocarà su memoria por su olvido.
Siq. Mas ay! que yà es verdad lo imaginado,
y aviendo de dudar el sentimiento,
mejor me estava yo sin el sentido.

End. Pero quien es, bella Siques?
Siq. Endimion. *End.* Tus tragedias
me empeçavas à contar
junto à essa fuente, y no acierta
mi sentido à distinguir,
si llegò Diana bella
à interrumpirte, ò si el sueño
me venciò. *Siq.* Para que veas,
que tambien como los males,
tienen fortuna las quexas,
junto à aquella fuente clara
te empecè à dezir mis penas,
y el sueño me desviò
tu atencion en medio dellas.
Bolvi à quexarme à la fuente
de tu descuydo, y hallela,
que se hartava de mi llanto,
y se quedava risueña.
End. No te admires de essa culpa
de mi atencion, que estàn hechas
mis dichas à no dexarme
para el sueño resistencia.
Siq. Tambien pienso que mis ojos
se entregaron à mi idea,
que andava tràs reducir
à imagenes su tristeza.
End. Si en fè de que me perdonas
te he de merecer que buelvas
à tus sucessos, llegavas
à quando supiste que era
el Dios de Amor, el amante
à quien deviò tu decencia
tantos licitos afectos;
y herido de la violenta
fatal antorcha, bolviò
del sueño. *Siq.* Pues lo que resta
dirè aora, ya que gustas
de atormentar mi paciencia.
Apenas viò mi delito
con el tremulo esplendor
que hizo su hermosura, quando
à los ayres se arrojò,
huyendo de mi ossadia,
para castigarla, y yo
quedè sin juizio: bien dixe,
pues quedè con mi passion;
porque aquel primer cariño,
que en mi pecho se encendiò
de oir sus nobles afectos,
à ser incendio passò,
quando empeçaron los ojos
à confirmar la eleccion
de los oìdos, y luego
el entendimiento hallò
tantas causas de afligirse,
que entre el juizio, y el dolor,
la misma razon se hizo
peligro de la razon.
Llamèle, pero parece
que las ansias de mi voz
le ayudavan à romper
essa espaciosa region.

del ayre, ò què por el ayre
iba con su indignacion
rompiendo por mis suspiros,
y pisando mi dolor.
Fugitiva de mi misma
(triste peregrinacion!)
le busquè por essas selvas,
llamando su compassion
con el llanto (que tambien
tienen los ojos su voz.)
Hasta que vn dia al desorden
de mis passos ocurriò
la Diosa Ceres, que estava
junto al tosco pavellon
de vna choça, consolando
à vn rustico Agricultor,
que para dorar sus mieses
pedia el oro del Sol.
Con reuerente agonia
me arrojè à su proteccion,
y ella (assustada el oìdo
del contagio de mi voz)
me dixo (sin atreverse
à ofrecerme su favor)
que me guardasse de Venus,
que con ciega indignacion
me buscava para darme
cruel muerte; pero yo
en busca partì de Venus
con generosa ambicion
de apurar tantos dolores
con el vltimo dolor.
Quererla buscar, y hallarla,
cas à vn tiempo sucediò:
que poco tiene que andar
àzia el peligro el temor!
Lleguè rendida, enojòla
mi rendimiento, y creciò
con su enojo su belleza,
tiñendo en nuevo color
sus mexillas: ò hermosura!
quando no has de estàr mejor,
hasta la misma fiereza
te sirve de perfeccion?
Tratòme como à su esclava,
y su ingenioso rigor
con preceptos impossibles
la obediencia me afligiò;
pero con no sè que oculta
sobrenatural accion,
lo hallava, no solo facil,
sino hecho: y como yo
por mi sola no bastava
sin la fuerça de algun Dios,
si fuera mas venturosa
creyera, mas no lo soy.
Mandòme vn dia traer,
llena del nocivo humor
de la fuente, en que el Cocito
su primer vena adquiriò,
vna ampolla de cristal:
y al fin de larga afliccion,
lleguè à vn horroroso bosque,
donde el divino esplendor
entra arrastrando, y la sombra
dura à despecho del Sol.
Rompia el primer bullició
de la fuente su prision
por la quiebra de vn peñasco
inascessible, y al son
del precipitoso ruydo
despertava à nuevo horror
la vigilancia espantosa
de los ojos de vn Dragon.
Detuveme al verle, y quando
el aliento flaqueò,
el deseo de la muerte
fue à servirme de valor.
Pero como no acertava
à ser dichoso el temor,
dexandome con la vida,
me quitava el coraçon,

En esta congoja estava,
quando su buelo abatiò
vn Aguila, que la ampolla
à sus garras, el licor
à la ampolla, y vno, y otro
à mis manos trasladò
tan à vn tiempo, que el pensarlo
no pudo ser tan veloz;
porque el mismo pensamiento
tropeçò en la admiracion.
Pero al salir de este riesgo,
la Fortuna se ofreciò
à mis ojos, y vertiendo
el agua (que me costò
todo vn milagro) me dixo:
Donde te lleva tu error?
Buelve Siques, buelve à Papho,
que en sus selvas se ocultò
(huyendo de ti) tu amante,
y si en el ocio de oy
te le dexas con la ausencia,
no le encontraràs Amor.
Ninguno entre tantos riesgos
mas el pecho me assustò,
y assi en busca deste ausente,
de este fugitivo Dios,
(que huyendose à mis afectos,
no se fue de mi passion)
bolvì à estas selvas, y en ellas
no perdonò mi fervor
gruta obscura, oculto seno
donde no hiriesse mi voz;
pero el eco solamente
se burla de mi dolor,
y con mis propias palabras
me deshaze mi razon.
Venus me busca enojada,
Amor me dexa veloz;
si duermo, encuentro en el sueño
de entrambos la irritacion:
si discurro, es mi discurso,
enemigo de mi error:
si clamo al cielo, es mi ruego
injuria de su atencion;
y en medio de tantos males,
ò generoso Endimion,
solo à mi llanto me buelvo,
no porque alivia el dolor,
sino porque quiero vèr
con este remedio atroz,
si puedo gastar la vida
derramando el coraçon.

End. Atento, y compadecido
me han tenido tus querellas,
y tanto.

Salen por vna parte Ergasto, y por otra Dorinda.

Erg. Señor? *Dor.* Señora?
End. Què teneis?
Los dos. Què por la selva.
Dor. Diga vsted. *Erg.* Vsted prosiga.
Dor. Yo de ninguna manera;
llevada por cortesia
callarè como vna muerta;
y assi digo, que buscando
à Siques (por varias sendas)
viene muchissima gente.
Erg. Lo mismo al piè de la letra
iba yo à dezir. *Siq.* Ay cielo!
que puede ser? si mi estrella,
cansada de mi descanso,
me induce à batalla nueva?
Dor. Yo temo que Coridon
nos descubra, si le encuentran.
Siq. Donde està? *Dor.* Azia el albor
con que oy à Pales celebran
(por Diosa de los Pastores)
los rusticos destas sierras,
te llamò con los adufes
su propia naturaleza.

Salen la Fortuna, y Palemon, y se quedan à vn lado junto à los vastidores.

For. Ponlos donde esse dichoso
despierto à Diana vea,
y essa infeliz al Amor,
pues estàn juntos en essa
fiesta de Pales, que yo
traxe à Siques à estas selvas
para turbar la quietud,
que và logrando en su ausencia
esse ciego, y no podrè
con todas mis influencias
disponer su precipicio,
si su alvedrio me dexa.
Pal. Voy à obedecerte. *For.* Y yo
à irritar la diligencia
con que Venus, y Mercurio
buscan à Siques. *Vase.*
End. No temas,
bella Siques, que yo solo
basto para tu defensa.
Siq. Mi fortuna es la que temo,
dexame huir de mi mesma;
sigueme Dorinda. *End.* Aguarda
Siq. Vèn por esta parte.
Vase à entrar por donde està encubierto Palemon, y èl sale, y la detiene.
Pal. Espera,
donde vàs? *Siq.* Valgame el cielo!
huyo mi fortuna adversa,
y me encuentro con la voz
de sus fatales respuestas?
Erg. Rara estantigua!
Dor. Los hombres,
quando à ser muy viejos llegan,
yà no aciertan à ser viejos,
y se vàn bolviendo viejas.
Pal. Yà sè lo que vais buscando,
seguidme. *End.* Donde nos llevas?
Pal. Amor, y Diana estàn
favoreciendo la fiesta
silvestre, con que à su Diosa
essos pastores celebran.
End. Diana, y Amor? que dicha!
Siq. Diana, y Amor? que pena!
Pal. No os entiendo; al vno veo
sentir lo que el otro està
aplaudiendo: quien avrà
que os interprete el deseo?
End. Si vn desden busca este ardor,
en que me siento encender,
no he de alegrarme de vèr
al desden con el Amor?
Siq. Y si en la selva tambien
busca vn amor mi pesar,
no he de afligirme de hallar
al Amor con el desden?
Pal. Pues cada qual retirado
vea, y calle, lo que yà
no puede escusar, y allà
se entienda con su cuydado. *Vase.*
Siq. Valgame el cielo, que miro!
Dorinda, apartate aqui.
End. Anda Ergasto, vèn tràs mi,
que à esta parte me retiro.

MUTACION OCTAVA
De la Scena pastoril.

Entranse Siques, y Dorinda por el vn lado, y Endimion, y Ergasto por el otro, quedandose en los vastidores retirados, y se descubre la Scena pastoril, compuesta de choças, y prespectivas rusticas; y al mesmo tiempo cae el vastidor del foro, con que se ha de vèr vna choça con adornos rusticos, y en ella reclinados el Amor con vn instrumento musico, vestido de Pastor, y Diana, y seis Ninfas de Pastoras, y entre ellos declinado tambien Corindon, y Pastores.

Dia. Yà que el traje, y la quietud
pastoril hemos tomado,

tu por huir disfraçado
la causa de tu inquietud,
y yo para festejar
à Pales, y divertir
esse flaco resistir
con que ayundas tu pesar;
Iunto à esse arroyuelo manso,
que habla en su pobre caudal,
vna lengua de cristal,
que persuade al descanso,
à cantar has de bolver
mi letra, pues te la di,
porque aprendiesses de mi
la ciencia de aborrecer.
Am. Sin vida estoy! ay Diana,
que no basta la razon
para tomar de memoria
el olvido, ni bastò
este disfraz à esconderme
de mi afecto, y mi dolor.
Bien pudiera la Fortuna,
pues yo contra Endimion
nada obrè, mas que dexarle
à solas con tu rigor,
no aver puesto tanta fuerça
en destruir la atencion
de Siques. *Dia.* Buelve à cantar,
y dexa el ciego furor
de tu quexa, ò. *Am.* No te enojes,
que ya se esfuerça mi voz
à vèr si puedo encontrar
tu entereza en tu cancion.
Cant. Cuydado Pastor,
no te engañe otra vez tu fervor:
cuydado Pastor,
cuydado con el cuydado,
que es muy traviesso ganado
la hermosura, y el Amor.
En la quietud de las selvas
curandose està el Amor
de las mortales heridas
que la ingratitud le diò.
Su disfraz es vn pellico,
y aun es su gala mejor,
que la sencillez le abriga,
si le arroja la traycion.
La ingrata beldad.
Representa. Perdona,
que no puedo proseguir,
porque la voz al salir
parece que se eslabona
con el propio desaliento
de mis suspiros. *Dia.* Amor,
no ay remedio sin dolor,
buelve à cantar tu escarmiento,
no estè tu memoria ociosa,
que si de acordarse trata
de essa ingrata, como ingrata,
la olvidarà como hermosa.
End. Ha cruel! como le irrita.
Siq. Bien temi yo su rigor.
Cor. Que aya quien cante su amor;
y mi amor tenga pepita!
Past.1. Vaya de musica, y fiesta,
que es dia de nuestra Diosa.
Vnos. Vaya. *Otros.* Vaya.
Amor. Diana hermosa,
mucho este remedio cuesta.
Cant. La ingrata beldad adora,
que tiene en el coraçon.
Dia. No dize assi. *Am.* Diuertime,
y fuesse al alma la voz.
Cant. La ingrata beldad maldize,
que arrojò del coraçon,
porque à bueltas de su engaño
su misma imagen borrò.
No mas humana hermosura,
dixo à su misma passion,
y ella entre algunos suspiros
de esta suerte respondiò.
Cuydado Pastor,
no te engañe otra vez tu fervor:

cuydado pastor,
cuydado con el cuydado,
que es muy traviesso ganado
la hermosura, y el Amor
Representa.
Esta es violencia que irrita;
mas que resiste al dolor.
Cor. Que aya quien cante su amor,
y mi amor tenga pepita!
Dia. Cante Coridon; veamos
que nos dize Coridon.
Cor. Pues và vna letra al chiton
de mi secreto. *Past.* Atendamos.
Cor. Si, que el cantar vna cosa
no es dezirla. *Dor.* Claro està.
Cor. Pues vna letrilla và
à vn ossado, que no ossa.
Cant. De mi pena, y mi tormento
solo el silencio es testigo,
y aun no cabe lo que digo
en todo lo que no siento.
La ingrata beldad.
Representa. Perdona,
que no puedo proseguir,
porque el secreto al salir
se encoje, ò se desmorona.
Siq. Muerta escucho estos enojos,
que mi amor no ha merecido.
End. Bien se ha vengado el oìdo
de la gloria de los ojos.
Cantan dentro à vn lado vozes de pastoras, y suenan al otro lado gritos de pastores.
Past. Vaya de gira, y de fiesta,
que Pales nuestra Deidad,
recibe por devocion
el trabajo del baylar.
Past. 1. Huye Bato.
2. Huye Danteo.
1. Pales divina piedad,
que el cielo con sus prodigios,
tu fiesta empieça à turbar.
Salen por vn lado bay'ando las pastoras, y por otro assustados los pastores, cantan y baylan.
Past. Vaya de fiesta, y de gira,
pues parece que à compàs,
retozando las ovejas,
nos enseñan à baylar.
Past. 1. Zagales de estas riberas
dexad el bayle, mirad
aquella nube de fuego,
que el ayre empieça à inflamar?
Leuantanse todos assustados, y salen al tablado.
Dia. Que es esto Amor?
Amor. No lo entiendo.
Siq. Dorinda, temblando està
mi coraçon. *End.* Buelve Ergasto,
no lo vès? *Erg.* Cuerpo de tal,
y diera yo por no vèr
de los ojos la mitad.
Cor. Siempre de mi pecho el miedo
es vezino, y natural.
Am. Parece el Nuncio sagrado
de los Dioses. *Dia.* La Deidad
de Mercurio, mas su voz
nos dize ya lo demàs.
Sale por el ayre (atrauesando de vna parte à otra) el Dios Mercurio sobre vna nube, que se ha de fingir vna Estrella transparente, y và passando poco a poco, mientras dura el cantar lo que se sigue.
Canta Mercurio.
Escuchad moradores de Egnido
el misterioso pregon,
que obediente a las iras de Venus
và publicando mi voz.
Quien hallare à Siques, Pastores,
de Venus tendrà el favor,
y obligar podrà à la hermosura

con

con generosa ambicion.
No menor ventura se ofrece
al que hallare à Endimion,
que irritò las iras de Venus
con ceguedad no menor.
Inquiriò de los montes, y selvas
la mas oculta mansion,
que jamàs se detiene el delito
donde pueda verle el Sol.
Y si acaso en las selvas, y montes
os hablare el ciego Dios,
vuestra dicha en Amor os impor-
el no creer el Amor. (ta
Cuydado con el pregon,
que obligarà la hermosura,
es la ventura
mas firme, y segura,
q̃ dàn si se juntan Fortuna, y Amor.

Desaparece.

Siq. Muerta estoy!
End. Ay mas pesares?
Dor. Los que te iban à buscar
devian de aver oìdo
este vando celestial.
Past. 1. Pastores, alto à buscarlos.
2. O que dichosa serà
quien los hallare!
3. Con esto
mi Pastora he de obligar.
Cor. Tentaciones de traydor
por lo callado me dàn.
4. Vamos à caça de Siques,
y Endimiones. *Am.* No os vais,
bolved pastores. *Dia.* Que es esto?
tù los detienes? *Am.* Mirad,
si hallareis essa hermosura
(Diana, no puedo mas)
dezilda.
Dia. Buelve en tu acuerdo;
tan presto olvidando estàs
su delito? aquella luz
engañosa? aquel puñal
sacrilego? *Am.* Dizes bien;
buscadla, no os detengais,
muera, que es ingrata. *Dia.* Mue
y con ella esse mortal,
que à puras obstinaciones
hizo mi rigor crueldad.
Siq. Dexame salir. *Am.* Aparta.

*Salen Siques, y Endimion de donde es-
van retirados, apartando sus
criados.*

Siq. Amor, si irritado estàs
conmigo. *End.* Diana hermosa,
si de dexarte adorar
te ofendes.
Siq. Aqui me tienes,
acaba con mi pesar,
y conmigo de vna vez.
End. No se assuste tu piedad,
que para morir sin quexa
yo me basto. *Cor.* Hermosa està;
cierto que es grande pension,
que no tenga esta beldad
alguna amiga à quien pueda
dezir su culpa vn galan.
Past. Ellos son.
2. Gran dicha ha sido.
3. Llegad Pastores, llegad.
Am. Tened villanos, que hazeis
en nuestra presencia estàn segur
1. Esto es quitarnos
nuestra Fortuna. *Am.* No os va
Viuo yo, que el que atrevido
se detuviere, ha de dàr
su vida, y su atreuimiento
à vn rayo de mi carcàz.
1. Huye Danteo.
2. Huye Flora.
3. Fuego de Dios qual està!
4. Llamas echa por los ojos.
5. No ay burlas con el rapàz.

Vanse los Pastores, y Pastoras.

Am. Diana, esto era preciso,
que (à tus ojos) no han de hallar
otro riesgo que tus ojos.
Dia. Los tuyos entiendo ya;
pero bien has hecho, logren
esta breve inmunidad
sus delitos. *Am.* Mis heridas
se bueluen à renouar.
Siq. No me dexa verle el llanto.
Cor. Con Dorinda quiero hablar,
por darla zelos, y vèr
si toma lo que le dàn.
End. Diana, la adoracion
naciò para la Deidad;
porquè parte son culpables
estos afectos? te vàs?
Dia. Yo no; essos mismos afectos
de ti apartandome estàn,
quexate dellos, ò aprende
otro estilo de adorar.
End. Aguarda. *Dia.* Ninfas, al bosque,
que vn ciervo he visto cruzar;
que el viento dexa corrido,
porque se ha quedado atràs.
I. Al bosque Doris, al bosque.
End. Vèn Ergasto, que este iman
se lleva tràs si mis yerros
con violencia natural.

Vanse Diana con sus Ninfas, y Endimion, y Ergasto, y quedanse mirando Siques, y el Amor.

Am. Que miedo tiene à mis ojos
mi razō! *Siq.* No acierto à hablar,
ni sè que dezir; si andavas
tras esta ocasion, verdad,
las razones que à tus solas
meditavas, donde estàn?
Am. Calla ingrata, aun no tienes
disculpas de tu crueldad?
Es que escucha vn ofendido,
y no le dexas callar.
Siq. Quisiera Amor (que sè yo
lo que quisiera) culpar
tu ingratitud, tu despego,
tu rigor, tu falsedad;
pero no voy bien: quisiera
saberte significar
mi pena, mi desaliento,
mi congoja, y mi; mas ay!
que iba à dezirte mi llanto,
y el llanto ha empeçado yà
à conocer por los ojos,
que la voz no puede mas.
Am. Con essa hermosura lloras?
pobre razon, donde estàs,
si huyes del entendimiento,
què ha de hazer la voluntad?
Siq. Que razon, Deidad ingrata?
Ignoras que otra Deidad
me dixo, que eras vn monstruo?
Am. No lo ignoro, pero yà
te advertì. *Siq.* Si, pero el miedo
fue culpa de mi verdad?
Am. No, mas la desconfiança
cabe en vn pecho leal?
Siq. Si, pero al llegar à verte
dudò mi incredulidad?
Am. No, pero tantas finezas
te pudieron obligar?
Siq. Si, pero aquel rendimiento?
Am. No, pero aquella crueldad?
Siq. Si, pero este llanto? *Am.* Acaba,
no llores, ni digas mas,
que eres muy hermosa (ingrata)
y aunque te disculpas mal,
te basta para razon
parecer bien, y llorar.
Cor. Que poco siente la niña,
(por mas que me ha visto hablar
con Dorinda) no repara
en esta mi falsedad

de la Villa: yo no entiendo
estas diestras de cristal,
que todas saben herir,
y no saben reparar.
Am. Llega Siques à mis braços,
que no pueden sufrir yà
mis enojos: mas què es esto!
Al llegar el Amor à dàr los braços à Siques se obscurece el teatro, y se oyen truenos distantes, y se vèn relampagos, y todos se desvian assombrados.
Siq. Otra vez Amor me dàs
con las sombras en los ojos!
Cor. A Dios luz. *Dor.* La claridad
de los relampos ciega. *Am.* Siques.
Siq. Amor, donde estàs?
Dor. Coridon?
Cor. Parece que andan
muchachos en el desvan.
Sale la Fortuna, y Palemon.
For. Esso si, que yà os burlavais
de la Fortuna, empeçad
à padecer: Palemon,
procurala desviar
àzia el monte, que yo quedo
à poner en nuevo afan
à mi enemigo. *Siq.* No acierto;
pero quien es?
Encuentra con Palemon.
Pal. Donde vàs?
detente Siques. *Siq.* Què es esto?
Pal. Veme siguiendo, que estàs
en gran riesgo.
Am. Hermosa Siques.
Pal. No le respondas. *Siq.* Avrà
quien entienda mi Fortuna?
Am. No me respondes?
Siq. A hablar
no acierto. *Pal.* Sigueme, y calla,
que te importa el no acabar
con tu vida. *Siq.* Quien junto
temer tanto à tanto amar?
Vase Siques conducida de Palemon, encuentra Dorinda con Coridon.
Dor. Ay que fiera testerada!
Cor. Oyes, partamos el ay,
que aqui en esta ceja izquierda
he menester la mitad.
Dor. Parece que voy pisando
huevos megidos. *Cor.* Ay tal,
el vèr se passò à las manos,
y à los ojos el tocar.
Vanse Coridon, y Dorinda.
Am. Yà te arrepentiste ingrata
de vn instante de leal?
Dentro Siques.
Siq. Donde estàs, ingrato Amor?
yà me empieças à dexar?
Am. Espera, que yà te sigo,
dueño hermoso.
Detienele la Fortuna.
For. No podràs,
que el Amor sin la Fortuna
aun yerra en el acertar.
Am. Dexame seguir mi bien.
For. Aunque esso es seguir tu mal,
te detengo à mayor riesgo.
Amor. Mayor riesgo?
For. Aora veràs
donde con tus mismos passos
te traxo tu ceguedad,
pues te espera otra tormenta
en esse Puerto de Mar.

MVTACION NONA
del Puerto de Mar.

Aclarase el teatro, y se descubre la mutacion maritima, hermoseada la mitad, ha de ser terrestre de escollos, y peñas, y la otra mitad de vn Puerto de Mar

Colosso, à imitacion del de Rodas, y se [ve]à en medio de las Aguas la Diosa Ve[nus] en vna concha grande, y à los lados [d]o Sirenas con instrumentos musicos, [l]as quales vàn conduciendo, y acompañando la concha àzia el tablado.

[Ven]. Sirenas, venid al puerto,
y si huyere de mi voz
esse tirano veloz,
que es mi enemigo encubierto,
antes que dexe la playa,
bolved al suave encanto
del instrumento, y del canto,
para detenerle. *Sir.* Vaya.
[Ven]. Salid à tierra por èl,
pues no es oy la voz primera,
que me sirve la venera
de carroça, y de baxel.

[Va]n de estàr forcejeando el Amor, y la Fortuna.

[Am]. Suelta Fortuna, que llega
Venus al puerto, ay de mi!
Para que te encuentre aqui
con mis impulsos navega.
[For]. No huyas Amor violento,
aunque pudiera mejor
(siendo fugitivo Amor)
llamarte aborrecimiento.
Fortuna espera, que yo
aunque me has llamado aqui,
te busco tambien à ti.
[A]m. No quieres soltarme? *For.* No.
[A]m. Pues desta suerte que vès,
conoceràs arrogante,
como và vn Amor constante
con la Fortuna à sus pies.

[Sue]la Fortuna, escapa el Amor, y al que[rer]se entrar tocan las Sirenas, y se detiene [su]spenso, y al mismo tiempo viene caminando la concha.

For. Ha traydor! *Ven.* Aora Sirenas,
que se và. *Am.* Mas que armonia
confunde en mi fantasia
el ruydo que hazen mis penas!
Cant. Sir. 1. Buelve tirano ligero,
buelve al suave cantico,
que entre las ondas frigidas
sabe enfrenar el Abrego.
Oyeme, escuchame,
mirame, atiendeme,
sabe enfrenar el Abrego.
Todas. Oyeme, &c.
Sir. 2. Buelve Fortuna intrepida,
buelve al sossiego rapido
de este encanto pacifico,
que tiraniza el animo.
Oyeme, &c.
Am. Nunca tal dulçura oì!
irme quisiera, y no sè.
For. La prision que fabriquè
se me ha buelto contra mi.
Sir. 1. Venus llenò el Olimpico
de vnos suspiros tragicos,
que parten el anhelito
en presurosos atomos.
Oyeme, &c.
Sir. 2. Dexòse hechizar Iupiter
de lastimoso escandalo,
que perfeccion, y lagrimas
hazen los ojos magicos.
Oyeme, &c.
Sir. 1. Id delinquentes zelicos
donde està el primer arbitro,
y honestad con lo timido
culpas de lo magnanimo.
Oyeme, escuchame, &c.
Ven. Venid Fortuna, y Amor.
Am. Sin saber què te obedezco,
te obedezco.
For. No merezco
en rendirme à tu rigor.

Entran en la Concha de Venus el Amor, y la Fortuna, y baxan de lo alto Zefiro, y Flora en dos nubes pequeñas, poco à poco.

Cant. Zefir. Ha del Mar?
Flor. Ha del golfo.
Las dos. Ha de las ondas?
Sir. Ha del viento, quien llama?
Zefir. Zefiro. *Flor.* Y Flora.
Las dos. Zefiro, y Flora.
Zefir. Dexad el encanto.
Flor. Sirenas del canto.
Las dos. Dexad el encanto?
Sir. Que nos quereis?
Las dos. Que los triunfos de Venus
al viento escucheis.
Sir. Dezid. *Las dos.* Escuchad.
Sir. Proseguid. *Las dos.* Atended.
No ha menester encantos la hermosura, (tuna.
que ella encanta el Amor, y la For-
Sir. Si ha menester.
Zefir. y Flo. No ha menester.
Sir. Si ha menester, que sin dicha
la hermosura sabe hazer
vn rendido, pero luego
encuentra vn ingrato en èl.
Zefir. y Flor. No ha menester.
Sir. Si ha menester.
Zefir. y Flor. No ha menester, què
ella misma
es su dicha, y le està bien
el ceño del despreciar
al viso del merecer.
Sir. Si ha menester.
Zefir. y Flor. No ha menester.
Sir. Si ha menester, que es iman;
que arrebata quanto vè,
y hasta la misma desdicha
se và tràs ella tambien.
Zefir. y Flor. No ha menester.
Sir. Si ha menester.
Zefir. y Flor. No ha menester, que
tes ella
triunfa de la dicha, pues
sabe formar vn dichoso,
y no reparar en èl.
Sir. Si ha menester.
Zefir. y Flor. No ha menester.
Sir. Que si resiste el Amor.
Zefir. y Flor. q̃ el resistir no es ven
Sir. Que si huye la Fortuna.
Zefir. y Flor. q̃ huyendo arrastra la
Sir. Y en fuga, ò resistencia.
Zefir. y Flor. Y en resistencia, ò fu
Sir. Ha menester encantos la her
mosura.
Zefir. y Flor. No ha menester enca
tos la hermosura.
Sir. Que ella entibia el Amor, y la
Fortuna.
Zefir. y Flor. Que ella encanta
el Amor, y la Fortuna.
Ven. Zefiro, y Flora, assistidme
hasta que à Iupiter lleguen
mis ofensas, adornadas
con los mismos delinquentes.
Ministròs de Amor os llamam
y lo sois, que al que adolece,
quien le aparta del peligro
le sirve, aunque le violente.
Sin Amor, y sin Fortuna
essos dos mortales queden;
pàra que de sus lamentos
mi vengança se alimente.

Las dos nubes de Zefiro, y Flora ha
estàr yà abaxo, y alargandose hasta
con la Concha, en que estàn Venus, A
y Fortuna, han de subir à desapare
lo alto con ella poco à poco, mient
lo que se sigue y dizen dentro Siq
Endimion à los dos lados.

Dent. Siq. Amor fugitivo, espera.
Dent. End. Fortuna ingrata, detente.
Los dos. Ay infelize de mi!
For. Venus soberana, advierte.
Am. Venus hermosa, repara.
Ven. Tu le escuchas? tu la atiendes?
Sirenas, Zefiro, y Flora,
à que aguardais?
Cant. tod. Que nos quieres?
Ven. Que la suavidad del canto.
Zefir. y Flor. El canto. *Sir.* El canto.
Ven. Al ayre otra vez resuene,
Zefir. y Flor. Suene. *Sir.* Suene.
Todas. El canto suene.
Am. Siques, fia en el Amor.
Zefir. y Flor. El Amor. *Sir.* El Amor.
Am. Que nada al Amor convence.
Zefir. y Flor. Vence. *Sir.* Vence,
Todas. Al Amor vence.
For. Teme infeliz desvelado.
Zefir. y Flor. El hado. *Sir.* El hado,
For. Pues todo assi te sucede.
Zefir. y Flor. Cede. *Sir.* Cede.
Todas. El hado cede.
Vnas. El canto suene.
Otras. El Amor vence.
Otras. El hado cede.

Desaparecen por lo alto Venus, el Amor, la Fortuna, Zefiro, y Flora, y buelvense las Sirenas al mar, y salen por los dos lados Siques, y Endimion, y por otro vastidor Coridon, Ergasto, y Dorinda.

Cor. No ay que hablar, esto ha de ser,
mateme, ò no su rigor,
ella ha de saber mi amor,
que à nadie daña el saber.
Dor. Aguarda, que estàn aqui
los dos. *Erg.* En què pensaràn,
que tan suspensos estàn
mirando al cielo?

Aun tiempo.

End. Ay de mi! *Siq.* Ay de mi!
Erg. Dexale llegar, quizà
se divertiràn con èl.
Cor. Si la encuentro muy cruel,
soy tuyo. *Dor.* Està bien.
Cor. Pues và.

Vase llegando à Siques Coridon.

Al pico penas, al pico,
que es demasiado callar:
alto, pues voyme à explicar:
oyes? no sè si me explico;
ella me ha puesto vn semblante, *apa.*
como que quiere escuchar,
y sin dezir no ha lugar,
dize, acuerdelo adelante.
Señora, estàs para oìr
vna cosa? *Siq.* Coridon?
Cor. Mira tan puesto en razon,
que no dexa que dezir;
mas no calles passion loca.
Siq. Que es lo que à dezir llegaste?
Cor. Esso mismo, y me quitaste
la palabra de la boca.
Era acà cierta passion,
que con lo que yerve, mengua;
y anda trayendo à la lengua
recados del coraçon.
Quedose, buelvome à ti,
que escuchas. *Dor.* Te despreciò?
Cor. Yo pienso que estava en no,
porque ella no estava en si.
Dor. Pues alon, que no es ayroso
querer lo que otra desecha:
yo amante en quien no aprovecha
lo simple à lo venturoso?
Cor. Esso me dizes aora?
pues es nuevo, di, cuytada,
que se ponga vna criada
desechos de su señora?
Siq. Tan hecha estoy à desdichas,

que si feliz llego à ser,
pienso que avrè menester
paciencia para las dichas.
End. Que dezias? *Siq.* No lo sè:
que afliccion tan espaciosa!
End. Que dicha tan presurosa!
Siq. Siempre infeliz, quien lo fue?
End. Di, Fortuna desigual,
donde es mayor tu desden,
ò en las mentiras del bien,
ò en las verdades del mal?
Siq. Qual (ò cielo rigurosо!)
con mas razon se ha quexado,
el que es siempre desdichado,
ò el que alguna vez dichoso?
End. Esso dudas? puede aver
fortuna mas infeliz,
que la de aquel que es feliz
para dexarlo de ser.
Siq. En vna dicha, aunque escasa,
no respira el coraçon?
End. No llames respiracion
lo que ahoga quando passa:
Siq. Buenas dexas las desdichas,
si las quitas el cessar.
End. Si nacen para acabar,
mas crueles son las dichas.
Siq. En el sueño hallas consuelo,
y te llamas desdichado?
Que le pides al cuydado,
sino llega à ser desvelo?
End. O quien para ser feliz
eternamente durmiera!
Siq. O quien muriendo pudiera
dexar de ser infeliz!

Cantan dentro en lo alto dos vozes de los Coros del Amor, y la Fortuna, à los dos lados.

1. Dichoso Endimion.
2. Siques dichosa.
3. Cessen tus penas.
1. Cessen tus congojas,
2. Que los suspiros.
3. Que los desalientos.
Los dos. Son razones enteras para (ci...
End. Dichoso Endimion. (ci...
Siq. Siques dichosa.
End. Cessen tus penas.
Siq. Cessen tus congojas.
End. Que los suspiros.
Siq. Que los desalientos. (ci...
Los dos. Son razones enteras para...
End. Lo oìste? Pero à esta parte
Morfeo me està llamando
con la mano, y con los ojos.
Siq. Y à mi por estotro lado
me ha llamado Ganimedes
con los ojos, y la mano.
End. Yà voy, Deidad misteriosa;
Siq. Yà voy joven soberano.
End. Que violencia es esta, cielos,
que consuela arrebatando?
Siq. Cielos, que consuelo es est...,
que assombra de no esperado?

Entranse apresuradamente por los lados Siques, y Endimion.

Dor. Otra novedad tenemos?
Erg. Corriendo vàn nuestros am...
à mas correr, que tendràn?
Cor. Sin duda se les ha entrado
en el cuerpo algun secreto
detenido. *Erg.* Embelesados
vienen todos los Pastores;
y aquel Sacerdote anciano
de la Fortuna tras ellos.
Cor. Quien tuviera sus cuydados!

Salen los Pastores, y Pastoras por diferentes partes, como assombrados, mirando al cielo.

1. Azia aqui viene el prodigio.
2. La vista en la luz se assombra.
3. Todo el Sol se viene abaxo,

ò parce que se adorna
de mas dia. 4. Los sentidos
se alumbran, y no se informan,
ò el mundo se eleva al cielo,
ò muda estacion la gloria.
5. De regalada armonia
se ha poblado esta espaciosa
region del viento. 6. Escuchad,
que yà las vozes sonoras,
con desigual armonia
se apartan, y se eslabonan.

Canta Zefiro.

Yà dichoso Endimion,
aquella Deidad que adoras,
permitiò, que sin sentido
puedas hallarla piadosa.

Canta Flora.

Yà, Siques dichosa, el cielo
acredita con tus glorias,
que te hizo para divina,
quien te formò tan hermosa
1. Dichoso Endimion.
2. Siques dichosa.
3. Cessen tus penas.
1. Cessen tus congojas.
2. Que los suspiros.
3. Que los desalientos.
Los dos. Son razones enteras
para el cielo.

Sale Palemon assombrado.

Pal. Yà os entiendo, santos cielos;
pero no pueden con tanto
los ojos: bolved Pastores
à esse espectaculo raro
del Amor, y la Fortuna.
El Copero soberano
del supremo de los Dioses,
ministra el nectar sagrado
à Siques: y la Deidad
de Morfeo està tocando
los ojos de Endimion
con el caduzeo. *Erg.* Raro
tropel de misterios! yà
cayò dormido mi amo.
Dor. Y mi ama se ha cubierto
de luz. *Pal.* Los ojos humanos
se rinden: vna avenida
de luz, que ciega (alumbrando
con excesso) ò los esconde,
ò los transforma en sus rayos.
Cor. Ella se ha desvanecido
de mi Amor: buenos quedamos!
si se me và de respeto,
que harè yo de mi recato?
Pal. Calla necio: oid Pastores,
porque yà Iupiter santo
estrecha hasta vuestros ojos,
lo inmenso de sus arcanos.

MVTACION DEZIMA
Del Cielo.

Descubrese la mutacion del Cielo, y por diferentes partes del ayre baxan dos coros de Musica del Amor, y la Fortuna, y en otras nubes Ganimedes con vn vso de nectar, y Morfeo con el caduzeo de Mercurio, Zefiro, y Flora, y otras Deidades.

Gan. Ministros celestiales,
que hermoseais la diafana Region,
Ganimedes os llama,
engrandeced los triũfos del Amor.
Cant. Cor. 1. Engrandeced los triunfos del Amor,
cuydados del coraçon.
Mor. Ministros celestiales,
q̃ en el viento infundis vuestra dulçura,
Morfeo os ha llamado,
los triunfos aclamad de la Fortuna
Cant. Cor. 2. Los triunfos aclamad
de la Fortuna,
descuydos de la ventura;

Gan. Yà Iupiter piadoso
con el sagrado nectar me embiò,
y Siques le ha bebido;
engrãdeced los triũfos del Amor,
Cor. 1. Engrandeced los triunfos del
cuydados del coraçon. (Amor,
Mor. Yà el cielo ha permitido,
que el caduzeo su virtud infunda,
y Endimion le ha tocado;
los triunfos aclamad de la Fortuna;
Cor. 2. Los triunfos aclamad de la For-
descuydos de la ventura (tuna.
Gan. Yà està divinizada
con el nectar aquella perfeccion,
que Amor hizo dichosa.
Engrandeced, &c.
Cor. 1. Engrandeced, &c.
Mor. Yà Endimion durmiendo
logra inmortales glorias, q̃ dibuxa
el pincel de su idea.
Los triunfos, &c.
Cant. Zef. En medio de su desdicha,
confiessan los mas dudosos,
que Amor puede hazer dichosos,
pero no amantes la dicha.
Y assi, pues vna passion,
en noble afecto fundada,
no puede ser desdichada,
si es su dicha su razon.
Cuydados del coraçon,
engrandeced los triunfos
del Amor.

Repiten los Coros.

Cor. 1. Cuydados del coraçon,
engrãdeced los triũfos del Amor.
Cant. Flor. La Fortuna sabe hazer
dichosos, sin aguardar
à que siga el desear
las causas del merecer.
Y assi, pues mas se assegura,
quien en sus dichas advierte,
que no detiene la suerte,
lo que el deseo apresura.
Descuydos de la ventura,
los triũfos aclamad de la Fortu
Cor. 1. Descuydos de la ventura, &c.
Cor. Ay de mi triste! *Erg.* Que tien
Dor. De que suspiras, menguado?
Cor. Es que estò engrandeciendo
los triunfos de este mochacho;
y como son matadores,
repongo lo que he callado.
Pal. Ha pese à tu no admirar,
de no entender los dos vandos
celestiales de Fortuna,
y Amor se vàn apartando
por varias sendas del ayre;
y otra senda han franqueado
à vna nube, que parece
que el cielo se cae abaxo.
Iupiter; pero el me valga!
calle el sentido admirado,
que aun el discurso haze ruido
à la admiracion, oygamos.

Abrese el bastidor del Foro, y se des[cubre] en la frente el Globo de la Tierra, el [espa]cio del Ayre, y las cinco Esferas [de los] Planetas, con sus Estrellas, y cifras [trans]parentes, resplandeciendo en la pri[mera] la Luna, en la segunda Mercurio, en la [ter]cera Venus, en la quarta el Sol, y en la q[uin]ta Marte; y luego sobre esta quinta E[sfera] el Cielo de Iupiter abierto, en el se vè [Iupi]ter en su trono, y à los dos lados Venus, [Dia]na, Mercurio, el Amor, la Fortuna, y [otras] Deidades, y junto à Diana Endimion [dur]miendo, y junto al Amor Siques [sen]tada entre las demas Deidades.

Iup. Sepa Egnido, y sepa el mundo
que yà las iras cessaron
de Venus.

Ven. Que puede hazer? llorò Amor,
(Iupiter santo)
resisti: bolviò à llorar,
y se me olvidò mi agravio;
que no es oy la vez primera,
que al coraçon irritado
dexe el enojo, cediendo
lo que puede amor llorando.
Iup. Pues yà que diuinizò
el dulce nectar sagrado
à Siques. *For.* Detente, aguarda,
que antes, Iove soberano,
que Amor triunfe, ha de triunfar
la Fortuna. *Iup.* Si irritaron
aun las dichas de vn dormido
à Diana, y se ha ausentado
à los bosques, en que triunfo
discurres? *For.* Aunquē el recato
de Diana resistiò
à mis ruegos, la obligaron
à que (para hazer feliz
el sueño inmortal que has dado
à Endimion) me dexasse
essa sombra, esse traslado
de su hermosura. *Am.* Essa dicha
(si es dicha) no la ha logrado
por ser feliz, pues la deve
à su Amor, mas que à sus hados.
For. Antes con las enterezas
de su empeño soberano,
lo que ganò por dichoso,
perdiò por enamorado.
Am. Luego no es feliz, si viue,
de vn placer fingido, y vano?
For. Si esse basta à su deseo,
luego es feliz su cuydado?
Am. La gloria que logra Siques
se deue à influxo mas alto.
For. Luego es dichosa?
Am. No es dicha
la que se merece amando.
For. Siempre es dicha el merecer
lo impossible. *Am.* El contrario
es deuda del merecerlo.
For. Yo he vencido. *Am.* Yo he triũ-(fado.
Iup. Cessen yà vuestras discordias,
y conozcan los humanos,
que en Siques, y Endimion
se ha visto el poder de entrambos.
Bienes dà el Amor, y bienes
la Fortuna; pero (al passo
que se logran) el discurso
conoce, y halla la mano,
que Amor los dà verdaderos,
y la Fortuna soñados.
Viva de su sombra hermosa
Endimion en dulces laços
de hymeneo: Amor, y Siques
se agradezcan sus descuydos.
Entre sueños.
End. Dichoso mil vezes yo,
que supe aspirar à tanto!
Am. Feliz yo, que en tan hermoso
decente fuego me abraso!
Siq. Dichosas las penas mias,
que à tanta gloria aspiraron!
Danse las manos Siques, y el Amor.
Iup. Dense tambien el Amor,
y la Fortuna las manos.
Danse las manos el Amor, y la Fortuna.
Am. Y de esta suerte estarèmos
las dichas perficionando
de dos Augustas Deidades,
que en mejor siglo aguardamos,
para que Amor, y Fortuna
gozen de triunfo mas alto.
Pal. Y en tanto que perdonais
el humilde sobresalto,
de quien quedarà aplaudido,
con que no quedeis cansados.
Bueluen à subir las nubes de los dos coros del Amor, y la Fortuna, y las de

Morfeo, y Ganimedes, y desaparecen por lo alto, cantando, y representando lo que se sigue.

Zefir. Mirando el Prospero fruto
de esta soberana vnion,
repita el mundo, formando
muchas vozes de vna voz:
afectos del coraçon
engrandeced los triũfos del Amor.
Cant. Cor. 1. Afectos del coraçon,
engrãdeced los triũfos del Amor.
Mor. Y en ambas Deidades, viendo
vna dicha que es tan suya;
como de todos, repitan
todas las vozes en vna
aplausos de la ventura,
los triunfos aclamad de la Fortuna.
Cor. 2. Aplausos de la ventura,
los triunfos aclamad de la Fortuna.
Gan. O para esplicar mas bien.
Mor. De ambas Deidades Augustas
Gan. La Fortuna, y el Amor.
Mor. El Amor, y la Fortuna.
Gan. Dèn fin los coros, diziendo:
Mor. Que en su Amor.
Gan. Que en su ventura.
Los dos. Dignamente se juntan
los triũfos del Amor, y la Fortuna.

Cantan los dos Coros.

Dignamente se juntan
los triũfos del Amor, y la Fortuna.

ENTREMESES, Y SAYNETES

que se representaron à sus Magestades con la Comedia intitulada Triunfos de Amor, y Fortuna, en el Coliseo del Buen-Retiro, el año de 1658.

ENTREMES DEL NIÑO CAVALLERO

Sale Beatriz Ramirez, la Beçona, y la Borja.

Ber. No me detengais, amigas,
que voy corriendo à mi casa
con gran alboroço. *Beç.* A què?
Ber. A vengarme de Iuan Rana
con dos burlas.
Bor. Pues por què?
Ber. Porque por mi puerta passa
sin querer entrar por ella,
Beç. Pues que causa dà?
Ber. Esta causa:
yà sabeis que es mi marido,
pues dà en dezir la bestiaza,
que en publico no ha de estàr
con vna muger casada,
porque le pueden prender.
Beç. Puede aver tal ignorancia!
Ber. Como cree quanto le dizen,
he de trasformar mi casa,
haziendole creer primero
que de vn gran peligro se halla
en nueva vida; pero èl
con la gente que le aguarda

para burla, se ha encontrado:
venid, que yo harè que vaya
el simplon, aunque le pese,
de bueña, ò de mala gana.

Vanse, y dentro Godoy, Rosa, Najera, y Cosme.

Ros. Dios te libre. *Naj.* Escapòse.
God. Gran prodigio!

Salen todos.

Ros. Yà se vè que es milagro conocido:
valgate Dios! Iuan Rana, oy has nacido.
Cos. Dezid, podrè saber porque es aquesto?
Naj. Lo miro, y aùn no creo que ha viuido:
valgate Dios! Iuan Rana, oy has nacido. *Vase.*
Cosm. Pues vos no me direis el mal que tengo?
Ros. El peligro mayor que ha sucedido:
valgate Dios! Iuan Rana, oy has nacido. *Vase.*
Cosm. Vos no me contareis la pena mia,
yà que yo no la sè dentro, ni fuera?
God. Assi lo harè, passò de esta manera;
pero el susto me dexa enmudecido:
Valgate Dios! Iuan Rana, oy has nacido. *Vase.*
Cons. Oy he nacido? la hemos hecho buena?
mas si serà verdad? tiemblo de oìrlo!
que me huviera nacido sin sentido!
pero si, pero no, que soy prudente,
y yo no me naciera adredemente:
si me han hecho nacer contra mi gusto?
bien puede ser, pero nacer de vn susto
serà para morir: ay ansias mias!
mas yo soy viejo, y nacerè de dias.
Para informarme bien, el tacto aplico:
valgame Dios! parece que me achico,
si serà aprension? rara mancilla!
yà el cuerpo no me llega à la rodilla,
y yà es mayor mi mal; que desventura!
todo yo no me llego à la cintura.
Niño soy, confession, llorar no escuso,
y cantarme tambien por consolarme,
y el hazerme dormir, quiero arrullarme:
Mi estatura ha bolado, *Canta.*
Dios la perdone,
de verdad que me pesa,
que era buen hombre.
Ro, ro, ro, Iuan Ranita del alma;

no aya mas,
que si tu no te arrullas, no tienes
Ro,ro,ro,&c. (ama.

Sale Bernarda Manuela.

Ber. Que ande yo toda la noche,
sin que encuentre mi deseo
vn niño de quantos echan
en los portales! que tengo
quatro bruxitas tamañas,
que cabràn en vn arnero,
à quien sustentar, y no hallo
forma de cebarlas. *Cos.* Bueno,
y en buena ocasion me hallo
recien nacido por cierto.

Ber. Acabado està el lugar;
mas avrà de mes y medio,
que pellizcan sobre prenda.

Cos. Mas que soy el desempeño
de aquestas bruxas malditas.

Ber. Valgame Dios! mas que veo!
no es aquel vn niño? si,
y desnudito; si el yelo
le avrà quitado la vida?

Cos. Frio, y calentura tengo
despues que me hazeis favor.

Ber. Y se gorjea; èl es bello:
de quanto tiempo serà?

Cos. De oy soy, dia mas, ò menos.

Ber. Feliz sucesso! el ser bruxa
de buena intencion lo ha hecho:
yo cargo con èl.

Sale la Borja.

Bor. Vn hijo
que dexè en aqueste puesto,
porque le criasse alguno
de limosna, à buscar vengo,
y para que no le truequen,
por si và à la Inclusa, quiero
señalarle dos lunares,
con dos botones de fuego.

Cos. Muger, mira lo que dizes,
yo para quemado?

Bor. Llego à señalarle.

Sale Godoy con vna linterna, y vnos antojos.

God. Los Astros, que
tan singular me han hecho
en la Astrologia, pago
con vn devoto pretexto,
que es andar todas las noches,
por mi devocion, corriendo
los portales, por vèr si ay niños,
y si alguno topo, luego,
levantandole figura,
ajusto su nacimiento.

Ber. Astrologo del Refugio
deve de ser este viejo,
pues anda à maulas devotas.

Bor. Sepa que es hijo de buenos,
para que sepa estimarse.

God. Vn niño està alli, prevengo
los antojos, y la luz;
gracia tiene en el aspecto:
Astros de Carnestolendas
parece que le influyeron,
las Paradeyes baylavan
las Cabrillas en el cielo,
quando naciò, la chacota
le harà andante Cavallero,
antes que verse en la cuna,
por virtud de encantamiento.

Ber. Antes de la cuna? *God.* Si,
que en los encantos caseros,
como à Capitanes crecen
los niños con suplemento

Cos. Ay Cavallero de mi!

Ber. De que dais vozes?

Salen dos criados.

1. Iuan Rana. 2. Que os aflige?

Cos. Vn sueño. 1. Vn sueño
siempre ha sido impresion falsa.

Cos. El mio fue manu escrito,

y assi no me mintiò en nada
2. Q ue sueño fue? *Cos.* Siendo niño
soñè en fin que me sacavan
Cavallero andante.
1. Bien, pues tiene duda? las armas
se le pongan luego.
2. Aqui està el morrion.
Cos. De que trata?
1. De dolores de cabeça,
y catarros. *Cos.* Porque causa?
1. Porque es colado, y ayroso.
Cos. Encierra virtudes santas.
2. El pecho, y el espaldar.
Cos. Y de que sirven? 1. De nada.
Cos. Bueno està; de aquessa suerte
irè como en vna caxa.
1. Para no errar el camino
te ha de llevar. *Cos.* Quien?
2. El mapa. *Cos.* Y es manso?
2. Domado està.
Cos. Y el mapa, dezid, se allana
à dàr la mano derecha
à los Cavalleros? 2. Basta
que los lleve hasta el Castillo:
la inscripcion en la portada
hallareis, quedad con Dios,
y buen Cavallero os haga. *Vase.*
Cos. Señor mapa, vsted camine
à donde quisiere. *Ber.* Calla,
que yà estàs en el Castillo
por virtud mia; repara
lo que dize la inscripcion,
oye tu mayor desgracia.
El principe Saltaren,
dueño de aquestos contornos,
presa à la hermosa Bernarda,
en ofensa de su esposo,
en este Castillo tiene,
della enamorado in totum,
con todos sus zarambeques,
triste, y encantada, ex voto:
Aì està lo que te importa,
perder la vida, ò librarla. *Vas.*
Cos. Ha del Castillo.
Assomase Bernarda al Castillo.
Ber. Quien es?
Cos. Vn infeliz Cavallero,
que viene aora à libraros
por el mapa. *Ber.* Bueno es esso;
no me faltava otra cosa.
Cos. Luego lo sentis? *Ber.* Lo siento,
que me hazen en este encanto
mas merced, que yo merezco.
Cos. Dezidme, tendreis à mano
algun Gigante pequeño
con quien combatir? *Ber.* No ay!
Cos. Aunque sea del deshecho,
hazedle salir. *Ber.* Como es
tan temprano, los que tengo
han baxado à los jardines.
Cos. A que? *Ber.* A tomar el azero.
Cos. Pues los Gigantes se opilan?
Ber. Si, por ponerse mas fieros.
Cos. Y algun Enano no avrà?
Ber. Como haze tan crudo Invierno
ninguno ha prevalecido.
Cos. Avrà vn Dragon?
Ber. No le tengo. *Cos.* Y vna Dueña?
Ber. No es del vso. *Cos.* Por que?
Ber. Por ser de otro tiempo.
Cos. Empeñado està el Castillo:
pobre estais. *Ber.* Mi casamiento
me ha puesto en aqueste estado.
Cos. Quien os diò el dote?
Ber. Mis deudos.
Cos. Y que dote fue? *Ber.* Ninguno,
y lo demàs en dinero.
Cos. Dote es de vna hija segunda.
Ber. Ser de contado es lo menos.
Cos. Y en que os divertis las tardes?
Ber. En estàr ociosa.
Cos. Bueno;

con esso no sentireis
la soledad del desierto.
Ber. Esto no es todos los dias,
que otros no hago nada. *Cos.* Esso
fuera rebentar, señora,
bueno està, dello con dello:
yo vengo à desencantaros.
Ber. No es menester cumplimientos,
qualquiera cosa me basta:
vuestros zarambeques siento,
que se andan entre visiones.
Cos. Que he de hazer?
Ber. Canta en secreto,
que en esso esta.
Cos. Sea en buen hora: *Vease q̃ canta,*
canto bien?
Ber Como vn xilguero. *Canta.*
Vengas en buen hora,
Iuan Rana à verme,
y à sacar de visiones
tus zarambeques.
Dent. tod. Todos vamos à servirte.
Cos. Teque de mis ojos. *Tod.* Teque.
Cos. En ecos me respondeis?
teneis cuerpo, ò voz?
Salen dos Gigantes.
1. Atiende:
yo soy el Gigante Teque.
2. Y yo su hermano el Reteque:
1. Y para que no se trueque.
2. Dos somos, y vno sonamos.
Cos. Pues passen vstedes quedito
baylando,
no lo sienta, lo sienta el encanto.
Iesvs lo que aveis crecido!
ansi os vais sin responderme?
yo os prenderè.
1. No es posible:
los Gigantes no se prenden
sin cedula. *Cos.* Pues por què?
1. Por ser grandes.
Cos. Razon tienen,
el ye, ye, quiero buscar,
ye, ye, de mi vida.
Dentro vnos Negros.
Dent. Neg. Ye, ye,
aqui eza Iuan Rana el ye, ye,
que viene à servir al Reye,
para que su cara seye
vn yerro, pues ez su encabo.
Cos. Pues passen vstedes quedito
baylando,
no lo sienta, lo sienta el encanto.
Ber. Te falta algo? *Cos.* No lo siento.
Ber. Vèn acà, simple inocente,
el Cachupino no queda
tràs conejado? *Cos.* Es patente:
Cachupino.
Dentro dos mugeres.
2. Mug. Cachupino.
Cos. En eco tambien? *Ber.* Advierte.
Salen cantando.
2. Mug. Aqui con gran desatino,
traido por su destino,
sale à verter el Cachupino,
solo, triste, y olvidado.
Cos. Pues passen vstedes quedito
baylando,
no lo sienta, lo siente el encanto.
podrè estas prendas perdidas
recoger? *Ber.* Como quieres
si llamas cantando? *Cos.* Llamo:
ha de la selva de los zarambeques.
Dent. Que nos mandas? que nos
quieres?
Cant. Cos. Que salgais, que me siento
encantado, (bienes
à dar de vna dicha dos mil para-
Ber. Si; pero con condicion,
que con novedad lo intentes,
que yà està la seguidilla,
y el estrivillo tan devil,

que aun en faynetes mudillos,
apenas tenerse pueden.
Cosm. Pues como?
Bern. Representando,
y cantando juntamente.
Cosm. Que alcancen todos los siglos,
y que despues de apurados,
sea el averlos viuido.
Mus. Vispera de viuir otros tantos.
Ber. Por su cuenta viua el Sol,
porque han de viuir mas años,
y de perdonando influxos.
Mus. Cedula de lucir à los Astros.
Ber. Ma. Y las Ciudades os dizen,
el coraçon en las manos,
pues dais para su consuelo.
Music. Principe,
le han de hazer su jurado:
Ber. Y à lo Comissaria, dile,
pues tan buena cuenta ha dado,
le darà el año que viene.
Music. Mostoles,
comission de Autos.
Cos. Y Iuan Rana les suplica,
que no estèn tan mesurados;
ò por lo menos la Reyna
riase, y darele esse quarto.
Music. y todos. Riase,
y darle esse quarto.

ENTREMES DEL SALTA EN BANCO.

Salen Godoy, y Cosme.

God. Iuan Rana, que buscais en el Retiro?
porque llorais, dezid, quien os dà enojos?
Cos. Porque esto de llorar traygo en los ojos.
God. De que lagrimas son, que afligen tanto?
Cos. Las mias casi siempre son de llanto.
God. Notable enfermedad! *Cos* Yà se corrige,
que otra vez suele ser lo que me aflige.
God. Las lagrimas no veo en vuestros ojos?
Cos. Las mias son del vso cortesano,
que vàn por las pestañas sobresano.
God. Dezid yà vuestra pena, que porfia!
Cos. Señor, tengo vna pena que no es mia.
God. Que no es vuestra dezis?
Cos. De que se espanta?
piensa que estoy de penas muy sobrado?
esta, vna pena es que me han prestado.
God. Pues como ha de prestarse la que es pena,
ò para què? *Cos.* Para vna norabuena.
God. Para vna norabuena? ay tal bobada!
Cos. Es que la traygo al pecho atravesada,

como suelen ponerse las cadenas,
y mi pena me sirve à norabuenas.
God. Y à quien la quereis dàr, simple menguado?
Cos. A mi. *God.* De què?
Salta en Banco.
Cosm. De estàr muy ocupado.
God. Y en que lo estais?
Cosm. En nada soy, vn manco:
en hazer à mi esposa salta en Banco.
God. Pues porque salta en Banco à vuestra espo sa?
que es vuestra pretension? *Cos.* Adquirir nombre,
y à mi pobre muger hazerla hombre.
God. Esse oficio en Italia es conocido.
Cos. Yo la hago salta en Banco, traducido,
que en festejo de Italia representa.
God. Ay tan gran disparate! *Cos.* Y por mi quenta
he de hazer de los Reynos las vsanças
en vn alegoria. *God.* Què? *Cos.* De danças,
y he de hazer que estas fiestas guarden todos,
por ser del Principico. *God.* Ay tal mancilla!
Cos. Si es fiestas, no son voto de la villa?
luego se han de guardar por varios modos,
pues las fiestas votadas guardan todos.

God. Pues que es lo que pretendeis
en el Retiro? *Cos.* Pretendo
hazer publico mi oficio
con muchissimo secreto.
God. Publico, y secreto? *Cos.* Si.
God. Como puede ser?
Cosm. Haziendo,
que aqueste cartel repita
lo que callo.
God. Pues yo leo el cartel.
Cosm. Leed con cuydado,
que es mio, y es docto, y cuerdo.
God. El salta en Banco: Bernarda
cura de heridas crueles
con balsamo, y saca muelas,
con grada para mugeres.
No he visto tal disparate! *Vase.*
Cos. Si es cartel, nunca lo yerro,

Sale Bernarda.
Ber. Iuan Rana, que es lo que hazes
con tal flema? *Cos.* Estoy poniendo
el cartel, aunque es tu amigo,
en la pared, como nuevo.
Ber. Pues manos à la labor;
y porque vengan atentos
por el balsamo precioso,
repite otra vez, diziendo:
Cos. El salta en Banco, &c.
Ber. Yà viniendo gente? *Cos.* Si.
Ber. Y al que enamorado viene,
puesto sobre el coraçon,
del modo que està se buelve;
y se dà à prueba.
Sale Rosa.
Rosa. Señores,
pues tan gran remedio venden

denmele al punto: vn amigo
darse dos heridas quiere
siempre que se hallare ocioso;
que las heridas divierten:
y assi por no peligrar,
que este remedio se lleve,
me ha pedido, y aprobado,
es forçoso que le entregue:
quien le ha de probar?
Ber. Iuan Rana. *Rof.* De que suerte?
Ber. De esta suerte:
sacad la espada, y passadle
el pecho. *Cos.* A quien?
Ber. A ti. *Cos.* Espere;
à mi? *Ber.* Pues tiene esso duda?
Cos. Para mi infinita tiene.
Ber. Di, porque? *Cos.* Las estocadas,
vengan de donde vinieren,
que matan despues de Dios.
Ber. Si de limpias manos fuessen,
no hazen daño.
Cosm. Espada en mano,
las Manos blancas se ofenden.
Ber. No pierdas esta ocasion,
que puede matarte. *Cos.* Puede?
lo primero es mi salud:
mate vsted como supiere.
Rof. Muy de buena gana.
Cosm. Aguarde,
no sea tan obediente;
diga, mata à la Italiana?
Rof. Porque lo dize?
Cosm. Porque este
remedio es Italiano;
y si en Español me hiere,
el remedio no sabrà
curar de lo que no entiende:
Rof. No temais, yo os matarè
entre lenguas diferentes,
Cos. Matar con erudicion,
es matar gustosamente.
Ber. Dame vn braço. *Cos.* Para que?
Ber. Para herirle de esta suerte.
Dale con vna lesna.
Cos. Ay de mi! muerto aprobado:
Ber. Vesle aqui yà sano. *Rof.* Deme
vsted el balsamo, y tome:
gran remedio! *Vase.*
Ber. Llega, tente. *Cos.* Vna muger.
Sale Maria de Prado.
Pra. Avrà en casa
dos viboricas de leche,
para mi, que muerdan bien?
Ber. Si avrà; para que las quiere?
Pra. Porque las traygo en el pecho;
por el mal de rabia siempre;
de mal de ojo me mataron
dos, bien desgraciadamente
el otro dia: haga vsted
que en sangre humana se ceben,
porque sean efectivas.
Ber. Ea Iuan Rana, alegremente,
veslas aqui; son donosas,
dales el pecho.
Cosm. Yo? *Ber.* Puede
ser menos, si assi las pide
esta señora. *Cos.* Bien puede:
Ber. Porque? *Cos.* Porque yo no gusto
de ser ama de serpientes.
Ber. Llevadlas, que yo harè
à Iuan Rana, que las pruebe:
Pra. Iuan Rana es este? no gusto
de que se me hagan à inocentes:
deme las viuoritas, y à Dios. *Vase.*
Cos. Vaya con el diablo. *Ber.* Ay gēte?
Cos. Mucha se acerca à nosotros.
Ber. Pues vaya de cubiletes,
para obligarlos que compren;
esta pelotilla entre
en esta parte, y aquesta
en estotra, limpiamente;
esta en tu boca, abre bien,

echa-

echala en este bufete:
te la has tragado? *Cos.* Yo no.
Ber. Miralo bien prestamente,
mientras busco essotras dos:
aqui no ay ninguna, en este
han de estàr; pero la tuya
falta no mas. *Cos.* No parece.
Ber. Esta es, y tu la querias
ocultar. *Cos.* No sè que fuesse,
que no la auia sentido.
Ber. Hazer esto mismo puedes,
mientras que yo. *Cos.* Quien?
Ber. Tu. *Cosm.* Yo?
sabrè hazerlo? *Ber.* Lindamente,
porque eres muy diestro. *Cos.* Basta
que vsted lo diga: esta en este,
y estotra en estotro, y esta
en estotro, limpiamente
buelvo esta, y sacando estotra,
todas estas juntas. *Ber.* Tente,
y pues và rodando el trato,
les quiero dezir, atiende:
Salta en Banco me hizo Amor
para vender sus remedios,
y gusto de andar rodando,
aunque en el trato me pierdo:
yo viuo rodando, y assi me lo quie-
de estilo recitatico (ro,
vaya vna Comedia, empieço.
Cos. Dezid los que hablan en ella.
Ber. Vn Amante, Amor, y Venus.
Cos. Y han de venir por su pie?
Bern. Claro està.
Cosm. Yo no lo apruebo,
porque vendràn desayrados.
Ber. Pues que dispones?
Cos. Aquesto;
sale vn Amante bolando,
mal hallado con su afecto,
que viene en lugar de alambres,
colgado por los cabellos.
Ber. Ay tan grande boberia!
Cos. Desde el Escurial lloviendo
ha de vnir vna nube,
caen el Amor, y Venus.
Ber. Yà và la Comedia, escucha,
atiende, pues. *Cos.* Atiendo.
Amant. Amor, no me escuchas?
Amor. Que quieres dezir?
Am. Que me muero de amores.
Amor. De amores? donde te duele?
Am. Me duele en el alma,
vna pena que es para reir.
Amor. Dios te consuele,
que yo no me atrevo.
Amant. Venus divina.
Ven. Quien me llama aqui?
Am. Que me mata tu hijo travieso.
Amor. Madre, que miente.
Am. No miento, señora.
Ven. Vaya el rapaz à leer, y escrivir.
Cos. Y vanse en solfa?
Ber. Que dizes?
mas no escuchas instrumentos?
Salen Luisa Romero, y cinco mugeres.
Luis. A baylar con Iuan Rana,
al vso Catalan, faralela,
al vso Catalan, faralà.
Todas. Las fadrineras
vienen de Lobregat, faralela,
vienen de Lobregat, faralà:
de las dos Romanas de Austria
vino vn boton Real, faralela,
vino vn boton Real, faralà:
que en segura esperança
nos dà Prosperidad, faralela,
nos dà Prosperidad, faralà.
Ber. Bien aya tal dança, amen,
que nos haze rebentar.
Todas. y Luisa. A baylar con Iuan
Rana, &c.
Cos. Dios me saque de vna dança

que se puede disputar.
Todos. Vienen de Lobregat, &c.
Ber. Que ruido de tamboril
es el que suena? *Cos.* Escuchad,
todas las danças del Corpus:
si soy Comissario?
Sale Bernarda Manuela, y seis mugeres.
Ber. Man. Andar;
si es aqui, ò no es aqui;
si es aqui, no vengo errada:
vengo del Amor turbada,
no pienso passar de aqui.
Como pica el polvo,
Marica en los Domingos,
calçando buen çapato,
teniendo buen marido;
y tenganme.
Ber. Tenganme, que tiene cosas
de cosquilla el sonecillo.
Ber. Man. Asturias, que siempre ha sido
para los Principes buena,
despues de la norabuena,
dixo assi al recien nacido:
Represente en Asturias
los Principicos,
pues los hizo su padre
quando era niño:
y tenganme.
Cos. Tenganme, porque me ha muerto
este polvo del Domingo.
Ber. Otros instrumentos suenan,
que serà? *Cosm.* Callar, y oir.
Sale Mariana Romero, y seis mugeres.
Mar. De Valencia sobenuita
a no hablar palabra al Rey,
que aunque el parabien es suyo,
es mas nuestro el parabien:
Mascara, que quereis dançar?
Cos. Yo soy la Mascara? *Mar.* Pues?
Cos. En la Plaça del Retiro
viuiò essa dama, y se fuè
à otra parte hasta otro año.
Mar. Dexalde, à cantar bolved.
Tod. Que aunque el parabien es suyo,
es mas nuestro el parabien.
La Beçona, y cinco mugeres.
Beç. Anda, anda, anda,
dia de venturas,
dia es de Gitanas.
Ber. Vosotras por quien venis?
Beç. Por quien? por todos los Reynos
del mundo. *Ber.* Porquè razon?
Beç. Porque nosotras tenemos.
todos sus valdios. *Cos.* Bien.
Beç. Ea, Iuanilla, empezemos
otra vez el bayle. *Ber.* Aguarda:
mas que clarin rompe el viento?
Sale Gaspar.
Gas. Iuan Rana, con pompa vana,
como gallardo Español,
sustenta de Sol à Sol,
vn torneo, sin Iuan Rana. *Vase.*
Cos. Aguarde vsted, señor mio,
sin mi sustento vn torneo?
Ber. Claro està; fuera de vos
no puede ser. *Cos.* No por cierto.
Sale Maria de Quiñones, y tornean.
Qui. Si puede ser: Zaragoza
os lo encargò.
Cos. No me acuerdo.
Qui. Rindete. *Tocan.*
Cos. No he de rendirme.
Qui. Porque no?
Cos. Porque no quiero
rendirme en alegoria.
Ber. Como has de rendirte necio?
Cos. Hartandome de baylar
con las danças. *Ber.* Segun esso,
à Asturias toca, por ser
nuestro Principe su dueño.
Dizen los Asturianos,
que aunque es su dicha,

esta

esta à todos les viene
como nacida:
y tenganme.
Ber. Mas quiere nuestra Corte,
que Asturias toda,
que allà fue en el Correo,
y acà en persona:
y tenganme.
Cos. Tengan este saynete
todos por suyo,
que el perdon no se pierde
dia de in lultos:
y tenganme.

ENTREMESES, Y SAYNETE.

Salen Cosme, y Bernarda, y Aguado.

Cos. Aguardad, supremos Dioses,
oid vna peticion
de impedimento à la boca.
Ber. Cosme, no vès que acabò yà
la Comedia. *Cos.* Ay de mi!
Agu. Venga adentro.
Cos. Quien soy yo?
Agu. Aora ignora quien es?
Ber. Iuan Rana. *Cos.* Y no Coridon?
Agu. No, que esso fue en la Comedia,
Cos. Que es Comedia?
Ber. Ay tal error!
Agu. La que acabamos de hazer.
Cos. Como que dezis quien soy?
Ag. Cosme. *Cos.* Siques, Siques, oye.
Ag. Que yà Siques feneciò.
Cos. Tu me deves estos zelos,
de que soy acreedor,
y te salvas sobre falso.
Ag. Sin darme satisfacion,
mire. *Cos.* Las mugeres nobles,
no se casan con Amor.
Ber. Cosme, vamos al saynete.
Ag. Ay tan estraña aprehension!
Cos. Ay Siques!
Ber. Dime, que sientes?
Cos. Que estè gozando de Dios.
Ber. Yo no hallo otro remedio,
que irle siguiendo el humor.
Cos. Ay, que los zelos me pelan
las alas del coraçon!
Ag. Contra el decoro, es pecado
tener zelos. *Cos.* Antes no,
que dama que està en el cielo
se tiene por devocion.
Ber. Siques te ha dexado loco.
Cos. Vna joya me dexò
de memorias, y firmezas,
y estos los estremos son.
Ag. Que lastima, que ha perdido
el juizio! *Cos.* Tengo razon,
pues se casò de limosna
mi dama.
Ber. Quien tal oyò!
Cos. Claro està, porque esta boda
se haze por Amor de Dios.
Ber. De saber que està en el cielo
su dama, à quien le pesò?
Cos. No siempre en damas querida
lo mejor, es lo mejor.
Ag. Y es malo salvarse? *Cos.* Es
aqui para entre los dos,
que no la hiziera el demonio.
Ber. Tu tienes mucha razon.
Sale Godoy.
God. Iuan Rana, que aguarda
Cos. O famoso Palemon!

Sale Rosa.

Ros. Cosme, no viene al faynete?
Cos. O Morfeo! *Ros.* Rosa soy.
Ber. Callad, que pues su locura
nos dà tal disposicion,
vsando della he de hazerle
entrar en el bayle. *Agu.* Y yo,
para la burla à auisar
à los compañeros voy.
Cos. Ay quien fuera paxarito!
Ber. Pues porque?
Cos. Por llegar oy al cielo:
Ber. Quien puede hazello,
si quiere, es Palemon
que es el Magico. *Cos.* Y Sacerdote.
Ber. Sèr viejo con retencion.
Cos. Y en fin me llevarà al cielo?
Ber. Claro està. *Cos.* Pues allà voy:
señor Magico, conozca.
Ber. No haze cosa de provecho.
Cos. Pues como ha de ser?
Ber. Llegar asi, con modo alagueño,
con tres passos columpiados,
y vna reverencia en medio.
Cos. Y luego? *Ber.* Dezir, yo soy
fulano, y vengo à esto, y esto.
Cos. Mira que tres passos. *Ber.* Lindos.
Cos. Que reverencia. *Ber.* En estremo.
Cos. Mira aqui que carretilla,
y que alegria. *Ber.* Del cielo.
Cos. Mira como hablo: yo soy
fulano, y vengo à esto, y esto:
respondeme. *Ber.* Que pretendes?
Cos. Aora que haze buen tiempo
quiero ir à vengarme
de Siques, porque fue huyendo,
siendo en la tierra Deidad,
à ser muger propia al cielo.
God. Pues tu la querias? *Cos.* Tanto,
que yà casi la aborrezco.
Ros. Y esse es amor? *Cos.* Vn zeloso
quiere mas aborreciendo.
Ber. Debele muchas finezas?
Cos. En todo el mundo aniverso
se han cometido mayores;
si como fue sin saberlo,
yo me mori por fineza,
y resocitè al desprecio:
yo he dado medios suspiros
con accion de juramento,
y estando con zelos, sè
sentirlos, y no tenerlos:
yo con la vista devota,
siempre la hablè de misterio,
y lo que ella hablava, supe
celebrallo, y no entendello;
yo para entrar en la Villa,
perdì en ella vn Regimiento,
y traxe en la faltriquera
siempre vn peyne, y vn espejo.
God. Pues si esta se casa, yà
que es tu pretension?
Cosm. Entiendo
que yà estarà arrepentida.
God. Lastimado de tu afecto,
à quantas cosas invoques,
que te asistiràn ofrezco,
y al cielo te llevaràn.
Ros. Y yo te infundirè vn sueño,
que quando despiertes dèl,
te halles muy cerca del cielo.
Cos. No vengo en lo de dormir,
que parecerè grossero,
hecho galan de la Villa,
si me quitan los desvelos.
Ros. Godoy, aora podeis persuadirle
vosotros que està durmiendo.
Agu. Coridon. *Cos.* Que me quereis?
Ber. Coridon. *Cos.* Que dizes?
Ber. Bueno.
Ag. Vive Dios, que se ha dormido,
pues no responde.

Ber. Ay tal necio ! despierta:
Cos. Despierto estoy.
Ber. No se vè que està durmiendo?
Cos. Vosotros sois los dormidos.
Agu. O como ronca!
Cos. Ala, es cierto que estoy dormido?
Ber. Esso dudas?
Cos. Pues como hablo?
Los dos. Entre sueños.
Cos. Ello sin duda es verdad,
que yo esta costumbre tengo.
Ber. Bien dize que està zeloso,
en que duerme tan inquieto.
Cos. Venlo aqui, por esto es
tan malo el dormir despierto:
y este sueño no sabeis
de que me ha dado? *Ag*. No cierto.
Cos. Sabeis si rezava ? *Ag*. No.
Cos. Oì Sermon largo? *Ber*. Menos.
Cos. Tenia buena opinion?
Ber. Tampoco. *Cos*. Sino era esto,
me ha dado por dàr à otros;
pero tenme tu los zelos
mientras descanso. *Ber*. Si harè,
mira que por ti me quexo:
ay de mi! *Cos*. Muy bueno và.
Ber. Que rabio de amor ! que muero!
Cos Miren lo que yo sintiera,
si me cogiera despierto.
Ber. Yo he de matarme ! *Cos*. Detente.
Ber. Digo que me mato. *Cos*. Quedo,
que se toma mucha mano
vsted en mi sentimiento.
Ber. Pues quexese vsted por si.
Cos. Oyga, y verà si me quexo:
aves que cruzais el ayre,
siete Cabrillas del cielo,
venid, y llevadme à vèr
à Siques. *Baxan todas*.
Cant. dent. Yà obedecemos.
Cos. Respondieron en el ayre?
Agu. Claro està.
Ber. Bien se ha dispuesto.
Baxan seis mugeres vestidas de pluma con alas por los dos lados en forma de aves.
Las aues. Lastimadas de su afecto,
vienen à verte las aves,
tan promptas, que te obedecen
en el ayre.
Descubrese vna nube grande, en que siete mugeres en forma de Estrellas, luz verdadera en el trono.
Cant. Estr. Las Cabrillas obedientes
oy tus males acreditan,
pues hazen à tu dolor
vèr Estrellas. *Cos*. Y aora duermo
Ber. Tambien.
Cos. Pues he de cantar durmiendo.
Cant. las aues. Aqui humildes
nos tienes. *Cos*. Y es cosa nueva,
el que gente con alas
no estè sobervia.
Cant. aues. No. *Cant. Estr*. No.
Cant. tod. No estè sobervia.
Cant. Estr. Aqui estàn las Cabrillas
Cant. Cos. Lindas Estrellas,
si mandaran de vn brinco
las influencias.
Cant. aues. Las. *Cant. Estr*. Las.
Cant. tod. Las influencias.
Cant. Cos. Pues al cielo me lleven,
Cant. tod. Tu estàs durmiendo,
pues mirando los Reyes,
no vès el cielo.
Cant. aues. No. *Cant. Estr*. No.
Cant. tod. No vès el cielo.
Cos. A que Reyes? *Ber*. Nuestro Fel
y su esposa, cuyo imperio
le empieza la obligacion,
y le prosigue el afecto.
Mira que alegres que estàn

de que les ha dado el cielo
vn hijo Prospero, que
hizo nombre de Proverbio.
Cos. Felipe Prospero, hijo
de Felipe: segun esso
serà Principe? *Todos.* Si es.
Cos. Pues donde estàn los festejos
del mundo? *Ber.* En los coraçones.
Cos. Pues à ser verdad,
el Pueblo lo dixera.
Dent. El Principe viua.
Agu. Conoces que estàs despierto?
Cos. Pues yo he de vèr si en Palacio
ay fiestas.
Cant.tod. Pues mira atento,
mira baylar las aves, y las Estrellas,
veràs que el nacimiento del Sol
celebran.
Cos. Donde vais aves, y Estrellas?
mas no es Palacio el que veo?
Buelan las aues rapidamente, cruzando el ayre, y se descubre vna mutacion, que es la plaça de Palacio, con casas, y luminarias; y al mismo tiempo la nube en que estàn las Estrellas se diuide en siete partes, quedando en cada vna vna Estrella; y en el foro se descubre Palacio con vn Castillo con fuego, y buetes, que duran lo que la representacion que se sigue; las Estrellas quedan sobre Palacio, y las aues sobre las casas
Dent. Yà empieza el fuego.
Men. De aqui se vè bien.
Borj. Oye Don Pedro,
mande, assi le guarde Dios,
que no disparen tan recio
los coheres, que me assusto.
Men. Apartese el del machuelo.
God. Es està mula segura?
Ossor. Passe vsted.
God. Ay, que me ha muerto!
Men. Plantòle las erraduras.
Ossor. Perdone, que fue yerro.
God. Matarèle, viue Dios.
Rof. Dissimule, Cavallero,
por la honra de la mula,
que es de Almagro.
Borj. Ay, que me quemo!
Cos. Ay Dios que bulla!
Ber. Yà empiezan las mogigangas.
Salen seis hombres de Mogigangas con hachas.
Oss. Los Panaderos han de ir delante;
Tom. Sò Iuan, es quitar
su preeminencia, el cencerro.
Onof. Este es servicio del Rey.
Ossor. Yo la nulidad pretesto.
Agu. La mascara empieza yà
à correr.
Salen seis hombres en cavallos de mascara, y paran de dos en dos.
Her. Andar. *Men.* No puedo,
que el cavallo se me queda.
Her. Ayudele con los gestos.
Agu. Los mantos son de Gentiles.
Ber. Y tambien lo son los cuerpos.
Salen seis mugeres de gala.
Ber. Mu. Las gracias del niño,
Canta Luisa.
y los Reyes dàn,
y con dàr sus gracias,
aun se quedan mas.
Salen otras seis mugeres.
Borj. A bayiar, à baylar moçuelas.
Mus. Y haganse rajas las castañuelas
Cos. Que cosa es esta?
Agu. En tablados
las Compañias han puesto,
y hazen danças.
Dent. Viua el Rey.
Agu. Vès esta bulla, y estruendo,
es que han venido los Reyes

al Retiro. *Cos.* Yà lo vèo.
Cant. Lo que el Magico dixo,
no ha ſido ſueño,
pues yà miran mis ojos el cielo
abierto. *Repiten.*
Borj. Pues yà que empieza la Loa
en ayre, en tierra, y en cielo,
con fieſtas, aves, y Eſtrellas,
por donde empezò acabemos:
Cant. Que el cielo, y la tierra
no compiten yà.
Repit. Que ella pide mucho,
y èl concede mas.
Borj. Habla à los Reyes.
Coſ. No quiero,
que con eſta dicha yà
ceſsò el hazer en los bayles
el deſeo necedad. (eſ
Cant. Pues dicha, y deſeo confor
que no quiere el mundo,
ni menos, ni mas.
Borj. Tengan los Reyes muchas p
peridades, (Gra
y gozen las del chico Felipe el

COMEDIA FAMOSA.

ERVDICE Y ORFEO

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

Orfeo.
Ariſteo, Principe de Arcadia.
Feliſardo, Principe de Macedonia.
Erudice.
Irene, Infanta de Tracia.
Anfriſo, criado de Orfeo.
Fabio, criado de Ariſteo.
Aurelio, criado de Feliſardo.
Fenisa, criada de Erudice.
Sirena, criada de Irene.
Celia.
Aqueronte.
Dos Miniſtros.
Criados.

Sale el Principe Ariſteo arreboçado, y Fabio tràs èl, y el Principe recatandoſe del, y haziendole ſeñas que vaya con èl.

Fab. Hombre, ò fantaſma, quien eres?
que con el roſtro cubierto,
la accion tarda, el paſſo incierto,
y ſin dezir que me quieres,
en que te ſiga me empeñas:
eſte es como? hablas, ò no?
mas ſeñas hazes? pues yo
tengo miedo por mas ſeñas.
Ariſt. No temas.
Fab. Pues donde vàs? *Ariſt.* Llegate,
que quiero hablarte à parte.
Fab. Aqui eſtoy à parte.
Ari. Mas cerca. *Fab.* No tengo
Ari. Venos alguien? *Fab.* Solo e
aqui me matan à cozes.
Ariſt. Oye, pues. *Fab.* Di.
Ari. Me conoces? *Fab.* No por ci
Ari. Pues yo ſoy.
Quiteſe el reboço.
Fab. Señor, vueſtra Alteza?
Ariſ. Tente, no me trates Fabio
Fab. Pues tu tan ſolo, y aqui?
Ariſ. Cerca he dexado la gente,

porque me resuelvo à entrar
en Tracia dissimulado,
y aviendome adelantado
te alcancè à ver, al llegar
entre esse acompañamiento,
y por no ser conocido,
desta suerte te he traido,
donde yà te escucho atento
lo que en Tarcia te ha passado;
pues viniendote delante,
quisiste ser vigilante
espia de mi cuydado,
y dezirme antes que yo
me descubra, si de Irene
la rara hermosura tiene
quanto la fama le diò;
puesto que à Tracia he llegado,
à festejarla rendido,
de conveniencias movido,
mas que de amor convocado.
Fab. Mil novedades, señor,
tengo que dezir. *Arist.* Di, pues,
que yo te ofrezco despues
otra novedad mayor.
Fab. Tambien tienes relacion?
pues yà que voy à empezar,
y que tu à luego pagar
quieres prestar la atencion:
mira bien antes de oìr,
qual tiene en ti mas poder,
ò la gana de saber,
ò la gana de dezir?
Arist. Di tu lo que has prevenido,
que lo que a mi me ha passado,
es mas para dilatado,
porque quando ha sucedido
vn pesar, buelve à encender
quien se atreve à repetirle,
y viene à ser el dezirle
el segundo padecer.
Fab. Pues yà que le echas en sal
para dezirle despues,
este mi sucesso es,
escucha por otra tal.
Despues, heroyco Aristeo,
Principe de Arcadia invicto,
que me apartè de tu lado
con el curioso motivo
de ver à la bella Infanta
de Tracia, cuyo marido
has de ser, y bolver luego
con las nuevas al camino,
de si es tan hermosa, como
casamenteros han dicho,
en cuyas pinturas son
milagros los basiliscos.
Y despues en fin de aver
caminado, y discurrido
por esta fragosa tierra,
que armada de pardos riscos,
y de impenetrables puertos,
al caminante molido,
le dize mil asperezas,
que nunca llevan camino:
A la Ciudad de Vizancio,
Corte deste Reyno antiguo,
lleguè cansado, y apenas
empezava divertido
à ojear esse volumen
de vistosos edificios,
poniendo en lo mas notable
à mi atencion por registro:
Quando (aqui te quiero atento)
en vn plaustro de oro fino,
à quien arrastraban ocho
porporcionados armiños,
venia la bella Irene,
yo no sè lo que me pinto,
pero vaya de retrato:
tu repara, que al oirlo
no te me mueras de amores,
porque sentirè infinito

venir al pintar al muerto,
queriendo pintar al viuo.
Negro su cabello, es monstruo
en el blanco frontispicio,
porque nadie ha visto Negros
en Alemania nacidos.
Incapaz està de enmienda
vn rostro tan bien escrito,
que sido borra el cabello,
la frente lo saca en limpio.
Las corbas cejas parecen
alfanjes, no Damasquinos,
que en vez de ser de damasco
son de terciopelo liso.
Sus mexillas me perdonen
el silencio, que no digo
el color de sus mexillas,
porque es verguença dezirlo.
La hermosura de sus ojos,
no sigue el comun estilo,
sin duda para matarte
se los hizieron hechizos.
Dormidos buscan las almas,
y las cautivan dormidos,
y aunque dizen siempre presos,
nunca la soltura han dicho.
Como nadie los atiende,
que no muere de improviso,
la boca està tamañita
de vèr tan cerca el peligro.
Nacar es el labio intacto,
abra el aliento natiuo,
pues que mucho que aya dentro
aljofar como llovido.
Cada vna de sus manos
el ignorante que ha dicho,
que es vna pella de nieve,
no sabe quantas son cinco.
No he visto el pie, pero apuesto,
que es tan agudo, y remiso,
que siendo bien hecho, tiene
calidades de bien dicho.
El talle es todo vn ayroso
proporcionado prodigio,
miren que talle de estàrse
vn hombre con su alvedrio.
Lo demàs nadie lo puede
afirmar, pero yo arfimo,
que el faldellin es avaro,
que es señal de que està rico.
Yo apuesto que aora estàs
bendiciendo muy fruncido
à Iupiter, por hallarte
en vn empeño tan lindo.
Pero escuchame otro poco,
y diras no muy bendito,
porque en esta empresa tienes
vn competidor, que altivo
te quiere ganar de mano,
porque primero ha venido:
El Principe Felisardo
del de Macedonia hijo,
ha muchos dias que està
festejandola rendido,
y es bellaco para amante,
porque es bellaco muy fino:
Y el vulgo, que es arbitro ciego
de los agenos designios,
como sin juizio se halla,
de todo quiere hazer juizio:
dize yà, que Felisardo
de su afecto conducido,
por el agrado de Irene,
và caminando al cariño,
y en dulce quietud desfruta
ocios de favorecido.
Esto, señor, esto fue
lo que mi voz te previno,
esta la beldad de Irene,
este el riesgo que te aviso.
No ay sino dezir quien eres,
y tratar de ser mas digno,

que Felisardo, y echarle
del puesto que se ha adquirido,
sin desanimarte al vèr
su fineza en mejor sitio.
Que llegando de refresco,
tu pareceràs mas fino,
porque siempre es el mas tierno,
el mas reciente cariño.
Y en los concursos de Amor,
las mugeres deste siglo
sientan en peor lugar
al amante mas antiguo.

Arist. Mucho me huviera assustado
la novedad que me has dicho,
si à tiempo no la escuchara,
que el coraçon impedido,
està con todo mi aliento
socorriendo otro peligro.

Fab. Pues no sabrèmos, señor,
que es lo que te ha sucedido
en quinze dias no mas
que me apartè de contigo?

Arist. Y quinze dias son pocos
para averse producido
vn pesar, que en vn instante
suele destruir vn siglo?

Fab. Helo de saber? *Arist.* Si, Fabio.

Fab. Haslo de dezir? *Arist.* Si, amigo.

Fab. Pues dexate de rodeos,
que por acà và el camino.

Arist. Escucha, pues. *Fa.* Ya me tienes
de las orejas asido.

Arist. Prosiguiendo mi viage,
despues Fabio, como has dicho,
que saliste de mi lado,
en esse lugar vezino
quise aguardar que bolviesses
con las nuevas que has traìdo;
y ayer viendo que tardavas,
me resolvì inadvertido
à entrar oculto en Vizancio:
quien creyera, Fabio amigo,
que en esta resolucion
se escondiera mi peligro.
Era la estacion del dia,
en que al albor matutino,
el zefiro imaginado
cercava de oro fingido,
Quando à perseguir las fieras
de venablos impedido,
con la gente que me sigue
me desviè del camino.
Y en esse intrincado bosque,
del Sol ignorado sitio,
siguiendo vn ligero corço,
à quien hiriò vengativo
mi braço, como si en èl
fuera el descuydo delito,
me conduxeron sus huellas
al seno mas escondido,
donde vna risueña fuente,
hija natural de vn risco,
fecunda vn ameno prado,
dando perenne principio
à tres, ò quatro atroyuelos,
que por desiguales giros,
cruzando el rustico cuerpo,
le son nervios cristalinos,
por donde vsurpan sus miembros
alientos vejetatiuos.
En medio, pues, deste hermoso
imitado Parayso,
donde mas puro el Fabonio
dava à entender al sentido,
que discurria templado,
no solo en soplar benigno,
sino en hazer con las hojas
harmonia del ruido;
descubriò mi incauta vista,
àzia el pavellon nativo
de vn arbol, vn balto hermoso,
que me suspendiò al principio

curioso, ay Fabio! me acerco,
la vista al objeto aplico:
dormido vn Angel encuentro,
siento docil el sentido,
reparo en sus perfecciones,
cubre el pecho vn yelo frio,
doy otro passo àzia el riesgo,
late el coraçon remiso:
buelvo à vèr, pierdo los ojos,
temo el daño, amo el peligro;
y en fin, si quieres saber
disculpas de mi alvedrio,
antes que à culparle llegues,
escuchame Fabio amigo,
que de esta suerte la bella
dormia en ocio tanquilo;
Sin ley el hermosissimo cabello,
diluvio de oro, que anegava el cuello,
à trechos à vn liston obedecia,
y à trechos los preceptos le rompia,
vagando tan conforme en cada parte,
que del desorden aprendia el arte.
De sus mexillas en el campo breve,
la purpura luchava con la nieve,
de su parte la purpura tenia
al cansancio, que al sueño la rendia;
de parte de la nieve limitava
el sossiego que el sueño la inspirava.
Y nuetral la vitoria, y los despojos
de los blancos perfiles, ò los roxos,
con nuevos resplandores,
en dulce paz se vnian dos colores.
Sus ojos aun durmiendo han intentado
buscar à su descuydo, mi cuydado,
que si el sueño en sus sombras los sepulta;
fue solo para herir con mano oculta.
Y assi como el Aurora
entre las dulces lagrimas que llora,
me dàn de luz algunos desperdicios,
que si no son el Sol, son sus indicios.
Las pestañas por bruxula avarienta,
dexavan de la luz mas soñolienta
vn crepusculo hermoso, que dezia,
no es este el dia; pero aqui està el dia.
Sobre la blanca mano reclinava
la siniestra mexilla, en que librava
todo lo culto, y todo lo luciente,
midiendo ayrosamente
con solo vn codo que afirmò en el suelo;

el

el trecho que ay desde la tierra al cielo:
En la diestra arrojada sin cuydado,
sobre el ayroso bulto desarmado,
vn arco estava de marfil bruñido,
blanquissima lisonja del dormido,
y en èl la mano, ò no se destinguia,
ò moldura del arco parecia.
Yo en tanta perfeccion arrebatado,
me vine à hallar tan torpe de admirado,
que pienso que à mi dueño,
le copiè con lo inmovil todo el sueño:
màs no fue todo, porque mi sentido
no imitò la quietud, sino el olvido.

Este fue, Fabio, el veneno,
este el dulcissimo hechizo,
que inficionò las potencias
bebiendole los sentidos:
apurèle en fin, y pienso
que al salir del pecho mio,
el alma llevò tràs si
algunos tiernos suspiros.
A cuyo rumor la Ninfa,
sacudiendo el sueño frio,
abriò tràs vn esperezo,
que rematò en vn gemido,
los ojos, que fino hizieron
nuevo estrago en mi alvedrio,
acudieron à triunfar
de lo que hallaron rendido:
Lleguè temeroso à hablarla,
y apenas herì su oìdo,
quando se cobrò bizarra,
y con ademan esquivo,
engañando mi esperança,
ò temiendo mi cariño,
se arrojò entre la aspereza
del impenetrable sitio
tan veloz, que la carrera
me pareciò precipicio;
y en vez de seguir porfiado
me detuve compassivo,
Deste amor, pues ocupado;
desta passion impedido,
el alma en este tormento,
y la causa en este abismo;
Loco, despechado, y ciego;
à costa del alma, afirmo,
que quien dize que el Amor
no puede desde el principio
llegar sin tiempo à lo sumo,
ò no quiere, ò no ha querido;
que no es fuego material,
que discurriendo remiso,
para llegar à lo ardiente
ha de passar por lo tibio.
Fab. En fin se te fue por pies?
Arist. Burlò el pensamiento mio;
Fab. El sucesso ha sido estraño;
pero sabes lo que digo,
que para correr tan poco;
has quedado muy corrido:
y enefeto has de buscarla?
Arist. Si Fabio, ò perder el juizio;
Fab. Pues enseñate à correr,
por si se te pone à tiro
otra vez, y para ello
anda vnos dias conmigo,
que corro quando enamoro;
tambien como quando riño,

Arist. No pienso dezir quien soy
hasta hallarla.
Fab. Y en que sitio la viste?
Arist. Iunto à esse bosque,
que està à la Ciudad vezino.
Fab. Pues vamosla à buscar.
Arist. Vamos.
Fab. Que presto lo has entendido;
vèn por aqui.
Felisardo desde lo alto dentro.
No es possible.
Ari. Cielos, que es esto que he oìdo!
Dentro Felisardo, y Irene.
Iren. Aparta. *Fel.* Porfias en vano.
Fab. En Palacio suena el ruido,
que à este campo caen sus rex 1s.
Dent. Desta suerte he de impedirlo.
Por la parte alta del teatro arrojan vn retrato pequeño à los pies de Aristeo.
Arif. Què es lo que cayò à mis pies?
Fab. Ioya parece al principio;
pero tente, no la tomes,
que serà algun basilisco,
porque esto parece encanto.
Arif. Valgame el cielo, que miro!
Fab. Que, señor? *Arif.* Llegate Fabio,
que este sin duda es prodigio.
Fab. Es retrato? *Arif.* Y de la Ninfa,
que dormida me ha rendido.
Fab. Raro caso! *Arif.* Esta es la imagẽ
que en el alma deposito.
Fab. Veamos señor: esta es?
tèn, que yà la he conocido.
Arist. Que dizes? *Fab.* Que sè quien es.
Arif. Quiẽ es, Fabio? *Fab.* No has oìdo
dezir aquel Semidios de Tracia,
que al dulce hechizo
de su voz calma los vientos,
suspende el curso à los rios,
sierras, y arboles atrae.
Arist. Dizes Orfeo? *Fab.* Esse mismo,
Arist. Por su fama le conozco:
Fab. Pues essa que te ha rendido,
es Euridice, su esposa,
y son amantes tan finos
los dos, que es locura verlos,
y si no es locura, es juizio.
Arif. Fabio, yà no està mi amor
para no vencer abismos
de estorvos; perdone Irene,
que Euridice me ha rendido.
Fab. Vamos, pues àzia essa Quinta,
donde viuen. *Arif.* Yà te sigo.
Dent. Fel. A Cavallero, aguardad.
Arif. Quien es, Fabio?
Fab. Otro podigio
tenemos, àzia acà viene
vn hombre despavorido,
y si no me engaño es
Felisardo, el que te he dicho,
que sirve à Irene. *Arif.* Que dizes?
Fab. Digo, señor, que es el mismo.
Arif. Que querrà? *Fab.* De lo futuro
no sè mas que vn adivino.
Sale Felisardo, y Aurelio.
Aur. Aguarda, señor. *Fel.* Aparta.
Aur. No me oiràs lo que te digo.
Fel. Yo he de cobrar el retrato.
Aur. No es de Euridice? *Fel.* El mismo.
Aur. Y el que te hallaste en el campo
ayer tarde? *Fel.* Assi lo afirmo.
Aur. Quieresla yà? *Fel.* Bien la quiero,
pero yo adoro rendido à Irene.
Aur. Pues que te importa
cobrarle, ò no? *Fel.* Fue precisso
de esse balcon arrojarle,
por no añadir mas indicios
à las sospechas de Irene;
y si aqui no se le quito
à este hombre, puede ser
que ella le aya conocido,
y llegar puede à sus manos;

y que por este camino
confirmada, sus rezelos
justifique sus desvios:
Cavallero. *Aris.* Quien me llama?
Fel. Escuchadme. *Arist.* Que quereis?
Fel. Yo os lo dirè, que me deis
el retrato de vna dama,
que por vn estraño caso
de essa ventana cayò,
desde donde le vì yo
en vuestra mano: si acaso
le llevais, yà veis que es justo
el bolverle à mi poder,
pues à vos no os puede ser
de importancia, ni de gusto.
Fab. Aqui es ello, yà su azero
està pendiente de vn tris.
Fel. Cavallero, que dezis?
Aris. Esto ha de ser: Cavallero,
que el retrato està en mi mano
sabeis, si me importa, ò no,
no he de deziroslo yo:
que no lo he de dàr es llano,
obren pues nuestras passiones,
y no gastèmos los dos
mas razones, porque vos
me vencereis por razones.
Fel. Tan necia resolucion,
solo tiene esta respuesta.
Empuñan las espadas.
Aris. Y essa tiene sola esta.
Fab. Resolviose la question.
Aur. Señores, la Infanta viene.
Fel. Que dizes? *Aur.* Que por aqui
al Parque baxa. *Fel.* Ay de mi!
Cavallero, pues Irene
llega à estorvar à los dos,
detràs dessa Quinta irè à esperar.
Arist. Yo esperarè,
porque irè mas presto.
Fel. A Dios.

Sale Irene Infanta de Tracia, bizarra, Sirena, y Celia criada, y acompañamiento de mugeres.
Iren. Por mi decoro he sentido
de Felisardo la accion,
aun mas que por su aficcion.
Sir. En este Parque florido
divertiràs tu tristeza.
Fab. Que te ha parecido Irene?
Aris. Yà, Fabio, mi amor no tiene
ojos para su belleza.
Vanse Aristeo y Fabio.
Sir. Aqui està. *Iren.* Sin duda alguna
por el retrato ha venido.
Fel. Quien en el mundo ha perdido
tan sin culpa su fortuna!
Iren. Que turbado està! que ciego!
Fel. Que ayrada buelve à mirarme!
Iren. Vamos Celia, vèn Sirena.
Fel. A disculparme
no he de acertar, mas yo llego:
Señora, con tal rigor
vuestros ojos me han mirado,
que yo sin estàr culpado,
lo parezco en el temor:
pero este afligirme al veros,
y este turbarme al miraros,
no es de culpa de negaros,
de pena si de perderos:
y assi escuchad mi disculpa,
y desto que me enagena
echad la culpa à la pena,
y no la pena à la culpa.
Ire. Vèn Sirena, que esto aguarde,
anda Celia. *Fel.* No me hablais?
Iren. Esto ha de ser. *Fel.* Me dexais?
Iren. Felisardo, Dios os guarde.
Fel. No os aueis de ir, viue Dios,
sin oirme. *Ire.* Que he de oir,
sino os queda que dezir,
ni à mi que dudar? à Dios.

Fel. Pues como podeis ſaber,
que no os queda que dudar,
ni à mi que dezir, ſin dàr
mi razon? *Iren.* Quereislo ver?
Conmigo eſtavais, ſacaſteis
vn lienço, entre èl ſe cayò
vn retrato, vile yo;
ocultarle procuraſteis:
intentè verle en mi mano,
reſpondeiſme muy terrible
aquello de no es poſsible,
aparta, porfias en vano.
Echaiſle en fin de vn balcon,
de vos me aparto enfadada,
ſalis de alli, quedo ayrada,
recogiendo mi atencion;
venis muy fino à cobrarle,
ſalgo al Parque por aqui,
hallo, como preſumi,
que aveis venido à buſcarle;
boveis à turbaros vos,
y yo lo buelvo à ſentir:
ved ſi os queda que dezir,
ni à mi que dudar, à Dios.
Feliſ. Bella Irene.
Iren. No me nombres.
Feliſ. Me olvidas?
Iren. Te deſengaño.
Feliſ. Sabes mi amor?
Iren. Sè tu engaño.
Feliſ. Mira que es verdad.
Iren. Sois hombres.
Feliſ. Yo he de ſeguirte.
Iren. Eſſo no. *Feliſ.* Advierte.
Iren. No ay que advertir.
Feliſ. Eſcucha.
Iren. No te he de oìr.
Feliſ. No avrà piedad? *Iren.* No.
Feliſ. Pues yo
para llegar à moverte,
ſabrè morir porque amè,
Iren. Sabràs? *Feliſ.* Si.
Iren. Pues yo ſabrè
no reparar en tu muerte.
Feliſ. Y yo con verte ofendida
ſabrè el alma reprimir,
porque el plazer de morir
no me buelva à dàr la vida.
Vanſe, y ſale Orfeo dando vna lira à ſu criado Anfriſo.
Orf. Tèn Anfriſo eſſa lira,
que el pecho ſin Erudice reſpira
tan tardo, ò tan violento, que
ni aun para la voz hallo el alien
Anf. O que bien has cantado!
el viento ſe quedò tan elevado,
que para ſer tu oyente,
por vn rato perdiò lo diligente;
porque con blanda fuerça
tu harmonia le halagava
lo miſmo que le heria;
pero ſi he de dezirte
lo que ſiento,
la letra me ha dexado deſcontento:
y es coſa que me apura,
que por vezes, ſeñor, que la dulçura
de tu canto el oìdo me penetra
ſiempre cojo à tu voz
en mala letra.
Orf. La letra te diò enfado?
Anfr. No era coſa.
Orf. Pues que tenia, di?
Anfr. Ser à tu eſpoſa,
à quien celebras
ſiempre enamorado, que
te precies ſeñor de bien caſado,
con tu muger muy fino:
hazes lo adrede, ò eres acaſo tu
quien mas no puede:
para mi es coſa buena,
que à la mia la echè
dentro de vn mes à cada dia.

Orf. Necio, Erudice hermosa
es la dulce prision donde reposa
el alma, sugetando el pecho mio
à esclavitud, con visos de alvedrio.
Ay en el mundo estado tan dichoso
como el de vn casado, que gustoso,
sin manchar con el ocio su sossiego,
amor le vsurpa lo mejor del fuego?
Anf. Y esse llamas estado venturoso?
Orf. Pues qual, Anfriso,
qual es mas dichoso?
Anfr. Muy buen estado es,
mas no ay casado, que no
quiera caerse de su estado.
Orf. En ti, Anfriso, no estraño
essas razones, porque naciste
sin obligaciones.
Anfr. Tu no eres voto,
estàs enamorado.
Orf. Aun posseyendo es fino mi cuydado.
Anfr. Y el retratillo (espera)
que ayer se te cayò de la cartera,
tendrà por fino à tu cuydado?
Orf. Calla, que si llega
à saberlo, ha de enojarla:
ayer, Anfriso, estando recostado
junto à esse rio, adorno de esse prado,
leyendo vnos papeles
de mi passado amor testigos fieles,
se me cayò sin duda.
Anfr. Si lo sabe mi señora,
ocho dias està grave.
Orf. Sabes adonde ha ido, q̃ el deseo
està impaciente yà? pero que veo!
no es Erudice aquella?
Anfr. Si, y con ella viene tambien,
si no me engaño, aquella.
Orf. Anfriso, has reparado
en q̃ viene el semblãte demudado?
tristes los ojos, fixos en el suelo,
mirando alguna vez timida al cielo?
Retorciendo las manos apretadas,
y todas las acciones barajadas,
sin aliẽto el mirarla me ha dexado:
què serà?
Anfr. Mi muger viene à su lado,
y ella deve de ser causa de todo,
q̃ cada dia se pone de esse modo.
Orf. Yà llega:
esposa, como desta suerte?
que tienes? donde vàs?
aguarda, advierte.
Sale Erudice muy bizarra assustada, mirando atràs, Fenisa, y criadas.
Erud. Orfeo, señor esposo.
Orf. Dulce prenda, hermoso dueño.
Erud. Defiendeme entre tus braços
Orf. De quien señora?
Erud. Del Cielo:
Orf. Pues que ha sucedido?
Erud. Ay triste!
Orf. Sossiega vn poco.
Erud. No puedo.
Orf. Ay mas rara confusion!
Fenisa, dime, què es esto?
Anfr. Mi muger lo dirà, que ella
habla: que habla de misterio.
Fenis. Señor, todos ignoramos
el origen. *Erud.* Ay Orfeo!
la dicha se desvanece,
no era nuestra, era del viento,
que el bien falta como propio,
y se tiene como ageno.

Orf. Dimelo yà, que me eſtàs
penetrando todo el pecho;
padezca yo lo que dizes,
ſin padecer lo que temo,
que ſiempre es mayor el daño,
ſi ſe mira deſde el rieſgo.
Erudi. No sè ſi ſabrè dezirlo,
pero eſtame vn poco atento,
que aun en todo lo que temes,
no cabe lo que padezco.
Entrè ſeñor, entrè eſpoſo,
en eſſe vezino Templo,
donde vn oraculo fiel,
antigua imagen de Venus,
deſpliega de lo futuro
los obſcuriſsimos velos,
dexandole la fortuna
ſin novedad los ſuceſſos.
Y apenas entre el tumulto
devoto, mi infauſto ruego
rompiò con indigna voz
el ſoberano ſilencio;
Preguntandole à la dioſa,
ſi tendria el amor nueſtro,
la dicha que le promete
lo firme de nueſtros pechos?
Quando, aqui falta la voz
aqui ſe anuda el aliento!
aqui el ſentido ſe paſma!
y aqui finalmente muerto
el coraçon, deſcompone
el valor del ſufrimiento;
todo lo atiende el diſcurſo,
todo lo confunde el miedo.
La eſtatua del marmol, parto
que labrò prodigo ingenio,
venciendo el burilà penas
lo rebelde con lo lento,
ſe olvidò de la dureza
de ſu materia, y ſus miembros
à eſtremezerſe empezaron
con flexibles eſperezos:
Y luego torziendo el roſtro,
como quien oye con ceño,
y quiere con el ſemblante
limitar la fuerça al ruego.
Congojada al parecer,
de ver allà en lo ſecreto
de ſu idea mi deſdicha,
començò prodigio nuevo.
Por ſus poros (raro aſſombro!)
à ſudar humor ſangriento,
que temiendo infauſtamente
de la Dioſa el bulto terſo,
en lo rebelde del marmol
dexò durable el aguero.
Eſto ſeñor, eſto eſpoſo,
no puede ſer ſin miſterio;
el dulce amor que enlaçò
nueſtras almas, ſe và haziendo
en nueſtra dicha caduco,
ſi en nueſtra fineza eterno!
Ha felicidad humana,
antiguo rencor del tiempo,
pues le parece que baſta
para tu ſiglo vn momento!
Dichoſo el que no te encuentra,
tu fin ſolo es verdadero,
deſde el principio declinas,
quien te ha ſabido el aumento?
Orf. Deſcanſa, alienta, reſpira,
que deſpues conſultarèmos
al ſabio Tebandro, en cuya
ciencia hallarèmos lo cierto
de eſſas dudas; y entre tanto,
pues el apacible ſeno
deſte prado, à tus fatigas
tiene prevenido el lecho,
reclinemos vn poco
en èl, que me tienen muerto
el coraçon tus ahogos,
y neceſsito no menos

que de tu alivio: cantad
vn rato, mientras consuelo
en el pecho de mi esposa
lo mismo que yo padezco:
Erudi. Yo procurarè alentarme.
Anf. No quisiera yo ser ellos,
el aguero ha sido estraño;
sino es que sudasse Venus
de vèr alli à mi muger?
Que es cosa de que yo suelo
sudar muchissimas vezes,
y nunca acabo vn aguero.
Eu. Què letra quieres? *Eru.* Aquella
de los perdidos contentos,
que tal vez propios alibios
nacen de males agenos.
Reclinase Euridice, y Orfeo en sus braços, y cantan las musicas.
Musica. Bolad dichas de Amor
al viento, al viento,
pues del viento sois,
bolad, bolad, subid, q̃ allà en el viẽ-(to
quizà os encontrareis cõ mi deseo.
Donde estais contentos vanos,
que violencia os arrojò,
que estais tan recien perdidos,
tan lexos del coraçon?
No ay en mi de lo que fuisteis
mas señas que este dolor,
que es vn eco vuestro, y eco
que dura mas que la voz.
Desde el dia que en el viento
Amor os desvaneciò,
porque no os halle me tassa
la misma respiracion:
Bolad dichas de amor, &c.
Repetir la primera copla.
Anfr. Aguardad, no canteis mas,
que con la musica pienso
que se han quedado dormidos.
Fenis. Dormidos estàn, callemos,
que para el que duerme, no ay
musica como el silencio.
Anfr. Assi dixeras muger
esso mismo quando duermo;
mas tu eres tan habladora,
que no callas, ni por sueños.
Fenis. Dexese aora de chanças,
y sepa que no tenemos
vn real; y que los muchahcos
estàn descalços: yo tengo
necessidad de vn vestido,
el mes nos pide el casero,
la lavandera ha perdido
quatro camisas, y vn lienço:
la vezina nos prestò
catorze reales y medio el otro dia:
Anfr. Muger,
que quieres que haga yo à esso?
no echas de vèr que me pides
mas de lo que yo merezco.
Fenis. Esto es fuerça.
Anfr. Esto flaqueza.
Fen. Animarse. *Anfr.* No ay dinero:
Fenis. Buscarlo. *Anfr.* Azià donde ay?
Fenis. Pues batir moneda.
Anfr. Es huebo de freir?
Fenis. Pues què ha de hazer?
Anfr. Iupiter dirà. *Fenis.* No quiero
estàr à merced de nadie:
gentil marido por cierto.
Anfr. Señora, si soy tan malo,
dexarme: esto es casamiento?
Fenis. Apartemonos de aqui,
porque no los despertemos,
que ay mucho que reñir.
Anfr. Vamos,
que esto tiene vn buen remedio:
Fenis. Qual es? *Anfr.* Enviudar.
Fenis. Mal rayo en èl.
Anfr. Vn mal casamiento,
aunque tiene mal sabor,

tiene lindissimo dexo. *Vas.*

Musica. Infelizes amantes,
que afectando el sossiego,
luchais desalentados
con vna muerte que parece sueño:
Yo soy vuestro destino,
que à revelaros vengo,
por decreto de Apolo,
lo mismo q os induze otro decre-
Apolo tu grande padre to.
me embia, insigne Orfeo,
à que os ponga delante
el camino fatal por donde os llevo.
Atended, escuchad,
evitad si quereis evitar
las sendas del destino,
que contra mi teneis el alvedrio.
Y en vuestra flaca
resistencia embueltos
os parece que os mando
lo que os ruego.
Mirad essa cadena,
que en circulos eternos,
eslabona las causas
al engarce fatal del escarmiento.
Que de ella està pendiente
aquel influxo adverso,
aunque arrastra el sentido,
romper se dexa del entendimiẽto.
Huid de vuestra estrella,
que ya os la represento
en forma de vn cometa, (tos
que amenaza vna vida, y dos alien-
Atended, escuchad, &c.

Entre sueños los dos.

Orf. Detente. *Erudi.* Aguarda.
Orf. Què intentas? *Eur.* Donde vàs?
Orf. Valgame el Cielo! Erudice?
Erud. Orfeo?

Levantanse los dos assustados, mirando à todas partes.

Orf. Esposa? *Eurid.* Señor?
Orf. Adorado dueño;
què te tengo entre mis braços?
Erud. Què entre mis braços te tengo?
Orf. Què miras?
Erud. Què te diviertes?
Orf. Muerto estoy.
Erud. No tengo aliento.
Orf. Por esforçarla me animo.
Erud. Por animarle me esfuerço.
Orf. Dormias? *Erud.* Si.
Orf. Parece que me llamavas?
Erud. Lo mesmo me pareciò à mi.
Orf. Es verdad,
afligiòme vn triste sueño.
Erud. Otro me dexò sin alma.
Orf. Pues que soñavas?
Erud. Què huyendo
de vn hombre (quiero callar)
què fue el que ayer lisonjero
me hallò en el bosque dormida.
Orf. Te diviertes? *Eru.* No por cierto
Digo que huyendo de vn hombre
que con veloz movimiento
me seguia, en lo mas fuerte
del curso (que triste aguero!)
la muerte opuesta a mis passos,
me entregò en sus braços.
Orf. Cielos *apar.*
mucho apretais mi discurso.
Erud. Y tu què soñaste, Orfeo?
Orf. Soñava esposa (ay de mi!)
que soñè casi lo mesmo,
porque en los braços de vn hombre
à quien parece que veo
aora, aunque no le he visto,
estavas muerta. *Eur.* Mi miedo
aumentas con no dezir lo
que soñavas. *Orf.* Dexa esso,
Erud. Haslo de dezir.
Orf. Què importa

el dezirlo, ni el saberlo:
casi lo mesmo que tu
soñè: mas que fundamento
quieres que tenga vn error
de nuestra idea? *Eur.* Ay Orfeo!
soñar los dos de vna suerte,
quieres que parezca sueño?
Orf. Si mi bien, que como entrãbos,
quando nos hallò el sossiego,
sobre el oraculo triste,
estauamos discurriendo,
y el que sueña las especies
que tuuo estando despierto
suele reuocar, fue facil,
si à discurrirlo bolvemos,
que durmiendonos los dos
con vn mismo pensamiento,
en los dos por vna senda,
caminasse al debaneo,
y formasse de vna imagen
dos simulacros el sueño.
Eru. Tambien pudo ser, esposo,
que como dos instrumentos
acordemente templados,
suelen hazer vn concierto,
aunque la atreuida mano
hiera solo el vno dellos,
nuestras dos almas assi
ha templado el amor nuestro:
de suerte, que en dulce vnion
las mueue solo vn deseo,
aun quando estauan dormidas,
tan conformes estuuieron,
que apenas hiriò mi idea
la torpe mano del sueño,
quando dentro de la tuya
se oyeron los mismos ecos:
de suerte, que si a las causas
naturales atendemos,
sentimos inutil mente
lo que hemos visto durmiendo:
pues se mueuen nuestras almas
por vnos mismos afectos,
y pudo ser armonia,
lo que juzgamos aguero.
Orf. Luego el miedo ha sido inutil?
Eur. Confiesso que ha sido miedo.
Orf. Al pecho me as buelto el alma.
Eur. La vida me has buelto al pecho.
Sale Aristeo con espada desnuda.
Arist. Cauallero, si ay piedad
en vn noble; mas que veo!
Orf. Que he visto!
Eur. Que es lo que miro!
Arist. Esta es la beldad que el pecho
dormido me penetrò.
Orf. O me engaña lo que temo,
ò tiene este hombre las señas
del mismo que vi durmiendo!
Eru. Este es el que me siguiò
en el bosque, y en el sueño.
Arist. Yo estoy turbado, y los dos
me estàn mirando suspensos;
mas la gente que me sigue
se acerca yà: Cauallero
(si como dizen las señas)
desta Quinta sois el dueño,
dad licencia de que en ella
halle abrigo vn forastero,
y estoruad esse tumulto,
pues podrà vuestro respeto;
que por auerse sabido,
que junto à esta Quinta espero
à vn hombre muy conocido,
à fin de acabar vn duelo,
contra mi se han conuocado,
y no bastando el azero
de mi contrario à impedirlo,
està mi valor resuelto
à dexarse entre sus iras
hazer pedaços, primero
q̃ faltar al desafio. *Orf.* Aduertid.

Aris. Yà es esse empeño
no menos vuestro, que mio,
hazed como Cavallero. *Vase.*
Orf. Erudice?
Erud. Esposo, muerta me ha dexado.
Orf. A hablar no acierto:
con las criadas te aparta,
entre tanto que yo llego
à sossegar esta gente.
Erud. Con ellas, señor, me quedo:
de ver este hombre tan cerca *ap.*
temblando estoy, buelve presto.
Orf. Temblando voy de dexarla
tan cerca deste hombre; *ap.*
luego bolverè, Erudice mia.
Eru. Con que disgusto me quedo!
Orf. Con que violencia me voy.
Vozes den tro. Por aqui fuè.
1. Al valle. 2. Al cerro.
3. No se ha de escapar.
Orf. Yà llegan,
fuerça es ir à detenerlos, à Dios.
Erud. A Dios.
Orf. Oyes? *Erud.* Di.
Orf. Mira que està el forastero
en la Quinta. *Eru.* Pues q̃ quieres?
Orf. Què entre tanto que yo buelvo,
no entres en ella. *Eru.* Esso dizes?
de solo pensarlo tiemblo.
Orf. Pues porquè?
Eru. Porque no gustas.
Orf. Dios te guarde, hermoso dueño.
Eru. Mal he desmentido el susto.
Orf. Mucho he declarado el sueño.

IORNADA SEGVNDA.

Salen à escuras Fabio, trayendo asida à Fenisa, y detras Anfriso con la daga en la mano.

Fab. Fenisa? *Fen.* Fabio?
Anfr. Què es esto?
à estas horas mi muger?
en gran confusion me ha puesto:
ello vtil debiò de ser,
pero no parece honesto.
Por esta noche ofreciò
su Quinta à aquel forastero,
que ayer en ella amparò
mi amo, y el Cavallero
no supo dezir de no.
Este tal tiene vn criado;
pero honor mio callar,
que aqui està el azero ayrado;
y quizà avrèmos hallado
adereço de embiudar.
Fenis. Este sitio es excelente,
porque retirado està
del trafago de la gente.
Fab. Y tu Anfriso? *Fen.* Queda allà
durmiendo maridamente,
porque escuchè vna razon
de su amo: este à ofrecerme
llegò tanto de doblon;
pero mal hago en ponerme
à escuras en la ocasion,
vna luz quiero sacar:
oyes, aguarda. *Vase.*
Fab. Que ha sido?
mas debe de ir à azechar,
que parece que anda ruido.
Anf. Mas cerca quiero llegar,
tan largo el oido; tèn
honor, que con este ensalmo
sanaras, y visto bien,
mas vale tener de vn palmo
la oreja, que no la sien.
Llega Fabio à Anfriso.
Fab. Oyes, Fenisa, el ruido
se ha quietado, oyeme presto.
Anf. No es mal passo, yà me asido,
por Dios que me huelgo desto,

para salir de marido.
Fab. Pensaràs que te he llamado
para hablarte de mi amor,
pues no soy tan mal mirado,
que piense que tu favor
has de querer darle dado:
tu rigor no se amohine,
de que eres hõrada, estoy al cabo.
Anf. Què asi lo aliñe!
honrada es, yo me voy
tan marido como vine.
Fab. Digo, pues, que mi señor,
tan tirano à tu ama adora,
que si apadrinas su ardor,
seràs tu la pescadora
del rio buelto de amor;
sepa su fineza rara
de tu boca, y tu primero
estos doblones apara.
Anf. Doblones! tomarlos quiero,
que ella es tal que los tomara.
Fab. Y aora mi bien humano,
tu rigor (pues me venciò
esse rostro soberano)
mi passion admita. *Anf.* Y yo
con mi daguita en la mano.
Fab. Mi Fenisa. *Anf.* Donde và?
Fab. Bien que adoro. *Anf.* Lleuarà.
Fab. Prenda hermosa.
Anf. Hermosa? niego. (go;
Fab. Dulce dueño. *Anf.* El està cie-
tratela mas, y verà.
Fab. Yo no quiero mas por oy,
que vna mano. *Anf.* El ha pedido
bien poco, yo se la doy.
Alça la mano para darle con la daga, y sale Fenisa con vna luz.
Fen. Fabio, està luz he traido
para: pero muerta soy!
Fab. Por Dios que la hizimos buena!
Fen. Terrible aprieto! *Anf.* De vellos
tan turbados me dà pena:
yo bien riñera con ellos,
pero no vengo de vena:
ea, Fenisa, à sermon
allà dentro; y èl advierta,
que si mira su aficion
à mi ventana, ò mi puerta,
lleuarà vna reprehension.
Fab. Anfriso.
Anf. Aqui no ay que hablar.
Fenis. Esposo. *Anf.* Essos ojos baxa,
yo no los quiero espantar
por si acaso se me quaxa
aquesto del embiudar.
Fab. Essos doblones he dado
por engaño; oye vced
bolvermelos, ò avrà enfado.
Anf. No le hazen harta merced
en averselos tomado.
Fab. Que era su muger juzguè.
Anf. Son mas q̃ vnos pobres reales.
Fab. Con que à ella se los dè
no avrà mas. *Anf.* Yo los pondrè
con los bienes ganantiales;
mas gente viene. *Fen.* Que dizes?
Matan la luz.
Anf. Bien està la luz asi? *Fen.* Oyes.
Anf. No te atemorizes,
anda delante de mi,
me serviràs de narizes.
Vanse Anfriso, y Fenisa por vna parte, y al ir à entrar Fabio por otra sale Aristeo.
Arist. Fabio? *Fab.* Señor.
Arist. Vn cuydado
muy grande me haze venir
à hablarte. *Fab.* Pues q̃ ha passado?
Arist. Por donde podrè salir
desta Quinta? *Fab.* Si cerrado
està todo, donde vàs?
Arist. Hablaste yà à la criada?
Fab. Buena tercera tendràs,

de todo queda encargada:
(quiero callar lo demàs.)
Arist. Sabes bien q̃ no hallarè salida?
Fab. Pienso que no.
Arist. Pues yo he de salir.
Fab. A què, no puedo saberlo yo?
Arist. Yo, Fabio, te lo dirè:
Bien sabes que tuve ayer
con Felisardo vn pesar
sobre el retrato, y que luego
convocada la Ciudad
(por estàr bien recibido
en ella) quiso estorvar
el duelo en defensa suya:
Que yo me vine à amparar
à esta Quinta, que su dueño,
fuesse por vrbanidad,
ò por cumplimiento, en ella
me hizo esta noche quedàr,
que yo la aceptè, por vèr,
si en tanta dificultad
hallava alguna esperança
mi amor; que saliste à hablar
à la criada, y que yo
ciego, afligido, y mortal,
quedè entregado al tumulto
de mi propia soledad.
Pues poco rato despues,
con ansia de respirar,
me assomè à vna rexa, à tiempo,
que Felisardo, que està
en el campo: mas que aguardo,
vèn conmigo, verè si ay
ventana, ò balcon por donde
me pueda al campo arrojar.
Fab. Si esto es proseguir el duelo,
no es mejor con amistad,
pues èl viene à que le dès,
dezirle que no ay que dàr?
Arist. Dexate de esso, y busquemos
salida sin inquietar la casa.
Fab. Vèn; pero aguarda,
que aqui parece que ay
vn balcon, fuego de Dios,
y que altissimo què està.
Assomase à vn balcon.
abaxo se està passeando.
Arist. Dexame Fabio llegar
(por aqui baxarè: quiero *apa*
à este necio deslumbrar,
porque no intente seguirme)
bien dizes, dificultad
tiene el baxar por aqui:
mira si puedes hallar
mejor salida, entre tanto
que yo hago lo mesmo. *Fab.* Yà
le he entendido: esto es dexarme,
y si tarda vn poco mas,
le dexara yo; èl me engaña
como à vn niño, alto à costar. *vas.*
Entrase Aristeo, y por la otra puerta sale Felisardo con espada, y broquel.
Felis. Dicha fue, que el forastero,
que oculto en la Quinta està,
se assomasse à aquella rexa
quando le lleguè à auisar:
luego que supe que aqui
se alvergò a noche, à acabar
el duelo me resolvì
antes del dia, porque ay
muchos que impedirle quieran;
bien sè que alguno dirà
(viendome tan desvelado)
que es necio empeño el cobrar
el retrato de vna dama
à quien yà no quiero, y mas
quando ella no me le diò,
y fue solo casual
el hallarmele; mas esto
que importa, si el empeçar
el lance fue inescusable
por otro motivo, y yà

con hablar en ello se hizo
empeño, de calidad
que no tiene otro remedio.

Sale Aristeo al balcon.

Aris. No me han sentido al passar,
bien se ha hecho. *Fel.* A este balcō
llega vn hombre, si serà
el que aguardo? A Cavallero,
sois vos el que espero?
Aris. Allà os dirè quien soy.
Fel. Saberlo quise por daros lugar
de que baxeis, yà me aparto.
Aris. Nunca la seguridad
entre hombres como nosotros
peligra: tened allà essa espada,
porque aqui me estorva para baxar.

Arroja la espada Aristeo, y levantala Felisardo.

Fel Bizarro sois, vive Dios.
Aris. Vos como quien sois hablais.
Felis. Baxad, pues.
Aris. Yà Cavallero me teneis aqui.
Felis. Tomad la espada.
Aris. Con ella sola me hallareis.
Fel. Yo estava yà reparandolo,
vn broquel traia pero aguardad
echarèle en esse rio.

Arroja el broquel dentro.

Arist. Sois Cavallero,
y obrais como deveis.
Felis. De la Quinta
nos podemos apartar, si gustais.
Arist. Vuestro es el campo,
yo soy llamado, guiad,
y sea presto, porque el dia
ha començado à rayar.
Fel. Traeis con vos el retrato?
Arist. Para que lo preguntais?
Fel. Para cobrarle *Aris.* Cobrarle?
Fel. Vos lo vereis.
Arist. Bien està. *Vanse.*

Sale Irene con venablo, y vaquero, Sirena, y acompañamiento de damas.

Sir. Señora? *Iren.* Yo me perdì.
Celia. Repara.
Iren. Sin juizio estoy! *Sir.* Mira:
Iren. Sin aliento voy! *Cel.* Advierte.
Iren. Dexadme aqui:
veis que de la vista incierta
vna ceguedad triunfò,
y quereis necias que yo
mire, repare, ni advierta?
Sir. Tu no està en ti.
Iren. Es verdad. *Cel.* Y el valor?
Iren. Està oprimido.
Siren. Y el discurso?
Iren. Està perdido.
Cel. Y la paciencia? *Ire.* Callad:
veis que vna ciega dolencia
toda el alma obedeciò,
y quereis que tenga yo
valor, discurso, y paciencia?
Sir. Divertir tu desconsuelo
quiero yo. *Ire.* No lo intenteis.
Sir. Por què? *Iren.* Porquè no podreis:
que intempestivo el consuelo,
adulando lo exterior
con mentirosa inquietud,
acuerda de la salud,
y dexa con el dolor?
Sir. Dime donde vàs, señora,
que apenas el Sol dormido
despertando ha producido
de vn esperezo la Aurora,
quando el lecho de sabrigas,
y este bosque penetrando,
à ti te vàs fatigando,
y à las fieras no fatigas?
es por Felisardo ingrato?
dame parte de tu pena:
què, te ha vencido?

Vanse las criadas.

Iren. Ay Sirena,
escuchame atenta vn rato,
yà que el silencio rompiste
que mi verguença añudò:
si amiga, mi mal causò
esse ingrato que dixiste,
por èl me dexa el pesar,
sin mas vida al padecer,
que aquella que ha menester
la pena para dudar.
Sir. Que es possible que te dexes
en las manos del dolor?
Ire. Sabes Sirena de amor?
Sir. Yo no. *Ire.* Pues no me acõsejes,
que la amorosa dolencia,
quando se llega à apretar,
nunca la sabe curar
Medico sin experiencia.
Sir. No te miras ofendida?
Ire. Esso me trae despechada.
Sir. No te vès desengañada?
Ire. Esso me tiene sin vida.
Sir. Y vn desengaño despecha?
Ire. Si, porque miro en mi daño,
lo que duele el desengaño,
pero no lo que aprovecha.
Sir. Pues que te parece à tì,
que deseas? *Ire.* Solo vèr
aquel retrato que ayer
encendiò este fuego en mi;
porque quisiera apurar
si es de Erudice, à quien quiso,
primero. *Sir.* Serà preciso
para saberlo, intentar
que el te vea; pero aquel
no es Felisardo?
Ire. Ay de mi! que dizes?
Sir. Que viene alli,
ò yo me engaño, y con èl
aquel Cauallero llega,
con quien le hallaste viniendo
ayer al Parque.
Ire. No entiendo lo que puede ser.
Sir. Sossiega el pecho,
que entre los ramos
de esta espesura estarèmos
ocultas, y assi podrèmos
saber lo que deseamos.
Ire. Bien dizes, la luz del dia
es poca, y favor nos dà.
Sir. Apriessa, que llegan yà:
alerta esperança mia.
Ire. Alerta, Sirena mia.
Escondense detràs de vnos ramos, y à vrà puestos, y sale Aristeo, y Felisardo.
Aris. Muy lexos vais. *Fel.* Aguardad,
que esto lo mas secreto es
del bosque. *Aris.* Acabemos, pues
sacad la espada. *Fel.* Esperad.
Aris. Pues que quereis?
Fel. Preguntaros
(por si despues no ay lugar)
donde el retrato he de hallar,
si acaso acierto à mataros?
Aris. Aveis andado advertido,
en mi pecho lo hallareis;
pero porque no intenteis,
si hallareis el vuestro herido,
dezir que con vos lidiè
con esta ventaja, ò yà
que porque en mi pecho està
la imagen que vuestra fuè,
repuesta me pide en vano
contra mi vuestro valor,
atribuyendo al amor
defectos de vuestra mano.
Desta suerte he de igualar
nuestra razon, de estos ramos
pendiente estè.
Cuelgale de los ramos.
Fel. Pues riñamos.

Arif. Desde aqui cessa el hablar.
Acachillanse.
Iren. Ay mas estraño sucesso!
Sir. Pues deseas el retrato,
dexamele asir primero,
y luego sal à estorvarlo.
Iren. Bien dizes.
Fel. Tened vn poco,
sangre os he visto en la mano.
Arif. Mucho reparais riñendo.
Fel. Es en vos en quien reparo,
ataos vn lienço, ò bolvedme
el retrato, si dexarlo quereis.
Arif. Quando el coraçon
tenga como està la mano.
Quitan el retrato.
Pero deteneos, que es esto!
quien el retrato ha tomado?
Fel. Que dezis? *Arif.* Aguardad.
Llegan los dos à quitar el retrato à Sirena.
Felisar. Suelta.
Sir. Primero me hareis pedaços.
Sale Irene, y turbanse los dos.
Iren. Que es esto?
Felis. Terrible empeño!
Arist. Señora: sucesso estraño!
este retrato. *Ire.* Està bien,
es la ocasion; guardale tu.
Sir. Yà le guardo.
Ire. Yo, Cavallero, me quedo con èl.
Arist. Ay lance mas raro!
Fel. Yo, señora, no reñia.
Ire. Yà lo he visto, Felisardo.
Fel. Por cobrarle. *Ire.* No os escucho.
Arif. Yo, con q̃ estè en vuestra mano,
y no en la de mi enemigo,
me reporto.
Fel. Y yo he quedado bien,
cõ q̃ en vuestro poder no le tengais.
Arif. El dexarlo, fue por llegar.
Iren. Bien està.
Fel. Señora, aunque el enojaros
con tanta razon ha sido.
Bueluese Irene à hablar con Aristeo.
Iren. Cavallero, no hazer caso
dèl es lo mejor: quien sois?
pareceis de Reyno estraño
en trage, y aspecto?
Arif. Ayer lleguè, señora, à Vizancio.
Ire. De donde sois? *Arif.* Del Arcadia.
Ire. Viene Aristeo?
Arif. Tratando quedava de su viage.
Ire. Dias ha que es deseado en Tracia.
Fel. Que aquesto sufro!
Arif. Esse favor soberano
agradezco de su parte,
supuesto que el escucharos
de su parte, me parece
que a otro fin se encaminaron
essas piadades, que ha ser dichoso.
Ire. Pues que ha juzgado
vuestra malicia? aguardad.
Arif. Que no es culpable el engaño
del caçador, que ambicioso
de lograr el golpe ayrado,
pone en vn blanco la mira,
y la flecha en otro blanco. *Vase.*
Ire. Esperad. *Fel.* Què le detienes?
de enojo, y de zelos rabio:
pues no son estas venganças
las que dàn à sus agravios
las mugeres como vos,
porque en el mas castigado,
lo que riñe como ofensas,
curan como desengaños.
Ire. Dame el retrato, Sirena;
y vos dexad Felisardo,
que aprenda en èl la respuesta
que devo à vuestro cuydado.
Sir. Herido và el forastero,
que à mi me dexò la mano

sangrienta, quando intentò
quitarme della el retrato.
Iren. Y aun el retrato lo està;
pero que miro! ha villano,
es de Erudice, y te quexas?
Sir. Ella es: por modo estraño
oy he apurado mis zelos.
Fel. A quien sino à vn desdichado
esto huviera sucedido!
Salen Erudice, y Fenisa.
Fen. Con el dia has madrugado,
y llorando al bosque vienes
en vez de venir cantando?
Quita de la vista el lienço,
y advierte, que descuydados,
tus ojos con el cambray,
la caça vàn olvidando.
Eru. No vengo no à divertirme,
detràs de aquellos peñascos
yaze la profunda gruta
que habita el sabio Tebandro,
y tratar con èl deseo
estos violentos presagios, que;
mas no es la Infanta aquella?
Ire. Si es de Erudice el retrato:
Eru. En mi han hablado, escuchemos.
Ire. Si te hallè aora empeñado
en cobrarle. *Eru.* No lo entiendo,
retrato mio en las manos
de la Infanta? *Ire.* Si à mis ojos
tan rendido, y tan bizarro,
has sabido equivocar
essos afectos contrarios,
y con la espada desnuda
parecer enamorado;
que puedes dezir? *Fel.* Señora.
Ire. No prosigas, que no es tanto
mi sufrimiento, que aguarde
en tu disculpa otro agravio:
toma el retrato, que fuiste,
(muerta estoy!) de mi cuydado,
(pero que digo!) mi amante
fuiste (yà lo dixe) y quando
fue tan noble tu ossadia,
no quiero que tu contrario
diga, que queda mejor que tu:
no le tomas? rabio de enojo.
Fel. Si no me escuchas.
Iren. Yà es otro tiempo:
el retrato toma.
Fel. No le he menester,
ni le quiero. *Iren.* Yo lo mando,
que no ha de quedar tambien
en esto por tuyo el campo.
Fel. Yo te obedezco en tomarle,
y cumplo con mi cuydado
de esta suerte.
Toma el retrato Felisardo, y arrojale.
Iren. Què, le arrojas?
pero yà le has arrojado
otra vez, y te costò
el cobrarle muchos passos,
y vna pendencia: esto es yà
vileza: ea, Sirena, vamos.
Fel. No quieres oirme? *Ire.* No,
yà traydor, yà se acabaron
mis atenciones. *Fel.* Què dizes?
Ire. Què yà te aborrezco.
Fel. Raro teson es el de mi vida,
pues no muero al escucharlo!
Ire. Tu morir? vamos presto,
que me voy de mi olvidando,
y puede mas la passion,
que el semblante, ni los labios.
Fel. A quien sino à mi pudieran
suceder pesares tantos!
Ire. Quien sino yo tropezàra
en tan viles desengaños!
muerta voy. *Fel.* Sin vida quedo!
Ire. Ay amor, y que pesados
son tus golpes! *Fel.* Ay fortuna,
que violentos son tus casos!

Vanse, y salen de la parte donde estavan retirados, Erudice, y Fenisa.

Erud. Què es esto, Fenisa?
Fen. Yo sin sentido me he quedado.
Erud. Este retrato Fenisa
es el que yo le avia dado à Orfeo.
Fenis. Pues que discurres?
pero èl viene, y apurarlo podràs,
con dezirle aora que te le buelva

Sale Orfeo.

Orf. Buscando à mi esposa;
pero aqui està: Erudice mia.
Fenis. Bravo lancecillo ha de ser este
de zelos, y de arrumacos.
Orf. Mi bien, que semblante es este?
què tienes? què te ha passado?
parece que estàn tus ojos
entre dos afectos varios,
ni bien à matar resueltos,
ni à llorar determinados,
como que enciende la ira
lo mismo que apaga el llanto:
sin rèsponderme te vàs? aguarda.
Erud. Harasme pedazos
primero que detenerme.
Orf. Què es esto dueño adorado?
Erud. Quiereslo saber? Pues dime,
donde tienes mi retrato? *Orf.* Seño-(ra.
Erud. Ha traydor, te turbas?
otra seña de culpado.
Orf. Ayer (que supiesse yà
que le perdì!) repassando
vnos papeles. *Erud.* Detente,
no trates de disculparlo:
levantale de la tierra,
donde le arojò la mano
que quizà obligar quisiste;
y permiteme que el llanto
de mis ojos te responda
por èl, en ahogo tanto,
que me copiò la desdicha,
tambien su artifice, hallando
que no tuviera mis señas,
si no fuera desdichado. *Vase.*
Orf. Detente, aguarda, señora.
Fenis. Què fruncido se ha quedado,
en fin marido: ha mongiles
con que devocion os llamo! *Vase.*
Orf. Què esto me aya sucedido!
cobrar quiero mi retrato,
y seguirla: mas que miro!
valganme los dioses santos;
que portento tan terrible!
que espectaculo tan raro!
todo està (no tengo vida)
en roxa sangre bañado:
que teniendo el rostro bello,
(la voz me faltò del labio)
delicias del Sol publica
entre arreboles infaustos.

Limpia el retrato con vn lienço.

Sedienta esponja este lienço
apure: pero que hagò?
con la mal enjuta sangre
parece que se ha borrado
la pintura: aun este alivio
me limitais, cielos santos;
Libre de desvanecerse,
no estuviera con ser vano.
Mi dulce prenda, sin duda
està cercana del plaço
fatal: aguarda, detente,
violenta, alevosa mano.
Haganse lugar si quiera
por ser vltimos presagios,
estos pocos de suspiros
entre el golpe, y el amago.
Pero como me detengo?
y no voy ciego buscando
mi bien: Erudice hermosa;

Sale Anfriso.

Anfr. Llamas, señor?

Orf. Has hallado à Erudice?
Anfr. No la he visto.
Orf. Pues vamos tràs ella, vamos
apriessa. *Anf.* Aqui viene aquella
muger de todos los diablos, y mia.
Sale Fenisa.
Orf. Fenisa amiga;
donde à Erudice has dexado?
Fenis. Por lo intrincado del bosque
se entrò, señor, suspirando,
tan triste, y tan afligida,
que para imitar su llanto,
à puras aguas se hizieron
chamelotes los peñascos.
Orf. Pues porquè no la seguiste?
Fenis. Porque bolviò con enfado
à mi, y me mandò quedar.
Orf. Ay infeliz! què contrarios
efectos me representa
la imaginacion, que aguardo,
que no voy à consolarla,
ò à vèr si en tantos presagios,
es dado al entendimiento
quitar la fuerça à los Astros. *Vase.*
Anf. Oyes, si quieres hallarla,
vè poco à poco buscando
las huellas de mi muger,
que del menor puntillazo
parece que và metiendo
todo el bosque en vn çapato.
Fenis. Hermano, dexese de esso,
que ha mil siglos que no hablamos
en cosas, y oigame vn poco.
Anfr. Hermano; que caserazo
requiebro, pero tambien
se lo llaman los cuñados,
y se aman como nosotros: (blo.
diga hermana. *Fen.* Lleve el dia-
Anfr. A ti, que no sè à quien dizes.
Fenis. La cosa de que ay cuydado
en casa. *Anfr.* Que aya en el mũdo
quien tenga casa, ha Ermitaños!
Fenis. Venga acà por vida suya,
si sabe que no ay vn quarto,
como se fue esta mañana
sin dexar para recado?
Anfr. Recado yo; que le pidan
esto à vn marido? casaos.
Fenis. Vna holla, acaso vna holla,
se ha de poner de milagro?
no ha de llevar su carnero,
su tozino, sus garbanços,
su pimienta, su açafran,
su vaca, su punta de ajo,
su peregil, su cebolla,
y su repollo? *Anfr.* Casaos.
Fenis. El guisado de la noche,
no ha de ser vn estofado
por lo menos? quien le quita
dos maravedis de clavos,
tres de canela, y de vino;
y de aqui, y de allì dos quartos?
Anfr. De què?
Fenis. De aquesto, y de aquello.
Anfr. Digo que està muy bien, casaos.
Fenis. Assi, señor: Anfrisillo
cayò, y se ha descalabrado,
y es menester que se llame
al Medico, al Cirujano,
y traer de la botica
media dozena de emplastos:
la sarten de hazer los huebos
se sale toda; el muchacho
quebrò el jarillo de pico;
el pernil se comiò el gato,
la soga hurtaron del poço.
Anf. La soga del poço hurtaron?
pesar de quien me pariò,
de nada me pesa tanto: la soga?
Fenis. Si señor mio, la soga.
Anfr. Y no avrà quedado
otra soga vieja en casa?

Fenis. Ni vna hilacha, ni vn esparto.
Anfr. Miradlo bien.
Fenis. Bien lo he visto.
Anfr. No avrà si quiera vn pedazo?
Fenis. Para q̃? *Anfr.* Para ahorcarme.
Fenis. Tened, tened, que aora caygo
en que vn pedazo ha de aver,
que estava para estropajos,
y no mudarà de oficio,
si en vos se viere empleado.
Anf. Alto, pues, yo me he de ahorcar
por salir de mal estado,
vamos muger. *Fenis.* En mi vida
os vi andar con tanto espacio.
Anf. Vamos, pues; pero muger
sabeis en lo que he pensado?
Fenis. En què marido?
Anfr. En ahorcarme todo entero.
Fenis. A esso tiramos.
Anfr. Si, mas donde fuere el todo,
no ha de ir la mitad? *Fenis.* Es llano.
Anfr. Pues si vos sois mi mitad,
yo me resuelvo à empezarlo
por vos, y conforme os fuere
proseguirè mi trabajo.
Fenis. Malos años para vos. *Vase.*
Anf. Maridos desconsolados,
el camino que elegisteis
angosto es, pero es largo. *Vase.*
Vanse vno por vna puerta, y otro por otra, y dizen dentro Erudice, y Aristeo.
Erud. Favor dioses. *Arist.* Espera,
suspende vn poco la veloz carrera.
Erud. El viento sigues.
Arist. Y tan mal te obligo,
que atràs le dexas, pero yo te sigo.
Erud. No te he de oir.
Arist. A tu piedad apelo.
Erud. No es posible: cai,
valgame el Cielo!

Sale Erudice cayendo, y Aristeo la detiene, sin dexarla levantar.
Arist. Infeliz soy, detente dueño hermoso.
Erud. Aparta.
Arist. No te has de ir: yà fui dichoso
en que tu piè divino,
cediesse à los estorvos del destino.
Erud. Ay infelize suerte!
Arist. No suspires.
Erud. Monstro feroz, que quieres?
Arist. Que respires,
que aun el vital aliento
de atropellado te lo niega el viento.
Erud. Dexame levantar.
Arist. Aguarda vn poco.
Erud. Vn imposible intentas.
Arist. Yà estoy loco.
Erud. En si està mi valor.
Arist. Estàs rendida.
Erud. La muerte me daràs.
Arist. Tuya es mi vida.
Erud. Pues què quieres de mi?
Arist. Yo solo hablarte.
Erud. Yo te doy la palabra de escucharte.
Arist. Esso mi amor pretende.
Erud. Di, pues. *Arist.* Levanta, pues.
Erud. Prosigue. *Arist.* Atiende,
que mas segura estàs quãdo te veo,
porq̃ el respeto templarà el deseo:
Hermoso dueño adorado,
cuya belleza enemiga
causa el cuydado, y castiga
como el delito el cuydado.
Mira que el fuego sagrado
que en tus ojos se introduze,
contra sus cenizas luze,
y fuera de orden parece
vna causa que aborrece
los efectos que produce:
accion de tu imperio ha sido
este rendirme à adorarte,

yo no he puesto de mi parte
mas que no aver resistido.
O enojo mal entendido
de essa irritada clemencia!
arrastrame la violencia
de tu rara perfeccion
y culpas como eleccion
aquello que es obediencia?

Erud. Cavallero, vuestro amor,
donde camina tan ciego?
con que materia esse fuego
ocasiona esse fervor?
A què aspira vuestro ardor
en tan dudosos empleos?
A què vuestros devaneos
en afectos tan falibles?
aun no estàn los imposibles
seguros de los deseos?
Si à precipitarse và
vuestra sed descomedida,
podrà triunfar de la vida,
mas no del pecho en que està.

Arist. Mi amor te convencerà.

Erud. Sus afectos vàn perdidos.

Arist. Ciegos estàn mis sentidos.

Erud. Mis temores alentados.

Arist. La ceguedad haze ossados.

Erud. El temor haze atrevidos.

Arist. Yà se empeñò mi desvelo.

Erud. Tambiē se empeñò mi honor.

Arist. Violencias tiene el amor.

Erud. Mas violencias tiene el cielo.

Aris. Soy de fuego. *Eru.* Soy de yelo.

Arist. Sola estàs. *Eru.* Sabrè vencerte.

Arist. Porfiarè. *Erud.* Darasme muerte.

Arist. Como lo has de resistir?

Erud. Como lo has de conseguir

Arist. Desta suerte. *Eru.* Desta suerte?

Và Aristeo à asirla, huye, y entra tràs ella.

Buelue à salir Erudice por la otra parte.

Erud. Y tu que el viento veloz
vàs siguiendo: mas que es esto?
ay infeliz, muerta soy!
vn aspid, que entre la yerva.

Dent. Aris. Pues mi vista te perdiò.

Erud. Pisò el descuydado piè.

Dent. Aris. Pierdate tambien mi voz.

Erud. Me ha mordido: y el veneno
và subiendo (que dolor!)
por las venas (esto es rabia!)
à buscar el coraçon.

Buelue à salir, y al llegar à asirla se dexa caer Erudice en sus braços.

Aris. Aora no has de escaparte;
pero que dichoso soy,
à mis braços te permites,
sin duda te enterneciò
mi ruego: pero que veo!
que descomedido horror,
entre obscuras palidezes
esconde su perfeccion!
sus encendidas mexillas
apaga vn frio sudor,
y parece que la ahoga
su propria respiracion:
señora, mi bien, què es esto?

Erud. Orfeo, esposo, señor,
vn aspid me ha muerto,
el alma se me arranca.

Arist. Ay turbacion como esta!

Erud. Què no me atiendas Orfeo.

Sale Orfeo.

Orf. Què triste voz
me penetra los oìdos,
de mi esposa pareciò:
pero què es esto que veo!
estatua de yelo soy,
entre los braços de vn hombre,
y el mismo que me fingiò,
me llama, sin vida estoy:
què es esto, ingrata?

Erud. Ay esposo, presto los braços,
y à Dios.

Dexase caer en los braços de Orfeo, desde los de Aristeo, al ir à empuñar la espada Orfeo.

Orf. Aparta, darè la muerte
à quien los suyos te diò.
Erud. Dexame morir en ellos.
Arist. Quien en tal lance se viò!
Erud. Yà llegò (ay de mi!) yà Orfeo.
Orf. Que dizes? *Erud.* Que yà llegò
aquel rigurosо plazo,
que temiamos los dos:
à Dios esposo, que el alma
desampara el coraçon.
Orf. Que es esto, indignados cielos!
mas que funesto color
es este? Su propio peso
la rinde: estraña afliccion!
esposa: con el semblante
procura suplir la voz.
Cavallero (el juizio pierdo)
dezidme (sin vida estoy)
què es esto?
Arist. Orfeo, aquel aspid,
que entre la yerva quedò,
ni bien muerto, ni bien vivo,
de la violenta opresion
de vna huella se ha vengado,
bomitando el torpe humor
en el piè de vuestra esposa,
à tiempo que lleguè yo,
y entre mis braços, movido
de tan justa compasion,
alentarla procurava;
yà tiene apoyo mejor,
quedad con Dios, que me falta
aliento en el coraçon;
para vèr à vn mismo tiempo
su muerte, y vuestro dolor. *Vase.*

Con Erudice en los braços, dize lo que se sigue.

Orf. Hermoso assombro, cuya luz se ignora,
al mismo tiempo que se apercibia,
crepusculo violento, que en el dia
quieres vnir la noche, y el Aurora.
Caduco resplandor, que se desdora
entre el horror de la tiniebla fria,
con la presteza que la fantasia
suele desperdiciar lo que atesora.
Si el basto soplo del comun sossiego
(que vna llama en los dos atemoriza)
todo lo iguala con impulso ciego;
Porquè razon la luz te tiraniza,
y siendo mia la mitad del fuego,
à ti te dexa toda la ceniza?

Dexala reclinada sobre la yerva.

Mas ay, que yà de su pecho
el tardo aliento faltò,
y el disforme peso acude
à su centro sin accion;
que aguardo, que los remedios
no busco: mas ay dolor,
que yà su espiritu ocupa
lo vago de otra region;
loco estoy? si, no estoy loco;
no estoy loco? loco estoy.

Van-

Van saliendo por partes diferentes, Irene con sus criadas, y Felisardo con tres, ò quatro criados, Anfriso, y Fenisa.

Iren. Que desordenadas vozes!
Felis. Que descompuesto rumor!
Anfr. Que bien repetidas quexas!
Fenis. Que bien llorada afliccion!
Iren. Pero què es aquesto, Orfeo?
Felis. Amigo? *Anfr.* Señor?
Fenis. Señor?
Orf. Felisardo, Irene, Anfriso,
Fenisa; amigos, mi amor
ha sido el mas desdichado,
que la antiguedad notò,
esse espectaculo triste
os dirà lo que mi voz
no acertare à ponderar;
aquel aspid inflamò
el blanco piè de mi esposa,
y me ha muerto el coraçon:
loco estoy? Si, no estoy loco;
no estoy loco? loco estoy.
Iren. Que assombro tan desdichado!
Felis. Que sucesso tan atroz!
Anfr. Aspid de todos los diablos,
pues era vn poco mayor
la pata de mi muger,
no la hallara tu punçon,
y huviera donde esparcirse,
si traìa mal humor?
Iren. El verle me ha enternecido.
Felis. El verla me enterneciò.
Iren. Llevadle de aqui vosotros,
y vosotras al Panteon
de Diana conduzid
esse miserable horror.
Orf. Aguardad, no me aparteis
de mi bien. *Felis.* Que compassion!
Orf. Donde me llevais mi esposa?
Felis. Vamos, Orfeo.
Orf. Esso no, dexadme morir cō ella;
Iren. No le dexeis. *Orf.* Què rigor!
que desta violencia no muera?

Por vna parte llevan las mugeres à Erudice, y por otra los hombres à Orfeo.

Erudice mia à Dios,
que yo te ofrezco baxar,
y enternecer con mi voz
à los dioses del infierno.
Anfr. Y no seràs tu, señor,
el primero que al infierno
por su muger caminò.
Iren. Muerta voy!
Felis. Sin alma quedo!
Iren. Que triste satisfacion
de mis zelos! *Vase.*
Felis. Que violenta
seguridad de mi amor! *Vase.*
Anf. Oyes Fenisa. *Fen.* Què quieres?
Anf. Mira el aspid que picò
à tu ama. *Fen.* Yà le miro,
Anf. Pues muger, ojo avizor,
que aì paran las que dan
cozes contra el aguijon.

IORNADA TERCERA

Sale Aristeo mirando à todas partes, Fabio, y dos criados.

Fab. Què serà esto?
1. Intratable viene.
2. Que rara inquietud?
Fab Que no nos mire, ni hable!
1. Estraña solicitud!
2. Dessassosiego notable!
Fab. Adonde nos vàs llevando
señor? que tan triste, y serio,
à todas partes mirando,
vàs callando de misterio,
como si fueras hablando?

Habla vna hora cabal,
que el arenoso Orizonte,
de aqueste rio caudal,
que menino de cristal
lleva la falda à esse monte,
melancolicos medimos,
sin saber lo que intentamos,
ni por donde discurrimos:
què es esto Aristeo? vamos
por esta senda, ò venimos?
buelve yà señor en ti,
que me confundo, y ofusco
de andar de aqui para alli.
Arist. Aguardate, que yà vi
las señas de lo que busco.
Fab. Y he de entender donde vàs
por señas? yo no te sigo,
si mas señas no me dàs.
Arist. Quedate Fabio conmigo,
y vayanse los demas.
Fab. Esto es peor: solo yo?
1. Donde quieres que aguardemos?
Arist. Donde ayer Fabio os dexò.
1. Cuydadosos estàremos. *Vase.*
Fab. Què es esto?
Arist. Estàs solo? *Fab.* No:
que cōmigo està, señor, el miedo,
Arist. Conmigo vàs:
aora tienes temor?
Fab. En mi siempre ha sido mas
la estimacion, que el valor:
solos avemos quedado;
si à matarme es tu venida,
no me mates de contado,
dexa, señor, que mi vida
siga, que no està en estado.
Arist. Vès aquella tosca gruta,
que allà à la vista se ofrece
tan lobrega, que parece
que el beleño, y la cicuta
que la cerca, la adormece?
pues vn sabio el cerco obscuro
habita, que entre eficazes
diligencias del conjuro,
al ingenio haze capazes
los ojos de lo futuro.
Fab. Pues què intentas?
Arist. Entrar dentro,
Fab. Entrar? à què?
Arist. A vèr si encuentro
alibio para vn cuydado.
Fab. En efeto eres pesado,
y assi apeteces el centro.
Arist. Amor con violencia nueva
(desde que Erudice està
en otro siglo) renueva mis llamas
Fab. Y vèn acà,
vàs à enfriarte à la cueva?
Arist. Yà Fabio sabes, que Orfeo
en la dulçura fiado
de su voz, ò en el deseo
de sus ojos, ha intentado
passar por ella al Leteo.
Fab. Y à sè, que desde la cumbre
del Tenaro, su armonia
và tràs vna incertidumbre,
y haze muy gran boberia,
que al infierno, ni aū por lumbre.
Arist. Pues yo quiero preguntar
à Tebandro, si al encanto
del concepto singular,
se dexavan revocar
las leyes de Radamonte?
que estoy tal, que he menester
esta esperança de vèr
à mi Erudice querida,
para no perder la vida;
y assi he venido à saber,
si sus ojos gozaràn
otra vez la luz del Sol.
Fab. No, que allà no entenderàn
el canto, porque no estàn

con esse remifasol.
Arist. Yà à la boca hemos llegado
de la cueva. *Fab.* de hābre, ò sueño
parece que ha bostezado
la tierra, y eres pequeño
confite para vn bocado.
Arist. Entra pues. *Fab.* Essa seria
vna, y buena; profecia?
Y en cueva? Y entrar en ella?
Yo señor no tengo estrella,
soy horror de Astrologia:
yo auia de tener gana
de inquirir muy zahorì
cosas de la otra semana?
Pues mañana no està aì,
para saber que ay mañana?
Arist. Quedate pues.
Entra Aristeo por la boca de la cueua.
Fab. Oyes, dì
al Sabio busca futuro,
que tenga piedad de mi,
y los diablos del conjuro
no los eche por aqui.
Yà se ha entrado, y yo me quedo,
bien serà que aqui me siente
à estàr medroso si puedo:
que sea yo tan valiente,
que me estè metiendo miedo?
dormir quiero, aunque se sueña
durmiendo: esta peña fuerte
me recibirà alhagueña:
no ay cosa que mas despierte
que dormir sobre vna peña.
Entrase Fabio à dormir à la boca de la gruta, y salen por lo alto del teatro baxando al tablado, Irene con Sirena por vna parte, y Felisardo con Aurelio por otra.
Ire. Aguarden con la carroza
las criadas en la selva: vèn Sirena.
Felis. Quedese la gente, y solo
Aurelio conmigo venga.
Siren. No sabrè yò donde vamos
por estas asperas peñas?
Irèn. Entre esta verde espesura,
que el Sol no permite apenas.
Felis. Entre las confusas ramas
desta intrincada maleza.
Iren. Yaze la gruta sagrada.
Fel. Se esconde la obscura cueva.
Iren. En cuyo barbaro seno.
Felis. En cuya oculta caberna
Iren. Tiene vn sabio.
Felis. Halla Tebandro.
Iren. Tosco alvergue.
Felis. Choza estrecha.
Siren. Pues què pretendes?
Iren. Pretendo
comunicarle vna pena.
Aur. Pues què quieres?
Felis. Quiero, Aurelio,
referirle vna sospecha.
Siren. No la podrè yo saber
mientras vencemos la sierra?
Aur. No me la diràs en tanto
que esta espesura penetras?
Iren. Hanme dicho oy en Palacio,
que Aristeo, es cosa cierta,
que està en Vizancio encubierto
Felis. Tengo indicios de que inte[...]
Aristeo ocultamente
servir à mi Irene bella.
Iren. Y como es todo venganças
quanto discurre la ofensa.
Felis. Y como en vn desdichado
es el indicio euidencia.
Iren. Con ansia de castigar
en Felisardo mi quexa.
Felis. Temeroso de que llegue
à desluzir mis finezas.
Iren. Quiero que el sabio Teban[dro]
por sus estudios aduierta.

Fel. Quiero què éste anciano docto
en sus caracteres lea.
Iren. Que origen tiene este auiso.
Fel. Que verdad tiene esta nueua.
Iren. Azia aqui ha de estàr la gruta,
Fel. La gruta en que viue es esta.
Encuentranse al entrar de la gruta.
Iren. Pero quien es? Felisardo!
Fel. Mas quien es? Irene bella.
Iren. Pues que ocasion?
Fel. Pues que causa?
Iren. Te ha conducido? *Fel.* Te lleua?
Iren. Por este negado sitio?
Fel. Por esta inculta aspereza?
Iren. Sangre vierten mis heridas:
mas yo me voy, vẽ apriessa Sirena.
Fel. Señora, yà que he debido
acaso tal dicha, sepa su rigor.
Iren. Que has de saber?
aquel retrato no era
de Erudice? *Fel.* No lo niego,
pero en la menuda arena
de esse rio me le hallè.
Iren. Que friuola, y que violenta
satisfacion. *Fel.* Sino quiere
creerme vuestra entereza,
satisfagaos el vèr yà
à vuestra enemiga muerta,
y pues la causa faltò,
falten los efectos della.
Iren. De suerte, que sois tan necio,
que quereis que os agradezca
el que oluideis vuestra dama
quando la muerte os la lleua:
no veis que aquello no fuè
dexarla, sino perderla.
Y que quando vuestro amor
à adorarme se resuelva,
serà fuerça que yo diga,
esta hazaña, esta fineza,
no naciò de la eleccion,
sino de la contingencia.
Fel. Dezidme, Irene, dezidme,
que os cansa yà mi fineza,
porque Aristeo ha venido,
y no os valgais de la quexa
para honestar la mudança.
Iren. Pues què? (sin duda fue cierta
la relacion que me hizieron) *ap.*
sabeis acaso que venga
Aristeo? ò que en Viza ncio
estè yà? *Fel.* Si lo supiera,
(perdonad que assi os lo diga)
ni es mi locura tan cuerda,
ni mi enojo tan templado,
ni tan capaz mi paciencia,
que yà: no sè lo que digo,
viuen los cielos, que hiziera
que en toda Tracia. *Iren.* Mirad
que està durmiendo aqui cerca
vn hombre à quien no conozco,
y no es bien, que si despierta,
me vea à mi tan sufrida,
ni à vos tan grossero os vea.
Fel. Que sè yò; no estoy en mi:
Aurelio, este es hombre, y sueña.
Llega Aurelio à despertar à Fabio.
Aur. A gentil-hombre.
Fab. Señores *Entre sueños.*
demonios, no se detengan,
vayan su camino, anden,
corran, y buelen apriessa,
que yo no quiero ir allà.
Aur. Que dormido està la bestia.
Fab. Por alli se và el conjuro.
Aur. Lleuarle en braços es fuerça:
tan pesado el cuerpo tiene
como el sueño.
Al tomarle en braços Aurelio, despierta y se và à dàr vozes à la boca de la cueua.
Fab. Que me lleuan

los demonios, Aristeo:
señor, Aristeo. *Fil.* Espera,
à quien llamauas? que es esto?
acaba. *Fab.* Yo la hize buena!
à mi amo he descubierto,
y es la Infanta:
èl me deguella.
Iren. Donde està Aristeo? *Fel.* Dōde
està el que nombrò tu lengua?
Fab. Señores, yo no conozco
tal hombre. *Fel.* Pues como llegas
àzia essa cueua à llamarle?
Fab. Soñaua, y de mi cabeça
lo leuantè. *Sale Aristeo.*
Arist. Quien me llama?
Iren. Es ilusion de la idea,
ò es verdad esto que miro!
no es este el de la pendencia
de aquel retrato!
Fel. Aristeo es este!
ò mis ojos sueñan,
ò es el que riñò con migo.
Fab. El diablo, señor, lo enreda;
yà saben quien eres. *Arist.* Yà
poco importa que lo sepan:
dissimula, y vèn conmigo,
que porque no me detengan,
no me doy por entendido.
Fab. Pues bien, que tenemos?
Arist. Nueua esperança.
Fab. que te ha dicho
este inculcador de estrellas?
Arist. Que de los campos Eliseos
sacarà a Erudice bella
Orfeo, con condicion
de que à mirarla no buelva
hasta entrar en Tracia, y yo:
pero despues lo que intenta
mi amor has de ver; vèn presto,
que yà el pecho no sossiega
hasta vencer con mi astucia
los influxos de mi estrella. *Vase.*
Iren. Ay mas estraño sucesso!
Fel. Vn bolcan el pecho alienta:
haslo visto, Irene ingrata?
Iren. Confiesso que estoy suspensa!
Fel. En fin es este Aristeo?
Iren. Y que importa que lo sea?
Fel. No me obligues à que olvide
mi respeto, y tu decencia.
Iren. Pues que imaginas?
Fel. No sè. *Iren.* Dilo.
Fel. Me irritas: pues niega
que aqui veniste à buscarle?
niega que. *Iren.* Deten la lengua,
que te arroja tu locura
à tan profunda baxeza,
que aunque mi piedad te busque,
te sepultarà mi ofensa.
Fel. No barajes mis razones,
que es antigua estratagema
de la culpa. *Iren.* Felisardo,
no son dignas essas quexas
de mi oìdo, no te escucho,
buelve en ti, de mi te acuerda,
ò quexate como à mi,
si quieres que yo lo atienda.
Fel. Amor, y zelos, ingrata,
todo lo igualan; no quieras
que si vltrajas tu decoro,
tu decoro te defienda.
Iren. Felisardo, no he de oirte,
ni te entiendo; à Dios te queda,
y aprende à sentir mejor,
ò tu mismo te consuela.
Fel. Vete, y dexame, que yà,
aunque en la demanda muera,
no bolveràn à cansarte
mis inutiles finezas.
Iren. Que dizes?
Fel. Que no he de verte
mas en mi vida. *Iren.* Lo aciertas

y de negarme à tus ojos
me escusas la diligencia.
Fel. Paciencia amor!
Iren. Valor penas!
Fel. Muerto voy! *apart.*
Iren. Sin vida quedo! *apart.*
Fel. Ay amor à lo que obligas!
Iren. Ay honor lo q̃ atropellas! *vanse.*

Suena dentro ruido de chusma con vozes, y salen Orfeo, y Anfriso en el monte al segundo alto.

Aquer. Boga de Sotavento.
1. Buelve à templar la vela con el viento.
2. Sigue. 1. Camina. 2. Alienta.
Aquer. Quien desmaya?
1. Aguardemos à Orfeo. 2. Vaya. *Todos.* Vaya.
Aquer. Boga à Babor, canalla sin govierno.
Anf. Buen viage, que vamos al infierno.

Sale Aqueronte, varquero del infierno, y dos ministros suyos, Orfeo, y Anfriso con la lyra.

Aquer. Esta es la playa, enamorado Orfeo,
hasta oy nunca hallada del deseo:
discurre pues, ò prodigioso amante,
y enternece essas puertas de diamante,
pidela à Proserpina atento oìdo,
que aunque de humana voz nunca fue herido,
bien puede tu armonia soberana
ir segura, que no es tu voz humana.
Orf. Como, Aqueronte, en tanta pena mia,
tan desigual dolor tendrà armonia?
Ay Erudice hermosa! si al acento
de mi voz le sirviera aquel aliento,
que al morir me vsurpaste;
mas yà que sin aliento me dexaste
(por decreto fatal del hado impio)
buelve oy à mi pecho, dueño mio,
pues te lo pide el alma enternecida.
Anf. Señor, adonde vamos?
por Dios, que si es possible nos bolvamos,
que esto (si bien en ellos se repara)
es llevarnos los diablos cara à cara;
que aya hombre, que neciamente tierno
por su propia muger baxe al infierno?
Si fuera por su dama, aun esso fuera
para el demonio cosa llevadera:
pero al que es fino con su matrimonio,

no lo podrà llevar, ni aun el demonio.
Yo baxar al imperio de la brasa,
por mugercita que se cay en casa?
esso no, que es de inutiles talentos
con sus cosas andar en cumplimientos.
Aquer. Barbaro, estàs de chiste
aqui, donde es oficio el estàr triste?
No sè como lo sufren mis enojos;
por la Astigia laguna, que en tus ojos
infundiera mi voz eterno sueño,
si à la voz no atendiera de tu dueño.
Orf. Maxadero, no miras donde estamos.
1. Parecete señor, que le sirvamos
por gustoso este plato al Can cervero?
Anfr. Plato? esso no. *Aquer.* Dexadle.
Anfr. Olvidar quiero
lo gustoso, que en este trance es justo,
porque no es el camino para gusto.
Aquer. Venid Orfeo, venid, yo irè delante.
Anfr. Yo me asgo de ti. *Aquer.* Tente ignorante,
que si este ymbral penetra tu ossadia,
no veràs otra vez la luz del dia.
Orf. Dame essa lyra. *Anf.* Y me he de quedàr solo?
esso no viue Apolo,
que en este sitio, y lexos de tu canto,
me darà alferecia del espanto.
Aquer. Toma esse anillo, que el solemne dia,
que robò à Proserpina, Reyna mia,
Pluton me diò, con èl quedas seguro,
y los dos le assistid. *Dale vn anillo.*
Anfr. Oygan que puro
es el diamante! gran fineza encierra!
mas que mucho, si es fondo de la tierra.
Aquer. Vamos divino Orfeo.
Orf. A padrinen los Dioses mi deseo.

Descubrese el infierno, vanse Aqueronte, y Orfeo, y queda Anfriso en medio de los dos ministros.

1. Pareceme (con quien hablo)
que tiene de verse aqui
algun miedo; no es assi?
Anfr. Acertò, digo que es diablo.
1. Lleguese acà. *Anfr.* Mas deseo
huir de aqui como vn galgo.
2. Mire àzia dentro; vè algo?
Anfr. Fuego de Dios lo que veo.
1. Allì en tormentos, y calma

muy aprieſſa ſe verà. *Anf.* Yo?
2. Si. *Anf.* Pues me peſarà,
y me peſarà en el alma.
1. Mire con quan eſpacioſas
llamas aquel fuego viene.
Anf. Brauiſsima flema tiene;
parece eterno en ſus coſas.
1. Tres que eſtàn àzia eſta quiebra
ſon las parcas. 2. Con medida
traen el hilo de la vida.
Anf. Moças ſon de buena hebra.
1. Aquellas tres que ſeñalo,
ſon las furias.
2. Su cabello es de culebras.
Anfr. A vello,
aun eſtàn en pelo malo.
1. Aquel, mas ya ſe eſcondiò.
Anfriſ. Quien era?
1. El miedo, y ſe fuè.
Anf. No ſe ha perdido.
1. Por què?
Anf. Porque aqui le tengo yo.
Y aquella que miro alli,
quien es? 2. La vejez.
Anf. Acà parece moça.
2. Serà, que por eſſo vino aqui.
Anfr. Y aquella?
1. Es la deſventura.
Anf. Y eſſotra?
2. Eſſa es la pereza.
Anfr. Y eſta de aqui?
1. La torpeza. *Anf.* Y la de allà?
2. La locura.
Anfr. Eſſa es mi hija. 2. Por què?
mire hermano lo que dize.
Anfr. Yo sè muy bien que la hize
el dia que me casè.
1. Ya le han dicho que no diga;
Suena dentro lyra.
Pero que dulce rumor
de las furias el rigor,
de las parcas la fatiga
ſuſpende? *Anf.* Mi amo es,
que ſu cantar ha empeçado.
2. El deſorden ſe ha quietado
del abiſmo. 1. Oigamos pues.
Dentro algo lexos canta Orfeo, ò el muſico que mejor cantare por èl.
Voz. Moriſte Ninfa bella
en edad floreciente,
que tu muerte entre flores
ſe ocultà qual ſerpiente.
Al paſſo que dura la voz, ſe vàn los miniſtros acercando al paño.
1. Que ſoberana dulçura!
2. Que armonioſo deleyte!
Anf. Ellos ſe vàn: à ſeñores:
1. Calla truhan. 2. Loco tente;
Voz. Moriſte, y amor luego
rompiò el arco impaciente:
caſto amor, no el que tira
flechas de oro luciente.
1. Todo el pecho me arrebata! *Vaſ.*
2. Toda el alma me ſuſpende! *Vaſ.*
Anf. Por Dios que me dexan ſolo;
ſeñores, miren vſtedes;
buena la hizimos, los diablos
me han lleuado lindamente.
Voz. Ninguno ay en la ſelva,
que ſu fin no lamente,
ò ſatiro ſea duro,
ò virgen inocente.
Anf. Muriendome eſtoy de miedo;
que harè en temor tan vrgente?
de mi ſortija me agarro:
Miraſe la mano, y no halla la ſortija.
Pero que es aqueſto?
fueſſe con los diablos,
que las piedras
ſeguir à mi amo ſuelen,
y el diamante ſe acordò
de que era piedra luciente.

Desventurado de mi,
que solo, y muchacho en este
Benamegi de acà abaxo,
no tengo de quien valerme.
Yo estoy temiendo algun diablo,
que la voluntad me fuerçe:
Orfeo, ya se ha alexado
su voz, señor no me dexes
condenado; Dioses santos,
yo os hago voto solemne
de querer à mi muger;
sacadme à tierra patente,
y serè tan buen casado,
que serà verguença verme:
Fenisa ès toda mi vida:
pero que es esto? parece
que en otra region las plantas
he puesto subitamente:
cielo claro es el que miro!
el que piso es campo verde!
sin duda que me han echado
por viuo de aquel aluerge,
porque no inquiete los muertos,
ò la vida no les pegue.
Tierra es esta! algun catarro
me ha de dar, segun parece,
porque es tierra fria, y yo
salgo de tierra caliente.
Mucho les deuo à los Dioses,
sali de vn peligro fuerte;
yo pienso que ay opiniones,
que el voto no comprehende,
como no se reualide
quando el peligro se vence:
Digolo, porque si hallo
modo de estarme en mis treze,
no he de querer à mi esposa
mas de lo que yo quisiere.
Pero que miro! ò me engaña
el deseo, ò alli viene
Orfeo, y poco detràs
Euridice; lindamente
ha negociado, que hermosa
viene! vn candido roquete
con cosas de tunizela,
desde el ombro al pie deciende;
mas èl no buelve à mirarla;
si avràn reñido, y no quiere
dar à torcer su pescueço?

Sale Orfeo, y Erudice vn poco detràs muy bizarra.

Orf. Anfriso. *Anf.* Dame mil vezes
essos pies: tu otras mil,
si mis labios te merecen
descalçar. *Eru.* Guardete el cielo.
Anf. Que hermosissima que vienes!
mas tu señora eras buena,
y assi te està bien la muerte.
Orf. Calla, Anfriso, no me irrites
los deseos. *Anf.* Pues que tienes?
Ea, no aya mas, señor,
la cara à tu esposa buelve,
ya sè que para reñir
dos amantes, trabar suelen
la ocasion de los pelillos,
sino alcançan al copete;
por mi has de bolver aora
à mirarla. *Orf.* Loco, tente,
que me auenturas la dicha
que los dioses me conceden:
Anfr. Si yo os entiendo, otra vez
el diablo de paz me lleue:
que es esto?
Orf. Ay, Anfriso, amigo!
ser yo infeliz, y quererme
dezir, que en vn desdichado
aun las dichas se padecen.
Los dioses (terrible pacto!)
los dioses, al concederme
à mi esposa, me mandaron,
que à mirarla no bolviesse
hasta que llegasse à Tracia;

para

pena de perder la suerte
que me han permitido.
Anf. Rara alcaldada! pero tente,
que yo soy gran estadista,
y pues tu mirar no puedes
à mi señora, tampoco
la he de ver, por no excederte
en la dicha, que el criado
que embidiado llega à verse
de su amo, en poco estima
la duracion de su suerte.
Orf. Euridice mia. *Eur.* Esposo.
Orf. Hablame, que està impaciente
ya mi amor, y cada instante
que no te escucha, te pierde.
Eur. Lo mismo queria pedirte.
Orf. Quieres saber de que suerte
padece el alma tu ausencia
de los ojos impaciente?
Eur. Solo esposo el escucharte
podrà suplir el no verte;
di, q̃ ya el alma se assoma al oìdo,
Orf. Pues atiende:
Señora, el cielo inhumano
anda estraño en mi pesar,
pues me aflige el desear
lo mismo que està en mi mano;
que impulso blando, y tirano
gouierna este debaneo?
Muero porque no te veo,
de cobrarte desconfio,
y dexame el alvedrio
para enfrenar el deseo;
no ha visto pecho mortal
las ansias que en mi se vèn,
pues lo mas facil del bien,
es lo mas duro del mal.
Perdiò de vn soplo fatal
tus luzes el alma mia;
mal dixe, la noche fria
amaneciò à mis enojos,
y me han cerrado los ojos
para recibir el dia.
Mas si la voz de vn amante,
quando el dolor le prouoca,
mucho mejor que en la boca
se articula en el semblante:
que importa que yo constante
merezca tu compassion,
si al pronunciar mi passion
el viento la voz hereda,
y en los ojos se me queda
el alma de la razon?
Eur. Tente, esposo, no prosigas;
echas de ver que no puede
el coraçon con los ojos,
y entre piedades crueles
conuocas à los oìdos
para acabar de vencerle?
Orf. Dizes bien: en fin esposa
supiste ya de que suerte
perdi tu retrato? *Eur.* Nada
que el gusto del alma aumente
allà en los campos Eliseos
se ignora. *Anf.* Saben vstedes
en que pensaua yo aora?
Orf. En què?
Anf. En que si desta suerte
me entregan à mi muger,
no hè de saber contenerme,
y he de bolver la cabeça,
porque el diablo se la lleue.
Salen Aristeo, y Fabio con vandas en los rostros, y criados enmascarados.
Arist. En este sitio me dixo
Tebandro, sino me mienten
las señas, que los veria;
pero aqui estàn, felizmente
ha sucedido: el amor,
quando en passion se conuierte,
no conoce à la razon:
llegad todos; ella viene

detràs, cubridla la boca,
porque con vozes no altere
la selva; y con essa vanda
sus ojos ligad, no acierte
por donde mi amor la lleua,
pues la lleua ciegamente.

Fab. Si los diosesle mandaron
que à mirarla no bolviesse
hasta que à Tracia llegasse,
no temas, que desta suerte
se ha de hazer; llegad à vn tiempo,
y venga lo que viniere.

Llegan los criados, y tapan à Erudice la boca con vn lienço, y lleuanla.

Orf. En fin esposa, Aristeo
fue la causa de tu muerte,
intentando mi deshonra?
pues por los dioses, que atienden
mi razon, y su locura.

Anf. No es tiempo de roncas estes.

Orf. Dizes bien, calle la ira,
donde el amor prevalece.

Anf. Esso señora, los dos
te queremos bravamente,
mas no te podemos vèr.

Orf. Erudice mia, vienes
muy cansada? *Anf.* No se cansan
tràs los hombres las mugeres.

Orf. Mi bien, pues no me respondes?

Anf. Señora, no nos atiendes?
ha señora? *Orf.* Santos cielos,
que es esto! aora enmudeces?

Anf. Si piensa que hablas con otra,
como à mirarla no buelves?

Orf. Erudice.

Anf. A essotra puerta.

Orf. Pues si responder no quieres,
yà no ay valor: mas que es esto!

Buelue à mirarla.

Valgame el cielo!

Anfr. Què tienes?

Orf. Ay Anfriso! yo me he muerto,
rompì las fatales leyes;
sin duda ayrados los cielos,
de que à mirarla bolviesse
en la variedad del viento
su forma me desvanecen;
Erudice, esposa.

Dentro lexos.

Erud. Orfeo.

Orf. Mi bien, aguarda, detente,
entre los ayres su voz
menos inf.rma, que hieres:
que yo bolviesse à mirarla!
pese al coraçon rebelde!
para quando son las ansias,
que en suspiros la resuelven,
si sus alas no me sirven
para alcançar à la muerte,
que huye tanto la desdicha,
que parece que la teme?
Anfriso, perdì à mi esposa.

Anf. Dexame que à Tracia llegue,
que yo bolverè à buscarte.

Mas lexos.

Erud. Orfeo. *Orf.* Mi bien.

Anf. No tiene,
pues se pregona ella misma,
mucha gana de perderse.

Orf. Por aqui suena la voz,
tràs ella voy.

Anf. No ay mugeres
tan faciles de buscar,
como aquellas que se pierden;
vamos. *Orf.* Esposa, no huyas,
hermoso dueño detente,
que he de morir si me dexas,
aunque le pese à la muerte.

Salen Irene, y Sirena.

Iren. Sirena oyes? oyesme Celia?

Siren. Señora, que tienes?

Iren. Llega, que vengo

absor-

absorta de lo que he visto.
Siren. Pues què ha sido?
Iren. Discurriendo
con Fenisa, la criada
de Erudice (en cuyo pecho
buscaron alguna luz
las tinieblas de mis zelos)
à este jardin me baxè,
y apenas supe que Orfeo
perdiò el retrato, que ha dado
tanta materia à mi incendio,
y bolviò por Felisardo
mi razon, ò mi deseo;
quando desde essa ventana
(mira si admirarlo puedo)
he visto, que entre vnos hombres,
que con los rostros cubiertos
ocultar quieren el mismo
delito que vàn haziendo;
por essa vezina senda
và (pero llegad à verlo)
vna muger de buen trage.
Siren. Ay mas estraño sucesso!
acà se acercan.
Iren. O yo me engaño, ò tràs ellos
vienen aquellos dos hombres,
que estàn vn poco mas lexos.
Siren. Dizes bien, y las espadas
desnudan todos.
Iren. Orfeo parece.
Siren. Sin duda es èl.
Iren. La muger se aparta dellos,
y como tiene vendados los ojos,
los và supliendo con las manos:
vete presto Sirena, y entrala acà.
Siren. Yà deseo saber la causa.
Iren. Què ossados
esgrimen el blanco azero!
ay tal novedad! el Parque
selva encantada se ha buelto;
Mas no es Felisardo aquel,
que aora al confuso estruendo
de la pendencia ha llegado?
èl es sin duda: què es esto?
Ola, criados, salid
à defenderle, que el pecho
despues que oyò su disculpa,
no puede sufrir su riesgo.
Sale vn criado.
Criad. Yà señora hasta aqui llega
Felisardo con Orfeo
al jardin, y los contrarios,
como muy hombres huyeron.
Salen Orfeo, Felisardo, y Anfriso.
Orf. El vno quedò en el campo.
Felis. Entrad; pero deteneos,
que està aqui la Infanta.
Anf. Bravo valor traigo del infierno.
Iren. Què sucesso ha sido este
Felisardo? como Orfeo?
con sangre os recibe Tracia,
quando hazeis su nombre eterno
por vuestro amor? *Orf.* Como soy
infeliz, y es justo el cielo,
castigando en mi obediencia
lo rebelde à sus preceptos.
Yà sabes, hermosa Irene,
que fiado en el acento
de mi voz, baxè à sacar
de las sombras del Erebo
à mi esposa, pues apenas
arrimè el sonoro leño,
quando à mi Erudice bella
los dioses me concedieron,
con calidad, que à mirarla
no bolviesse, hasta que el suelo
de Tracia pisasse; y yo,
loco, divertido, ò ciego,
rompi la ley, esso quiso
quien la fiò à mi deseo.
Enfin yo perdi à mi esposa,
y loco de sentimiento

discurri por esse campo,
boluiendo à Vizancio à tiempo,
que de vn tropel de emboçados,
desnudando los azeros,
se apartaron dos, y à mi
colericos se vinieron;
mas yo arrojandome ossado,
que es muy valiente el despecho,
de la primera estocada
hallè vn enemigo menos,
à cuya defensa todos
los del tropel acudieron,
y à mi lado Felisardo
desempeñò mi ardimiento,
y me traxo à tu presencia,
como sino fuera cierto,
que dar vida à vn desdichado
es dilatar el tormento.

Iren. Y no se sabe quien fue
el muerto? *Felis.* Todos riñeron
con las caras encubiertas.

Iren. Bien serà embiar à saberlo.

Sale Fabio.

Fab. Señora, si vna desdicha
merece el oìdo vuestro,
sabed, que en aquesse campo
en su propia sangre embuelto
queda el Principe de Arcadia.

Iren. Quien?

Fab. El Principe Aristeo.

Orf. Què dizes? viuen los dioses
que ha sido vn errado acierto,
pues porque inquietò à mi esposa
con torpe indigno deseo
le quitara yo la vida,
y aun con escrupulo quedo
de ver, que aya obrado el acaso
lo que tocaua à mi esfuerço.

Iren. Estraño sucesso ha sido.

Felis. Para mi amor por lo menos,
aunque es sucesso infeliz,
es faborable sucesso.

Sale Sirena, y trae à Euridice cubierto el rostro.

Siren. Entrad señora. *Eur.* Ay de mi!
donde estoy, que el torpe velo
que los ojos me aprisiona,
no puedo romper?

Felisar. Què es esto?

Siren. Señora, aquella muger
que viste apartarse huyendo
de aquel tropel de emboçados
es esta; que allà en lo denso
del bosque la hallè turbada,
y trae vn nudo tan ciego
en essa vanda, con que
tiene los ojos cubiertos,
que no han podido mis manos
desatarle.

Iren. Llegad presto, descubridla.

Eurid. Cielos, donde
me esconderè de mi miedo?

Orf. Yo llegarè, por si en ella
otro torcedor encuentro
que mi perdida me acuerde,

Quitale Orfeo la vanda.

ò mi enojo; mas que veo!
Euridice mia. *Eur.* Quien?
ay dicha mayor! Orfeo?

Orf. Apenas creo à los braços!

Eurid. A la vista apenas creo!

Orf. Es esto sueño, ò es verdad!

Eurid. Es esta verdad, ò sueño!

Orf. Pues como has llegado aqui?

Eurid. Yo solo sè, que viuiendo
tras de ti, vn tropel de hombres
cubriendome con vn lienço
la boca, y con vna vanda
los ojos, me conduxeron
breve rato, y al ruido
de vna pendencia acudieron,
y yo me pude escapar.

Orf. Luego fue el mesmo Aristeo
el que te robò à mis braços?
mas ya me hà vengado el Cielo.
Iren. Portentoso ha sido el modo!
Orf. El mismo fue el instrumento
de que yo no la perdiesse,
pues la traxo al Tracio suelo,
que fue el coto que los dioses
pusieron à mis deseos,
y casualmente en èl
he vengado los intentos.
Felis. Nadie que el caso atendiere
hallarà culpa en Orfeo.
Iren. Antes es bien que celebre
Tracia su venida, y quiero
aplaudirlo yo, premiando
los bien nacidos afectos
de Felisardo.
Felis. Mi amor responda por mi.
Anf. Y con esto,
señores mios, se acaba
la gran fabula de Orfeo,
sin mi muger, porque nada
tenga de tragico el cuento.
Al curioso que quisiere
muy atacado à lo cierto
de vna fabula, que buelua
Eurdice à los infiernos,
para la segunda parte
se le combida, LAUS DEO.

COMEDIA FAMOSA.

EL AMOR AL VSO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

Don Gaspar.	*Don Mendo viejo.*	*Doña Clara.*	*Iuana criada.*
Don Garcia.	*Ortuño gracioso.*	*Doña Isabel.*	*Ines.*
Don Diego.	*Martin.*		

Salen por vna puerta D. Gaspar, y Ortuño, y por otra D. Diego, y Martin.

Dieg. Viste à Doña Clara bella?
Gas. Viste à Doña Clara, di?
Mart. Digo, señor, que la vi.
Ort. Digo, que estuue con ella.
Die. Como admitiò mi cuidado?
Gas. Fue mi cuydado admitido?
Mar. Quierete de lo perdido.
Ort. Quierete de lo apretado.
Die. Viue en mi pecho adorada
su hermosura. *Gas.* A lo q̃ entiẽdo,
de tres que oy estoy queriendo,
es la menos engañada.
Dieg. Y à mi papel respondiò?
Gas. Y respondiò à mi papel?
Mar. Esta es la respuesta dèl.
Ort. Esta respuesta me diò.
Dà vn papel cada vno à su amo.
Gas. Que pagasse la escriui
el amor que la tenia.
Die. No creo la dicha mia;
dize assi pues. *Gas.* Dize assi.
Leyendo D. Diego mietras lee D. Gaspar.

Señor Don Gaspar, dezidme,
de que vos seais mi amante,
que culpa he tenido yo?
Què, quereis que yo os lo pague?
Paga quereis? ciertamente,
que yo soy tan ignorante,
que juzguè que merecia,
que me quisiessen de valde.
Pero ya que ha de auer paga,
poned el precio tratable,
que muy caro, y muy amado,
lo dixeron nuestros padres.
Dezidme en lo que estimais
vuestros suspiros constantes,
aunque en lo poco que cuestan,
se vè lo poco que valen.
Para amante de Palacio
era bueno esse corage,
donde han de esperar vn siglo,
sin esperar vn instante.
Templad la colera, pues,
para el papel de adelante,
sino quereis encontrar
mas apriesa el Dios os guarde.

Die. Ay muger tan desigual!
nunca tal donayre vi;
pero aquel que viene alli
no es D. Gaspar? D. Gaspar?

Gas D. Diego? *Die.* Siempre q̃ os veo
deseo llegar a hablaros;
y en quantos pueden trataros
es este comun deseo;
porque el gusto con que hablais,
el garbo con que sentis,
lo sutil que discurris, y lo bizarro
que obrais, os hã hecho merecer
de gran Cortesano el nombre.

G. Vos me hazeis merced: este hõ-
ò es necio, ò me ha menester. (bre,

Die. Yo he menester, D. Gaspar.

Gas. Miren si lo dixe. *Die.* Que oy
de vn raro empeño en que estoy
me venga à desempeñar
vuestro ingenio. *Gas.* Bien podeis
seguramente mandarme.

Die. Bolveis de nueuo à empeñarme
con la merced que me hazeis.
Sabed, pues, que à cierta dama,
que ardor procurado ha sido,
porque mi pecho encendiò,
arde en inuisible llama.
Escriui ayer vn papel, pidiendo
de mi cuydado el premio, (del,
y esse criado me trae la respuesta
son versos, yo entiendo desto,
lo que sabeis Don Gaspar,
pues nunca supe passar lo ignorãte
por modesto: y assi he menester
que vos à este papel respondais.

Gas. Harè lo que me mandais.

Die. Yo os buscarè. *Gas.* A Dios.

Die. A Dios. *Ort.* q̃ escuches esta bele-
y le ofrezcas responder? (za
versos para otro has de hazer,
que es peor que ser Poeta?
Escriua à su dama en fin
qualquiera que della alcance,
que por ver vn buen Romance,
sabrà hazer vn mal Latin.
Mas cõ agena muger gastar propia
discrecion? yo he de poner la razõ
y el otro la ha de tener?
No es boberia de prueba,
y de las bien acabadas,
el que tu la persuadas
para que el otro la mueua?

Gas. Dizes bien; mas si Don Diego
hermano de Isabel es,
que es la vna de las tres
que oy estoy queriendo ciego.
Y si tiene tal fortuna,
que pared en medio posa

de mi Doña Clara hermosa,
que es tambien de tres la vna.
Considera si es en vano
que yo quiera complazer
à vn hombre que he menester
por vezino, y por hermano?
Or. Esso si, no se dè passo sin intenciõ,
que si es boba la fortuna, es
porque lo haze todo acaso.
Ga. No has dicho mal. *Or.* Por vẽtura,
aunque tu eres tan famoso,
en esto de lo gracioso
no sabes que eres mi hechura?
Gas. Veamos lo que dize aqui
esta dama, que quizà para hazer
reir serà mejor que tu, dize assi.
Lee. Señor Don Diego, dezidme,
de que vos seais mi amante,
que culpa he tenido yo?
què quereis que yo os lo pague?
paga quereis? ciertamente,
que no soy tan ignorante.
Què es esto! *O.* Aguarda, no es esso
lo que leiste denantes?
Gas. Lo mismo, y de Doña Clara
la letra; ay mas raro lance!
Or. Què dizes? *Gas.* Lo que has oido
es lo cierto. *Or.* Luego haze
à dos luzes, y te viene à ti mutatis
mutãdis. *G.* Estraño sucesso ha sido.
Or. Dexame, sin enojarte,
soltar vna carcajada,
que me estorva en el gaznate.
Gas. A mi, riete por cierto,
que yo propongo ayudarte.
Or. Vèn acà, para que finges
que no sientes los pesares,
si entre aquel esfuerço mismo
con que escondes el corage,
se reconoce que son
los zelos rabiosos canes,
que te estàn mordiendo el pecho,
y te alhagan el semblante?
Gas. Mira, verdad es que ha sido
esta causa muy bastante
para que qualquiera bobo
dixera sus pocos de ayes:
pero tu no me conoces?
no sabes mi humor? no sabes
que me quiero, que me adoro,
y no gusto de matarme?
Yo he de sentir à mis solas
de amor los necios achaques?
la hermosura solo es buena
para quando està delante:
fuera de que este papel no tiene
cõsiderable fauor, y esta dama mez(cla
lo honrado con lo galante,
y es en ella lo esparcido
seña de lo inconstratable.
Or. Lo que yo sè es, que la Clara
es clara, y habla en Romance;
y si he de dezir verdad,
viendo el papel en dos partes,
la quisiera preguntar
à quantos traslados caes.
Ga. Escriva à los que quisiere:
esto pudiera enfadarme
si yo no tuviera otra
dama que me despenasse.
Porque piensas que no puede
ser de sola vna amante
vn hombre, porque en riñendo
no ay que hazer, y se deshaze.
Nunca ha de aver vn cuydado
solo, que pueda ensancharse
sin estorvo, mejor es
que con otro se embaraze, (chos,
que vn cuydado ha muerto à mu-
y muchos no han muerto à nadie;
porq̃ es cierto, aunque los muchos
la imaginacion barajen,

que

que no hazen vnā mortal
muchas culpas veniales.
Yo por lo menos, Ortuño,
si tengo de hablar verdades,
quando en vna parte estoy
rendido, y me dàn pesares,
voyme à otra parte, que à mi
el amor mas penetrante,
solamente desta suerte
me passa de parte à parte.
Or. Sabes lo que digo? *Gas.* Què?
Or. Que sin duda desso nace
el dezirse en Madrid, que eres
persona de muchas partes:
pero gracioso has estado,
no se te niegue, que sabes
el chiste, y yo por lo menos
me entretengo de escucharte.
Gas. Bufon, pierdesme el respeto?
Or. Dexa lo amo à vna parte,
que preciarse de muy amo,
solo à vn Vizconde le tañe,
y vamos al caso; al fin
con quien has de despicarte?
Gas. Con Isabel. *Ort.* Haràs bien,
que por cierto que es vn Angel,
y harà lo mismo que estotra,
quando tu menos te cates.
Gas. Isabel es muy atenta,
y no viue de pesares como estotra,
solo tiene vna tacha muy notable.
O. Qual es? *G.* Que me quiere mucho.
O. Y essa es tacha? *G.* De las grandes;
mira, yo no aconsejara,
aqui que no nos oye nadie,
que tuviera satisfecho
ninguna dama à su amante;
que en banquetes, y en amores,
en mugeres, y en manjares,
no ay desde estàr satisfecho
à estàr harto dos instantes.

Sale D. Garcia, y vn criado.

Gar. Vè Fabio à lo que te digo,
y si à Don Gaspar hallares,
dile, que en anocheciendo
en la Vitoria me aguarde.
Cri. Yo voy; pero no es aquel
D. Gaspar? *Gar.* Dicha fue hallarle,
vè à lo demàs: Don Gaspar.
Gas. Don Garcia, Dios os guarde.
Gar. Rato ha que os ando à buscar.
Gas. Pues que teneis que mandarme?
Gar. Todo el pecho he de fiaros,
mi amigo sois, escuchadme.
Bien sabeis que ha pocos dias,
que despues de varios lances
de mi fortuna, bolvi
à Madrid, porque mis padres
por algunas conveniencias
trataron de desposarme
con vna dama, à quien yo,
aunque es su belleza grande,
no me inclino: debame
Doña Clara el que yo calle
su nombre, quando confiesso,
que no gusto de casarme.
Tambien os dixe, que yo
de otra hermosura era amante,
tan rara, como impossible.
Gas. Fueron palabras formales,
por señas, que yo intentè
saber la dama, y mudasteis
platica, desaliñando
todas mis curiosidades.
Gar. Pues yà, amigo Don Gaspar,
està el caso de tal arte,
que es fuerça que le sepais.
Gas. Estava por no escucharle,
pero dezid. *Gar.* Pues sabed,
que la que adoro constante,
y por quien oy no me caso,
es Doña Isabel de Chaues.

Gas. Doña Isabel? *Ort.* Bueno es esto,
guerra otra dama le sale.
Gar. Pues que os admirais?
Gas. Me admiro
de vèr lo que ponderasteis
lo impossible. *Gar.* No sabeis,
que el que me obligò ausentarme
desta Corte fue Don Diego
su hermano, por los pesares
antiguos, y que aun entonces que
se dieron medios bastantes
para el pundonor, no sè
si los admitiò el corage.
Gas. Bien sè que sois enemigos,
y el D. Diego no ha vn instante
que estuuo conmigo aqui;
pero las dificultades
no las llameis impossibles.
Gar Para el amor todo es facil.
Sabed, pues, que aquesta noche
entrò en su casa algo tarde,
y como no es bizarria
exponerse à algun desayre,
por despreciar el peligro,
de vos quiero acompañarme.
Valime de vna criada, *Ap.*
mas no quiero confessarle,
que es mi amor tan despreciado,
que destos medios se vale.
Què me dizes? *Gas.* Que os irè
siruiendo. *Gar.* Pues al instante
que anochezca os buscarè.
Gas. En casa estoy.
Gar. Dios os guarde. *Vase.*
Ort. Oye vzè, señor, no es esta
la dama quita pesares?
No es la atenta? no es la fina?
por vida de quien se harte,
pues estaua satisfecho,
y han passado dos instantes,
comerà. *Gar.* Yà empezaràs
à dezir mil disparates.
Ort. Di aora que no lo sientes.
Gas. Que he de sentir, ignorante?
Ort. Que en las heridas de amor
te estàn echando vinagre.
Gas. Ortuño, à menos mugeres,
mas ganancia. *Ort.* Essos refranes
son de viejos, que no pueden,
y echan la culpa al que saben.
Y bien, que piensas hazer?
en efecto ha de quedarse
deste modo? *Gas.* Que con ellas
verasme ciego, verasme
interrumpida la accion,
y las vozes desiguales:
quexarme, sin sentir mas
que la gana de quexarme.
Y en tanto que esto se logra,
porque no entren los pesares
à tomar mas possession,
irme otro rato à otra parte
Ort. Plega à Dios que à camas tres
no aya enfermo. *Gas.* En esta calle
ha de viuir. *Ort.* Quien es esta,
que quieres sin darme parte?
Gas. Ha pocos dias, Ortuño,
que la hablè baxando al Parque,
y la vine acompañando,
es picara de buen arte,
poco porte, buen despejo,
bien prendida, no mal talle,
y es mejor el hazer hora,
que es cosa muy importante.
Ort. Tienes en esso buen gusto,
pero aora no la hables.
Gas. Por què? *Ort.* Porq̃ està ocupada,
yo lo sè. *Gas.* De que lo sabes?
Ort. De que à ti te dize mal,
y ansi no importa mudarte;
pide tahur otra suerte,
y no pidas otro naype.

Gas. Yà à la casa hemos llegado,
entra, pues, en ella, y sabe
si puedo entrar. *O.* qual de aquestas
es la casa? *Gas.* Aquella grande.
Ort. Y en q̃ quarto? *Ga.* En el postrero
que cae àzia essotra calle.
Ort. Ven acà, y como se llama?
Gas. Doña Iuana. *Ort.* Iuana? tate;
no es vna moça trigueña,
que tiene los ojos grandes,
y canta vn poco? *Gas.* La misma.
Ort. Pues vsted passe adelante.
Gas. Anda loco. *Ort.* Viue Christo,
que si en ti no he de vengarme,
porque no es facil, señor,
en ella si porque es facil.
Gas. Pues quiẽ es esta? *O.* Es mi moça.
Gas. Què dizes? *Ort.* Lo q̃ escuchaste.
Gas. Pues esto que importa?
O. Como no hagamos desto donaire,
que aunque es tuyo mi respeto,
mi respeto no es de nadie:
fuera de que esta mañana
ha salido à acomodarse
con vna ama que ha buscado,
por que yo no puedo darle
el plato de Talabera,
si no de medio mogate;
no me ha avisado la casa,
aunque quedò de auisarme,
y assi ni aun yo sabrè della,
no ay sino echar otro lance,
pues eres tan infeliz,
que ni aun à las tres hallaste
la vencida. *Gas.* Y esso llamas
ser infeliz, ignorante?
solo es dichoso en mugeres
aquel de quien caso no hazen.
Or. Bien te consuelas. *Gas.* No es esso,
sino apurar las verdades.
Dezia vn hombre Cortesano,
que el llamar en qualquier lance
à la casa de la dama,
no es accion que puede errarse,
porque haze lo que yo quiero,
si acaso la puerta me abre,
y sino me abre la puerta,
lo que me conviene haze.
Ort. Sabes, señor, lo que digo?
la Clara escriue à otro amante,
la Isabel habla de noche,
y Iuana es mia, pues date
à otro oficio, por que aqueste
tiene muchos oficiales.
Gas. Ven, Ortuño, que veràs
rendidas las voluntades
de la Clara, la Isabel,
y la Iuana à pocos lances,
con solo que yo recete
à la Clara vnos pesares,
à la Isabel vnos zelos,
y à la Iuana vnos reales.
Ort. Anda, que si esta mañana
con tres damas madrugaste,
tres te faltan para tres,
y aun no ha llegado la tarde.

Vanse, y sale Doña Isabel, y Ines con mantos, y Don Garcia.

Gar. Bella Isabel, dueño mio.
Is. Yo no he de passar de aqui,
sino os quedais. *Gar.* No es en mi
el seguiros alvedrio,
en vuestro propio desvio
està la dulce violencia,
que arrastra mi resistencia
con oculta mano; pues
vuestro el imperio es,
como estrañais mi obediencia?
Errando mis passos vàn,
pero errando con disculpa,
que el yerro no tiene culpa
del impulso del imàn;

Ayrados, señora, estàn
conmigo essos ojos bellos;
mas quien podrà obedecellos,
si hasta llegar à mirarlos,
causan hechizo en amarlos,
con la lisonja del vellos?
Salir deste coche os vì,
dando tan nuevos verdores
à este campo, que en sus flores
presumo que os conocì:
sin eleccion os seguì,
si juzgais que huvo eleccion
en tan voluntaria accion,
obra fue de essa beldad
el parecer voluntad
lo que ha sido sugeccion.
Isab. Dexad, señor D. Garcia,
tan mal fundada fineza,
que desluzis la firmeza
con visos de la porfia.
Publico este sitio es,
y à costa de mi opinion,
no es bien que vuestra aficion
solicite su interès.
Que el vulgo siempre se inclina
à juzgar con cierta fè,
y le parece que vè
aun aquello que imagina.
Y assi la que ha de cuydar
de si, en nada ha de exceder,
supuesto que està el creer
tan cerca del sospechar.
Demàs que si estais tratado
de casar con Doña Clara,
cuya belleza es tan rara,
como lo aueis ponderado,
no os admireis de que estè
oy mi rigor tan estraño,
ni busqueis mas desengaño,
que saber que yo lo sè.
Gar. Señora, pues lo sabeis,
sabeis, que aunque se tratò
lo estoy resistiendo yo
por vuestro Amor. *Is.* Mal hazeis,
que todo lo avreis perdido.
Gar. Mas quiero vuestro rigor,
señora, que su favor;
demàs que ella no ha admitido
la platica. *Is.* A Dios plugiera, *ap.*
que no me hiziera el pesar
de admitir a Don Gaspar,
y à todo el mundo admitiera.
Dexad, pues, de acompañarme,
que essa dama no es mi amiga,
y no quiero que se diga,
que os admito por vengarme.
Gar. Señora, si yo perdì
la libertad. *Isa.* Que os quedeis
os suplico. *Gar.* Mal podreis.
Isa. Yo no he de passar de aquì
sino os quedais, Don Garcia.
Gar. Mis afectos estorvais.
Isa. Estaisme haziendo vn pesar,
que toca yà en grosseria.

Sale Doña Clara, y Iuana.

Cla. Bueno està el cápo. *Iua.* Los dias
de Sol està muy ameno
de humanos arboles siempre
Leganitos. *Cla.* Dame luego
essos papeles, si acaso *Daselos.*
yo no me acordare dellos,
que por no perder el campo,
no me detuve à leerlos.
Iua. Tanto cuydado, señora,
te deben tus pobres dueños,
que han menester mi memoria
para hablar tu pensamiento?
Cla. Como ha poco que me sirves,
se te harà intratable, y nuevo
el modo con que yo trato
este animal imperfecto
del hombre, cuyos engaños,

dobl[illegible]zes, y fingimientos,
estoy por dezir que son
aun mayores que los nuestros:
mas no es aquel Don Garcia?
Iua. Es alguno de los dueños
destos papeles? *Cla*. No Iuana,
pero es otro, à quien mis deudos
tratan de casar conmigo,
y ella es Isabel, que bueno!
tambien las atentas hablan.
Gar. Alli à Doña Clara veo, *ap.*
pesarame si me ha visto.
Isab. Otra vez à dezir buelvo,
que no he de passar aqui,
Don Garcia. *Gar*. Yà me quedo.
Isab. Quedaos pues: mas D. Clara
no es esta? aunq̃ se ha encubierto
la he conocido, sin duda
que me obedeciò por esso
tan apriessa Don Garcia,
pues no le valdrà. *Ga*. Aũq̃ pierdo
la fortuna de seguiros,
logre la de obedeceros.
Isab. Hame obligado de suerte
veros tan cortès, y atento,
que os permito que conmigo
vegais hasta el coche. *Ga*. aquesto
es peor. *Isab*. Tanta fineza
bien merece tanto premio;
venid. *Gar*. Esto es ya preciso.
Isab. De entrambos asi me vengo.
Cla. Anda Iuana, y no te pares,
que me ha cansado este necio.
Van passando por delante tapadas.
Isab. Que vana! *Cla*. Que presumida!
Isa. Si me ha conocido? *Cla*. Pienso
que no me viò. *Isa*. Don Garcia.
Ga. Señora. *Isa*. Asta aqui està bueno,
yà os podeis quedar. *Gar*. Aora
perdonadme, que no quiero.
Isa. Que sabroso queda el braço
despues de vn tiro bien hecho.
Vanse Doña Isabel, y Don Garcia.
Iua. No me diràs quien es esta?
Cla. Fueronse yà? *Iua*. Yà se fueron.
Cla. Pues esta, Iuana, es la dama
de mas raro encogimiento,
la santa de nuestro barrio,
y aquella, con cuyos hechos
nos predican nuestras madres
cada dia los exemplos.
Iua. Quieres dexar que mis vñas
se regalen en su gesto,
ò que le diga à su moño
algunas cosas à pelo?
Cla. Yo te prometo, que en tales
ocasiones echo menos
el ser vna de vosotras,
que dais en qualquier sucesso
à entender vuestra razon,
obrando, y no discurriendo;
porque es mucho mas bizarro
en toda la ley del duelo,
tener ingenio en las manos,
que manos en el ingenio.
Iua. La razon no quiere fuerça,
dize vn refran, y es vn necio,
que con fuerça vna puñada
tiene cosas de argumento;
y asi es mayor la razon
de quien arguye mas recio.
Cla. Dame agora estos papeles (do.
por si con ellos diuierto este enfa-
Iua. Pues tu quieres à este hombre?
Cla. Yo no quiero à ninguno;
q̃esso amiga es cosa de otro tiẽpo;
pero aunque nunca se quiera,
enfadan estos sucessos,
que no tiene la hermosura
otro caudal que estos necios;
y asi qualquiera que falte,
aunque en el numero dellos
pe-

parezca que està demàs,
se siente por vno menos.
Iua. Dizes bien, que cero es nada,
y con otros monta el cero;
mas bien ay en que escoger,
que agora à lo que yo veo,
dos son los de los papeles,
y este novio es el tercero,
que es vn oficio muy propio
de los nouios deste tiempo.
Cla. Aunque esta mañana, Iuana,
entraste en mi quarto, quiero
dezirte lo que me passa,
que despues has de saberlo,
y fiandotelo aora,
te ha de obligar al secreto.
Oy, Iuana, tan desvalida
estoy de amor, que no tengo,
sino es solo tres galanes;
de quien se ha contado esto?
El vno es este que has visto,
Don Garcia de Cisneros,
que muy atento à otra dama,
se toma, aun antes de serlo,
possessiones de marido,
con licencias de grossero.
El segundo es vn hermano
desta enfadosa, Don Diego
de Chaues, galan brioso,
y entendido Cauallero;
pero es hombre tan de veras,
tan finissimo, y atento,
que parece de otro siglo,
y en vez de amor, pone miedo.
El tercero, amiga, es
vn Don Gaspar de Toledo.
Iua. D. Gaspar? *Cla.* Pues le conoces?
Iua. Alguna noticia tengo dèl: *ap.*
Si supiera que me galantea
muy tierno, desde el dia q̃ en el Par
me siguiò; pero callemos, (que
Cla. Pues es vn moço, que tiene
muchas prendas, muy de aquello
que oy se vsa, fresco chiste,
buen gusto, florido ingenio:
portase lucidamente,
escriue muy buenos versos,
no estimandolos en mucho,
que es la disculpa de hazerlos;
Y en fin, à mi me parece
de suerte, que algun afecto
me mereciera, à no ser
incapaz de amor mi pecho;
pero yo tengo hecho voto
de no enamorarme, y pienso
redimir mi libertad
de este ocioso cautiuerio,
donde no ay otras prisiones,
què las de los propios yerros;
Pais neutral del amor
soy entre todos aquestos
Principes deuotos: Clara
me llaman, y lo parezco,
porque al modo de Venecia
mi neutralidad conservo.
El que mejor me estuuiere (do;
serà mi esposo, su tiẽpo se và llegã
no es bien q̃ se apresure el deseo,
pues le basta su malicia
al dia del casamiento;
pero vaya de papeles,
que gana de saber tengo
lo que aquestos dos galanes
me responden à vno mismo:
Iua. Como à vno? *Cla.* Porque yo
escriui à vno, y bolviendo
al otro, vi que venia
bien à entrambos vn contexto,
y assi trasladè el papel, embiè al v
primero el original, y al otro (no,
remiti vn trasladado luego
tocado al original,

porque lleuasse con esto
las mismas gracias, y entrambos
ganassen el jubileo.
Abro pues el vno, escucha:
este, Iuana, es de Don Diego,
para el otro te combido,
q̃ es de D. Gaspar. *Iua.* Sõ versos?
Cla. Versos son, habilidad es
que hasta oy no se ha encubierto.
Iua. Para el gasto de su casa
qualquiera escrive. *Cla.* Yo leo.
Lea. Alma, ayrada està contigo
(no me escrive à mi este necio,
al alma sin duda escrive
algun papel de su cuerpo)
Lea. Clori, porque deseais
(que de veras, y que en ello!)
Lea. Agradamela, y no vais
(halladissimo grossero.)
Lea. Donde quiere el enemigo:
yà me cansa, yo lo dexo:
tèn allà, el de D. Gaspar
leamos, que estarà lleno
de agudezas Cortesanas:
yo asseguro antes de verlo,
que vendrà bien diferente
el segundo del primero.
Lea. Alma, ayrada està contigo:
aguarda Iuana, que es esto?
Iua. Todos hablan con el alma:
Lea. Clori, porque este es el mesmo.
Iua. Aguarda verè yo estotro,
mientras tu le vàs leyendo.
Lea. Alma, ayrada està contigo
Clori, porque deseàs,
agradamela, y no vais
donde quiera el enemigo:
de parte del alma os digo,
que esteis con ella cobarde,
advirtiendo, que mas tarde
al premio aueis de aspirar,
sino quereis encontrar
mas apriessa el Dios os guarde;
Es lo mismo ello por ello,
con su original concuerda
el traslado. *Cla.* Absorta quedo;
ellos se han comunicado
sin duda todo el sucesso.
Iua. Traslado se dàn las partes?
ordinario se haze el pleyto.
Cla. Dexame. *Iua.* Dime, señora,
qual papel es mas discreto,
no vino bien diferente
el segundo, que el primero?
Cla. Vèn Iuana, que la vengança
yo le cargarè à mi ingenio;
pero no es mi padre aquel
q̃ àzia acà se acerca? *Iu.* El mesmo,
y con èl, sino me engaño,
viene D. Gaspar. *Cla.* Que es esto,
mi padre con Don Gaspar?
ò quien hallara algun medio
para hablarle! *Iua.* Vèn, señora,
que es fuerça que sienta vernos
en este sitio. *Cla.* Tu Iuana
te queda aqui, pues no ay riesgo
de que te conozca à ti,
auiendo tan poco tiempo
que estàs en casa, y si puedes
detenle, que yo me llego
àzia el coche, mientras passa
mi padre, y al punto buelvo. *Vase.*
Iua. Anda, y descuyda, no es malo
cometerme que haga tercio
con el mismo que me està
solicitando muy tierno.
Sale D. Mendo viejo, y D. Gaspar.
Mend. Esto, señor Don Gaspar,
como de passo os advierto,
porque despues no os quexeis,
si os hablare menos cuerdo.
D. Clara està tratada de casar,
vuel-

vuestros deseos se notã yà, el onor
limpio se empaña con el aliento.
Yo lo he llegado à saber,
tocame el poner remedio,
pues aora discurrì allà para cõ vos
mismo, si esta atẽciõ es de hõrado,
ò prolixidad de viejo.
Gas. Que assisto à vuestra calle
es verdad, señor D. Mendo;
pero no sabeis que es ella
de otras hermosuras centro?
Mend. Bien sè que otros imaginan,
que assisten vuestros deseos
à Doña Isabel de Chaues,
que vive pared en medio
de mi casa. *Gas.* Y aũ entrãbas: *ap.*
yo señor, nunca confiesso
estas cosas. *Mend.* No negarlas
suele bastar: yo suspendo
mi juizio, y buelvo à deziros,
sin determinado intento
de malicia, ò de advertencia,
que soy Castro, y aunque viejo,
esta sangre no es de aquellas,
que declinan con el tiempo. *Vas.*
Gas. Que graciosa preuencion
para mi humor! *Iuan.* Cauallero.
Gas. Quien es? *Iua.* Vna muger soy,
no me veis? *Gas.* Como è de veros:
no parece mala moça, *ap.*
si es vuestro manto tan necio,
que entre dos que bien se quieren
se pone. *Iua.* Yà nos queremos?
cierto que no lo he sentido.
Gas. Ni yo tampoco lo siento;
pero dizen los Poetas,
que suele entrarse en el pecho
sin que se sienta el amor:
y si es deste modo esto,
quizà nos queremos bien,
sin saber que nos queremos:
fuera de que es la hermosura
aun en el manto auariento.
Iua. No digais mas, que yà sè
que pecais de lisonjero,
embaydor, y mentiroso.
Gas. Como dessas cosas peco;
pero pues teneis mis señas,
sepa yo por quien me pierdo.
Iua. Quereislo vèr? *Gas.* Lo dudais?
Iua. Miradlo bien. *Gas.* Bien lo veo:
Iua. Pues yo soy. *Destapase.*
Gas. Mi Iuana hermosa!
no en vano estava mi pecho
tan hallado. *Iu.* Las lisonjas dexad,
que à traeros vengo vn recado.
Gas. Tu recado! de quien es?
Iua. Del dueño vuestro.
Gas. Serà tuyo. *Iua.* Ello dirà,
escuchame muy atento:
mi señora Doña Clara
de Castro. *Gas.* Yà te entiendo;
has aueriguado algo?
anda niño, me pidas zelos de Clara,
q̃ yà passò, lo que no ha sido en tu
picara hermosura, no puede (tiẽpo
Sale Ortuño al paño.
agrauiarte. *Ort.* Que es aquesto!
por Dios que me està mi amo
endureciendo el cabello:
pues si es mi cabeça, como
està de parte dèl el peso?
esto passa yà de raya,
aqui de todo mi ingenio:
Señor, señor. *Llega alborotado.*
Gas. Què me quieres?
Iua. Ortuño, valgame el cielo!
si me viò? *Ort.* Aprisa. *Ga.* q̃ dizes?
acaba yà. *Ort.* Vengo muerto:
àzia las Cruzes agora
desafiados salieron, no los viste?
Gas. Quien, borracho?

Ort. Quien? D. Garcia, y D. Diego,
Gaſ. Que dizes? *Ort.* No ſabes yà
que ſon enemigos. *Gaſ.* Cierto
que lo he temido, anda apriſa:
Iuana mia, luego buelvo,
no te me vayas de aqui,
que mucho que hablar tenemos.
Haze que ſe và Don Gaſpar.
vèn Ortuño. *Ort.* Si èl traſpone?
Gaſ. Te quedavas? *Or.* No por cierto.
Gaſ. Vèn delante. *Or.* Soy lacayo,
detras voy bien. *Gaſ.* Acabemos.
Or. Picara infame, amos quieres,
ponerte con amo, ofrezco. *Vaſ.*
Iua. Facil diſculpa tendrè
yo con Ortuño en ſabiendo
que es mi ama Doña Clara,
y aora à buſcarla buelvo,
que tarda yà: fuego amen
en los hombres deſte tiempo.
Vaſe, y ſale D. Clara por otra parte.
Cla. Que huvieſſe de detenerſe
mi padre en el paſſo miſmo,
deſuerte q̃ me à obligado à bolver
aqui, torciendo el camino en eſte
pero yà ni à Iuana veo, (ſitio;
ni à D. Gaſpar. *Gaſ.* Yo no digo
Sale Don Gaſpar, y Ortuño.
q̃ eſtàs borracho. *Or.* Eſto es cier-
irlos vì: ſi ſe avrà ido *ap.* (to,
Iuana yà, por Dios eterno
que eſtà la infame aguardando.
Gaſ. Si Don Garcia muy tierno
và cõ vna dama aora por eſſe cãpo
à que efecto fue la hazañeria?
Ort. Aſsi aguardaran los conejos.
Gaſ. Apartate tu entre tanto
que à hablar à eſta dama buelvo.
Ort. Bien sè yo, que no hablarà
ſabiendo que yo la veo.
Gaſ. Mi bien, he tardado mucho?
ò quanto guſto me has hecho
en averme aqui aguardado!
Cla. Como llega tan contento,
quando entendì que enojado
llegara! *Gaſ.* Acaba, dexemos
los enojos, pues conoces
que te adoro. *Cla.* Què es aqueſto
Ort. Como mira, bien sè yo
que callarà como vn muerto.
Gaſ. Quando me llamò eſte loco
eſtaua, amiga, diziendo,
que es verdad que à D. Clara
quiſe bien en otro tiempo,
mas yà no la puedo vèr.
C. Que es eſto que eſcucho cielos
Ort. Miren vſtedes ſi calla;
yo sè lo que en ella tengo.
Gaſ. La conoces por tu vida?
no es canſada por aquello
de la preſuncion? no mata
aquel deſvanecimiento?
C. Muerta eſtoy, no sè què hazer.
Gaſ. No me respondes, que es eſto
aora el roſtro me encubres?
quita el manto; mas yo llego,
que con damas de tu porte,
no es delito lo groſſero,
dexa picara: ſeñora!
Deſcùbrela, y ſe turba.
pues vos? *Clar.* Yo pues.
Ort. Como es eſto?
Doña Clara es, viue Chriſto!
echòme à perder los zelos.
Ga. Señora. *Cl.* Aqui importa mucho
esforçar el ſentimiento.
Gaſ. Sabe el cielo. *Cla.* No me toca
ſaber lo que ſabe el cielo,
lo que me toca es deziros,
que eſte es el lance poſtrero
deſte amor; yà Don Gaſpar
ſe rindiò mi ſufrimiento,

yà estoy resuelta à salir
deste laberinto estrecho,
en que intentaron prenderme
vuestros engaños, y viendo
que la ceguedad de amor,
no està en ser los ojos ciegos,
sino en faltarles la luz
que ha menester el objeto,
à soplos de mis suspiros
encender aora pretendo
la luz de mi desengaño
en el fuego de mis zelos,
para que cobren mis ojos
lo que mis passos perdieron.
Y qual suele caminante
ir temiendo con piè incierto,
en noche tan tempestuosa,
para cada passo vn riesgo,
y por no fiar turbado la senda
à su desacierto, la misera luz desea
del relampago violento,
aunque ha de venir mezclada
con lo temible del trueno.
Assi yo en esta confusa
ceguedad de mis afectos
sin accion, la obscuridad
de mi discurso penetro,
y por no errar el camino,
que busca el entendimiento,
la temerosa vislumbre
del desengaño agradezco,
porque viene embuelto en ella
el honor del escarmiento.

Gas. Tened, y antes que se apague
deste desengaño vuestro
la luz en ella, leed dos papeles
q̃ oy vinierõ à mi mano, sino es yà
que la apagueis por no verlos;
ò por hazer que mis ojos
pierdan la luz que adquirieron;
que como aquel animal,
que en el breue firmamẽnto
de su frente, es el carbunclo
Estrella, cuyos reflexos
conducen al caçador
ambiciosamente atento,
y luego ingenioso cala
el obscuro sobrecejo,
deslumbrandole la luz,
que le alumbraua primero;
Assi vos, que en vuestra mano
lleuais el esplendor bello
de la luz del desengaño,
quando yo à ella me acerco,
me la escondeis ingeniosa,
dexandome assi mas ciego,
porque quando miro el daño
con aquestos rayos mesmos
que me alumbra la sospecha;
me deslumbrais el recelo.

Cla. Vos me llegasteis à hablar
por otra. *Gas.* Vos à D. Diego
escriuisteis. *Cla.* A mi misma,
que me estais aborreciendo
me aueis dicho. *G.* A otro, y à mi
escriuis vn papel mesmo.

Cla. Si le escriuì, fue por solo
apurar vuestro secreto,
que temia que los dos
os comunicauais necios
vuestro amor, y assi intentè
saberlo por este medio,
porque siendo esto verdad
nada importava perderos.

Gas. Pues si os hablè tapada,
no fue por no conoceros,
que bien supe que erais vos;
mas con aquel fingimiento
inutil, vengança quise
tomar de vuestros desprecios,
porque sepais lo que dais
la vez que me dieres zelos.

Cl. No es disculpa. *Gas.* Ni la vuestra
lo es tampoco. *Cl.* Pues dexemos
por entrambos este amor.
Gas. Yo à dexarle estoy resuelto:
esso si, no mas pesares. *ap.*
Cla. Esso si, no mas despechos, *ap.*
sin auian de tener
tan ociosos debaneos.
Gas. Como fundados en vos
pudieran durar mas tiempo?
Cla. No sabreis viuir sin mi.
Gas Nadie por esso se ha muerto.
Cla. Pues no me boivais à vèr
Gas. Yo veros? *Cl.* Dadme de hazerlo
la mano. *Gas.* No ay para que,
sin la mano os lo prometo.
Cla. Gustoso vais. *Gas.* Sois ingrata.
Cl. Pues à Dios. *Ga.* guardeos el cielo
Cla. Pensarà quien esto viere
que es grande mi sentimiento,
mas yo, no porque me duele,
porque me importa me quexo.
Vase, ò haze que se và.
Gas. Pensarà quien esto oyere
que estoy rabiando de zelos, *ap.*
pero yo siempre lo digo
mucho mejor que lo siento.
Cla. No os vais? *Gas.* en el cãpo estoy:
Cla. En el campo estais, mas quiero
que el campo quede por mio.
Gas. Por mi, yà queda por vuestro.
Ort. Quien no los oye à los dos;
cada vno està creyendo,
que engaña al otro, y entrambos
pueden bolverse el dinero.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Don Gaspar, y Ortuño.

Gas. Que estraña melancolia
es esta Ortuño? *Ort.* Ha señor!
quien tuviera tu alegria.
Gas. Pues q̃ tienes? *Ort.* Tẽgo honor,
especie de hypocondria.
Gas. Pues no sabrèmos porque
te afliges, que andas ageno
de ti mismo? *Ort.* No lo sè,
dime, señor, algo bueno,
quizà me diuertirè.
Gas. Yo pienso al mirarte assi,
que estàs quexoso de mi,
porque sirvo à Iuana bella?
Ort. Mucho mas me quexo della,
porque se sirve de ti.
Gas. No echas de vèr, pecador,
que yo con llegarla à amar
te califico el amor.
Ort. Parecesme muy seglar
para Calificador;
y aunque es mucha honra en fin
que tu adores su belleza,
tengo la salud tan ruin,
que me dàn en la cabeça
jaquecas de Medellin:
tierno està tu amor, señor,
de acabado de nacer,
torcer se podrà mejor.
Gas. No es mas facil de torcer
quanto mas tierno el amor?
quando el amor me ha durado,
se tuerce mas facilmente,
porque en la lid de vn cuydado
aquel serà mas valiente,
que escriuiere mas cansado.
Ort. De suerte, que la daràs
quando se canse tu amor?
Gas. Entonces la gozaràs
sin riesgo. *Ort.* Entonces, señor,
darla à vn criado podràs,
que à mi me tiene enfadoso
vèr que à tal estremo passa
la vanidad que la has dado,
la infame, ni aun la casa
de-

donde viue me ha auisado.
Gas. Picaro, si à Iuana vès
casi tu ama en mi amor,
esse modo no es de hablar.
O. Perdona q̃ pensè que era despues;
mas yà que sufro el pesar,
dexame admirar por Dios,
de que à tres quieras amar,
siendo tantas dos? *Gas.* Con dos
quien ay que pueda passar?
allà en la edad de solia
bastavan dos; mas oy dia
quien sin su dama primera,
su segunda, y su tercera
compone su compañia?
y assi, aunque oy estàn quexosas
de mi tres damas hermosas,
Clara haze el primer papel,
el segundo haze Isabel,
y Iuana haze las graciosas.
Or Buena està la compañia,
hasme hecho reir de gana, (do,
cō toda la pena mia, eres saçona-
embia por vn vestido mañana;
en fin, Iuana à de hazer graciosas?
Gas. Hale cabido essa parte.
Or. Es menester hazerlos muy buen
porq̃ partido ha de ser. (partido,
Gas Bien està, dess-te dexa,
y acaba lo que empezaste à dezir:
y en fin, hablaste à Isabel por la re-
de su casa? *Or.* Si señor, (xa
ella me llamò al passar,
y empeçome à preguntar;
pero aun falta lo mejor,
Gas. Yà te escucho atentamente.
Or. Dirèlo de buena gana:
y quāto daras à Iuana el dia q̃ repre
Gas. No te diviertas, acaba. (sente?
Or. Dixela, pues, muy fruncido,
que tu auias yà sabido
que Don Garcia là hablaua,
y que andavas del pesar
tan melancolico, y triste,
que era grima. *Gas.* Bien hiziste.
Ort. Y quanto la piensas dàr?
Gas. Yà es frio, adelante passa.
Ort. En fin quiere esta señora (diez.
q̃ la veas. *G.* A que hora? *O.* A las
Gas. Donde? *Ort.* En su casa;
Gas. En la casa de Isabel (cia,
à essa hora està llamado D. Gar-
yo auisado para que vaya con èl.
Ort. Tu no le has de acompañar?
pues para lograr tu amor,
hurtale el cuerpo, señor,
quando te le dè à guardar;
pero aun falta mas, no para
el caso ài. *Gas.* Que passò?
Ort. Que hablar con ella me viò
la vezina Doña Clara.
Gas. Què dizes? *Or.* Que raro chiste!
porque al passar por la rexa
me diò tanta de la quexa
de lo que en el campo hiziste;
en fin quiere de vna vez
cuentas contigo ajustar,
y que la vayas à hablar dize.
Gas. A que hora? *Ort.* A las diez;
Gas. De suerte, que à las diez oy,
de Isabel estoy llamado,
de Doña Clara auisado,
y con Don Garcia voy?
Ort. Poco vzè de horas sabe,
y menos sabe de cuenta,
tres vezes diez no son treinta?
pues en treinta todo acabe.
Gas. No sè como dispusiera
que esta noche Don Garcia
no viesse à Isabel. *Or.* Seria
gran negocio, pero espera:
Gas. Gente parece que ha entrado
en

en casa. *Ort.* Si acaso fuessen
otros diez, fuerça seria
que echémos fuera los nueves.

Sale Don Garcia.

Gar. D. Gaspar. *Gas.* Es hora yà?
Gar. Adonde podrè esconderme?
Gas. De quien? *Gar.* De D. Diego,
que entrò, à lo que me parece,
tambien aora en esta casa,
y por si me ha visto enfrente
de la suya, adonde estuve
parado, y por conocerme
me ha seguido, porque al vernos
juntos algo no rezele,
no quiero que aora me hable;
procurad que sea breve,
porq̃ yo à su hermana hermosa
pueda vèr, y vos hazedme
espaldas. *Escondese al paño.*
Ort. Presto, que llega.
Gas. A quien esto le sucede!

Sale Don Diego.

Die. D. Garcia mi enemigo
me han dicho confusamente,
que con Doña Clara hermosa
se casa, ò que la pretende,
y por saberlo mejor
deste medio he de valerme:
pero aqui està Don Gaspar:
D. Gaspar. *Gas.* D. Diego.
Die. Hazedme merced
que los dos solos quedemos.
Gas. Vete Ortuño.
Ort. Yà me voy:
què misterioso que viene,
y luego querrà vnos versos,
que es lo peor que se quiere.
Gas. Què preuenciones son estas!
què es aquesto! si pretende,
porque mi amor ha sabido,
que yo a Doña Clara dexe,
llevarà muy buen despacho:
dezid. D. Diego. *Die.* Atendedme;
Aunque suspenso os tendrè,
permitidme que os aguarde,
que ha muchos dias que somos
amigos, yà en las niñezes,
obrando la voluntad,
y yà en la edad mas ardiente,
la razon que en nuestros laços
nuestros coraçones prende.
Gas. Bien sè que somos amigos,
ello es cierto: mas que os mueve
à esta preuencion? *Dieg.* Querer
que la razon que os empeñe
estè, Don Gaspar amigo,
primero que lo que os ruegue.
Gas. Si, pero ay cosas, D. Diego,
que ni à vn amigo se pueden
pedir. *Dieg.* Lo que yo os suplico
es posible, y es decente,
y aun es razon. *Gas.* Dezid pues;
mucho temo el responderle.
Die. Bien sabeis que Don Garcia,
por algunos accidentes,
es mi enemigo. *Gar.* Què es esto?
Gas. Bien lo sè.
Die. Y vos igualmente
sois amigo de los dos.
Gas. Esto bien se compadece.
Die. Si, pero ay muchas razones
para que se priuilegie
mi amistad en vuestro pecho.
Gas. Sois mi amigo, y mi pariente,
dezid: no es lo que pensè.
Die. Pues lo que pediros quiere
mi amistad, es D. Gaspar,
que sepais mañosamente
à que dama Don Garcia
sirve, festeja, y pretende,
que tengo algunos indicios,
y apurarlos me conviene,

para salir de vn cuydado,
que aun temido se padece.
Gas. Sin duda que essos indicios *Ap.*
son de que à su hermana quiere.
Gar. Sin duda, que de que sirvo
à Isabel noticia tiene.
Die. Si pretende à Doña Clara,
morir, ò darle la muerte.
Gas. Yo, D. Diego amigo, ofrezco
(esto es fuerça responderle)
hazer lo que me mandais:
pero que razon os mueve?
Die. Essa, quando me digais
lo que averiguado huviereis,
la sabreis: buelvo à deziros,
que me importa, y q̃ os merece
mi amistad esta fineza;
y agora à Dios, porque tiene
mucho que hazer vn cuydado.
ò que mal mi amor ardiente *Ap.*
podrà alentar, Clara hermosa,
hasta apurar lo que teme. *Vas.*
Sale Don Garcia.
Gas. Aveislo escuchado todo?
Ga. Todo amigo. *Ga.* Y q̃ os parece?
Sale Ortuño.
Ort. Pareceme que ha sabido
quien à su hermana pretende,
y teme que sin enemigo
à ser su cuñado llegue;
que es lo sumo donde sube
quando vn enemigo crece:
bien assi como culebra,
que camina para sierpe,
muda en la vejez el nombre,
pero no muda la especie.
Gas. Tu tambien lo has escuchado?
Ort. No era cosa suficiente,
que de mi se recatasse,
para que no me durmiesse.
Gas. Lo que juzgo es, que esta noche
no es amigo conveniente,
que vais à vèr à Isabel,
pues le escuchasteis que tiene
mucho que hazer su cuydado.
Gar. Dezis bien, que aunq̃ desprecie
por mi el peligro, por ella
es bizarria el temerle.
Gas. Quieres estàr advertido.
Gar. Dicha tuve en esconderme,
quedaos con Dios, que yà es hora
de dexaros. *Ort.* Lindamente
se ha dispuesto, que esta noche
libre mi amo se quede.
Gas. Tened, y que he de dezirle,
si acaso à informarse buelve
de la casa à quien servis?
Gar. Pues si el indicio que tiene,
es, que yo assisto à su calle,
podreis para encarecerle, dezirle,
q̃ D. Clara me tiene en ella assistẽ
y hallarà si lo averigua, (te,
fundamento. *Gas.* Pues le tiene,
querer vos à D. Clara?
Gar. No importa que no lo niegue,
ella es la dama con quien
os dixe, que mis parientes
me tratavan de casar. *Vas.*
Ort. Por vida de quien tantee
otro mas à Doña Clara,
tres à tres estàn voazedes:
tambien la señora Autora
en su compañia tiene
sus primeros, y segundos,
y sus terceros papeles.
Gas. Que importa si sola admite
mi aficion. *Or.* Dios te consuele:
y si hizieres los graciosos
como Iuana? *Gas.* Necio eres:
vamos de aqui, que es yà hora
de vèr à Isabel. *Ort.* Que intentes
verla con lo que ha passado?

Gas. Si buena ocasion no huviere,
me irè à ver à Doña Clara.
Ort. Vèn aca, y si acaso diesse
yo con la casa de Iuana,
supuesto que la venere
como à cosa de mi amo,
podrè darla buenamente
de cozes con la mayor
reuerencia que pudiere?
Gas. Vuessa merced mirarà
lo que en esso le conviene.
Ort. Lo que me consuela es,
que essa enfermedad que tienes,
aunque es asi muy de hombres,
se ha de curar con mugeres.
Vanse, salen Doña Isabel, y Inès con luz.
Isab. Mi hermano ha buelto à casa
desde que anocheciò?
In. Siempre se passa
la media noche, y algo mas
primero. *Is.* Què hora serà?
In. Las diez. *Is.* Essa hora espero:
ò si yà D. Garcia viniesse!
hiziste lo que ordenè?
In. Yà està como dixiste la puerta:
ello si viene Don Garcia,
que se ha valido de la industria mia
para entrar, ha de ser la noche buena;
pero yà no cobrè, què me dà pena?
Isab. Ha Don Gaspar!
que hallando mis verdades
ingratitudes siempre, y falsedades
en tu aficion, no puede mi cuydado
perder en lo advertido lo obstinado:
Que discurra tan mal mi entendimiento!
que se derrame el fruto al escarmiento,
que estè amor tan de parte de mi daño,
que le apague la luz al desengaño!
que mi error llegue à hazer tan preciso,
que abraze el riesgo dentro del aviso;
mas quien logrò en tan nuevos sentimientos,
desengaños, avisos, y escarmientos?
Sale Don Gaspar, y Ortuño.
Ort. Que à entrar aqui te has atreuido,
y que auiendo à Don Diego antes oido,
de la Hermandad aun no te atemorices!
yo no entiendo tu amor. *Ga.* Porquè lo dizes?
Ort. Porque en tu pecho despejado, y vario
està el amor pequeño, y temerario.
Gas. No vès allì à Isabel? no es muy hermosa?
Ort. Digo que es milagrosa,
empero Doña Clara, y Doña Iuana?
Gas. Mira, aunque Doña Clara es la Sultana,

y Iuana es otra, por aquel instante
està delante la que està delante.
Ort. No llegas? *Gas.* Si, veràsme enternecido
juntar algunas señas de rendido.
Ort. Pues no venias quexoso de Garcia?
Gas. Assi, que estoy quexoso,
no me acordava, pues veràsme ayrado
juntar algunas señas de enojado.
In. Aqui està Don Gaspar.
Is. O quiera darme algun aliento
amor para quexarme! *Gas.* Yo
llego pues. *Ort.* Atienda aqui el oyente
quan bien se siente lo que no se siente.
In. Quien pudiera llegar àzia la puerta,
porque acà no se entrasse al verla abierta
Don Garcia. *Gar.* Escusado
fuera, ingrata, el averme aqui llamado,
quando vna pena fiera
me tiene el pecho. *Is.* Inès salte allà fuera.
In. O que bien se ha dispuesto!
à Don Garcia avisarè con esto,
Gas. Si el embiar la criada
es porque estè auisada,
para que à Don Garcia allà detenga,
segura estàs, no ay que temer que venga;
èl propio me lo ha dicho.
Is. Inès, detente, no te vayas,
aqui has de estàr presente. *In.* Todo se errò.
Is. Dezid, que yà os escucho,
advertid, que fiais de mi amor mucho.
Gas. Digo pues, ingrata, digo,
que bien escusado fuera
el averme aqui llamado,
quando es fuerça que mi lengua
palabras solas pronuncie,
templadas allà en mi pena,
que en llegando à vuestro oìdo,
mas que le informen, le hieran.
Pero vos no me llamasteis?
no ocasioneis mi paciencia:
à escuchar vn agraviado
no venis? pues salgan fuera
mis iras, sin que aya estorvo
que sus impetus detenga,
pues con escucharme à tiempo
que està tan viua la ofensa,
tan discordes los sentidos,
y el alma tan descompuesta;
para que os pierda el respeto
me dais tacita licencia,
que no temerà la injuria
quien no ha temido la quexa
Is. Templad Don Gaspar las iras;

moderad las impaciencias,
reprimanse los enojos,
las injurias se suspendan,
que dormidas las verdades
tienen mayor eloquencia,
y el dolor dicho sin arte
arguye mayor terneza,
porque no està muy segura
quando la razon alienta,
no vive muy descuydada
quando se adorna la pena.
No vengo à satisfaceros,
dezidme vuestras sospechas,
que os dilatan el aliuio
quanto tardare en saberlas.
Dezid, pues, que aguardais?
que yà me teneis atenta,
no os apassioneis. *Ort.* Essotro
apassionarse, mi abuela,
porque no la ha menester
suele prestar la paciencia,
que no es tan gran majadero,
que ha menester lo que presta.
Gas. Digo, pues, que yà he sabido,
ingrata, que te festeja,
te assiste, y aun te merece
D. Garcia. *Is.* Aguarda, espera,
que te vas precipitando,
y puede ser que me ofendas
desuerte, que por castigo
te dexe con tus sospechas.
Sale Don Garcia al paño.
Es verdad que Don Garcia.
Gar. Aunq̃ es mucho lo que arriesga
mi amor en entrar agora
en esta casa, no ay fuerça
para impedir vn deseo,
que lleua con mas violencia
al mayor riesgo; y assi,
auiendo encontrado abierta
la puerta, he querido vèr
si la criada me espera:
pero aquel no es Don Gaspar?
no es Doña Isabel aquella?
que es esto! *Is.* Quando sabeis
quien soy, y escusar pudierais
el tornar: mas ay de mi!
vn hombre he visto en la puerta
esconderse cauteloso,
mi hermano es sin duda: muerta
estoy yà; pero el remedio
ha de ser desta manera.
Digo, señor Don Garcia,
que bien escusado fuera,
quando vos sabeis quien soy,
tomaros esta licencia.
Si es que buscais à mi hermano,
pudierades de allà fuera
saber si èl estava en casa:
Inès, toma tu essa vela,
y alumbra à esse cavallero,
y cierra mejor la puerta. *Vase.*
Gas. Què es esto cielos, què es esto!
Ort. Para quien somos nos dexa:
pero aguarda, que alli he visto
vn hombre, que con cautela
se encubre. *Gas.* Sin duda alguna,
que es D. Diego. *Or.* Es euidencia.
Gas. Y que ella por conocerle
vsò aquella estratagema.
Ort. Dizes bien, y de la misma
te puedes valer. *Gas.* Yà es fuerça
Sale D. Garcia al salir D. Gaspar
salir allà fuera. *Gar.* D. Gaspar.
Gas. D. Garcia. *Ort.* Esto es comedia.
Gas. Hà traidora, ella le viò,
y vsò de aquella cautela
por darle satisfacion
de que yo estaua con ella.
In. Aora huvo de venir
D. Garcia? aqui se encuentran,
y me destruyen. *Gar.* Pues como

D. Gaspar estais en esta casa,
ò à que aueis venido?
Gas. El dissimular es fuerça: (me
aver à D. Diego vine, porq̃ hallãdo
aqui cerca, me pareciò, q̃ era bien
q̃ desde luego supiera lo q̃ tenemos
tratado à cerca de sus sospechas,
porque sabiendolo aora
descansen las diligencias.
Gar. Guardeos Dios, q̃ es atencion
como de vuestra advertencia:
en fin amigo encontrasteis
à mi Isabel? *Gas.* Encontrèla,
y al preguntar por su hermano,
me bolviò aquella respuesta
que avrèis oìdo. *Gas.* Pues vamos,
que no quiero que nos vean
hablar, y juzguen que yo
os doy destas cosas cuenta.
Gas. Bien dezis: que me engañasse
Isabel! quien os creyera!
mugeres, todas sois vnas,
y la mejor como èsta.
In. Rabiando estoy porque salgan.
Ort. Vèn acà, señor, te acuerdas
si vas agora zeloso?
Gas. Mira, yo te doy licencia,
para que digas, Ortuño:
que esta verdadera pena,
sino la pierdo de vista
en bolviendo la cabeça. *Vanse.*
Salen Iuana, y doña Clara con luz.
Iua. Passando se và la hora,
las diez y media son yà.
Cl. Sabes si mi padre està
recogido? *Iua.* Si señora.
Cl. Miràstelo, Iuana, bien?
Iu. Rato ha que rezando estava,
por señas que colocaua
vn bostezo en cada amen.
Cl. Y la seña has entendido?
Iu. Esta rexa no ha de ser
donde lleguen, y han de hazer
en la celosia ruido?
pues no se ha hecho tal seña,
que à qualquier rumor incierto
me he acercado, y aun abierto
la ventanilla pequeña.
Cl. Mucho mi amor ha fiado
de tu pecho, Iuana mia,
para ser el primer dia
oy que en mi casa has entrado:
mas esto no es liuiandad,
aunque es verdad que me agradas
sino tener oy criadas de menos ca
porq̃ he despedido vna (pacidad,
que mi confidente ha sido,
y assi, Iuana, has sucedido
tu en su primera fortuna.
Iu. Aunque aquesto de fiar
algo à las criadas, sè
que es vna fiança en què
se suele siempre lastar;
hazer puedes confiança
de mi, aunque no lo merezco,
que tengo caudal, y ofrezco
sacarte de la fiãçà. *Cl.* grã resoluciõ
ha sido la de atreverme à llamar
en mi casa à Don Gaspar.
Iu. Sabes que me ha parecido,
que para tan despejada
como te me representas,
en lo que esta noche intentas
estàs muy embarazada.
Cl. Aunque vès mi condicion
tan galante, y esparcida,
te prometo que en mi vida
he dado esta permission,
sino es solo à D. Gaspar,
que por hablar de buen gusto
alguna noche, este susto
he querido atropellar.

Y esto no es quererlo yo,
que esso de que amor engaña,
abrasa, y rinde, es patraña
que algun ocioso intentò.
Amor es duende importuno,
que al mundo assombrado trae,
todos dizen que le ay,
y no le ha visto ninguno:
A quien no causa fastidio
esta passion amorosa,
no siendo amor otra cosa,
que vna fabula de Ouidiò?
Y que importa que se nombre
amor, este debaneo,
si es confirmar el deseo,
y luego mudarle el nombre?
Valgate Dios por dolencia,
no acabada de entender!
es esto mas de creer
que està allì mi conveniencia?
No tira la voluntad,
geometra superior,
todas las lineas de amor
al punto comodidad?
Yo no sè si à mi me tiene
ciega en lo que me aconseja,
pero bien sè que me dexa
mirar lo que me conuiene.
Y si està en mi pecho fiel
algo mas privilegiado,
oy D. Gaspar, es que he hallado
mas conveniencias en èl.
Porque el querer con fervor
à otro, es amor impropio,
y assi solo el amor propio
viene à ser el propio amor.
Iu. Esso, señora, quien puede
negarlo, siendo tan justo,
y cosa de tan buen gusto,
esto del amar adrede?
Cl. Yà no ay quien no quiera assi,
y en lo mas cierto se dà;
y todos lo afectan yà,
y nadie llora por si.
No ay cosa para este aliento;
no affligir el coraçon,
gastar la respiracion
en suspiros para el viento.
Perezca el gemir confuso,
falte el suspirar perplejo,
muera el amor à lo viejo,
y viua el Amor al Vso. *Ruido.*
Iu. Aguardate, que sospecho,
que en la ventana huvo ruido.
Cl. No se ha engañado tu oìdo.
Iu. Yo llego pues, dicho, y hecho,
èl es sin duda. *Cl.* Pues vè,
y abre. *Iu.* Qual se ha de quedàr
en viendome DonGaspar;
pero yo me vengarè
con Ortuño. *Cl.* Yo no creo
que à D. Gaspar tengo amor,
pero à todo mi valor
temo siempre que le veo.
Sale Iuana con D. Diego reboçado.
Die. Llegando à essa celosia
para escuchar vn instante,
propio cuydado de amante,
sentì que aqui gente avia.
Creciò con esto el cuydado,
lleguè con èl à la puerta,
y hallando que estava abierta
resuelto hasta aqui he entrado.
Cl. Viene, Iuana? *Iu.* Tràs mi [viene.]
Die. Si fuesse yo tan dichoso,
que hablasse à mi dueño hermo[so,]
pero aqui està. *Iu.* Bien sè yo
que esto de encubrir la cara,
porque à mi me ha visto es:
pues no me è de ir. *D.* Llego p[ues]
bellissima Doña Clara.
Cl. Valgame el Cielo! quien es?

Die. Yo soy pues, no me conoces?
Cl. Pues como aqui? *Di.* no dès vozes
Iu. Todo se ha errado. *Cl.* Idos pues:
si viniesse Don Gaspar *ap.*
me pierdo: mirad Don Diego.
que vendrà mi padre luego.
Die. No està en casa? *Cl.* Por juzgar
que era èl se abriò la puerta:
remediarlo desta suerte
intento, el empeño es fuerte;
no os detengais, yo soy muerta.
Die. Yà que mi suerte me ha dado.
Cl. D. Diego, mi riesgo es mucho.
Die. Esta ocasion. *Cl.* No os escucho.
Die. De entrar. *Cl.* Aueisme enojado.
Die. A verte. *Cl.* Fue atreuimiento.
Die. Pronuncie. *Cl.* Yà es demasia.
Die. Mi voz. *Cl.* En vano porfia.
Die. Afectos. *Cl.* Daislos al viento.
Die. Adorar enternecido.
Cla. Mi padre puede venir.
Die. Tu beldad. *Cl.* No os he de oir.
Die. Permite. *Cl.* Sois atreuido.
Die. Que diga. *Cl.* Alumbrale Iuana.
Die. Mi passion. *Cl.* Acabad presto.
Die. Porque yo: pero que es esto!
llamaron à la ventana?
Ruido dentro en la ventana, y abre el postiguillo, que està junto à Iuana
Cl. Mi padre sin duda ha sido.
Die. Tan presto huvo de venir?
Cl. O què bien hize en dezir,
que mi padre auia salido!
Iua. El postiguillo han abierto.
Cl. Como le dexaste assi?
Iua. Descuydo fuè.
Dentro hablando Don Gaspar, y Ortuño.
Ort. No vès? *Gas.* Si.
Ort Gente suena. *Ga.* Yà lo advierto.
Cl. Valgame Dios! que he de hazer?
si salis, mi padre està en la calle,
y os verà; y si os quereis esconder,
os han de vèr al passar
desde la calle: ay de mi!
Die. Pues entre, y halleme aqui,
que yo te sabrè librar.
Cl. Bien por Dios. *Ort.* Solo rumor
se escucha. *Gas.* Buelve à tocar
la celosia. *Iua.* Acabad,
que es demonio mi señor.
Die. Pues que he hazer?
Cl. Esconderte.
Die. Donde? *Iu.* Contigo irè yo:
Cl. Pues han de verle? *Iu.* Esso no:
Di. Como ha de ser? *Iu.* Desta suerte
Ponese Iuana delante de la celosia, y passa Don Diego.
Ort. Aqui ay maula; quieres yà
mas indicios? *Gas.* estoy ciego:
Iu. Mientras yo escondo à D. Diego,
di que entre, que abierto està,
que yo porque el otro estè
lexos, y hables sin cuydado,
allà à lo mas apartado
del jardin lo lleuarè.
Llega Doña Clara à la ventana, y responde de D. Gaspar de allà dentro.
Cl. D. Gaspar. *Ga.* Yo soy. *Cl.* Entrad,
que abierto està. *Ga.* A q̃, à morir?
Cl. Oyeme. *Gas.* Yà no ay que oir.
Cl. Pues que quieres? *Gas.* Escuchad:
Sale Don Gaspar, y Ortuño.
Repetirè que ha seis meses
que tuvo mi amor principio,
que me hechizaron tus ojos,
que los apurè el hechizo,
que adorè tus perfecciones,
que di el alma en sacrificio,
que sufri muchos pesares,
que llorè muchos desvios,
que perdi muchas finezas,
y que en fin el amor mio

tuvo para ser exemplo
lo desdichado, y lo fino,
fuera ociosa diligencia,
si lo huvieras entendido,
mas no debes de saberlo,
y assi quiero repetirlo;
seis meses ha. *Cla.* Yà lo sè.
Ga. Que mi pecho. *Cl.* No lo olvido;
Gas. Ha intentado. *Cla.* Para que
lo repites? *Gas.* lo repito,
para que sepas aleue,
que yà es remedio el hechizo;
que es la adoracion injusta,
que es desprecio el sacrificio;
y los desayres ofenden,
que prouocan los desvios;
que las finezas se cansan,
y que en fin el amor mio
lo desdichado aprouecha;
para corregir lo fino,
que en llegando los agrauios
à dexar de ser indicios,
las mas vezes se confunden
dentro del pecho afligido
con el ansia de vengarlos;
el afecto de sentirlos;
Ort. Señores, quien no le vè
tan colerico, y perdido;
vèn vstedes que lo dize,
pues yà se fuè quien lo dixo?
Cla. Dime, dime mas pesares,
prosigue, ostenta mas brios;
acaba, venga tus iras,
anda, atropella conmigo;
cumple con tus desazones,
y echa à perder mis cariños;
pues es tu amor tan villano,
y eres tu tan mal nacido,
que del sufrimiento ageno
te formas propios aliuios;
Ort. Aguarda, pobre señora,
no te afligan sus suspiros;
mira que son contrahechos,
y te los passan por finos.
Cla. No me respondes? que temes?
dime, que te ha sucedido?
que mirandome te quedas,
ò sossegado, ò remiso,
y temo buscarte atento,
para hablarte diuertido;
acaba, y di si te ofendo,
porque me miras? *Gas.* Te miro,
porque como hecho de vèr
el modo que vsas conmigo,
mi voluntad se ha cansado,
mi memoria se ha ofendido;
y à los dos mi entendimiento
les ha enseñado su oficio:
solo me falta de hazer,
q̃ los ojos mios conozcan q̃ no es
amable la ceguedad q̃ hã tenido
y assi el estarme mirando,
no es ponderar el hechizo
de tu hermosura, ni dàr
à mi ardor mas incentiuo;
sino estàr con las potencias
reduciendo los sentidos.
Ort. Señor, advierte que mientes
con mucha fuerça, passito
que ay muchos q̃ se hã quebrado
siendo enteros con ahinco;
es verdad esto que dizes?
Gas. No sabrè agora dezirlo;
mucho puede esta muger.
Cla. Todo sin duda lo ha visto;
no sè que hazer: D. Gaspar,
todo quanto aqui me has dicho,
es cansate, y no explicarme
tu dolor, ni mi delito,
acaba de hazerme el cargo;
quexas busco, no gemidos,
no obscurezcas tu dolor

por darle mucho artificio.
Ort. Mira que tienen sus vozes,
menos sustancia que ruido.
Cl. Que sientes? *Ga.* Yà nada siento?
Cl. q̃ has visto? *Ga.* Yà nada he visto?
Cl. q̃ quieres? *Ga.* Irme, y no verte.
Cla. Pues no te has de ir sin dezirlo.
Gas. Me à puras: pues vèn acà,
quien estaua aqui contigo?
Cla. Conmigo? *Gas.* Niegalo aora?
Cla. Que dizes? *Gas.* Esto q̃ he dicho.
Cla. Estàs en ti? *Gas.* Viue Dios,
que me estàs dando motiuo
para que entre yo à buscarle,
aunque atropelle contigo,
con tu padre, y con tu honor.
Cla. Que esto me aya sucedido
sin culpa! mira, repara,
que yà son tus desvarios
tales, que todo mi amor
aun no ha de poder sufrirlos.
Gas. Vèn acà Ortuño, que viste
por esta ventana? dilo,
Ort. Yo vi vn sombrero, y vn moño,
por esse viejo postigo.
Cl. Tu tãbien? *Or.* Yo no me atreuo,
quando lo contrario has dicho,
à dezir, señora, mas
de lo que vi, voto à Christo
Cla. Valgame Dios, que dirè?
Gas. Di aora que es desvario.
Cla. Don Gaspar, à vna criada
dexè aqui, si esto no ha sido
embuste suyo, no sè
que responder. *Ort.* Tambiẽ digo
que la que vi parecia
muger de menos aliño.
Ha imfame criada! cierto,
que es cosa, si lo que has dicho,
para derramar sobre ella
vn celemin de pellizcos:
si Juana allà con su ama
serà yà tan buen servicio;
aguarda la llamarè,
y sabrèmos lo que ha sido.

Sale Iuana, y al salir habla à parte con Doña Clara.

Iuana. *Iu.* Allà queda. *Cl.* Perdona,
y haz tuyo aqueste delito,
pues no te importa; acà fuera
te he menester. *Ort.* Iesu Christo,
Iuana es, peor es esto,
à Doña Clara ha venido
à servir. *Gas.* No es esta Iuana?
ay casos como los mios!
Cla. Vèn acà, di vna verdad,
quien estava aqui contigo
quando llamò D. Gaspar?
Iua. Señora. *Cl.* No ay q̃ encubrillo,
que los dos juntos lo vieron.
Iua. A quien esto ha sucedido
delante de dos amantes,
que me estàn mirando exquivos,
no teniendo culpa alguna
me he de confessar de vicio!
Cla. No respondes? *Iua.* Yo señora?
Cla. No ay que temer el dezirlo,
Iua. Aqui estava. *Cla.* Quien?
Iua. Vn hombre,
que và para mi marido.
Or. Como, como? *Cl.* y es biẽ hecho,
q̃ padezca el honor mio por vos?
haslo visto yà Don Gaspar?
Gas. Que he de auer visto?
pues esto quieres que crea?

Toma Ortuño la vela, y quiere entrar.

Ort. Vstedes por vn tantico
perdonen. *Cla.* Pues donde vàs?
Ort. A matar este marido.
Iua. Ortuño. *Ort.* No ay q̃ Ortuñar.
Cla. Loco aguarda. *Ort.* Vive Christo
que no ha de dezir que yo
le dexè por escondido,

ò le perdonè por pobre,
que si es pobre, es mas delito.

Men. dent. Martin, Fabio, no me ois?
donde estais? estais dormidos?

Cl. Mi padre; valgame Dios!

Ort. Destruyòme el homicidio.

Gas. q̃ he de hazer? *Cl.* Aprisa vete.

Gas. A Dios. *Men.* No oìs el ruido
à la puerta de la calle? presto.

Ort. Cogieronnos viuos,
yà no ay salir. *Gas.* Raro aprieto!

Cla. Quien en el mundo se ha visto
tan llena de sobresaltos!
Don Diego adentro escondido,
Don Gaspar aqui zeloso,
mi padre alli vengatiuo:
Valgame Dios! *Ga.* Pues q̃ quieres
hazer? *Cl.* Don Gaspar, rendido
està todo mi valor,
el riesgo es grande, y es mio,
Cauallero sois, mitad
por mi honor, harto os he dicho;
vèn Iuana. *Iu.* Vamos señora.

Cla. Muerta voy.

Iua. Buena la hizimos. *Vanse.*

Or. Ya vienẽ. *Me.* No hã de escaparse,
que àzia el jardin era el ruido.

D. Mendo con espada, y criados cõ hachas.

Men. Entrad con la luz; quien es?

Gas. Señor D. Mendo. *Men.* q̃ miro!
D. Gaspar. *Gas.* Tened la espada.

Mend. Pues como tan atreuido
aueis entrado en mi casa,
auiendo entrado conmigo
esta tarde, y assentado,
que de vuestros desvarios
es complice otra hermosura?

Sale Don Diego à vna puerta que ha de auer en el teatro.

Die. Del jardin, donde escondido
estaua, oyendo las vozes,
salgo à vèr; pero que miro!
Don Gaspar aqui, y D. Mendo
con èl, aplico el oìdo.

Men. No respondeis? que dezis?

Ga. Gran remedio me ha ocurrido;
si me escuchas hablarè,
que estoy aqui sin delito.

Men. Dezid, que para mataros,
es prevencion el oìros.

Gas. Yà os dixe, señor D. Mendo;
esta tarde, como assisto
en vuestra calle à otra dama.

Men. Proseguid, tengo entendido
que es Doña Isabel de Chaues.

Die. Mi hermana! q̃ es lo q̃ he oìdo!

Gas. Sabed, pues, q̃ entrè esta noche
à hablarla, à tiempo que vino
su hermano, entròme siguiendo
al jardin, y fue preciso
arrojarme por las tapias
en el vuestro; esto no ha sido
con intento de ofenderos,
y assi bolviendo à inquirirlo,
adonde os buscais ayrado,
os hallareis compassiuo.

Die. Que es esto q̃ escucho cielos!
yo en mi casa le he siguido!
ay mas rara confusion!

Ort. Linda mentira le ha dicho,
pero es perro viejo. *Men.* Apenas
lo que he de hazer determino;
verdad es que en el jardin
fue donde escuchè el ruido,
y que en èl tambien vi vn hõbre
desde mi quarto, y que vino
pared en medio, y que èl es
de Isabel amante fino;
pero yo le hallo en mi casa,
y sin tener mas indicios
no le he dexar salir:
si Clara se ha recogido,

y hallo en su quietud señales
de ignorar este delito,
me darè por satisfecho;
quiero, pues, ir à inquirirlo,
la puerta dexo cerrada,
seguro queda. *Gas.* Servios
de que yo salga, que estoy
con cuydado del peligro
dessa señora. *Men.* Aguardad,

Toma la vela.

que al punto salgo à serviros,
y à acompañaros. *Die.* Acà
se acerca, yo me retiro.

Entra Don Mendo por donde estaua Don Diego escondido.

Ort. Que es lo que este viejo intenta?
Gas. No es muy facil preuenirlo.

Buelve à salir Don Mendo alborotado, y cierra tràs si la puerta donde estaua Don Diego.

Men. Valgame Dios, raro empeño!
cierto es lo que me ha dicho
Don Gaspar: Don Diego està
aqui dentro, que ha venido
por las tapias del jardin
tràs èl, sin duda ay peligro
mayor: señor Don Gaspar
idos por Dios presto, idos.
Gas. Que traeis? *Men.* q̃ he de traer?
si tràs vos vuestro enemigo
ha venido. *Gas.* Quien?
Mend. D. Diego. *Gas.* Que dezis?
Mend. Que yo le he visto
aqui dentro. *Gas.* Viue Dios
que era èl el escondido:
ò ingrata! ò falsa! tu engaño
supe por raro camino.
Men. Vamos presto, que no quiero
que suceda de improuiso
en mi casa vna desdicha.
Gas. Confiesso que estoy corrido.
Me. Andad, abrid la puerta Martin.
Ort. Bueno es dàr èl mismo
prisa para que nos vamos.
Me. No acabais? *Ga.* Voy sin sentido.

Vanse Don Gaspar, y Ortuño.

Men. Ya se fueron; ò què bien
se ha dispuesto, agora quito
la llaue para que salga
Don Diego, que en otro sitio
mas que se maten; venid
señor Don Diego.

Abre la puerta, y desde ella llama à Don Diego, y sale.

Dieg. Sin juizio salgo,
ay mas raros sucessos!
Men. Y estimad que tan remiso
os advierto que en mi casa
aueis andado atreuido.
Die. Yo señor. *Me.* No os detengais.
Die. No vine. *Men.* Yà lo he sabido.
Die. A ver. *Men.* Estoy satisfecho.
Die. Porq̃ yo. *Men.* Nada he de oiros.
Die. Pues yo me voy.
Men. Dios os guarde;
alumbra Martin. *Die.* Preciso
es yà que dè vengança
la vida de vn falso amigo.
Men. Bendito sea Dios, que yà
fuera estoy deste peligro,
mañana mudo mi casa:
Iesvs en lo que me he visto!
si el Yermo tiene algo bueno,
es el viuir sin vezinos.

IORNADA TERCERA.

Sale Don Gaspar, y Ortuño.

Ort. De verte estoy admirado;
ni el fuego de amor te abrasa
ni te consume el cuydado
ni lo mismo que te passa

parece que te ha llegado?
de nada sientes dolor;
haste visto el paladar?
Gas. Para què? *Or.* Veamos señor,
dexame por Dios mirar
si eres. *Gas.* Què? *Or.* Saludador.
Gas. Loco estàs.
Ort. Quien te ha de vèr
tratar sin sentir buchorno
con amor, que empieça à arder,
que no diga que es hazer
la patarata del horno?
Y quien dirà que no es
lo de la barra crugiendo,
si quando vna dama vès,
coges la hermosura ardiendo,
y la traes entre los pies?
sin duda que tu amor fuè
hijo de Venus bastardo,
pues no sabes guardar fè.
Gas. Antes, Ortuño, la guardo
tanto, que nadie la vè.
Ort. Esso, dente à ti dezir
vna chança, que no ignoras
como la has de introducir,
pues no es para todas horas
esto de hazer reir.
Hablemos con juizio vn poco,
porque quisiera apurar
esta materia que toco.
Gas. No es muy facil el estàr
en juizio yo con vn loco.
Ort. Quien no te vè tierno aqui,
allì ayrado, allà quexoso,
acullà fuera de ti,
siempre en el afan ocioso
de andar de aqui para allì.
Yà te acredita de amante
el fauor, y yà la ira,
tiñendose cada instante
del color de la mentira,
camaleon tu semblante.
Valgate el cielo, señor,
no te acabo de entender,
que es esto? *Gas.* Todo es amor
Ort. Como el engaño ha de ser
amor? *Gas.* Por esso mejor.
Ort. Pues no es amor vn confuso
accidente apetecido,
vn fuego en el alma infuso,
y vn yelo al aliento vnido?
Gas. Si esso es amor, no es al vso.
Ort. No es amor vn leue ardor,
no es vn daño procurado,
vn apacible dolor,
y vn dulcissimo cuydado?
Gas. No es al vso, si es amor.
Ort. Pues no sabremos qual es
Amor al Vso, señor?
Gas. En mi pecho no le vès?
Ort. Explicamelo mejor.
Gas. Oyelo, pues. *Ort.* Dilo, pues,
Gas. Acreditar sin pena vna passion,
perder miedo, y cariño à la beldad,
hazer su voluntad sin voluntad,
suspirar sin dàr cuenta al coraçon,
no matarse en passando la ocasion,
llorar en ella por curiosidad,
formar de vna mentira vna verdad,
hazer de vna palabra vna razon,
mudar de sitio en el primer baybe,
arrojar los pesares por aì,
recibir los fauores al desden:
y en fin para acabar de estàr en si,
querer à todas las mugeres bien,
y mal à cada vna de por si.
Este Ortuño es el amor
que se vsa. *Ort.* Pues, señor,
mire vzed como ha de ser,
que à Iuana no ha de querer,
ò la ha de querer mejor,
yà que he llegado à amparalla,

y mirar por su remedio,
si se ha de tratar de amalla
(en esto no ha de auer medio)
quererla mucho, ò dexalla.
Gas. El quererla mucho escojo.
Ort. En verdad que no te engañas:
mas que has hecho de tu enojo?
como te dexan pestañas
tantos pesares al ojo?
Gas. Mira, aunque anoche salì
ayrado con Isabel,
porque à Don Garcia vì
dentro en su casa, y con èl
cumpliò, dexandome à mi:
y aunque tambiẽ me hallè luego
con Doña Clara perdido,
porque entrando à hablarla ciego
auriguè que auia sido
el que se escondiò D. Diego;
Sabe que à muy poco trecho
que anduve, despues que yo
te embiè, se hallò mi pecho
de quanto le sucediò
con ellas dos satisfecho:
de suerte, que si mi amor
ayer se trocò en desden,
enojo, rabia, y furor,
oy à Isabel quiero bien,
y à Doña Clara mejor.
Ort. Pues como tantos consuelos
hallaste, y siendo tan fuerte
el pesar, que en tus rezelos
satisfiço. *Gas.* De esta suerte
me hallè sin todos mis zelos.
Salì à la calle despues
de aquel accidente raro
que me sucediò en la casa
de Doña Clara, aguardando
à que saliesse Don Diego
para apurar todo el caso,
porque juzguè que no era
possible auerle llamado
D. Clara al tiempo mismo
que à mi me estaua esperando;
Saliò, pues, y à mi se vino
colerico, y enojado,
porque escuchò la disculpa,
que me oyò, contra el recato
de su hermana; procurè
reducirle, assegurando
sus sospechas, y en èl mismo
ir ponderando mi agrauio.
Me diò à entender, que en la casa
de Doña Clara entrò acaso,
que ella se enojò de verle,
que à la ventana llamaron,
que dixo que era su padre,
y que èl se escondiò en el quarto
del jardin, con lo qual yo
vine à hallarme assegurado
desta duda, y tan gustoso,
que me agradecì mi engaño.
Mas D. Diego, que yà entonces
mañoso me auia sacado
de la calle, me embistiò
con el azero en la mano:
hallome con èl, y apenas
se formò el primer reparo,
quando llegò Don Garcia,
y vino à hallarse obligado
Don Diego à callar delante
de su enemigo su agrauio,
y assi finguiò que los dos
nos estauamos burlando.
El se fue, y quedème solo
con D. Garcia, y tratando,
de Isabel, me confessò,
que se valiò su cuydado
à noche de vna criada,
para entrar donde le hallamos,
sin que Isabel lo supiesse.
De suerte, que en breue rato

saquè dos seguridades,
de dos zelos se trocaron
dos penas en dos auisos,
en dos gustos dos cuydados,
y yo en vn sossiego inutil
me hallè muy desamparado,
sin mi quexa, que el faltar la razon
en tales casos viene à ser ocio,
y el ocio es grandissimo trabajo.

Ort. Sabes lo que dezir quiero?

Gas. Que, Ortuño?

Ort. Què? que es vn diablo
muy entendido el que tiene
por su cuenta tus pecados:
aora, señor, me vienes
de nuevo embarraganado,
quando pensè que harias
despues de dos desengaños,
vna confession bien hecha,
pues sois los enamorados
tales, que aueis menester
reñir para confessaros:
porque qualquiera enfadillo
que os dà la que estais amando,
es vn gusano que os pudre,
y assi en auiendo acabado
de pudriros, suele dàr
tràs la conciencia el gusano.
En fin quieres à Isabel?

Gas. Esso quien puede dudarlo?

Or. y à Clara? *Ga.* Como al principio.

Ort. A la calle hemos llegado
sin sentir: y à qual de todas
quieres con menos engaño?

Gas. De mi D. Clara hermosa
estoy casi enamorado.

Ort. Y Iuana ha apedreado el cãpo?

Gas. Iuana es ripio del cuydado.

Ort. Darè vozes: Iuana es ripio?

Sale Iuana con manto.

Iua. Esso està muy mal hablado,
y pudiera el muy bribon
saber yà como me llamo:
què cosa es, Iuana es ripio?

Gas. Iuana hermosa, no hagas caso
desse loco, porque al fin
discurre como hombre baxo;
que piensas que me dezia?
que para quererte tanto
como te quiero, eres ripio.

Iua. Esso mismo he escuchado.

Ort. Señores, ay tal desdicha!
Iuana, me lleuen los diablos,
sino me has mudado el tono.

Iua. Que tono he de auer mudado?

Ort. Que yo lo dixe en falsete,
y lo oiste en contrabajo.

Gas. No callaràs, majadero?

Ort. En estas cosas no ay amo:
si como tu pan, tu comes
mi carne, que es mejor pasto.

Gas. Pues mi Iuana, era hora yà
de vernos: olvido tanto
con quien te estima, y te quiere?

Ort. q̃ esto escucho, y no me caygo?

Iu. Pues vos señor me echais menos,
teniendo tan ocupado el gusto?

Ort. Y le pide zelos,
para quando son los palos?

Gas. Tu amor, Iuana, sabe hazerse
lugar en mi pecho. *Iua.* Vamos
à lo que importa: mi ama
me embia à dezirte. *Ga.* Y quando
la he de vèr? *Iua.* No dexaras
que te lo diga de espacio;
vès qual estàs? esta tarde
te quiere hablar en el caso
de à noche, y satisfacerte
de que D. Diego. *Gas.* Yà me hallo
satisfecho, y sè que està sin culpa.

Iua. Pues acabados los enojos podrà
ir muy abierto de braços, (vsted
muy

muy ternissimo de afectos,
y muy eficaz de alhagos.
Ort. Ya no puedo mas:señor,
Gas. Que quieres?
Ort. Pues tienes tanto
de saludador, procura.
Gas. Què? *Or.* Que yo estoy rabiando.
Sale D. Isabel, y Inès con mantos.
Isa. Mi hermano, como te digo,
me tiene con gran cuydado,
porque desde à noche està
melancolico, y hablando
con equivocas razones
con D. Gaspar, me ha causado
rezelos, de que ha entendido
mi amor, y por auisarlo à D. Gasp.
he salido en este traje, y dexando
en mi casa preuenido,
que si viniere mi hermano,
digan que vino mi tia,
y me fuy con ella al prado:
pero aguarda no es aq̃l D. Gaspar?
In. Si, y està hablando con vna:
sabes quien es? *Isa.* Quien es?
In. Es, si no me engaño,
criada de Doña Clara.
Isa. Sabeslo bien? *In.* En el campo
juzgo que la vì con ella.
Isa. No me he de ir sin apurarlo.
Gas. Iuana, como no te enojes,
verè à tu ama. *Isa.* Temblando
estoy de colera. *In.* Y llegas
à ablarle? *Is.* yà me he empeñado:
señor D. Gaspar. *Gas.* Quien es?
Isa. Quien yà de vuestros engaños
quedarà desengañada.
Gas. Bella Isabel, como, quando?
In. Espera pues. *Gas.* Mi señora,
vos aqui? estoy turbado.
Ort. Viue Christo, que me huelgo.
Is. Yo tengo vn poco que hablaros,
y assi puede essa criada irse.
Iua. Mi Reyna, yo hablo por mi,
no como criada de nadie.
Isa. Lo que dudo he de apurar:
à Doña Clara de Castro,
vuestra señora, direis,
que vna tapada os ha embiado
noramala, y que con ella
lo mismo hiziera. *Ort.* A lo largo
la ha tendido: entre vna ronca,
y vna Clara està mi amo.
Iua. Si aqui estuviera mi ama,
yà que vos la aueis nombrado,
ella bolviera por si.
Isa. Inès, lo que sospechamos
es cierto. *In.* Cayò la pobre.
Gas. Iuana repara: ay enfado
como este! mira que
aunque el indicio es tan claro.
Isa. Satisfaced la criada,
que yo me irè à no estorvaros,
ò à no sentirlo, ò sentirlo,
como pide vuesto engaño.
Gas. Aguarda, advierte. *Isa.* Esperar?
Gas. Oyeme primero vn rato:
yo quiero satisfacerla, *ap.*
que Iuana sabrà callarlo
por el interès: Ortuño.
Ort. Señor. *Gas.* Tenme cuydado
de que Iuana no se vaya.
Ort. Està bien. *In.* Que estos bellacos
se vsen, y las mugeres
tan diferentes seamos!
Gas. Es verdad que està criada
me estaua, Isabel, hablando
allà de cosas passadas;
pero yo estoy tan postrado
à tus ojos, que no ay gusto
para mi, que ser tu esclavo;
de mejor gana dixera *ap.*
à Doña Clara otro tanto.

Sale Don Diego, y Martin.

Die. Digo, pues, que me passò
todo lo que te he contado,
y que dello he colegido,
que Don Gaspar, profanando
nuestra amistad, quiere à Clara,
que auerle en su casa hallado
à noche, auerse valido
con su padre de vn engaño,
y de otro engaño conmigo,
son euidentes, y claros
indicios: mas no es aquel
D. Gaspar? *Mart.* El es, y hablando
con vna muger està.

Die. Tente, que si no me engaño
es D. Clara, que aquella
que alli està con el criado
descubierta, es la criada
que à noche me escondiò, quando
entrè en su casa, esto es cierto:
desde aqui dissimulados
podrèmos ver en que para.

Isab. Despues de tal desengaño,
que disculpa podrà darme
vuestro amor? pero mi hermano
està en la calle. *Gas.* Que dizes?

Isab. Inès cubrete. *Ine.* Temblando
estoy yà. *Isa.* No me ha visto,
que diuertido està hablando
con Martin, mejor serà
que os vais aprisa. *Gas.* Y si acaso
te ha visto, te he de dexar?

Isa. No es este trage que traygo
conocido, y si os vè aqui
esfuerça hazer mas reparo.

Gas. Pues yo me voy. *Isa.* Biẽ pagais
tan costosos sobresaltos.

Gas. Mi amor bolverà por si.

Isa. Idos pues. *Gas.* Biẽ se ha trazado,
Ortuño, yà que no puedo,
sin ser de Isabel notado,
hablar à Iuana; con ella
te puedes quedàr vn rato,
hasta embiarla reducida
à callar lo que ha passado,
y ofrecerla cien escudos,
si vieres que es necessario. *Vase.*

Ort. Si serà? *Iua.* Por no enojarla
se và, buena me ha dexado.

Mar. El se ha ido. *Die.* Yà lo veo,
pero ella se ha quedado,
y por afirmarme bien
si es Doña Clara, guardo
mis iras para despues.

Isa. Inès, èl muestra cuydado,
porque no se và, y me buelve
à mirar de quando en quando,
mas yà se acerca: ay de mi!
anda, passemos de largo.

Passa vno por delante del otro, mirando mucho, y haziendose cortesias.

Die. No parece Doña Clara.

Mar. Esso estava reparando.

Isa. Por si ha reparado, es bien
que algunas calles torçamos
antes de bolver à casa.

Ines. Bien has dicho.

Isab. Amor tirano,
si en este susto pudiera
alcançarte mi cuydado.

Vanse las dos.

Die. Ay mas raras confusiones!
la vna criada ha dexado,
si ha sido por deslumbrarme;
pues no han de poder lograrlo,
que por salir desta duda,
y porque luego su engaño
no me niegue lo que he visto,
la he de ir siguiendo a lo largo,
hasta ver donde entra: amor
dexame este desengaño

Vase Don Diego, y Martin por donde se fue D. Isabel, y quedanse mirando Ortuño, y Iuana.

Ort. Mucho he temido este lance;
si sabrè hazerme enojado?
Iua. Ortuño se queda? bueno!
Ort. Lo que temo es estas manos
de demonio, que nacieron
inclinadas à sopapos.
Iua. Ortuño, como no llegas
à hablarme? retiro tanto?
yà no me vès? vèn acà,
dime, en què entiende tu amo?
no me niegues lo que sabes,
pues sabes que sè pagarlo:
viene muy tarde de noche?
anda muy enamorado?
se acuerda à vezes de mi?
me quiere de quando en quando?
vn vestido tienes cierto
si hazes como buen criado:
tiene muchas? *Ort.* Si señora,
muchas tiene, quatro aguardo,
pero todas se le quedan
sino es la de Ortuño. *Iua.* Es llano:
tiene muy buenos azeros essa oja?
Ort. No son malos,
aunque vn mordiente que tiene
le echa à perder vn recazo.
Iua. Guarnecela bien, no importa.
Ort. Tambien se le và formando
algunas bueltas. *Iua.* De què?
Ort. De què? de cozes, y palos,
Iua. De esse modo faltarà
en la pendencia. *Ort.* Veamos,
yà no puedo sufrir mas,
passe acà la infame. *Iua.* Passo
por Dios, q̃ me has hecho añicos
con la mano todo el braço.
Ort. Esto es juego.
Iua. Pues si es juego,
no quiero probar la mano.
Escusar essa probada no es posible
Iua. Hablemos claro: señor mio,
vzed tiene de ració catorze quar-
y vn pan, y de quitacion (tos,
lo que le sisa à su amo.
Yo, aunque soy tan linda moça,
mil menesteres humanos
tengo; conviene à saber,
como, ceno, visto, y calço,
vstè guarda el real que ahorra
tan lindamente guardado,
que por ahorrado que estè,
no dexa de estàr esclauo.
Si vè algun vestidillo,
y alhaja que no ha comprado,
se mesura, y pide quenta,
pero no quenta con pago.
Si algun regalo me traen,
se porta en èl tan taymado,
que conmigo tiene ocico,
y boca con el regalo.
Pues, señor mio, estas cosas
no son por arte del diablo,
ò hazer el milagro vsted,
ò no hazer tantos milagros,
Ort. Valgame Dios, que gran fuerça
trae consigo el hablar claro!
Digo, Iuana, que yà estoy
confundido siete estados
debaxo de tu razon,
y de oy mas te ofrezco,
y mando de gastar la cortesia,
yà que otra cosa no gasto.
Passarme pienso à cuchillo
la imaginacion; y caso
que al passarmela resuelva
en lo mejor de mis cascos:
si huviere bien que comer
harè que miro à otro cabo.
Iua. De esse modo viuirèmos.

Ort.

Ort. Pues deste modo viuamos.
Jua. En fin no has de pedir zelos?
Ort. Yo no, Iuana, tu has de darlos?
Jua. Esso yo te lo prometo.
Ort. Pues la mano. *Jua.* Pues la mano.
Ort. Valgame Dios, que gran fuerça
trae consigo el hablar claro!
Jua. A Dios. *Ort.* A Dios: assi, Iuana,
aqui me dixo mi amo,
que te ofrezca cien escudos
si callas lo que ha passado,
mira tu lo que has de hazer.
Jua. Cien escudos, callarèlo,
y vendràn presto?
Ort. Esso no,
pero seràn bien mandados.
Jua. Yo pensava callar yà,
pero yà que me has hablado
con claridad, à mi ama
le he de contar todo el caso.
Ort. Valgame Dios, que gran fuerça
trae consigo el hablar claro!

Vanse, salen Doña Clara, y Don Mendo.

Cla. Señor. *Men.* Esto ha de ser, no ay replicarme.
Cla. Yo te he de obedecer,
no es escusarme, el discurrir,
señor, con tu licencia.
Mend. No toca el discurrir à la obediencia,
tu esposo Don Garcia
quexa tendrà de la tardança mia,
pues estando tratado
de casar, tanto lo he dilatado,
y el vulgo, que indiscreto,
sin vèr la causa, juzga del efecto,
dirà, no aueriguando en que consiste,
que de los dos alguno se resiste,
y quando esto no sea,
que alguno de los dos no lo desea;
pues como he de honestar el dilatarlo,
pues basta para culpa el no abreuiarlo.
Cla. Señor, la dilacion que yo te pido,
es solo hasta que mas introducido
el cariño en los dos (que mil le engaño)
sino mas fino, estè menos estraño,
que es negociar que falte la firmeza,
ir sin fineza la mayor fineza.
Mend. Amor, que es tan amigo del recato,
no ha menester preambulos al trato,
que quando à la razon sigue el sentido,
no và arrastrando, sino conducido:
yo estoy viejo, tu Clara eres hermosa,
la guarda del honor es peligrosa,

y aun que es tal tu cordura,
que fiarsele puede à tu hermosura,
tambien puede fiarsele, que advierta,
que en edad tan prolija, y tan incierta,
no se puede llamar afecto ciego
este inquieto anhelar por el sossiego.
Cl. Señor. *Men.* Yà tu respuesta he prevenido;
es razon esto, avràte convencido;
yo voy por Don Garcia,
todo se debe à la fineza mia. *Vase.*
Cla. Ay mas rara violencia!
que he de hazer voluntad de la violencia?
y que mi padre con imperio injusto,
introduzga preceptos en mi gusto!
y quiera disponer que mi alvedrio
se rinda al suyo, y que parezca mio!
Pues estè pertinaz en su porfia,
ò parezcalo yo, con Don Garcia
no me ha de vèr casada,
que esta accion dura mucho para errada.
O si viniesse Iuana! ò si viniesse
con ella Don Gaspar! para que viesse
el aprieto en que estoy, y satisfecho
de las injustas dudas de su pecho,
me ayudasse al remedio, si le tiene
tanta resolucion; mas Iuana viene.
Sale Iuana.
Cla. Iuana. *Iua.* Señora mia. *Cla.* Gran deseo tenia
de que viniesses, di que te ha passado
con Don Gaspar? *Iua.* Yo traigo buen recado.
Cla. Le hallaste? le dixisteis yà la hora
en que me puede vèr? *Iua.* Pobre señora.
Cla. Nunca le he deseado
con mayores afectos. *Iu.* Ay q̃ lastima, señores.
Cla. No me respondes, que te ha sucedido?
no le has hallado? *Iua.* Si, pero perdido.
Cl. Pues què, no te ha escuchado? *Iu.* Mejor fuera.
Cl. Pues què, no quiere verme? *Iua.* Mas valiera.
Cla. Pues despename presto,
y dime yà que te ha passado.
Iua. Estoy por darle satisfacion

de sus zelos, soy señora.

Clar. Presto, que no estoy aora,
Iuana, para relacion. *Iua.* Atajasteme, que ya
me entraua en el romance. *Cla.* Di.
Iua. Quieresl o mas breve? *Cla.* Si.
Iua. Si? pues vaya por acà:
lleguè à hablarle,
y hallelè menos ciego de zelos
que pensè, porque Don Diego
todo lo que passò le auia contado;
y apenas yo le dixe tu recado,
quādo llegò furiosa vna tapada. *Cla.* Que dizes?
Iua. Oye, pues, que esto es nada.
Cla. Y te hablò? *Iua.* Sentidissimas razones.
Cla. Y èl la escuchò? *Iua.* Y la diò satisfaciones.
Cla. Y conociòte? *Iua.* Si, porque muy fiera
me tratò, maldiziendome, que hiziera
lo mismo con mi ama Doña Clara.
Cla. Como? que dizes?
Iua. Fue verguença rara la què passè.
Cla Y pudiste conocella? *Iua.* No fue possible.
Cla. No fueras tras ella? *Iu.* No me dexò el criado,
que me ofreciò muy falso, y muy taymado
de parte de su amo vnos doblones,
porque no te dixesse sus traiciones,
mas soy fiel, y tu amor me compadece;
y èl diz que manda, pero no obedece.
Cla. Diera la vida
por saber quien era la dama.
Iua. Lleue el diablo quien tal diera,
viuamos con vn poco de cuydado,
q̃ ella vendrà à las manos. *Cl.* Quiē ha entrado?

Sale Doña Isabel, y Ines alborotadas.

Isa. Sube? *Ine.* Si pienso que sube.
Isa. Señora, si el ser quien sois
os obliga à que ampareis
vna muger como yo,
sabed que me ha sucedido.
Cla. Doña Isabel? *Isa.* Si, yo soy,
que aunque nos hemos tratado
tan poco, es fuerça que vos
me fauorezcais. *Cla.* En què?
Isa. Mi hermano Don Diego
(estoy sin aliēto!) me ha seguido,
y auiendo torcido yo
algunas calles, bolvia
à mi casa (que temor!)
y al querer entrar en ella
le bolvi à vèr, y por no
auenturarlo, me entrè

en vuestro çaguan (ay Dios)
para aguardar que passasse;
mas no solo no passò,
pero se ha entrado tras mi;
la vida vuestro fauor
me importa; vn hermano es
quien me sigue, la ocasion
es decente, yo me escondo;
entra Inès. *Cla.* Tened por Dios;
no es preciso que èl os busque,
si como dezis os viò?
Isa. No harà, que no me ha podido
conocer, que mi temor
le hizo seguirme, y si os vè
pensarà que fuisteis vos.
Cl. Pues como ha de juzgar esso;
hallandome como estoy?
Is. Bien dizes, esto ha de de ser,
mucho discurre el temor,
con solo hallar esse manto
en vuestras manos, *Iu.* Yà entrò
en la antesala. *Is.* Anda, Inès.
Cl. A quien esto sucediò!
D. Isabel se esconde, y dexa el manto en las manos de Clara, y sale D. Diego.
Die. Niega ingrata, niega ingrata,
que justos mis zelos son?
Cl. Ten, Iuana, esse manto. *Die.* Dì,
que se ha engañado mi amor,
que mis ojos han mentido,
y que lo mismo que estoy
tocando, no es evidencia,
sino engaño, y ilusion?
Cl. Señor D. Diego, que es esto?
ay mas rara confusion!
advertid: no sè que hazer, *ap.*
pues no he dezirle yo,
que es su hermana la escondida,
que engañado (ay turbacion
como esta!) aueis entrado
en mi casa, *Die.* Bien por Dios;
luego tu piensas, ingrata,
que desde que se apartò
tu amante, no te he seguido?
Cl. Con amante la encontrò?
Die. Vèn acà, no te acabavas
de quitar quando entrè yo
el manto? no se le tiene
puesto esta criada? no
os vi yo con Don Gaspar
en esta calle à las dos?
Cl. Con D. Gaspar? *Die.* Si, negadlo;
Cl. Luego la que se escondiò
es la misma que viò Iuana!
ay desengaño mayor!
Iu. Luego esta es la del reto!
pagaràme lo que hablò.
Die. Yà en fin, Doña Clara, yà,
desengañado mi amor,
se resuelve à abrir los ojos,
que nuestro engaño cegò.
Cl. Sin duda, señor Don Diego,
que os quita vuestra passion
la memoria de que hablais
conmigo, bolved en vos:
que promessa teneis mia?
que caricia, ò que fauor,
para dàr à vuestras quexas
tanto afecto, ò tanta voz?
Si vn papel os escriuì,
fuè que en tonces me importò,
bolvedle à vèr, y no hagais
veras las que burlas son:
idos, pues, no me veais.
Die. Con essa resolucion
me hablais? *Cl.* Es cuerda, y precisa;
Die. Y porque penseis que estoy
desengañado, el papel que dezis
bolverà oy à vuestra mano.
Cl. Serà hazerme gran fauor.
Die. Yo os lo ofrezco. *Cl.* Yo la aceto
Die. Pues yo voy por èl. *Cl.* A Dios.
Die.

Die. A Dios, pues que en D. Gaspar
vengarà mi pundonor
el modo de disculpar
culpas de vuestra aficion,
yo le quitarè la vida
por si en ella os hallo à vos. *Vase.*
Cla. Ois, yà que vais resuelto
à matar esse traydor,
venid à mi, si os faltare
corage, azero, ò razon.
Iua. Que te parece, señora?
enfin està en esta sala
la que me embiò noramala?
calla pues, que yo entro agora.
Cla. Aguarda, el passo deten.
Iua. A què? no me dexaràs.
Cla. Pues que quieres? donde vàs?
Iua. Donde voy? à quedar bien.
Cla. Mira si nos oyen. *Iua.* No,
que à lo mas hondo su miedo
la hizo entrar.
Cla. Pues habla quedo,
que mi agravio imaginò
la vengança mas cruel:
vendrà agora Don Gaspar?
Iua. Yà no es posible tardar.
Cla. Vengarème della, y dèl.
Cla. Pues dexame en tanto ir
à medio matar vn gato,
porque la demos vn rato
de gato à medio morir.
Cla. No nos oyga. *Iua.* No se assome:
assi, quieres que de passo
entre agora à vèr si acaso
tiene tinta la redoma?
Cla. Tu veràs que à su despecho,
en viendome este villano,
he de escriuir con mi mano
mis vengançass en su pecho.
Iua. Pues mira, yà que tan rara
vengança quieres vrdir,
si el pecho la has de escriuir,
hazle la Cruz en la cara.

Sale Ortuño.

Ort. Ce, Iuanilla. *Iua.* Ortuño viene.
Ort. Puede entrar mi amo? *Iua.* Si,
di que mi ama està aqui.
Cla. Mi vengança se preuiene.
Iua. Como la has de encaminar?
yà estoy rabiando por vella.
Cla. Tu Iuana, te entra con ella,
y en viendo à Don Gaspar,
haz que se llegue à esta puerta
mientras durare este lance;
y porque à verla no alcance,
puedes correr la antepuerta.
Iua. Yo lo dispondrè, que yà
estoy al cabo. *Cl.* Assi, Iuana;
Lucia estè à la ventana,
para auisar. *Iua.* Està bien.

Vase Iuana dexando corrida vna antepuerta, que avrà en vna puerta, y sale D. Gaspar, y Ortuño.

Gasp. Alli està.
Ort. No llegas? *Gas.* Si.
Ort. Y vienes en fin muy tierno?
Gas. Cada dia quiero mas
à esta muger. *Ort.* Segun esso
Iuanilla. *Gas.* Por oy es tuya.
Ort Sobra muchissimo tiempo.
Gas. Si alguna vez, prenda hermosa,
si alguna vez, dulce dueño,
te merecieron mis ansias
piedad, ò atencion. *Cla.* q̃ bueno!
Gas. Oy por mas afectuosas
te merecen. *Cla.* A buen tiempo.
Gas. Mas piedad, mas atencion.
Cla. Si estarà Isabel oyendo,
porque si ella no lo escucha,
se echa à perder todo esto.

Sale à la puerta D. Isabel, y Iuana.

Isa. Fuesse yà? *Iua.* Si, yà podeis

salir; pero vn cavallero
està hablando con mi ama,
esperad. *Is.* Que es lo que veo!
D. Gaspar es, que esto sufro!
Gas. Digo, pues, hechizo bello
de mis ojos, Clara hermosa.
Cl. Yà la he sentido en el puesto, *ap.*
diga mucho desto aora,
que yà es bueno, y à beun tiempo
Gas. Digo pues, que mis dudas
buelvo otra vez satisfecho
à hazer que mi coraçon
se abrase en mejor incendio.
No sè que añade en los ojos
el gusto, adorado dueño,
que oy me pareces mejor,
que ayer, pero yà lo entiendo.
Oy te miro con amor,
y ayer te mire con zelos,
y aunque tu belleza es vna,
mi atencion es otro puesto,
que ayer los ojos ayrados,
y oy amorosos, y tiernos,
ayer verian lo hermoso,
mas oy ven lo lisongero.
Cl. Si alguna vez regalaron
mentidos estos requiebros
es oy, porque ando à buscar
el sonido, y no el afecto.
Is. Sin vida estoy!
Iu. No es mal como
el que lleva la del reto?
Cl. En fin, yà vamos echando
mas tosigo en el veneno:
yà en fin satisfecho vienes
de tus injustos rezelos?
Gas. A tus pies buelvo rendido.
Cl. Y yà prometerme puedo
tu firmeza? *Gas.* Serà eterna
la adoracion de mi pecho.
Cl. Mira que me ofreces mucho.
Gas. Es mucho màs lo que quiero.
Cl. Y he de ser yo sola, quien
te merezca essos afectos?
Gas. Esso dudas? *Cl.* No te espantes,
que es poco lo que merezco.
Gas. Tu desconfias, bien mio?
Cl. Iuralo, pues, y creerèlo.
Gas. Faltenme essos ojos, amen,
sino me muero por ellos.
Cl. Guardete Dios, que del modo
que si lo viera lo creo.
Is. Yà no puedo sufrir mas.
Iu. Yà se irà, no es malo esto.
Gas. Parece que à esta puerta
anda gente? *Cl.* Raro remedio
de acabar esta vengança. *Turbada*
me ha ocurrido. Si allà dentro
las criadas, Don Gaspar,
yo à nadie escondido tengo:
si Iuanes; porque, yo, como
tu no lo ves. *Gas.* Que es aquesto?
Cl. Con turbarme, he de empeñarle
en que apure lo que quiero *Ap.*
Gas. Pues quien te ha dicho que tu
tienes à nadie encubierto?
Cl. Nadie, pero te conozco,
y desde a noche te temo.
Gas. Pues vive Dios que he de vèr
hasta el menor aposento
de la casa. *Cl.* Para què?
Gas. Porque en tu semblante veo
señas de tu culpa. *Cl.* Yo,
echas de ver (habla quedo)
que si algun amante mio.
aqui te estuviera oyendo.
Gas. Que se saliera à matar
con migo diràs, no es esto?
pues yà es antiguo. *Ort.* Señor
D. Diego es sin duda, entremos
antes que pueda achacarse
Iuana maridos agenos,

vẽ cõmigo. *C.* Aguarda. *G.* aparta;
deste modo: Mas que es esto!
Corre la cortina, y halla à Doña Isabel, y quedase turbado, y vàn saliendo, y quede enmedio de las dos.
Cl. Biẽ se ha hecho. *Is.* Muerta salgo.
Gas. Isabel. *Or.* Lindo Don Diego.
Gas. Pues como Isabel! Pues Clara!
de que suerte à hablarno acierto,
juntas os hallo à las dos?
Cla. Por vèr esto. *Is.* Por vèr esto.
Ort. Mirènle, y luego diràn,
que està la virtud en medio.
Cla. Yà falso, alevoso amante.
Isa. Yà ingrato, vil Cavallero.
Cla. Que este desengaño he visto.
Isa. Que este desengaño veo.
Cla. No podràn vuestras trayciones.
Isa. No podrà el engaño vuestro.
Cla. Deslumbrar. *Isa.* Desvanecer.
Cla. Mis sospechas. *Isa.* Mis rezelos.
Cla. Mugeres, escarmiento, fuego,
fuego en los hombres. *Is.* Fuego.
Cla. No me dexareis hablar,
he de quexarme con Eco?
Isa. Dezid, que yo guardarè
mis enojos para luego.
Cl. Pues yo digo. *Ga.* Clara hermosa,
Cla. No ay Clara, atended.
Gas. Yà atiendo.
Cla. Pensaràs, ingrato amante,
que à mi me haze novedad
el vèr esta variedad
en tu pecho, y tu semblante:
pues no, ninguna se espante,
ni otra acciõ del hombre espere,
que el que mas gime, y se muere
por vencer nuestro desdèn,
dize lo que quiere bien,
mas no dize lo que quiere.
El hombre menos traydor
atràs nuestro engaño dexa,
y està el ser mejor su quexa,
en que se quexa mejor.
Nosotras, nuestro dolor
no le sabemos dezir,
sentirle si hasta morir;
pero que viene à importar,
si nos falta el ponderar,
que es el alma del sentir.
Oy, pues, dexa mi passion
en las quexas que dà al viento
la voz de mi sentimiento,
mas no la de mi razon:
y qual suele en la prision
ser lima mas provechosa
la sorda, assi en esta ociosa
prision desse Dios rapaz,
viene à ser mas eficaz
la quexa menos ruidosa.
Diestro can, que embravecido
venga su colera ardiente,
vsa del rabioso diente
primero que del latido:
antes de herir el oìdo
matò el rayo, consideren
pues, los que enojos tuvieren,
que quexas de vna passion,
truenos, y latido son,
que avisan, pero no hieren.
Y assi, aunque ayrada me vès,
sin mas señas que irritarme,
advierte, que el enojarme
mi mayor vengança es:
Este amor nos cura, pues
mugeres cesse el abuso
de amar como amor dispuso,
muera el favor, y el desdèn,
y desde oy, mal aya amen
la que no entrare en el vso.
Isa. Mal aya amiga mil vezes,
no mas vanos rendimientos.
Cla. Imitemos sus trayciones.

Isab. Sus doblezes imitèmos.
Cla. Y vos traydor. *Isa.* Vos ingrato
Cla. Fementido. *Isa.* Falso. *Cla.* Necio.
Isa. Para quien sois os quedad.
Cla. No me vais, idos presto.
Las 2. Mugeres, escarmiento: fuego,
fuego en los hõbres, fuego, fuego.
Detienelas Don Gaspar.
Gas. Aguardad, no os aveis de ir,
que yà que en tan grande aprieto
es fuerça que me declare,
ò lo pierda todo, quiero
que tu Isabel me perdones,
y tu Clara, mis afectos
admitas, porque desde oy
eres mi absoluto dueño.
Salen Iuana, y Inès.
Iua. Señora, tu padre ha entrado
por la puerta falsa, y pienso
que con Don Garcia sube
por la puerta de acà dentro.
Isa. Con èl viene Don Garcia,
pues yo me voy, porque puesto
que yà he perdido à este ingrato,
con èl despicarme pienso,
y no es bien que me halle aqui,
vèn Inès; pero que veo!
Mi hermano por acà viene.
Cl. Ay mas peligro! *Me.* Que es esto!
Sale Don Mendo, y Don Garcia.
quiẽ D. Gaspar? *Gar.* Soy perdido.
Sale Don Diego con vn papel.
Dieg. Ya ingrata, à traerte vengo
el papel; pero que miro!
Don Gaspar, mi hermana cielos!
que es esto? *Gar.* Aquì mi Isabel!
Don Gaspar, aqui ay sucessos
mas raros. *Cl.* Yo estoy sin vida.
Isab. A mi me falta el aliento.
Mend. Esto ha de ser, Don Garcia,
todos estamos suspensos,
pues venga lo que viniere;
Oid, que yo soy primero:
Vos que os aueis de casar
con Doña Clara, aqui dentro
veis à Don Gaspar, no dudo,
que os hallareis con rezelos;
pues sabed que Don Gaspar
à Isabel està queriendo.
Gas. Como à Isabel? Què dezis?
Me. q̃ si ha entrado aqui es por esso;
porque à noche à mi jardin
saltò desde el de Don Diego.
Dieg. Esso no, pierdase todo,
que tambien yo soy primero;
Don Gaspar està delante,
y dirà lo que ay en esso.
Gas. Don Diego, aguardad,
que si os hallo muy resuelto;
no lo dirè, mas por mi,
y por vuestra hermana quiero
dezir la verdad: Anoche
no entrè en casa de Don Diego,
pero me empeñè en dezirlo
por salir de aquel aprieto.
Ga. Al cuerpo me ha buelto el alma
Me. Pues dessa suerte mi azero
venguè el honor de mi hija.
Gas. Tened, que pues no ay medio
sino darla yo la mano,
yo se la doy desde luego.
Men. Esso es yà preciso. *Gar.* Y yo,
si la de Isabel merezco.
serè feliz. *Die.* Yo lo soy
en que ella tenga tal dueño,
y quede con esto firme
la amistad en nuestros pechos.
Ort. Y yo me caso con Iuana,
porque se acabe con esto
el Amor al Vso, pues
el casarse es à lo viejo,
y humilde su Autor os pide,
que perdoneis tantos yerros.

LA GRAN COMEDIA
EL ALCAZAR DEL SECRETO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Buen-Retiro.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

Sigismundo Principe de Epiro.	*Fisberto Rey de Chipre.*	*Lisilas.*
Diana Princesa de Chipre.	*Alcina, Sabia.*	*Aurelio*
Rugero Principe de Creta.	*Turpin criado de Rugero.*	*Laura.*
Astrea hermana de Sigismundo.		

Sale la Sabia Alcina cantando, cubierto el rostro con vn vel, Astrea siguiendola como arrebatada.

Cant. Alc. Amor, donde irà el deseo,
que no se encuentre contigo,
si huyendo de ti, parece,
que te busca el alvedrio.
Astr. Sacerdotisa admirable
de Venus, à cuya voz
pierde el ayre lo veloz,
pierde la tierra lo estable,
dexa de cantar, y atiende
à vna infeliz muger,
que quando te ha menester
se apresura, y se suspende.
Cant. Alc. Donde estarà el pẽsamiẽto
seguro de tus delirios,
si el huir de la memoria
es desviar el olvido.
Astr. Cubriendo el rostro de velo,
y de otro la voz, me assombras
la atencion con menos sombras
si es ceguedad mi desvelo?
Alc. Quien te ha de vencer, si saben
fabricar tus desvarios
vna libertad postrada
de vn afecto resistido.
Astr. Si desfallezco en la lucha
de otras passiones mortales,
que tienen que vèr mis males
con essa passion? *Alc.* Escucha;
me conoces?
Quitase Alcina el velo.
Astr. Sabia Alcina,
à que region me ha arrojado
el mar? *Alc.* No tengas cuydado,
que

que àzia tu dicha camina
esse que juzgas retiro
de tu fortuna.
Ast. Sabràs q̃ mi destino. *Alc.* Diràs
que tu padre, el Rey de Epiro,
porque saber deseo,
si tu hermano Sigismundo
yàze en el seno profundo
del mar, donde se arrojò:
consultò la soberana
voz de Tetis, cuyo altar
sitia, y reverencia el mar
en vna Isla cercana;
que el sacrificio acabado,
apenas pusiste el piè
en el vaxel, quando fuè
de vn vracàn arrojado
à estas peñas, tan violento,
que ni allì pudo ampararte
tu gente, ni tu acordarte
de tu mismo desaliento.
Ast. Como desde aqui saber
mis sucessos has podido?
Alc. Porque soy quien te ha traìdo
donde tu me has menester.
Ast. Como, pues, si esso es assi,
te oygo canciones de amor,
que no hazen à mi dolor,
y se te llevan tràs si?
Alc. Que te respondiò la Diosa
en su oraculo fiel?
Ast. Huye de amor, que con èl
huyendo, seràs dichosa.
Alc. Pues si has de encõtrar huyẽdo
las dichas de amor, advierte,
si para explicar tu suerte
errava mi voz, diziendo.
Cant. Amor, donde irà el deseo,
que no se encuentre contigo,
si huyendo de ti, parece
que te busca el alvedrio.
Astr. Dime de quien he de huìr,
y de quien me he de amparar,
que otra vez me hazes dudar
lo que me quieres dezir?
Alc. Ignora tu voluntad
las leyes de amor? *Ast.* No sè,
que libre, ò cautiva estè.
Alc. Recorre tu libertad.
Ast. Quando estuviste en Epiro,
aplaudida por tu ciencia,
me hablaste de la influencia
de mi estrella en el retiro
de vn jardin, y me enseñaste
los Principes, en que hablava
mi padre, que deseava
casarme, quando llegaste,
de vn espejo en el cristal
diversas regiones vì.
Y entre todos los que allì
fingiò el sentido neutral,
solo al Principe de Creta;
Rugero, dexò formado
de vn sentido sobornado
vna memoria inquieta.
Mas sino le he visto mas,
ni aquello pienso que fuè
verle: como pensarè
que hablando dèl estàs?
Sepa yo, amiga, de tì
de quien he de huìr, y quien
ha de ampararme tambien.

Dentro Rugero.

Rug. Valgame el cielo!

Dentro Diana.

Dian. Ay de mì!
Alc. Ya por mi te han respondido
sus vozes. *Ast.* Què es esto cielos!
Alc. Aplica al rostro esse velo,
y veràs lo que has oìdo.

Pone Alcina el velo con que saliò cubierta à Astrea, y por el un lado

del teatro, en que ha de estàr figurado vn jardin se abra vna puerta, que ha de estar encubierta con yedra, y verdadera ò pintada, de suerte que cerrada no se vea y por ella salen Diana y Laura, boluiendo a cerrar la puerta, y passan por delante de Astrea, y Alcina, representando lo que se sigue.

Dia. Buelve à cerrar essa gruta,
que yà de lo que intentava
mi ceguedad, se ha vengado
mi razon. *Laur.* Yà està cerrada,
y la estatua cayò, nincho
mouible el secreto guarda,
finge tambien el silencio,
que aun con el silencio engañas
pero quien puede entenderte,
quando Rugero te aguarda
junto à la segunda boca
desta gruta, y tu le llamas
para dezirle el peligro
en que està su vida. *Dia.* Calla,
que me aconsejas lo mismo,
que el amor, y tus palabras
suenan bien àzia el afecto,
y àzia el decoro amenaçan.
Astr. Que Rugero es este? *Alc.* Yà
te diò cuydado? oye, y calla.
Dia. Vete, y dexame: fortuna
yo presa? yo amenaçada
de mi propio padre? yo
enemiga de mi patria?
y yo, lo que es mas que todo,
al amor; pero no salgan
del pecho razones, que
no merecen ser palabras:
Haz que avisen à Rugero,
que no he de salir. *Lau.* Aguarda,
donde te hallarè despues?
Dia. Iunto à aquella fuente clara
me hallaràs, dexame vn rato,
que quiero vèr si descansa
el coraçon con el llanto,
que es respiracion del Alma.
Lau. Esta gana de llorar
es la peor de las ganas.

Vanse cruzando el tablado Diana, y Laura.

Alc. Esta es quiẽ ha de ampararte.
Astr. Y aquel Rugero en q̃ hablava,
es el Principe de Cecreta?
Alc. Luego lo veràs, aguarda
sabràs de quien has de huir,
que es lo que agora te falta.

Dentro Rugero, y Turpin.

Turp. Donde vais ondas ferozes?
desta se estrella el batel
con las peñas; que cruel
batacaço! *Rug.* No dès vozes;
que yà me irrita tu miedo.
Tur. Dexame quexar siquiera,
no te basta que me muera,
sino que me muera quedo.
Astr. Luchando allì con el mar
vna misera barquilla
anda buscando la orilla,
y ella no se dexa hallar:
dos hombres son, que dolor!
cielos su esfuerço alentad.

Salen Rugero saltando de alto, y Turpin cayendo.

Tur. Valgame el Cielo!
Rug. Has caydo?
que torpemente has saltado.
Tur. Nunca me he descalabrado,
que mas lo aya agradecido.
Rug. A què region estrangera
nos avrà arrojado el mar?
Tur. Aunque la abracè al llegar,
no es mi conocida. *Astr.* Espera
no este Rugero? *Alc.* Si,
oye, y calla. *Rug.* Quando aun

ha de encontrar mi fervor
tu hermoso origen? *Tur.* Aì
te tienes tu desatino:
Que ande como vna beleta
todo vn Principe de Creta
derrotado, y peregrino,
por solo vna retratada,
que quien es no se ha sabido,
ni si en la copia ha salido
hermosa de mal pintada:
Quando ay Pintor liberal,
que aunque feas le dèn,
parece el retrato bien
de puro parecer mal.
Rug. Yo he de morir, ò saber
quiẽ me ha muerto; pero aguarda
que azia allì he visto dos ninfas
ocultarse entre las ramas:
Lleguemos.
Tur. Yo harè vna puesta,
que les dà con su demanda.
Alc. Todo esto importa al amor
de Sigismundo, y Diana.
Rug. Ninfas hermosas, dezidme
si acaso. *Tur.* Y sin saludarlas?
Rug. Conoceis deste retrato,
(que en el Templo de Diana
llegò à mis manos) el bello
original? *Alc.* Bien se traza
lo que ha dispuesto mi ciencia:
Enseñad.
Toma Alcina el retrato, enseñasele à Astrea, y ella se turba.
Belleza rara!
el mismo retrato es
que yo remitì à la sabia
Felicia, porque este afecto
sirve à lo que Venus manda:
Llega, amiga, le conoces?
Astr. Espera, el cielo me valga!
este no es retrato mio?
confusa estoy, y assombrada;
que es esto? *Alc.* Aparta,
que he menester tu hermosura
para otra mayor hazaña:
Cavallero, desta suerte
satisfago à vuestras ansias;
y tu mira como cumples
con lo que el cielo te manda.
Dale Alcina el retrato à Astrea, quitale el velo, y vase, quedando turbados Astrea, y Rugero.
Rug. Valgame el cielo, que mirò!
Astr. Todo el corazon me falta.
Tur. Ella es la misma, ò los ojos
como vnas niñas se engañan.
Rug. Bella deidad, que supiste
desde vna deidad sin alma,
enseñar à vn alvedrio
vna ciencia, que ignorava:
No esperado bien, que al mismo
dexarte hallar de mis ansias,
por corregir el deseo,
vienes contra la esperança:
quien eres? *Ast.* Yo, Cavallero,
vuestro afecto: estoy turbada!
tiene al cielo contra sì.
Rug. Al Cielo?
Astr. Si, pues me manda
huir de vuestras lisonjas.
Rug. Luego sabes? *Ast.* No sè nada;
que afectos que no se entienden,
siempre se ignoran. *Ru.* Aguarda:
donde vàs? *Astr.* A obedecer
al cielo, que en tus palabras
parece que mi atencion
de su mano se dexava:
Alcina espera *Vase huyendo.*
Rug. Detente prodigioso hermoso.
Tur. Cansaria
es mejor que persuadirla.
Rug. Sigueme, Turpin, que el alma

he de perder, si la pierdo.
Turp. Miren que cosa tan rara,
la homicida huyò, y el muerto
corre tràs ella que rabia.
Entranse los dos siguiendola, y dize Rugero desde adentro.
Rug. Buelve, hermosissimo dueño,
no te apresures, repara
en que me voy deteniendo
por no fatigarte.
Sale por la otra puerta Astrea apresurada.
Astr. Ayrada fortuna, que
me persigues!
Que me dexasse la sabia,
cruel Alcina en el riesgo:
apenas pueden mis plantas
moverse entre la aspereza
de estos riscos.
Llega con las manos à vna peña, que ha de estar puesta de manera que se abra, y cierre.
Pero rara
novedad! Que es lo que miro?
Aquesta peña, al tocarla
se ha movido, y entre fuertes
ocultos goznes librada,
Puerta es de vna oscura gruta,
que por la inferior fachada,
sobre no inculta materia;
cultas cerraduras guarda.
Dexome llevar, que el cielo,
cuya voz huir me manda,
para encontrar con mi dicha
sabe àzia donde me aparta
del riesgo.
Entrase por la gruta, buelue à cerrar tràs si con la peña, y salen Rugero, y Turpin, que al verla entrar se quedan turbados.
Rug. Detente, espera:
mas que es esto? *Turp.* La mōtaña
se la tragò, *Rug.* Ay mas assombros!
Tur. Y te lleva la taymada
el retrato? *Rug.* Estoy sin juizio.
Llega con las manos a vèr si se mueue el peñasco.
Dexame llegar, aparta;
pero el peñasco, ni aun señas
de auerse movido guarda.
Turp. Ella se ha desvanecido
de verse muy alabada.
Rug. Vive Dios, que à los impulsos
de mi brazo; pero es vana
diligencia.
Llega à forcejar con el peñasco, y dize desde dentro Sigismundo, Principe de Epiro.
Sig. Hombre atrevido,
tente, que intentas, aguarda!
Rug. Quien es, Turpin?
Turp. Esta es otra:
Que sè yo, el diablo que anda
jugando con nuestros juizios
al renegado: La espada
preven, que vn hombre se acerca
con ella en la mano.
Saca Rugero la espada, y sale con ella en la mano Sigismundo, y al verselas dos, se turban.
Rug. Aparta,
dexale llegar. *Sig.* Que intento,
que locura os obligava
à profanar el sagrado
de essa peña? Si el tocarla:
Pero que miro! Rugero,
Principe de Creta. *Rug.* Estraña
novedad! Quien? Sigismundo,
Principe de Epiro. *Sig.* El alma
se ha turbado: Vos en Chipre,
y en este sitio? *Rug.* Y con tantas
confusiones, que no aciento
à discurrir. *Sig.* Que buscavais

en essa peña? *Rug.* Vna sombra
de mi afligida esperança,
vna ilusion de mi afecto,
vna beldad soberana,
por quien vengo peregrino,
y arrojado de mi patria,
y en este sitio. *Sig.* Aguardad,
yà es mayor que imaginava *ap.*
mi desdicha. *Rug.* Que teneis?
Sig. Antes de oìr mas palabra,
he menester que me oygais.
Rug. Dezid. *Sig.* Mandad que se vaya
esse criado. *Rug.* Turpin,
vete à esperarme en la falda
de aquel monte. *Tur.* Yà me voy,
pero si es vsted fantasma
como la señora, trate
de vndirse aprisa. *Rug.* Yà cansas:
Calla, y vete. *Turp.* Ponga vsted
en la margen, vase, y calla. *Vas.*
Sig. Yà os acordareis.
Rug. Si acuerdo:
que obligado como yo
la obligacion olvidò?
Sig. Perdonad, que este recuerdo
fuè inadvertencia notoria
de vn dolor sin libertad,
que à buscar la voluntad
se passò por la memoria.
Rug. Es verdad, pero he pensado
que el beneficio mayor,
ò calla, ò suena mejor
en la voz del obligado:
Yo le dirè; populares
tumultos, que en Creta ardieron,
à mi socorro os traxeron
con las armas auxiliares
de Epiro. *Sig.* Tened: si yo
entonces os socorrì,
con la aliança cumplì,
y no obliga quien pagò.
Rug. Vencisteis con vuestro aliento.
Sig. Esse valor que le hallè
en la sangre que heredè,
no es mio el merecimiento.
Rug. Llegò à ponerme el contrario
en vn peligro evidente.
Sig. Vuestro riesgo fuè el valiente,
que me hizo à mi temerario.
Rug. La vida. *Sig.* El riesgo se pierde,
que nada me aveis debido.
Rug. Pues si todo esto lo olvido,
de què quereis que me acuerde?
Sig. De que allì nuestra amistad
se establecìò. *Rug.* Ya lo sè.
Sig. Aora proseguirè.
Rug. Pues dezid. *Sig.* Pues escuchad:
Despues de pacificar
con mis soldados el Reyno
de Felipo, vuestro padre,
Rey de Creta, y tan atento,
que coronò con sus sienes
la Corona de su Imperio:
Bolvi à mi patria, y en ella
hallè no menos incendio,
porque al Principe de Chipre,
antiguo enemigo nuestro,
luego que mi ausencia supo,
viendo à Epiro sin el nervio
de mi Armada, se arrojò
con cien naves à sus puertos.
Lleguè, y poniendo en batalla
mis vaxeles; mas no quiero
referiros el combate,
que os busco à mayor intento:
Solo os dirè, que abordando
las dos Capitanas, ciego
de razon (que ira tan noble
se ciega con el acierto)
me arrojè à la Plaza de Armas
del contrario, y esgrimiendo
con el espiritu, aun mas,

que con el brazo el azero
mate al Principe de Chipre:
Tampoco os dixera esto,
sino que importa al dolor
de mi infelize sucesso,
lucir lo mortificado
con olvidar lo modesto:
Teñido en ira el dolor
de sus soldados, à vn tiempo
todos me embisten, y à todos
resisto, hasta que sintiendo
que la fuerça porfiava
en ser menor que el esfuerço,
por no rendirles la vida,
ò por rendirla à instrumento
mas garvoso, me arrojè
desde la proa al mar fiero,
siendo aquel breve discurso,
que hizo el valor, ò el despecho,
no diferenciar el daño,
sino mejorar el riesgo.
Recibiòme en sus entrañas
el mar, pero yo rompiendo
con el escudo, y la espada
el indignado elemento,
le acuchillava nadando,
y èl me vencia sufriendo:
Hasta que yà sin discurso,
sin coraçon, sin aliento,
me dexè llevar del pobre
vatel de mi escudo mesmo,
que la costumbre del brazo
debiò de aplicar al pecho.
Arrojado en fin del mar,
ò conducido del viento,
con vn criado, que al agua
se arrojò tràs mi, creyendo
socorrerme, entre essas peñas
me hallè, cerca del grossero
lobrego vmbral de vna gruta,
donde me saliò al encuentro
la piedad de Alcina, aquella
Sacerdotisa de Venus,
que es por su ciencia, y su voz
assombro del siglo nuestro.
De ella supe que me hallava
en Chipre, donde el sucesso
de su Principe, y la nueva
de que fuè à mis manos muerto,
convocava contra mì
la saña de todo el Reyno.
Pero apenas reparado
del naufragio, oì sus consejos,
devì mis seguridades
embozadas en misterios,
quando me dexè llevar
de su persuasion al Templo,
donde aquel dia los Ciprios
le repetian a Venus
su tragico amor, cantando
los Adonicos lamentos.
Estava junto al Altar,
al lado del Rey Fisberto,
Diana, su hermosa hija:
Sino os dize mi silencio
lo que obrò en mi su hermosura,
mi voz dirà mucho menos.
Mirèla absorto, bolvì
à mirarla mas atento:
Mirèla otra vez, dudando
si la atencion era afecto.
Y à poco rato advertì,
que sin pensar se iba haziendo
del descuydo de mis ojos,
el cuydado de mi pecho.
En estos primeros passos
de mi no entendido riesgo,
andava mi libertad
dorandome el cautiverio.
Quando la Sacerdotisa,
suavizando con su acento
el horror de las palabras,

pronunciò vn edicto fiero
de su Rey, en que ofrecia
su hermosa hija, y su Imperio
à quien me diesse la muerte,
vengando al Principe muerto:
Y ordenava, que Diana,
en esse alcaçar sobervio,
presa estuviesse, ò negada
à los ojos de su Reyno
hasta este plaço: y si à Chipre
llegasse algun forastero
Principe, la voz de Alcina,
à vista del mismo precio
de la empressa, le intimasse
la injusta ley, atendiendo
à no sè que baticinio
del oraculo funesto.
Y à infundir con su hermosura,
amor, y aborrecimiento,
no sabrè, amigos, deziros
como quedò mi sossiego.
Desde este dia tal vez
mi afligido entendimiento,
sin resistencia escuchava
de la razon los consejos:
y tal, despues de escucharlos,
desconociendola ciego,
se fingia otra razon
de su mismo desacierto.
Yo, en fin, no bastè à dexar
de redimirme, y conociendo
vn riesgo en dezir mi nombre,
y otro en callarle, supuesto
que ossar tanto sin ser tanto
como soy, era otro riesgo,
me resolvì à declarar
por medio de Alcina, el fuego
de mi coraçon, tomando
el vuestro, que en mi afecto,
ò en mi vanidad, ninguno
pudiera ocurrir primero,
para dar garvo al dolor,
y propocion al intento.
Seis meses ha que à Diana
con el nombre de Rugero,
Principe de Creta, adoro:
essa peña, que al intento
resistiò de vuestro braço,
encierra su oculto seno
vna surtida secreta
del Alcaçar, donde han puesto
à Diana, cuya mina
desemboca por dedentro,
en el muro de vn jardin:
y cuyo raro secreto
solo à la ciencia de Alcina
revelado fuè, instrumento
de mis dichas, pues por èl
despues de muchos desprecios,
llegue à vèr, sino admitidos,
perdonados mis afectos.
Pero agora que avisado
de que saldria à este puesto
Diana, à èl me acercava,
impaciente en èl os veo,
forcejando con la peña,
que cierra essa gruta, y luego
en vuestra voz, y en la voz
de vuestros ojos encuentro
señas de que su hermosura
irà obrando en vuestro pecho
lo mismo que obrò en el mio.
Notad agora el empeño
en que estoy, rendido amante
de mi enemiga, encubierto
con vuestro nombre, mi vida
arriesgada, como premio
de mi muerte, resistido
de imposibles mi deseo:
Y vltimamente assustado
mi amor de vuestros afectos,
y empeñado en reprimir

de

de vuestros ojos: Mas esto
no me toca à mi, vos mismo
aveis de formar el ruego
de mi razon, no se deban
à otro, que vos los aciertos,
el i à vuestro discurso
lo que os calla mi respecto,
y hallareis, en consultando
el oido con el pecho,
que tambien ha menester
vuestra atencion mi silencio.
Callais? No me respondeis?
Rug. Es mucho à lo que prevengo
mi corazon, y no es facil
responder con juizio, y presto.
Sig. Pues à que os determinais?
Rug. A que me deva vn intento
imposible la amistad,
à encarcelar mis afectos
donde estava mi razon,
y à poner con mi despecho
la voluntad, donde pueda
pisarla el entendimiento.
Sig. Dezidme, amigo, dezidme
vuestro amor es mas q̃ vn fuego
que de recien encendido
se estraña, y se siẽte à vn tiempo?
Rug. No, amigo, no es sino vn Etna,
que yà no cabe en el pecho.
Sig. Tan luego ha crecido tanto
vuestra passion?
Rug. No es tan luego,
que quizà son mas antiguos
mis delirios, que los vuestros.
Sig. Mas antiguos?
Rug. Mas antiguos.
Sig. Pues que intentais?
Rug. Lo que intento,
es dexaros libre el campo,
y à pesar de mis afectos,
y de mi vida. *Sig.* Tened,
que se averguença mi aliento
de vèr que emprendeis por mi,
lo que yo por vos no emprendo;
Yo tambien sabrè por vos
probar à morir. *Rug.* Yo tengo
menos razon. *Sig.* La amistad
es igual, y yo. *Sale Aurelio.*
Aur. Rugero? *Rug.* Quien me llama?
Sig. No es à vos: *apar.*
yà os olvidais de que tengo
vuestro nombrè? *Rug.* Perdonad,
q̃ errò la costumbre. *Sig.* Aurelio,
que quereis? *Aur.* La sabia Alcina
dize, que te apartes luego
deste sitio, y que la esperes
à las espaldas del Templo.
Sig. Alguna gran novedad
ay sin duda: Amigo, el duelo
de nuestra amistad se quede
para despues: Forastero
sois en Chipre, à mi me toca
hospedaros. *Rug.* Y yo debo
assistiros quando vais
cuydadoso. *Sig.* No me atrevo
à llevaros donde Alcina
os pueda vèr. *Rug.* No es mi intẽto
embarazaros. *Sig.* Despues
(guia tu este Cavallero
àzia la Quinta) despues
à nuestra lid bolverèmos.
Aur. Seguidme por esta senda.
Rug. Id con Dios, que yo os ofrezco.
Sig. Què, olvidar?
Rug. Olvidar no. *Sig.* Pues què?
Rug. Procurarlo. *Sig.* Temo.
Rug. Que temeis, que no podrè?
Sig. Que este nuestro azar violento
es impetu generoso
de nuestra amistad. *Rug.* Verèmos
adonde llega este noble
porfiar con los afectos. *Van.*

Vanse, y sale Fisberto viejo, Rey de Chipre. Lisidas y Laura, y acompañamiento.

Fisb. Donde està, Laura? *Lau.* Allì
junto à aquella fuente estava
llorando. *Fisb.* Ay de mi! llorava?
Lau. Si señor: *Fisb.* Calla: que es esto?
mal podrè hablarla advertido,
quando tengo vn coraçon,
que à cada respiracion
responde con vn gemido:
no digas que estoy aqui
hasta despues. *Lau.* Bien està. *Vas.*
Fisb. Llamaron à Alcina? *Lisi.* Yà
la avisaron. *Fisb.* Ay de mi!
digo otra vez, yà mi aliento
otra razon no le escucho,
que de haver de dezir mucho
enmudece el sentimiento:
mas que estraño, y q̃ me admiro
si es en quien siente mejor,
para dezir vn dolor,
razon entera vn suspiro:
que es esto cielo indignado?
dexadme solo: que es esto?

Vanse Lisidas, y los criados.

Todo tu poder opuesto
à vn poder (mortal cuydado)
quien tuvo el temor atento,
si al oraculo escuchè,
quando à Venus consultè
de mi hija el casamiento,
que à mi mayor enemigo
la destinava su estrella,
fuera bien dexar en ella
la eleccion de mi castigo:
Guardarla en esta prision
del peligro no fue bien,
y ofrecer su mano à quien
sobornasse mi passion,
dando muerte à aquel tirano,
que diò a mi hijo la muerte,
he de aguardar que la suerte
ponga mi cetro en su mano.

Sale Alcina.

Alc. Y donde irà tu esperança
burlada vna inspiracion,
que buscò tu prevencion,
y encontrò con tu vengança?
Fisb. Dizes bien, ò ciego errado,
culpable, humano desvelo,
què quereis tener al cielo
piadoso, y desobligado:
mira si alguien nos escucha.
Alc. No señor, solos estamos.
Fisb. Yo te he llamado à este sitio,
donde vine con recato,
para implorar de tu ciencia
el auxilio soberano
contra vn cuydado.

Mirando à todas partes.

Alc. Prosigue,
q̃ nadie escucha. *Fisb.* Vn cuidado
que se lleva la atencion,
y me dexa el sobresalto.
Ya sabes que Sigismundo,
Principe de Epiro (el llanto
anda tras girar la voz
àzia los ojos) estando
sobre aquel Reyno la Armada
de mi hijo, con sus manos
le diò la muerte: ò memoria!
alhaja de desdichados.
Yà sabes tambien, que Venus
me predixo, que los hados
destinavan la hermosura
de Diana, y con su mano
la sujeccion deste Reyno
al que es mi mayor contrario;
que esto me obligò aguardarla
en este Alcaçar, juzgando
que tendria la prudencia
dominio sobre los Astros.

Y que hallandome sin otro
enemigo, que el tirano
Sigismundo, la ofreci
à quien vengasse mi agravio
con su muerte.
Alc. Si èl supiera, *apar.*
que Sigismundo està amando
con el nombre de Rugero,
su amigo, à Diana. *Fisb.* Y quando
creì que esta grande oferta
pudiera auer excitado
al fervor de mi vengança
los Principes comarcanos,
como causa en fin torcida,
produxo efectos contrarios:
pues della naciò el hallarse
contra Diana, llegando
à mirarla, ò à temerla
como objeto del presagio.
Y esta voz, que en el principio
corriò con tanto recato,
que al pronunciar el aliento
se guardava de los labios,
creciò hasta ser alarido
de la misma plebe, tanto,
que atendiendo à prevenir
los riesgos, que en este caso
pueden suceder, se vale
de tu ciencia mi cuydado.
Este Alcaçar, oye atenta,
segun me dixo vn anciano
Sacerdote, fuè en su origen
fabrica de Venus, quando
hasta las dichas de Adonis,
sus afectos se humanaron.
Y previniendo la fuga
de su amante, y los assaltos
de Marte, mandò formar
vna gruta, que minando
la tierra pierde la voz
en este jardin, y al campo
sale à buscarla por senda
tan oculta, que del raro
artificio procediò
el llamarse este Palacio
el Alcaçar del Secreto:
Esto me dixo aquel sabio,
y que el dia que esta gruta
se hallasse, veria logrados
mis deseos, y el anhelo
de todos mis sobresaltos
cessaria, cuyo anuncio
me obligan à pensar, si el hado
tiene guardada esta senda
por no entendidos arcanos,
para assegurar la vida
de Diana.

Salen Diana, y Laura, y se queden escuchando al paño.

Laur. Llega passo,
que no quiso que supiesses
su venida. *Dia.* O yo me engaño,
ò la vida de Diana
dixo, escucha. *Fisb.* Si yo hallo
esta gruta. *Lau.* No lo oiste?
en la gruta estàn hablando.
Dian. Sin vida estoy!
Fisb. Si por medio
de tu ingenio soberano
este secreto descubro,
mi rezelo, y mi cuydado
para qualquiera accidente
se prevendria. *Lau.* Que mas claro
puede dezirlo. *Dian.* El lo sabe.
Fisb. Tu pues, à quien son los Astros
clausulas legibles: Tu,
pero Diana ha llegado,
dissimula hasta despues.
Dia Yà me han visto, muerta salgo;
que mal se halla vna disculpa
en vn aliento turbado!
Però yà esfuerça dezirle,

que mi culpa no ha llegado
à mas que à vn esfuerço inutil
de mi temor, ò mi engaño.
Señor, aunque mis desdichas,
mi vida han puesto en estado,
que solo sirve de tiempo
para què dure mi llanto:
Temiendo mas tu disgusto,
que mi muerte, intenta el labio,
como alivio de tu pena,
la defensa de mi daño.
Yo confiesso que el amor.
Alc. Ella se và despeñando, *ap.*
yo la socorro: Señor,
este noble sobresalto
de Diana, es sentimiento
de su destino contrario.
Dia. Segun esto, yo lo errava, *ap.*
fuerça es bolver à enmendarlo.
Yo confiesso que el amor
paternal està irritado
con razon, pues mi desdicha
se haze culpa, ocasionando
tu pesar. *Fisb.* Ay hija mia
Diana, el rigor del hado,
mi crueldad: Que nudo es este
que impide à la voz el passo?
Yo no he de tener valor
para escucharla: Que aguardo?
quedate, Alcina, con ella,
y con el suave encanto
de tu voz, suplir procura
lo que yo à su alivio falto;
que si ella empieza à llorar,
y yo mi atencion no aparto,
quanto con su llanto puedan
los ojos mal informados,
no han de poder los oìdos
con la razon de su llanto. *Vase.*
Lau. Con su vida acertaràs,
porque yà estava temblando
de oirle hablar en la gruta
tan cerca della. *Dia.* Habla passo:
que es esto, Alcina, ha sabido
que Rugero: mas llamaron
en la gruta?

Dan golpes en la gruta à la parte del jardin.

Laur. Esta es la seña
de Rugero. *Dia.* Como à entrado
sin avisarte? *Laur.* El aviso fuè
que saldrias al campo
por la gruta. *Dian.* A persuasion
de Alcina le avia llamado;
pero luego àzia el decoro
retrocedieron mis passos:
fuesse mi padre? *Laur.* Yà vàn
las carrozas caminando
àzia la Ciudad. *Dian.* Pues mira:

Golpes en la gruta.

pero otra vez han llamado.
Lau. Mejor es abrir primero,
que el ruido descubra
el passo de la gruta
à tus criadas.
Dia. Bien dizes, pero entretanto:
Lau. Yà te entiendo, no te assustes,
que yo entretendrè cantando
(bien se dispone mi intento)
las criadas: tèn cuydado
con la letra, que ella misma
serà quien te auise, acaso
que alguna intente acercarse.
Dian. O como espera assustado
el valor! *Alc.* La confiança *ap.*
haze valiente lo ingrato:
yo verè si con los zelos
anda el amor tan bizarro.

Vase Alcina, abre Laura la puerta de la gruta, y sale por ella Astrea, y se turban.

Laur. Abro pues: Pero que miro!

...lganme los Dioses santos!
Dian. Que tienes?
Lau. Llega tu à verlo. *Dian.* Aparta.
Astr. Sin vida salgo!
Dian. Quien es? señora, que es esto?
Astr. No es esta la que assombrados
los ojos con aquel velo
me enseñò Alcina? que aguardo
si es la que me ha de amparar?
Señora. *Dian.* Como has entrado
à essa gruta? *Astr.* Solo sè,
que solicita tu amparo
vna muger infeliz.
Dian. Sossiega, que yà has hallado
otra infeliz, que serà
tu amiga, por el infausto
cariño con que se escuchan
sus quexas los desdichados:
quien eres?
Astr. Astrea soy, Princesa
de Epiro. *Dian.* Estraño sucesso:
Astrea? *Astr.* Que dudas?
parece que te ha pesado
de oirlo? *Dia.* La hermana misma
del q̃ diò muerte à mi hermano
se vale de mi. *Astr.* Yà veo
en tu semblante que erraron
mis desdichas tu piedad.
Dia. Yà mi piedad se ha empeñado
en ampararte, prosigue:
como encontraron tus passos
con el rumbo impenetrable
desta gruta? *Astr.* Le encõtraron
huyendo. *Dian.* De quien?
Ast. De vn riesgo,
que llamava con alhagos
mi atencion; de vn desvario
de mi afecto, que probando
à echarle de la memoria,
se me queda en el cuydado.
Canta dentro Alcina.
Alc. Tarde amor convalece
de tus congojas,
el que busca el olvido
en la memoria.
Astr. Bien dizes: parece Alcina;
Dian. Hablame, Astrea, mas claro:
de quien huias? *Astr.* Yo debo,
quando el cielo me ha mandado
que à tu sombra me defienda
de la embidia de los hados,
informarte con verdad
de mis riesgos, por vn caso
que sabràs despues.
Avrà dos horas, q̃ à los peñascos
de essa playa me arrojò
piadosamente inhumano
el mar; en ella encontrè
por otro accidente raro
vn amante, que en mi busca
andava peregrinando
el mundo: escuchè lisonjas,
que à verdades me sonaron:
huì, pero aunque iba huyendo,
advertì que iba escuchando:
fueme sagrado essa gruta,
cuya boca à pocos passos
encontrè. *Dia.* Detente, aguarda;
como es esso? à pocos passos
de la gruta estava (cielos
que escucho!) el q̃ enamorado?
Cant. Alc. Zelos siempre ignorantes
quien os entiende,
pues andais codiciosos
de lo que os duele.
Dian. No es seña, pero es hablar
conmigo: el que enamorado
(digo) te hablò en esse sitio
sabes quien es? *Astr.* El negarlo
fuera error, q̃ has de ampararme
por decreto soberano,
y es bien que sepas de quien

para obedecerle. *Lau.* Al caso,
que està pendiente de vn hilo
la espada sobre los cascos.
Astr. Rugero se llama, y es
Principe de Creta. *Dia.* O quanto
he menester mi valor!
Laur. Hizose el hilo pedaços,
y clavòse en la respuesta
la pregunta. *Astr.* Al escucharlo
perdiò el color: si es su amante?
mas que dudo? estos turbados
afectos son muchas vozes
que me lo estàn confessando.
Dia. Que mereciessen descuydos
de mi rigor sus engaños!
Astr. Que me sonassen afectos
sus lisongeros alhagos!
Dia. Como es esto, si Rugero *ap.*
me esperava allì, y ha tanto
que està en Chipre?
Astr. Como es esto, si Rugero
ha breve rato que yo
misma àzia esta playa
le vì venir navegando?
Dia. Pero no pudo ser antes
este amor, que estotro engaño?
Astr. Pero no pudo salir
de aquì, y bolver arrojado
del mar? *Dia.* Que dudo!
Astr. Que espero! *Dia.* Ha traidor!
Astr. Ha injusto! *Dia.* Ha falso!
Astr. Yo acabarè de vna vez
con este concepto ingrato,
que iba rindiendo el discurso.
Dia. Yo harè, si puedo lograrlo,
la salud de la razon
del dolor del desengaño.
Canta dentro Alcina.
Cant. Que de cosas proponen
amor, y zelos,
que hallan el imposible
junto al intento;
Dia. Que de cosas proponen
amor, y zelos.
Astr. Que hallan el imposible
junto al intento.
Dia. Mientes lisongero hechizo.
Astr. Mientes fabuloso encanto.
Dia. Que dizes? *Astr.* Yo te queria
preguntar lo mismo.
Dia. El encanto de Alcina.
Astr. Mal disimulas:
si de ofrecerme tu amparo
te arrepientes. *Dia.* Esso dizes?
Astr. Tu semblante.
Dian. Hate engañado,
no le creas, que antes yà
te ha menester mi recato
para acabar vna hazaña
de mi dolor. *Astr.* Desdichado
merito es el de llegar
à proposito del llanto.
Dia. Quien importa al escarmiento
quita las fuerças al daño.
Astr. Yà te entiendo.
Dian. Yà me entiendes?
Astr. Hablan los ojos muy claro.
Dia. Ojos que entienden los ojos,
no miran sin el cuydado.
Canta dentro Alcina.
Cant. Cuydado que se acercan
mudos los riesgos,
porque no los detengan
los escarmientos.
Lau. Que se acercan dixo.
Dia. Seña fue sin duda.
Lau. De los passos siento
yà el rumor. *Dia.* Astrea,
vete con Laura à mi quarto,
mientras yo; pero yà llegan.
Astr. Pues à Dios.
Dia. En quedamos?

Astr. Yo te ofrezco. *Dia.* Què?
Astr. Enseñarte
à olvidar. *Dia.* Como?
Astr. Olvidando.
Dia. Que huespeda me has traìdo
destino siempre inhumano?
Astr. Fortuna siempre enemiga,
adonde me has arrojado?

SEGVNDA IORNADA.

A vn lado dize Laura desde adentro, y al otro canta Alcina lo que se sigue, y por enmedio sale Turpin de jardinero escuchando.

Lau. Iardineros, à porfia
se empieçe el trabajo, à fin
de lograr en el Iardin
la primer saçon del dia.

Canta Alcina.

Cant. Cantad al Alva primores
xilguerillos eloquentes,
pues travesean las fuentes
con las niñez de las flores,
Turp. Laura desde allì animando
los Iardineros està:
Alcina desde acullà
saluda el Alva cantando:
y yo cuytado de mi
por las dos estoy perdido,
que los ojos, y el oìdo,
me han echado por aì,
En trage de jardinero
vengo aquì dos dias ha,
que à Dios gracias, me hallo yà
entre los tristes: Rugero
despues que viò aquella dama
del retrato, anda assombrado:
y el otro que le ha hospedado,
que aun no sè como se llama,
calla tambien, y suspira,
Aquì, pues, vine à saber
desta encerrada muger,
porque causa se retira:
y entrando à esta comission
vi a Laura, y quando la vì,
se me puso vn ay de mi!
al lado del coraçon.
Poco despues escuchè
à Alcina, y quedè rendido
de amor, porque en el oìdo
se me encendiò vn no sè què.

Dentro Laura.

Lau. Trabajad buelvo à dezir,
que Diana ha de baxar,
y avra mas que cultivar,
si ella empieça à producir.
Turp. Esta si, con que hermosura
tan ilustre, y soberana
me està quitando la gana
de sanar de mi locura.

Canta dentro Alcina.

Cant. Que simple aquel Ruy señor
quando su ausente se alexa,
por dàr dulçura à la quexa
quita el credito al dolor.
Turp. Esta tambien con que aliento
con que dulce suavidad
se me entra en la voluntad
por junto al entendimiento.

Sale Laura, y se queda al paño.

Laur. Este es sin duda el criado,
que en trage de jardinero
nos ha puesto aquì Rugero,
Alcina me lo ha fiado,
adivinando tambien
que à ser mi esposo vendrà,
y diz que es mi amante yà:
desde aquì le verè bien, (nò
no es muy malo. *Tur.* Yo estoy lle-
de confusion: ciego Dios,
como he de querer à dos?
Lau. A dos dixo, ni muy bueno, *Sale* ...

mas yà me ha visto.
Turp. Ella viene:
como la dirè mi amor?
Lau. Dissimular es mejor:
Iardinero, esto conviene,
como tan ocioso estàs?
Turp. Aunque no acudo al destajo,
no tengo poco trabajo.
Lau. Yo el ocio veo, y no mas.
Turp. No debe vsted de saber,
por mas que el ocio la assombre.
Laur. Què?
Turp. Lo que trabaja vn hombre
quando adora à vna muger.
Lau. No lo entiendo.
Turp. Es que hablo à escuras:
digo, si vsted no lo alcança,
que acà dentro à mi esperança
le cultivo las verduras.
Lau. No entiendo filaterias:
trabaje, y calle. *Turp.* Callar?
esso no: yo he cabar
con mis dias, no en mis dias.
Despues, señora, que os vì,
muerto de amores quedè,
vos me direis como fuè,
porque yo no estava allì:
muchas vì, pero ninguna.
Lau. Tenga, cogile en la red:
la otra me diga vsted,
que yà sè qual es la vna.
Canta dentro Alcina.
Cant. Que hermoso aquel arrebol,
por orden de la mañana,
tiende vna alfombra de grana
donde se recueste el Sol.
Dexase llevar Turpin àzia la voz.
Lau. Donde vàs? assi me dexas?
Turp. Es que allì, yo estoy perdido,
porque estava divertido,
me tiravan las orejas.
Lau. Esta es la otra? vn mengnado,
hombre de poco momento
se atreve al atrevimiento
de dividir su cuydado?
que no castigue el amor,
con fuego estos bachilleres!
vn picaro dos mugeres?
que mas hiziera vn señor?
Turp. Mira, si bien se repara,
no ay zelos sobre querer
cantoras, que suelen ser
desentonadas de cara.
Las orejas atrevidas
se regalan, ò se encienden,
mas las musicas no ofenden,
porque se quieren de oìdas.
Sale Alcina cantando, y Lisidas tras ella, como arrebatado.
Cant. Alc. Cantad al Alva primores,
xilguerillos eloquentes,
pues travesean las fuentes
con la niñez de las flores.
Lis. Alcina, esto es violentar
el sentido sin violencia:
dexa de cantar, y advierte,
que importa mucho la nueva,
que llevo al Rey, que ha salido
al bosque, y tu voz me eleva,
ò me aprisiona de suerte,
que no me permite. *Alc.* Espera:
Laura, mira, à mi me importa,
que este criado diviertas,
desuerte que no me escuche.
Lau. quien ay que no te obedezca
como à deidad! pero advierte,
que si està de las estrellas,
que ha de ser mio. *Alc.* q̃ quieres?
Lau. Que le cantes otra letra.
Alc. Vete apriessa. *Lau.* Iardinero,
vèn cōmigo. *Tur.* Alto, agradelas?
oyes, que te dixo Alcina?

Lau. Que me dixo? que es verguẽça
que vn asno entienda la solfa.
Turp. Ha ingrata! bueno estuviera
si yo la quisiera sola:
Dios me libre de vna, y buena.
Vanse Laura, y Turpin.
Alc. Lisidas, no ha sido acaso
(yà estamos solos) la fuerça
que te han hecho de mi voz
las misteriosas cadencias:
tu no has de dezir al Rey
lo que has visto. *Lis.* De que seña
exterior has conocido
mi intento? *Alc.* Sabes mi ciẽcia?
Lis. Bien la sè; pero tambien
sabes tu, que en mi nobleza,
y en mi obligacion no cabe.
Alc. Yo acaso te propusiera
lo indigno de ti? *Lis.* Està bien.
Alc. Pues oye, y no te diviertas:
con vna embaxada fuiste
à Epiro, quando la guerra
de aquel Reyno se rompiò,
tan infeliz, y sangrienta.
Tu solo en Chipre conoces
à Sigismundo, que en ella
diò à nuestro Principe muerte,
y à nuestro Rey otra pena
mayor que la muerte, pues
agoniza en la violencia
de su rencor, y à Diana
tiene en la prision estrecha
deste Alcaçar del Secreto,
hasta que aya quien merezca
su mano, dando la muerte
à Sigismundo. *Lis.* Essa misma
atencion.
Alc. No es atencion lo que intẽtas:
no es dezir al Rey que has visto
à Sigismundo? *Lis.* Y no hiziera
traicion? *Alc.* No, que el Rey està
opuesto à la providencia
de los Dioses: y si tu,
que estàs sin passion lo hizieras,
tendràs tu culpa, y la suya.
Lis. No te entiendo. *Alc.* q̃no lo sepa
conviene, y quien mas te fia,
mas à que calle te enseña.
De la resaca arrojado
hallò puerto entre essas peñas
Sigismundo, viò à Diana;
amarla es luego, que verla:
comunicòme su amor,
y yo à Venus, que me ordena
apadrinar sus afectos,
sin violentar con mi ciencia
la voluntad de Diana:
y para esta noble empresa,
tomò Sigismundo el nombre
del gran Principe de Creta
Rugero, su estrecho amigo:
pero aunque por mi sus penas
consiguieron la fortuna
de escuchadas, son tan nuevas
para el pecho de Diana
las armas de amor violentas,
que vn dia el afecto hieren,
y otro irritan la entereza;
y assi dexando mis lineas,
que mandan à las estrellas,
me dispuse à contrastar
su desden con otra ciencia
de amor, que à sus desvalidos
algunas vezes enseña
la maxima de los zelos,
para encantar la tibieza.
A este fin hize venir
de Epiro à la hermosa Astrea,
hermana de Sigismundo,
y à Rugero, que por ella
andava peregrinando,
y texi con tal cautela
los

los acasos, que en las dos
igual sentimiento engendra
la equivocacion del nombre
de Rugero, y esta pena
en el Rugero fingido,
y el verdadero, si es fuerça,
creyendo que las dos son
vna misma, de manera,
que estàn Astrea, y Diana:
pero Diana, y Astrea,

Lisid. Que he de hazer?

Alc. Vèrme despues,
y callar hasta que sepas
lo demas *Lisi.* Obedecerte
es preciso, à Dios te queda. *Vase.*

Alc. Proponiendo olvidar vienen
por dos diferentes sendas;
pero mi voz les dirà
quanto se engaña, quien piensa
en hazer cuerdo al amor,
con la razon de vna quexa.

Canta Alcina, y al acabar la primera copla salen por los dos lados Diana, y Astrea.

Cant. Alc. Los remedios del olvido
no los conocì jamàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.

Astr. Que te importa, amor, hazer
esfuerços, ni porfiar,
si la ciencia de olvidar
se consigue sin querer?
Discurso, engañado estàs,
que aunque yo te he persuadido,
los remedios del olvido
no los conocì jamàs.

Dia. Quien aspira à la vitoria
de vna passion impedida,
si se acuerda de que olvida,
se queda con la memoria:
que es lo que intentas sentido?
no forcejes; donde vàs?
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.

Astr. Que importa que mi passion
con mi razon se despeche,
si para que me aproveche
he de olvidar mi razon:
coraçon no instes mas;
pues yo que el daño he sentido,
los remedios del olvido
no los conocì jamàs.

Dia. Quien de ovidar haze empeño
no lo podrà conseguir,
que el deseo de dormir
suele desterrar el sueño:
discurso no estès rendido,
si tan obstinado estàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidàr he querido.

Cant. Alc. Los remedios del olvido
no los conocì jamàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.

Dia. O pese à tu voz! *Astr.* O pese
à tu! mas Diana? *Dia.* Astrea?

Astr. Amiga, el averte visto
estos dias indispuesta,
me ha obligado à suspender
nuestra noble competencia;
como parienta de Alcina,
y criada tuya, en esta
prision me hallo introducida,
y segura de que sepan
quien soy; pero este silencio
de mi razon, y tu quexa.

Dian. Yo quexa? ni tu razon?

Ast. No me oiras aqui en presencia
de Alcina? *Dian.* Di.

Astr. Desde el Templo
de Tetis, que en vna Isleta
de Epiro, impone à las aguas

freno mayor que la tierra.
Dian. Te arrojò el mar à esta playa,
para que yo te debiera
la dicha de vn desengaño,
que hiere quando te media.
Astr. En ella encontrè à Rugero.
Dia. Tu amante, que al verte en ella
à hurto de su mudança
proseguia su fineza.
Astr. Mãdòme el cielo que huyesse.
Dian. Y sin su precepto huyeras,
que esse valor de la fuga
el recato nos le enseña.
Astr. Y como hermana me hallè
de tu enemigo. *Dia.* Pudieras,
si à mi no me conocias,
fiar mas de tu inocencia.
Astr. Por la boca de la gruta
vine à encontrar vna puerta.
Dian. Que en este jardin esconde
la astucia de aquella piedra.
Astr. Inadvertencia fue hablarte
de Rugero. *Dia.* Inadvertencia?
buena pones tu razon,
si assi tratas lo que aciertas.
Astr. Despues que te conocì.
Dia. Querràs dezirme, que intentas
olvidar. *Astr.* Si no me escuchas,
no es possible que me entiendas.
Alc. Yo harè que en esta porfia
tus tibios afectos crezcan.
Astr. Rugero es tu amante, Alcina
sabe, que la vez primera
que le hablè fue en essa playa.
Dian. Si esse testigo presentas,
tambien sabe mis desprecios.
Astr. Que te detienes?
Dian. Que esperas? *Astr.* Dilo.
Dian. Acaba. *Alc.* Tu Diana,
quieres hazer por Astrea
la fineza de olvidar
à Rugero? *Dian.* Essa es fineza:
mas la ciencia del estilo
no suele andar con la ciencia.
Alc. Tu Astrea (bien se dispone)
tambien por Diana intentas
batallar con este afecto?
Astr. Este es afecto? que necia
suele ser la discrecion!
Dian. Tarde; pero mucho yerra.
Alc. No aborreceis à Rugero?
Dian. No nos le pongas tan cerca
del coraçon. *Alc.* Pues probad
esse valor en presencia
del enemigo; llamadle,
apurese vuestra quexa
de vna vez. *Astr.* Bien dize.
Alc. Aquel
jardinero, que allì cerca
està con Laura, es criado
de Rugero, que con esta
industria le ha introducido
en el jardin (otra prueba *ap.*
he de hazer de sus afectos)
con èl avisad que venga
al jardin, que yo. *Dia.* Prosigue.
Alc. Que dizes? *Dia.* No te detengas.
Alc. A vuestras dos confusiones
respondo de esta manera.

Và cantando, y sale Turpin.

Cant. Los remedios del olvido
no los conocì jamàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Dian. Dize bien. *Astr.* No dize mal.
Dian. Mucho emprendo.
Astr. Yo estoy muerta.

Mientras dura la copla que canta Alcina, ha de venir como arrebatado de la voz, Turpin, y quando la acabe se ha de entrar por la otra puerta.

Turp. Desasime de los ojos,

y fuime tras las orejas.
Dian. Iardinero.
Turp. Quien? mas cielos,
que es lo que miro! *Dia.* En Astrea
ha reparado. *Turp.* Ella es
por el retrato, y la peña
que la tragò, la conozco.
Dian. Tambien parece que en ella
se reconoce atencion.
Astr. El mismo es, que en la arena
de essa playa con Rugero
encontrè. *Turp.* Hablarla quisiera,
mas no me atrevo delante
desta otra que està con ella.
Dia. En indicios me detengo,
quando sobran evidencias?
vamos àzia el desengaño,
que resolviò mi entereza:
di à Rugero. *Turp.* Confidente
debe de ser, bien se ordena.
Dian. Que esta noche en el jardin
le espera. *Turp.* La que le espera:
yà sè que esta deidad,
Arrodillase delante de Astrea.
à quien yo pido vna suela
de su chapin, que corone
mis labios de bigotera:
mi amo, señora, està
desde que te viò en las peñas
de essa playa, tan rendido,
que solo de ti se acuerda;
y en este disfraz me embia
à dezirte. *Dia.* Ay evidencia
mas indigna de mi oido!
Turp. Que su amor.
Astr. No te detengas:
bueno està. *Turp.* Queria pagarte
las albricias que me esperan.
Astr. Confiesso que me ha pesado.
Dia. Lo has visto?
Astr. La razon nuestra
consiste en su ceguedad.
Dian. Pues que resuelves?
Astr. Que veas,
que la voluntad se cura
con la voluntad, si enferma.
Dia. Yà sè que el querer sanar
es primer convalecencia.
Astr. Antes que el olvido, està
el desprecio. *Dia.* Por las huellas
del dolor, los escarmientos
llegan tarde, pero llegan.
Astr. Coraçon de que te assustas,
que parece que te yelas
acabado de irritar?
Dian. De que os congoxais ofensas,
que andais buscando la ira,
y encontrais con la paciencia?
Vanse, y sale Sigismundo, y Rugero por los dos lados, sin verse.
Rug. Sigismundo se ha quedado
dormido, y à la soledad
de este bosque retirado;
al duelo de mi amistad
llama otra vez mi cuydado.
Sig. Donde se ha ido Rugero?
si pensò que yo dormia?
mas yà que estoy solo, quiero,
pues me escucha el alma mia,
que sepa el mal de que muero.
Rug. Yo (no es possible) yo intento
que pueda mas que vn amor,
vn amistad. *Sig.* Yo me aliento
(no es possible) à que vn valor
se forme de vn rendimiento.
Rug. Coraçon, si estàs vencido,
como ofreces la vitoria?
aquì de mi amor rendido,
que me busco en la memoria,
y me encuentro en el sentido.
Sig. Ciega, violenta passion,
en què piensa tu ardimiento?

aquì de mi obstinacion,
que quiere el entendimiento
mandar en el coraçon.

Rug. Las aras que yo erigi
ha de arruynar mi cuydado?
pero que importa, ay de mi!
si el idolo derribado
se lleva el templo tras si.

Sig. Dulce prision, en que vivo,
yo te he de romper la puerta;
mas que importa cielo exquivo,
si es carcel que estando abierta
se và tras el fugitivo.

Rug. Yo aborrecer lo que quiero?

Sig. Yo morir como insensible?

Rug. En que discurro?

Sig. Que espero? *Rug.* No es posible:

Sig. No es posible:

Rug Mas Sigismundo. *Sig.* Rugero,
què dizes? *Rug.* Acà traìa
no sè que pleyto conmigo;
y si la verdad te digo,
pedirte aora queria.

Sig. Ya sabes que soy tu amigo.

Rug. Licencia para ausentarme.

Sig. Ausentarte quieres? *Rug.* Si.

Sig. Pues te animas à dexarme?
tu piensas que hazer por mi
algo mas que acompañarme?

Rug. No cierto.

Sig. Tu no te has ir.

Rug. Sigismundo, esto ha de ser,
pues sè que me has de vencer
dexame no resistir:
yo no me atrevo à fiar
de mis ojos mi passion,
porque no suele acertar
por los ojos la razon
à ponerse en su lugar.

Sig. Amigo, distante os veo
del acierto; nuestro amor
aspira à muy alto empleo,
para que llegue el temor
donde no llegò el deseo.
Dos que no han de merecer,
solo apuestan à sufrir,
que en tan nuevo padecer,
lo impossible del vencer
haze amigo el competir.
Los que adoran por quien son
à los Dioses con sossiego,
miran la agena oblacion,
que vna adoracion sin ruego
no estorva otra adoracion.
Luego bien puede adorar
à vna deidad nuestro amor,
que quien nada ha de alcançar,
obliga al competidor
si le vence en no esperar.

Rug. Vos adorais admitido.

Sig. Con vuestro nombre lo estoy,
Principe de Creta soy
en la opinion de su oìdo.

Rug. Vuestras prendas sus enojos
templaràn, pues ellas fueron
las que esse nombre aplaudieron
en opinion de sus ojos.

Sig. Si mis quexas ha escuchado,
tambien diò à vuestras verdades
el oìdo. *Rug.* En las deidades
nunca es parcial el agrado.

Sig. Mas propicias.

Rug. No ay propicias,
que me olvidò. *Sig.* Es porfiar;
Sigismundo ha de olvidar.

Rug. No si no Rugero.

Sale Turpin.

Turp. Albricias.

Rug. Que dizes, Turpin? *Turp.* que vi,
y hablè.

Rug. A quien? temblando estoy
de escucharte,

Sig.

Sig. En todo el pecho
no me cabe el coraçon.
Turp. A aquella misma beldad,
que por la peña se vndiò,
quando con los dos ocicos
tomamos tierra los dos.
Rug. Y que te dixo? *Sig.* Prosigue.
Turp. Vna criada, à quien yo
no he visto otra vez, que estava
con ella, me dixo (ay Dios
que albricias me esperan!) di
à Rugero, tu señor,
que esta noche al jardin venga.
Sig. A quien esto sucediò!
Rug. Quien viò mayor desengaño!
Turp. Suspiran? tanto dolor
les cuesta solo el dezia
aun albricias de no?
Rug. No aplaudis vuestra fortuna?
Sig. La vuestra aplaudiendo estoy.
Rug. Esto acaso habla conmigo?
Sig. Pues con quien, sino con vos?
Rug. No os llamais tãbien Rugero?
Sig. Quando en la playa os hablò,
no estava con vos Turpin?
Rug. Y que prueba vuestro error
con esso? *Sig.* Que si vn criado,
que por vuestro conociò,
trae el recado, no viene
para mi: esforçando estoy
lo que temo. *Rug.* Ha mal nacida
tristeza! *Sig.* Ha injusto dolor!
Rug. Huyes del semblante, y quieres
embestir al coraçon?
Sig. Aun no admites la paciencia,
quando te dexa el valor?
Turp. Lo que yo saco de aquì,
es, que errè la comission,
y sali descalabrado.
Rug. Como? *Turp.* Perdì la mejor
libertad que yo tenia:
mal huviesse quien colgò
de la rueca del sentido
el vso de la razon. (remo,
Rug. No te entiendo. *Turp.* Enamo-
y si es en otros primor
acertar de dos la vna,
yo acertarè de vna las dos.
Rug. Que resolveis? calla loco.
Sig. Yo amigo: mas que rumor
es este?

Dentro ruydo, y vozes.

1. A la senda. 2. Al valle.
Lisb. A esta parte se emboscò,
sitiadle. 1. Al valle.
2. A la senda.
Turp. Temblando de miedo estoy.
Sig. Deben de ser Caçadores.
Rug. Que necia imaginacion!
Sig. Creisteis que era otra cosa?
Rug. Al principio me ocurriò,
si os avrian conocido,
y armado alguna traicion.
Sig. Lo peor es, que oy me ha visto
vno que fue embaxador
en Epiro, y su reparo
sospechoso me dexò.
Turp. En estas cosas del miedo
yo puedo hazer opinion
mas probable: y esta caça
me huele à caça mayor.
Tod. Por acà. *Lis.* Yà està sitiado.
Turp. Despues que sitiado estoy,
me muero de hambre.

Sale Lisidas con venablo.

Lisi. Aquì del bruto feroz
la huella: pero que miro!
Sig. Aquì de nuestro valor,
amigo. *Lis.* Aquì Sigismundo!
Sig. No veis como reparò
en mi? *Rug.* Causandome està
novedad su turbacion.
Sig. Este es el que yo he dudado

si

si me conoce. *Lisi.* Ocasion
notable, si acaso el Rey;
pero no viene, y pues yo
debo obedecer à Alcina,
hablando en ella la voz
de los Dioses, avisarle
de su riesgo es lo mejor.
Turp. Parece que tiene miedo
de la caça el Caçador.
Sig. Examinemos su intento,
que si yà me conociò,
es fuerça dàrle la muerte,
antes que pueda. *Lis.* Señor,
advertid, que el Rey està
muy cerca. *Sig.* Sabeis quien soy?
Lis. Sè que vuestra Alteza es
Principe de Epiro, y no
ignoro que diò la muerte
al de Chipre.
Sale el Rey de caça, y se queda al paño.
Fisb. En el rumor
de los ramos: mas que es esto!
Lis. Y que agravia su valor
vuestra Alteza; pero el Rey.
Sale al tablado.
Fisb. Yà me han visto.
Rug. Ay confusion
como esta! *Sig.* Fuerte lance!
Fisb. Quien es, Lisidas?
Aparte à Lisidas.
Lisid. Señor,
yo estava, quando. *Fisb.* De què
te turbas? *Lis.* Criados son
de vn forastero: los Dioses, *ap.*
y Alcina, mi turbacion
socorran. *Fisb.* Vèn acà, escucha,
ò el oìdo me engañò,
ò hablavas de Alteza à aquel
de mas cerca. *Lis.* Esto espero?
no te queria dezir,
temiendo tu indignacion,
que es el Principe de Creta;
que oculto à Chripre llegò
para vèr (segun me han dicho)
si en la rara perfeccion
de Diana. *Fisb.* No prosigas,
yà te entiendo, es error
de su afecto, en mi vengança
hà de empeçar su passion:
mate à Sigismundo, y passe
desde la ira al amor.
Lisi. Bien matarà à Sigismundo *ap.*
si èl mismo: lo que yo
juzgo, es que ignora el edito:
seguì su misma ficcion, *ap.*
con que no salì del orden
de Alcina. *Sig.* Confuso estoy!
Rug. Sin duda os ha descubierto.
Turp. Que serà (valgame Dios!)
esto con que hazen temblar
los Reyes? azogue? no,
que estos temblores del culto
guardan mucha proporcion.
Miedo? tampoco, que el miedo
se templa con el amor:
algo divino es sin duda,
y nace en mi este temblar,
de que al mirar su modestia,
se assusta mi adoracion.
Sig. De quãdo en quando me buelve
a mirar. *Fisb.* Si es su intencion
vèr à Diana encubierto,
yo harè que à vn tiempo, con dos
atenciones su hermosura,
y su desdicha: mas no
sepa que le he conocido:
vèn Lisidas. *Lis.* Muerto voy.
Fisb. O si aquel braço apurasse
este invecible temor,
dando muerte à Sigismundo;
mas ay cielos! que veloz
àzia donde està el deseo

se vá la imaginacion.
Vase el Rey, y Lisidas.
Sig. Que es esto, se vàn? *Turp.* De mi
han huido, porque soy
el que està de mas. *Rug.* Sin duda,
quando en secreto le hablò,
se lo dixo, y se retiran
para assegurar la accion
con mas gente.
Sig. Pues que harèmos?
Rug. Ay riesgos, en que el valor
no queda mal con huirlos.
Turp. Bien dizes, los riesgos son
villanos, y con los pies
se vencen mucho mejor.
Sig. Cerca de aquì està la entrada
de la huerta, su intencion
burlarèmos con la peña,
si nos siguen. *Turp.* Yà sirviò
de algo la nueva que traxe.
Rug. De què? *Turp.* De saber los dos
q̃ està abierta. *Rug.* Vèn siguiendo
nuestros passos. *Turp.* Esso no,
vè delante quando huyeres,
dize vn refran Español. *Vase.*
Rug. Y pensais vèr à Diana?
Sig. Mal la olvidais? la ocasion
dirà lo que hemos de hazer.
Rug. Yo lo preguntè por vos.
Sig. Y yo por vos lo dudè.
Rug. Està bien, guiad. *Sig.* Yà voy.
Rug. Discurso, quando estarèmos
solos vn rato los dos?
Sig. Mucho tenemos que hablar
afligido coraçon.
Vanse, y sale Diana suspensa, y Laura con dos bugias, que ha de poner sobre vn bufete.
Laur. Pondrè en este cenador
las luzes? sabeis hablar?
pongolas, pues, que el callar
es el sì del hablador:
en que imaginas? que tienes?
no pediste luzes? *Dia.* Si:
temblando vengo de mi!
Lau. De tus males, y tus bienes
hazerme dueño solias,
y quando mas lo miravas,
con los bienes te quedavas,
y los males dividias:
donde tu valor se fue?
no estava con tu pesar?
tu llorosa, y sin llorar?
que es esto? *Dia.* Ay Laura! no sè,
Esto es vna locura, es vn furor
Compuesto del ossar, y el desistir,
que pretende olvidarse del sentir,
Y siente que se olvida del valor.
Vna ossadia llena de temor,
Que haziendo vanidad del resistir,
Disminuye el dolor que ha de sufrir,
Y halla que es la paciencia otro dolor.
Vn esfuerço, que viendose irritado
Se despecha, y se buelve à detener,
Como que se enamora del pesar.
Y vn duelo del sufrir, y padecer,
Que llama la razon à pelear,
Y lo convierte en miedo de vencer.

Lau. O es mi ingenio vn majadero,
ò essas inquietudes son,
que allà en tu imaginacion
estàn dançando el Rugero.
Dia. Traxiste luzes? *Lau.* No atina
tu vista con lo alumbrado?
Dia. Si Astrea avrà despertado?
mas como no canta Alcina?
Lau. No te entiendo.
Dian. A esse Rugero
irritadas esperamos
las dos, y ambas esperamos
qual ha de olvidar primero.
Quise adelantarme à hablarle
con vn como cuydado,
de que le hallè despreciado
quando lleguè à despreciarle.
Alcina lo conociò,
y como tan eloquente,
su voz junto à aquella fuente,
cantando la adormeciò.
Dexò caer vn retrato,
y aunque trayendole Astrea,
no puedo dudar que sea
de Rugero, es tan ingrato
este modo de dudar,
que para vèr si remedio.

Canta dentro Alcina.

Alc. Coraçon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.
Dia. Que para vèr si remedio
este modo de anhelar.

Canta Alcina.

Alc. Era el remedio olvidar,
y olvidòseme el remedio.
Dia. Esto que canta parece
que habla conmigo tambien:
mal aya su voz amen,
desta manera adormece;
mas ay triste . daño crece,
y yo el daño no remedio.

Al mismo tiempo canta esta copla Alcina.

Alc. Coraçon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.
Las 2. Era el remedio olvidar,
y olvidòseme el remedio:
pero aparta, no me estorves
la luz. *Lau.* Que quieres mirar?
no estàs en que es de Rugero
el Retrato? *Dia.* Claro està;
pero quiero que mis ojos
no me lo puedan negar:

Sale Laura à la luz.

llega: mas que es esto?
Laur. Aguarda,
la misma Astrea cabal
no es esta? *Dia.* Retrato es suyo.
Lau. Y ella consigo le trae:
si se quiere bien?
Dian. No lo entiendo:
mas yà he sentido llegar
à la entrada de la gruta.
Lau. Aqui es ello.
Dian. Estoy mortal!
Láu. Yà he visto vn bulto en cãpaña.
Dia. Tente, no mires allà,
no parezca que se espera
lo que se teme.

Salen à la boca de la gruta Sigismundo, Rugero, y Turpin.

Rug. Llegad,
amigo. *Sig.* Yo llegarè,
porque vos lo porfiais.
Turp. Luego es estotro el llamado?
no os entiendo. *Rug.* Necio estàs,
vè delante. *Sig.* Vos vereis.
Rug. Que he de vèr?
Sig. Que os engañais.
Rug. En la gruta esperarè.

Buelvese Rugero à la gruta, y vàn llegando Sigismundo, y Turpin.

Sig. Sin vida estoy. *Turp.* Allì està
Laura, señores, la gruta
llega hasta Laura: esto mas?
Sig. Tu, pues eres conocido,
te puedes adelantar:
mas cielos, esta es Diana! *ap.*
Turp. Esta que con Laura està
es confidente, ce, Laura,
ce, confidente. *Lau.* Yà vàn
llegando: quien es? *Turp.* El todo,
de quien tienes la mitad.
Dia. Llevad de aì esse criado.
Lau. Vèn, Turpin. *Turp.* Esta beldad
tira à destruir la otra,
que en el medio pecho està,
y no me agrada, que aquello
de querer vna no mas,
es achaque de hombres tristes,
que alaban la soledad.

Vanse Laura, y Turpin, y Diana, y Sigismundo se quedan sin hablarse.

Dia. Quexa, y desprecio, ay ofensas!
que un tiempo me avisais:
al principio de la voz
conoceis la indignidad?
Sig. Miedo, y razon, buena mezcla
es esta para empeçar
vna quexa: afectos mios,
pedis justicia, ò piedad?
Dia. Yo que à despreciar venia,
me resuelvo à dibujar
desayres de la razon,
con miedos de la verdad.
Sig. Pedir zelos quien adora,
sin otro fin que adorar,
no es servirse del temor
para la temeridad?
Dia. Pero el rigor es delito,
que ha de obligarme à callar,
no es el trueno, que estremece
la voz del rayo que cae?
Sig. Pero es ofensa el quexarme?
sopla el Austro, y sentiràs,
que en el gemir de la selva
se escucha su actividad.
Dia. Con que turbada atencion
me mira! *Sig.* Que hermosa està!
dexaràme sin razon
si otra vez buelve à mirar:
señora, yo. *Dia.* Proseguid:
à que venis? *Sig.* A callar,
si no lo dizen mis ojos,
mis labios no lo diràn.
Dian. Porquè?
Sig. Porque en mi decoro
de mi quexa os amparais.
Dian. Quexa vos?
Sig. No sè lo que es,
porque en el noble adorar
del respecto, la razon
se tiene, mas no se dà.
Dian. No os entiendo.
Sig. Yà intento
reducir mi voluntad
al mas violento remedio,
y olvidoseme. *Dia.* Os turbais?

Canta dentro Alcina.

Cant. Olvidoseme el remedio,
y era el remedio olvidar.
Sig. Aquello quise dezir.
Dia. Tened, Rugero, es verdad
que el saber quiē sois de Alcina,
os dexè (mal hize) entrar
en este jardin, fiando
de vos (tambien hize mal)
el amparo de mi vida:
y vos turbando la paz
de mi oìdo, cautamente
convertisteis la piedad
en otro afecto, de suerte,
que sin conocer su mal,
en ambos pechos se vieron,

dos

dos coraçones. *Sig.* Callais?
Canta dentro Alcina.
Cant. Dos coraçones enfermos
de vna misma enfermedad.
Dia. No quise dezir aquello.
Sig. Pues què?
Dian. No lo sè explicar:
ayudese mi decencia
à no dezir lo demàs,
con otra voz que en mis manos
puso el acaso, tomad,
preguntad à este retrato,
lo que yo os devo callar.
Dale el retrato de Astrea
Sig. Retrato? pero que veo!
ay mas rara novedad!
no es esta mi hermana Astrea?
Dia. Miradle bien; os turbais?
no os ha dicho mi razon?
Sig. Fuerça es dexarme culpar,
hasta saber porque medio
llegò à sus manos. *Dia.* Cobrad
el aliento. *Sig.* Los retratos
son hurtos de la beldad,
que las mas vezes suponen
culpas del original.
Como señora (estoy muerto!)
à vuestras manos llegar
pudo (no sè lo que digo.)
Dia. Quereislo vèr? aguardad,
que dudando si es mas noble
el desengaño que os dà
mi razon, que fementido,
vuestro engaño, he de probar.
Canta dentro Alcina.
Cant. Què es el engaño traydor,
y el desengaño leal.
Dia. Aora si que yo quise
dezir aquello, esperad.
Vase Diana, queda Sigismundo suspenso, mirando el retrato, y sale Rugero asso-mandose poco à poco à la gruta.
Sig. Yo he de perder el sentido.
Rug. No sè si el ingrato afan
de mi pena, ò el cuydado
de vèr lo que tarda yà
en el jardin Sigismundo,
me haze venir à azechar
desde aqui, si acaso es tiempo:
mas no es aquel? solo està,
llego pues: es hora, amigo,
de que nos veamos? no hablais?
Sig. Si con darme este retrato
de mi hermana, declarar
ha querido, sin dezirlo,
que me ha conocido yà?
Rug. Rara suspension! mirando
vn retrato, fuera està.
Llega à vèr el retrato.
de si: mas, cielos, el mismo,
que aquella ingrata beldad!
de las manos me quitò,
es este: vn yelo mortal
me ha ocupado el coraçon!
Sig. Rugero, amigo, seais
bien venido. *Rug.* Que teneis?
tristeza, y felicidad
juntas en vos? mas parece
que buelven.
Sig. Tened, no os vais,
q̃ me importa. *Rug.* Si os importa,
no me toca el replicar.
Salen Diana, y Astrea, y al verse se que-dan todos turbados
Dia. Vèn amiga. *Astr.* Tu obediẽcia,
violenta mi voluntad.
Dia. Yà, Rugero, os traigo aqui
el hermoso original
del retrato. *Astr.* Yà Rugero,
mas que es lo que viendo estàn
mis ojos? mi hermano aqui?
Sig. Aqui mi hermana? *Rug.* Mortal
estoy!

estoy! ella debiò de irse
enojada, pues la trae
la criada. *Dia.* Otro hombre aqui
con Rugero; quien sera?
Sig. Por no darme à conocer,
es fuerça dissimular.
Astr. Rugero està allì, y mi hermano
con el modo de mirar,
me ha dicho que dissimule.
Dia. Todos turbados estàn,
y los ojos de Rugero
con tan nueva ceguedad.
robados de la hermosura
de Astrea, que aun para dàr
la disculpa de aver roto.
con otro testigo mas
este sagrado, le falta
la voz. *Sig.* Que confusa està
Diana de hallar aqui
à su amante: *Dia.* Antes de hablar
mas palabra, he de saber
quien es Rugero: escuchad,
que yo.

Salen Laura, y Turpin assustados.

Lau. Señora, tu padre.
Turp. Señor, el Rey. *Dia.* Donde està?
Lau. Dentro del jardin le he visto.
Turp. Con su cara de turbar
venia. *Dia.* Terrible empeño!
Sig. Todo ha sucedido mal.

Sale Alcina.

Alc. Fingi vna sombra del Rey
à estos dos, del material
que facilitò à mi ciencia
su misma credulidad.
Dia. Alcina. *Alc.* No os assusteis,
los dos la gruta tomad;
y las dos venid conmigo,
Dia. Vèn Astrea. *Astr.* Voy mortal!
Sig. Venid, Rugero, busquemos
los dos la gruta. *Rug.* Guiad.
Astr. No sabe de si el aliento:
Dia. De alivio estoy incapaz!
Rug. Aun no acierto à discurrir;
Sig. Aun no acierto à respirar.
Alc. Quede en pie su confusion,
hasta que saçone mas
el Alcaçar del Secreto
este inutil porfiar.

TERCERA IORNADA.

Salen Sigismundo, y Aurelio.

Sig. Daxame yà. *Aur.* q̃ es dexarte?
si te maltratas de suerte,
que hazes, que el no obedecerte,
sea el mejor respetarte.
Desde que anoche veniste
no has podido reposar:
te acostaste à suspirar,
ò a dormir? *Sig.* Ay de mi triste!
al punto te has de partir
à Epiro: mira si viene.
Aur. Quien? *Sig.* Rugero.
Aur. El otro es de mas reposo:
es à dezir donde estàs?
que avrà seis meses,
que los dos nos arrojamos
al mar, que à Chipre arribamos;
y que tu. *Sig.* Si aora quisiesses
arguirme? sè que estoy
indignamente arriesgado
en Chipre, que embelesado,
cuenta à mi padre no doy
de mi vida, y que encubierto
con el nombre de vn amigo,
busco vn impossible, y sigo
las huellas de vn desacierto.
Pero esto, que el Alma siente,
lo sè para no entenderlo,
sirviendome el conocerlo
de errarlo advertidamente,

que la voluntad, violento
dominio del alvedrio,
haze de su desvario
complice al entendimiento;
y èl haziendose parcial
de sus errores, tambien
le dà la razon de bien,
para que execute el mal.
Aur. Todos los caminos cierras
al consuelo; no te alteres,
basta, dime lo que quieres,
yà que quieres lo que yerras.
Sig. Que inquieras ocultamente
en Epiro, que ocasion,
que motivo, ò que razon
pudo aver para que ausente
de Epiro, Astrea mi hermana:
pero Rugero, despues
lo sabràs. *Aur.* Callemos, pues.
Sale Rugero.
Rug. Amigo, tan de mañana?
(dissimulemos desdichas)
poco el lecho os ha debido?
tambien se han introducido
à ser desvelos las dichas.
Sig. Que dichas? salte allà fuera;
Vase Aurelio.
si passaran mis passiones
por dichas las confussiones,
nadie mas dichoso fuera.
Rug. No os entiendo, del jardin
juntos anoche salimos,
y entrambos mudos venimos
hasta la Quinta: yo en fin
tuve causa de callar,
que aunque alegrarme debia,
vuestra dicha era alegria.
que hallava con quien luchar;
pero vos tan afligido
en la novedad del bien,
la otra fortuna tambien
se estrena con el gemido.
Sig. Ay amigo! qual estado
puede ser mas lastimoso,
que el de parecer dichoso,
y quedarse desdichado?
Rug. Aquella rara beldad
no saliò à escucharos?
Sig. Si. *Rug.* No la hablaste? (to
Sig. Es assi. *Rug.* No os diò vn retra.
Sig. Es verdad.
Rug. Y no fue favor? *Sig.* No fue
sino desprecio, y rigor. *Ru.* Como?
Sig. Otra pena mayor
(ay Rugero!) os fiarè,
si atento. *Sale Turpin.*
Turp. Señor. *Rug.* Turpin.
Sig. Que tienes?
Turp. Nos oye alguien?
Rug. Solos estamos. *Turp.* Sabed;
Sig. No te detengas. *Tur.* Dexadme
respirar, que hasta el correr
permite el cielo que canse.
Anoche, quando salisteis
del jardin, por vn instante
que me detuve con Laura,
de quien yà soy todo casi,
perdi el tino de la gruta,
y fue precisso quedarme
escondido: amaneciò,
y como me hallè en el traxe
de Iardinero postizo,
tuve dicha de mezclarme
con los otros que venian
Iardineros naturales.
Dellos supe, mas no es tiempo
de relaciones que alarguen,
echemos por el atajo,
que es vn punto muy notable
lo que inclina à Relatores,
esto de hablar en Romance.
Todo el Alcaçar se abrasa
en aparatos marciales,
carceles; mas yà, señor,
con

con mas guardas, es mas carcel;
y Laura, mi medio dueño,
baxò al jardin à buscarme
con todo el color perdido,
y me ordenò, que al instante
viniesse à dezirte.
Rug. A mi? *Sig.* Claro està;
Rug. Tu te engañaste.
Turp. Di à tu amo, que mi ama
(dixo Laura) se deshaze
en llanto, y es menester,
porque ay muchas novedades,
que al punto venga al jardin
por el camino que sabe.
Sig. Que puede ser?
Rug. No lo entiendo:
otra vez buelve à inquietarme
el recelo de que ayer
os conocieron. *Sig.* Bastante
seguridad de esse riesgo
no fue, que el Rey se apartasse,
y que nadie nos siguiesse?
Rug. Si; pero estas novedades,
este llanto de Diana,
y estos ruidos militares,
q̃ arguyen? *Sig.* Lo que yo amigo,
tengo por mejor,
es, que vais luego al jardin.
Rug. Yo al jardin?
Sig. Pues no escuchaste,
q̃ dixo Laura à Turpin. *Rug.* Què?
Sig. Que a su amo avisasse.
Rug. ... vuestro
criado tienen à Turpin.
Sig. Que à mi me llamen
es impossible. *Rug.* Acabad.
Turp. Señor, hablemos verdades,
que me quitas, y me buelves
el juizio que me quitaste:
no adoras esta hermosura?
no eres Cavallero andante,
porque te hizo su retrato
muy devoto de vna imagen?
No te fiaste del mar
en vn leño miserable,
porque desde èl vna voz
te llamava? no encontraste
esta Infanta de aventuras
junto à essa peña volante?
no la hablaste? no te oyò?
por señas de que la hablaste:
pues como aora la ofreces?
eres de aquellos altares,
que hazen, que el Idolismo
à ser ofrenda se baxe?
Rug. Discurso en fin como tuyo:
calla menguado. *Sig.* Dexadle
proseguid, ò respondedle.
Rug. Yà de aquellas ceguedades
convalecieron mis ojos,
(no me desmientas semblãte.) *ap.*
Sig. Tambien yo supe vencer
mis afectos (no desmayes
coraçon, yà conozco
essos golpes desiguales.)
Rug. Vos estais favorecido.
Sig. Yà he dicho que os engañasteis.
Rug. Si yo al salir de la gruta
vì à la misma que hallè antes
en essa playa, bolver
contra. *Sig.* Y que imaginasteis?
Rug. Que la obligò algun enojo
al ademan de apartarse,
y tenia prevenida
otra que se lo estorvasse:
Sig. Ay, amigo, que yà son
de otra especie mis pesares,
de otro color mis desdichas,
mis penas de otro linage:
y para que lo sepais,
Turpin, buelvete al instante
al jardin, y tèn cuydado

si huviere mas novedades.

Turp. Bien està, voyme à vizcar,
mirãdo a vn tiempo à dos partes,
que lo vizco es vso nuevo,
y vn vso, que si no haze
galanes los hombres, sirve
de hazer hombres los galanes.

Vase Turpin.

Sig. Yà que hablo à solas conmigo,
pues yo soy otro, escuchadme
lo que os empezè à fiar:
Al punto que os retirasteis
à la gruta, hallè à Diana,
siempre fue con mis verdades
rigurosa, pero entonces,
sin acertar à explicarse
de mas irritada, expuso,
quizà por desengañarme,
de que yà me ha conocido
por su enemigo, al examen
de mis ojos vn retrato:
aquì empieçan sus crueldades,
y aquì mis dudas, y aquì
el no saber explicarme,
vn retrato de.

Sale Aurelio.

Aurel. Señor,
el Rey llega en este instante
à la puerta. *Sig.* Que dizes?

Aur. Que al apearse
de vna carroça, le vì,
y me adelantè à avisarte.

Rug. Cierto es lo que imaginè.

Sig. Raro empeño! *Rug.* Fuerte lãce!

Sig. Nunca engañan los temores
à las infelicidades.

Salen Fisberto, y Lisidas.

Fisb. Quedaos todos, que yo solo
desde aqui he de acompañarme
(verà el de Creta, que emprende
vn impossible, y que es antes
mi vengança, que su empeño)
pero aquì està, llego à hablarle:
quien viene sin avisar,
no ay razon para que estrañe,
que venga yo desta suerte:
Lisidas, vete al instante,
y en orden la gente haga
estrecha, y lucida carcel
la de Diana. *Lis.* Yà voy:
que no pueda yo avisarle! *Vase.*

Fisb. Que venga yo desta suerte
à prevenir hospedaje
mas decente à vuestra Alteza?

Rug. Yà no es possible ocultarse.

Sig. Esto es hecho: yo señor,
lleguè à Chipre; mas si sabe
vuestra Magestad quien soy,
solo me toca acordarle
su grandeza, y que ella misma
me defienda, por librarse
de ser menor, permitiendo
vna passion que la arrastre.

Fisb. Vuestra Alteza es quien olvida
la suya, que el ocultarse
arguye delito, y siempre,
en los que à ser tanto nacen,
està con lo delinquente
muy encogido lo grande.

Sig. Iusto recelo, señor,
me ha obligado à recatarme,
que aunque sois Rey (cõ q̃ digo,
que lo sois todo) no es facil
hallar la piedad de vn Rey
en la indignacion de vn padre.

Fisb. Que presto, y que sin tormento
el delito confessaste:
padre de Diana soy,
y yà sè que en los amantes,
à disculpar desaciertos,
nacieron las ceguedades.

Sig. Luego tambien ha sabido

mi amor (no sè como hablarle.) *ap.*
Rug. Yo he de perderme con èl
de vna vez (todo lo sabe!)
Sig. Confiesso que estoy turbado.
Fisb. No estraño que os embaraze
mi razon: mas yà que os puso
en esse ocioso certamen
vuestra ossadia, no es bien
que ignoreis las calidades
de la empresa à que venis,
que ay algo en ella, que es antes
que pelear con las armas
de essos afectos vulgares:
venid conmigo.
Rugero llega à ponerse en medio de Sigismundo, y Fisberto
Rug. Primero,
señor, que de aquì se aparte
el Principe, sabrè yo
comprar con toda mi sangre
su seguridad. *Fisb.* Quien es?
Rug. Quien sabrà.
Fisb. Que recelasteis?
sois del Principe de Creta?
Rug. Bolver por mi
con sus recelos cobardes,
que son conmigo traydores,
para ser con vos leales.
Sig. Principe de Creta dixo. *ap.*
Rug. Rugero dixo, no sabe quien es.
Sig. Mejor se ha dispuesto. *apar.*
Rug. Dicha fue no declararme. *ap.*
Fisb. Venid Rugero (el edicto. *ap.*
de mi vengança implacable
harè que le notifique
la voz de Alcina suave,
y à vista de la opresion
de Diana, he de irritarle
contra Sigismundo) vamos:
Vase Fisberto.
Sig. Yà obedezco, no dilates
el ir donde te han llamado.
Rug. Otra vez te persuades
à que fuè. *Sig.* Yà vès que aora
del Rey no puedo apartarme.
Rug. Ni yo de ti. *Sig.* Ello es precisso
el ir, llame à quien llamare,
quando se và à riesgos suyos,
y no à favores. *Rug.* Hallaste
el camino de vencerme:
yo irè, pero à disculparte.
Sig. Espera junto à la entrada
del jardin, hasta que llamen
de adentro. *Rug.* Està bien.
Sig. Y dexa abierta desta otra parte
la gruta, para que yo
quando me desembaraze
del Rey, te vaya à buscar.
Rug. De amigo, mas no de amante
obedezco. *Sig.* A Dios.
Rug. A Dios. *Sig.* Donde amor.
Rug. Quando pesares.
Sig. Encontrarè tus alivios:
Rug. Os cansareis de ampararme.
Vanse, y dize dentro Alcina, y Laura.
Laur. No sabes adonde estàn
todas temiendo su fin?
Alc. Di que baxen al jardin,
que en el jardin me hallaràn:
Salen Alcina, y Laura.
Alc. Dõde vàs? *Lau.* Ay de mi triste!
tu seas muy bien venida.
Alc. Que tienes? *Lau.* Estoy perdida,
despues que a noche te fuiste
al templo ay mil confusiones:
Diana està sin aliento,
no ay voz aquì sin lamento,
ni palabras con razones:
apenas despuntò el dia,
quando al rumor, y el estruendo
de las armas. *Alc.* Yà te entiendo:
y Diana desconfia

de mi? dile que este ruydo
militar, no la acobarde,
que es vn politico alarde,
que su padre ha prevenido
para vn intento, que aquì
sabrà; di, que yo he tomado
por quenta de mi cuydado
los riesgos que teme, y di.

Hablan las dos à parte, y sale Turpin.

Turp. Las guardas estàn dobladas,
y yà poniendo se vàn;
pero que miro, aquì estàn
mis dos prendas adoradas.
Irme quisiera en secreto,
porque no se me exasperen,
q̃ entre dos que bien se quieren
nadie se puso discreto.

Laur. Voy à obedecerte yà.

Alc. Y di, que no baxe Astrea
por el riesgo de que sea
conocida. *Laur.* Bien està.

Vase Laura.

Turp. Mejor se ha dispuesto, ausente
la vna, yà no me voy,
de los dias el de oy,
de las damas la presente.

Alc. Yà Venus de tus enojos
me avisò tu inspiracion,
no me assombres la razon,
alumbrandome los ojos.

Turp. A estas mugeres leidas
(yà sè el camino) parlallas
poco, y obscuro, y dexallas
que se dèn por entendidas:
si las amas coraçon,
y quieres vivir contento,
dales el razonamiento,
que ellas te le haràn razon:
Llego pues; sabia señora.

Alc. Yà soberana deidad,
yà te he entendido. *Turp.* Tomad
si es lerda la entendedora,
deidad me llamò tambien:
luego vna boba supiera
pagarse desta manera,
de que se lo dizen bien.

Passease Alcina, èl con ella.

Algun concepto digiere,
pues se passea, allà voy:
el que dize lo que quiere.

Alc. Baste, yo harè que à tu alarde
se postre el hado enemigo.

Turp. Yà sè que basta, mas digo
mi passion por descansar:
que vna sabia entienda luego
à media razon la troba,
y aya quien sufra vna boba,
que la gaste todo el ruego.

Alc. Turpin, tu aqui?

Turp. Ay mas graciosa
suspension! *Alc.* De q̃ te inquietas?

Turp. Esto tienen las discretas,
pensar siempre en otra cosa.

Alc. Que dizes, que no te entiendo?

Turp. Hablando estava.

Alc. En que hablavas?

Turp. Es que vì que me escuchavas,
y te estava divirtiendo.

Sale Laura.

Lau. Yà Diana. *Turp.* Soy perdido.

Lau. Viene: aquì estàs, ò villano!

Turp. Es que iba doble la mano,
y quise darme à partido.

Sale Diana assustada, con acompañamiento de criadas.

Lau. Dōde vàs? *Dia.* Dexame Alcina.

Alc. Que tienes? *Dia.* Quantos peligros;
idos todas, que ordena
mi padre, que en este sitio
sola con Alcina espere:
y vosotras tambien idos
de aqui. *Vanse*

Vanse las criadas.

Lau. La gruta està abierta,
y de tal humor la he visto,
que no me atrevo adezirlo,
que mi miedo ha prevenido
à Rugero: venga vsted,
el hombre de à dos sencillo,
que acà dentro nos veremos. *Vas.*

Turp. Que ceño ha puesto tan lindo:
bien parecen enojadas
las hermosas: aora digo,
que quien las tiene gustosas
se pierde lu mejor viso. *Vase.*

Dia. Ay Alcina! los rigores
de mi prision, los peligros
de mi vida, los desmanes
de mi fortuna, y no digo
ay de mi! las desaçones
de otro afecto mal nacido:
porque no es para la voz,
lo que es para los suspiros:
todo es menos, que con cuydado
mi coraçon. *Alc.* No te ahogues.

Dia. Sabe que Astrea me ha dicho,
que aquel hombre (no quisiera
que nadie pudiera oirnos)
q̃ anoche. *Alc.* Nadie te escucha,
prosigue. *Dia.* Que anoche vimos
en el jardin, es su hermano
Sigismundo.

Alc. Astrea ha dicho *apar.*
la verdad; pero ella piensa,
que Rugero, à quien no ha visto
otra vez, es el hermano
de Astrea. *Dia.* Y quãdo me irrito
de vèr que entrò con Rugero
por la gruta, mi enemigo,
sin saber lo que intentavan
los dos, cogiò de improviso
Arstrea todos los passos
à mi enojo, y con suspiros,
y lagrimas, me ha obligado
à ofrecerla otro debito
de mi atencion, amparando
à su hermano.

Alc. Yà he sentido
passos, despues lo diràs.

Dian. Pues que esto?

Alc. Es que ha venido
vn Principe forastero,
à intentar con su alvedrio
la dicha de ser tu esclavo;
y como dize el edicto,
que à vista de tu hermosura,
mi voz intima el indigno
pacto de aquella vengança.

Dia. paciencia, aliento rendido.

Sientase Diana, toma Alcina el instrumento, y salen al paño Sigismundo, y Lisidas.

Sig. Sè que debo à tu silencio
la vida. *Lis.* En nada te sirvo,
pues obedezco en Alcina
a los Dioses. *Sig.* El motivo
de mi obligacion no es menos;
porque tu; pero que miro!
no es Diana? *Lis.* Desde aquì
te haràn espalda estos mirtos
para verla, allà se avengan
tus ojos con tus oìdos.

Sig. Donde vàs?

Lis. Aquì me aparto. *Vase.*

Sig. A que fin avrà querido
el Rey que yo me adelante
àzia este hermoso peligro?

Canta Alcina.

Alc. En las batallas de amor,
vence mas el mas rendido.

Dia. Y essa es vitoria?

Alc. Esso dudas? *Dia.* No te entiẽdo.

Alc. Yà me explico.

Cant. Porque el mismo cautiverio

es valor del alvedrio.

Sig. Ojos valor, que à lo hermoso
sirva lo ingrato de aliño!

Canta Alcina.

Alc. La razon siempre obedece,
donde mandan los sentidos.

Dia. Obedece? *Alc.* Y sin violencia.

Dia. Esso dizes? *Alc.* Esto digo.

Cant. Conoce la tirania,
mas reconoce el dominio.

Sig. Con su voz està encendido
nuevo ardor en mi sentido.

Canta Alcina.

Alc. Amor en lo voluntario.

Dia. Yerra tu voz el edicto,
ò es contra mi lo que cantas.

Canta Alcina.

Alc. Sabe encontrar lo precioso.

Dia. Provocas à la vengança,
y despiertas al cariño?

Alc. Yo elijo el daño que siento.

Dia. No es possible. *Alc.* Què?

Dian. Sufririo.

Canta Alcina.

Alc. Yo elijo el daño que siento,
y abraço el daño que elijo.

Levantase Diana.

Dia. Que aquel ingrato (en el pecho
vn bolcan has encendido!)
malograsse mis verdades:
apartemos los oìdos
deste encanto: mas quien es?
Rugero?

Vase à entrar, y encuentra con Sigismundo.

Sig. Apenas respiro!

Dia. Que es esto, Alcina?

Alc. Rugero
es el forastero mismo,
à quien tu padre, que yà
entendiò, mas yo prosigo,
que està en tu quarto, y no es bien
que echen menos sus oìdos,
ò la voz, ò el instrumento.

Mientras hablan Sigismundo, y Diana, han de tomar los instrumentos, y cantar Alcina, interponiendo la musica, y la representacion como se sigue.

Dia. Yà està de mas el edicto,
porque aunque cumpla con èl
Rugero: *Sig.* Acabad, dezidlo.

Dia. Ay otra ley impossible,
que prosigue mi alvedrio.

Sig. Contra mi?

Dian. No es contra vos,
que la ley habla conmigo;
mas vos disteis la razon
de la ley. *Sig.* Yo no me admiro;
que la tuve, y de callarla
debo de averla perdido.

Alc. La razon siempre obedece,
donde mandan los sentidos.

Dia. Vos razon? *Sig.* Si.

Dia. Qual? *Sig.* Ninguna;
ò admiteme el sacrificio
de callar lo que no entiendes,
ò entiende lo que no digo.

Dia. Aun del silencio te vales
para ofender los oìdos?

Sig. Yo hablara, si yo supiera
aliñar mi desvario,
de suerte, que no sonaran
como quexas los gemidos.

Dia. Quando essos afectos fueran
verdades, sin esse aliño
que echais menos, fueran culpas:
preguntaos pues à vos mismo,
que nombre tendrà el engaño,
donde es la verdad delito.

Sig. Que dificultoso es
pedir zelos sin peligro
del respeto, y la razon

Padi-

dadme (no sè lo que digo)
dadme, señora, vn lenguage
decente para deziros,
que me ha muerto otra ossadia,
que antes que el afecto mio
empeçò la noble culpa
de irritaros, con serviros.

Canta Alcina.

Alc. En las batallas de amor,
solo vence el mas rendido.

Sig. Yo lo soy; pero el tener
comparacion, es martirio
del amor. *Dia.* Iba à enojarme,
pero vos no hablais conmigo,
y passo à no responderos:
dezid al que en este sitio
anoche encontrè con vos:

Sig. Que escucho! *apar.*

Dia. Que ya ha debido
à aquella misma hermosura,
que à vos os tiene cautivo.

Canta Alcina.

Alc. Porque el mismo cautiverio,
es valor del alvedrio.

Dia. Porque el mismo cautiverio,
es valor del alvedrio,
digo que ha debido:

Sig. Què? *Dia.* Mi piedad.

Sig. Cielos divinos,
que es esto! y quieres que yo
se lo diga? estoy sin juizio!

Canta Alcina.

Alc. Amor en lo voluntario,
sabe encontrar lo preciso.

Sale Fisberto.

Fisb. Que es esto, Alcina?
tanto amor? tanto alvedrio?
para quando son los rayos
de mi vengança? *Alc.* El principio
no ha de ser de tu vengança
el amor. *Fisb.* No has entendido
mi intento: escuchad Rugero,
que yo acabarè el edicto.

Sig. Muerto estoy!

Alc. Venus, yo harè
verdades tus baticinios.

Fisb. Essa infeliz hermosura,
Principe de Creta invicto,
morirà sin libertad
en esta prision.

Sig. Que esquivo *apar.*
decreto, ò sea dichosa,
aunque es ingrata! *Fisb.* El divino
estatuto de los cielos
la destinò à vn enemigo.

Sig. Yo no la adorè por solo *apar.*
adorarla? *Fisb.* No ay camino
de merecer con su mano
su libertad. *Sig.* Vn amigo
no està porfiando à morir
por mi amistad? *Fisb.* Divertido
parece que me escuchais?

Sig. Ella misma no me ha dicho,
que yà Rugero encontrò
su piedad, y que yo mismo
se lo diga? *Fisb.* No entendeis?

Sig. Pues como el dolor resisto,
y à la razon de morir
no cede el aliento mio?

Alc. Aora es tiempo, escuchadme;
que desta manera inspiro
en vuestros tres coraçones,
los celestiales avisos.

Và passando por el tablado, y mirando à los tres, segun lo que se và cantando.

Cant. à Sig. La vida de Sigismundo
serà feliz sacrificio.

A Dia. En tu engaño està tu dicha;
buscala con tu alvedrio.

A Fisb. El secreto del Alcaçar,
del secreto es el camino:

huid, huid mortales
del termino precifo:
huid, huid, que huyendo
figuen los fugitivos,
y al deftino caminan
las fugas del deftino. *Vafe.*
Sig. La vida de Sigifmundo
ferà feliz facrificio,
y el Secreto del Alcaçar,
del fecreto es el camino,
yà entiendo: feñor, feguidme,
que yo cumplirè el edicto.
Fisb. Que dizes? *Sig.* Que al acabarfe
vueftra vengãça. *Fisb.* Yà os digo,
aguarda Alcina (dexadme
faber primero) efto ha fido
lo que me dixo aquel fabio
Sacerdote, faber digo,
lo que me quifo dezir
Alcina, quando me dixo,
el Secreto es el camino:
vete Diana à tu quarto,
y vos, mas venid conmigo, *Vaf.*
Dia. En mi engaño eftà mi dicha:
que es efto Alcina?
Sig. efto ha fido
q̃ en tu engaño eftà mi muerte,
que es tu dicha.
Dian. Yà os he dicho
que effe eftilo defconozco:
Sig. Ha ingrata! pero fi, bien digo,
ingrata, mucha pafsion
me bufcas con mucho eftilo.
Dia. Ois? guardad effas vozes
para la que ha merecido;
pero id con Dios. *Sig* Atended,
mas no atendais. *Dia.* Que delirio!
Sig. Que obftinacion!
Dia. Que congoja! *Sig.* Que pena!
Dia. Que defvario!
Sig. Tu yerràs adondo llegan
defpechos de vn afligido,
Dia. Y tu. *Sig.* Que dezias?
Dian. Nada,
que aun no mereces oirlo!
Sig. Que ahoguen las fin razones!
Dia. Que enternezcan los delirios!
Vanfe, y falen Laura, y Turpin, que haze que fe và.
Lau. Dexame cerrar, que yà,
como fin orden abrì
la gruta, el vernos aqui
me aufentava: buelve acà,
donde vàs? *Tur.* Yà me has tenido
vn rato de amores loco:
dexame amar otro poco
la locura del oido.
Lau. Quando afirmandofe iba,
fe muda afsi tu fineza?
Turp. Mira, efto de la firmeza:
Laur. Que tiene?
Turp. Ser cuefta arriba.
Lau. Dizes bien, y yà me empeñas
en no tenerla jamàs,
porque es cuefta arriba, y mas,
que eftà donde eftàn las peñas.
Turp. Difcurralo cada vno,
la que en fer mudable dà,
quando quiere à otro, eftà
cerca de querer à vno.
Lau. Del fabio es mudar confejo;
y fi llaman comunmente
à la culebra prudente,
es porque muda el pellejo:
Turp. Vès las rocas, pues fon locas,
y los açotes del mar,
por no quererfe mudar
merecen muy bien las rocas.
Lau. Yo en vna cofa me fundo,
que no por firmes, y quietas
eftàn fiempre las veletas
en lo mas alto del mundo.
Turp.

Turp. O que bien; pero aqui viene
tu ama. *Lau.* No es sino Astrea.
Turp. No es esta Diana? *Lau.* Sea
quien fuere, lo que conviene
es, que aparte la entretengas,
mientras yo la gruta cierro.
Turp. Està bien.

Sale Astrea assustada.

Astr. No me engañè,
que puede ser: jardinero,
donde està Diana? *Turp.* Quien?
Astr. Diana. *Turp.* Yo estoy creyẽdo
que me dan como, Diana (los
no es esta? *Ast.* Mi hermano, cie-
con el Rey! lo que discurro,
se embaraça en lo que temo;
pero alli està Laura: Laura?
Lau. Señora, quedòse abierto.
Astr. Di à Diana (estoy sin vida!)
que en este sitio la espero,
porque he menester hablarla
à solas; y tu vè presto,
y busca. *Tu.* A quiẽ? *Ast.* A tu amo,
y dile, que aquel Cavallero,
que entrò anoche en el jardin
con èl, està en grande riesgo,
y que si es su amigo, como
de verlos juntos lo infiero,
le acuda; no os detengais.
Turp. Quien viò tan raros misterios!
Laur. Oyes? *Turp.* Què?
Laur. No se te olvide,
que quedamos en aquello
de querernos, si gustamos,
de mudarnos, si queremos. *Vans.*
Astr. A quien avràn combatido
tan de tropel los sucessos,
que en poco mas de seis dias,
que ha q̃ me arrojò del Templo
de Tetis, en esta playa,
la saña del mar, primero
encontrè en la voz de Alcina
vna amenaça del cielo,
despues en la de vn amante
vn peligro del sossiego?
busquè, huyendo, mi fortuna,
y vine à encontrar huyendo,
noble amiga en Diana:
pero al saber que Rugero
la adorava, hallè tambien
en su amparo otro tormento:
Alcina se me retira,
ò responde con misterios
à mi confussion: mi hermano
Sigismundo, con su riesgo
me desalienta: Diana
me rinde con sus afectos;
y yo entre tantas fatigas
tengo mas rendido el pecho,
al dolor menos ayroso,
porque es el mas lisongero:
ò inclinacion mal nacida!
hija en fin de vn desacierto,
quien te pudiera arrançar
del coraçon, donde veo
que està engendrado
el enojo, vna ira tan sin fuego,
que de puro discursiva,
se convierte en sufrimiento.

Sale Rugero abriendo con recato la puerta.

Rug. Yà que ha cessado el rumor
indistinto, que el silencio
de la gruta parecia
cercano, y a nadie veo,
que à buscar à Sigismundo
se acerque para los riesgos
de Diana: mas Diana
no es esta? valedme cielos!
Sola està, y no sè que diga:
que hermosa perdida han hecho
mis ojos! bien reconocen

la luz de sus escarmientos;
pero parece que el llanto
los quiere bolver à ciegos:
suspensa està, no me ha visto,
irme sin hablarla quiero,
que estoy recien enmendado
para fiarme del riesgo.

Astr. Ay de mi! *Rug.* Suspiro fue:
tambien se aparta violento
el oido; pero huyamos,

Haze que se và.

que esto ha de ser.

Astr. A Rugero! *apar.*

Buelue Rugero.

Rug. Llamais? *Astr.* Quien?

Rug. Yo no soy
Rugero, notable yerro
de mi passion! *Ast.* El me oyò: *ap.*
notable error de mi afecto!
que aun los suspiros me sirvan
de ahogo! dissimulemos
la humanidad del suspiro,
con otra culpa que es menos:
llamavaos para deziros
vn cuydado. *Rug.* Vuestro riesgo
me ha traido, y la atencion
de vuestro amante.

Astr. No entiendo
esse atrevido lenguage:
vos mi amante? no es tan cuerdo
mi rigor, que no supiera
borrar esse atrevimiento
con rayos; pero es rigor,
que le desarma el desprecio.

Rug. Yo, señora, yà no os hablo
de mi, que aun el pesamiento,
invidiando el de la voz,
ha empeçado otro silencio:
antes venia à deziros,
que Fisberto supo yà;
pero advertid que os escuchan.

Buelue à mirar àzia Diana, y sale ella.

Dian. Yà me vieron.

Astr. Quien? pero por vos me pesa:
Diana? *Dian.* Astrea?

Rug. Que es esto?
Astrea la llamò, y ella
Diana: no ay entenderlo.

Dian. Yo te venia à buscar,
y estrañè el atreuimiento
de tu hermano.

Astr. En esso hablava
quando llegaste, que el pecho
se assustò de averle visto
salir con el Rey. *Rug.* Que es esto?

Astr. Y à Rugero le pedia,
que fuesse. *Dia.* A quien?

Astr. A Rugero.

Dia. No se llama Sigismundo
tu hermano.

Astr. Yo no te entiendo.

Dia. Ni yo à ti. *Rug.* Ni yo à las dos.

Dentro vozes Fisberto, y Sigismundo.

Fisb. Aunque te sepulte el centro
de la tierra, ha de buscarte
mi vengança. *Sig.* No la temo.

Fisb. Traydor, Sigismundo, espera.

Sig. Sigueme, que yà te espero.

Dia. No lo escuchaste? que vozes
son estas?

Salen por los dos lados Turpin, y Laura assustados.

Turp. Sin vida vengo,
huye, señor. *Lau.* Muerta soy!
señora, terrible empeño!

Rug. Que teneis?

Turp. Que el Rey ha entrado
con tu amigo.

Lau. Esso es lo mismo,
que yo vì desde essa torre.

Turp. Y yo le encontrè saliendo

à bufcarte. *Rug.* Donde entraron?
Trip. En la gruta. *Dia.* Donde? cielos,
gran defdicha! *Rug.* Duro trance!
Aftr. Fuerte fufto! *Dentro Fisberto.*
Fisb. De mi azero
la obfcuridad te defiende:
donde me llevas? *Sig.* Yà intento
que me deban otra luz
tus defengaños.
Sale apreſurado abriendo de golpe la gruta del jardin Sigiſmundo.
Por la gruta Sig. Rugero, Diana.
Rug. Que es efto, amigo?
Sig. Efto es vn notable defpecho
de facrificar la vida,
à vna amiftad, y à vn defprecio.
Aft. Hermano, que es lo q̃ intentas?
Dia. Hermano le llamò, cielos!
Rug. Efta es fu hermana, q̃ efcucho!
Sig. Tu tambien; pero no puedo
hablarte yà. *Por la gruta Fisberto.*
Sale Fisberto con la eſpada deſnuda, y ſe deslumbra con la luz al ſalir de la gruta.
Fisb. Sigifmundo;
pero tambien el exceffo
de la luz fe haze tiniebla:
dòde eftas? *Sig.* A tus pies puefto:
De rodillas.
fi mi vida es la amenaça
de que fe ha valido el cielo
contra Diana; yo fupe
adorarla, y aora entiendo,
fi he morir de perderla,
perderia tambien muriendo,
porque empieçe fu fortuna
de la dicha de Rugero.
Fisb. No te rindas, que es noble
mi rencor, y el rendimiento
le deftruye; pero yà
con mas caufa me fufpendo;
no es efte el jardin? Diana
no es efta? que es lo que veo!
Sale Alcina.
Alc. Yo te lo dirè, efcuchadme
todos, que la voz del cielo
habla à todos en Alcina.
Diana, el amor ha hecho,
que te adore Sigifmundo
con el nombre de Rugero,
con tan generofo afecto;
tu amigo, es tu hermana Aftrea;
yo con impulfo de Venus,
para efta hazaña de amor
los traxe à Chipre.
Fisb. Efta es la luz de las fombras
con que hablaron los decretos
de los Diofes: y efta es
la ventura que ofrecieron
al fecreto mifteriofo
del Alcaçar del Secreto.
Sig. Albricias, amor. *Dia.* Albricias,
cuydados. *Rug.* Buelva el aliento
àzia el coraçon! *Aftr.* Refpire
mi fatiga! *Fisb.* Tu has abierto
mis ojos, premien la mano
de Diana los afectos
de Sigifmundo. *Sig.* Y Aftrea
mi dicha, y la de Rugero
affegure con la fuya:
yà empieçan à fer defeos
los temores. *Rug.* Yà fe anima
la adoracion à fer riefgo.
Sig. Y empieçe con efto à hablar
el humilde encogimiento,
y el rendido fobrefalto,
con que fia vn corto ingenio
à tan generofas limas,
el ennoblezer fus yerros.

F I N.

CO-

COMEDIA FAMOSA.

DE LAS AMAZONAS.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

Astolfo galan.
Polidoro Principe de Sarmacia.
Capitan Aurelio.
Irlatirso viejo.
Lucindo gracioso.
Miquilene dama.
Menalipe Reyna.
Camila.
Iulia.
Martesia.
Acõpañamiẽto de Amazonas.
Soldados.

Dentro Astolfo.

Astol. Injusto padre mio,
que para hazer esclavo mi alvedrio,
te vales de esta carcel de la tierra,
en cuyo seno lobrego se encierra,
por decreto del hado,
y muy vrgente infeliz, que sepultado
desde el instante mismo que he nacido,
solo conoce al Sol por el oìdo.
Yà me llama el valor, la gruta obscura,
que es de mi vida impropia sepultura,
por entre las junturas desta roca,
parece que desea abrir la boca.
Aplico, pues, el ombro, con que empieço
à acabar de formar este bosteço;
de igual peso el pecho titubea,
el aliento flaquea.
O espiritu rendido!
no tiene el hombre aliento sin gemido:
segunda vez à mi valor apelo,
à morir, ò vencer: valgame el cielo!

Arrancase vn peñasco que estarà fixo en la frente del teatro, y con èl cae embuelto en polvo, vestido de pieles, y levantase deslumbrado.

Mas que nuevo hermoso horror,
los ojos me ha perturbado,
que de la luz se ha formado
otra tiniebla mayor?
O mundo, con que temor
te comienço à imaginar!

salgo de vn torpe ignorar,
à vn nuevo comprehender,
y el primer passo del vèr
huvo de ser el cegar?
Allà la luz de vna tea
me alumbrava mas suave,
y aqui en los ojos no cabe
lo que la vista desea.
Parece que me vozea
aquella quietud, bolver
quisiera à mi antiguo ser,
porque mas blando pesar
es padecer, y esperar,
que el conseguir, y temer.
Mas yà parece que activos
mis ojos vàn recogiendo
las fuerças que retirò
la falta de los objetos.
Estraña maquina es esta
que descubro, aunque leyendo
los libros, aunque estudiando
las facultades, que debo
à la piadosa crueldad
de mi Padre, ò mi Maestro,
he imaginado las cosas
que forjan el Vniverso,
No me las supo explicar
de la forma que las veo,
debe de ser, porque siempre
lo material del sugeto
lo comprehende el sentido,
mejor que el entendimiento.
Por las señas que me ha dado
mi Padre, voy conociendo
las cosas: aquel sin duda
es arbol, que corpulento!
que rustico por el tronco!
por la cupula, que bello!
En fin el rudo principio
se desmiente con los hechos:
Ave, si debe de ser
aquella que cruza el viento,
animal aquel que ruge,
flor esta que està encendiendo
en purpura vergonçosa
el verde boton honesto.
No sè que espiritu grande
me acompaña, q̃ aunque nuevo
para mi, quanto descubro
todo me parece menos,
que aquello que imaginè.
Solo esse açul pavimento
de los Dioses, y essa luz,
y el Autor de sus reflexos,
son mas que supo fingir
en sus simulacros ciegos
mi idea; pero que mucho,
si esta es tierra, y aquel cielo,
y aqui es oro imaginado
lo que posseìdo es hierro.
Y allí siempre halla la mano,
mas que prometiò el deseo:
que avrà, pues, que avrà q̃ pueda
con este conocimiento
admiradme? *Lucindo dentro.*
Luc. Las mugeres.
Ast. Que escucho, valgame el cielo!
Dentro. Las mugeres vivan.
Mugeres. Vaya
el muy truhã. *Luc.* Esto es hecho.
Cae Lucindo como despeñado a los pies de Astolfo.
Astol. Que es esto! quien eres hõbre?
Luc. Quien? yo soy que me despeño.
Astol Levantate. *Luc.* Assi estoy biẽ.
Astol. Haste hecho mal?
Luc. No por cierto,
yo me avia de hazer mal?
la caìda me le ha hecho.
Astol. Y como te sientes?
Luc. Mucho. *Astol.* Abre los ojos.
Luc. No puedo. *Astol.* Porque?

Luc. Porque muerto estoy.
Asto. Este hõbre no está en su acuerdo,
ò es loco. *Luc.* Oisme.
Astol. Que dezis?
Luc. Sabeis bien q̃ no estoy muerto?
Astol. Vivo estás, no ay entenderlos.
Luc. Vivo? por diez que lo temo,
dadme la mano, ayudadme
à levantar: mas que veo?
tigrecitos en campaña?
muy buena la avemos hecho:
la pieça de la caida
tiene este recibimiento?
Astol. Que tienes? sossiega vn poco.
Lun. Señor tigre, no burlemos,
que es dificultad que tiene
muchas vñas para vn lego.
Astol. Animal soy de tu especie,
hombre soy, no tengas miedo.
Lu. Si es hõbre, es la piel del diablo,
desuellese, y hablarèmos.
Astol. Quien eres? como has caido?
que tierra es està? yà espero
à que me informes de todo
muy por menor. *Luc.* En efecto
eres hombre? *Astol.* No lo vès?
Luc. Pues hombre del diablo, quedo
no te oigan: como estàs
en este bosque? *Astol.* Que es esto?
Luc. En que ossadia fiado
tienes tal atrevimiento?
Astol. Pues que bosque es este?
Luc. Bien
se te ha visto el no saberlo,
que no pusieras tu vida
en tan evidente riesgo:
sabe que si aquì me vèn
contigo. *Astol.* Prosigue.
Luc. Temo
q̃ nos maten. *Asto.* Quien? acaba.
Luc. Las mugeres.
Astol. Anda necio,
tu no eres hombre? pues como
de la muger tienes miedo?
Luc. Esso dizes? tu no sabes
adõde estàs? *Astol.* No te entiẽdo:
la muger, dime, no es
animal menos perfecto
que el hombre? no està sujeta
à este natural imperio?
ella tiene contra mi
mas armas que vn lisonjero
hechizo, que por los ojos
diz que se introduce al pecho?
y solo puede conmigo
aquello mismo que quiero,
porque de mi voluntad
fabrica mi rendimiento?
Luc. Esso serà allà en tu tierra,
pero las de acà se han puesto
los calçones, y las barbas
se han subido por el bello.
Astol. Enigmas son quantas dizes,
aora te entiendo menos.
Luc. Vèn acà, nunca ha llegado
à tu noticia el portento
de las Amaçonas? *Astol.* Quien
son las Amaçonas? *Luc.* Bueno,
no las conoces? *Astol.* No amigo.
Luc. Ni la fama de sus hechos?
Astol. Tambien la ignoro.
Luc. Ni sabes
el origen de su Imperio?
Astol. Tampoco. *Luc.* Ni desta tierra
las barbaras leyes? *Astol.* Menos.
Luc. Segun esso tendràs gana
de oirlo todo? *Astol.* Si tengo.
Luc. Pues yo la tengo de hablar.
Astol. Y yo agradecer espero
tus noticias. *Luc.* Esso pido;
Astol. Pues prosigue.
Luc. Estàme atento.

En

En la cumbre de esse monte,
chichon del mundo sobervio,
que à riscos estrecha el ayre,
ò gigante corpulento,
que con dos cuestas por ombros,
sin hazer caso del peso,
tres, ò quatro siglos ha
que tiene acuestas el cielo.
La Ciudad de Temiscira,
del Asia temor vn tiempo,
Corte de la Scitia, aora
es joya que adorna el pecho
deste jayan obelisco,
que està pendiente en su cuello
de vna liquida cadena,
que alto monte risueño,
de eslabones de cristal
parece que và texiendo.
Aquì la gran Menalife
govierna el invicto Imperio
de las Amazonas, este
bien repetido portento
de Marimachos, que viven
sin hombres, no conociendo
que hembra sin macho no mōta
vn corchete, sino medio.
Y para que sepas bien
su origen, y sus progressos,
ello fue assi, vè conmigo,
si no es que se te haze lexos.
Despues de vna grande rota,
que los Citas padecieron,
por conspiracion cruel
de sus comarcanos mesmos,
dieron en hallarse bien
las mugeres de los muertos
con el mongil, y las tocas,
por mucho mejor teniendo
andar pareciendo dueñas,
que andar padeciendo duelos.
Y juntandose vna tarde
en vn sumptuoso Templo,
que à la vocacion de Marte,
y de Minerva eligieron:
Empeçaron à culpar
aquel natural decreto,
que hizo inferior la muger
al hombre, desvaneciendo
lo propio de su valor
con la propiedad del sexo.
Qual dezia, porquè causa
à estos menguados tememos?
tienen mas prerrogativa,
que aver menester Barbero?
Qual gritava, què mas miel,
tuvieron? y si tuvieron
algo mas, no es lo demàs
tanto como lo de menos?
Qual, porquè nos hablan gordo?
no nos desengañaremos
de que el metal de la voz
no es calidad del aliento?
Las viudas dezian, tate,
segundas nupcias à redro,
tambien alcança à la hembra
aquel refran del buey suelto.
Las casadas, que se hallavan
en compañia de aquellos,
que reservaron sus vidas
de los passados encuentros,
irritavan à las otras
con los malos tratamientos
que sufrian, suspirando
por suspirar por el muerto.
Y en fin todas à vna voz
dezian, muera este gremio,
que de nuestra floxedad
ha fabricado su Imperio.
Mueran, repitieron todas,
y vnidas se resolvieron
(viendose en numero mas
que los hombres) à cosellos

à puñaladas, costura
en que todas ofrecieron
sus puntadas; y vna noche,
que embuelta en zelajes negros,
parece que echò el capote
con mas horror, ò mas ceño.
A la hora (estraño assombro!)
que la inquietud (duro incẽdio!)
atroz vsurpava (~~otro~~ delito!)
las fuerças(horrible empeño!)
à los que en descuydo inutil
la muerte estavan sintiendo.
Ellas ayradas (que rabia!)
tomaron (que atrevimiento!)
sus puñales (que desdicha!)
y en sus vidas(que despecho!)
hizieron en vn instante
lo fingido verdadero.
Quedaron las señoritas
(como digo de mi quento)
à la vista del delito,
sin confessar que era feo,
que la muger es vn Diablo
de poco arrepentimiento.
Y hallandose yà empeñadas
en seguir el desacierto,
sacan fuerças de flaqueza,
deponen el culto asseo,
Arnès azerado visten,
arco manejan violento,
severas leyes pronuncian,
Reyna eligen,que al govierno
de la paz, y de la guerra
presida, y en poco tiempo
Europa siente las armas,
el Asia teme su esfuerço,
trabajado ha buelto Alcides,
Ciro trabajado ha buelto.
Mas despues,considerando
que esta maquina iba al suelo,
sin hombres que les pusiesse
lo que les quitava el tiempo:
De quando en quando se salen
à los comarcanos pueblos
à bolver como vnas madres,
y como vnos padres ellos,
donde siempre que ellas quieren
las tienen amor de miedo.
Desta suerte se conservan
hasta oy, porque en pariendo,
si es hijo le dàn la muerte,
y si es hija, el nacimiento
celebran, y luego al punto
la cauterizan el pecho
del diestro lado,porque
no la embaraze el manejo
de las armas,reservando
en el otro el alimento
de las hijas, y las crian
entre marciales estruendos.
Los dixes son las saetas,
los arambores panderos,
las trompetas las sonajas,
el muera el hombre el gorgeo,
el taita es cosa de açotes,
donosuras el reniego.
Y en fin, à qualquiera dellas,
quando vèn que và creciendo,
antes que pueda opilarse,
la hazen tomar el azero.
Este,señor es el caso
para que te quise atento;
estas las fieras mugeres,
que ocasionaron mi miedo.
Este el açote del hombre,
el pasmo del Vniverso,
y este en fin es el mayor
escandalo de los tiempos.
No ay que juzgar que es historia;
porque juro à Dios que es cierto,
oygan,y qual se ha quedado;
di, señor, estàs electo?

sin duda ha sido gustoso,
pues te há divertido el cuento,
tu no estàs aquì?
Ast. Assòbrado estoy de escucharte.
Lucind. Veslo,
como yà de mi temor
eres participe. *Ast.* Necio,
en mi temor? *Luc.* Para que
lo niegas, si se te ha puesto
la cara mas amarilla
que vna gualda?
Ast. De ira tiemblo:
ven acà, suele la ira
producir essos efetos?
Lucin. No conozco amarillezes,
que no son de mi majuelo;
pero con quien te has ayrado?
Ast. Con esse animal horrendo
de la muger, cuya sangre
me acuerda la lid del pecho,
que es tan cruel esse monstruo,
que mata sus hijos mesmos,
ni el amor privilegiò
al marido, ni el respeto
al padre, ni à todos juntos
la semejança. *Lucin.* No niego
que la semejança puede
mucho en ellas.
Ast. No entiendo,
porque? *Luc.* Porque todas hazen
lo que les parece dellos.
Ast. Y à ti, porque causa aquì
te han maltratado?
Lucin. Esse es quento
bien raro: sabe que allà
nos tienen cautivo, ò muerto
al Principe Polidoro,
que desse vezino Reyno
de Sarmacia ha conquitado
al Amaçonico Imperio:
Ha venido como amante,
aun mas que como guerrero,
porque viò acaso vn retrato
de la Reyna, y quedò ciego
de amor, y asi se empeñò
en venir (con el pretexto
de la guerra) à militar
de parte de su deseo.
Y essotro dia del campo
se adelantò con intento
de introducir lo amoroso
primero que lo violento,
Sin querer que le siguiesse
mas que yo, porque el secreto
de su cuydado sabìa,
y fatigado en el fresco
margen de esse arroyo, quiso
descansar, rindiòle el sueño,
guardèsele yo en lo propio,
y asi me quedè durmiendo,
quando (Dios nos libre) junto
à mi vna Amaçona veo,
que me despierta, arco al ombro,
flecha en mano, malo el gesto,
y buena la cara: yo
quedè al vèrla sin aliento,
porque mi valor està
algo mas hondo que el miedo:
Y quando esperava ser
blanco de vna flecha negro,
ves aquì que la Amaçona
se prendiò de mis ojuelos,
que son (segun ella dixo
en tonillo de requiebro)
grave honor de los açules,
dulce afrenta de los negros:
En fin ella se rindiò
de amor, yo llamè à mi dueño;
ofreciòla montes de oro,
comunicòla su intento.
Acertò à ser la que tiene
la custodia, y el govierno

de las puertas à ſu cargo,
y aquella noche diò dentro
de la Ciudad con noſotros.
Fueſſe mi amo contento
con ella, y dexòme à mi
en ſu caſa, donde muerto,
ni vivo he ſabido dèl.
Paſſaronme eſtraños quentos
con otra que eſtà tambien
perdida por mi, y viniendo
eſta tarde con la vna
por eſte boſque, al encuentro
nos ſaliò vna tropa de ellas,
la mia eſcurriò temiendo
ſer hallada en el delito
de andar cō hombres ſin tiempo.
Las otras ſobre el briçar
las mugeres, me puſieron
las manos, y de ſecreto
me echaron.
Aſtol. Tente, que es eſto?
Luc. Sin duda eſtà cerca el campo
de nueſtras Amaçonas.
Aſtol. Quedo,
no me eſtorves el oìdo,
dexame eſcuchar atento;
que noble muſica es eſta,
pues parece que eſtà haziendo
en las orejas el ruìdo,
y en el coraçon el eco?
Lucin. Eſto te ha ſonado bien?
Aſtol. Hame ſonado à inſtrumento
generoſo. *Lucin.* Generoſo?
antes, ſeñor, es tan terco,
y tan villano, que à palos
le ſacan la voz del cuerpo;
pero la gente ſe acerca
àzia aca, ocultarme quiero
Aſtol. Porque? *Lucin.* Porq̃ ſi me vèn
que ſin el Principe buelvo,
me han de matar.
Dentro. Aquì eſtà.
Lucin. Aquì eſtà? viven los cielos,
que me han viſto, ay pies mios,
corredme ſi ſois diſcretos. *Vaſe.*
Salen Aurelio, y ſoldados.
Aurel. Llegad todos. 1. Aquì eſtà.
2. Las ſeñas ſon que traemos.
3. Dichoſos avemos ſido.
Llegan todos haziendole reverencias.
Aur. Dame la mano. *Aſt.* Que es eſ[to]
Aur. Sarmatas, nueſtro caudillo (to[dos])
nos ha deſcubierto el cielo.
1. Viva nueſtro General. *Tod.* Viva.
Aſtol. Ay mas raros ſuceſſos
que los mios?
Aurel. Las inſignias traed.
Aſtol. Amigos, que novedad
es eſta? *Aur.* No eſteis ſuſpenſos
diſtante de aquì dos millas
eſtà vn exercito grueſſo
de la invecible Sarmacia;
à nueſtro Principe han muerto
las Amaçonas, à ti
nos dà por caudillo el cielo
para eſta empraſa; tus ſeñas,
y las del ſitio debemos
al oraculo de Apolo,
mirad ſi queda con eſto
alguna accion à tus dudas.
Aſtol. En fin los dioſes han hecho
eleccion de mi? *Aur.* Los dioſes
lo ordenan. *Aſt.* Y eſtais reſueltos
à que govierne? *Aur.* Si.
Aſtol. Y contra eſſe monſtruo fiero
de la muger, marche el campo.
Aurel. Su ſangre apurar queremos.
Aſtol. Pues bien podeis prevenir
troncos para los trofeos.

Salen soldados con laurel, espada, y baston, y se lo vàn poniendo.

Aur. Este es el baston, tomad;
este el invencible azero,
y este el laurel. *Ast.* Venga todo,
y tiemble el mundo mi aliento:
(aunque todas estas cosas, *ap.*
que toco, descubro, y veo,
la calidad les ignoro,
quiero encubrir mi defecto,
porque si han de obedecerme
estos soldados, no quiero
que piensen que saben mas,
que es pensar que puedo menos.)
Ea soldados, Astolfo,
parto destas salvas Regio,
os alienta, marche el campo,
toca al arma, à sangre, y fuego
se dè la batalla.

Todos. Viva Astolfo:

Ast. No digais esso. *Aur.* Pues que?

Astol. Mueran las mugeres,

Aur. Ea pues, con nuevo aliento
dezid, mueran las mugeres,
y viva el caudillo nuestro.

Vnos. Mueran. *Otros.* Viva.

Astol. O que bien suenan
al valor estos estruendos. *Vanse.*

Dentro. 1. Vaya.

2. Camine el barbado. 1. Dale.

2. Picale. *Lucin.* Ay de mi!

Iul. De valde. 1. y 2. Viva por ti.

Iul. Vèn conmigo.

Lucin. Ay tal enfado:

Salen Lucindo, y Iulia.

Señoras, si por ser hombre
me davais, lo aveis perdido,
que yo en mi vida lo he sido,
sino solo por mal nombre.
Miente quien piensa que yo
soy hombre, y serlo merezco,
y si acaso lo parezco,
mièto por la barba yo. *Iu.* Sosiega

Lucin. Linda manera,
por Dios que mate si voy
à quien piensa que no soy
tan muger como qualquiera.

Iul. Quien diablos te metiò acà?

Lucin. Camila acà me metiò,
y llevarme prometiò
adonde el Principe està,
porque yo no me atrevì
à que su gente me hallasse,
si èl; ella, toma, y vase,
dexandome solo aquì,
que diz que es Palacio, y yo
venia mal disfrazado,
cogieronme, y he passado
la tanta, mas yà passò.

Iul. No te aflijas, que yo sè
adonde tu amo està.

Lucin. Vive? *Iul.* Si.

Lucin. Y que dirà
la Reyna si aqui me vè?

Iul. Essos temores reporta,
porque la que no conviene
que te vea, es Miquilene,
que la Reyna poco importa.

Lucin. Quien es Miquilene?

Iulia. Quien?
la que à nadie no perdona:
vna rigida Amaçona,
prima de la Reyna, à quien
tocàra el Reyno quizà,
si su poca edad no hiziera
que menos accion tuviera,
pero en esto que nos và:
dime, en que estado te hallo
cerca de nuestra amistad?

Lucin. Yo te tengo voluntad,
para que sirve negarlo.

Iul. Esso como puede ser,

si Camila te enamora,
y tu la temes? *Lucid.* Señora,
me dà lo q̃ he menester. *Iul.* Ella
tratandote està
muy mal, à cozes te embia
donde quiere. *Lucin.* Reyna mia,
que importa que dè, si dà,
essos son puntillos. *Iul.* Y essa
vna indecencia bien rara.
Lucin. Con hambre nadie repara
en el lugar de la mesa.
Iul. Vn hombre se ha de humillar
à bueltas tan inclementes?
Lucin. Señora, apretar los dientes
es mejor que bosteçar.
Dentro Camila.
Cam. Lucindo. *Lucin.* Triste de mi,
ella es. *Iul.* No importa nada.
Lucin. Es muger ocasionada,
escondete vn poco allì.
Iul. Yo esconderme?
Sale Camila.
Cam. Yà ha salido
la Reyna, mas quien? *Iul.* Yo soy.
Cam. Pues que hazes aquì?
Iul. Aquì estoy
con Lucindo.
Lucin. Ella ha querido, *Turbado.*
porque yà la liviandad
no puede: yà no se vè,
mira ella, yo para que,
esta es la pura verdad.
Cam. Sossieguese busted, que luego
se verà su pleyto; vsted
mi reyna, me haga merced
de dezirme. *L.* encèdiòse el fuego
Cam. Este hombre ha sido mi prēda,
y aunque estoy hecha de hiel
de vèr que aora me ofenda,
le quiero bien, y con èl
estoy gastando mi hazienda;
Dixele algunos amores,
cayò en oyendo el reclamo;
devile muchos favores,
halleie sirviendo à vn amo,
pusele en paños mayores,
èl conmigo se contenta,
yo me he empeñado, vze intēta
el hazer venta no mas,
y en este contrato es mas
hazer empeño que venta:
y assi vsted se ha de servir
de irse sin mas replicar.
Iul. Yo estoy aquì, y no me he de ir;
Luc. Señora, no ay reparar
en que yo doy que dezir.
Cam. Esto que digo ha de ser.
Iul. Dificil es conseguirlo.
Luc. Ellas deven de creer
que soy algun hombrecillo;
que no tiene que perder.
Cam. Mi espada serà bastante
contra proceder tan loco.
Iul. Obre el valor arrogante.
Cam. Yo nunca reñi delante
del galan. *Iul.* Ni yo tampoco.
Sale Menalipe Reyna.
Men. Que es esto? *Iul.* Camila, y yo
somos amigas, y aquì
nos burlavamos. *Men.* Assi,
y es aqueste? *Luc.* Yà me viò.
Men. El criado à quien desea
Polidoro? *Luc.* Si señora,
el mismo soy. *Men.* Pues aora;
no es possible que le vea.
Cam. Luego nos verèmos. *Iul.* Yà
entiendo. *Cam.* Habla con recato.
Men. Aguardad con èl vn rato
donde os dixe. *Cam.* Bien està;
Menal. Oyes, si entra Miquilene,
yà entiendes. *Cam.* Contigo estoy.
Lucind. No he de saber donde voy.

Cam. Vèga, y sabrà dóde viene. *Vase.*
Men. La puerta quiero cerrar,
en grande empeño me veo,
yo no entiendo à mi deseo,
pues se ceba en vn pesar.
Nadie aquì me puede oir,
à mucho me percipito,
que medroso es el delito;
segura estoy, quiero hablar.
Abre otra puerta.
Segura estoy, quiero abrir,
sin braços conmigo lucha
este amor, yo misma ignoro
sus afectos, Polidoro.
Sale Polidoro.
Po. Menalise hermosa, *Me.* Escucha;
ayer te empecè à contar
mi intento. *Pol.* Rendido estoy,
dispon de mi, tuyo soy.
Men. En fin te podrè fiar
mi pecho? *Pol.* Esso has de dezir?
Men. Dificil la empresa es.
Pol. Yà sabeis mi esfuerço.
Me. Pues à escuchar. *Po.* A proseguir.
Men. Vn mes avrà que amor hizo dichoso,
Principe de Samarcia generoso,
mi pecho con la herida,
que fue estrago y lisonja de mi vida.
Y vn mes avrà que hizo desdichado
con los incovenientes que han dexado
el estrago en el alma introducido,
y la lisonja me ha desvanecido.
Que de amor la dulçura,
aun no se toca bien quando se apura,
y por el labio incierto
se derrama el acibar encubierto.
Viste vn retrato mio,
hallò la vista ociosa el alvedrio:
rindiòte la pintura,
debe mucho el ocio à la hermosura.
Veniste à verme luego,
sino fue acierto, lo intentaste ciego:
fue el pretexto la guerra,
no es poca la que mi pecho encierra.
A mis ojos llegaste,
amor te diò el ardid, tu executaste:
hablasteme rendido,
descuidòse la vista, y el oido.
Mereciste mi agrado,
produxo aquel descuido este cuydado:
quisete bien, en fin, disteme amante
fee de esposo, passèmos adelante,
que en bolverlo à dezir quiero andar corta;

por llegar mas aprießa à lo que importa.
Muerta la Reyna, antecessora mia,
la gran Tralestres, que esta Monarquia
governò tan atenta, que à su gloria
no llega sin suspiros la memoria:
Y no dexando succesora, advierte
lo que son prevenciones de la suerte,
para elegir la Reyna, dividida
en dos vandas la pleve, vna apellida
el nombre de mi prima Miquilene,
y otro el mio apellida, y aunque tiene
la contraria faccion pujança alguna,
venciò, no sè si diga mi fortuna,
pues quando ciñò la Corona de oro,
la misma accion, insigne Polidoro,
que las sienes me obliga,
los ombros me fatiga,
y à vn mismo tiempo el cetro soberano
mereciò el braço, y me adornò la mano.
Callò entonces la fiera Miquilene,
el odio que entre el alma impresso tiene;
pero despues rebalidò, y advertida
de la parcialidad, y adormecidas
las tibias opiniones,
que vna vez encendidos los carbones
en vano la ceniza los encubre,
porque antes los conserva quien los cubre.
Oy, pues, la voz renueva entre la gente
de que el Reyno posseo injustamente,
y tan sagaz los animos inclina,
que cada instante aguardo mi ruina.
Es tan cruel, tan fiera,
que observando severa
las leyes de este Reyno independente,
aborrece los hombres mortalmente.
Nunca ha llegado à verlos,
desto nace quizà el aborrecerlos,
porque siempre anda huyendo su presencia,
hasta cumplir la edad en que ay licencia
para salir con ellos en campaña,
que entre nosotras hasta obrar la hazaña
de

de dàr la muerte à alguno,
se tiene por infamia,que à ninguno
se permitan los ojos, ni el oìdo.
Ayer, pues, tuvo edad, y oy ha salido
à buscar el trofeo,
que el tiempo haze tratable à su deseo.
No ay Amazona que sus braços mida,
que con aliento de ellos se despida:
no ay blanco quando flecha,
que no sea iman del hierro de la flecha;
Es sorbervia, impaciente,
arrojada, imprudente,
y con ser à mis ojos tan odiosa,
no se puede negar que es muy hermosa;
porque quando la veas,
engañado no creas,
que la passion las iras me soborna,
ò à mi verdad la desnudez le adorna:
Esta, pues, Polidoro, esta es la fiera
que de mi lentamente se apodera;
esta (llegate cerca, que aun el viento
me pesa de que escucha tan atento)
ha de morir, si quieres que en mi frente
se tenga la Corona fijamente.
Tuya soy, de mi Imperio seràs dueño,
tuya soy digo, tuyo es el Imperio:
assalta la Ciudad, muera esta aleve,
pague tu amor lo que à mis ojos debe;
que yo lisonjeada, agradecida,
amorosa, rendida,
fina, atenta, y constante,
sabrè estimarte dueño, como amante;
Pero sino, enojada, rigurosa,
colerica, briosa,
impaciente, severa, y ofendida,
te enseñarè, quitandote la vida,
lo que puede irritada
muger que ruega, y queda desayrada;

Polid. Absorto me ha dexado,
hermosa Menalipe, tu cuydado.

Menalip. Yà mi temor en vano te previene.

Polid. Vèn acà, que es tan fiera Miquilene?
Men. Nada encarezco, aunque hablo temerosa:
Pol. Vèn acà, que es tu prima tan hermosa?
Menal. O! pesia à tu atencion, ò à tu locura,
aora se te acuerda su hermosura?
pero aguarda, que es esto?

Dan golpes à la puerta. Dentro Miquilene.

Miquil. Abre aqui Menalipe.
Menal. Vete presto,
que es Miquilene.
Polid. Espera pues,
que importa que aora:
Menal. Bueno fuera
que conmigo te hallara.
Miquil. No acabas yà de abrir?
Menal. Anda. *Polid.* Repara
en q̃ assi de mi esfuerço descõfias.
Men. Ha traidor! yà te entiendo,
que querias quedarte para verla?
Pol. Cõ esso has hecho Menalipe be
decente el esconderme. (lla
M. Oq̃ cerca estuviste de perderme!
entra, la puerta cierro.

Entra por donde saliò, y cierra Menalipe la puerta.

Miquil. No has oìdo
mi voz Menalipe?
Menal. Sin sentido
la turbacion me tiene,
Miquil. Te hazes fuerte?
mas và q̃ lo remedio desta suerte.

Dà Miquilene vn golpe à la puerta, y ca se la cerraja, y sale muy bizarra con arco y flechas, y con ella todas las Amazonas que se pueda, y Indatirso viejo venerable atadas las manos atràs.

Men. Pues Miquilene, que furor? *Miq.* Perdona;
que vengo rebentando de Amazona,
llegad todas. *Men.* Que es esto?
Miq. Y llegue este espectaculo funesto.
Men. Quien eres hõbre? *Ind.* Soy vn desdichado,
todas mis señas con aquesto he dado.
Miq. Ayer cumpli la edad de la campaña,
y oy la honrosa ambicion de alguna hazaña
del lecho me sacò: el hombre primero
que he visto ha sido este, esqueleto fiero;
si todos son assi, que hazañeria
es dilatar el dia
de buscallos, si el vellos
es el medio mejor de aborrecellos:
Men. Pues bien, que te ha importado
este cautivo, para aver entrado
tan loca, y descompuesta?
Miq. Templa el modo de hablar, ò la repuesta:

Men.

Men. No profigas, prendedla, defarmadla,
que aguardais? llevadla
à vna torre. *Miq.* Ninguna
harà tan gran pefar à fu fortuna.
Men. No llegais? que os detiene?
prendedla. *Tod.* Dexa hablar à Miquilene.
Men. Puesq̃ tieneq̃ hablar? mi empeño es mucho
fi habla, profigue, di, que yà te efcucho.
Miq. Habla cautivo, di lo que ha paffado,
Ind. La vida el referirlo me ha importado;
Miq. Amaçonas, oíd vueftras afrentas.
Ind. Empieço? *Miquil.* Si.
Indat. Pues efcuchad atentas:
Taleftres vueftra Reyna,
que con cetro mejor aora reyna
en los Elifeos campos, inducida
de las grandes hazañas. *Miq.* Por tu vida
que me dexès dezirlo,
que fe turba la voz al referirlo,
y no puede fufrir mi fortaleza
que vn agravio fe diga con tibieza:
y afsi yo os lo dirè, fin que os molefte
mi voz. *Men.* Profigue.
Miq. Pues el cafo es efte:
Yà fabeis que vueftra Reyna
Taleftres, que aora ocupa
con el alma el mayor fitio,
y con el cuerpo effa vrna
que eftà cofiendo la tierra,
y el cielo en forma de aguja,
llevada de las hazañas
de Alexando, que aun oy duran
de las vozes de la fama,
hafta en el eco feguras,
fe refolviò à vifitarle,
para cuyá empreffa junta
de treinta mil Amaçonas,
vn exercito que induzga,
no fortaleza fu Imperio,
fino Imperio en fu hermofura.
Vieronfe los dos, y el ciego
Dios, que al alma apunta,
triunfò de fus coraçones,
quedando a la faña injufta
agradecidos entrambos,
como fi al fentir la punta
el oro que eftà en la flecha
pudiera dorar la injuria.
Trataronfe algunos dias,
y logrò amor fus ternezas
de la fuerte que Taleftres
bolviò à fervir en la duda
de aquel natural achaque,
que el vientre aquì dificulta
la voz como declararle.
Difcurralo cada vna,
que por fer muger parece,
que mis oìdos no guftan
de que aya palabras mias

para dezir faltas suyas.
Apenas cumpliò las nueve,
quando en vna noche obscura,
que à favor de su delito
amigas tinieblas junta.
En el retiro de vn bosque
(que quizà ingeniosa busca)
pariò vn infante, y deviendo,
segun nuestras leyes juntas,
por ser el hijo enemigo,
para formarla la tumba
antes del primer arrullo
bolver la aquila à la cuna,
alterando su costumbre,
mañosamente le oculta;
que yà que el amor de madre
le suspendiesse la furia,
ò yà que al mirarle hijo
de Alexandro dificulta:
Mas donde vàs lengua torpe,
que quando vn delito ocultas,
buscando las circustancias,
te encuentras en las disculpas.
Ella en fin, de la cautela
de vna criada se ayuda;
publica que por ser hijo,
le ha muerto, y piadosa cuyda
de darle el blando alimento,
tan timida, y tan confusa,
que siendo suyo el licor,
le dà como quien le hurta.
Viendole yà menos deble,
religiosamente astuta,
para embiarsele à Alexandro,
los Oraculos consulta:
Respondenle, que en el tiempo
que goze de la hermosura
del Sol, se verà este Imperio
à los pies de la fortuna.
Tuerce con esto el disignio
de embiarle, y aunque escucha
las amenazas del hado,
apelar del temor duda,
en su pecho aquel cariño,
que se sabe, y no se estudia.
Vino à esta sazon huyendo
este anciano de la furia
de los Sarmatas (la causa
ignoro, aunque sè la fuga.)
Hallòlo vn dia la Reyna,
penetrando la espesura
del bosque, tras vna cerca, cibrva
que hasta el centro de vna gruta
se colò huyendo vna flecha
que lleva, y piensa que escusa.
Llega la Reyna resuelta,
èl encogido se assusta;
assegurale apacible,
deidad del monte se juzga.
Consuelale su cuydado,
resuelvese en la consulta,
que el niño tenga su alvergue
en aquella estancia obscura,
sin que los rayos del Sol,
ni aun por indicios descubra,
porque en daño deste Imperio
los presagios no se cumplan.
Secretamente le encierra,
crece à la edad menos ruda,
aplicale à los estudios,
silvestre alimento busca.
Muere la Reyna, èl cautivo,
al verse joven, rehusa
la prision, teme el anciano,
mañosamente le assusta.
Dexale encerrado, y sale,
encontròle en la espesura,
y por redimir su vida,
quanto os he dicho pronuncia.
Estos han sido los lances
desta impensada aventura,
pues me dexais que refiera,

permitidme que discurra,
y escucheme las razones
quien la palabra me escucha.
Invencibles Amazonas,
yà es tiempo de que sacuda
vuestra vista essas tinieblas,
que si no ciegan, ofuscan.
Menalise vuestra Reyna,
aunque tan atenta, y justa,
en daño de nuestro Imperio
torpemente se descuyda
en las caricias del ocio,
ò se adormece, ò se arrulla.
Su valor nada es en ella
primero que su hermosura;
trage femenil le adorna,
la seda en sus vestiduras,
ò igualmente se descose,
ò hermosamente se arruga:
Al fuerte arnes sostituyen
las delicadas injurias
del carton, en cuyo braço
es floxedad la apretura,
Los cabellos atormenta
en igualdades confusas,
no el hierro que los defiende,
sino el que los habitua.
Todo es ocios la Matrona;
sus huellas siguen algunas,
que para hazerse imitar
el que yerra del que adula,
no ha menester persuasiones,
solo ha menester disculpas:
pues que es esto? donde està
aquel denuedo que asusta
las naciones? donde suena
el bronce que la divulga?
La fama nos và dexando,
aquellas velozes plumas,
que dava à nuestros Anales,
estàn sirviendo à su fuga.
Ea, fuertes Amaçonas,
otra vez al mundo juzgan
estos militares rayos,
que sino abrasan, no alumbran:
El Sarmata nos infesta,
su gente estos campos cruza;
ordenense nuestras huestes,
rechacense yà sus furias.
Desmientanse los presagios,
muera el que vive la gruta
de este bosque, no bolvamos
à la sujecion injusta
de los hombres, suene el parche,
gima el bronce, el hierro ruja;
y sepa el mundo, que vive
vna muger sin segunda,
que aplicando el ombro fuerte
à vna maquina caduca,
supo hajar con vn braço
la rueda de la fortuna.
Tod. Viva la gran Miquilene.
Menalip. Què dezis, infame turba?
Miq. Dezid Menalise, amigas,
que es vuestra señora Augusta.
Men. No quiero deber, ingrata,
tu atencion à su locura.
Miq. Mi intencion es solamente
dàr à nuestro Imperio ayuda.
Men. Yà te entiendo, yo sabrè
vengarme de tus astucias.
Miq. q̃ hà de hazer, quiẽ siempre ha
mas hermosa que robusta? (sido
Men. Que es esto, Amaçonas mias,
como sufris mis injurias?
Miq. Tuyo es el Reyno q̃ amparo;
lleva esse cautivo Iulia,
à mi quarto, que yo misma
le he de guardar.
Men. Que esto sufra?
quien fuere leal me siga.
Miquil. No te seguirà ninguna

primero que yo.
Menal. Ha traidora!
tu conoceràs mi furia.
Miquil. Traidora, mas di que todo
se le sufre à la hermosura:
ea Amaçonas, la gente
se ordene, el Sarmata huya;
toca al arma, y todo el Orbe
se escandalize, ò se aturda.
Iulia. Todas repetid que viva
la que nuestro bien procura.
Todas. Viva Miquilene.
Miquil. No digais esso.
Iul. Pues dinos de lo que gustas.
Miq. Muera el hombre.
Todas. El hombre muera.
Miq. O como el oìdo adula
essa voz, muera, que el serlo
es bastante para culpa.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Astolfo enojado, y Aurelio, y soldados deteniendole.

Astol. Apartad. *Aur.* Aguarda.
1. Espera. *Ast.* Soldados, dexadme ha-
pedaços à esta muger. (zer
Aur. Mira. *1.* Advierte.
2. Cõsidera. *Au.* De Iomiris, dãdo a se-
la muerte, vn retrato viò (ro
en el Templo, y se irritò:
no miras? *Ast.* Yà lo miro,
que quereis, que à vna traicion
ayude mi sufrimiento?
Aur. Mira que tu entendimiento
se ha buelto imaginacion.
Ast. Muera el mõstruo q̃ me assõbra.
Aur. Muera; mas no has reparado
en que se halla desayrado,
golpe que hiere en la sombra?
Ast. Aurelio, yo no tè entiendo.
Aur. Sossiega, y me explicarè.
Aur. En este templo no entrè,
à Iupiter ofreciendo
vna victima sangrienta;
no estava, porque obligado,
tomasse yà su cuydado
nuestras armas por su cuenta.
Quando algo lexos de mi,
bolviendo acaso los ojos,
embuelto entre sus enojos,
vna muger descubri,
que enmarañando el cabello
de vn joven su torpe mano,
con el azero inhumano
le estava segando el cuello,
y que despues le cebava
en la injusta alevosia,
y en la sangre que vertia,
parece que le anegava,
diziendo, este humor sangriento,
porque anhelavas, apura,
que quiero vèr si te dura
la sed despues del aliento.
Pues porque no he de llevarme
del afecto de hombre, al vèr
la crueldad de vna muger?
Aur. No acabaràs de escucharme?
esso que te pareciò
muger, es vna pintura,
en cuyo primor se apura
quanto el arte imaginò.
De Ciro muerto à las manos
de Iomiri, representa
la imagen. *Ast.* Mi ingenio intẽta
crecer con intentos vanos.
Rara fue mi inadvertencia:
Ha paternal injusticia!
que me importa tu noticia,
si me falta tu experiencia?
Enmendar mi error aora
ha de intentar mi cordura;

vèn acà, no es la pintura
imitacion? *Au.* Quien lo ignora.
Ast. Pues pese al necio pintor,
con que puede disculpar
(yà que se puso à imitar)
el imitar lo peor?
Esse que las lineas tira,
por error tan inaudito,
quando imitava el delito,
no se cometiò sin ira.
Si vna muger ha podido
dàr adoracion tan cruel,
porque no dexò el pincel
hazer oficio al olvido?
Es bien que vna injusta accion,
con los colores mezclando,
nos parezca que està dando
color à la sinrazon?
Claro està que està pintado,
esso nunca lo dudè,
solo de vèr me enojè
lo malo bien imitado.
Ea, pues, echad del Templo
à essa muger, que aguardais?
rompedla, hajadla, no vais?
Aur. Obedeced, assi templo
su enojo. *Ast.* Assi persuado
à que no errò mi sentido,
y parò por advertido
aquello que fue ignorado.
Au. Rara inquietud!
Ast. Que al gran Tiro
vna muger le acabasse,
y entre su saugre anegasse
su postrimero suspiro!
Aurel. Que tienes?
Ast. Aurelio amigo,
que es tan cruel la muger,
que tiene tanto poder
este comun enemigo?
Au. En lo que te veo dudar
me parece: *Ast.* No prosigas,
que antes que tu me lo digas,
te lo quiero yo fiar,
que siendo noble, y honrado
bien podràs inadvertido
dezir lo que tu has sabido,
mas no lo que te han fiado.
Es verdad, rustico soy,
en estas selvas nacì,
solo à vn padre conocì,
que aora buscando voy.
Ayer vi la luz primera,
mi antigua cuna fue dentro
de essa gruta donde el centro
me quiso servir de esfera.
Desto nace ser tan rudo
mi nuevo conocimiento,
que solo mi entendimiento
se conoce en lo que dudo.
No diga, pues, tu arrogancia
defectos de mi experiencia,
que no fio mi paciencia,
porque fio mi ignorancia.
Aur. Dexa à tu ingenio cruel,
sin que del dudar se ofenda,
que si no es saber, es senda
el dudar para el saber.
Y assi viene à ser el dudar
del saber tan cierta seña,
que puede dezir que enseña
el que sabe preguntar.
Ast. Pues yà que puedo vencer
esta ignorancia en que estoy,
sabe Aurelio que hasta oy
no he visto alguna muger:
Y como en los libros leo,
que es tan cruel, y irritada,
nunca ha perdonado nada
de lo atroz, ni de lo feo,
quisiera amigo saber
con què hechizo, ò con q̃ encãto
vna

vna muger puede tanto,
para enseñarme à vencer
los ardides de su engaño,
por vèr si al peligro atento
puedo hazer que el escarmiento
llegue primero que el daño.
Aur. La fuerça de sus enojos
mayor, lo mas inhumano
de su obrar, no està en su mano.
Astol. Pues donde està?
Aur. En nuestros ojos.
Astol. Pues vn sentido que es mio
ha de ser mi opuesto? *Aur.* Si.
Ast. Y quiē podrá cōtra mi irritarle?
Aur. Tu alvedrio.
Ast. Esse no es libre?
Aurel. Es verdad.
Ast. Pues como su daño?
Aur. Porque no es èl quien se rige:
Astol. Pues quien es?
Aur. La voluntad elige.
Ast. Y el entendimiento? *Au.* Errado
se dexa della vencer.
Ast. Pues no tiene mas poder?
Aur. Si, pero menos cuydado.
Ast. De la razon los consejos
no escucha? *Aur.* Tal vez sabe.
Ast. La conoce? *Aur.* No.
Astol. Porque?
Aur. Porque se la ponen lexos.
Ast. Y la atencion? *Au.* La atencion,
en la belleza se apura.
Ast. Pues vèn acà, la hermosura
puede mas que la razon?
Au. Si, Astolfo. *Ast.* Que tal se dige,
que importa que mas agrade?
Aur. Mira, la razon persuade;
pero la hermosura obliga.
Ast. Aurelio, en resolucion
yo oborrezco las mugeres.
Aur. Astolfo, aunque no las quieres,
guardate de la ocasion.
Ast. Yo las he de aborrecer.
Aur. No podras aborrecerlas.
Ast. Digo que no puedo verlas.
Aur. Si las vès, las podràs vèr.
Ast. Ayrado estoy, y advertido:
Aur. Triunfaran de tus enojos.
Ast. Sacarème yo los ojos.
Aur. Se entraràn por el oìdo.
Ast. Yo no acabo de entenderte;
mi oìdo me ha de vencer,
esso como puede ser?
pero escucha. *Aur.* Desta suerte;
Ast. Es esta muger? que ruido

Dentro instrumento.

tan dulce, y tan oportuno;
Aur. Astolfo, este es el vno
de los riesgos del oìdo,
por esta lisonja atroz
tal vez se duda, ò se ignora.
Ast. Ha! no discurras aora,
dexame, pese à tu voz.

Canta dentro.

1. Quien conoce el amor mortales?
2. Quien conoce al amor?
3. Todos, q̄ à todos alcāçā sus males
4. Nadie, q̄ nadie conoce al traidor
Cor. Todos. *Ast.* Aurelio amigo, q̄ es es?
Au. Lo mismo q̄ yo te he dicho: (to?
buscando essa obscura gruta,
de tu vida alverge antiguo,
donde tu anciano Maestro
deseas hablar, venimos
tan cerca de la Ciudad,
que sino me engaña el tino
en la quinta de la Reyna,
que de este bosque al principio
ha de estar, suenan las vozes.
Ast. Y vèn acà, estas que oìmos
son mugeres? *Au.* Si. *Ast.* q̄ dizes?
mugeres son? Aora digo

que pueden temer los ojos,
si son como los oìdos.
Aurel. Que dizes?
Astolf. Nada, que vayas,
(buelva à recogerse el brio) *ap.*
y dispongas nuestra gente,
porque mañana imagino
dar el assalto, supuesto
que esta musica es indicio,
de que se ha entregado al ocio
el valor del enemigo;
porque se vaya, y me dexe,
escuchar esto he fingido. *Ap.*
Aur. Y es bien que te quedes? *Ast.* Si.
Au. En el riesgo? *Ast.* No te admito
las replicas. *Au.* Yo me voy. *Vase.*
Ast. Buelvo à aplicar el oìdo.

Bueluen à cantar.

Voz. Amor, dudoso accidente,
que rindes la libertad,
cuyo dolor es verdad,
cuya verdad siempre miente.
Si le ignora el que te siente,
quien conocerà vn ardor,
que habita con el horror,
y engaña con las señales?
quien conoce el amor mortales?
quiẽ conoce al amor? *Cor.* Todos.
Ast. Estas mañas tiene amor,
huyamos, sentidos mios,
porque la fuga es valiente,
quando es cobarde el peligro.
Aqui està la obscura gruta,
que fue mi primer asilo,
hablar à mi anciano padre
importa, yo determino
ampararme en sus entrañas
deste mentiroso hechizo,

Bueluen à tocar.

Pero otra vez la armonia
me arrebata los sentidos,
quiero reclinarme vn poco,
que mi movimiento mismo
parece que me embaraça
la dulçura del oìdo.
Rudo pedaço del bosque,
pardo formidable risco,
que de essa gruta arabas
ayer el tosco edificio,
si de prision me serviste,
oy me serviràs de alivio,
sino es yà que con los braços
mañosamente te oprimo,
porque à prenderme no buelvas
en viendome divertido.

Reclinase sobre el peñasco que cayo de la gruta al principio de la comedia, y bueluen à cantar.

Voz. Quien dize que la hermosura
no puede mas que el sentido,
ò no se precia de humano,
ù desprecia lo divino.
Astol. Parece que turba el sueño
de los ojos el oficio,
dulcissima voz defiende
por vn rato los oìdos.
Voz. Nadie contra amor se esfuer-
que sus rayos vengativos, (çe,
donde ay menos resistencia
suelen herir mas remissos.

Quedase Astolfo dormido, y dizen dentro Miquilene, y Iulia, y Amaçonas.

Miquil. Dexad de cantar, villanos
aora informais lo limpio
à la ira con la vileza
de essos rumores festivos?
Vive Dios que he de romper
essos instrumentos mismos
que de vuestra voz repiten,
ò acompañan el delito,

Salen huyendo Flora, y dos, ò tres Amazonas, y tras ellas Miquilene con vna guitarra quebrada en la mano.

Iu. Huye Martesia. *Mart.* Anda Flora,
Miquil. A canalla, el enemigo
à la vista, estais llamando
al ocio con incentivos.
Iu. Señora, la Reyna. *Miqui.* Quien?
Iu. La Reyna gustò de oìrnos,
despues que desde vna rexa
de essa quinta diò motivo
con vn tono. *Mart.* Bien està,
ò como es achaque antiguo
para buscar la disculpa
autorizar el delito.
No esteis mas en mi presencia,
villanas, y si me ha visto
la Reyna, dezid que à ami
no me sufren los oìdos
canciones de amor, y mas
quando el marcial exercicio
necessita de los ecos
de mas generoso ruido:
no os vais? *Iu.* Te has de q̃dar sola?
Miq. El compañero mas digno
de mi serà mi valor,
èl se quedarà conmigo.

Vanse las criadas.

Bien se ha dispuesto, yà es tiempo
de que obre mi braço invicto
la mejor hazaña: espero
vn poco, aver si han querido
esperarme estas criadas:
mas los arboles vezinos
las ocultan, yà segura
estoy aquì: valor mio,
no à lo grande de la hazaña,
à lo nuevo te apellido:
àzia aquì ha de estar la gruta
de aquel anciano cautivo,
y en ella habita esse monstruo,
que amenaza con prodigios
nuestro Imperio, y Amaçonas:
Deberàse al braço mio
la muerte, y vuestro sossiego:
llego pues; pero que miro!
junto à la rustica puerta,
sobre vn erizado risco
el monstruo que voy buscando;
ò muerto, ò yaze, ò dormido:
si antes que yo pudo alguno
darle muerte? ò que remiso
mi enojo ha estado, yo quiero
llegar à vèr si està vivo,
y es ira en mi desear
la vida del enemigo.
Vivo està, albricias enojos;
que con afan sucessivo
se siente en su aliento el ayre
arrojado, ò recogido.
Y si bien reparo en èl,
aora que el viento mismo,
mudo me dize por señas
que callarà mi delito.
No es tan formidable, no,
como mi enojo creìa,
antes (à espacio, alma mia)
parece que me agradò:
yo me aparto; pero no
me aparto, terrible empeño!
Que es esto, mõstruo halagueño?
donde la industria has hallado
de producir el cuidado,
y quedarte con el sueño?
No sè que lisonja grata
cautiva mi resistencia,
como que es vna violencia;
que sin violencia arrebata
enojos que nos dilata.
Donde està la imitacion
de que os armò la razon?
es à quien os dixera enojos,

que avian de estar los ojos
tan cerca del coraçon?
Como suele crecer lento
el pimpollo, tanto que
ninguno crecer lo vè,
y todos vèn el aumento:
assi aqui en el desaliento
de mi coraçon rendido,
esta fuerça del sentido.
Tan oculta viene à ser,
que no se siente crecer,
y se siente que ha crecido.
Amor sin duda (ay de mi!)
del hombre; pero que digo,
hombre, y amor en mis labios,
y no me buelvo à mi estilo?
Ay Miquilene! que es esto,
adonde estàs valor mio?
mas no estàs muy olvidado,
pues me acuerdo del olvido.
Muera este mõstruo à mis manos,
al arco la flecha arrimo,
la veloz pluma à la mano,
la mano al nervio torcido.

Và à tirarle, y se detiene.

Y bolviendo la atencion
al blanco: mas que atrevido
semblante! que generoso
agrado! que dulce hechizo!
Parece que reclinado
en la tierra, al ver que aplico
la flecha al arco violento,
mis descuydados avisos,
para obligar mi piedad,
se està fingiendo rendido:
sino cierro entrambos ojos
en vano me determino.
Mas que importa que los cierre,
si el valor con que me animo,
dirà que espera no verle
para no acertar el tiro?
Pero porque no me acuerdo
de que es este aquel prodigio,
hijo de la vil Talestres,
del vil Alexandro hijo,
y que al vèr la luz del Sol
cairà nuestro Imperio invicto
à los pies de la fortuna:
Muera, pues, muera dormido,
porque quando abra los ojos
no se cumpla el baticinio.
Esto ha de ser, muera. *Ast.* Quien?

Vale à tirar, y despierta Astolfo, y ella se detiene.

Quien a llegar se ha trevido
donde yo? pero que veo!
detente, suspende el tiro:
hermosa deidad, quien eres?
quien eres bello prodigio,
que me han robado los ojos
todos los demàs sentidos?
Mi. Vna muger soy. *Ast.* Que dizes?
muger eres? aora digo
que pueden temer los ojos,
pues son como los oìdos.
Miq. Defiendete yà que abriste
los ojos, y se ha cumplido
el presagio, que no quiero,
que me dès lo que mis brios
pueden quitarte, y que digas
que hazes la guerra conmigo.
Ast. Pues porq̃ hermosa homicida,
cuya belleza ha podido
alumbrar en vn instante
tinieblas de todo vn siglo?
Pues porque contra mi empuñas
esse azero vengativo?
que ay en mi que te merezca
tanto rigor? que delito
tan felizmente me culpa,
que merece tu castigo?
Donde camina esse harpon?

que el arco tiene oprimido?
si al coraçon, para què,
quando à essos ojos esquivos,
con no sè que oculta flecha,
le tienen yà tan heridos,
que à ver en mi pecho el golpe,
llegarè à sentir yo mismo
el desayre de tu braço
en la ociosidad del tiro.

Dexa caer el arco Miquilene.

Mira; que el arco, y la flecha,
señora, se te han caìdo;
no porque sobren tus armas
merecen tus desperdicios.
Guarda essos descuydos tuyos
para estos cuydados mios:
buelve à cobrar. *Miq.* Calla encà- (to
de mis enojos altivos,
no injuries mas mi valor,
no dès mas fuerça al hechizo,
que si poco ha que durmiendo
sobre esse rustico arrimo,
pudiste conmigo tanto,
que no has de poder conmigo,
quando la voz, y los ojos
tu eloquencia han socorrido?

Astol. Que es lo que siento en mi,
bellissimo assombro mio?
que veneno por los ojos
en el alma han infundido?

Miq. Ioven gallardo, que es esto,
que empeçò poco sencillo,
y se và haziendo cuydado
cada instante que te miro?

Astol. Parece que acà en el pecho
siento vn ardor indistinto,
que consume como ardiente,
y regala como tibio.

Miq. Parece que vàs quitando
la libertad al sentido,
sin que eche menos el alma
la falta del avedrio.

Astol. Vèn acà, sabes de amor
la facultad del oficio?

Miq. Vèn acà, sabes la ciencia
de esse docto desvario?

Astol. Es esto quererte bien?

Miq. Es esto averme rendido?

Astol. Mas donde voy, como tanto
de mi coraçon me olvido?

Miq. Mas donde voy, q̃ se hã hecho
mis enojos vengativos?

Astol. Muger, vete de mis ojos.

Miq. Hombre, vete de los mios.

Astol. La vida tienes, que esperas?

Miq. Ea, yà te dexo vivo.

Astol. Por no matarte me voy.

Miq. en fin te vàs? *Ast.* si me as dicho
que me vaya, que he de hazer?

Miq. Que presto has obedecido,
y tu me dexavas ir?

Astol. Que poco puedo contigo.

Dentro Iulia, y Indatirso, cada vno por su parte.

Iul. Miquilene. *Indat.* Astolfo.

Miq. Quien me ha llamado?

Astol. A quien he oido
mi nombre?

Miquil. Astolfo te llamas?

Astol. Y tu, hermoso encanto mio,
Miquilene? *Miq.* No quisiera
que pudieran descubrirnos
mis Amaçonas. *Astol.* Yo temo
de mis soldados lo mismo.

Iul. Ha del bosque.

Indat. Ha la de selva.

Iul. Miquilene. *Ind.* Astolfo invicto.

Miq. Ya estàn mas cerca.

Astol. Ya llegan.

Miq. Pues mejor es dividirnos.

Astol. En que quedamos?

Miq. Yo muerta,

y tu como vâ? *Astol.* Rendido.
Mi. me olvidaràs? *Ast.* no es posible
Miq. Y me veràs? *Ast.* Es preciso.
Mi. Como ha de ser? *Ast.* Esso queda
por cuenta del valor mio.
Miq. Pues à Dios. *Astol.* A Dios.

Vase cada vno por su parte, sale Indatirso, y le detiene Astolfo, con vna cadena al pie, cogida en el braço.

Indat. Astolfo,
donde vàs? *Astol.* Padre Indatirso.
Ind. Dame los braços, que yo
tu muerte avia creìdo
como no te hallè en la gruta.
Ast. Que cadena es esta? *Ind.* Ay hijo,
mucho menos me congoxa
mi prision, que tu peligro:
apenas ayer salì
(mientras quedavas dormido)
de essa gruta, quando (ay cielos!)
el temor deste distrito,
la mas rigida Amaçona
deste Imperio vengativo,
me cautivò. *Ast.* Pues què temes,
si yà estàs libre, y conmigo?
Ind. Ay Astolfo, que temiendo
la muerte el raro prodigio
de tu vida, disfrazado,
(yerro fue, el miedo lo hizo)
y esta Amaçona, despues
que sabe tu alto principio,
darte la muerte ha resuelto.
Astol. De suerte que ha merecido
antes que yo essa Amaçona
seber quien soy, y conmigo
siempre cruel. *Ind.* Yà no es tiẽpo
ay Astolfo de encubrirlo,
que es menester tu valor,
y si oy està adormecido,
con tu propia obligacion
he de recordar tus brios:
Talestres, heroyca Reyna
del nunca Imperio vencido
de las Amaçonas, fue
tu madre, Alexandro invicto,
cuya prodigiosa historia
muchas vezes te he leìdo,
tu padre. *Astol.* Esso si, que estava
mi valor como optimido,
y ha mucho que mi discurso
anda huyendo de mi mismo:
pero como aprisionado
tanto tiempo me has tenido,
siendo quien soy?
Indat. Porque viendo
tu madre que era preciso,
segun las leyes del Reyno
el dàr la muerte à los hijos,
inducida de tu estrella,
y del materno cariño,
te ha guardado ocultamente
en este rustico sitio,
fiandote à mi cuydado,
que casi en el tiempo mismo
que naciste, de Sarmacia
vine à Scitia fugitivo,
por vn caso, cuyos ecos
aun assustan el oìdo.
Astol. Si; pero negarme el cielo,
y à la luz del Sol, no ha sido
crueldad? *Ind.* Si; pero crueldad
religiosa del albitrio
de tu madre, à quien la voz
del grande Apolo, predixo
a la ruyna de tu Imperio,
quando sus rayos benignos
llegassen à ver tus ojos.
Astol. Y essa Amaçona q̃ han dicho
que sale à darme la muerte,
quien es?
Indat. El mayor prodigio

de la Scitia, Miquilene:
Ast. Quien padre? quien Indatirso?
Ind. Vna prima de la Reyna,
en quiẽ lo hermoso, y lo esquivo
se compiten, ò se exceden.
Ast. Valgame el cielo divino!
toda mi vida es assombros:
y tu por donde has salido
de essa prision? *Ind.* Esso, Astolfo,
seguro estoy, vèn conmigo,
que esto es lo que mas importa,
y lo que aquì me ha traido,
Tu madre (atiende) con ansia
de ver tal vez à su hijo,
sin riesgo de que supiessen
sus vassallos su delito,
valiendose de la industria
de sus confidentes, hizo
romper vna oculta mina,
que desde el Palacio mismo
llega à esta gruta, en la qual
pude tenerte escondido
tantos dias, sin rezelo,
porque à Iupiter divino
es consagrado, y yo estava
por su Sacerdote indigno
reputado, sin que nadie
à penetrar el distrito
deste bosque se atreviesse;
pero ayer la suerte quiso,
que el sitio de mi prision
fuesse aquel retrete mismo,
que la entrada de la gruta
es donde con artificio
tan primoroso, que engaña
los ojos mas advertidos.
Y como yà algunas vezes
descifrè el secreto antiguo,
aventurando mi vida,
por èl vengo à darte aviso
de que Miquilene intenta
cortar de tu vida el hilo,
que assi lo propuso ayer
en mi presencia: vezino
està el riesgo, Astolfo amado;
no escusarle es precipicio.
De Sarmacia està à la vista
vn Exercito lucido,
en èl busca su defensa,
y vèn contra tu enemigo:
Desta cueva en que naciste,
el encubierto portillo
te puede dàr la vitoria;
nadie la maña ha sabido
desde que muriò tu madre.
Yo buelvo à estarme cautivo
por desmentir la sospecha,
aborte el preñado abismo
gente que obre tanta hazaña,
sin los afanes del sitio
serà tuya Temiscira.
En poco tiempo te he dicho
muchas cosas, el remedio
no es dificil, y es preciso:
passesse, pues, à las manos
la atencion de los oìdos.
Ast. Padre, señor, ò maestro,
ò lo que es mejor, amigo,
de suerte que hasta el Palacio
(amor, yà hallaste camino *Ap.*
para que entre la esperança
à fabricar tus alivios,)
corre essa mina: *Ind.* Si Astolfo,
y para en el quarto mismo
de la fuerte Miquilene.
Ast. Que dizes? *Ind.* Lo que has oìdo.
Ast. Pues no quiero saber mas,
vete con Dios, padre mio.
Ind. Yà la noche te combida,
que es amiga del delito:
Ast. Y del amor es tambien,
yrè à mi dueño querido,

al punto à la grita buelvo.
Indat. A mi prision me retiro,
quedate con Dios, Astolfo.
Astol. Vete con Dios, Indatirso.
Ind. Silencio, y hable el esfuerço.
Ast. Cuydado, y hable el destino.

Vanse cada vno por su puerta, y salen Lucindo, y Iulia, que trae vna bugia, y la pone sobre vn bufete.

Iul. Aqui podremos hablar,
que hasta muy tarde no viene
à su quarto Miquilene.
Luc. Y me puedo assegurar?
Iul. No te vença el miedo. *Luc.* No,
diz que vencerme tenia:
es el miedo, Iulia mia,
tan cobarde como yo,
y à ser mas valiente vengo
tal vez, por que el miedo huyera,
como yo no le tuviera;
pero yo siempre le tengo.
Iul. Miquilene, como digo,
viene muy tarde, y assi
por mas seguro eligì,
para que hablasses conmigo,
su quarto, porque Camila
no es posible imaginar
que estàs aqui. *Luc.* Fuera dàr
con todo al traste. *Iul.* Seguila,
y allà en el quarto quedava
de la Reyna entretenida,
y la Reyna divertida
con tu amo se baxava
àzia el jardin. *Luc.* Que no sea
possible dexarme vèr
à mi amo? *Iul.* Podrà ser
que èl esta noche te vea.
Luc. Yà lo deseo infinito.
Iul. Hablemos de nuestro amor.
Luc. Bien dizes, esso es mejor.

Sale Camila al paño, y se detiene, recatandose.

Cam. Cogiles en el garlito.
Luc. En fin reñisteis por mi,
Camila, y tu? *Iul.* Si reñimos,
mas luego nos compusimos,
poniendo entrambas en ti
nuestra razon, para que
prosiga la que eligieres,
y sufra la que excluyeres.
Cam. A que buen tiempo lleguè.
Luc. Si esto à mi voto ha de ser,
gran baralla te ofrece.
Iul. Porque?
Luc. Porque me parece
que à la otra he de escoger.
Cam. Esso si. *Iul.* Que esta respuesta
aguarde? pues que razon
halla en ella tu eleccion?
Luc. Que razon preguntas? esta:
Camila muestra cabal
su fee al dàr al que la vè;
pero tiene vn no sè que,
que es fea, y parece mal.
Sus ojos son pequeñitos,
y vizcamente dudaron,
como no se los rasgaron,
por que estavan mal escritos.
Sus cejas arcos seràn,
con que en la frente afectada
tire la almendra quemada
al blanco del solimàn.
Su boca es chirlo crecido,
que de oreja à oreja crece,
y de ambos lados parece
que puede hablar al oìdo.
En esta boca imperfecta
reyna el cruel neguijon,
y en ella los dientes son
negrillos con tanta geta.
En vna corcoba oculto

dize el talle, yo no fuì
quien esta espalda escogì,
que me la dieron à bulto.
Mas con ser todo tan fiero,
y tanta su imperfeccion,
tiene vna fuerte razon
en tener mucho dinero.
Y si en mi voto ha quedado,
pienso que peligraràs,
porque aunque te quiero mas,
estoy della mas pagado.
Iul. Estava p[illegible] matarte
à cozes. *Sale Camila.*
Cam. Yo ayudarè,
que mi pintura escuchè.
Luc. Muerto estoy de parte à parte.
Cam. Venga acà, y vamos al caso.
Luc. Iusticia à los cielos pido.
Cam. Yo digo, Iulia que embido.
Iul. Yo que quiero. *Luc.* Yo q̃ passo:
favor, cielos soberanos.
Ca. Que quieres? *Lu.* q̃ he de querer?
que esta es la primer muger
q̃ me ha puesto à mi las manos,
y vive Dios que tambien
se las quiero poner yo.
Cam. Quien tal desverguença viò?
Luc. Vsted no me entiende bien.
Cam. Que haze pues, q̃ no se explica?
Luc. Mire vsted si allà
se ponen como quien dà,
y acà como quien suplica.
Cam. Buelvame aquì à mi poder
quãto le he dado. *Lu.* Que es dàr?
en este juego el sacar
es mas facil que el bolver.
Iul. Iustamente lo has pedido,
buelvalo todo el taimado,
Luc. Todo quanto vsted me ha dado,
cosas de comer han sido.
Cam. Ni aquesso, segun me entibia,
su modo no ha de tener.
Luc. Pues si aquesso he de bolver,
vaya vsted por agua tibia.
Iul. Teu te Camila, Polidoro viene.
Ca. Pues si este quarto es de Miquilene,
como se atreve à entrar?
Luc. Sea bien venido,
si se tardara vn poco, soy perdido.
Iu. No ves q̃ sin aliento, y q̃ turbado
viene.
Cam. Y la Reyna al otro lado
le haze señas con semblante fiero.
Iul. Que serà? *Cam.* No lo sè.
Iul. La luz han muerto
de essotra pieza.
Cam. Ay confussion mas rara!
Iul. Yà vàn saliendo.
Cam. Veamos en que para.
Sale Menalise, y Polidoro como recatandose assustados.
Men. Camila, mira desde aì si viene
mi prima Miquilene,
q̃ estãdo en el jardin cõ Polidoro:
si fue malicia, ò presũciò ignoro,
nos fue siguiẽdo, y viẽdo q̃ guiava
àzia mi quarto, y q̃ del suyo estava
mas cerca, fue precisso
el entrarnos en èl.
Luc. Señor, no ay mas hablar?
Pol. Lucindo amigo, (migo:
luego hablaremos largo, ven cõ
Men. No pienso que me ha visto.
Iul. Ella os trae buenos. (nos
Pol. Al salir del jardin, yo por lo me-
me hallè bien cerca della. (la
Me. Yà sè traidor, q̃ por bolver à ver
pusiste en contigencia mi recato.
Pol. Yo Menalise mia?
Men. Calla ingrato.
Pol. Sabe amor.
Men. Yo conozco tus antojos.

Pol. Que mis ojos.
Men. No me hables de tus ojos,
que si andan en mi ofensa, (nos.
no pararè hasta verlos en mis ma
Iul. Señora, aguarda, que viene
tu prima, si no me engaño.
Men. Que dizes? valgame el cielo!
ò como se ha asustado
el valor en el delito!
Pol. Dexa que venga, y veamos
en que se fundan tus riesgos.
quando yo estoy à tu lado.
Men. Esso dizes, esso estimas,
assi arriesgas mi recato?
mata Camila essa luz,
y tu à lo mas retirado
del quarto puedes llevar
à Polidoro, entre tanto
que Camila, y yo salimos
por esta puerta, y nos vamos:
que Miquilene no es hora
de recogerse, y si acaso
buelve a salir, vendrè yo
por vosotros.
Lucin. Presto, vamos,
que esta muger trae coleto
hecho de la piel del diablo.
Polid. Repara.
Men. Mata essa luz;
à buen tiempo es el reparo:
de vna muger te recatas,
y otra te lo està rogando?
ay menosprecio del duelo,
si del riesgo no hazes caso.
Pol. Yo te obedezco señora.
Iulia. Vèn señor.
Menal. Iulia, cuydado.
Apartase Menalise, y Camila à vna parte, y à la otra Polidoro, Iulia, y Lucindo, y salen à la puerta Miquilene, y Martesia.

Miq. La luz han muerto, sin duda
de mi quarto se apartaron.
Abre el escotillon Astolfo, y sale por el.
Ast. Acertò la oculta boca
de la mina mi cuydado.
Miq. Hanme dicho que la Reyna
tiene encubierto en Palacio
à su amante, y desta suerte
estoy resuelta à apurarlo.
Ast. Si no me engaño, Indatirso,
àzia aqui ha de ser el quarto
de la hermosa Miquilene,
govierne el amor mis passos.
Men. Camila. *Cam.* Señora.
Polidoro àzia otra parte con Iulia, y encuentra con Astolfo.
Men. Yà acertè la puerta, vamos.
Pol. Iulia, quien es, Lucindo? es
pero si el trage he trocado,
quien puede ser sino tu:
no es sucesso bien estraño
el andar por Miquilene
desta suerte! *Ast.* Cielo santo,
hombre es este: Miquilene
no dixo? penas de espacio.
Iul. Vamos, señor, no te pares,
que aqui està la puerta.
Vanse por la otra parte Iulia, y Lucindo, y Polidoro.
Pol. Vamos.
Miq. Martesia, trae vna luz,
que yà en esto me he empeñado:
parecen que se retiran,
yo me quiero ir acercando.
Ast. Llegarme quiero otro poco
por si mas indicios hallo
Miq. Sabrè à quien tiene la Reyna
oculto dentro en Palacio.
Ast. Sabrè à quien tiene la ingrata
Miquilene tan prendado.
Mi. Pero quiẽ es? q̃ hombre es este?

primero que de mis braços
se escape, sabrè quien es.
Ast. Ella es, y ha imaginado
que soy su amante sin duda,
pues me abraça yà, que aguardo?
Sale Martesia con luz, y los dos se turban.
Mart. Aqui està la luz?
Miq. Quien es?
pero Astolfo, ay mas estraño
pesar! Astolfo es el hombre
que Menalife ha ocultado?
Ast. Donde se ha ido aquel hombre
que aqui me hablò? ay desengaño
mas euidente!
Miquil. Què miras?
yà se fue de tu cuydado
la causa, yo soy, que buscas?
Ast. O nunca aqui huviera entrado!
Miq. O nunca desde el jardin
seguido huviera sus passos!
Ast. El coraçon se me ha muerto.
Miq. Todo el aliento es desmayo:
Martesia, dexa essa luz,
y aguardame à fuera vn rato. *Vas.*
Ast. Pues Miquilene, que es esto?
despues que à mi me has llevado
el alma, otro amante ocultas,
y le buscas en los braços?
Miq. Otro amante, yà te entiendo,
achaques son del culpado,
por disminuir la quexa,
introducir el agravio.
En fin, tu estavas rendido
à otra dama, y tus engaños
me quisieron esconder
los golpes en los alhagos.
Ast. Yo a otra dama? à Dios pluguiera
que assi no sintiera tanto
tu rigor. *Miq.* Esto es amor?
rabia es esta. *Ast.* Que cuydado
tan nuevo siento en el pecho.
Miq. No entiēdo el dolor, que passo;
Ast. Vèn acà ingrata, que es esto,
que el aliento me ha quitado,
que sin saber lo que siento,
me muero de sobresalto?
Miq. Vèn acà traidor, que golpe
en tus iras se ha fraguado,
que no sè lo que padezco,
y sè que muero rabiando?
Ast. Mira, vn oculto veneno
discurre en el pecho incauto,
que alivia como encendido,
y entorpece como elado.
Miq. Mira, vn aspid inuencible
me està el alma penetrando,
como que muerde, y no dexa,
ni aun suspiro para el llanto.
Ast. Tu de otro amante rendida?
Miq. Tu de otra dama rendido?
Ast. Respondeme à lo que digo.
Miq. Yo responderte, villano?
que querias la lisonja
de verme pintar mi agravio?
Ast. De modo que te resuelves
à quedarte con el cargo,
y porque el engaño adore,
aun me niegas el engaño?
Miq. Si Astolfo, este amor està
en los principios, salgamos
deste laberinto, que iba
creciendo con nuestros passos.
Ast. Dizes bien, yo me conformo
con este acuerdo, rompamos,
aunque pese à nuestra fuerça,
el arco que quiere el laço:
mañana estarà en los pies,
y aora està en nuestras manos.
Miq. En fin te resuelves? *Ast.* Si.
Miq. Pues vive Dios, que este rato
de carcel en que has tenido

mi

mi alvedrio apassionado
te ha de costar. *Ast.* Que?
Miq. La vida.
Ast. Bien està, al odio bolvamos
antiguo: tu no me ofendes?
pues mañana harè que el campo
de mis Sarmatas. *Miq.* Que dizes
de tus Sarmatas? estraño
sucesso! luego tu eres;
sin duda mintiò el anciano,
el Principe de Sarmacia?
Ast. Allà te diràn mis manos
quien soy. *Miq.* Allà, bien està,
dexarè el quarto cerrado *ap.*
hasta vencer la batalla.
Ast. Buscarè en saliendo el passo
de la gruta, estoy sin juizio!
Miq. Con mis suspiros me abraso.
Ast. Guerra, Miquilene ingrata.
Miq. Fuego, y sangre, Astolfo ingra-(to.
Ast. Ha traydora!
Miq. Ha fementido!
Ast. Ha mal nacida!
Miq. Ha villano!
Ast. Tu lloraràs mi desdicha.
Miq. Tu moriràs à mis manos.

IORNADA TERCERA.

Salen Polidoro, y Lucindo recatados.

Luc. Yà miro con atencion.
Pol. Sal con silencio, y recato.
Luc. No me vès pisar de gato,
en conserva de raton?
enseñòme à pisar quedo
el miedo, y aunque yo he sido
con quantos ay atrevido,
no me atrevo con el miedo;
Pol. Y yà la Aurora, como vès,
raya el celestial zafir,
y và empeçando à bruñir
lo que el Sol dora despues.
Luc. Risueña suele salir,
sin porquè, ni para què,
pero aora si nos vè,
bien tiene de que reir.
En el quarto de la fiera
Miquilene nos estamos
encerrados, sin que ayamos
visto à nadie de allà fuera.
Pol. Pues no ha buelto la criada,
que aquì me dexò escondido
a noche, no avrà podido
entrar. *Luc.* Esta endemoniada
muger, esta Miquilene,
lo trae todo en confusion
con la mala inclinacion
que contra los hombres tiene.
Valgate Dios por matrona,
que al hombre no puedes vèr,
no deves de ser muger,
y deves de ser capona.
Que aunque la ira se cria
de espiritu, y sangre ardiente,
estas iras solamente
proceden de causa fria.
Pol. Mas de tres horas avrà
que se fuè, el quarto cerrando.
Luc. Yo no sè en que piensas, quãdo
vès que tu exercito. *Pol.* Yà,
(no me affijas) yà te entiendo,
y aunque sè que no es disculpa
el confessar yo la culpa,
quando la culpa no enmiendo;
Y que el dezir que fue amor
quien de mi me hizo olvidar,
es solo querer borrar
vn error con otro error.
Quiero dezirte, si estamos
seguros, lo que he pensado.
Luc. Todo el quarto està cerrado,

no aya miedo que nos vamos.

Pol. Yà sabeis que enamorado
de la gradde perfeccion
de Menalise, juntè
mis tropas, que la faccion
de sitiar à Temiscira
de Sarmacia me sacò,
intentando nuevo Marte
rendir à Venus mejor:
Que vn accidente impensado
mi entrada facilitò
en la Ciudad, y que yà
de Menalise el favor
me hizo feliz: pues si alguno
dixere, que como estoy
en las caricias del ocio
adormeciendo el valor:
que (como dixe) empeñado
mi exercito en la faccion,
y como no le ha visto
desta mi dulce prision,
responderà, que yo vine
enamorado, que amor
con rendimientos pelea,
que èl al riesgo me arrojò
de entrar solo en Temiscira,
que por mas que lo intentò
mi cuidado, no he podido
avisar mi gente, y que oy
saldràs tu à dàr esta nueva,
si no puedo salir yo.
En fin, que si vine à ser
de Temiscira señor,
comprando à costa de sangre
la vitoria, y ya lo soy,
sin estrago de mi gente,
venci con guerra mejor.
Mas si todo esto no basta,
dirè solo, que yo estoy
enamorado, que el alma
dulcemente se rindiò
à vna hermosura; y si alguno
culpa pusiere à esta accion,
tome allà mi ceguedad,
y dispongalo mejor.

Luc. Tu te acusas lindamente,
y te dàs la absolucion
mas lindamente, y en todo
hablas como vn pecador.

Pol. Mucho tarda Menalise,
ay mas rara confusion!
fuerça es yà que procuremos
salir de aquì. *Luc.* Este balcon
cae al campo; pero cae
desde muy alto, señor.

Pol. Mira si hallas vna cuerda
con que arrojarnos.

Lucind. Yo voy.

Ruido de cadena dentro, y arrepientese Lucindo.

Pol. Pero aguarda, que es aquesto?
lo escuchaste? *Luc.* Vive Dios
que se me ha puesto el cabello
tan alto como el balcon.

Sale Indatirso con la cadena arrastrando.

Ind. Ayude el cielo mi intento:
este es sin duda: señor,
dame essos pies, porque en ellos
descanse mi coraçon.

Pol. Que es esto anciano, quiẽ eres?

Ind. Hà memoria, torcedor,
que rebozas para herir
el golpe que yà passò!

Pol. Levanta, y dime quien eres.

Ind. Tu padre el Rey, bien sè yo
que me huviera conocido,
aunque tan trocado estoy.

Pol. Como es tu nombre?

Indatirs. Indatirso.

Pol. Indatirso? *Indat.* El mismo soy.

Pol. Noticia tengo de ti,
y en el tiempo que viviò

mi padre en Sarmacia, sè
que vna conjuracion
complice te quiso hazer
la embidia, ò la emulacion
de vn enemigo, y que luego
por tu inocencia bolviò
el cielo, y sè que mi padre
reducirte deseò
otra vez à su servicio.

Ind. Huyendo de su rigor,
ha quatro lustros que vivo
oculto en esta region:
mas para què me detengo
en esto, quando el dolor
de verte en el riesgo, acuda
con mas codicia à la voz.
Estando aora à vna rexa
deste quarto, que es prision
de mi cansada vejez,
la Reyna à hablarme llegò,
y diziendome quien eres,
assustada me mandò,
que en aqueste camarin
te buscasse (que temor!)
y te dixesse, que estàs
puesta en grande confusion,
porque piensa que te ha visto
Miquilene; pero yo
he de intentar, mira si alguien
nos oye. *Luc.* Pluguiera à Dios,
porque assi no nos hablara
tan cerrada esta prision.

Ind. El cielo aquì me ha traido
para que os saque à los dos
della. *Luc.* Sacarnos, que dizes?

Ind. Temblando de miedo estoy:
venid, que aquì recatando
el secreto en la labor
del pavimento, se oculta
vna mina, que franqueò
el passo hasta el cāpo. *Luc.* como,
viejo de mi coraçon?
dexame darte mil besos.

Polid. Que es esto?

Luc. Cuerpo de Dios,
que ha de ser, averme hallado
vna mina. *Pol.* Estraños son
los decretos de la suerte.

Abre Indatirso el escutillon.

Ind. Por ella puedes, señor,
escaparte. *Pol.* Esso propones?
te olvidas de mi valor?

Ind. Que dizes?

Polid Que quando entraste
estava buscando yo
por donde salir de aquì;
pero yà siendo quien soy,
no he de dexar en el riesgo
à Miquilene (ay amor,
me enseñas la libertad
para estrechar la prision!)
Tu, Lucindo, puedes irte,
y di à mi gente, que estoy
ganandoles la vitoria
à menos costa, tu voz
passe con nombre de ardides
los rendimientos de amor.

Lucin. No me desagrada el medio,
porque en fin, si salgo yo,
no se pierde todo. *Indat.* Espera,
mucho aventuras, señor,
en quedarte. *Pol.* Esto es preciso,
no te vàs? *Lucin.* No sino no,
apartate que es muy pronta
la obediencia del temor.

Ind. Pues si ha de ser, vete aprisa,
que solo he sabido yo
el secreto desta mina,
y si la descubren oy
abierta, se pierde todo.

Lucin. Por Dios que en el boqueron
haze obscuro, y ~~que le ha~~ miedo.

huele à   All

Al ir baxando por la mina Lucindo, hazen ruido à la puerta.

Ind. Arde presto. *Luc.* Ya me voy

Indat. Tente, quien es? *Luc.* Por esso

mismo no me detengo à diez.

Entrase Lucindo, y cierra apriessa Indatirso el escotillon.

Indat. Gente à la puerta ha llegado.

sino lo finge este amor,

dexame cerrar aora,

retiremonos los dos

hasta ver lo que dispone

la Reyna. *Polid.* A quien sucediò

lo que à mi? *In.* Presto que llegan.

Polid. Mucho me debes amor. *Vanse.*

Sale Miquilene como despechada, Camila, y Amaçonas deteniendola.

Miq. Dexadme, que me quereis?

Cam. Señora. *Miq.* Dexadme digo.

Cam. Aora que el enemigo

intenta. *Miq.* Reyna teneis,

ella (muerta estoy) la gente

que yo he juntado (ay de mi!)

govierne (yo me perdi)

à la campaña; que yo

no estoy yà para otra guerra;

que la que mi pecho encierra

Miquilene se acabò.

Camila amiga, piedad,

que me abraso. *Cam.* No podrè

saber yo tu mal? *Miq.* No sè:

afuera vn rato esperad.

Vanse las criadas.

No sè, amiga, si este atroz,

este infame sentimiento,

quando me quita el aliento;

querrà dexarme la voz.

Pero el mal, que estoy sufriendo,

y que mi valor rindiò,

à esse escucha, que yo

le padezco, y no le entiendo;

Verse abrasar, sin distinguir el fuego,

baxar tras los efectos el semblante,

estar en los alivios inconstante,

solo en la confusion hallar sossiego.

Sentir la quexa, y convertirse en ruego,

ossar, y desistir en vn instante,

tener mil vezes la razon delante,

y no hazer della el impetu mas ciego.

Que sè yo, no es dezirle mi quebranto,

mis lagrimas persiguen mis enojos

ellas diràn lo que à la voz se niega.

Si quieres saber mas, buscan mi llanto,

socorre el coraçon àzia los ojos,

que à la lengua del agua se me anega.

Cam. O yo estoy mal informada

de las señas que me dàs,

ò tu enamorada estàs.

Miq. Que es estàr enamorada?

Cam. Tu has visto?

Miquil. No he visto tal

(en vano el dolor resisto)

no me afrentes, si yo he visto,

harto has dicho, esse es mi mal.

Cam. Tu tienes vna passion,

que haze lisonja, y crece

hasta locura. *Miq.* Parece

que

que me has visto el coraçon.
Cam. Ya conozco essos antojos.
Miq. Mucho tu atencion repara,
no creì que era tan rara
la lengua que habla en los ojos.
Cam. Y no sabrè (pues merezco
esta confiança) à quien
quieres bien? *Miq.* Yo quiero biẽ
à vn hombre à quien aborrezco.
Cam. Aborrecerle, y quererle,
esso como puede ser?
Miq. Pues si quiere à otra muger,
como no he de aborrecerle?
Cam. Tan aprisa los desvelos
de tu amoroso cuydado,
con zelos han encontrado?
Miq. Aquellos se llaman zelos?
Cam. No me admiro que te assõbre
aun el oirlos nombrar.
Miq. Rabia los iba à llamar.
Cam. No les erràras el nombre.
Miq. Pues que he de hazer?
Cam. Procurar el olvido.
Miq. Esso me pides?
Cam. Yo no te obligo à que olvides,
sino à querer olvidar.
Miq. Duro se me haze esse medio.
Cam. Ninguno cura mejor.
Miq. Atengome yo al dolor,
si duele mas el remedio.
Cam. Bien està, mas que accidente
pudo robarte el sentido,
que aviendo aora salido
à poner toda la gente
en orden para romper
al enemigo en campaña,
buelta en turbacion la saña,
te vienes à recoger
en tu quarto? *Miq.* En mi pesar
pudieras mas discurrir,
y no obligarme à dezir
lo que debiera callar.
Mira, el fementido amante
que triunfa de mi sossiego,
es Astolfo, sabe el alma
con que dolor lo confiesso:
Astolfo, el mismo que a noche
se entrò en este quarto huyendo,
porque estava en el jardin
con la Reyna, que encubierto
galantea. *Cam.* Dexame entender
lo que de tu amor no entiendo.
Este Astolfo, no es aquel
que el anciano prisionero
descubrio ayer? *Miq.* Si, mas este
debiò de ser fingimiento
del anciano, porque èl mismo
me dixo aquì, que el esfuerço
de sus Sarmatas pondria
oy à Temiscira fuego.
Cam. Luego es el Principe mismo
de Sarmarcia? *Miq.* Assi lo creo,
pues los Sarmatas governa
el que yo dexè aquì dentro.
Camil. Prosigue.
Miquil. Sali à poner
nuestras tropas en govierno,
dexando encerrado à Astolfo
en aqueste quarto mesmo,
y despues de aver tenido
en orden la gente, buelvo
à ponerle en libertad,
porque no diga su esfuerço,
que para poder vencerle
vsè de su impedimento;
pero al bolverme corrida
(desto fueron los despechos
que viste) me avergonçè,
porque sentì como vn miedo
de verle, si miedo fuè;
pero no sè à quien lo tengo,
si à sus ojos, que sus ojos

saben

saben producir veneno,
ò à los mios, que los mios
suelen peligrar de atentos.
Entra à llamarle, y si vieres
que al oirle me enternezco,
olvidame de mi amor,
y acuerdame de mis zelos.
Camil. Yo voy. *Vase.*
Miq. Valor coraçon,
que aora; pero que es esto?
Sale Menalife.
Men. Dexadme entrar, Miquilene?
Miq. Prima, señora. *Men.* Yo vengo
à fiarte sola el alma,
y à pedirte. *Miq.* Yà te entiendo,
no humanes la Mageftad,
que harto humilde es tu tormẽto,
sin que le hagan menos tuyo
las humildades del riesgo.
Para esso mismo que quiere
dezirme tu desaliento,
te avia yo menester
contra mi, y assi agradezco
que ayas venido à lograr
mi coraçon de mi afecto.
Aì dentro està tu amante,
dile tu que yo no tengo
valor para verle, dile,
que yà seguro le dexo,
pues queda contigo, y que oy,
en sus Sarmatas intento
vengar mis iras: y tu
procura echarle del pecho,
que no merece piedades
tuyas, quien al mismo tiempo,
con llamas que à ti te hurta,
quiere encender mi sossiego. *Vas.*
Men. Aguarda, que me has quitado
la vida (aguarda) que es esto?
ella le ha visto, èl la ha dicho,
quien es, pues và proponiendo
en sus Sarmatas vengança;
èl de su hermosura (rabio
de enojo) rendido amante
ha intentado, mas yo llego
à pronunciar mis agravios,
sin que se apure mi aliento?
Salen Polidoro, y Camila.
Pol. Todo se ha errado.
Cam. Venid, que aquì està.
Pol. Yà es este empeño
precisso: si de vn rendido,
Miquilene: mas que veo!
Menalife? *Cam.* Aquí la Reyna!
Llega Polidoro, buelue la cara la Reyna, y turbase.
Men. Camila, vn Etna es mi pecho,
vete allà fuera. *Cam.* Señora.
Men. No te vas?
Cam. Yà te obedezco. *Vase.*
Men. Prosigue aora, prosigue,
no es bien que quede imperfecto
aquello de si vn rendido,
Miquilene, del incendio
indigno de tu hermosura,
puede merecer, no es esto
alguna piedad, y vn alma;
pero dilo tu, que temo,
como no estoy muy ayrosa
desayrarte los afectos.
Prosigue, de que te turbas?
no desconfies tan presto,
que dolor que hallò el oido,
no està muy lexos del pecho.
Pol. No he de turbarme, si me ablas
con estilo que no entiendo?
que dizes? que novedad
es esta? que quando espero
tu piedad. *Men.* Tu mi piedad?
pero si yà compadezco
esse tu amor despreciado,
que es muy lastimoso objeto

para enternecer los ojos
vn amor junto à vn desprecio.
Pol. Que amor? q̃ desprecio, hermo-
Menalise? (sa
Men. A que buen tiempo
soy hermosa (ha quien pudiera
dar) pero bolveos al pecho
suspiros, que por mas vanos,
aun no mereceis el viento.
Pol. No me diras la ocasion
de tu enojo? *Men.* Yà lo intento;
mas no es facil: Miquilene,
esse tu adorado empeño,
me ha dicho, que despechada
de escuchar los redimientos
de tu amor, và à castigar
en los Sarmatas el yerro
de su Principe, me dexa
para dezirte su intento.
No ay sino partir al punto,
y esgrimir el limpio azero,
que quizà en trage de Marte
soñaras mejor à Venus.
Pol. Señora, si yo en mi vida
à tu prima. *Men.* Mira el riesgo
en que està tu gusto.
Pol. He dicho palabra.
Menal. Yà no te atiendo.
Pol. Los Dioses.
Menal. Por essa puerta
del jardin. *Pol.* Mi atrevimiento?
Men. Puedes salir. *Pol.* Con rayos.
Men. Yà estàn resueltos
mis zelos, y amor. *Pol.* A que?
Men. No sè, à publicar (no acierto
à quexarme) contra vn hombre
ingrato. *Pol.* Acabame presto,
dime yà lo que tu amor,
y tus zelos han resuelto.

Dentro Amaçonas.

Vozes. Guerra, guerra,
Men. Aquellas vozes
por mi amor te respondieron;
Vozes. El hombre muera.
Men. Yà aquellas
te responden por mis zelos;
guerra, guerra, ingrato amante;
esperad, que yà mi esfuerço
os sigue, Amaçonas mias.
Vete à tu exercito luego,
que para llevar mas ira
à la batalla que emprendo,
de parte del enemigo
te ha menester mi ardimiento;
Pol. Tente, espera.
Men. Assi, en la puerta
del jardin, con otro intento,
te previenen dos cavallos,
yà que al amor no sirvieron,
sirvan aora à la fuga.
Pol. En fin me dexas?
Menal. Te dexo,
ha traidor! *Pol.* Mira que estàs
engañada. *Men.* Yo confiesso
que lo estuve, pero yà
no lo estoy, pues te aborrezco;
Polid. Que dizes?
Men. Que en la campaña
lo veras. *Pol.* No pienso verlo.
Menal. Por què?
Pol. Porque và conmigo
de mi amor el escarmiento,
y assi levantando el sitio,
he de apartarme del riesgo
dessa alevosa hermosura,
à pesar de mis afectos,
que las batallas de amor
solo se vencen huyendo.
Men. Mi vengança irà à buscarte.
Pol. Para què si yà me ha muerto.
Men. Esto es hecho, desengaños.
Pol. Esperanças, esto es hecho.

Men.

Men. Yo os conservarè en el alma.
Pol. Yo os dexarè donde os pierdo.
Vanse cada vno por su puerta, y dizen dentro Aurelio, y soldados, y luego salen todos con Astolfo, y Lucindo.
1. Alientense nuestros brios.
2. Toca al arma. 3. Embiestr.
Todos. Cierra.
1. Mueran las mugeres.
Todos. Guerra.
Astol. Que es esto, soldados mios,
como el concurso feroz,
quando yo hablaros pretendo,
se atreve con el estruendo
à interrumpirme la voz?
Vive Dios, que al que atrevido
no huyere en suspensa calma,
me ha de pagar con el alma
el delito de vn sentido.
Aur. Demosle nuestra atencion;
Todos. Yà te empeçamos à oìr.
Aparta Astolfo à Lucindo.
Astol. Esso si, dexarme vnir
el brio con la razon:
vèn acà, Lucindo amigo:
(ò que nuevas tan felizes)
dime otra vez lo que dizes.
Lu. Digo otra vez lo que digo.
Astol. Que Polidoro es amante
de Menalise, y que èl fue
el que yo anoche encontrè
(albricias amor constante)
en el quarto de la hermosa
Miquilene?
Luc. Assi es verdad.
Astol. Pues soldados, escuchad;
yà esta menos belicosa
el alma (venciste amor)
triunfaste de mis rezelos,
y con quitarme los zelos,
me has desarmado el valor.
Aur. Prosigue, yà està pendiente
de tus labios nuestro oido.
Astol. Amor, quitame el sentido,
ò hazme esta vez eloquente.
Valerosos soldados,
que à despreciar victorias enseñados
le gastais à la fama,
que vuestro nombre aclama,
el sonido mejor de su instrumento;
y ella desaires de mejor aliento.
Contra quien marcha vuestro ardor valiēte?
que objeto lleva vuestra ira ardiente?
què hazaña à vuestro esfuerço se destina?
ò à que sangrienta ira se encamina?
Es mas que vna muger la que os espera?
que resistencia aquì se considera,
para que no se corra vuestro estrago
de herir en poco mas que el ayre vago?
Si el rayo quando joven le fulmina,
se dexa lo mas debil sin ruina:
la muger no naciò sugeta al hombre
por natural decreto?

el

el propio nombre lo dirà.
Dentro. Viva el Principe.
Astolf. Que ruido es esse,
que otra vez me ha interrumpido?
Au. dos hōbres àcavallo à toda brida
se hazē lugar entre la gente vnida.
Ast. Sabed que buscan.
Aur. Yà se han apeado,
dellos puede informarse tu cuydado;

Salen Polidoro, y Indatirso.

Polid. Vuestro Principe, amigos: mas que es esto?
Aur. Señor, danos tus pies, que dicha!
Pol. Tente, quien el laurel,
quien el bastòn ha puesto
en otra que en mi mano, ò en mi frente?
Ast. Quien le pondrà en tu frente, y en tu mano;
le empuña, y ciñe, inuicto Polidoro,
que presto le asustò el adorno vano,
que sirve mas al peso que al decoro.
La misma voz del cielo soberano
me eligiò por caudillo desta empresa,
y aunque llegando tu mi peño cessa,
de tu gente atendido, y venerado,
la oracion militar avia empeçado,
y la he de proseguir con tu licencia,
ayudando tu oìdo à mi eloquencia.
Pol. Si convocas mi gente à lo sangriento
de la batalla, yà es otro mi intento,
que quando es la muger el enemigo,
la vitoria es la fuga. *Astol.* Quizà ha sido
essa misma doctrina, si te ofendes,
de no saber quien soy; à vn hijo atiendes
de Alexandro, en quien vive, en quien respira
su mismo coraçon: aora mira
si vn hijo de Alexandro pide mucho
en pedir que le escuches. *Pol.* Yà te escucho
enamorado de tu bizarria,
passa à delante.
Astolf. Pues assi dezia,
La muger no naciò sugeta al hombre!
por natural decreto? el propio nombre
no es simbolo comun de la flaqueza?
Lo propio que condicion su fortaleza?
pues porq̄ ha de emprehenderse como haza(ña

el salir oy con ellas en campaña?
siendo asi que su enojo, su osadia,
su impaciencia, su ardor, su demasia
podrà solo en el hombre mas tirano
el pecho, si, mas no enojar la mano;
pues quanto le disgusta, y quanto irrita,
quanto apura, provoca, y participa, precipita
lo deve perdonar el advertido,
como el que oye despechos del rendido?
Yo doy que las vencimos, que vencemos,
aquello mismo que amparar debemos?
no es suyo nuestro ser? el mas ayrado,
quando logre las iras que ha fraguado,
no vltrajarà con mano impetuosa
la imagen de su dama, ù de su esposa?
Las mugeres, amigos, yà sabemos
que si las maltratamos las perdemos,
y si las llevamos blandamente,
la mas rebelde està mas obediente;
No ay animal tan rigido irritado,
ni animal tan docil obligado:
Luego se resume, Capitan, si tuerço,
su mismo natural contra su esfuerço?
Oy, pues, esta vitoria se assegura,
si la rige el amor, y la ventura.
Pol. Esso si, yo tambien, soldados mios,
àzia esta parte inclino vuestros brios,
Astolf. Nadie se valga yà de la osadia.
Pol. Mejores armas dà la cortesia.
Ast. Pelead todos tan lexos de la ofensa,
que aun andeis con templança en la defensa?
Pol. Si os viereis perseguidos,
templad con las passiones los oìdos,
y acordaos al reñir de su flaqueza,
si os olvidais al ver de su belleza. *Ast.* q con esso
lidiais como corteses, y esforçados. (soldados
Pol. Se assegura el sucesso à esta victoria.
Ast. Se dobla el esplendor de questa gloria;
Pol. Venceis sin el afan de la batalla.
Ast. Y à la fama obligais con no mancharla;
Pol. Yo que os lo persuado,

mejoro vuestro garvo, y vuestra suerte.
Ast. Quito este dia al braço de la muerte.
Pol. Y voy por donde quiere mi alvedrio. *Ap.*
Ast. Y asseguro la vida al dueño mio. *Ap.*

Indat. Todos los Soldados muestran
con su alboroço la dicha
de tener tales caudillos.
Luc. Quien puede aver q̃ no admita
esta que de guerra, y paz
se haze guerra morfrodita?
Tocan caxas dentro.
Mas yà por aquella parte
las esquadras femeninas,
con las esquadras barbadas,
embiste faldas en cinta,
y sino me engaño tiemblan
las barbas de las barbillas.
Ast. Ea Soldados valientes,
conseñas de paz tranquilas
se ilustran los esquadrones,
que el horror oscurecia.
Pol. El mas indomito pecho
dexe el rencor de sus iras,
y aprenda el noble ardimiento
de vencer con la caricia.
Ast. Ay Miquilene adorada.
Pol. Ay Miquilene querida.
Ast. Las llamas de amor te abrasen
Pol. Las flechas de amor te rindan.
Queda Lucindo solo, y dizen dentro hombres, y mugeres.
Mug. Guerra, guerra.
Homb. Ninguno las resista.
Mug. Mueran los hombres.
Homb. Las mugeres vivan.
Lucin. Señores, quien en el mundo
viò tan notable milicia,
ellas acometen, y ellos
las reciben de rodillas?
Pero vive Dios que arrojan
porraços contra caricias,
errose el medio, que son
mugeres que no se obligan
del buen trato de los hombres,
antes mas desvanecidas,
en viendo que las adoran,
al punto los sacrifican.
Pero por Dios que se acercan
las tropas de la enemiga,
Iulia, y Camila parecen,
y si son Iulia, y Camila,
me han de matar lindamente,
porque sin verlas, ni oirlas
me vine aquì; à otra mata
yo me escõdo, que aunque es dia
en que anda el ruego de buenos,
vestido de valentìa,
mas vale salto de mata,
que mata de rogativas.
Escondese Lucindo entre vnas ramas; y salen Iulia, y Camila con arcos, y flechas.
Iul. La primera que le encuentre
le ha de matar. *Cam.* Y si vnidas
le encontramos, cada vna
le ha de quitar media vida.
Lucin. Buen medio es este, y aora
me anda acà haziendo cosquillas
vn estornudo, por mas
que me coso las encìas.
Estornuda, y llegan las dos.
Cam. Quien està aqui?
Iul. Quien se encubre
entre estas ramas, Camila?
Sale Lucindo de donde estaua escondido.
Luc. Que gentil Dominus tecum.
Iul. El es, salga acà el gallina.
Cam. Que hazia escondido?

Luc. Estava
estornudando.
Apuntanle las dos, teniendole enmedio.
Iul. Sus dias se acabaron.
Cam. Mueran. *Iul.* Mueran.
Luc. Aqui de la defensiva
del cariño; si te adoro
mis ojos, porque me tiras?
Iul. A qual de las dos requiebras?
Cam. A qual de las dos obligas?
Luc. A entrambas.
Iul. Pues como à entrambas.
con vn requiebro acaricias?
Luc. Como yo tengo dos ojos,
y en cada qual vna niña.
Iul. Quiẽ le ha dicho q̃ vn requiebro
basta para dos amigas?
Luc. No es buen requiebro mis ojos?
pues no me tireis mis vidas.
Dentro Miquilene, y Astolfo.
Miq. Que es esto Amaçonas? como
vuestro ardimiento se entibia?
Ast. Sarmatas, el rendimiento
es la mejor valentia.
Miq. Bebed su sangre, matadlos.
Ast. Obligadlas, persuadidlas.
Miq. Y repita vuestro enojo.
Ast. Y vuestra piedad repita.

Salen Miquilene, y Astolfo por los dos lados, y en viendose se detienen.
Miq. Mueran los hombres.
Ast. Las mugeres vivan;
pero Miquilene. *Miq.* Astolfo.
Cam. Vamos de aqui.
Iul. Venga aprissa,
que ay mucho que matar.
Luc. Siempre
pierde por corta mi vida.
Vanse los tres.
Ast. Porq̃ han de morir los hõbres
hermosissima enemiga?
ha de padecer la especie,
porque nació mi desdicha?
Si es mi delito adorarte,
pude no adorarte; mira
que tu pones el precepto,
y la obediencia castigas.
Estuvo en mi el desasirme
desta esclavitud rendida?
no vès que fue voluntaria,
sin dexar de ser precisa.
Para solo amarte quiero
vivir; si à mi muerte aspiras,
dexate estar en el alma,
y llevate allà la vida.
Miq. Calla, pese à tus lisonjas,
y à mi oido, y à mi vista:
yo no venia à matarte
enojada, y vengativa?
donde mi coraçon has puesto?
q̃ encanto es este, ò que enigma,
que desde cerca reprime,
y desde lexos irrita?
Ast. Que es esto mi bien?
Miq. Que es esto?
no se como te lo diga,
que en las llamas del amor
se abrasan las de la ira.
Ast. Pues yo que causa te he dado?
Miq. Si à la Reyna, si à mi prima
adoravas, para què:
mas dexame, que se indigna
la quexa, y puedo llorarla,
pero no puedo dezirla.
Ast. Yo à la Reyna, vive Dios
que no la he visto en mi vida.
Miq. Lo niegas? pues no te hallè
en el Palacio yo misma?
Ast. Si, pero no fue en tu quarto?
Miq. Si, pero de quien huìas,
quando entraste en èl?

Ast. Yo entrè por la gruta, ò por la mina
de Indatirso.
Miq. No te entiendo.
Ast. Y el que se entrò con tu prima
en tu quarto, es Polidoro,
Principe de essa vezina
region de Sarmacia.
Miquil. Aguarda,
pues no eres tu el que acaudillas
los Sarmatas? *Ast.* En ausencia
del Principe. *Miq.* No prosigas,
que aun mentir no sabes, puesto
que quando el engaño aliñas,
para buscar lo aparente,
lo verisimil olvidas.
Dentro vozes de mugeres, y hombres.
Mug. y hom. Vitoria por amor de sus caricias.
Mug. Vivan los hõbres.
Hom. Las mugeres vivan.
Miq. Mentis, q̃ amor no ha vencido,
no han de vencer, q̃ aun respira
bolcanes mi coraçon.
Mug. Viva Astolfo.
Miq. No viva tal, que es ingrato,
y me ha quitado la vida.
Salen por vna parte Menalise con todas las mugeres, y por la otra Polidoro, y todos los hombres.
Aur. Aquì està, lleguemos todos.
Men. Generoso Astolfo.
Pol. Invicta Miquilene.
Miquil. Amor venciò.
Pol. No ay quien al amor resista.
Men. Los Sarmatas valerosos.
Pol. Las Amaçonas altivas.
Men. Han vencido con rendirse.
Pol. Rindiendo fueron vencidas.
Men. Y viendo à este mismo tiempo
que Indatirso te publica
por hijo de nuestra Reyna
Talestres. *Pol.* Y que la dicha
de verse en el suave Imperio
de los hombres reducidas.
Men. Se debe à tus persuasiones.
Pol. Haze tuya la conquista.
Men. Por tu caudillo te aclama.
Pol. Y por su Rey te apellida.
Men. Y yo quedo satisfecha
en las quexas que tenia
del Principe de Sarmacia.
Pol. Y yo, que con fè cautiva
adoro las perfecciones
de Menalise divina.
Men. Sabiendo yo los indicios
que obligaron à mi prima
à tener por Polidoro à Astolfo.
Pol. Que por la mina
de essa gruta entrò en su quarto,
segun este anciano afirma.
Men. Trueco à su mano gustosa
todo el Imperio de Scitia.
Pol. Doy à Sarmata vna Reyna,
y à su Principe cautiva.
Ast. Aguardad, no digais mas:
vès como yo te dezia
la verdad?
Miquil. Ya buelve al pecho
la respiracion perdida,
y todo lo que me has dicho
entre los dos se confirma.
Ast. Pues à que aguarda tu enojo?
Miq. Esta mano te lo diga,
en que và mi libertad
lisonjeada, y rendida.
Ast. Y yo de mi esclavitud
enpiezo mi Monarquia.
Luc. Y yo doy la zurda à Iulia,
y la derecha à Camila.
Ind. Y todos juntos à vna voz repitan
vitoria por amor de sus caricias.
Tod. Vivan los hõbres, las mugeres vivan.

COMEDIA FAMOSA.

EL DOTOR CARLINO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

Don Lope de Velasco.
Doña Leonor.
D. Pedro, padre de D. Lope.
Doña Clara Pacheco.
El Dotor Carlino.
Casilda su muger.
Ginès, Escudero.
Don Diego.
Fabio.

Sale Don Lope reboçado retirandose, y luego Don Pedro viejo, y Doña Leonor.

Leo. El es sin duda. *Ped.* Esta dama
os quiere hablar, Cavallero.
Lop. Este es mi padre, y si sabe
que estoy en la Corte, pierdo
quanto previene mi industria:
con èl vna dama veo,
y si no me engaño, entrambos
por essa puerta salieron,
que es del jardin de Leonor:
valgame el cielo! que esto?
si es Leonor? pero mi padre
en su casa? no lo entiendo:
toda es horrores la noche,
todo es confusion el viento.
Ped. Ved, señora, si mandais
que yo os quede aqui sirviendo,
porque no es justo dexaros,
quando parece que os veo
con disgusto, y assi en tanto
que hablais à esse Cavallero,
yo os aguardarè. *Leo.* Lo mas
que aora quiero deveros,
es que sola me dexeis
con èl. *Ped.* Està bien, no intento
impediros; raro caso!
algun evidente riesgo
amenaçava su vida. *Vase.*
Leon. Don Lope.
Lop. Leonor, que es esto?
tu en la calle deste modo?
Leo. Tu amor, D. Lope, me ha puesto
en el mas pesado lance,
que inventar pudiera el miedo.
Lop. Esso es bueno, quando son
tan evidentes mis zelos,
y quando yo mismo he visto
entrar hasta tu aposento
vn hombre. *Leo.* Sabe (ay de mi!)
cobrar no puedo el aliento,
que apenas para que entrasses
del jardin la puerta abrieron,
quando te sintiò mi padre.
Lop. Me sintiò à mi? bueno es esso:
tu vienes mal informada,
dexame dezir primero
lo que passò, porque veas
que conozco tus intentos.
Apenas, pues, como dizes,
del jardin la puerta abrieron,
quãdo entrò vn hombre por ella
determinado, y resuelto.

No

No fui yo, ingrata, otro fue,
tu lo sabes, yo lo siento;
pero ternezas aora?
ò permitanme los cielos
esconder todo mi amor
dentro de mi sentimiento.
Entrò, pues, por ella, y yo
entrè tras èl, con intento
de averiguar mi sospecha;
discurriò al jardin primero,
diziendo con su recato
tu delito, y su rezelo.
Y al fin (ay Leonor ingrata!)
y al fin parò en tu aposento,
donde le vi con la luz,
que en èl avia, esto es cierto:
no empiezes yà à desmentirme
con inutiles afectos,
y aunque yo no le conozco,
le conocerè si buelvo
à verle, porque el amor
con el buril de los zelos
su imagen dexò estampada
en la lamina del pecho.
Oi entonces, que tu padre
le avia sentido allà dentro,
y como miro tu honor
con los ojos del respecto,
me retirè, porque yà
tu padre tiene rezelos
de mi, y si me viera entonces
fuera hazer mayor tu riesgo.
Esto vì, Leonor; advierte
si con justa razon puedo
mezclar las agenas dichas
entre los propios tormentos.
Ay, Leonor, y ay de mi triste!
quexoso vine, y yà trueco
las altivezes de ayrado
en humildades de tierno.
Vn año avrà que el amor,
tirano de mi sossiego,
los ojos inficionò
con aquel dulce veneno
de tu hermosura, que el alma
rendida bebiò por ellos,
sin que pudiesse apurarse
toda la sed del deseo.
Bien sabes quan diligente,
quan rendido, quan sugeto
de tu honor, de tu recato
en esse pielago inmenso,
en corto vaxel expuse
mi pobre merecimiento.
Y quantas olas de penas,
quantas tormentas de zelos,
quantos vientos de rigores,
quantos Euripios de miedos,
quantos Caribdis de dudas,
y quantas Scilas de riesgos,
en el mar de tus desdenes
padeciò el alma, primero
que en tu agrado la bonança,
y en tu amor hallasse puerto.
Y bien sabes que mi padre
ha intentado en este tiempo
que yo me case en Sevilla
con Doña Clara Pacheco
mi prima, con tantas veras,
que avrà apenas mes y medio
que me hizo partir de aquì,
diziendome, que en viniendo
la dispensacion, traeria
mi esposa à Madrid; mas esto,
movido de tus ternuras,
de tus llantos, de tus ruegos,
y de mi amor, que es lo mas,
lo atropellè, y yo fingiendo
que salia de Madrid,
y teniendose dispuesto
quedarme en èl escondido,
porque me diò para ello

su casa el Dotor Carlino,
que es aquel por cuyo medio
entablè yo mis amores,
y por quien tal vez fingiendo
achaques su medicina,
en tu amor, en mi deseo,
y en el rigor de tu padre
introduxo sus remedios.
Esto te he dicho, Leonor,
para que veas si puedo
estar con razon quexoso;
pero de la pena ciego,
no he reparado que estàs
fuera de tu casa, presto,
buelvete, Leonor, à ella
no te eche tu padre menos.

Leon. Yà Don Lope no es possible,
oye, y sabràs el aprieto
en que estoy por mi desdicha,
y aunque tus injustos zelos
quieran que pierda el amor
conmigo el merecimiento,
por muger, por affigida,
ha de ampararme tu esfuerço
en tan precisa ocasion,
pues quando en tu noble pecho
falte el empeño de amor,
quedarà el de Cavallero.
Tu dizes, señor, que vn hombre,
tu lo dizes, yo lo creo,
entrò en mi quarto esta noche:
mas sabe amor, sabe el Cielo
que estoy sin culpa, que ha sido
injusto, cruel decreto
de los hados, que han querido
triunfar de nuestro sossiego.
Apenas, pues, el rumor
que dizes que en mi aposento
avia, sintiò mi padre,
quando de colera ciego,
aunque me hallò en otra quadra
bien segura deste riesgo,
amenaçando mi vida,
y mi muerte previniendo,
me dexò encerrada en ella,
mientras iba en seguimiento
del que se atreviò à su casa.
Mas yo, Don Lope, creyendo
que eras tu, como yà entonces
te aguardava, y que era cierto,
aviendote conocido
mi padre, manchar su azero
en mi sangre, porque ya
sospechò nuestros intentos,
con los hierros de vn estuche,
y con la industria del miedo,
abrì la puerta, y salì
por la del jardin, huyendo
de mi muerte, y al salir
encontrè aquel Cavallero
con quien me hallaste, y le dixe
que me amparasse, mas luego
te vì passar por la calle,
y te conocì: con esto,
Don Lope mio, has sabido
mi desdichado sucesso:
tuya he sido, tuya soy,
tuyo ha de ser el remedio,
Bolver aora à mi casa,
es ir à poner el cuello
al cuchillo, porque yà
me han de aver echado menos;
pues sabes quan sin cautela
tus ansias siempre tuvieron,
siempre hallaron tus verdades
dulce acogida en mi pecho.
Pues sabes quan obediente
à tu noble cautiverio
del amor ha conducido,
en vez de arrastrar los yerros;
Y pues sabes quan rendida
el dulce amoroso fuego,

blandamente entre las alas
de mi coraçon conservo,
ayudando mis ardores
con tu propio movimiento;
no serà bien que se rinda
à los primeros encuentros
lo advertido de vn cuydado
à lo devil de vn rezelo.
Yo no me atrevo à pedirte
que estàs de mi satisfecho,
bien veo que essos indicios
disculpan tu sentimiento.
Pero hasta que ayas sabido
si te ofendo, ò no te ofendo,
no me castigen tus iras,
no me maten tus despechos.
Diligente lo averigua,
y no lo averigues ciego,
porque si tienes airado,
porque si muestras severo
tanto rigor al dudarlo,
què guardas para el saberlo?
Esta, Don Lope, es mi casa,
este, señor, mi sucesso,
este, Don Lope, tu engaño,
este, señor, mi tormento,
busquen mi desdichas, pues,
hallen, pues, mis desconsuelos,
soliciten mis desgracias,
y alcancen mis desalientos
de tu pecho lo piadoso,
sino merecen lo tierno.

Lop. No, Leonor, no has de pensar
que esto es huir del empeño
de socorrerte afligida;
ni han de poder mas mis zelos
que mi obligacion, en casa
del Dotor Carlino quiero
llevarte, para que estès
hasta el fin deste sucesso
escondida en tu recato,
y encerrada en mi respeto,
que yo sabrè averiguar
si son verdades mis zelos,
porque bien conocerè
el que estuvo en tu aposento.

Leo. Esso, si Don Lope mio,
averigualo severo.

Lop. Argos serè vigilante.

Leo. De amor me hallaràs exemplo.

Lop. Darete en ferias la vida.

Leo. Con el amor me contento.

Lop. Vamos, pues, Leonor hermosa.

Leo. Vamos D. Lope, ò si el cielo
descubriesse mi inocencia!

Lop. O si hallasse mi desvelo
castigado mi temor,
y premiados mis deseos! *Vanse.*

Salen el Dotor Carlino con ropa, y montera, y D. Diego de camino, y el Dotor saca vna vela.

Dot. Aquì podeis proseguir
vuestra relacion, Don Diego,
y hazedla sucinta os ruego,
porque yo en llegando à oir
relaciones dilatadas,
sino puedo con el dueño,
por lo menos con el sueño
me darè de cabeçadas.

Dieg. No pienses, Dotor, que aquì
à referirte he venido
los sucessos que he tenido
en dos años que ha que fuì
à las Indias con la Armada,
que solo à contarte vengo
vn sucesso, en que yà tengo
à tu prudencia empeñada,
que tal acierto professa
tu pronta solicitud,
que toda la juventud
su oraculo te confiessa;
y yo mas, porque conmigo

siempre, Dotor, has mezclado
los preceptos de avisado,
con las caricias de amigo:
Y assi has de escucharme atento
vn empeño, en que el amor
me ha puesto, que es el mayor
que inventò el atrevimieno.
Y no serà dilatada,
Carlino, mi relacion,
porque pide mi aficion
medicina apressurada.

Dot. Como esse sucesso, amigo;
tan breve me le pinteis,
escucharle me vereis
con el oìdo tan largo:
Pero como no me quadre
el caso que sucediò,
perdonadme, porque yo
me dormirè con mi padre.

Dieg. Vn mes avrà que à Sevilla
lleguè, Dotor, como sabes,
despues que de mi fortuna
arbitrios hizo los mares.
Donde aguardè algunos dias,
que me escrivieße mi padre
si estava compuesta yà
aquella desgracia grande,
que de mi patria Madrid
pudo entonces desterrarme.
De aquella Ciudad apenas
pisè las hermosas calles,
quando del ardiente Estio
vna calurosa tarde
poblaron el Arenal
las Sevillanas beldades;
porque el Betis caudaloso
templando el ardor del ayre,
mereciò con su frescura
los adornos de su margen.
De tantas, pues, hermosuras,
de Venus creìdo vltrage,
aun mas que mi vista, hizo
mi admiracion el examen;
y el amor, al parecer,
corrido de que mirasse
yo solo, ocioso aquel dia
de su imperio tanta parte,
Con cauto ardid introduxo
en mi pecho vigilante
vn cuydado, que sugeta,
y vn temor que persuade,
en vna muerte tan dulce,
y en vn daño tan amable,
que el discurso viò el peligro,
y se puso de su parte.
De Doña Clara Pacheco
vì la hermosura; aqui calle
absorta la admiracion,
ò en mudos aplausos hable.
Dezirte, Dotor amigo,
essos hiperboles grandes
con que los Poetas suelen
lisongear las beldades,
fuera ocioso, solo digo,
que al vèr perfecciones tales,
sentì que el amor brindava
con vn veneno suave,
que alimentava los ojos,
inficionando la sangre.
Busquè su casa, intentè
que atrevidos, y cobardes
llegassen à sus oìdos
à buscar piedad mis males.
Pero era su recato,
y el cuydado de su padre
tan grande, que no hallò medio
mi amor para declararse.
Supe de vn criado viejo,
à quien puso de mi parte
el interès, que yà estava
dispuesto que se casasse
con Don Lope de Velasco,

primo suyo, y que su padre
aguardava à que viniesse
de Madrid, para hospedarle
en su casa: yà veràs
quanto à vn coraçon amante
affligiria esta nueva,
que en vez de hazerlos cobardes,
imitan à los deseos
las mismas dificultades.
Muriò su padre en efecto,
y vino à determinase,
como quedava su tio
en el lugar de su padre,
venirse à su casa luego,
y con su primo casarse.
Supe yo de aquel criado
su intento, y como vn amante
no ay riesgos que no otropelle,
ni peligros que no allane,
con el nombre de Don Lope
me entrè en su casa vna tarde
con dos criados, fiado
en que yà muerto su padre,
solo aquel viejo que he dicho,
que estava yà de mi parte,
à Don Lope conocia.
Mostròse, pues, favorable
la fortuna à mis engaños,
y como hallè con dictamen
de venirse yà à la Corte
à Doña Clara, fue facil
el escusar el peligro
de que à Sevilla llegasse
el Don Lope verdadero;
y assi resuelto, y amante
à la Corte la he traido,
con intento de apearme
en la casa de vn criado,
que fue en mis mocedades
confidente, y esta noche
en la casa de mi padre
por la puerta del jardin,
q̃ hallè abierta entrè à buscarle.
Llegue al quarto de mi hermana
D. Leonor, con dictamen
de comunicarla el caso,
porque siempre en mis pesares,
como en mis gustos, Leonor
tuvo no pequeña parte;
y apenas estava dentro,
quando sentì alborotarse
los criados, y temiendo
que mi padre me encontrase
me retirè, porque aora
me està mal que se declare
mi engaño, y assi he venido,
Dotor amigo, à rogarte
que nos tengas en tu casa
ocultos, hasta que halle
tu prudencia la salida
de empeño tan importante,
que yo he dicho à Doña Clara
que no tengo de apearme
en mi casa, hasta que tenga
desenojado à mi padre
de vna travesura mia.
No ay, Dotor, sino que ampares
esta causa como propia,
y disponiendo el sacarme
en ombros de tu cuydado
de tan apretado lance,
de mi hazienda, de mi vida
dueño absoluto te llames.

Dot. El Castillo tiene vñas *ap.*
vive Christo que es rapante:
Don Lope, que oy en mi casa
està encubierto, es amante
de la hermana de Don Diego;
Don Diego à mi casa trae
à la prima de Don Lope,
con quien el iba à casarse:
que harè? mas yo me embaraco

que aunque pese à quien pesare
del enredo, y del embuste,
soy en Madrid el yo autem.
Vengan à mi casa todos,
vengan, que esso es lo que vale,
que Don Lope no conoce
à la tal, ni los dos tales
se conocen; y assi puedo,
sin que me lo estorve nadie,
hazer que el amor de entrambos
me bayle el oro delante.
Yà sabeis, señor Don Diego,
que en todo podeis mandarme;
y assi disponed de mi
à vuestro arbitrio: esto añade *ap.*
el que este me ha de dàr
mas de quatrocientos reales.

Die. Vos vereis, Carlino amigo,
como sè desempeñarme
desta nueva obligacion,
y pagar el hospedage.
Voy luego por Doña Clara,
y advertid, que he de llamarme
en vuestra casa Don Lope.

Carl. Yà lo sè, no vengan tarde.

Die. Presto doy la buelta.

Carl. Aquì esperarè.

Die. Dios os guarde. *Vase.*

Carl. Aora, señores, que
estamos solos aquì,
porque vuestra duda sè,
quien soy os dirè, quien fui,
y quien pienso que serè.
En relacion puntual
mis mañas pondrè, y mis modos,
nadie descubra mi mal,
porque se lo digo à todos
en secreto natural.
Aunque sigo su modelo,
no soy el Carlino, no,
que honrò el Gaditano suelo,
cuyos hechos escriviò
Gongora, que estè en el cielo;
En Cadiz fuì su criado,
y dèl aprendì tan bien
lo embustero, y lo avisado,
que diràn los que me vèn,
que soy el mismo mismado;
Luego que el pobre muriò,
nombre, y grados le quitè
vistiendome dellos yo,
y de Cadiz me ausentè,
porque Madrid me llamò.
Aquì està mi falsedad
tan afeytada, y tan bella,
y al fin de tal calidad,
que nadie dirà con ella,
que me ha cogido en verdad;
Mis cautelas, las mas bobas
engañaràn al demonio
en sus lobregas alcobas,
y levanto vn testimonio,
aunque pese mil arrobas,
Yo no apuro melindroso,
por quien miento, ò para què,
y soy desto tan goloso,
que por mentir, mentirè
en cabeça de tiñoso.
Alcahuete soy de fama,
que con cauteloso ardid
soplo la amorosa llama,
y ando por esse Madrid
saltando de rama en rama.
Y es tanta la industria mia,
que si aviso à mi cuydado,
y hablo à mi bellaqueria,
sabrè meter vn recado
por el ojo de vna tia.
Con el ser Medico allano
quantas casas ay, y gano
nombre de atinado, y bueno,
sin que el libro de Galeno

que

me aya tomado vna mano.
Hiendo en el ayre vn cabello,
la Corte aturdida trae
mi solicito desvelo,
todos tropieçan en ello,
y ninguno en ello cae.
Mas entre aquesta ventura
tengo vna propia muger,
tan simplissima criatura,
que agua todo mi placer,
toda mi paciencia apura.
Nadie se atreve à dezir,
que ay quien su simpleza iguale.

Sale Casilda.

Cas. Doctor, no os quereis venir
à recoger? *Carl.* Ella sale,
no me dexarà mentir.
Casilda seais bien venida;
tenganla vstedes cuenta;
que haziades, por mi vida?
Cas. Entre mis quatro paredes,
en estas horas ociosa,
estava diziendo cosas.
Doct. No se lo dixe yo à vstedes?
siempre por la boca està
echando perlas, y estas
son sus mejores respuestas;
vaya otra, y se verà
que todas de vn paño son;
pues bien, que dizes cuitada?
Cas. Yo, doctor, no digo nada.
Doct. Por esso tienes razon.
Cas. Que chanças impertinentes;
piensa que yo no le entiendo?
que siempre ha de estar queriēdo
hazer bobas à las gentes.
Doct. Bendiga Dios tu caudal;
para vno son los dos,
Carlino, y ella, por Dios
que es lastima hazerla mal:
pero quien la ha de advertir
de lo que aora ha de hazer,
porque no me eche aperder
lo que se comiença à vrdir,
Bien viste aora à Don Diego,
que estava aora aqui?
no le conociste? *Cas.* Doctor, si.
Doct. Pues aqueste traerà luego
à casa vna dama bella,
y si quieres acertar
Don Lope le has de llamar,
quando estè delante della.
Del Don Lope verdadero
guardarlos importarà,
pues èl nunca sube acà
desde su quarto primero;
Y à ella (està en lo que digo)
me la agassaja en viniendo;
entiendes? *Cas.* Di, q̄ yà entiendo.
Doct. Pues que he dicho?
Cas. Vè conmigo:
no dizes que vendrà luego
Don Lope, y que yà se llama
Don Diego, y traerà vna dama,
que no se llama Don Diego?
Doct. Mal aya quien no te abrasa!
miren como lo entendia;
Don Lope dixe que avia
de traer dama à mi casa?

Sale Don Lope, y Leonor.

Lop. Doctor, pues siēpre ha corrido
por tu cuenta mi aficion,
la mas precisa ocasion
es la que oy me ha sucedido,
yà està, Carlino, empeñado
en ampararnos aqui
à Doña Leonor, y à mi
tu prudencia, y mi cuydado:
Doct. Señores, à que Christiano
tal lance se le previene?
Leonor à mi casa viene
quando yo espero à su hermano;

que harè cuitado de mi?
Cas. Mira si yo bien dezia,
que era Don Lope el que avia
de traer la dama aqui?
ves como yo entendi luego
que aqui los ha de hospedar,
que à ella he de agassajar,
y que èl se llama Don Diego?
Doct. Esto solo me faltava,
calla tu, que no te digo
nada yà: Dios es testigo
que el juizio se me acaba
pensando en lo que me meto.
Lop. Escucha, y sabràs Doctor
el sucesso que à Leonor
ha puesto en tan grande aprieto.
Doct. Señores yo buelvo atràs;
tiene acaso algun piadoso
para vn hombre mentiroso
alguna ambrolla de mas?
Cas. Yo la quiero agassajar,
segun estoy advertida:
seais, señora, bien venida
à favorecer, y honrar
vuestra casa; pero luego
que descanseis serà justo:
q̃ hermosa sois! muy buen gusto
tiene en quereos Don Diego.
Leo. Quien? *Dot.* Estais loca, muger?
yà sabeis Don Lope vos
sus ignorancias: por Dios *Ap.*
que me ha de echar à perder.
Cas. D. Lope el Doctor le llama,
como antes, debì de errar,
sin duda mi agassajar
no era para aquesta dama:
Lop. D. Garcia, pues, atento,
airado saliò à buscar
al que digo que vì entrar
hasta su mismo aposento;
y ella temerosa en fin,
presumiendo que era yo,
para buscarme, saliò
por la puerta del jardin;
passava entonces, Doctor,
por alli mi padre acaso,
porque aquel tambien es passo
para mi jardin; Leonor
le llamò, llegò cortès;
yo estava esperando alli,
y mi padre mismo à mi
me entregò à Leonor despues;
y oy en tu casa ha de estar,
en tanto que mis desvelos
vèn el fondo de mis zelos,
y me puedo declarar
à todos. *Dot.* Su hermano fue *Ap.*
quien la casa alborotò,
y el que à Leouor obligò
à salir della? Què harè?
que aora vendrà Don Diego
à traer à Doña Clara,
y si aqui en Leonor repara,
ha de ser mi casa vn fuego?
Las mentiras que yo digo,
adonde estan, porque yo
bien veo, que aora no
las tengo aora conmigo?
Leo. Tu Carlino, tu has de ser
quien saque à luz mi inocencia
en ombros de tu prudencia;
y lo que en esto has de hazer
yo lo estimarè de nuevo,
para que vea el temor
de Don Lope, que mi amor
conoce lo que le debo.
Salen Doña Clara, y Ginès escudero.
Gin. Yà Don Lope mi señor
tiene esta casa avisada
de tu venida, y en ella
me dixo que te aguardava.
Cl. Pues se fuè Don Lope? *Gi.* Abaxo

se ha quedado, mientras passan
los hombres que nos venian
siguiendo, y que acà te entràras
me dixo. *Do.* Esto es hecho, aquesta
es sin duda Doña Clara.
y Don Diego: mas con ella
no viene; mejor se traza.
Leo. Pues D. Lope, quien es? *Lop.* No
la conozco. *Leo.* Aquesta dama
à ti te vendrà à buscar,
que à esta hora, en esta casa
no puede ser otra cosa,
y tu por esso dudavas
el que yo viniesse à ella.
Lop. Estas, Leonor, engañada,
no me busca à mi: ojala
que assi del alma borràras
mis rezelos, como aqui
quedàras assegurada.
Cas. Aquesta sin duda es
à quien el Doctor me manda
agassajar, no quisiera
caer en alguna falta:
seas, señora, bien venida,
como fuiste deseada.
Leo. Pues à que esta dama viene?
Lop. No lo sè; Leonor, aguarda,
que ella lo dirà. *Clar.* D. Lope
me ha dicho, que en vuestra casa
toda essa merced recibe,
y sabrà muy bien pagarla.
Doct. D. Lope dixo (ella echò
à perder toda mi traza,
que Leonor lo està escuchando,
y ha de pensar engañada
que habla estotra de D. Lope,
y es D. Diego de quien habla.)
Leo. Haslo escuchado? *Lop.* q̃ es esto?
Cas. Es gran señor desta casa
D. Lope, y os quiere mucho.
Doct. Yà yo no puedo hazer baza,
pues ia Casilda lo adoba,
aparta de aì menguada.
Cas. Dexeme vstèd agassajar.
Doct. Yo dispondrè que mañana
diga D. Lope à su padre,
que esta en Madrid, y la causa
cessarà de sus enojos.
Leo. Son evidencias bien claras
las que escuchas? Eran estas
las quexas que tu formavas
de mi amor, por disculpar
con tu ofensa tu mudança?
Era por esto el fingir
que avias hallado en mi casa
escondido vn hombre? Assi
finezas de amor se pagan?

Sale Don Diego.

Dieg. Dotor amigo? *Dot.* Esta es otra,
señores, à mi me empalan;
tomo coroza, y no birlo.
Leo. Este es mi hermano, turbada
estoy: pues como ha venido?
mas yo quiero en esta quadra
esconderme, porque es cierta
mi muerte si aqui me halla.
Dieg. Vì que me venian siguiendo,
y quando mas se acercavan,
conocì que era mi padre,
huì de que me encontrara;
di buelta por otra calle,
y heme venido à tu casa.

Aparte Don Diego à Carlino.

No se te olvide, Doctor,
delante de Doña Clara
has de llamarme Don Lope,
porque si acaso me llamas
Don Diego, todo mi engaño
sabrà. *Doct.* Para lo que passa, *Ap.*
es bueno esto, en mi vida
vì mi industria tan postrada.
Lop. Valgame Dios! este hombre *A-*

no es el mismo que entrò en casa
de Leonor? èl es sin duda,
que yo bien le vì la cara:
no ay que dudar en mis zelos;
aora diràs, ò falsa!
pero que es esto? Leonor
se escondiò quando entrava:
Que mayor indicio aguardo,
ni que evidencia mas clara
de mi agravio? vive Dios
que ha de saber esta ingrata
lo que puede en mi vna ofensa.

Doct. Leonor anduvo avisada
en esconderse.

Leo. Que entrasse *Al paño.*
mi hermano quando yo estava
averiguando mis zelos?
algun diablo en esto anda.

Lop. Leonor està aquì escondida,
y aquì tambien quiē me agravia,
aquesta es buena ocasion
de dexar averiguadas
mis sospechas; y si es cierto
que Leonor me ofende al alma,
he de salir esta noche
de aqueste encanto, y mañana
me he de partir à Sevilla
por mi prima Doña Clara;
deste modo lo sabrè:
Cavallero, dos palabras
tengo que hablaros aquì.

Leo. D. Lope à mi hermano aparta,
si es querer pedirle zelos,
porque hablava con la dama
que le venia à buscar?

Doct. Mi industria aora me valga,
porque si dexo à los dos,
se descubre la maraña;
pues si aparto alguno dellos
para hablarle, cosa es llana
que doy sospechas al otro,
y se malogra mi traça;
pues que medio darè yo
para que los dos se vayan
sin mostrarme por ninguno?
Aora, ellos no reparan
en si yo de aquì he salido,
pues con sola vna palabra
que dirè al ayre, he de hazer
que entrambos de aquì se vayan:

Metese en medio diziendo;

D. Lope, tu padre viene:
aora mi industria mata *Ap.*
dos bobos con vn Don Lope
como con vna pedrada.

Die. Mi padre? *Lo.* Mi padre? *Dot.* Yo
le oì desde essa ventana,
y le conocì: los dos *Ap.*
caycron en vna trampa!

Die. Si aquì mi padre me vè.

Lop. Si aquì mi padre me halla.

Die. Quanto intentava malogro.

Lop. Malogro quanto intentava.

Die. El debiò de conocerme,
al venir con Doña Clara.

Lop. El debe de aver sabido
que yo vivo en esta casa.

Doct. Tu, Casilda, al punto lleva
allà dentro à Doña Clara.

Cas. Vamos señora. *Vanse las dos.*

Clar. Què es esto?

Leo. Ay confusiones mas raras!

Lop. Yo os buscarè para el caso
que preguntandoos estava.

Die. Lo mismo queria deziros,
aquì me hallareis mañana:
Doctor amigo, por donde
saldrè? *Doct.* Por la puerta falsa,
que la puerta principal
es donde tu padre llama.

Lop. Por donde saldrè, Carlino? *Ap.*

Doct. Darèles con la trocada; *por*

por la puerta principal,
que tu padre està en la falsa;
por otra cosa como esta
se diria, andallo pabas.
Dir. Què en tan impensados riesgos
tropiezen mis esperanças. *Vas.*
Lop. Què me impida el apurar
mis agravios mi desgracia? *Vas.*
Leo. Què siendo tantos mis zelos,
Don Lope de aquì se vaya. *Vas.*
Dot. Esso si, cuerpo de Christo,
irse todos noramala,
que vna vez fuera de aquì,
yo harè que hasta la mañana
en vano llame à la puerta
quien ha llamado en el alma.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Dotor Carlino.

Dot. A las diez en punto estè
la mula en S. Sebastian,
que empezar quiero el afan
de mis visitas à piè:
yà las dos señoras quedan
en sus dos quartos distantes,
para que los dos amantes
hablarlas, sin verse, puedan,
que aora las querran vèr,
porque ya a noche bolvieron,
pero mis puertas se hizieron
aldabas de mercader:
yà Casilda està en la historia,
y en todo la he instruido;
tres vezes lo repitiò,
y lo sabe de memoria:
quiero aora repassar
à los negocios que voy
para repartirme, que oy
tengo bien que despachar:
de noche, con atencion,
pongo en mi libro vn membrete,
porque es ser buen alcahuete
quiere su cuenta, y razon.

Saca vn librillo.

Dize assi: calle del Prado
villete, madre sangrienta,
cien escudos, diò cincuenta:
siga que no està en estado.
Calle de Atocha, que salga
donde yà otra vez saliò:
hermano cruel! pagò;
pues no ay hermano que valga:
Oy el recado darè,
porque en aquella belleza
curo vn dolor de cabeça,
que es dolor que no se vè;
y si oy para estas cosas
no tiene algo que me dàr,
la tengo de recetar
vna ayuda, y cien bentosas.
Calle Mayor, casamiento,
cien escudos de contado,
mil si se acierta; recado
de atreuido pensamiento.
A este el libro le fiè,
y aqui el recado notò,
sabe poco, no acertò,
pero yo lo enmendarè,
porque yo soy, si es bolsillo
el señor enamorado,
poniendo todo el recado,
alcahuete del Campillo.

Sale Don Lope.

Lop. Despues que aquel hombre vi
en el quarto de Leonor,
ni tiene quietud mi amor,
ni sabe el alma de mi.
Todo es dudas quanto veo
dentro del pecho inconstante,
y està el juizio vacilante
entre el temor, y el deseo.

El temor en la apariencia,
trocandole al mal su oficio,
pretende que cada indicio
tenga fuerça de evidencia.
Y el deseo su disculpa,
solicitando en mi daño,
dizen que son del engaño
los colores de su culpa.
Porque aquel hombre bien pudo
no entrar allì por Leonor,
y estar sin culpa; ay amor!
quan voluntario lo dudo:
y averse dèl ocultado,
tambien puede ser que fuesse
recato de que la viesse,
y no amoroso cuydado:
y assi estas dudas en mi
obscurecen la verdad
con mi propia ceguedad.
Dot. Dize esta partida assi:
de bolver vna muger
al poder de su marido,
ha no mas de vn mes cumplido
que saliò de su poder.
Esto me lo dixo apenas
el amante, quando fuì,
y al marido la bolvì
su muger con las setenas;
y no perdi yo el portazgo,
porque èl con blanda acogida
tomò su muger perdida,
y me diò muy buen hallazgo:
pero alli Don Lope està,
Don Lope? *Lop*. Dotor amigo?
Dot. Tanto madrugas? *Lop*. En mi
nunca ay sossiego, ni alivio
Dot. Pues que tienes? estàs malo?
dime tu achaque al provito,
pues sabes que soy Dotor,
y Dotor de tan buen tino,
que sabrè de vnas tercianas
fabricar vn tabardillo.
Lop. No es de la salud mi achaque;
accidente mas prolijo
turba, Dotor, mi sossiego.
Dot. Pues q̃ tienes? *Lop*. Ay Carlino,
tengo zelos, que es el mal
que toca mas en lo vivo,
Dot. Zelos, de quien?
Lop. De aquel hombre
que a noche en el quarto mismo
vi de Leonor, y despues
en tu casa. *Dot*. Lo que hizo
el diablo a noche; mas yo
lo desharè si me engrio.
Lop. Esto me tiene, Dotor,
tan postrado, y tan rendido
à la sospecha, que estoy
temiendo perder el juizio.
Dot. No lo perderàs. *Lop*. por què?
Dot. No se pierde lo perdido,
y essa pregunta me ha hecho
acordar de vn quentecillo:
Pegaronle vna pedrada
à vn hombre por vn enojo,
tan en buen punto pegada,
que le echaron fuera vn ojo,
como quien no dize nada:
preguntòle al cirujano,
si el ojo, con el dolor
perderia, y èl muy fino
le respondiò: no señor,
que yo le tengo en la mano;
aplicale tu en la parte
que te doliere, y no digo
mas, porque cada vno sabe
donde le aprieta el juizio.
Lop. Mejor serà que me digas
quien es el que me ha ofendido,
pues entrò a noche en tu casa,
y es fuerça que sea tu amigo.
Dot. Quieres vèr como estàs loco?
pues

pues esse hombre que has dicho
a noche llegò à Madrid.
Lop. A noche?
Dot. Si, juro à Christo,
que la juro con mi boca
sucia, por sacarlo en limpio;
y si le viste en mi casa,
fue, Don Lope, porque vino
à apearse en ella, y no es
possible que le ayas visto
en el quarto de Leonor,
sino que los zelos mismos
te han hecho vèr mas visiones
que tragan treinta maridos.

Sale Don Pedro, y vn Criado.

Ped. Hame embiado à llamar
Don Garcia mi vezino,
y voy allà. *Criad.* Gran desdicha
es la que oy le ha sceudido!
Ped. Su hija Leonor le ha faltado,
como sabes, y yo mismo
esta noche la entreguè
à vn hombre no conocido:
Malo de la pena està
Don Garcia, y me ha pedido
que le vea; pero aguarda,
no es Don Lope aquel que miro?
D. Lope en Madrid? que es esto?
Dot. Tu padre, pleguete Christo.
Lop. No pudiera sucederme
mayor desdicha, Carlino.
Dot. Pues procurate escurrir
por si acaso no te ha visto.
Leo. Dizes bien.
Criad. Llega, y sabràslo.
Ped. Algun engaño imagino:
Don Lope? *Lop.* Perdido soy.
Dot. Cogiole buena la hizimos.
Ped. Que es esto? quando veniste?
tu aqui sin averme visto?
Lop. Señor. *Ped.* Dime lo que passa;
como no viene contigo
Doña Clara mi sobrina?
Lop. Perdi todos mis disignios,
Dot. D. Lopè està muy turbado,
y el viejo està muy prolijo,
este caso ha menester
socorro de embustè vivo.
Ped. Acaba de hablar Don Lope.
Dot. No te admires que à tu hijo
se le embaraze el aliento
del gozo de averte visto,
que como dize Galeno
en el setenta aforismo,
los gaudios interiores
estrangulan los sentidos.
Ped. Tu quieres. *Dot.* Yo señor,
yà que me mandas dezillo,
soy (hablando con perdon)
Medico: el Dotor Carlino
me llaman. *Ped.* Yà te conozco
por el nombre, y he sabido
los aciertos de tu ciencia.
Dot. Si en mi vida he visto libro *Ap.*
me lleve el demonio, y tengo
toda esta fama, aora digo
que haze la medicina
milagros, y basiliscos.
Ped. Dime, pues, como à Don Lope.
Dot. A esso voy, señor, y digo,
que D Lope llegò a noche
de Sevilla, y que ha traido
à Doña Clara. *Lop.* Què dizes?
Dot. Oye, y calla; pero vino *Ap.*
muy tarde, y junto à mi puerta
pedazos el exe se hizo
de su coche, y Doña Clara
del susto, y golpe improviso
se quedò en èl desmayada;
sali yo entonces al ruido,
y halle à mi amigo Don Lope
lastimado, y afligido,

de vèr sin color, ni aliento
à su prima, y fue preciso
que la entrassen en mi casa,
para que del parasismo
la librassen mis remedios;
y à dos que mi acierto hizo
quedo como vna mançana
ella, y yo como vn perito.
En estas, pues, y en estotras,
visto que era tarde, y visto
que no avia en que llevar
à Doña Clara, movidos
de mis ruegos, se quedaron
à honrar el mi domicilio
hasta esta mañana, que
de casa avemos salido
para ir à veros, y vn coche
traer menos quebradizo
en que vaya Doña Clara,
y con esto aveis sabido
el hilo de la verdad,
sacad por èl el obillo;
harto os he dicho, miradlo,
harto os he mirado, oìdlo.

Lop. Carlino, que es lo que intentas?

Dot. Dexa tu hazer à Carlino. *Ap.*

Ped. Yo Dotor os agradezco
que ayais andado tan fino
con vuestro amigo; y tu aora
seas Don Lope bien venido;
llega, y los braços confirmen
el gozo de averte visto.
Aguardadme aquì los dos
mientras veo à mi vezino
Don Garcia, que à llamarme
ha embiado. *Lop.* Si ha sabido *Ap.*
que yo à su hija Leonor
he ocultado? *Dot.* Tamañito
estoy de que mi maraña
se ha de ir por essos trigos:
y sabes lo que te quiere?

Ped. No lo sè, aunque lo imagino;
su hija Leonor le ha faltado
esta noche, y fui yo mismo
quien à vn hombre la entregò,
porque llegò à hablar conmigo
pidiendo que la amparasse,
y del caso no advertido,
como yo no la conozco
no me opuse à sus disignios;

Dot. Miren si la conocieras.

Ped. Estorvòlo su destino.

Dot. No era cosa de cuydado
si la huviera conocido.

Ped. Yo, pues, serè breve aquì,
en tanto que le visito
me aguardad los dos vn poco,
para que podamos irnos
por Doña Clara despues. *Vas.*

Lop. Dotor, en que me has metido?

Dot. Yo te sacarè de todo.

Lop. Pues què, Doña Clara has dicho
que yo he traido à mi padre?

Dot. Escuchame de hito en hito;
tu me has dicho muchas vezes
que nunca tu padre ha visto
à Doña Clara tu prima,
y èl acaba de dezirnos,
que no conoce à Leonor,
pues cata el embuste hurdido;
tu has de dezir à tu padre,
pues te està tambien dezirlo,
que Leonor es Doña Clara,
y fingiendote su primo,
llevala à tu casa, donde
estarà mas sin peligro
que en la mia; y tu podràs
lograr mejor tus disignios.
Esto se dispone bien: *Ap.*
porque si assi lo consigo,
à Don Diego, y Doña Clara
dexo en mi casa escondidos,

y assegurando à Don Lope
en el dulce, y chupativo
almivar de mis engaños,
conservarè dos amigos.

Lop. Yà es impossible cumplir *Ap.*
con mi padre, sino finjo,
que Leonor es Doña Clara;
mas no importa, si lo miro
mejor, llevarla à mi casa,
pues desde ella el amor mio
podrà averiguar tambien,
si es verdad lo que he temido.
La traza, Dotor, es como
de tu ingenio peregrino;
solo reparo en que puede
Don Garcia aver sabido
que yo à Leonor he ocultado,
y aversel o aora dicho
à mi padre. *Dot.* Dizes bien,
menester es prevenirlo,
por si le embiò à llamar
para esto, y assi digo
que detràs de aquella esquina
me aguardes, mientras visito
de Medico à Don Garcia,
que yà sabes que yo tiro
el salario de su casa,
y que puedo sin peligro
entrar en ella, y aora
si al viejo vn rato predico,
ò me ha de andar mal la lengua,
ò he de hazer q̃ imprima èl mis-
la llabe de su secreto (mo
en la cera de mi oido.

Lop. Y si pregunta mi padre
por mi? *Dot.* Dirè que te has ido
à hazer que pongan el coche.

Lop. Pues aqui espero escondido.

Dot. A Dios. *Lop.* A Dios; ay amor!
quan cruel con tus rendidos,
à instantes las dichas mides,
y los pesares à siglos. *Vase.*

Dot. Ay embustes de mi vida,
pues siempre aveis sido amigos,
no desampareis aora
à vuestro Dotor Carlino,
porque ni ellos en la cuenta,
ni yo caiga en el garlito.

Vase Carlino, y salen Doña Clara, y Casilda.

Cla. Oy se vale de tu medio,
Casilda amiga, mi amor,
para vèr de mi dolor,
ò el peligo, ò el remedio.
Contigo quiero apurar,
despues de averte obligado,
lo que teme mi cuydado,
que bien te puedo fiar
vna sospecha amorosa,
pues eres discreta. *Cas.* Di:
pluguiera Christo que assi
tuvieramos otra cosa.

Cla. D. Lope no ha buelto à verme
desde à noche, como sabes,
y con mil sospechas graves
empieza amor à ofenderme:
porque entonces reparè,
en que al instante que entrò,
vna dama se escondiò,
que estava aqui, y sospechè
mal de mirar su cautela,
y como Don Lope tarda,
la esperança se acobarda,
y el cuydado se desvela.

Cas. Cierto que es linda, y q̃ admira
tanto eslabon como tiene,
y por cierto que se viene
à los ojos; pero mira
que no quiero recibir
cosa que de tu persona
sea, el secreto perdona,
que no te puedo servir.

Cla. Aquesta muger es loca:
pues porque estàs tan cruel?
Caf. Porque me ha mandado èl,
que no despegue mi boca.
Cla. Asi; que ha dicho el Dotor
que me lo calles à mi?
Caf. Aquesto no es mas por ti,
que por Leonor. *Clar.* Por Leonor?
esto es cierto; que tormento
el pecho me oprime yà!
donde essa Leonor està?
Caf. Aì està en esse aposento.
Clar. Que esto aya llegado à vèr,
y que esto llegue à escuchar?
y que Don Lope à engañar
se atreviesse à vna muger
como yo? Viven los Cielos,
que he de vèr esta Leonór,
y he de castigar su amor
con las iras de mis zelos.
Caf. Donde vàs? *Cla* Dexame entrar.
Caf. Pues quieres hablarla? *Cla.* quiero
saber esto. *Caf.* Pues primero
te advierto, para no errar,
que no la hables, ni por lumbre.
Vase Doña Clara.
Entròse sin mas mirar;
esto ha sido lo mejor,
que aunque me dixo el Dotor
que no las dexasse hablar,
poco importa, à lo que entiendo;
si fueran hombre, y muger,
yo no los dexara vèr
mas que el diablo; pero siendo
mugeres ambas ados,
ni ello puede ser delito,
ni hago escrupulo maldito
de que ofenderàn à Dios.
Sale Don Pedro, y su Criado.
Cria. Esta, conforme à las señas,
es la casa del Dotor.
Ped. El me dixo, que Don Lope
se iba, con intencion
de que pusiessen el coche,
pero ni à casa llegò,
ni sè si es engaño todo.
Cria. Aqui lo sabràs mejor,
pues ha de estar tu sobrina
en esta casa, sino
te engañaron como dizes.
Ped. Con mil rezelos estoy:
pero aguarda, que aqui ay gente.
Cria. La muger es del Dotor,
que yo la conozco. *Ped.* Hablarla
llego. *Caf.* Yà serà razon
que salga acà Doña Clara,
que en el tiempo que ha q̃ entrò
mas que vale la cadena,
avràn hablado las dos.
Ped. Señora escuchad. *Caf.* Quien es?
Ped. El padre del huespeded soy
que llegò à noche à esta casa
por cierto à caso, y hallò
tan buena à cogida en ella
como me ha dicho el Dotor.
Caf. Este es padre de D. Diego?
que dirè? valgame Dios!
mas si el Dotor se lo ha dicho,
para que me aflijo yo:
Seais señor bien venido,
y pues bien venido sois,
dezidme à lo que venis.
Cria. Pues lo duda, esto es peor.
Ped. Sin duda me han engañado:
hanme dicho que llegò
Doña Clara mi sobrina
de Sevilla a noche, y yo
vengo à vuestra casa à verla.
Caf. A verla? *Ped.* Si. *Caf.* Pues yo voy
por ella, claro està esso, *Vase.*
dizque si; no sino, no
Cria. Esso si cuerpo de Christo. *Ped.*

Ped. Cierto que entrè con temor
de que me huviesse engañado
Don Lope; pero debiò
de ofrecersele otra cosa.
Cria. Muy bien ha andado el Dotor
en todo. *Ped.* Harèle vn regalo
para pagarle esta accion.
Salen Doña Clara, y Casilda.
Cla. Mi tio ha venido. *Cas.* Aora
veràs si he mentido yo:
veis aqui vuestra sobrina,
buena, sana, y sin lesion.
Ped. Sobrina, seais bien venida,
llegad à mis braços, oy
que paga vuestra presencia
los deseos de mi amor,
Cla. Yà no tiene à que aspirar
mi gusto en viendoos señor.
Pe. Vuestra hermosura es muy rara,
toda à vuestra madre sois;
cierto que yà deseava
conoceros. *Cas.* El llegó
à buen tiempo, porque yà
se repuntavan las dos.
Leonor con manto.
Leo. Yo he de sali à buscar
à Don Lope, pues yà son
tan evidentes mis zelos,
que aquella misma à quien yo
escuchè à noche, ha llegado
à hablar dèl: mas ay Dios!
no es este su padre? si:
y ella està con èl; mayor
es esta duda: que es esto?
no lo entiendo. *Cas.* Pues Leonor,
dòde vàs cō manto? *Leo.* Escucha,
que notable confusion!
Cla. Bien conozco lo que os debo;
mas quien os dixo que yo
lleguè à noche de Sevilla?
Ped. Quien me lo dixo? el Dotor;
y Don Lope vuestro primo?
Leo. Su primo? valgame el Cielo!
Cas. Que te admiras? es su tio,
que como à noche llegò
Doña Clara de Sevilla,
ha venido à verla oy.
Leo. Doña Clara es esta? ay cielo:
no llegara mi temor
à tal desdicha. *Ped.* Don Lope
irà à casa, no es razon
que esteis aqui: vamos hija
al coche: señora à Dios,
y perdonad los enfados
de los huespedes, que yo
sabrè agradecerlo todo.
Cas. Dueño desta casa sois.
Leo. Que esto mire, y que no pueda
impedirlo? que rigor!
Cla. Deste modo se assegura
lo que mi amor rezelò.
Cas. Deste modo iràn saliendo
los huespedes dos à dos.
Vanse todos, sino Leonor.
Leo. Que es esto que me sucede?
quien en el mundo se hallò
tan lexos de los remedios,
y tan dentro del dolor?
Doña Clara, y Don Lope
su padre; mas donde voy?
no me confundan las penas:
afligido coraçon,
dexad que vsurpe qualquiera
aliento, discurso, y voz,
no falte en ellas, no falte
alguna ponderacion,
que las agrave el sentido,
calme en la menos atroz,
la memoria las conserve,
ponderelas la razon,
y el discurso desentrañe
lo mas hondo del rigor;

por si mi disgusto acaso,
por si acaso mi passion,
de tantos dolores juntos
forma el vltimo dolor.
Doña Clara mi enemiga
oy de Sevilla llegò;
Don Lope, por disculparse,
zelos forma de mi amor:
à mi en salir de mi casa
mi desdicha me empeñò,
mi padre ha de estar aora
con precisa indignacion,
mi hermano en Madrid tambien
ha de ayudar mi rigor;
Doña Clara està yà en casa
de Don Lope, y tal estoy,
que esto es lo que menos siento,
porque tan profundos son
mis males, que el de los zelos
es en mi pecho el menor:
pero no es mucho que à vista
del honor, no tenga, no,
fuerça essa passion ociosa,
porque siempre colocò
en lo mas vivo del alma
sus pesares el honor.
Què harè pues? què medio avrà
de salir de tanto error?
estarme en aquesta casa,
es dilatar mi afliccion;
ir à buscar à Don Lope,
es negarme al pundonor:
demàs, que no ha de ampararme
quien faltò à su obligacion:
impedirle que se case
con Doña Clara, es horror;
grangear yo las finezas,
y darle satisfacion
de sus zelos, à vn ingrato,
no es remedio, y es dolor;
pues el bolver à mi casa
serà desesperacion:
por todas partes, sitiada
de mil ahogos estoy;
de ninguno hallo salida,
ninguno dexa eleccion
para buscarlos, y en todos
crece à siglos el rigor.

Pues para quando guardas el activo,
el riguroso golpe, hado violento,
si aora no me quitas el aliento,
que yà repito tarde, ò fugitivo?
Rompe esta vnion vital executivo,
y muera con la vida el sentimiento;
pues enmedio de tanto desaliento
solo el sentir, indicio es de que vivo;
Antes que dure mas al alma vnida
esta dura passion, abre la suerte,
que fortuna me tiene prevenida.
Y si el mal en costumbre se convierte,
se harà la pena parte de la vida,
y quitarà las fuerças à la muerte.

Sale Carlino.

Carl. D. Lope se me escapò
mientras yo vì à Don Garcia,
y supe que no tenia
peligro lo que temiò.
Y à Leonor vengo avisar;

que

que se empieze à prevenir,
porque aora ha de venir
Don Pedro, y la ha de llevar
à su casa, imaginando
que es Doña Clara, y assi
podrè yo tener aqui,
sin andar siempre afanando,
à Doña Clara, y Don Diego,
que desde aquel desvario,
he pagado de vacio
la casa de mi sossiego.
Y aora, si llego donde
la vida està que me quadre,
me pienso holgar como vn padre
que tiene vn hijo Vizconde.
Pero aqui Leonor està;
aora, pues, la dirè
lo que ha de hazer: ò lo que
la señora se holgarà,
sabiendo que su fortuna
se mejora en su sossiego!
darà me vna joya luego:
vna joya: como vna?
ò que albricias me has de dàr
en oyendome, Leonor.
Leo. Debes de querer, Dotor,
mi sentimiento apurar:
pues quando tan enojada
me miras de tus trayciones,
y de las viles acciones
de Don Lope tan cansada,
llegas fingido, y essento
à hazerlas mas evidentes,
y con burlas (que no sientes)
à irritar mi sentimiento?
De que quieres que te dè
albricias, de que he sabido
quan villano, quan fingido,
burlò Don Lope mi fee?
De que aveis entre los dos
dispuesto (quien tal pensara!)
que viniesse Doña Clara
de Sevilla? *Carl.* Mas par Dios;
donde el secreto avrà visto?
Leo. De que à noche se apeasse
en esta casa, y triunfasse
de mi aficion? *Dot.* Iesu Christo!
Casilda anda por aqui.
Leo. De que el padre aya venido
de Don Lope, y se aya ido
con èl delante de mi
Doña Clara? *Dot.* Como què?
Leo. Que à su casa la llevò,
y rabiando me dexò,
porque en mi presencia fuè?
Dot. A Doña Clara ha llevado?
muy buena la avemos hecho;
yo no quedo de provecho:
ò mal aya mi pecado,
y mi tardar; que dirà
Don Lope en viendo este error,
y que no puede à Leonor
llevar à su casa yà;
y al pobre Don Diego, que
vendrà a vèr Doña Clara,
con què boca, con què cara
le he de dezir que se fuè.
Leo. Dime Dotor donde està
D. Lope, porque he de hablarle,
aunque me cueste el buscarle.
Dot. Luego señora vendrà.
Sale Don Diego.
Dieg. Ay hermosa Doña Clara!
quan deseoso me trae
amor de verte, y hablarte,
que yà veo que estaràs
de los sucessos de à noche
confusa; pero no avrà
cosa que mi amor no intente
por escusarte vn pesar.
Leo. Esto, Dotor, es engaño:
Dot. Digo, que aora vendrà.

no sè como detenerla. *Ap.*
Leo. Yo he de salirle à buscar.
Va à salir Leonor, encuentra à su hermano, y quedanse los dos mirando.
Dot. Aguarda. *Leo.* Aparta.
Dieg. Quien es, Leonor?
Leo. Muerta soy. *Dot.* Toma;
si su hermano la ha cogido,
el mundo se ha de acabar
aora. *Dieg.* Pues tu Leonor
fuera de casa? *Leo.* Mortal
estoy. *Di.* Mi honor de esta accion
rezela algun grave mal.
Dot. Mal año, y como se ha puesto
el hermano; echando està
por los ojos mil saetas,
castigos de la hermandad.
Die. Què dizes? *Leo.* Què le dirè? *A.*
Die. Acaba, Leonor, de hablar;
Dotor, que es esto? mi hermana
en tu casa? *Dot.* O que eficaz *Ap.*
mentira me ocurre aora
para hazersela tragar,
mas suave que otro tanto,
y mas dulce que otro mas:
Que quieres que te responda,
si tiene tu necedad,
y tu imprudencia la culpa
destas cosas, y otras mas.
Die. Yo la culpa? *Dot.* Tu la culpa.
Die. Pues de q̃? *Dot.* De hazer andar
à tu hermana deste modo.
Die. Como? *Dot.* escucha, y lo sabràs.
Leo. Hablandole està el Dotor
aparte; que le dirà?
Dot. Tu te entraste à noche en casa,
como has confessado yà,
y hasta el quarto de Leonor
llegaste pian pian:
estos pianes sintiò
tu padre, y sin mas, ni mas
la bola escurriste, quando
el cabe queria tirar;
èl que en el quarto de estotra
sintiò el ruido, viene, y và,
y de tu culpa le echò
las cabras en el corral;
metiòla en vn aposento
con aquello de empuñar
la daga, y su vida entonces
estava en el tris, y el zas.
Dexòla encerrada, y fuesse,
para saber quien el qual,
la debida reverencia
perdiò à su paternidad:
ella temiendo su muerte,
con vn hierro, y no con mas,
abriò como vna granada
la puerta de par en par.
Viò el jardin abierto, y como
ruego de buenos no ay,
salto diera de la mata,
que parece vn gavilan;
fuesse en casa de vna amiga
donde averiguado ha,
que tu te apeaste à noche
en mi casa, y sin parar
se vino à ella, y la vieras
por aquella puerta entrar,
todo el aliento perdido,
todo el color desigual,
las acciones sin medida,
los suspiros sin compàs,
la voz sin orden, los ojos,
sin atar, ni desatar,
el coraçon con modorra,
y el alma de Garibay.
Preguntò por ti, neguete;
porfiò, neguete mas,
y à la tercera negada
el gallo empezò à cantar,
el gallo de tu passion,

que viendo à Leonor acà
garganteò, imaginando
que estava en su muladar.
Turbamonos todos tres,
ella de la novedad
de verte, sin esperarte,
tu de verla donde està.
Como la causa ignoraste,
yo de aquella al verte entrar
me cogiesse antes que al coxo,
que es afrenta, y es refran;
y assi todos tres turbados,
la su razon cada qual,
huvo aqui vna turbamulta,
que hasta aqui pudo llegar.
Con esto has sabido el caso,
mira si Leonor podrà
dezir, que por ti padece
estos riesgos; que inquietar
pudiste à tu padre à noche,
que tienes de aqueste afan
la culpa, que tu imprudencia
su casa la hizo dexar;
que por saberlo, à la mia
vino, y que tal, y que qual.
Leo. Què avràn hablado en secreto
los dos? todo es rezelar
nuevos riesgos. *Dot.* Si èl le traga,
valiente embuste serà.
Die. Bien reconocì yo à noche,
que fue imprudencia el dexar
alborotada mi casa,
y assi supuesto que està
Leonor por mi padeciendo,
yo mismo la irè à llevar
à mi casa, y con mi padre
la disculparè; pues yà
no ay otro remedio en esto.
No pudiera oy otro afan *Ap.*
sucederme mas penoso,
que obligarme aora à hablar
à mi padre, y descubrirme,
quando me importava estar
oculto por Doña Clara.
Dot. Ello ha sucedido mal,
yo pensè que lo enmendava,
porque la quiere llevar
à su casa, como dize,
y luego me quedarà
otro pleyto con Don Lope
quando sepa lo que ay.
Leo. Faltavame otra desdicha?
yà es impossible vèr mas
à Don Lope, quando, ay cielos!
su prima en su casa està.
Di. Vamos, Leonor, vèn conmigo:
tu Carlino, no diràs
à Doña Clara, que he estado
aqui sin entrarla à hablar,
que harà quexa dello, y yo
buelvo luego. *Dot.* Y hallarà
muy buen recado: por Dios,
que no sè en que ha de parar.
Die. Esto es yà lance forçoso,
oy à mi padre he de hablar. *Ap.*
Leo. Esto es preciso; los zelos,
la vida me acabaràn.
Dot. Esto es hecho, desde oy
conocen mi habilidad.
Die. Pues que podrè yo dezirle?
Leo. Pues como me he de vengar?
Do. Pues como harè mas embustes?
Die. Pero yà que le he de hablar.
Leo. Pero yà que me ha engañado.
Dot. Pero yà que embustes?
Die. Dirèle todo el sucesso,
que le tengo de empeñar
en que ampare mis intentos,
pues no ay otro medio yà.
Leo. Harèle buscar, y luego,
si no enmienda mi pesar,
sabrè yo darle la muerte

por

por amante desleal.
Dot. Bolverè à mentir de nuevo,
y mentirè mas, y mas,
y dure lo que durare
como mentira de pan.

IORNADA TERCERA.

Salen Don Lope, y Casilda.

Lop. Què vino mi padre ya?
Cas. Aora con esso vienes?
pardiez linda flema tienes;
esta es la hora que està
en su casa con tu prima.
Lop. Ay bella Doña Leonor,
quan de vuestra parte amor
nuestros deseos anima;
esto se ha dispuesto bien,
porque estando ella en mi casa,
seguro està lo que passa
de su padre, y yo tambien
averiguando el rezelo
que ha formado mi temor,
podrè con riesgo menor
vèr logrado mi deseo.
Cas. Yo apuesto que esta es la hora
que anda por ti preguntando
tu padre, y se està admirando
de que no ayas ido aora.
Y yo apuesto que no para
en vna, ni en otra parte
con el deseo de hallarte
mi señora Doña Clara.
Lop. Este nombre tiene yà
Leonor; ò suceda todo
quanto intentamos del modo
que disponiendo se và;
Pero quiero ir à vèr
à mi nueva prima hermosa,
porque estarà cuydadosa
de no verme desde ayer.
Casilda, pues no està en casa
el Dotor, dile, que à verle
bolverè, y agradecerle
quanto en este lance passa,
pues ha sido su cuydado
siempre advertido, y mañoso,
quien de estado tan penoso,
lo ha puesto en tan buen estado.
Cas. Todo se lo pintarè
luego. *Lop.* Ay hermosa Leonor,
desde este dia al amor
mi quietud consagrarè. *Vase.*
Cas. Qual và el pobre enamorado,
miren lo que somos, ello
dà miedo con solo vello,
mal aya tan mal pecado:
que dezima tan sonora
es vna que el dia de atràs
oì, que dize, esso, y màs
merece quien se enamora.
Ello quarenta y tres años
en este mundo he vivido,
sin avèr à nadie oìdo
de amor, ni de sus engaños;
pero aora que tambien
he visto porque compàs
và el amor, si vivo mas
que viviò Matusalen,
hago proposito aquì,
bueno, firme, y oportuno,
de no dexar à ninguno
que se enamore de mi.

Sale Carlino.

Car. No he puesto oy en cosa alguna
la mano, que no aya errado
como vn simple, vn menguado;
descomulgada fortuna,
que nunca estuviste queda,
que te hecho yo, me di,
que fulmina contra mi
su mismos rayos tu rueda?
Cessen, pues, injurias tantas,

porque si mas me hamohinas
echarè à rodar tus pinas,
y echarè à cozes tus llantas,
Cas. Mas yà ha venido el Dotor;
Dotor? *Dot.* Casilda?
Cas. Que tienes?
que me parece que vienes
enojado, y sin color.
Dot. Casilda mia, no vì
à nadie errar tan sintiento
como oy à mi, en quanto intento,
y en quanto pienso; y assi
cama avemos de apartar
desde oy, porque yo digo,
que de acostarme contigo
se me ha pegado el errar.
Cas. Primero, si es necessario,
divorcio sabrè poner.
Dot. Ojalà de mi poder
te saquen por el Vicario;
pero vamos à mis yerros;
de casa avrà que salì
media hora. *Cas.* Yà te vì,
que te fuiste dado à perros,
luego que llevò à Leonor
su hermano, y à Doña Clara
su tio. *Dot.* Pues ès, no para
mi desgracia en esse error:
salì triste, y sin ventura,
y à dos calles que passè,
à vn enfermo visitè,
y en llegando errè la cura:
errada, sin mas tardança,
fui al que me solia pagar,
tendi la mano à cobrar,
y errè tambien la pitança;
fui de allì à dar vn billete
à vna Monja; dile, y luego
su madre entrò como vn fuego,
y me llenò de alcahuete.
Cogiòla à ella, y la diò
bofetadas dos, ò tres
con linda fuerça, y despues
de los cabellos la assiò,
y tendiendola en el suelo
anduvo con la moçuela,
primero à la saca pela,
y despues al saca pelo.
Passè à llevar vn recado
à otra, y apenas yo
se le dì, quando saliò
vn hermano disparado,
assiòme con fuerça fiera,
y pensando hazerme astillas
me pisaron las costillas
los palos de la escalera.
Desta calle fatigado
à la Mayor caminè,
donde à Doña Clara hallè
en vna tienda, parado
el coche, porque debiò
antojarsele algo della,
y el tio por complacella
à comprarselo se apeò.
Yo viendo que estava el viejo
en la tienda divertido,
toquè à embuste, y advertido
entrè conmigo à consejo:
pareciòme que seria
cosa facil, y acertada
darle al viejo cantonada,
y que assi remediaria
el disgusto de Don Diego,
y el de Don Lope tambien,
y luego en vn sancti amen
lo puse por obra luego:
al cochero, pues, me assì,
dixele que me siguiesse,
exortele à que lo hiziesse,
y dos escudos le dì;
saliò Don Pedro, impidiò
que no siguiesse mi engaño,

y el cocherillo picaño
los escudos se llevò;
pero en èl no es cosa nueva,
mi dinero en tal estado,
porque al fin lo mal ganado,
el cochero se lo lleva.
Cas. Y desto con tal dolor
venia ? *Dot.* No es desaliento
verme errar en quanto intento?
Cas. Mas và en su salud, Dotor.
Dot. A lo que importa bolvamos:
Don Lope ha venido acà?
Cas. Ha venido, y se fue yà
como quatrocientos gamos
à su casa, luego que
supo que avia llegado
su padre, y se havia llevado
aquella dama. *Dot.* Y se fue
sabiendo esso ? *Cas.* Mira,
mas dixo que bolveria,
y à ti te agradeceria
lo bien dispuesto que està.
Dot. El sin duda ha imaginado,
que es Leonor la que llevò
su padre, y si esso pensò,
hallarà muy buen recado;
pero ello se ha de pensar
modo como salir desto,
y vno que tengo dispuesto,
si bien se llega à lograr,
pienso que serà bantante,
porque lo que està peor
à mi embuste, y al amor
del vno, y del otro amante,
es, que Doña Clara estè
en esta casa, y assi
yo he de sacarla de aquì:
vèn à dentro, y te dirè
lo que has de hazer: porque yo
quiero que esta noche lleves
vn recado à ella. *Cas.* Y te atreves
à esso ? *Dot.* Si. *Cas.* Pues yo no;
Dot. No tiene que darte pena,
que no ay peligro.
Cas. Pues vaya,
jura mala en piedra cayga,
por cae otra cadena.
Dot. Vamos, pensarè otro engaño,
que me he apurado este dia,
quando pense que tenia
embustes para mi año.
Vanse, y salen Doña Leonor, y Don Diego.
Leo. q̃ es esto? valgame el Cielo! *Ap.*
donde me lleva mi hermano?
desde que saliò de casa
del Dotor và penetrando
las calles, sin eleccion,
atràs la casa ha dexado,
y sin hablarme palabra,
bolviendo de quando en quando
à mi la vista turbada,
y el semblante demudado,
hasta esta calle ha venido,
donde yà del sobresalto
parece que el coraçon
me està en el pecho estorvando;
èl sin duda (muerta soy)
sabe yà, ò ha imaginado
que yo sali de mi casa
por Don Lope, y de su agravio
tomar quiere la vengança,
en mi vida, que inhumano,
que haze oy de mis desdichas
caudal de su imperio al hado!
Die. Yo confiesso q̃ en mi vida *Ap.*
no he visto mas apurado
mi sufrimiento, ni el pecho
tan rendido al sobresalto.
Apenas sali de casa
del Dotor Carlino, quando;
(ò nunca huviera visto,
pues

pues el verla me ha dexado
entre tantas confusiones
ciegamente vacilando)
quando vi en coche ; ay cielo!
à Doña Clara ; no acabo
de entender esto , y con ella
iba vn Cavallero anciano:
siguiendo he venido el coche,
y aora se han apeado
en esta casa , y yo estoy
confusamente dudando
lo mismo que me sucede,
sin saber como apurarlo,
ni como dexar tampoco
de averiguar este caso.
eo. Esto es cierto, su inquietud, *Ap.*
su enojo està confirmando;
sin vida estoy de mirarle:
yà mi temor ha empezado
las congojas de mi muerte,
que aora para mi estrago,
su saña , y mi desaliento,
se estàn entre si ayudando.
ie. Què harè amor?
eo. Què harè desdicha?
ie. De enojo , y de zelos rabio!
eo. Su enojo temiendo estoy.
ie. q̃ el Dotor me aya engañado!
o. Què el Dotor me aya vencido!
ie. A noche en su casa , quando
no me quiso abrir la puerta,
bien reconoci su enojo.
o. Bien temi yo su traicion *Ap.*
quãdo habló apparteà mi hermano.
e. Entrar quisiera à esta casa, *Ap.*
y el modo de entrar no hallo.
o. Huir quisiera mi muerte, *Ap.*
y es imposible intentarlo.
e, O lo que estorva Leonor *Ap.*
mis intentos! *Leo.* Que enojado *A.*
me bolviò à mirar aora!

èl sin duda està aguardando
que la noche, que yà empieza,
dilate su negro manto,
para quitarme la vida.
Die. Si como tengo intentado *Ap.*
la llevo à mi casa aora,
dexo de saber mi agravio,
en que ha de ser impossible
el salir della en hablando
à mi padre ; quando intento
me ha sido el amor contrario
desde que lleguè à Madrid;
pues yo tengo de apurarlo,
aunque se arriesgue mi vida,
para salir deste encanto.
Leo. Cada instante me parece *Ap.*
que empuña el azero ayrado,
y que le esconde en mi pecho
por vengar en èl su agravio:
que poco en darme la muerte
tiene yà que hazer su braço;
y en lo que importa el temor,
que poco adelanta el caso.
Die. Bien està, pues esta noche *Ap.*
me ha parecido acertado
en casa de vna señora
deuda mia (que en cruzando
essa esquina ha de vivir)
llevar à Leonor, en tanto
que buelvo à averiguar:
esto ha de ser , Leonor vamos.
Leo. Donde me llevas , señor?
llegò de mi muerte el plazo?
Die. Despues sabràs lo que intento.
Leo. El quiere sacarme al campo *A.*
para quitarme la vida:
primero señor (ò quanto
el coraçon afligido
se altera!) primero hermano
has de escucharme. *Die.* Despues
me podràs hablar de espacio,

que aora estoy muy de priesa.

Leo. Duro lance! fuerte acaso!
verdad es, señor, espera;
verdad es que de tu agravio
he sido complice yo.

Die. Què dizes? *Leo.* Y q̃ he dexado
mi casa, porque mi amante,
como sabes: mas si es llano
que el amor, mi propio aliento
me ahoga; que el amor, quando,
el pecho; pero deten,
deten el azero ayrado,
que ya: muerta soy!

Die. Espera. *Cae desmayada.*
Valgame Dios! de tus labios
faltò la voz, y el aliento,
quando estava pronunciando
mi ofensa, y ofensa tal,
que aprofanar el sagrado
del honor se atreve: à quien
avrà sucedido caso
tan penoso de improviso?
pues quando estava trazando
de averiguar mis sospechas
de mi amor, he averiguado
lo que aun no lleguè à temer,
y quiso el cielo, que quando
oyendo estava mi ofensa,
mi injusta hermana en mis braços
se quedara desmayada.

Salen Don Pedro, y Vn Criado.

Ped. Què yà Don Lope ha llegado?

Cri. Si señor. *Ped.* Huelgome mucho,
porque estava deseando
verle su prima, y yo iba
con intento de buscarlo
à la casa del Dotor:
pero oye, aguarda, que raro
espectaculo!

Die. Mil vezes tengo el azero empu-
(ñado
con intento de que sea
este el vltimo desmayo.

Ped. Vn Cavallero es, que tiene
vna muger en los braços
desmayada, bien serà
que lleguemos, por si en algo
le podemos socorrer.
Cavallero, lastimado
de mirar vuestra afliccion
he querido preguntaros
si en algo os puedo servir;
esta es mi casa, y en tanto
que cobra el perdido aliento
essa dama, vuestros braços
entrarla pueden en ella,
donde tendrà algun reparo
su achaque, y vuestra passion:
y en mi vn servidor entrambos.

Die. Este es el mismo que vì
en el coche acompañando
à Doña Clara, y su casa
es la misma donde entraron,
ni pudiera suceder
mejor lo que he deseado,
porque entrando allà podrè
saber lo que estoy dudando
de Doña Clara, supuesto
que en este tiempo no falto
al cuydado de mi honor,
porque hasta que del desmayo
buelva Leonor, y yo sepa
el agressor de mi agravio,
es fuerça que se dilate
mi vengança, y assi entrando
allà dentro, he de apurar
la causa de mi cuydado.
Cavallero, la fatiga
con que me tiene este caso,
y el conocer la nobleza
con que intentais remediarlo,
à que acete la merced
que me ofreceis, me ha obligado:

Ped.

Ped. Hazelsmela à mi muy grande:
entremos, pues; y tu Fabio
vè luego, y llama el Dotor,
para que à esta dama hagamos
algun remedio. *Cria.* Yo voy.
Die. Bien la suerte lo ha trazado.
Ped. Lastimòme su fatiga.
Die. Oy mis sospechas allano. *Ap.*
Ped. No se pierde nada en esto.
Die. Despues, honor, mi cuydado
buscarà vuestro remedio.
Ped. Vamos, cavallero.
Die. Vamos. *Vanse.*

Salen Don Lope, y vn criado; y por la otra puerta Doña Clara, y otro criado.

Lop. Han avisado à mi prima?
Criad. Ya, señor, la han avisado.
Cla. Que yà Don Lope ha llegado?
ò lo que mi amor se anima!
Lop. Quien tanta dicha esperara?
Cla. Que oy cessarà mi temor?
Lop. Que oy he de vèr à Leonor
con nombre de Doña Clara?
Clar. Que à Don Lope verè luego?
Cria. Tu primo ha llegado yà.
Cri. Aqui mi señora està.
Clar. Pues yo llego.
Lop. Pues yo llego:
Prima? *Clar.* Señor?
Lop. Mas que veo?
esta no es Doña Leonor?
Clar. Pero que miro! este, amor,
no es Don Lope? *Lop.* Del deseo
el susto apenas reprimo.
Clar. Mi pecho se desanima.
Lop. Esta dizes que es mi prima?
Al criado.
Clar. Este dizes que es mi primo?
Al criado.
Lop. Dilo, acaba. *Clar.* Dilo presto;
Cria. Esso preguntas aora?
Cria. Pues esso dudas, señora?
Lop. Valgame el Cielo! que es esto?
esta dama, no es aquella
que entrò en casa del Dotor,
y diò zelos à Leonor
à noche? Sin duda es ella:
Clar. Valgame el Cielo! no es
este el que en la casa vì
del Dotor à noche? si;
èl es sin duda: y despues
à Don Lope llegò à hablar,
quando de su padre huyò?
Lop. Ella es; què dudo yo?
pues quien la ha podido dar
el nombre de Doña Clara?
Cla. Pues como el nõbre ha tomado
de Don Lope? *Lop.* Que cuydado!
Clar. O que confusion tan rara!
Lop. Turbada buelve à mirarme,
y vanamente se alienta,
como quien hablarme intenta,
y nunca se atreve à hablarme.
Clar. Mirandome està turbado,
como quien me quiere hablar,
y no se atreve à llegar
de su temor refrenado.
Lop. Pero el hablarla es mejor,
y saber que engaño ha sido
à mi casa aver venido,
quando esperava a Leonor.
Clar. Mas mejor serà llegar,
y dèl mismo saber yo,
con què ocasion se moviò
à entrar aqui, y à tomar
de D. Lope el nombre. *Lop.* Aora
su engaño descubrirè.
Clar. Aora me informarè
de quanto mi pecho ignora.
Lop. Saber, señora, de vos.
Clar. Saber de vos, cavallero.

Lop. Proseguid, que ya os escucho.
Cla. Proseguid, que ya os atiendo.
Lop. Todas mis dudas, señora,
han de cessar en oyendo
lo que me quereis dezir:
y assi, dezid, que ya pienso
que conocereis la causa
de mi suspension.
Cla. Ya veo la causa della, y assi
quiero saber, con què intento
entrasteis en esta casa?
Lop. Con què intento? bueno es esso:
porque es mia. *Cla.* Vuestra? *Lo.* Si.
Cla. Pues quien sois vos? no lo entien-
Lop. D. Lope soy de Velasco. (do.
Cla. No està malo el fingimiento:
Don Lope vos? *Lop.* Yo D. Lope:
mas vos quien sois? que oy os veo
introducida en mi casa,
con tan absoluto imperio,
que aunque à vuestra hermosura
se debe todo respeto,
como yo la causa ignoro,
de culpado me suspendo.
Clar. Ay mas raro engaño! Yo
soy Doña Clara Pacheco,
y soy prima de Don Lope.
Lop. Doña Clara vos? què es esto?
vive Dios que estoy sin juizio.
Cla. Quien viò tan notable empeño!
Lop. Adonde estarà Leonor?
Cla. Adonde estarà don Diego?
Lop. Què de rezelos me cercan!
Cla. O que de peligros temo!

Sale Don Diego, y Doña Leonor.

Die. Mientras mi enemiga hermana
cobrò su perdido aliento,
à otro quarto de la casa
le entrò su piadoso dueño,
à disponer mi reparo,
diziendo, que aqui dentro
me entrasse. *Leo.* Valgame Dios!
què casa es esta? temiendo
mi muerte: pero què miro?
Lo. Mas què he visto? *Die.* Mas q̃ veo?
Cla. Mas que es lo que viendo estoy?
Leo. Don Lope no es este, Cielos?
Lop. No es Leonor esta, desdichas?
Die. No es doña Clara, tormentos?
Cla. No es mi primo este, pesares?
Die. D. Lope es: rabio de zelos.
Leo. Con su prima està: que pena!
Lop. Leonor es, y con el mesmo
que ha causado mis temores,
y que yo hallè en su aposento,
viene hablando: mil volcanes
està engendrando mi pecho;
Die. Doña Clara es, y el que estava
con ella, el que con secreto
quiso hablarme a noche en casa
del Dotor: què de rezelos
me ha dado el mirarlos juntos!
Cla. Mi primo es, siguiendo
viene à la misma Leonor,
que me ha dado tantos zelos.
Lop. Mas vamos à la vengança.
Leo. Pero vamos al remedio.
Die. Mas salgamos deste encanto.
Cla. Pero averiguemos esto.
Leo. Ya que à manos de mi hermano
morir cada instante espero,
muera conmigo el traidor,
que à mi honor perdiò el respeto;
y no goze Doña Clara
las dichas que embidio, y pierdo;
que supuesto que mi hermano
ocioso tiene el acero,
no debe de conocerle:
conozcale, pues, y luego
derrame la ingrata sangre,
que anima su infame pecho.
Lop. Sacarle quiero de aqui

para

para averiguar mis zelos.
Die. Para saber lo que dudo
sacarle à la calle quiero.
Leo. Vive Dios que han de vèr todos
à lo que obliga vn despecho.

Salen Carlino, y Don Pedro.

Dot. Donde està la desmayada?
que he de quemar mis Galenos,
ò ha de mayar al instante;
pero que es esto que veo?
Don Diego, y Leonor aqui?
busquen quien me cure luego,
que yo tambien me desmayo.
Die. Este es el piadoso dueño
de esta casa: ya es preciso
que se dilate mi intento.
Lop. En bolviendose mi padre
averiguarè mis zelos.
Dot. Iuntos, y de mancomun
estamos todos: no echo
menos à nadie del caso.

Sale Casilda.

Cas. A dàr el recado vengo
del Dotor à Doña Clara,
y que es muy tarde sospecho;
porque si he de hablar verdades,
me he estado passando tiempo
en cas de vnas primas mias,
y vn hermanito que tengo.
Dot. Casilda solo faltava,
con ella todo està lleno.
Ped. Lastimame vuestro mal;
y assi, señora, contento
estoy de la mejoria:
llega, Carlino?
Dot. Yo llego:
quiero animarme, hasta vèr
en què pàra este embeleco:
dadme, señora, la arteria,
y verè si el movimiento
se dilata, ò se comprime;
porque si èl està compreso,
es menester ebulsion.
Leo. Aparta, aleve: ya es tiempo
de hazer vozes los suspiros,
que embaraçan el aliento:
oìdme todos, que à todos
toca lo que dezir quiero.
Tu, Don Pedro, has de ser Iuez,
que mires mi causa atento:
tu, Don Lope, en mi has de vèr
à lo que llega vn despecho:
tu, Doña Clara, tu engaño
has de oìr: y tu, Don Diego,
mas atento has de escucharme,
como principal en esto.
Cla. Don Diego llama à mi primo?
algun engaño rezelo.
Lop. Principal en esto dize,
que es su amante: yà que espero?
sin duda que le ha traìdo
à satisfazer sus zelos.
Dot. Es esta la desmayada?
Cas. Dotor, aora es buen tiempo
de dàr mi recado, mientras
Doña Leonor dize verbos,
Dot. Y te escucharà bien:
dexala ya.
Cas. Que lo dexo.
Leo. Todos, pues, todos escuchad atentos
de mi voz los vltimos acentos,
que entre el afan prolijo de mi suerte,
y entre el temor preciso de mi muerte,
con los esfuerços de mi sentimiento,
articulan mis labios sin mi aliento:

y tu, Don Diego, aora, aunque enojado
estès conmigo, al fin, como agraviado,
no me escuches sin gusto,
que no quiero impedir tu enojo justo,
ni intentan mis razones
el dàr muerte en sordas dilaciones,
y assi quiero advertida
tu saña sobornar con otra vida.
Ya pienso que me oiste,
quando en tus braços desmayar me viste,
que tuve amor (ò quanto aqui me afligio!)
mi turbacion entonces te lo dixo,
y mi intencion te lo repite aora,
no para disculparme, que no ignora
que es ociosa salida de vna culpa
hazer de amor disculpa,
porque amor es delito, y yo no admito
aun vna disculpa de vn delito:
bien que su lento fuego
esconde à la razon en humo ciego,
y tiene à los sentidos
en su misma ruina adormecidos;
pero en esto nosotras le ayudamos,
que este fuego al principio le arraygamos,
y como entonces con la llama escasa,
parece que regala lo que abrasa,
nos dexamos llevar de su blandura,
hasta que el alma toda, en èl segura,
ò faltando, este engaño,
se apaga el fuego, y se descubre el daño.
Digalo yo, pues oy me ha sucedido,
que de su ardor mi pecho vì encendido;
y faltando el amor, quedò la suerte,
me puso entre los riesgos de la muerte,
cobrè la vista, que cubriò el alhago,
huye la llama, y pareciò el estrago.
De esta ocasion Don Diego,
de aqueste engaño ciego,
han procedido mis errores graves;
por èl dexè mi casa, como sabes;
y lo que peor es, que mi recato

fiè de vn alevoso, de vn ingrato,
que faltando à la fee de cavallero,
y à las finezas de su amor primero,
à otro amor se ha rendido,
dexando el mio en manos del olvido.
Don Lope de Velasco es el que miras,
à cuya vida convoquè tus iras:
èl es Don Diego, el que me ha ofendido,
y quien en tantos riesgos me ha traido:
èl es, que olvidando
su obligacion à vn tiempo, è intentando
la ingratitud mas rara,
por su esposa ha elegido à Doña Clara,
que es la que vès presente,
para que de mi amor triunfar intente.
Arma, pues, de valor la diestra honrada,
y con la mano, tremula de ayrada,
empuñe el justo vengativo acero,
y cruel, y severo,
derramando su sangre fementida,
cobra mi honor, y quitame la vida.

Lop. Que ay a traido su amante
para que vengue sus zelos!
Die. Que Don Lope de Velasco
es este? Valgame el Cielo!
Lop. Matarèle, vive Dios.
Die. Mi enojo estàn encendiendo
amor, y honor; pues empieze
la vengança. Cavallero.
Empuña la espada Don Diego.
Lop. Tened, no saqueis la espada,
afuera nos hablarèmos,
que delante de mugeres
se tratarà mal del duelo.
Die. Muy bien dezis.
Leo. Ya me ha pesado
de aver à Don Lope puesto
en peligro de su vida:
ò amor! que raros efectos
estàn luchando en el alma.
Lop. Vamos, pues. *Die.* Vamos.
Detiene Leonor à Don Diego, y Don Pedro à Don Lope.
Leo. D. Diego, espera.
Ped. D Lope, aguarda.
Dot. Por Dios q̃ el diablo està suelto.
Leo. Señor hermano, detente.
Lop. Hermano dixo? què es esto? *ap.*
Cla. Hermano dixo? q̃ escucho? *ap.*
Dot. Aora, señores, entro
yo, que de vuestras cabeças
la confusion estoy viendo:
como no sabeis el caso,
estadme vn instante atentos,
y vereis que vuestro enojo
viene à ser la paz del medio.
Ped. Medio, como?
Dot. De esta suerte.
Dios ponga en mi lengua tiento,
que quiere dezir verdades,
y por Christo que la temo.

Tu Don Lope has sospechado,
que Leonor quiere à Don Diego;
y tu tambien Doña Clara
de los dos tuviste zelos:
pues sabed que son hermanos,
y bolvedles el incesto.
Tu Don Diego, que Don Lope
quiere à Doña Clara tierno,
sospechas, y que à Leonor
ha despreciado por esto;
pues es engaño, que solo
à Leonor quiere: y yo apuesto,
que en los dos à poco rato
los cuñaditos verèmos,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.
Tu tambien, Leonor, sospechas,
que tu Don Lope ha dispuesto
el traer à Doña Clara:
pues sabe aora, y Don Pedro
sepa tambien, que el amante
que la ha traìdo, es Don Diego,
que enamorado en Sevilla
hizo aqueste fingimiento,
y assi sabrà Doña Clara
quat es su primo derecho:
y aora todos direis,
que yo soy vn embustero,
porque aquesto os he callado;
pues sabed que no lo niego:
embustero soy à secas,
que el ser Dotor es enredo,
y assi, como no lo soy,
para mi comer receto
sustancias de Celestina
à desmayos de Galeno.

Lop. Yo, de tan notable engaño
salgo gustoso, y ofrezco
à Doña Leonor mi mano.

Dieg. Con esso el enojo nuestro
cessarà, y à Doña Clara
darè la mia contento.

Ped. Y yo à Don Garcia irè
à llevar las nuevas luego.

Cas. Y yo me quedo Dotor
con mi embaxada en el cuerpo.

Dor. Pues mi Casilda, allà fuera
puedes merecte los dedos.
Y aqui espirò la Comedia,
si tuviere algun acierto,
dèn para enterrarla vn vitor
los señores mosqueteros.

9

LA GRAN COMEDIA DE VN BOBO HAZE CIENTO.

Fiesta que se representò à sus Magestades Martes de Carnestolendas.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

El Tiempo.	*La Edad de Hierro.*	*Luis Romero.*
La Vida Humana.	*Las Caanestolendas.*	*La Patata.*
La Edad del Oro.	*Iuan Rana.*	*La Borja.*
La Edad de Plata.	*Bernarda.*	*Poca Ropa.*
La Edad de Cobre.		

LOA.

Sale la Vida Humana.

Vid. Donde estàs caduco Tiempo?
retaila de semanas,
lima sorda de la vida,
que tan sin ruido la gastas?
Donde estàs tahur reacio
de la invisible baraja,
que siempre juegas al hombre,
y siempre jugando passas?
Donde estàs monton confuso,
de ayres, y de marañas?
Donde estàs, que no respondes
à mis vozes?

Sale el Tiempo vestido de Hermitaño.

Tiemp. Quien me llama?
Vid. Què estrañissima vision!
què venerable fantasma!
Digasme tu el Hermitaño,
que hazes la vida santa,
si sabes donde està el Tiempo?
Tiempo. Yo soy el Tiempo.
Vid. Essa es chança.
Tiemp. Digo que lo soy.
Vid. Veamos;
corred vn poco.
Tiemp. Què gracia!
como ha de correr, amiga,
aquesta vejèz cansada?

Vid. Pues id, anciano, en buen hora,
que si he de hablar à las horas,
yo busco el tiempo que corre,
y no al de Mari-Castaña.
Tiemp. Todos los tiempos son vnos,
que yo soy vna patraña,
en quien no se ha de buscar,
ni firmeza, ni mudança.
Vid. Es verdad, mas tus arrugas
me dizen, si no me engañan,
que eres. *Tiemp.* Quien?
Vid. El tiempo viejo.
Tiemp. No me he labado la cara,
que afee que parezco bien
despues de passado. *Vid.* Basta;
y dime, como has dexado
los adornos, y las galas
del tiempo, y te has reducido
à esta vida solitaria?
Tiemp. Porque yo; pero quien eres,
que con preguntas me gastas?
Vid. La Vida soy.
Tiemp. Quien? *Vid.* La Vida.
Tiemp. Creì que eras la ignorancia;
pero no sè si te diga
de mi resolucion la causa.
Vid. Porquè?
Tiemp. Porque sueles ser
muy inconstante, y boltaria;
y quantos algo te fian,
padecen por la fiança.
Vid. Yo tambien, Tiempo, me fio
de ti, y à vezes me engañas.
Tiemp. Dizes bien: al cabo es cierto,
que no nos debemos nada,
que si oy me desprecias siempre
me abràs menester mañana.
Vid. Esso supuesto, prosigue
la ocasion de tu madança.
Tiemp. Escucha atenta.
Vid. Ya escucho.
Tiemp. Has de callar?
Vid. Si.
Tiemp. Pues vaya.
Amiga, yo he sido moço,
y allà en mi primera infancia
fue mi edad.

Sale la Edad de Oro.

Oro. La Edad del Oro,
que fue vna edad muy honrada:
quando no se obscurecia
la ignorancia con las barbas:
quando estava todo el mundo
en la religion descalça:
quando hurtava todo vn Sastre
retaços de hojas de plata:
y quando servian veilotas
los Hugilieres de vianda. *Vase.*
Tiemp. Fuesseme la Edad del Oro,
y vino.

Sale la Edad de la Plata.

Plat. La Edad de Plata:
quando empeçò la malicia
à hazerse vn poco bellaca:
quando al año veinte y cinco
los hombres se destetavan:
quando amor era comida,
y los zelos eran salsa:
y quando dizque empeçaron
à vsarse los Guarda-Damas. *Vase.*
Tiemp. A batir reales de à ocho
se me fue la Edad de Plata,
y llegò.

Sale la Edad de Cobre.

Cob. La Edad de Cobre,
mas culta, y menos hidalga:
quando la humana codicia
empeçò à ser inhumana:
los valientes à contar
las pendencias enmendadas:
las hembras, mas que la buena,
à estimar la mucha fama:

y las Dueñas à dezir
mentiras desaliñadas. *Vase.*
Tiemp. Llegò despues: ha què vida!
todo el aliento me falta,
todo el discurso se encoge,
todo el coraçon se pasma;
llegò, pues.
Sale la Edad del Hierro.
Hier. La Edad de Hierro,
que es la que hasta aora campa:
quando la embidia, y el odio
se dexaron vèr la cara:
la ambicion corriò sin rienda,
pero todos lo alcançavan:
la malicia era yà vieja
allà en la niñèz temprana:
y la prudencia era niña
allà al temblar de la barba. *Vase.*
Tiemp. Passava mis tristes dias
con afàn, y sin ganancia,
que aunque me ocupavā muchos,
ninguno me aprovechava:
à consumirme eran todos,
el vivo con sus infamias,
la maldad con sus cautelas,
y hasta el ocio con su nada:
y assi, huyendo de los hombres,
essas amigas montañas
te diràn, Vida humana, (falta,
donde has de hallar el tiēpo q̄ te
q̄ vive, y dura con quietud serena.

Cantan dentro el Coro.
Coro. Cerca del Tajo,
en soledad amena.
Vid. Entonces serias entonces;
pero ya no eres entonces,
que el tiempo camina mucho,
y la vida deleznable,
adonde quiere te lleva,
cavallero en tus instantes;
abre los ojos buen viejo,
y mira que si los abres,
has de cegar de la luz,
lo que de la edad cegaste.
Tiemp. Valgame el Cielo, que raro
aparador de Deidades!
Tres, ò quatro Soles veo;
pues el Quarto, que no es Grande,
donde me has traìdo?
Vid. Donde? à Palacio.
Tiemp. Lo acertaste,
que aqui solo se halla el tiempo
mejor que en las soledades:
porque allà sobro, y aqui,
ni falto, ni sobro à nadie;
pero à què fin se han juntado
estos Astros celestiales
de la tierra?
Vid. Porque es
la cuenta de sus edades.
Tiemp. Yo edad cuenta?
Vid. Y como viejo
marrullero la ocultaste.
Tiemp. Pues què es oy?
Vid. Si por figuras
se ha de hablar, buelve à mirarte.
Las Carnestolendas salen de Machatin, dançando.
Car. Machatin, que yo soy al tiēpo:
machatin, que à todos alegra:
machatin, q̄ tiemblan las carnes:
machatin, de verse tolendas.
Tiemp. Aguarda, rapàz; quien eres?
detente, espera, no dançes,
que me irritas, y me tientas,
sin saber lo que te hazes.
Buelve à dançar.
Car. Machatin, que yo soy el Martes,
machatin, de Carnestolendas:
machatin, que vengo à Palacio.
Tiemp. Machatin, què dizes? espera,

à festejar à los Reyes
has venido;pues dexadme,
tentaciones:no es possible,
caì como miserable.

Vase desnudando el traje de Hermitaño, como lo dizen los versos, y queda vestido de Machatin.

Afuera galas del Yermo:
fuera rusticos sayales:
fuera severo follaje:
telarañas de la vida,
desollinad el semblante.

Empieça à vaylar el Machatin.

Machatin, q̃ en dias como este:
machatin,que es dia de chança:
machatin,q̃ el Tiẽpo,no es Tiẽpo:
machatin,q̃ el Tiẽpo es Iuã Rana.

Vid. Valgame Dios,y que fiera!
tengame,padre:
no es possible,no es possible;
caì como miserable.

Vase desnudando, y queda de Machatin.

Fuera luzidos adornos,
fuera galas mundanales,
fuera cotas mal nacidas,
fuera polleras infames,
que agora soy vida bona,
y quiero enmachatinarme.

Dançan los tres.

Machatin,que en dias como este:
machatin,que es dia de chança:
machatin,la vida es alegre:
machatin,la Vida es Bernarda.

Sale por vna parte la Edad del Oro, y por otra la de Plata, cantando lo que se sigue.

Oro. Guarda el loco, guarda el loco.
Plat. Quien es el loco?
Oro. El loco es el Martes,
que celebra con el vino
la vispera del vinagre.

Dançando.

Vid. Machatin,què piden vstedes;
machatin,à sus Magestades?
machatin,perdon de la fiesta,
machatin,hasta el otro Martes.

Dançando.

Tie. Machatin, q̃ el Rey,y la Reyna,
machatin,y los dos Infantes,
machatin,que no tienen precio,
machatin,y son quatro Reales.

Dançan, y vaylan.

Vanse, y queda la la Edad del Oro, y la de Plata, y los dos cantan lo que se sigue.

Oro. Delante de las luzes.
Plat. De quien?
Oro. De el Sol Hispano:
y es. *Plat.* Què?
Oro. Esse,ò Quarto Planeta
no vale vn Quarto.
Plat. No puedo errar hablando.
Oro. De quien?
Plat. De nuestra Reyna:
y es. *Oro.* Què?
Plat. Que es preciso al mirarla.
Los dos. Dezir bellezas.
Oro. De la Infante no cantes.
Plat. De quien?
Oro. De esse portento:
y es. *Plat.* Què?
Oro. Que diràs,si la miras,
copias de ciego.
Plat. Pues dirè del prodigio.
Oro. De quien? *Plat.* De la Infante:
y es. *Oro.* Què?
Plat. Que estan todos los ojos
con otra niña.
Oro. Mira el monton de luzes.
Plat. De quien? *Oro.* De essas estrellas:
y es. *Plat.* Què?
Oro. Que influyen que las amen, y no

y no las quieran. y es. *Oro.* Q è?
Plat. Pide perdon à todos.
Oro. De quien? *Plat.* De la Comedia:
Plat. Cuenta de perdon pido,
si huviere cuenta.

IORNADA PRIMERA.

HABLAN EN ELLA.

Don Luis.	*Doña Ana.*	*Iuancho.*
Don Diego.	*Doña Isabel.*	*Iuana.*
Don Cosme.	*Martin.*	*Ines.*

Salen Don Luis, y Martin.

D.Lu. Iuanilla estava con ella,
si el manto no me engañò.
Mart. Iuanilla, te burlas?
D.Lop. No:
antes creì conocella
por ti, y deseava verte
para animar mi esperança.
Mart. Como siẽpre hablas de chãça,
no sè quando he de creerte;
nadie en el mundo sirviò
con tal pension: yo me llamo
el gracioso, y sirvo à vn amo,
que es mas gracioso que yo:
quando pienso que has de darme
por vna gracia vn vestido,
muy falso, y muy resabido,
con otra sueles pagarme:
y es temeraria desgracia,
que me aburre, y me fatiga,
que à todas horas se diga,
y nunca se haga la gracia.
D.Lu. Digo otra vez, que venia
Iuana con esta beldad,
que dexò en mi libertad
señas de su tirania:
y como tu la has hablado,
juzguè por ella saber
quien es tan bella muger.
Mart. Fue vnos dias mi cuydado
Iuana; pero ya ha mudado
casa, y no he sabido yo
donde està, ni si ha mudado
con el barrio el galanteo;
mas si à esta Infanta encantada
sirve yà, en vna empanada
tenemos nuestro deseo.
D.Lu. Que saliesse à San Ioachin
à esta hora, me avisò;
pero no descubro yo
señas de mi dicha. *Mart.* En fin,
ha de aver paciencia acà
dentro de mi oìdo, viendo
que siempre me estàs diziendo,
que de amor no se te dà
vn bledo; y entre esta austera
condicion, y este desgarro,
te dexas coger del carro
de Venus, como qualquiera:
que gloria en fingir recibes
de tì acciones tan distintas,
ò vive como te pintas,
ò pintate como vives.
D.Lu. Mira, Martin, yo no puedo
de-

dezir que no se ha de amar,
porque fuera limitar
à la hermosura de nuevo:
solo de aquellos me rio,
que sin saber como quieren,
imaginando se mueren,
à vn vayben de su albedrio;
y ayudando su pasion
con afectada flaqueza,
las faltas de su cabeça
echan à su coraçon:
esto suelo yo dezir,
no que vn hōbre no ha de amar,
que tambien yo sè adorar
con mi poco de sentir:
y entre juegos frenesies,
me hallo tal vez en el pecho,
sin saber quien los ha hecho,
vnos pocos de ay de mies;
mas no por esso dirè,
que esto es amor,ni fineza,
hasta que entre la firmeza
al examen de la fee.

Mar. Otros,entre los placeres
de amor,de que libre estàs,
quieren,por no poder mas;
mas tu quieres,porque quieres.

D.Lu. Esso es lo seguro. *Mar.* Y dì,
yà que faltè de tu lado
en esse lance passado,
piensas dezirmele?

D.Lu. Si. *Mar.* Ya yo deseo saber
cuyo pan come Iuana.

D.Lu. Y yo tambien tengo gana
de hablar en esta muger.

Mar. Pues vaya de relacion.

D.Lu. Bien raro el sucesso ha sido.

Mar. Pregunta luego à mi oìdo
si es mas que la prevencion.

D.Lu. Oye,y sabràs todo el lance.

Mar. A buen seguro que atienda.

D.Lu. Salì.

Mar. Quieres que lo entienda?

D.L. Si. *M.* Pues dimelo en romance.

D.Lu. Salì,pues (como te digo)
al Parque,bien descuydado,
vn dia que me dexò
la pereza de su mano;
y apenas del sitio vmbroso
penetrè el florido espacio,
donde à pesar de sus luzes,
el Sol resplandece auaro;
porque los arboles verdes
solo dispensan los rayos,
que sin estorvar lo ameno
pueden servir à lo vario:
quando me robò la vista,
turba de ninfas,que el campo
florecian con sus huellas;
pero en lo vulgar he dado,
que si esto del florecer
se haze en virtud del contacto;
mas que alabança del pie,
fue lisonja del zapato.
Entre esta,pues,copia bella
de hermosura vi vn milagro
de la perfeccion,en cuya
Monarquia ha fabricado
el amor vn nuevo Imperio,
donde à pesar del estrago,
siendo el poder mas violento,
parece menos tirano.
Yo te confiesso,que al verla
todo mi desembaraço,
sino se rindiò à los golpes,
se adormeciò à los halagos:
que mucho si de esta suerte
la hallo mi vista en el campo?

Sin orden el cabello discurria,
con que dos vezes vano quedò el viento

sus ojos abreviando el luzimiento,
dilatavan los terminos del dia.
Breve concha las perlas concebia,
engendradas del astro de su aliento;
en su nevado cuello el movimiento,
del marmol solamente desmentia.
Y, en fin, todo era tal, que entre violencias
de imperios en el alma resistidos,
hallè en los ojos muchas obediencias.
Yo no sè si se dieron por vencidos;
solo sè, que robadas las potencias,
quedaron disculpados los sentidos.

Lleguè à hablarla, y en mi vida
me acuerdo de aver hallado
tal donayre de muger,
ni gusto tan cortesano;
porque las burlas, y veras
mezclava con primor tanto,
que mesuràran sus veras
à vn bobo alegre de casco,
y hizieran reir sus burlas
à vno que empieça à ser santo.
Seguila, pues, y se opuso
à mi intento, y à mis passos,
prometiendome, que alli
la veria mas de espacio.
Fuesse, y quedè, no rendido;
pero al menos escuchando
lisonjas de la memoria,
mas docil que nunca ha dado;
que ni esto me quitò el sueño,
ni me traxo cabizbaxo,
ni con las demàs facciones
de amante de los de antaño.
Allì la hallè otros dos dias,
su hermosura ponderando,
sin saber nunca quien era,
ni ser possible apurarlo;
porque siempre me dezia,
que la perdia en llegando
à saberlo, y que mi dicha
estava en solo ignorarlo.
Pero ayer, Martin, que fue
de mi amor el dia quatro,
(que tanto en vn pecho noble
dura vn amor obstinado)
faltò del puesto: yo anduve
entre confuso, y turbado
todo el dia, hasta que yà
al anochecer, buscando
à Don Diego, con intento
de dezirle mi cuydado,
de la casa mas vezina
à la suya, me llamaron
por vna rexa: lleguè
gustoso à ella, juzgando
que era esta dama, y hallè,
que la que me avia llamado
fue Doña Isabel, aquella
que ha dado en quererme tanto,
sin merecerselo yo,
mas que con no desearlo,
que desde el barrio de Atocha
se ha mudado à vn quarto baxo
de aquella casa: quexòse
de mi proceder ingrato,
con los comunes despechos,
de quien creyera este pago?
Si yo fuera, esto merece
hombre en efecto, no en vano;

y los demás sonsonetes
con que dizen su trabajo
las que andan en la paciencia,
y sobran en el cuydado.
Pidiòme, en fin, muchos zelos,
de que yo acudiesse tanto
à la casa de Don Diego,
dandome à entender (què raro
disparate!) que yo entrava
allì con tanto cuydado
por su hermana; siendo assi,
que ni la he visto, ni hablado
en mi vida: procurè
satisfazer, y estando
en la empressa de apurar,
y de convencer su engaño,
vna dama, que tapada
passava, no sè si acaso,
tirandome de la capa,
con gentil desembaraço
me desviò de la rexa,
y me dixo con recato,
que era la Dama del Parque,
que yo deseava tanto.
No has visto la hermosa flor,
que obedece al mayor astro,
con quanta atencion se mueve
al arbitrio de sus rayos?
Pues assi yo de otro Sol
mas atractivo robado,
sin eleccion fuì siguiendo
sus luzes, tan voluntario,
que parece que formava
su movimiento mis passos:
Avia yà anochecido,
y ella se parò, en doblando
la primera esquina, donde
me pidiò de mejor garbo,
que la passada, vnos zelos,
que à otra cosa me sonaron.
O es que yo les hize el tono,
con la gana de escucharlos;
satisfize, en fin, su enojo,
como supe, y baraxando
con la traza mi discurso,
me ofreciò que oy à las quatro
me veria en este sitio;
quando àzia mi se llegaron
dos emboçados, haziendo
en la dama tal reparo,
que me obligò à preguntarles,
que querian: y ellos dando
con su azero la respuesta,
prompto, y prevenido hallaron
el mio: reñi con ellos,
y à los primeros reparos
llegò gente à la pendencia;
con que los dos se apartaron,
por no darse à conocer,
y yo me hallè en breve rato
solo en la calle: este fue,
Martin, el sucesso raro,
que te prometi: de suerte,
que en vn instante me hallo
con vna dama encubierta,
que triunfa de mi cuydado:
con otra que me embaraça,
y dà en seguir mi embaraço:
con dos valientes, que intentan
conocerme acuchillando:
y conmigo, en fin, que tengo
tan cabal mi desenfado,
que si la dama querida,
al sitio donde la aguardo
saliere, estarè contento;
y sino, estarè pagado.
Si la aborrecida diere
en perseguirme los passos,
me reirè della: y si ayrada
me dexare, harè otro tanto:
si los valientes bolvieren,
dexarè apurar el caso:

y sino, del mismo modo
passarè sin apurarlo,
que en esta vida, Martin,
no ay cosa de mas enfado,
que morirse: y yo no pienso
hazer mas pocos mis años,
añadiendole à la muerte
el afan de mi cuydado.
Mar. Bien raro ha sido el sucesso,
mas yo he de pudrirme vn poco.
D.Lu. Tu pudrirte?
Mar. Yo pudrirme. *D.Lu.* De què?
Mar. De escuchar tan raros
dictamenes, que el oìdo
es discreto en tales casos,
y para pudrirse tiene
el oìdo su gusano.
Vèn acà, Doña Isabel,
no te quiere mucho?
D.Lu. Es llano.
Mar. No la debes mil finezas?
D.Lu. Ni las niego, ni las pago.
Mar. No es muy hermosa?
D.Lu. Assi, assi.
Mar. No tiene tres mil ducados
de renta, por hermosura,
y afeyte, que basta ogaño
à que tenga buena tez
la misma piel de los diablos?
D.Lu. Digo, que todo esso sea.
Mar. Pues porquè estàs despreciado
muger destas conveniencias,
y andas hecho vn mentecato
por otra que viste ayer? (ñado
D.Lu. Que he de hazer, si se ha empe
con Doña Isabel, mi amigo
D. Diego. *Mar.* No es esso malo;
pues tu no eres antes? *D.Lu.* Si:
pero èl se empeñò, ignorando
mi galanteo, y despues
de mi su amor ha fiado:
y como yo estava yà
con deseo de dexarlo,
no le repliquè al oìdo;
demàs, que por el hermano
de Doña Isabel, no fuera
su galan, por todo quanto
fingir supiera el deseo.
Mar. Yo confiesso, que es estraño
majadero el tal Don Cosme,
y que es recien trasplantado
Vizcayno, hombre en efecto
de los del duelo en la mano,
y la razon en el pie:
muy señor de vn Mayorazgo,
y que trae lo presumido
junto à lo desconfiado.
D.Lu. Pues mira tu si era bueno,
que siendo esse hombre tan raro,
tan ridiculo, y tan necio,
de Doña Isabel hermano,
me casara yo con ella.
Mar. Si, que por el mismo caso
que no es bueno para amigo,
es bueno para cuñado.
D.Lu. Aguardate, que parece
que àzia acà viene guiando
Don Diego con dos mugeres.
Mar. Si es la dama del encanto
del Parque, que anda en tu busca?
D.Lu. Yo la dixe, que àzia el campo
de San Ioachin me hallaria:
sin duda es lo que has pensado.
Salen Don Diego, y Doña Isabel, y Ines tapadas.
D.Die. Don Luis? *D.Lu.* Don Diego?
D.Die. Escuchadme:
estas damas. *D. Lu.* Hablad passo.
In. Ay cosa como llegar
muy confiada en tu manto,
à preguntar à Don Diego
por Don Luis, siendo el cuytado

tu Amante, y venir èl mismo
à entregarte à su contrario.

D. Isa. Porque no me conociste,
la voz he dissimulado,
preguntando por Don Luis,
que estoy Ines deseando
saber, quien fue aquella dama,
que con tal desembaraço
le desviò de mi rexa
à noche. *D. Di.* A mi se llegaron,
preguntandome por vos,
y yo aqui la he guiado.

D. Lu. Aquesta dama que os dixe
del Parque, es sin duda.

D. Di. Aguardo
à que hableis con ella? *D. Lu.* Si.

D. Di. Pues aqui estoy retirado:
por quanto hiziera conmigo
Doña Isabel otro tanto.

Mar. Por si es Iuana la sirvienta,
quiero llegar por vn lado.

D. Lu. Hermosissima deidad,
por quien oy en estos campos,
no ay garçon que no suspire,
y que no susp[illegible] e en vano.

D. Isa. No me ha conocido? *D. Lu.* Yà
desconfiava el cuydado
de esta dicha: desviad,
el negro cendal del manto,
que como le vè tan rico,
sabe guardar como abaro.

Mar. Señora Iuana? *In.* Yo Iuana?
que soy otra ha imaginado
sin duda; no es malo esto,
yo he de intentar apurarlo.

D. Lu. Desde el dia que en el Parque
os vi.

D. Isab. En el Parque? ay agravio
mas ~~vrgente~~! con otra imagina
que està hablando.

D. Lu. Rendida mi libertad.

D. Isab. Yo me descubro: veamos
que disculpa avrà que pueda
borrar.

Vase à destapar, y llega Ines à ella assustada.

In. Señora, ~~D. Isab. Què dizes?~~
~~In. Que~~ viene aqui

D. Isab. Sigueme, sin mirar.

In. Vamos,
que si èl vè que es necedad
el seguir, no ha de dexarnos.

D. Lu. Donde vais?

D. Isab. Di, que se quede.

D. Lu. No me respondes?

In. Quedaos, Don Luis,
porque importa mucho,
que aqui; mas yà va llegando:
à Dios, à Dios.

Vanse Doña Isabel, y Ines.

D. Lu. Bien se ha hecho.

Mar. No nos han dexado malos.

D. Lu. Don Diego, què serà esto?

D. Die. No lo sè: por alli abaxo
viene Don Cosme; èl sin duda
es de quien se recataron.

D. Lu. Yo he de apurar todo el lance;
divertidmele entretanto
que voy tras ella.

D. Die. Aguardad:
no veis que los dos no estamos
corrientes, porque à su hermana
Doña Isabel he tratado
de servir, y èl es zeloso,
al passo que mentecato?

D. Lu. Pues vamos ambos.

Sale Don Cosme dentro.

D. Cos. Vna palabra: aguardaos
vn poco. *D. Lu.* Esso me faltava:

Mar. A mirarlas se han parado.

D. Lu. Don Diego, amigo, no sè
si me atreva à suplicaros,

que procureis detenerla;
y que pues està en el passo
vuestra casa, y ès el vuestro
vn quarto tan retirado
de la familia, veais
si podeis hazer que vn rato
me espere en èl.
d.Die. Por serviros
lo intentarè, aunque mi quarto.
d.Lu. Yà sè que hazeis gran fineza
en esto.
d.Die. Pues por si acaso
lo consigo, esta es la llave,
que yo, si llego à lograrlo,
abrirè con la maestra;
pero no podrè esperaros,
porque cierta ocupacion
precisa me està llamando.
d.Lu. Bien està: à Dios.
d.Die. Bolver luego
me es preciso, à vèr si hallo
razon de hablar à la hermosa
ocasion de mi cuydado,
porque vn criado me hablò,
que sale esta tarde al campo.
Vase don Diego, y salen don Cosme, y Iuancho.
d.Cosm. Señor D. Luis, què secretos
son estos que estais hablando
con Don Diego?
d.Lu. Ay tal pregunta!
que no pueda yo quitaros
el que seais Cavallero
de Ciudad.
d.Cosm. Don Luis, à espacio,
que el Galateo Español,
en el capitulo quarto,
dize, expressissimamente,
que es grosseria hablar passo.
d.Lu. O! pues si es del Galateo,
no lo harè otra vez.
d.Cosm. Y quando
Don Diego, y vos otra vez
hagais esse desacato,
sabrè yo.
d.Lu. Què sabreis?
d.Cosm. Como què? sabrè mataros.
d.Lu. A los dos?
d.Cosm. Y à otros cinquenta.
d.Lu. Sabeis matar por ensalmo?
ay mas raros desatinos!
d.Cos. Iuanchillo, como quedamos?
Iua. En paz, que es quedar muy bien.
d.Cos. Quedamos bien, soy bizarro;
mas, Don Luis, dexemos esto,
y à lo que importa bolvamos,
que he tenido vna pendencia,
y quiero comunicaros
el lance, para saber,
si he quedado, o no he quedado.
d.Lu. Esso me faltava aora.
Mar. No serà el cuento muy malo.

d.Cosm. Yo, Don Luis, como digo,
quiero bien; ya lo dixe: estais conmigo?
d.Lu. Iesus! quien tal confiessa?
d.Cosm. Digo que quiero bien, y no me pesa.
d.Lu. Pues assi lo dezis? *d.Cosm.* Assi lo digo:
què, os espantais? *d.Lu.* Yo, amigo,
no confiesso que estoy enamorado,
sino es quando confiesso mi pecado:
yo le he de ir empeñando en que me diga, *ap.*
quien es su dama; y es essa enemiga,

que dezis, muy hermosa? D.Cos. Oìd, que quiero
pintaros su hermosura por entero:
Es Filis (no es assi como se llama,
que finjo, por la honra de mi dama.)
Es, pues, vna hermosura tan grandiosa,
que parece otra cosa:
quiereme mucho, vive mal segura:
mirad, Don Luis, si es barro su hermosura.
D.Lu. Laconico pintais?
D.Cosm. Bonitamente,
sabe pintar vn hombre lo que siente:
no mas, Don Luis, lisonjas, yo las dexo.
D.Lu. Es gran beldad.
D.Cosm. Pues este es vn bosquexo:
Esta, pues, me rindiò tan ciegamente,
desde que vì sus ojos, y su frente,
que me obligò; què amor! què barbarismo!
à descubrirla mi passion yo mismo.
D.Lu. Què, la dixisteis vuestro pensamiento?
rara fineza! D.Cosm. Estraña, à lo que siento:
mas sabe amor (aunque lo escucha mudo)
que hizo mi resistencia lo que pudo:
y no es aquesta la mayor fineza,
que debe à mi cuydado su belleza.
D.Lu. La ay mayor?
D.Cosm. No es mayor sacar la espada
por ella yo, sin importarme nada?
D.Lu. La espada aveis sacado?
D.Cosm. Si, en conciencia.
D.Lu. Fineza es de las quatro la pendencia.
D.Cosm. Mirad, yo que venia
quando tocavan al Ave Maria,
por la calle abaxito desta dama,
que el coraçon me inflama:
y ella, que de su casa iba saliendo
tapada; vais conmigo?
D.Lu. Bien lo entiendo.
D.Cosm. Seguila, y al llegar junto à mi casa:
no me entendeis? parece que se os passa.
D.Lu. En todo estoy.
D.Cosm. Parado estava vn hombre,

y ella le conocia por el nombre,
sin duda porque asiendole de vn braço,
se le llevò con gran desembaraço
àzia la esquina.

D.Lu. Cielos, què he escuchado? *Ap.*
sin duda este menguado
fue el que riñò conmigo, y la tapada
por esto aora se apartò turbada
quando le viò venir: ay desengaño
mas notable! ay sucesso mas estraño!
quien tal creyera de tan bella dama?

D.Cosm. Pues mirad, yo que vì vn como se llama,
tan no sè como, desnudè el azero,
y à fee de Cavallero,
que al dicho le diera
con algo, si por algo no me fuera.

D.Lu. Y à èl le conocisteis? *D.Cos.* No por cierto,
porque riñò cubierto;
mas perdone su ausencia à mi mohina,
el tal era vn grandissimo gallina.

D.Lu. Bueno es esto, riñendo dos conmigo,
cobarde en fin? *D.Cos.* Y tan cobarde, amigo,
que es verguença contallo.

D.Lu. Peleava con ventaja?

D.Cosm. Mirad, conmigo estava
Iuancho solo. *D.Lu.* Y con èl?

D.Cosm. Solo venia el otro.

D.Lu. Pues qual fue la cobardia?

D.C. Què esso pregunte vn hombre q̃ es discreto?
ingenios bachilleres, en efecto:
venid acà, ~~pues~~ teniendo èl à su lado
la dama que me tiene à mi postrado,
no fue tener poquissima destreza
el no saber romperme la cabeça?
Iesus! si èl fuera diestro, vive el Cielo,
que me pudo matar como vn buñuelo.

D.Lu. Dezis bien: ay mas raro desatino!

D.Cosm. De què os reis?

D.Lu. Celebro el peregrino
pensar de vn ingenio, y el saynete. vuestro

D.Cosm. Parece que os reis con sonsonete?

como quien oye vna friolera,
y os pudierais reir de otra manera;
sabiendo que ninguno ò alto,ò baxo,
se ha reido de mi del Rey à baxo:
y mas vos,que sabeis que soy Mendieta,
de los de Baronia,y linea recta;
pero aqui,mejor es irme,y dexaros,

D.Lu. Aguardad:donde vais?

D.Cosm. A no mataros.

D.Lu. Ved que me levantais vn testimonio.

D.Cosm. Yo conozco estas manos de demonio.

Vanse Cosme, y Iuancho.

Mart. Bueno quedas.

D.Lu. Lo has oido?

Mart. Mas me huelgo.

D.Lu. Què menguado?

Mart. Que te hallaste buena droga
allà en el Parque.

D.Lu. Si ha entrado
en el quarto de Don Diego,
allì sabrè todo el [illegible].

Mart. En fin, de este necio es dama?

D.Lu. Confiesso que me ha pesado.

Mart. Y la chança?

D.Lu. Luego piensas,
que destas cosas me mato?
no,Martin,obre el deseo,
y estèse ocioso el cuydado.

Mart. Ello dirà. *D.Lu.* Vete tu
por essa parte,cuydando
de si nos sigue este necio,
que yo por esta me aparto,
y darè luego la buelta.

Mart. Buen lance avemos echado.

Vanse, y sale Don Diego abriendo vna puerta, y luego Doña Isabel, y Inès.

D.Die. Este es mi quarto,señora: *Ap.*
yo no vì tales misterios,
todo es responder por señas,
mas no gastè muchos ruegos
para que entrassen:quereis
que cierre la puerta?

Respondele por señas, que si.

Bueno,
yo la cerrarè,quedad
con Dios:àzia el campo buelvo
à vèr si es tanta mi dicha,
que à Doña Isabel encuentro:
Don Luis tiene allà otra llave
de este quarto,y vendrà luego;
ay mas rara hazañeria!
este parece embeleco
de muger,que se supone
señora;pero èl es cuerdo;
y sabrà diferenciar
lo afectado de lo cierto.

Vase Don Diego.

In. Buenas quedamos,señora:
cierto que parece cuento
de Comedia:vn galan tuyo
te dexa en su quarto mesmo
para hablar à otro galan. (do,

D.Is. No me acuerdes lo q̃ emprehẽ-
que yo misma estoy corrida
de verme à mi en este empeño:
mas con zelos,quien discurre
si son locuras los zelos?
deseava hablar a Don Luis,
acertè à vèr à Don Diego:
llegaste tu à preguntarle

por èl, respondiò, ofreciendo
guiarnos adonde estava,
empero Don Luis muy tierno
hablarme por otra dama:
llegò mi hermano en efecto,
bolvì huyendo àzia mi quarto,
que es aqui pared en medio:
vino Don Diego à rogarme
que le esperasse aqui dentro,
y yo no sè si aceptando
por desearlo, ò temiendo
que entrar me viesse en mi casa,
ò que durando en el ruego
me conociesse, ò que ciega
de enojo, que es lo mas cierto,
sin acordarme de mi
obedecì mis afectos. (cia,
Yo, en fin, me hallè en la indecen-
antes que tuviesse tiempo
de hazer con la voluntad
su oficio el entendimiento;
mas yà que el yerro conozco,
he de aprovechar el yerro,
rompiendo con Don Luis
de vna vez, porque Don Diego
con diferente fineza
me galantea, y no quiero
que padezca la opinion,
ya que padezca el afecto.
In. Sabes lo que he discurrido?
que si es, como estàs creyendo,
dama de Don Luis Doña Ana,
serà raro atrevimiento
el venirse à hablar contigo
en el quarto de Don Diego
tu hermano. *D. Isa.* Yà no conoces
su ossadia, y su despejo?
de màs, que este quarto tiene
sin registro, y algo lexos,
del de Doña Ana la entrada.
In. Aquella puerta que vemos
cerrada, debe de ser
la que manda por de dentro
el quarto donde reside
essa deidad: mas que es esto?
abriendola estàn. *D. Isa.* Ay triste!
no me faltava otro riesgo.
In. Pues no es possible salir,
que estamos cerradas.
D. Isab. Presto,
cubrete bien. *In.* Mejor es
que en la alcoba nos entremos
hasta vèr quien es.
D. Isab. Bien dizes.
Ay mas sobresaltos, cielos!

Escondense las dos, abren la puerta de adentro, y salen Doña Ana, y Iuana con mantos descubiertas.

d. An. Aunque el manto tenia puesto
para hazer vna visita,
lo he de apurar, que no creo
lo que dizes, ni es possible.
Iuan. Digo otra vez, que saliendo
al campo, para escusarte
con Don Luis, de no ir al puesto
que le avias señalado,
encontrè à Martin; y luego
que preguntè por su amo,
me dixo (es famoso cuento)
que en el quarto de tu hermano,
discurriendo en vnos zelos
le hallaria con mi ama:
ibame à turbar, creyendo
que te avian conocido;
pero diò en vago mi miedo;
porque antes de pocos lances
descubrì, que este embustero
de tu amante, viene à verte
en aqueste quarto mesmo
con dos tapadas, y que
ha pedido para ello

la llave á tu hermano:andaos
creyendo à los hombres fuego:
todas son afectaciones
las que ellos llaman afectos.
D.Isab. Doña Ana es.
In. Si aora entrasse
D.Luis,la avriamos hecho buena.
D.Isab. No me pesara,
porque con esso verèmos
si la conoce.*In.* No sè yo
en lo que estan discurriendo.
D.An. Aunque el salir à este quarto
es nuevo en mi,y es mas nuevo
en mi condicion el dàr
à estos pesares el pecho,
y en mis ojos el hazerse
testigos de atrevimientos
de esta calidad,no ha sido
posible con mi deseo,
que no me arroje à esta accion,
dorandome el desacierto:
como si el vèr el agravio
no fuesse vn castigo necio,
que mortifica al Iuez,
y al culpado à vn mismo tiempo.
Don Luis no puede estrañar
el hallarme aqui,sabiendo
que es el quarto de mi hermano;
y assi,Iuana,me resuelvo
à aventurar el que sepa
quien soy yo porque al saberlo
sepa que sè quien es èl:
mas la puerta estàn abriendo,
dexalos entrar,no mires.
Iuan. Sin duda es èl: empeçemos
à dissimular.
Sale Don Luis,y Martin,bolviendo à cerrar la puerta.
Mart. Iuanilla
dixo con mil juramentos,
que su ama no ha salido de casa:
D.Lu. Yo tambien creo
que es otra,que si ella fueras
mas por Dios que es ella.
Buelue à mirarla,y se turba.
Mar. Bueno:
y luego diràn,que el Bobo
escogiò mal.*D.Lu.* Estoy muerto.
D.An. Poco se ha turbado al verme:
este,Iuana,no es despejo,
sino locura.*D.Isab.* Oye,Inès.
D.Lu. Turbado estoy! mas yo llego:
señora.*D.An.* Señor Don Luis,
pues vos aqui?*D.L.* Yo no acierto;
donde estàn mis desahogos?
què seria que de veros
me huviesse turbado yo?
D.An. Què seria? bueno es esso:
seria aver conocido
que sois mortal.*D.Isab.* Ya lo veo:
los dos se conocen,cierta
fue mi sospecha:escuchemos.
D.Lu. Confiesso que estoy turbado,
despues que sè que me ha muerto
vna deidad,que concede
sus aras à muchos ruegos.
D.An. Esso es necio,ò es turbado?
què dezis,que no os entiendo?
D.Lu. Saber quisiera deziros
vn rasgo de lo que siento.
D.An. Los rasgos,Don Luis,no son
letras;mas legible os quiero.
D.Lu. Mas legible? atended,pues.
D.An. Mucho pedis,pero atiendo.
D.Lu. Yo soy vn buen cortesano,
que la vez que llego à amar,
me rindo tan à lo llano,
que siempre puedo alcançar
mi libertad con la mano.
Por el amor que ha rendido
mi coraçon mas violento,
nunca mi pecho encendido

le gastò vn atomo al viento
para formar vn gemido:
Y es mi dureza tan rara,
que en la mas tierna parola
de vn sentimiento, no echàra
vna lagrima tan sola,
por vn ojo de la cara.
Con esso me hago querer,
y à vos os lo digo assi,
porque tal me llego à ver,
que pienso que he menester
desconfiaros de mi.
Yo os vi, y el amor sangriento,
flechando allì mi quietud,
dexò al coraçon violento
fuerça para la inquietud,
y no para el movimiento;
y oy por solo vnas sospechas
me trae con tal desazon,
que debe de tener hechas
sus alas mi coraçon,
de las plumas de sus flechas,
Esto en mis acciones veo,
esto dize amor, señora,
sin que lo sepa el deseo,
vos no lo creias aora,
que yo tampoco lo creo.
Ocultaros no he podido
estos mis ciegos desvelos,
y assi vengo algo encongido
à pediros vnos zelos,
sin averlos merecido.
Don Cosme en vuestro favor
halla dulces acogidas,
y no me espanto en rigor,
porque tal vez sus heridas
con simples cura el amor.
Yo no me enojo mas que esto,
aunque aya mas ocasion:
si es verdad, estoy dispuesto
à romper esta prision
con mucha flema, y muy presto;
Dezidme, pues, si es assi,
antes con antes: porque
despues, señora, que os vì,
me tirais mucho, y no sè
que tanto he de dàr de mi.
D. An. Quando yo estoy estrañando
veros aqui, y el intento
con que aveis venido aqui,
salis con pedirme zelos?
Iuan. No entiendo este desahogo:
como no le assusta el riesgo
de que vengan sus tapadas?
D. Isab. El juizio estoy perdiendo;
ay mas claro desengaño!
ya me falta el sufrimiento.
Mar. Harà, vive Dios, que yo
me estoy aqui deshaziendo
de que Iuana no ha llegado
à hablarme. *Iua.* Martin se ha hecho
de pencas, y yo le açoto
con ellas, à lo que entiendo.
Mart. Ello ha de quebrar por mi:
A mi Reyna. *Iua.* Nombre tengo.
Mart. No acostumbro dezir nõbres,
quando quiero dezir verbos.
Iua. Diga, pues, lo que me quiere.
Mart. Entremonos aqui dentro,
y dexemos discretear
à nuestros amos. *Iuan.* Entremos.
Van à entrar donde estan escondidas, y se detienen.
D. An. Mas quien es?
què es esto?
Iuan. Aver llegado primero
que nosotras estas damas.
Salen Doña Isabel, y Inès tapadas, de donde estavan escondidas.
D. Is. Ya me han visto, y ya no puedo
escusar el lance, Inès.
In. Aora veràs si es cierto.

d.Isab. Abrid, Don Luis, essa puerta.

Vanse doña Isabel, y Iuana por la puerta del lado derecho, y admirase don Luis.

d.Luis. Pues como? quien es?
d.Isab. Yo pienso
que os hago en no descubrirme
lisonja (rabio de zelos!)
y pudierais escusar
el traerme à estos empeños.
d.An. Iuana, ellas son.
Iuana. No lo vès?
d.Ana. Quanto me dixiste es cierto.
d.Luis. Yo os he traìdo? aguardad;
yo à vos?
d.Ana. Pobre Cavallero:
pues esto teniais guardado?
d.Luis. Señora, viven los Cielos
que es engaño.
d.Isab. Acabad, pues,
de abrir la puerta:
d.Luis. Antes quiero
saber quien sois, y yo mismo
he de llegar.

Và à descubrirla don Luis, y ella le detiene, y se descubre.

d.Isab. Deteneos,
que yo soy: menos importa
darme à conocer en estos
delitos, que permitiros
que andeis conmigo grossero.
d.Luis. Pues vos, señora?
Martin. Esta es otra,
y aquella es vna.
d.Luis. No acierto
à discurrir.
d.Ana. Raro lance!
Pues vos, amiga: que es esto?
en mi casa de esta suerte?
d.Is. Doña Ana, aunque el desacierto
de vna ciega: mas la puerta
parece que estàn abriendo.

Ruido en la puerta.

d.Luis. Don Diego debe de ser.
d. A. Mi hermano: valgame el cielo!
d.Luis. Pues Don Diego es vuestro
hermano?
d.Ana. Aora salis con esso?

Sale don Diego abriendo la puerta, y en viendo à don Luis, y doña Isabel, y doña Ana, se suspende.

d.Die. No pude hallar en el campo
à Doña Isabel, y buelvo
por si para sus tapadas
quiere Don Luis: mas què veo!
mi hermana, y Doña Isabel,
aqui con Don Luis! no entiendo
lo que puede ser.

Dentro don Cosme por la misma puerta que saliò don Diego.

don Cosme. Està
en casa el señor Don Diego?
Mart. Esta es otra mas.
d.Isab. Ay triste!
mi hermano.

Sale don Cosme, muy aprisa, y estàn hablando don Diego con doña Isabel, y don Luis

Luis con doña Ana, y don Cosme se queda junto al paño.

d.Cosme. Pero que es esto?
Don Diego, y Don Luis aqui?
mi hermana, y dama con ellos?
don Diego, y mi hermana? malo;
don Luis, y mi dama? bueno.
Mar. Todos se han quedado mudos.
d.Dieg. Confuso estoy, y suspenso:
pues don Luis, què es esto? donde
la dama està, que aqui dentro
venisteis à hablar, y como
tan diferentes sujetos
hallo en vos?
d.Luis. Yo no sè
que responder.
d.Cosme. El saberlo,
à mi me toca tambien
de parte de hermana.
d.Ana. Ay riesgo
mayor! mas pues todos callan,
aqui de todo mi ingenio:
por los cabos he cogido
el caso, yo lo remedio
desta suerte: no os admire
el vèr à este Cavallero
turbado, porque lo està
de escuchar mi sentimiento.
d.Dieg. Sentimiento vos, Doña Ana?
pues de què?
d.Ana. La culpa de esto,
vos la teneis.
d.Die. Yo la culpa?
d.Ana. Y estoy corrida, por cierto,
de que aqui Doña Isabel
aya visto estos excessos.
d.Dieg. No te entiendo.
d.Ana. Oy vino à verme,
porque aqui pared en medio
se ha mudado; y entre tanto
que se ordenava el festejo
de la merienda, quisimos
vèr los coches, que saliendo
vàn al Sol de Leganitos,
porque solo este aposento
rexas à la calle tiene:
y apenas abrì para ello
esta puerta (que à la calle
corresponde) quando dentro
hallamos vnas tapadas,
que corridas se salieron,
sin querer dezir quien eran,
por la misma puerta; y luego
abriendo essotra Don Luis,
y cerrando por de dentro,
donde sin duda buscava
sus tapadas, vino à vernos:
de esto me enojè con èl,
y aora me enojo de esto
con vos, que dais vuestra casa
para estos atrevimientos,
teniendo vna hermana en ella:
remedialdo, pues, Don Diego,
que yo entre tanto à mi quarto
con Doña Isabel me buelvo.
Mar. Rara salida! à los dos
hermanos ha satisfecho
nuestra Ana.
Iuan. No quiebra mal
el Octavo Mandamiento.
d.Die. Digo que estàs enojada
con razon: Don Luis, en esto
no ay que hablar, tiene razon.
d.Cosm. No tiene tal, bueno es esso!
d.Die. Vos por disputarlo, todo
lo dezis, que aquesto mesmo
sentireis, siendo quien sois.
d Cosm. Don Diego, amigo, no siento
que en queriendo governarnos

en quantas cosas hazemos,
se hazen madres las hermanas
dentro de muy poco tiempo.
Que entendido soy! nunca *ap.*
me persuadì que avia hecho
traicion à mi amor Doña Ana.

d. An. Don Cosme, por acà dentro
con vuestra hermana venid.

d. Cosm. Estàse por mi muriendo:
esta es cosa rematada.

d. Dieg. D. Luis, por acà saldrèmos
nosotros. *d. Lui.* D. Diego, vamos:
zeloso voy de este necio.

d. An. Que me empeñe yo en llevar
conmigo à la que me ha muerto!

d. Isa. Que reciba yo agasajos,
de la causa de mis zelos!

d. Lu. Que aya perdido a las dos
por tan estraño sucesso!

d. Cosm. Que me quiera à mi D. Ana,
y yo como, rio, y duermo!

d. An. Confiesso que voy sin juizio.

d. Isab. Que voy sin alma confiesso:

d. Lui. Muriendome voy de pena.

d. Cosm. Rabiando voy de contento.

IORNADA SEGVNDA.

Salen baxando desde lo alto al tablado, Don Diego, y Martin.

d. Die. Baxa.

Mar. No ay mas de baxar?

d. Die. Aora tienes temor?

Mar. Yo, no; pero esto señor,
es combidarme à saltar.

d. Die. Habla passo, que estas necio,
y pon, donde yo, los pies.

Mar. Lo que tu me dizes, es,
que hable passo, y cayga recio:
à ti te trae tu aficion
ciego, à saltar por aqui;
pero cuytado de mi,
que he de saltar sin passion!

d. di. Si el miedo à vencerte empieça,
bolverte, ò callar te toca.

Mar. Esso es cerrarme la boca,
para abrirme la cabeça;
pero yà que hemos passado
de tu jardin, al jardin
de Doña Isabel, què fin
lleva en esso tu cuydado?

d. Die. Despues que aqui se mudò,
de este medio me haze vsar
el no hallar otro de entrar
à hablarla.

Mar. Y què he de hazer yo?

d. Die. Vèn, y pisa con recato.

Mar. Yo soy hombre tan discreto,
que sabrà guardar secreto
la suela de mi zapato.

d. Die. Don Cosme quedava aora
entretenido en la casa
del juego: el alma se abrasa,
y los remedios ignora,
y Isabel anda remisa
en admitir mi aficion:
yo tengo poca ocasion,
y el trato no obra de prisa:
este necio de su hermano,
dexa la casa cerrada
de noche, y tan pertrechada,
que hablarla es intento vano;
y assi, como se ha venido
à vivir pared en medio
de mi casa, este remedio
mi cuydado ha prevenido,
y ciegamente saltando
las tapias que nos dividen,
y los estorvos que impiden
mi deseo, atropellando,
à hablarla resuelto vengo,
bien que la tengo enojada,

por no tenerla avisada,
mas yà en vano lo prevengo:
para esto à Don Luis busquè,
no le hallè en casa, y assi
en este intento, de ti
mi pecho Martin fiè,
pidiendote, que viniesses
conmigo, pues lo tendrà
por bien tu amo. *Mar.* Y te darà
muchas gracias si le hiziesses
merced de acabar conmigo.
Y he de entrar allà tras ti?
D.Die. No, Martin, quedate aqui.
Mar. Soy criado de tu amigo:
en lo que me has encargado,
descuyda, y dexame obrar.
D.Die. Bien sè que puedo fiar
mucho mas de tu cuydado:
en esta primera pieça,
que al zaguan, y al quarto mira,
me espera. *Mar.* Yo estoy sin ira,
y el miedo à irritarme empieça.
D.Die. Amor, aya dicha alguna,
cierta, ò cabal en tus glorias,
y no siempre tus vitorias
dèn triunfos a la fortuna. *Vase.*
Mar. Aora mis desconsuelos
salgan en estos retiros,
y repassando mis zelos,
entonen yà mis suspiros
el ay, ay, ay, à los cielos.
Don Cosme ceceò à Iuana
denantes, y ella al reclamo
respondiò; mas si se humana
con este necio, y mi amo
echa la culpa à Doña Ana?
Para ser recado, era
muy cerca aquel razonar:
y quando recado fuera,
no ay quien no sepa templar
sus falsas con la tercera;
pero passos he sentido,
si el miedo no los imita:
retirome à ver que ha sido;
vn soliloquio me quita
como del Altar el ruido.

Sale Don Cosme con vna escala en la mano, y Iuancho.

d.Cosm. Desde la casa del juego
me he venido passo à passo
à mi casa; y es el caso,
yà me entiendes, que estoy ciego:
Toma aquesta escala, y vè
à la casa de Doña Ana,
que yà tengo hablada à Iuana,
y harà lo que yo me sè:
ofrecela treinta minas,
y dì que la ponga luego,
que yà yo sè que Don Diego
se acuesta con las gallinas.
Mar. D. Cosme es sin duda: ay Dios!
y hablando con Iuancho està:
si ha visto à Don Diego yà,
buena la hizimos los dos.
d.Cosm. Llevala, pues. *Iuanch.* Yo voy.
d.Cosm. Tenre, y escucha vn poco.
Iuanch. Yà escucho.
d.Cos. Lo que le has de encargar mucho,
es que la ate fuertemente,
que aunque al mirar su belleza
à Doña Ana el alma di:
no quiero que sea mi
quebradero de cabeça.
Iuanch. Y el atarla essa moçuela,
que apadrina tu aficion,
ha de ser en el balcon,
que cae à la callejuela.
d.Cos. Como, què? por Dios que trae
lindas maulas: majadero,
no os he dicho que no quiero,
que sea en el balcon que cae;
pero descuydaos, por vida

vuestra,

vuestra,que vos subireis
delante de mi,y me hareis
la salva de la calda. *Vase Iuancho.*
Aora bien,à mi aposento
vn rato me quiero entrar,
y à mis solas ensayar
vn bello razonamiento,
para dezir lindamente
a Dona Ana mi sentir,
porque el hablar,y el morir,
no quieren ser de repente. *Vase.*

Mart. Vno àzia el quarto se entrò,
y otro àzia el zaguan se fuè,
que con la luna se vè;
pero èl buelve:si me viò?

Buelve à salir Don Cosme, y encuentra con Martin.

d.C. Iuancho, aguarda,espera, tente,

Mart. Yo callo.

D.Cosm. Que bueno ha sido,
Iuancho,que no te ayas ido,
porque haga mas facilmente
Iuana lo que la he pedido:
llevala estos diez doblones;
esto es en las ocasiones
saber ser vno advertido.

Buelue a entrar don Cosme, dexando vn bolsillo à Martin en las manos.

Mart. Porque haga mas facilmente,
Iuana,lo que la he pedido,
llevala essos diez doblones:
ay amor! buena la hizimos,
mira si para vn agravio
son menester mas indicios:
à Iuana Don Cosme,à Iuana
sus doblones,y conmigo!
yo el precio vil de mi afrenta!
yo sin honra,y con bolsillo!
vive Dios,que los echàra
mas altos que treinta gritos,
sino fuera por las Cruzes,
y las armas de Carlillos;
pero otra vez siento passos
que se acercan,no ha podido
quaxarseme vn soliloquio,
por mas que lo solicito.

Salen doña Isabel, y Inès assustadas, y don Diego con ellas.

d.Is. Dóde queda? *In.* Azia su quarto
se entrò. *d.Is.* Si nos ha sentido?

In. Pienso que si,porque entrava
con passos muy desmedidos.

d.Isab. Terrible susto,Don Diego!
nunca acrediteis lo fino
con lo arrojado:idos presto,
que de tal suerte he sentido
este atrevimiento vuestro,
que à ser hombre de otro estilo
mi hermano,dèl me valiera
contra vuestros desvarios:
idos,pues. *d.Die.* Bella Isabel.

d.Isa. Reparad en mi peligro.

d.Die. Como reparando en èl,
puedo dexar de assistiros.

d.Isa. Porq̃ el peligro,es,que os halle
aqui mi hermano conmigo.

d.Die. Pues yà que.

d.Is No he de escucharos.

d.Di. Obediente. *d.Is* No he de oiros.

d.Die. Pues sepa yo,que no voy
en desgracia vuestra. *d.Isab.* Digo,
que todo lo que quisiereis.

d.Die. Dichoso infeliz he sido.
Martin.

Mart. Aqui estoy:nos vamos?

d.Di. Sigueme. *Mar.* No es mejor (nos
por la puerta de la calle,
que aora saliò Iuanchillo,
y se la ha dexado abierta?

d.Die. Bien dizes:vente conmigo
àzia tu casa,que quiero
vèr à tus amos. *Mar.* Prestico.

que vn hermano bobo, monta
mas que vn bellaco marido.
Vanse Don Diego, y Martin.
d.Ise. Fueronse yà? *Inès.* Yà se fueron.
d.Ise. Muerta estoy! *In.* Si nos ha visto?
es vn Neròn, y no doy
por nuestras vidas vn higo.
d.Isab. Inès, bolvamos adentro,
antes que; pero què miro?
mi hermano buelve, la espada
desnuda, el color pèrdido,
y los passos descompuestos.
Inès. Yo doy la vida, y no miro:
con vna luz en la mano,
y vibrando el vengativo
azero àzia acà se acerca.
Dentro don Cosme.
d.Cos. Donde vàs, hombre atrevido?
mira que te mato. *d.Isab.* Yà
evidencias, y no indicios
me assustan: Inès, què harèmos?
Inès. Fuerça ha de ser el salirnos
al zaguan, pues no podemos
bolver adentro: aturdido
tengo todo el coraçon.
d.Isab. Nada acierto, nada elijo:
mas yà llega, vèn apriessa.
Inès. Muerta estoy!
d.Isab. Voy sin sentido. *Vanse.*
Sale don Cosme con vna luz en la mano, y la espada desnuda.
d.Cosm. Despues de aver ensayado
vn razonamiento altivo,
con que dezirle à Doña Ana,
que quiero ser su marido
por otra tal, he tomado,
y con la espada he venido
ensayando vna pendencia,
por si acaso me acuchillo:
y llevado del afecto,
dià mi contrario dos gritos;
porque yo siempre acostumbro
hablar recio quando riño.
Pesarame que mi hermana
se aya assustado de oillo.
mas yà dormirà, que es suya,
y no oyò por quien se dixo:
como amorosos cuydados
consientes ojos dormidos;
buelva el azero à la vayna,
y bien sabe el azerillo,
que es esta la vez primera
que buelve à la vayna limpio.
Sale Iuanchillo empeçando à hablar desde adentro.
Iuanch. Vayanse à passear las muy;
y no digo mas. *d.Cosm.* Iuanchillo;
que es esso? *Aora sale.*
Iuanch. Que en el zaguan
se nos avian metido
dos mugeres. *d.Cos.* De què porte?
Iuanch. De seda eran los vestidos:
pero serian de porte
medio real. *d.Cos.* Què Vizcaino
te estàs: serian quexosas,
que me rondan por esquivo;
y fueronse? *Iuanch.* Como vieron
que tu salias al ruido,
apretaron à correr,
y yo cerrè. *d.Cos.* No me admiro;
soy de codicia, y ay muchas
que honrarse quieren conmigo,
y con la sangre Mendieta,
que me dexo el padre mio
en su testamento: y bien,
hablaste à Iuana? què ha dicho
de la escala? *Iuanch.* Que estaria
puesta, y todo prevenido.
d.Cos. Lo que hazen vnos doblones!
este es muy fiel Vizcaino,
no fiaria: Jesus!
juràra por èl à Christo:

y es Iuana moça de fuerça?

Iuan. Moça es de fuerça, y de brio.

d.Cos. Como ella ha de atar la escala, digolo, porque lo digo.

Iuan. Descuyda. *d.Cos.* Los de mi casa siempre hemos sido enemigos de caidas, porque somos los Mendietas como vidrio. Pero vamos à hazer hora de escalar, que yà la he dicho, que hasta que yo haga la seña, no la ponga: vèn conmigo, que quiero dexar cerrada la puerta, que no me olvido del cuydado de mi casa, que tengo en este Castillo vna hermana, y las hermanas guardallas como Domingos.

Vanse, y salen doña Ana, y Iuana, y trae Iuana vna bugia.

d.An. Pon, Iuana, essa luz aì, y vè luego à abrir la puerta à Don Luis.

Iuana. Como? estoy muerta! Don Luis viene à verte? *d.An.* Si, que mi hermano nunca viene tan temprano à casa, y yo estoy tan ciega, que no teme el alma, ni aun previene los riesgos: vile en la calle desde vna rexa, intentè desviarme, y no bastè conmigo à dexar de hablalle. Dixele, en fin, que à esta hora viniesse à verme, y yo estoy zelosa, yà lo dixe, y doy la disculpa à quien no ignora la culpa de mi cuydado; porque sepas que no admito replicas, sè que es delito, y los ojos he cerrado.

Iua. Si ella supiera, que aora en el balcon de esta sala, puso poco ha vna escala esta mano pecadora: no sè como no ha subido Don Cosme, si me engañè, y de otro la seña fuè? en buen riesgo me he metido. *apar.*

d.An. No vàs? *Iuan.* Si señora: no puedo yà remediallo, voy à obedecer, y callo, que bien sè dezir de no: tan bizarramente niego, que nunca de mi barruntan, porque niego si preguntan, y si porfian, reniego. *Vase.*

d.An. Coraçon, yo me perdi! confiesso que estoy mortal, y voy siguiendo mi mal con apartarme de mi. Mas què es esto? yo que dì las flechas de amor al viento, oy en mi pecho fomento el fuego que èl encendiò? miente amor, y miento yo, si imagino que no miento, y de vn hombre que à otra quiere prendada yo con passion? Ea, triunfe la razon de lo que el amor venciere, persuadase à que adquiere el pecho el perdido aliento: mas ay, que està muy violento amor! y yo inadvertida con creer que estoy rendida, perficiono el rendimiento. Finjo, y afecto el valor; pero es salud inconstante, què importa que en lo exterior estè el sentimiento mudo, si queda dentro lo agudo

del dolor que me despecha:
y es esto romper la flecha,
pensando que la sacudo?

Salen don Luis, y Iuana.

Iuana. Entrad, que aqui està: si puedo
he de llegar al balcon
en viendolos divertidos,
y quitar la escala. *d. Lui.* Yo
confiesso que estoy turbado.

d. An. Señor Don Luis, aunque vos
tendreis por atrevimiento,
de vna muger como yo,
el tomar esta licencia,
quiero que aqui entre los dos
apuremos la verdad
de nuestras quexas, y que oy
busquemos el desengaño
primero que la passion,
conociendo que el remedio,
le haga parecer dolor.

d. Lui. Yo no sè, hermosa enemiga,
como has tenido valor
para escuchar à vn quexoso,
que ha de buscar con su voz
la paciencia de tu oìdo
primero que la atencion.
Yo no sè. *d. An.* Señor Don Luis,
aunque juzgais que el amor
me tiene ciega, conozco
de colores, y que oy
pecan de muy claros essos
que adornan vuestro fervor:
menos retorica busco,
y más afecto. *d. Lui.* Yo estoy
tan lexos de ponderar,
que aun al dezir mi passion,
el dolor me ofende menos,
que el desayre del dolor;
porque como he de deziros,
que al vèr vuestra perfeccion,
la lisonja de la luz
se introduxo en el ardor,
y à pocos passos del fuego
se fue aumentando la accion,
y la luz que me guiava,
en el humo se escondiò?
Y como passarè luego
à quexarme, de que vos
teniendome de esta suerte,
permitais, siendo quien sois,
que vn necio pueda dezir,
que escuchais? mas vive Dios
que no estoy en lo que digo!
ni sè à què titulo os doy
estas inutiles quexas:
tenedme lastima vos,
que en pleytos de quexas, es
desdicha tener razon.

Iuana. Yo quito la escala aora
que estan en fuga los dos.

Vase acercando al balcon.

d. An. Donde vàs, Iuana? *Iuana.* Parece
que estava abierto el balcon,
y le queria cerrar.

d. An. Cierrale, pues. *Iua.* No naciò *Echa la aldaua.*
con dias mi embuste. *d. An.* Cierto,
señor Don Luis, que son
de calidad vuestros zelos,
que he tenido por mejor
despreciarlos, por indignos
de mi oìdo, y vuestra voz:
y acordandome tambien
de lo que oy os sucediò
en el quarto de mi hermano,
à Doña Isabel, y à vos,
solamente he de deziros,
que si me pintasteis oy
muy falso, y muy despejado
vuestra libre condicion,

os quiero pintar la mia;
y assi, pues, entonces yo
os prestè vn rato el oìdo,
bolvedmele aora vos.
Yo soy, Don Luis, vna dama,
que no conozo este duende
del amor, sino es por fama;
y aunque no sè lo que enciende,
sè lo que alumbra su llama.
Porque con ojos atentos
he visto en otras paciencias
lo que pueden sus tormentos,
y de agenas experiencias
compuse mis escarmientos.
Las vozes que à su passion
dà vn amante en vn despecho,
ò en vna ponderacion,
yà sè que salen del pecho,
huyendo del coraçon.
Con solo ajustar la mira
desentraño sus cuydados,
y saco al que mas suspira
la verdad de siete estados,
debaxo de la mentira.
De esto nace, que el gemido
con que llama el ciego Dios
vn amante enternecido,
se me entra por vn oìdo,
y se me sale por dos.
Mis ojos en la mitad
de este cuydado alahueño,
que andan tras la libertad,
tratan con cariño al sueño,
y al llanto con sequedad.
Y assi essos tiernos gemidos,
y essas suaves violencias,
guardad para otros oidos,
que yo tengo las potencias
delante de los sentidos.
Esso debe de ser bueno
para Isabeles, herrado
viene Don Luis el veneno;
porque acà dàn el trençado
à lo que allà dàn el seno.
Gran socorro es lo piadoso
para vna fea, que hallàra
en amor mucho reposo,
si lo docil no llenàra
los vacios de lo hermoso.
En ella, Don Luis, hazed
essas suertes, que impedida
en vuestra amorosa red,
serà quitarle la vida
hazersela de merced;
que yo me hallo tan señora
de mi, que sin que este caso
me haga sacar por aora
à la muerte de su passo,
pienso morirme à mi hora:
Porque al vèr, que està de Dios,
el no querernos los dos,
en menos que ha que lo digo
hize la quenta conmigo,
y puedo vivir sin vos:
d. Luis. Nada de quanto dezis
me ha causado admiracion,
porque nunca esperè mas
de mi dicha, ni de vos;
pero dexad que me admire,
de que siendo como sois,
ò como os pintais: què escucho?
Suena vn golpe en el balcon.
Señas en vuestro balcon?
d. An. Iuana, què es esto?
d. Luis. Que bueno,
Iuana, di con turbacion,
como que à tu ama temes,
que estos son yerros de amor,
y que à ti te hazen la seña:
no es esto assi? *Iuan.* Yo, señor,
no sè nada (este es Don Cosme)
temblando de miedo estoy.

d.An. Don Luis.
d.Lu. No ay Don Luis, Doña Ana;
estos desengaños son
muy costosos, yo no tengo
para sufrirlos valor:
à Dios, à Dios. *d.An.* Tente, espera
que has de averiguarlo. *d.Lui.* Yo,
à què proposito? aparta.
d.An. No te has de ir.
d.Lui. Si es prevencion,
porque no me vean salir,
por esso mismo me voy.
d.An. Don Luis, el cielo me falte
si sè quien es, y es rigor:
pero què es esto?

Hazen fuerça por de dentro para abrir el balcon.

d.Lu. Esto es yà
hazer fuerça en el balcon
para abrirle. *Iua.* Yo estoy muerta!
d.An. Quien serà? valgame Dios!
d.Lu. Yo lo sabrè desta suerte.
d.An. Tente, donde vàs?
d.Lu. Yà estoy
resuelto à cumplir conmigo,
pues no he de cumplir con vos.
Iu. Buena la hemos hecho.
d.Lu. Aora sabrèmos quien es.

Abre Don Luis el balcon, y retirase empuñando la espada, y sale por èl Martin.

Mart. Señor,
tu aqui? terrible desdicha!
d.Lu. Què es esto? *Ma.* Fuerte ocasiõ!
d.Lu. Què traes?
Mart. Escondete aprisa.
d.L. Como? de quien? *Ma.* Que sè yo:
de D. Diego. *d.A.* De mi hermano
pues donde està?
Mart. Hecho vn Neròn
queda en la calle. *d.Lu.* De què?
Mart. De que ha visto en el balcon
la escala. *d.A.* La què? *M.* La escala
d.An. Pues quien? sin aliento estoy!
pudo atreverse? *d.Lu.* Esto mas,
Doña Ana? di que es rigor
el no creerte. *d.An.* Don Luis.
d.Lu. Yà, ingrata, yà se acabò
Don Luis: prosigue, Martin,
sepa todo el lance yo,
para vèr lo que he de hazer.
Mart. Viniendo aora los dos
de buscarte, despues que
fui vn rato su guardador
de espaldas en otro lance,
que dixe en otra ocasion,
diò la buelta àzia su casa,
por no averte hallado, y viò
con los rayos de la Luna,
pendiente de esse balcon
vna escala: fue à la puerta
de la calle, y la encontrò
abierta: quedò aturdido,
y el mismo ciego furor
le hizo discurrir entonces,
que si entrar por el balcon
resolvia, por la puerta
se le iria el agressor:
y si por la puerta entrava,
dexava sin prevencion
la ventana; y assi quiso
que entrasse por ella yo
à solo espantar la caça,
remitiendo à su valor
el guardar ambas salidas:
mirad aora los dos,
que aveis de hazer, porq̃ èl queda
en la calle. *d.An.* Muerta estoy!
d.Luis. Fuerte empeño!
Iuan. En hora mala
troquè la seña. *Mart.* Señor,
resolvamonos aprisa.

d.Luí. Doña Ana, aunq̃ està mi amor
por tan duras evidencias
desobligado de vos,
soy Cavallero, y està
obligado mi valor:
adentro os podeis entrar,
que aqui retirado yo,
verè en lo que pàra el lance,
y os defenderè, que no
porque estè aora sin gusto,
estoy sin obligacion.

d.Ana. Don Luis, el cielo es testigo
de que yo sin culpa estoy.

d.Luis. Bien està no os detengais
en disculpas. *d.Ana.* Pues à Dios,
que en essa quadra estarè
viendo lo que passa. *d.Luis.* Y yo
en essa de essotro lado.

Mart. Y yo àzia la calle voy
à deslumbrar à don Diego. *Vase.*

d.Luis. Buen pago dais à mi amor.

d.Ana. Vos vereis el desengaño.

d. Luis. Què desengaño mayor?

Juana. Aprisa, que siento passos
allà fuera.

d. Ana. A Dios. *d.Luis.* A Dios.

Escondense à los dos lados del tablado, y salen con mantos doña Isabel, y Inès.

In. Todo està solo. *d.Isa.* Entra, Inès,
y pregunta por don Diego,
que yà que fue su amor ciego
causa de mis riesgos, es
empeño suyo ampararme,
y mio el no desear
otro amparo en mi pesar,
quando por èl llego à hallarme
perdida. *Inès.* Bien se ordenò
el que estos mantos nos diesse
mi amiga, sin que supiesse
la causa que me obligò
à pedirlos: ya no es tanto
mi miedo, que vna muger
no conoce à quien temer,
si se vè detràs de vn manto.

Sale d.Cos. Cansado vengo, y rendido.

Inès. Ay Dios, que es tu hermano!

d.Isab. Quien? *Inès.* El es.

d.Isab. Pues cubrete bien:
A quien esto ha sucedido!

d.Cos. Buscando la escala, hallē
la puerta de mi doña Ana
abierta, y tuve mas gana
de entrarme aqui por mi pie,
que por los passos agenos
de vna escala majadera,
que por lo menos me hiziera
vna cabeça de menos.

d.Luis. Tapadas aqui? què es esto?
y D. Cosme? *d.An.* Ay mas estraño
sucesso! *d.Lu.* Parece engaño
del sentido. *d.Cos.* Yo protesto
ser cortès en la ocasion:
abro, pues; pero aqui estàn
dos tapadas: quien seràn?
mas què pregunto? ellas son:
doña Ana es, sin duda alguna,
que impaciente de aguardar,
me queria ir à buscar:
yo tengo gentil fortuna;
ò que bien he discurrido!
luego mi ingenio lo errìra:
vive Dios, que es cosa rara
lo que tengo de entendido!
lleguèmos, pues: Yo quisiera.

d.Isa. Ay mas infeliz muger!

d.Cosm. Como dixo el otro, vèr
toda la carilla entera.

Sale don Diego, y Martin.

d.Die. Como tardaste en salir;
hize la escala pedaços:
y bolviendo àzia la puerta,

yì dos mugeres,que entraron
en mi casa,aguardè vn poco
que passasse mas abaxo
vn hombre,que por la calle
venia,y acà se ha entrado
tambien:què puede ser esto?
Mart. Yo los encontrè,baxando
al zaguan,mas no me vieron.
d.Di. Aguarda,que,ò yo me engaño,
ò es don Cosme. *Mart.* El es,y està
con dos damas porfiando.
d.Die. Y ellas se recatan dèl:
escucha vn poco. *d.An.* Mi herma
entrò yà: valgame Dios! (no
si se quitassen del passo,
para que salga don Luis. (tado,
d.Lu. D.Diego entrò, bien me ha es-
que con los dos se detenga.
d.Die. Yo me resuelvo à apurarlo.
d.Cos. Dale que ha de estar tapada:
pero quien? Don Diego,andallo,
aqui se ha de hundir el mundo.
d.Isab. Ay mas raros sobresaltos!
d.Die. Don Cosme,que es esso? vos
entrais de essa suerte? *d. Cos.* Passo,
no me pregunteis don Diego,
que no respondo en el campo:
Yo estoy resuelto à amparar
à vuestra hermana:apartaos,
doña Ana,àzia mis espaldas,
por si huviere chincharrazos.

Ponese delante de doña Isabel, empuñando la espada, y al empuñarla don Diego, se descubre doña Isabel por detras de don Cosme.

d.Die. Mi hermana; pero què miro?
doña Isabel es,que el manto
levantò para avisarme:
ay empeño mas estraño!
d.Cos. Vive Dios que me ha temido!
si es gallina? quereis algo
para ello? què dezis?
Mart. Señores,este menguado,
nos ha de quitar el juizio.
d.Lu. Absorto estoy de escucharlo.
d.Cos. Si estais de paz,acabemos,
que me cansa lo empuñado.
d.Di. No sè que hazer,pues no es biẽ
sufrir,que ni aun engañado
piense que me ofende,à todo
he de ocurrir. *d.Cos.* Buen cuñado
por cierto. *d.Die.* Señor D.Cosme,
vos padeceis grande engaño:
esta dama,que tapada
de vos se està recatando,
ni es mi hermana,ni yo puedo
dexar aqui he de estorvaros
con mi azero el conocerla,
si os resolveis a intentarlo.

Ponese don Diego delante de doña Isabel, empuñando la espada.

d.Cosm. Patarata,patarata:
de risa estoy rebentando;
assi es la Corte,que no es *ap.*
su hermana dize el cuytado,
y es esso no querer darse
por entendido del caso,
mas no le valdrà:Don Diego,
no ay cosa como hablar claro:
vuestra hermana,que dezis
que no es la que està escuchando,
era mi muger in mente,
y para hablarla en el caso,
hize poner vna escala
à esse balcon.
d.Lu. Què he escuchado!
de este necio era la escala?
hà traydora? *d.An.* Biẽ quedamos
desta vez,vanidad mia!
d.Die. Atandome està las manos *ap.*
su hermana,para que aqui

no le dexe castigado
de este atrevimiento.*d.C.*Y como
digo de mi cuento,hallando
la puerta de par en par,
por ella de entrar acabo.
Mas soy tan pundonoroso,
y el veros tan reportado
me ha desquexado de suerte,
que ya se me và quitando
la gana de ser su esposo:
y por Jesu Christo Santo,
que por no tener muger
civil de parte de hermano,
sino me matais primero,
no he de ser vuestro cuñado.

Vase, y al querer seguirle don Diego, le detiene d. na Isabel.

*d.Di.*Esperad.*d.Isa.*Tened,D.Diego,
quereis perderme!
d.Die. Ay mas raro
disgusto! Doña Isabel,
pues vos? q̃ es esto? en mi quarto
de esta suerte,y à esta hora?
*d.Is.*Yà,don Diego,me ha engañado
mi fortuna en que mi honor
solicite vuestro amparo,
quando padece por vos
estos riesgos.*d.Di.*Yo he causado
vuestros riesgos? *d.Is.*Si,que luego
que os fuisteis,y yo à mi quarto,
assustada,como visteis,
me quise bolver:mi hermano
salio de adentro,la espada
desnuda,el color turbado,
y las vozes descompuestas,
y fue fuerça retirarnos
Inès,y yo hasta el zaguan,
desde donde nos hallamos
empeñadas en salir
huyendo à la calle:y quando
me vì sin otro recurso,
(pidiendo Juana estos mantos
à vna amiga suya) vine
à deziros el estado
en q̃ vuestro amor me ha puesto;
y apenas avia llegado,
quando passò lo que aqui
aveis visto.*d. Lu.* El mismo caso
me ha de sacar del empeño.
d.Di. No teneis que congojaros,
ni rendiros,pues yo estoy,
bella Isabel,empeñado
en defender vuestra vida;
y assi,señora,entretanto
que se median estas cosas,
podeis estàr en el quarto
de mi hermana. *d. An.* Solo aora
me faltava,sobre tantos,
este pesar.*d.Is.*No,Don Diego:
lo primero que os encargo,
es,que no me vea doña Ana.
d.Die. Pues porquè?
d.Isab. No es este caso
para que nadie le sepa.
d.Die. Pues mi hermana à regalaros!
d.Is. Por ningun caso, Don Diego.
*d.Di.*Bien està.*d.Is.*No fuera malo ap.
dàr vengança à mi enemiga.
*d.Di.*Si fuera algo mas temprano,
os pusiera en vn Convento,
donde estareis,entretanto,
que con mas decoro vuestro
llega de mi dicha el plaço;
mas no es possible à esta hora
disponerlo,ni yo hallo
otro medio,que pedir
por esta noche su quarto
à Don Luis,de quien oy solo
puedo fiar mi cuydado,
trayendole à èl conmigo,
porque esteis con el recato
que le debe à vuestro honor!

Mi honor solo està en mi mano,
vuestra me hizo la fortuna
en lo demàs, y en juzgando
vos que es decente, no tengo
que reparar; mas reparo
en que no sepa quien soy
vuestro amigo. *d.Die.* Esso, dexaldo
à la atencion de mi amor.
Aunq̃ el ser deste menguado *ap.*
la escala, y lo que yo fio
de la atencion, y el recato
de mi hermana; mas despues
apurarè todo el caso,
que esto es yà lo mas preciso:
vamos, pues, señora. *d.Isab.* Vamos.
d.Die. Vèn, Martin.
Mart. Famosamente
se ha dispuesto, que mi amo
salga del riesgo en que està,
y de camino ha apurado
sus zelos: mi tema es,
que vn Bobo basta à embobarnos
à todos, que à mi tambien
con Iuana zelos me ha dado:
y yo soy tan para poco,
que vn soliloquio no acabo.
Vanse, y salen don Luis, y doña Ana de donde estauan retirados.
d.Luis. Irme sin verla quisiera.
d.An. Don Luis, donde vais? (yo salgo
corrida.) *d.Lu.* Doña Ana, à Dios.
d.An. Oìd. *d.Luis.* Mucho desenfado,
ò mucho valor teneis,
pues vuestro respeto hajando,
quereis oir el lenguaje
de vn hombre desengañado.
d.An. Hà pese à mi sufrimiento!
pues soy tan necia, que à hablaros
de veras me mortifico
en la accion de vn mentecato.
d.Luis. Yo me holgàra de ser facil
de creer, para aventuraros,
con lo docil del oìdo,
los adornos del engaño:
mas no estoy. *d. Ana.* Ea, callad,
que temo mucho acordaros,
quan necio estais, y correrme
en aviendooslo acordado:
la ossadia de este loco
remediarà. *d.Luis.* Quien?
d. Ana. Mi hermano,
que la ha sabido, ò yo sola,
que para el remedio basto.
d.Luis. Remedio; y dezid, con esso
queda cabal vuestro garbo,
si es propiedad del remedio
el llegar despues del daño?
d. Ana. De suerte, que yo sabria
lo que este necio ha intentado?
d.Luis. Dexadme, no me obligueis
à responder. *d. Ana.* Y esperando
à este necio os llamaria,
para què, para ocultaros
mi delito? *d.Luis.* Y esse necio
tendria essos desacatos,
si antes no le ocasionàra
la infamia de vuestro agrado?
d. Ana. Advertid, q̃ hablais conmigo.
d.Luis. Advertido, y desayrado
me quereis: quedad con Dios.
d. Ana. Mirad, que estoy violentando
mi decoro en deteneros.
d.Lui. Y què harè yo en escucharos?
d.An. Por mi ha de bolver el tiẽpo,
vos vereis que todo es falso.
d.Lu. El tiempo, bueno, y mis zelos
quereis que estèn tan de espacio?
d.An. Aun bien, q̃ esta vuestra dama
esta noche en vuestro quarto.
d.Luis. Despropositos aora,
que las disculpas faltaron?

ea, dexadme. *d. Ana.* Que os dexe;
bien està, yà os dexo, y tanto,
que no aveis de verme mas.
d. Lui. Yo veros? partame vn rayo,
si lo intente. *d. Ana.* Y à mi,
si en esso os fuere à la mano.
d. Luis. Iurais? *d. Ana.* No jurasteis vos
primero? *d. L.* Mucho intentamos,
coraçon. *d. An.* Amor, muy presto
os aveis determinado. *Apart.*
d. Lu. Yo veria? *d. An.* Yo detenerle?
Ois, mirad. *d. Lu.* Teneis algo
que mandarme? *d. An.* Nada: solo
que advirtais, que aveis jurado.
d. Lu. Bien està, à Dios; pero oìs?
d. A. q̃ quereis. *d. L.* Si os he llamado,
solo queria deziros,
que no sè jurar en vano.
d. An. Esto es amor? yo voy muerta!
d. Lu. Esto es querer? voy rabiando!
d. Ana. Donde estais mis altivezes,
que assi os dexais mis agravios?
d. Lui. Donde estais mis desahogos,
que en veras aveis parado?

IORNADA TERCERA.

Salen don Cosme, y Iuancho.

Iu. Esto es cierto. *d. Co.* Que esso passa?
Iuanc. Vn vezino que lo viò,
me lo dixo à mi. *d. Cos.* Que entrò
don Diego à noche en mi casa?
Iuanc. Si señor, don Diego ha sido
sin duda, y èl diz que aora
tiene oculta à mi señora.
d. Cos. A mi hermana se ha atrevido
don Diego? *Iu.* Es gran desafuero.
d. Cos. D. Diego? *Iua.* D. Diego, pues.
d. Cos. Mucho me espanto, porque es
bonissimo Cavallero.
Iuanc. Yo no llegàra à dezillo,
sino estuviera informado *parado*
por menor. *d. Cos.* Heme puesto
muy colorado de oillo?
Iu. No lo veo. *d. Cos.* Es gran mentira:
ni palido? *Iuan.* No lo toco.
d. Cos. Ni verdinegro? *Iua.* Tampoco
d. Cos. Pues en què entiende la ira?
que es possible que no echo
llamas por los ojos? *Iuan.* Muda
es tu colera. *d. Cos.* Sin duda
tiene que hazer en el pecho:
quiero, pues, soplar su fuego:
què es possible que assi fuè?
don Diego à mi hermana? afee
que me ha cansado Don Diego.
Iuanc. Cansado, poco te amarga,
pues hablas con tal descanso.
d. Cosm. Majadero, si me canso,
no me echarè con la carga:
pareceos que no daràn
la muerte à don Diego? luego
hazed doblar por don Diego
al primero Sacristàn;
y por quantos Diegos dora
el Sol, desde polo à polo,
porque por aqueste solo,
piensan la hora de aora,
sin dudas, ni pareceres,
matar mis enojos ciegos
mas de quatro mil don Diegos,
sin los niños, y mugeres.
Iuanc. Esso si es lo que conviene.
d. Cosm. Heme demudado yà?
mas que vn color se me và
tras otro que se me viene?
Tu eres Vizcaino honrado,
y tienes el juizio presto,
pues hagote para esto
de mi Consejo de Estado:
Haz quenta que viene alli
don Diego, yo me mesuro:

èl dissimula perjuro,
yo se lo entiendo entre mi:
llego en ademan valiente,
mirole con rostro fiero:
èl me quita à mi el sombrero,
y yo le digo, que miente.
Iuan. Iesus, y que arrojamiento!
d.Cos. Pues avra mas de dexallo?
esso tengo yo, que callo
en viendo que no contento.
Và por acà, su venida
advierto: saco el azero,
y digole: Cavallero,
venga mi hermana, ò la vida.
Iuanc. Esso avias dezir?
d.Cos. Pues darèle. *Iu.* Es mala accion.
d.Cos. Què enrevesados que son
los principios del reñir!
Iuanc. Esso vn Cavallero ignora?
has de llegar muy compuesto,
y has de dezirle: en tal puesto,
cuerpo à cuerpo, y à tal hora.
d.Cosm. Dexalo, que necia tema,
compuesto, y ayrado: ay tal!
y si me diesse algun mal
la colera con la flema?
pero yà que ello ha de ser,
paciencia, y matarle luego.
Aguarda aqui mientras llego
à aquella Botica à hazer
vn papel de desafio,
que le lleves. *Iuanc.* No es mejor
dezirselo tu, señor,
con saña, despejo, y brio?
d.Cos. No, que si me habla contrito,
me moverà oy a piedad:
y en fin, yo soy en verdad
mas ayrado por escrito.
Iuanc. Vaya; pero no quisiera,
que al tomar esse papel,
alguna libertad èl
ayrado me respondiera,
que yo de mi mismo ageno,
d.Cosm. Bien; y queriades vos
vno, y para mi otro Dios?
venid acà, y seria muy bueno,
que al llegar yo à señalarle
la campaña, muy mohino,
me dixera vn desatino,
que me obligàra à matarle?
Noramala, hazedlo assi,
rompeos, y desafnaos:
y si os matare, dexaos
matar, que yo estoy aqui. *Vase.*
Iuanc. Yo sirvo à vn entendimiento
de gran fondo, cosa rara,
y digna, cierto, de embidia:
es el consuelo que gastan
los bobos en este mundo,
y aquella gran confiança
de que imaginan, que son
sentencias las patochadas.

Sale Iuana con manto, y vn papel en la mano.

Iuana. Dos horas ha que perdida,
con vn papel de mi ama,
ando buscando à Don Luis;
pero Iuancho es este, vaya,
mientras hago otro papel,
el tal papel à la manga,
que esto que vale dineros,
es primero: Iuancho. *Iuanc.* Iuana,
bien venida. *Iuana.* Donde està
tu amo? *Iuanc.* Por ai anda,
como anima en pena: y bien,
què ay de nuevo? *Iua.* Que mi casa
està llena de temores:
que don Diego trae la cara
rostituerta, y desde a noche
no ha entrado à vèr à su hermana;
que ella pierde el juizio, viendo
que se puso aquella escala

sin su orden, y que yo
niego tan dissimulada,
que casi yo misma creo
mi mentira? *Iuan.* Essa es la gracia,
que quiẽ bien miente, bien siente.
Iuana. No sino mentir sin alma:
pero allì he visto à Don Luis *ap.*
por aquella encrucijada
muy de prisa, quiero darle
este papel de mi ama:
à Dios. *Iuanc.* Donde vàs?
Iuana. Ya buelvo.
Iuanch. Esperate, no te vayas,
que al punto vendrà mi amo.
Iuana. no puedo esperar. *Iu.* Aguarda,
que no te has de ir.
Iuana. Bueno es esso:
vaya el bribon noramala.
Iuãc. No me escucharàs? *Iu.* No niega
el Vizcaino su patria,
muy lindo de porfias,
y muy corto de palabras.
Vase Iuana, y dexa caer el papel.
Iuanch. Ay tal polvora! no sè
que ha visto, que con tal ansia
camina; pero vn papel
se le cayò, de su ama
es sin duda, y es sin duda
para el mio, pues llegava
à preguntarme por èl:
yo he dado con linda maula,
dichoso he sido, perdiò
las albricias la cuytada.
Sale don Cosme, con vn papel en la mano.
d.Cosm. En este papel le reto
de salteador, hurta hermanas,
para que salga, si es hombre:
y sino, mas que no salga,
que èl està escrito en Borica,
y para matarle basta:
Iuanchillo, aqui està el papel
del tal desafio. *Iuanch.* Aguarda,
que me albriciaràs, si yo
te doy; mas no digo nada.
d.Cos. Què me has de dàr? dilo presto.
Iua. Què me has de dàr? dilo, acaba.
d.Cos. Conforme fuere. *Iua.* Vn papel.
d.Cos. Và vn quarto, q̃ es de D. Ana?
Iuanc. Poco apuestas para dàr
mucho. *d.Cos.* Toma essas patacas:
que feliz soy! *Iuanc.* Vesle aqui.
Dale vn bolsillo, y toma el papel.
d.Cos. Donde le huviste? *Iu.* En Iuana.
d.Cos. Dexame, que antes de leerle,
con los labios; pero aguarda,
que viene Don Luis: aora
te he de hazer segunda paga
del papel.
Iuanch. Como? *d.Cos.* Eres bobo,
escucha vn poco, y sabrasla.
Sale Don Luis, y Martin.
D.Lu. No puedo hallar à D. Diego,
Mart. El nos quitò nuestra casa
à noche para llevar
à Doña Isabel, y esta mañana
me dixeron en la suya,
que madrugò. *d.Lu.* El intentava
llevarme consigo à noche;
mas yo me fuì à vna posada,
por no embaraçarle, y pienso,
que por huìr de Doña Ana.
d.Cos. Seais Don Luis bien venido.
D.Lu. Don Cosme, no me faltava
otro azar sobre mis penas.
d.Cos. Don Luis, amigo, palabras.
D.Lu. Dezid.
d.Cos. Yo estoy agraviado,
por mis pecados, la causa
yo me la sè: quien me ofende,
es Don Diego, y vna hermana,
que Dios me diò, para èl,
pues èl solo en ella manda.

en este papel le digo,
en toda amistad, que salga
à reñir conmigo: y vos,
pues sois amigo de entrambas
las partes, le aveis de dar
el tal papel en sus barbas.
D.Lu. Don Cosme (ay tal majadero!)
ya que me dais tan estraña
comision, yo llevarè
el papel: mas quando salga
Don Diego à reñir con vos,
saldrè yo a su lado.
d.Cos. Es chança,
dos contra vno. *D.Lu.* Sacad
otro padrino à campaña.
d.Cos. Yo buscarè algun valiente
de colera agena, y basta:
con esto, quedad con Dios,
y veamonos mañana,
si vivimos: vèn, Iuanchillo,
que ya te di la otra paga
del papel, con escusarte
la buelta que rezelavas.
Vanse Don Cosme, y Iuancho.
D.Die. Ay mas raro mentecato!
Mart. Bien notable es su ignorancia:
pero mas sabe que tu,
pues te ha soplado la dama.
D.Lu. Dexalo, no me lo acuerdes,
que el caso de aquella escala
me tiene muerto. *Mart.* Y à mi
el no aver hallado à Iuana,
para que entre ambos se acabe
el soliloquio de marras.
Sale Don Diego.
d.Die. Don Luis, amigo.
d.Lu. Don Diego.
d.Die. Rato ha que esperando estava
à que os dexasse este necio:
què os queria? En què os hablava?
que me tiene cuydadoso
el sucesso de su hermana,
y ya tengo prevenida
la licencia para entrarla
en vn Convento, entre tanto
que estos disgustos se acaban.
d.Lu. Vn famoso cuento os tengo,
aveis de saber que trata
de reñir con vos. *d.Die.* Pues sabe,
que està oculta por mi causa
Doña Isabel? *d.Lu.* No lo sè;
pero aqui de darme acaba
vn papel de desafio
para vos, y tendrà estraña
nota: riamos vn poco
antes de reñir. *d.Di.* Yo estava aqui
con animo de buscarle,
porque se atreviò à mi casa
à noche, y lo he dilatado
hasta poner à su hermana
en el Convento: Don Luis,
dadme el papel.
Mart. Ya le aguardan à la puerta
tres, ò quatro carcaxadas.
d.Die. Dexadme leer primero,
porque no se pierda nada
leyendo mal.
Abre el papel, y turbase.
Mas què miro?
esta letra: estoy sin alma!
no es de mi hermana?
d.Lu. Martin, llegate acà: no reparas
en qual se ha puesto Don Diego
leyendo el papel? *Mart.* La cara
se le ha mudado à tres barrios
desde que le abriò. *d.Lu.* Con rara
turbacion buelue à mirarme
de quando en quando.
d.Die. Turbada
la atencion à mis ojos
desmiente: à D. Luis mi hermana!
buelvo à leer, que no es posible.

Mart. Tèn, que otra vez le repassa.

Lee don Luis aparte.

Señor Don Luis, a noche (si no me acuerdo mal) hizisteis juramento simple de no bolver à verme; y temiendo que aueis de quebrantarle, y salir con la frialdad de que no viene à verme, quien me busca ciego, me salgo esta tarde disfraçada à Leganitos, huyendo de vos, y os lo auiso, para que sepais donde os aueis de apartar de mi. Dios os guarde.

Assi, llevad cõ vos à mi hermano,
con pretexto de que [illegible]
os assista desde lexos,
para que yo estè segura
de que no me ha de buscar
en casa; y os prevengo
esto, por si acaso os
dexais de vuestra mano.
¡Valgame el cielo! este golpe
que mi suerte me guardava,
es de aquellos que se sienten
en lo mas vivo del alma:
mi hermana à Don Luis? D.Luis,
siendo mi amigo, à mi hermana?
èl ha trocado el papel,
y ha creido que me dava
el de Don Cosme: què harè?
que aunque la razon me llama
àzia el enojo, ella misma
deteniendome la espada,
me dize, que en estos casos
no remedia, sino daña
la espada, porque el honor
aun con la sangre se mancha:
lo que conviene, es callar,
hasta saber de mi hermana
todo el fondo à mi desdicha:
quiero, pues, ir à buscarla,
y à justificar mi quexa,
antes que de apresurada
la eche à perder la razon,
ò se yerre la vengança:
Don Luis, à mi se me ofrece
vn negocio de importancia:
quedaos con Dios.

D.Lu. Bueno es esso;
pues quando à reñir os llama
este necio, y yo le he dicho
que con otro al campo salga,
porque he de salir con vos,
quereis que os dexe?

D.Die. Aora basta,
que os digo, que no es pendencia
en lo que el papel me habla:
y que si llegare el caso
de reñir, os doy palabra
de avisaros. *D.Lu.* Yo no puedo
dexaros. *D. Die.* Ni yo os dexàra,
si pudiera. *D.Lu* A qualquier parte
os he de seguir. *D.Di.* Es vana porfia.

D.Lu. Soy vuestro amigo.

D.Die. Yo os lo dirè quando salga
de vna duda, que se ha puesto
à culpar mi confiança. *Vase.*

D.Lu. Què es esto?

Mart. Yo no lo entiendo:
parece que và de mala?

D.Lu. Què le avrà escrito D.Cosme,
que le ha irritado?

Mart. Es muy agria
la nota de vn majadero,
que desafia. *D.Lu.* A la larga
le he de seguir: pero allì
viene D.Cosme. *Mart.* Y te llama
con la mano, y con la zeda
muy de prisa.

Sale Don Cosme apresurado.

D.Cosm. No era nada
el yerro: Don Luis amigo?

D.Lu. Què traes?

D.Cosm. Vengo sin alma!

endenantes (bravo chiste!)
creyendo Don Luis que os dava
el papel de desafio,
os di el papel de vna dama,
que recibi al mismo tiempo;
y fuera cosa estremada
darle vn papel de requiebros,
por otro de cuchilladas:
veis aqui el papel, troquemos.
D.Lu. A buen tiempo recordavais,
ya tiene el papel Don Diego.
D.Cosm. Què dezis? rara desgracia!
D.Lu. Pues què ha sido?
D.Cosm. Iesu Christo! *D. Lu.* Tened.
D.C. Cayòse la casa. *d.L.* Què es esto?
D.Cosm. Que ha de ser?
que es el papel de su hermana.
D.Lu. q̃ dezis? *d.Cos.* Ai està el punto.
D.Lu. Su hermana?
D.Cosm. Como vnas natas.
D.Lu. Os escrive à vos? *D.C.* Mirad.
d.L. Su hermana? *d.C.* No sino el alva.
D.Lu. Ay mas raro desengaño!
D.Cos. Dexadme Don Luis que vaya
à remediar, que Don Diego
no la dè algunas patadas,
y quiera luego casarme
con muger aporreada. *Vase.*
D.Lu. Què es esto, Martin?
Mart. Muy buenos
quedamos. *D. Lu.* Estoy sin alma!
verdad es quanto me ha dicho,
y sin duda es de Doña Ana
el papel, porque el turbarse
Don Diego, el callar la causa
de su turbacion, el irse,
y el dexarme aqui con tanta
resolucion, son indicios:
mas què digo? indicios claros,
evidencias de que escrive,
y favorece esta ingrata
à Don Cosme: quien creyera
en vna muger tan vana,
tan hermosa, y tan atenta,
tan mala eleccion. *Mar.* Tan mala
te parece? ella no busca
marido: pues donde hallarà
mejor marido? mi madre
dezia (allà en mis infancias)
que el marido ha de ser bobo,
que no conozca las trampas
de su muger: y añadia,
que la ignorancia era mala,
porque no escusa pecados;
mas que en el hombre de casa,
porque no escusa pecados,
era buena la ignorancia.
D.Lu. Dexame, que estoy sin juizio,
y temo alguna desgracia:
vèn conmigo, buscaremos
à Don Diego. *Vase.*
Mart. Andallo, pabas,
que vn bobo haze ciento, y este
(si le dexan) tiene traza
de embobar siete Castillas,
con vn poco de Vizcaya.
Vase, y sale Doña Isabel, y Inès poniendola el manto.
D.Isab. Inès, dame aprisa el manto.
In. Donde vàs? *D.Isa.* Esto ha de ser.
In. Mucho tienes que perder,
para resolverte à tanto.
D.Isab. Por tu vida, Inès, que dexes
essos consejos, que dàs
fuera de tiempo, y jamàs
al despechado aconsejes;
porque quando la passion
està obrando tan violenta,
solo sirve de que sienta
la falta de la razon.
La ceguedad de Don Diego,
esta noche me obligò

à des

à dexar mi casa;y yo,
como sabes,me hallè luego
empeñada en acetar
este quarto,en que aora estoy,
que es de Don Luis:y oy,
discurriendo en mi pesar,
hallo que el estàr aqui
no conviene à mi decencia,
pues no puede en la apariencia
ser inculpable:y assi,
puesto que tarda Don Diego,
à la casa de vna amiga
me quiero ir. *Inès.* Que te diga
me permite,que si luego
viene à buscarte. *D.Is.* Tu iràs
à avisarle. *Inès.* Y entre tanto?
D.Isab. Què necedad! trae tu manto,
y no me repliques mas.

Vase Inès, dexando puesto el manto à Doña Isabel, y sale Don Cosme.

D.Cosm. Puedo entrar?
D.Isab. Valgame Dios!
mi hermano.
D.Cosm. Mas ya estoy dentro!
pero quien? tan buen encuentro?
sabeis mi señora,vos,
si podrè à Don Luis hablar?
Mas porquè cerrais el manto?
no os cubrais, que por Dios Sãto,
que soy hombre de fiar:
otra vez os encubris?
D.Isab. Muerta estoy!
D.Cosm. No me entendeis?
basta,señora,que esteis
en el quarto de Don Luis,
para que os bese las manos
sin intencion: los estremos
dexad,porque estàr podemos
los dos,como dos hermanos:
vos sois la primera hermosa
que la beldad recatais?
pero pues no os destapais;
no debeis de ser gran cosa?
dezidme si en casa està
el buen Don Luis?
D.Isab. Què he de hazer?
si hablo,me ha de conocer.
d.Cosm. Sois sorda? acabemos yà.

Sale Inès con manto, y en viendo à don Cosme se tapa, y se retira.

Inès. Yà,señora, el manto.
D.Cosm. Quien?
Inès. Valgame Dios! peor es esto:
D.Is. En gran peligro me ha puesto
mi fortuna. *d.Cosm.* Acà tambien
se cubren: esta voz quiero
conocer;muger,quien eres?
huyes? pues adonde fueres
pienso yo llegar primero.
Inès. Muerta soy! *Vase.*
d.Cosm. Veme aguardando
señora mia,esperad,
que ya salgo,y perdonad,
que no os quede acompañando.

Vase don Cosme siguiendo à Inès.

d.Is. En gran riesgo està mi vida:
valgame Dios! què he de hazer?
si èl intenta conocer
la criada,soy perdida:
no sè que medio elegir
contra vn riesgo tan vrgente.

Sale doña Ana, y Iuana tapadas.

d.An. Bien se ha hecho.
Iuana. Lindamente
lo supiste prevenir.
d.An. Que salia le escrivi
al campo,y que me buscasse,
y que consigo llevasse
à mi hermano,porque assi
estèn ambos ocupados

à vn

vn tiempo,y me dèn lugar
de venir aqui,y de hablar
à Isabel en mis cuydados,
que antes que passe adelante
mi empeño,averiguar quiero
el fondo à este amor primero,
de mi cauteloso amante.
Iua. Si supiera que perdì
el papel,y que no hallè
à Don Luis; mas yo no sè
ser chismosa contra mi.
d.Isa. Tan turbada estoy,que apenas
lo que me sucede sè.
d.An. Aqui està,lleguemos, Iuana:
Hermosa doña Isabel.
d.Is. Quien? Doña Ana,vos aqui?
d.An. Admirada os hallareis
de verme. *d.I.* Mi muerte es cierta
si èl ha conocido à Inès.
d.An. Pues porque no esteis confusa.
d.Is. Valgame Dios! què he de hazer?
d.An. Escusando los rodeos.
d.Isa. Ay mas sustos! *d. An.* Atended:
aguarda Iuana allà fuera,
y tèn cuydado. *Iuan* Si harè. *Vase.*
d.An. Aunque os parezca libiana
diligencia la que veis,
y en pechos como los nuestros,
no es disculpa el querer bien:
pero parece que estais
inquieta? *d.Is.* No os admireis,
que es grãde el riesgo en q̃ estoy.
d.An. Si sentis que os llegue à vèr
de esta suerte,con mi exemplo
vuestra accion dorar podeis.
d.Is. No es esso lo que me aflige,
amiga. *d.An.* Pues què teneis?
d.Is. El mayor riesgo que puede
la imaginacion temer.
d.An. Cielos,q̃ es esto! *d.Is.* Ay de mi!
èl sale,fuerça ha de ser
esconderme. *d. An.* Donde vais?
esperad. *d.Is.* Pues sois muger,
y es fuerça que vna desdicha
compadecida mireis:
ved al riesgo de mi vida,
y lo demàs,pero hazed
lo que os deveis. *d.An.* Aguardad:
d.Is. No es possible. *d.An.* No direis
q̃ he de hazer? *d.Is.* El caso mismo
dirà lo que aveis de hazer.
Escondese doña Isabel, y sale don Cosme.
d.Cosm. Vive Dios,que se encerrò
el diablo de la muger
en el postrer aposento
de la casa,y que los pies
me duelen de andar à cozes
con la puerta;pero quien?
doña Ana hermosa,tu eres?
que la quise conocer?
d.An. Què es esto? todo se ha errado:
turbada estoy! *d.An.* Para què
te tapavas? pero tu
en esta casa? *d. An.* Què harè?
sin duda encontrò à su hermana
tapada. *d.Cos.* No fuera bien
responderme *d. An.* Y aora piensa
que soy yo la que callè.
d.Cos. Has tenido algun pesar
con tu hermano,por aquel
villete que me escriviste?
què es esto? ha querido hazer
algun fratricidio horrendo,
y vienes huyendo dèl?
d.An. Yo villete? no os entiendo.
d.Cos. Predicalla es menester,
porque à salir de su casa
no se me atreva otra vez,
yo la pondrè como nueva:
venga acà,Doña Ana,es bien
que vna muger como ella,
que aspira à ser mi. *Cosm.* Lo veis.

se venga en cas de los hombres
solteros, en buena fee,
que el proceder de este modo,
no es modo de proceder.
Què dixeran mis abuelos,
si vna nuera que busquè
para ellos, callejeara?
vinieran (en gloria estèn)
mas de quatro mil Mendietas
à echarse à los pies del Rey:
Antes de enyugarme el cuello
con la estola, he menester
leerla yo la cartilla
del Vizcaino abece,
que al enhornar, tiene riesgo
este pan de la muger.

d. An. No me faltava aora mas
que este necio, tras aver
errado toda la accion:
pero ya Doña Isabel
se avrà escapado, yo quiero
irme de aqui. *d. Cosm.* Como, què
os vais? aun no se ha acabado
la artilleria, detened.
Primeramente. *d. An.* Què es esto?
estais en vos? no sabeis
con quien hablais, ò lo necio
mezclais con lo descortès?

d. Cos. Oygan, y como me trata:
què mas pudierais hazer,
si à mi me huvierais hallado
en cas de alguna muger?

d. An. Apartad.

d. C. Yo serè breve: *d. A.* Ay tal necio!

d. Cosm. Esso que hazeis,
es el diablo, que no os dexa
oìr lo que os està bien.

d. An. Mirad que se và acercando
la noche, y yo he de bolver
à mi casa antes que pueda
... la pri...

Sale Iuana.

Iuana. Señora. *d. Cosm.* Quien?

Iuana. Presto, que viene Don Luis,
y tan cerca, que no es
possible salir sin vernos.

d. An. Valgame Dios! q̃ he de hazer

Iuan. Escondamonos aprisa
aqui dentro. *d. An.* Dizes bien:
entra presto.

Vase Iuana, y al quererse entrar doña Ana la detiene don Cosme.

d. Cos. Como es esto?
vos no os aveis de esconder.

d. An. Porquè?

d. Cos. Porque no es decencia.

d. An. Reparad. *d. Cos.* No lo intenteis,
yo no me escondo en mi vida,
y mi dama no ha de hazer
lo que yo no hiziere.

d. An. Iuana. *d. Cos.* No ay Iuana aqui.

d. An. Mirad que es.

d. Cos. Sea quien fuere.

d. An. Apartad.

d. Cos. Voto à Dios que no ha de ser.

Sale don Luis, y tapase doña Ana.

d. Lu. No puedo hallar à D. Diego,
para ver si puede aver
algun medio en su disgusto,
y vengo a mi quarto à ver
si por llevar al Convento
à esta dama: mas quien es?
Don Cosme aqui? peor es esto,
y aquella es Doña Isabel
su hermana: rara desdicha!
Don Cosme, tened, què hazeis?

d. Cos. Ai estava, no dexando
que se esconda esta muger.

d. Lu. Pues como, quando en mi casa
està vna tapada? *d. Cos.* Y bien,
si soy yo à quien ella busca,
que viene à importar que estè
en vuestra casa? *d. An.* Otro riesgo

es este:raro tropel
de pesares. *d.Lu.* Segun esto *Ap.*
no la ha conocido.
Aparta don Cosme à don Luis.
d.Cosm. Fue preciso el entrarse aqui
huyendo cierto bayben
de su fortuna:mas yo
estoy enojado,hazed
las amistades:llegad,
como que no lo sabeis,
y dezidla,que yo tengo
razon,y que aora es bien
que quiebre por ella: andad,
que yo aparte esperarè
algo ceñudo *d.Lu.* Con esto, *ap.*
bien se dispone:sabrè
de Doña Isabel el modo
que aqui podrèmos tener
de deslumbrar à su hermano:
Don Cosme,yo llegarè
à hablarla,y persuadirla,
pues vos assi lo quereis.
d.Cosm. Sois mi amigo, andad aprisa,
y reñidmela muy bien.
Llega don Luis à doña Ana, y apartase don Cosme.
d.An. Què es esto que me sucede?
d.Lu. Hermosa Doña Isabel.
d.An. El no le ha dicho quien soy,
mucho ha sido:callo, pues.
d.Lu. Siento infinito,señora,
los pesares en que os veis;
pero ya que han sucedido,
es preciso disponer
el que salgais deste aprieto.
d.An. Solo falta,que aora èl
se me ponga à requebrar
por la otra. *d.Lu.* Estrañareis
que yo os hable en el empeño
de Don Diego,quando fue
primero el mio:mas ya
que soy su amigo sabeis,
y que mi decente amor,
al suyo debiò ceder
por hazeros mas dichosa:
mas no es tiempo desto,ved,
supuesto que no os conoce
vuestro hermano,què podrè
dezirle para que os dexe?
callais? no me respondeis?
q̃ es esto? *d.An.* A solos mis zelos
ha estado este caso bien.
d.Cosm. Se haze fuerte? pues D.Luis,
dexalda:si su merced
no quiere desenojarse,
Santas Pasquas.
d.Luis. Mejor es *ap.*
irnos,y que la porfia
no passe à grosseria. *d.Cosm.* Què?
primero me ha de pedir
Aparta don Luis à don Cosme.
perdon. No la conoceis?
pues es la misma Doña Ana.
d.Lu. Quien dezis? *d.Cos.* Doña Ana:
d.Lu. Quien? *d.Cos.* Quien,quien:
què quereis que os diga?
Doña Ana, Doña Ana. *d.L.* Cielos,
què es esto! *d.Cosm.* No lo creeis?
d.Lu. No lo creo.
d.Cos. Pues D.Luis,
por Dios que la aveis de vèr,
y que la he de descubrir,
aunque me pierda.
d.Lu. Tened. *d.Cosm.* Apartad.
d.An. Notable empeño!
d.Co. Esto ha de ser. *d.L.* No ha de ser.
Sale Iuana.
Iuan. Señora,tu hermano.
d.An. Ay triste! *d.Lu.* Quien dizes?
Iuan. Quien ha de ser?
Don Diego,que yo le he visto
desde este balcon. *d.Cosm.* Lo veis?

es doña Ana,ò no es doña Ana.
d.Lu. Es esto encanto! ella es:
ay mas desengaños,cielos!
d.Cos. Destapòla sin querer
la criada. *d.Ana.* Yo estoy muerta!
señor don Luis,yà me veis
perdida,y el cielo sabe
si fuisteis vos;pero hazed
lo que vuestra obligacion
debe à vna infeliz muger,
que por apurar sus zelos:
pero èl llega,Iuana,vèn.
Escondense doña Ana, y Iuana.
d.Cos. Aqui es ello,que os dezia?
d.Lu. Dexadme,que no lo sè:
solo me faltava aora,
que cargo me quiera hazer,
de que por mi se ha perdido:
Hà muger! en fin,muger.
Salen don Diego, y Martin, y hablan don Luis, y don Cosme aparte.
d.Die. Aqui dixo que vendria
tu amo à buscarme? *Mart.* Si,
pero yà tarda. *d.Die.* Yo fui *apa.*
à Leganitos,y el dia
he perdido sin hallar
à nadie:mas no es aquel
don Luis? y està con èl
don Cosme.
d.Cos. Hame de entregar
à mi hermana,ò he de hazer
represalia de la suya.
d.Die. Mas vale,que se concluya
de vna vez,esto ha de ser:
Martin,aguarda allà fuera.
Vase Martin.
d.Cos. Don Luis,no me detengais.
d.Lu. Mirad lo que aventurais.
d.Cos. El caerà en la ratonera,
el caso de la honra mia
en vn quidan le pondrè:
oìd,vereis como sè
hablar por alegoria:
don Diego,el ingenio humano
solo preguntando gana.
Vn hombre tenia vna hermana,
y esta tal tenia vn hermano:
la hermana se enamorò
de otro hermano,que tenia
otra hermana,y cierto dia
con este las asusò:
La hermana del robador,
robò el robado despues;
dezidnos aora pues,
como quedaron mejor,
(para que esto se concluya,
sin tomar vno por otro)
cada vno con la del otro,
ò cada vno con la suya?
d.Die. D.Cosme,essas digressiones
para otra ocasion dexemos,
las palabras olvidemos,
y vamos à las razones:
juntos à los dos he hallado,
y juntos hablaros quiero
en mi cuydado,primero
que haga enojo del cuydado:
vuestra hermana es yà mi esposa,
el modo se pudo errar;
mas no la accion,ni dexar
de ser vuestra quexa ociosa:
esto supuesto,y que yo
no he de presumir aora,
que el señor don Luis ignora
lo que su criado viò:
quiero,que aqui nos digais,
si fue vuestra aquella escala,
que hallè en mi casa?
d.Cos. No es mala
la pregunta:esso dudais?
d.Die. Què intentò vuestra ossadia
escalando vna ventana?

d.Co. Hermanar cō vueſtra hermana,
como hizisteis con la mia.
d.Die. De eſſe eſtilo que gaſtais,
no es facil el enmendaros;
y aſsi dexo de acordaros
con quien,y de quien hablais.
d.Coſ. Pues vaya de informaciones.
d.Die. Quien os ayudò à poner
la eſcala? *d.Coſm.* Quien pudo ſer,
amor,criada,y doblones.
d.Die. Supolo mi hermana?
d.Coſm. Bien. *d.Die.* Què dezis?
d.Coſm. Dexadme eſtàr. *d.Di.* Hablad.
d.Coſm. Yà es mucho apurar.
d.Die. Eſto he de ſaber tambien.
d.Coſm. Vſted,ni aun dudar acierta:
ſi lo ſupiera ſu hermana,
fuera yo por la ventana
à la que manda en la puerta.
Antes,como ella es tan fiera,
me paſsò vna coſa brava,
que iba yo à bella,y entrava
temblando de que me viera.
d.Die. Pues D.Luis,aunque yo eſtava
ſeguro de eſta verdad,
y baſtava eſtarlo yo,
he querido que la oygais
de la boca de Don Coſme.
d.Luis. Yo,amigo,puedo dudar,
que ſi vueſtro honor.
d.Die. No es eſſo
lo que os propongo,eſcuchad.
Yo ſoy vueſtro amigo,y antes
de hablaros en lo que es yà
preciſo,y en lo que vos
me quereis tambien hablar,
he querido hazer decente
lo que os digo y que veais
en lo que atiende la mia,
lo que errò vueſtra amiſtad.
Mi hermana,ſeñor Don Luis,
(vos lo ſabeis,claro eſtà)
os aventaja en la hazienda,
y os iguala en lo demàs,
vueſtra eſpoſa ha de ſer oy,
y ſiento mucho que ayais
diſpueſto que ſuene à quexa
eſto que es felicidad.
d.Lui. Don Diego: valgame el cielo!
raro empeño! eſtoy mortal!
d.Coſ. Dexemosle reſponder, *Ap.*
que los ſordos nos oiràn
deſpues. *d.D.* Què me reſpondeis?
d.Lui. No eſtrañeis.
d.Die. No he de eſtrañar
que me reſpondais dudoſo:
coſas de eſta calidad,
ſin el azero en la mano,
no ſe empieçan à dudar.
Va Don Diego a empuñar la eſpada.
Vive Dios. *d.Lu.* Tened la eſpada,
que ſi vna vez la ſacais,
aunque es preciſo el oirme,
quedais de oirme incapaz:
porque en ſacando la eſpada,
vueſtros oìdos ſeràn
de bronce,y ſerà de azero
la lengua con que he de hablar.
Vueſtra hermana eſtà caſada,
què me proponeis? *d.Die.* Que eſtà
caſada,con quien? *d.Co.* Conmigo,
y no ſerà bien que hagais,
que ſea en revès,y en guerra,
lo que ha ſido en haz,y en paz.
d.D. Què es eſto? *d.L.* Yo ſi,D.Diego,
de vos me puedo quexar,
pues aviendo recibido
de mi mano poco ha
vn papel,que vueſtra hermana
eſcriviò à Don Coſme,hablais
en que puede ſer mi eſpoſa
quien favorece. *d.Die.* Aguardad,

que me estoy templando yo,
y vos os precipitais:
veis aqui el papel, Don Luis,
leelde, que èl os dirà
si os podeis quexar de mi.

d.L. Què es esto, cielos! *d.D.* Tomad.

Toma Don Luis el papel, y se turba leyendole para si.

que yo sobrado de atento,
quiero que en este pesar,
porque el honor quede bien,
quede el sentimiento mal:
es para vos el papel?
es de mi hermana? os turbais?
es otro à quien favorece?

d.Cos. Dale que ha de porfiar:
esse papel yo le di
al señor Don Luis, por dar
otro en que desafiava
à vn amigo.

d.Luis. Esto es verdad! *Apar.*
es sueño, ò es ilusion:
Pues como pudo llegar
este papel à las manos
de D. Cosme? *d.Di.* Què esperais?
entre hombres como nosotros,
yerros de esta calidad,
se enmiendan, no se disculpan.

d.Luis. Don Diego, la ceguedad
de vn amor, que no es delito,
si es decente. *d.Die.* Bien està,
essa es disculpa, y no busco
sino el remedio. *d.Luis.* Pues yà
que en el caso de la escala,
no me queda que dudar,
ni en el papel, y que es tiempo
de verdades, preguntad
à Don Cosme, si yo mismo
hallè con èl poco hà
à vuestra hermana.

D.Die. A mi hermana?

d.Cos. Dize la pura verdad,
y esso es querer descasarme,
y hermanas se han visto yà
descasar por el Vicario,
pero no por la Hermandad.

d.Die. Pues donde, ò como?

Salen doña Ana, doña Isabel, Iuana, y Inès.

d.Ana. Yà es fuerça,
Doña Isabel, que bolvais
por mi honor, yo os lo dirè,
que os he escuchado, y no es yà
tiempo de guardar la vida
padeciendo lo que es mas.

Salen Martin. y Iuancho.

M. Iuanchillo, el diablo anda suelto.

Iuanch. Todos estamos acà.

Mart. Si se ha mudado à esta casa
el Valle de Iosaphà?

d.Die. Doña Ana aqui!

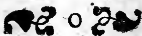
d.Luis. Si, Don Diego,
ved si os digo la verdad.

d.Cos. Señora hermana perdida,
bien parecida seais.

d.Ana. Muy necio, señor Don Luis
Don Diego, dexame hablar
en defensa de mi honor,
que luego, hermano, podrà
satisfazerse tu enojo:
y si en mi le has de vengar,
donde està mi confusion,
tu azero estarà de mas.
Muy necio (digo) ò muy ciego,
señor Don Luis estais,
pues llegais à presumir
que yo avia de buscar
à Don Cosme en vuestro quarto,
y mas quando en èl està
su hermana, y sabeis que yo
oy lo sabia. *d.Isab.* Esso es errar
los principios, ò querer

def-

desconocer la verdad:
doña Ana me vino à vèr,
y aun no acabava de entrar
quando mi hermano llegò.
d.Ana. Y si esse papel mirais
los dos, vereis que à los dos
con èl quise embaraçar
por hazer esta visita:
y tu don Diego hallaràs,
que mi yerro fue querer
à vn hombre que tu amistad
calificò, y tu alabança
hizo amable: en lo demàs
yo he de poner el dolor,
y tu el remedio has de dar.
d.Lui. Ay mas estraño sucesso!
mas como pudo llegar
este papel à las manos
de Don Cosme? *Iuana.* Esso serà
que yo le perdi al llevarle,
y callè por ocultar
mi culpa. *Iuanch.* Y que yo le hallè
y se le di por ganar
las albricias a mi amo.
d.Cos. Y que yo por otro tal
le troquè: mas las albricias,
si tan contentico estais,
yo os las pondrè en vuestra quēta.
d.Luis. Aguardad, no prosigais,
que à todos nos ha tenido
necios vuestra necedad.
Mart. Miren si vn Bobo haze ciento,
como el loco del refràn.
d.Die. Pues ved aora, Don Luis,
si os queda algo que dudar:
y si otro escrupulo os queda,
solo os digo que serà
bien que con menos testigos
lo ajustemos. *d.Lu.* Aguardad,
que este duelo de los dos
ajustado quedarà,
rindiendo yo à vuestra hermana
la mano, y la libertad.
d.Ana. Aunque para castigaros
quisiera poder dexar
de ser vuestra, esta es mi mano.
d.Die. Y la mia quedarà
premiada con el favor
de Doña Isabel. *d.Cos.* Tomad
si soy muy Bobo, pues quedo
soltero, y hago casar
à los otros.
Mart. Yo tambien
me quedo en mi libertad,
porque no me han satisfecho,
ni me han dexado acabar
vn soliloquio, y con esto
fin à la troba se dà:
dezid que vn Bobo haze ciento,
si de la troba gustais:
y sino, que ciento y vno
con el Poeta, id en paz.



COMEDIA FAMOSA.

LA GITANILLA DE MADRID.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Personas que hablan en ella.

Don Iuan.	*Preciosa.*	*Mallonado.*
Don Alonso.	*Doña Isabel.*	*Diego.*
Don Enrique.	*Iuana.*	*Sancho.*
Don Pedro.	*Fabio.*	*Martin.*
Iulio.	*Gitanos.*	

IORNADA PRIMERA.

Sale Don Iuan, y Iulio, con vn retrato pequeño en la mano.

Iulio. Como tan poco gustosa
fue la causa de venirte,
allà dexaste al partirte
el retrato de tu esposa.
d.Iuan. Quedòse, Fabio, olvidado;
pero yo pienso que ha sido
en este caso el olvido
diligencia del cuydado.
Iulio. No es menester que publique
tu lengua que eres ingrato.
d.Iuan. Dexa esso: este retrato
darè oy à Don Enrique,
para que pueda con èl
seguir mi engaño mejor.
Mete el retrato en el pecho.
Iulio. A Don Enrique, señor,
el retrato de Isabel,
què dizes? *d. Iua.* Vente conmigo,
y mis sucessos sabràs.
Iulio. Cierto que quisiera mas
quedarme, señor, contigo
à descansar los sucessos,
que tanta atencion me piden:
no dexaràs que se olviden
de su cansancio los huessos,
porque aquella mula què
me dexaste allà, señor,
quando se parte mejor,
trota el diablo por el piè:
A quien no bolverà loco
ver su prisa pereçosa,
porque tarda, y presurosa,
trota mucho, y anda poco?
Pues si la vieras, es tal,
y tan larga, que segun
su mucha largueza, es vn
Alexandro irracional.
Con mas cansancio llegàra,
y no llegàra primero,
si en las leguas cavallero
por la mala caminàra.
Mas burlas echando à vn lado,
bien sabes que yo contigo
junto lealtades de amigo,

y obe-

obediencias de criado.
Yà de tus sucessos quenta
puedes darme, que en mi tienes
quien se alegre, si son bienes:
y si males, quien los sienta.
D.Iuan. Vine à la Corte, bien sabes
à què. *Iuli.* Sè, que obedeciendo
à tu padre, te partiste,
à pesar de tus afectos,
de la insigne Salamanca,
donde has estado aprendiendo
seis meses bellaquerias,
socapa de vnos derechos
de que desde nuestra patria
Sevilla, tu padre atento,
como èl dize, à tu quietud,
ha tratado en este tiempo
de casarte en esta Corte
con Doña Isabel de Oviedo
tu prima, cuyo retrato,
preñèz entonces de vn pliego,
es esse pobre olvidado
que ocupa aora tu pecho:
Y bien sè que tu, agraviando
del retrato lo perfecto,
diste en no agradarte dèl,
y te saliste con ello.
Bolviò tu padre à escrivirte
mil cartas, y sus consejos,
dissimulando violencias,
se passaron à preceptos.
Resolvistete à venir
à la Corte, con intento
de no agradar à la prima,
ò ya tibio, ò ya traviesso,
para que mientras llegava
la dispensacion, su pecho
disponiendo poco à poco,
fuesse el agradecimiento.
A esto, desde Salamanca
saliste avrà mes, y medio
con Don Enrique tu amigo,
que obligado de tus ruegos
se resolviò à acompañarte
hasta el fin deste sucesso;
y yo quedè à embiar la ropa,
donde he gastado este tiempo
en sacar de nuestras trampas
à los que en ellas cayeron.
d.Iu. Lleguè, pues, Julio à esta Corte:
ay de mi! pluguiera al cielo.
Iul. Dexa las exclamaciones
para ripio de los versos,
y prosigue, que me tienen
tus suspiros tan atento,
que es de mis propias orejas
pendiente todo mi cuerpo.
d.Iuan. El dia, pues, que lleguè,
de vn milagro, de vn portento,
fue digna ponderacion
mi dichoso cautiverio.
Vì vna Gitana: no culpes
de humilde mi rendimiento,
porque yà la tiene el alma
por su generoso dueño,
en cuya rara hermosura,
con novedades lo bello,
con prodigios lo bizarro,
con milagros lo perfecto,
me detuvieron curioso,
vine de curioso à atento,
de atento passè à inclinado,
de inclinado lleguè à ciego
tan brevemente, que fue
verla, y empeñarme à vn tiempo;
y aun sus meritos juzgaron,
que tardava en el empeño.
Inmovil quedè al mirarla,
y alguno al verme tan quieto,
sossegada la atencion,
juzgò en mi divertimiento,
y era que quiso el amor,

por suavizar su veneno,
que viniesse la inquietud
disfraçada en el sossiego.
Rendido, pues, lleguè a hablarla,
y lo entendido, y discreto,
en lo que abrasò lo hermoso
quiso renovar incendios.
Mas como de su hermosura
lo hallò todo tan sugeto,
no tuvo yà que vencer,
y triunfò su entendimiento.
Dilatè el ver à mi prima
para servir mas atento
à mi Gitana, mas siempre
me mostraron sus desprecios
vnos honrados desvios,
vnos desenfados cuerdos,
vnos rigores afables,
y vnos desdenes risueños.
Yo, pues, viendome empeñado
en tanto amor, previniendo,
que Doña Isabel mi prima,
avia de echarme menos,
y que podia escrivir
mi falta à mi padre, haziendo
que su venida, y su enojo
interrumpiessen mi intento.
A Don Enrique mi amigo,
con quien vivirà lo eterno,
desde los primeros años
me vniò la amistad, y el deudo:
le pedi, que con mi nombre
fuesse à su casa, supuesto,
que mi prima, ni su hermano
no me han visto, que teniendo
para su abono las cartas
de mi padre, el fingimiento
era facil, pues aunque
mi padre vendrà en viniendo
la dispensacion que esperan,
essa no vendrà tan presto,
y assi dispondrè mejor
el logro de mis desvelos.
Dixele, que por mi quenta
quedava el fin de este enredo,
y èl sin atender à mas
que à mi gusto, y à mis ruegos,
en todo me obedeciò
despues que de sus consejos
despreciaron mis locuras
prudentes advertimientos.
Quinze dias ha que Enrique,
con mi nombre, està siguiendo
mi engaño, y quinze que solo
de noche podemos vernos.
Bien sè que podrìs dezirme,
que estoy loco, introduciendo
en la casa de mi prima,
à quien con nombre de dueño
su voluntad ocasione,
pues para amantes empeños
les dàn motivo, y disculpa,
el nombre, el trato, y el tiempo.
Pero què me reprehendes,
sino ignoras el intento
con que vine, por librarme
de esse aborrecido empleo?
Aun libre, no rezelara
esse daño, quanto menos
aora que estoy de amante
discupadamente ciego:
y en medio de que conozco,
que ha sido grande este yerro,
de lo que en èl aventuro,
me finge algunos consuelos:
Porque supuesto que yo,
no tuve jamàs intento
de casarme con mi prima,
bien mirado, considero,
que yà es preciso casarse
con Don Enrique, en sabiendo
nuestro engaño, con lo qual

queda

queda libre mi deseo,
y en Enrique, y en mi prima
queda cabal el acierto.
Quedème, en fin, a servir
mi Gitana; pero viendo
desde su mismo rigor
la fineza de mi afecto,
fuesse obligada, ò piadosa,
con vivo ayroso despejo,
me dixo ayer, que en su trage
enamorado, y resuelto
la siguiesse, si queria
que disonasse algo menos
à su altivo desenfado
mi desigual rendimiento,
y ya que solo en la dicha
de agradarla hablò el acierto.
Hablè à su padre, que al viso
del interès cediò luego,
buscando en su conveniencia
la adulacion de mi intento.
Oy, pues, à dexar mi trage
por el de Gitano vengo;
y à Iulio, resuelto estoy,
baste que diga resuelto,
para que aqui solo sirvan
las replicas, los remedios,
de solicitar mi enojo,
de fomentar mis afectos,
de provocar mi locura,
de renovar mi tormento,
de endurecer mi porfia,
y de irritar mi deseo,
que el consejo solo puede
obstinar los desaciertos,
quando no es la voluntad
quien apadrina el consejo,
para que llegue bien quisto
donde està el entendimiento.
Iul. Supuesto que de antubion,
y muy sin bolver, y seco
mis consejos menosprecias,
ay mas de que engitanèmos:
yà en el arrabal estamos,
qual de aquestos agugeros
es portada del Palacio
de essa deidad? *d. Iu.* Calla, necio,
esta es su casa, y Preciosa
la que vès. *Iul.* Lo que yo veo,
es, que el nombre de tu dama
tiene cosas de epitecto.

Sale Preciosa de Gitana, y Iuana.

Prec. El es, oy se ha de vestir
de Gitano, y te prometo,
Iuanilla, que es muy galan;
y aunque rigores le muestro.
Iuana. Di que le tienes amor,
y no me andes por rodeos.
d. Iuan. Resuelto me trae, Preciosa,
à ser tu esclavo el amor,
porque ha hecho tu valor
la esclavitud generosa.
Gitano soy yà por ti,
que es, aunque poca fineza,
ofrecerte mi nobleza
la parte mas noble en mi.
Yà te obedezco, y aunque es
en tan dichoso cuydado
mi amor el interessado,
si puede en vn interès
ser merito la obediencia,
hallarte agradable es justo,
pues me ha traìdo tu gusto.
Prec. No bastarà mi licencia;
yo gustar? donoso enfado;
mal mi altivèz conoceis,
dezir que la mereceis,
es no merecer mi agrado.
Verdad es que os dixe yo,
que esto hiziessedeis por mi;
mas esso fuè, porque alli

vueſtro amor lo mereciò:
y como mi reſiſtencia
obligada llegò à verlo,
juzgò que con merecerlo
me pidieſſedes licencia:
darla el deziroslo fuè,
y aun con aver ſido aſsi,
no digais que yo os la dì,
ſino que no os la neguè.

d.Iuan. Yà culpo à mi penſamiento,
por vèr que en mi,mi aficion,
no hallò eſta accion, ſi eſta acciõ
es parte de rendimiento.
Tu fuiſte,Precioſa bella,
quien le acordò à mi cuydado
la deuda de aver hallado,
es corta paga el hazella.

Iuana. No ay ſino llegar,y dalle.

Jul. Pues à què ſomos venidos?
quiſieras que con gemidos
embaraçàra eſte valle?
que de amor en teſtimonio
à gemidos encendiera,
el ayre? què mas hiziera
vn ſuſpiro del demonio?

Iuana. Gemidos,no ſon razones:
ſuſpiros ſiempre ſon mudos;
aun ſi gimiera en eſcudos,
y ſuſpirara en doblones,
fuera mas:que luego diga
vn barbado,ay ſantos Cielos!
eſſo aun entre mis abuelos
era moneda ſin liga:
yà no prenden eſſos tiros,
derribarnos,y vencernos;
tambien vino por los tiernos
la vala de los ſuſpiros.

Jul. Reyna,mucho me pedis,
buelvome à vueſtro deſden.

Pre. Pues lo avreis mirado bien,
y yà reſuelto venis,
voy por mi padre:ven Iuana
conmigo. *d.Iu.* Guſtoſo eſpero.

Iuana. A Dios,pedante eſcudero.

Iul. A Dios,pidiente Gitana: *Vanſ.*
por Dios que en viendo la ſuya
la bellaca me embiſtiò,
pero entiendoſelas yo
como muy hombre:la tuya
con deſpejo,y con donayre
en amores hablaria;
mas vive Dios que la mia
hiende vna bolſa en el ayre!
como con ella te fuè?

d.Iua. Ay Julio! loco me tiene.

Iul. Oygan con lo que me viene;
eſſo yà yo me lo sè:
mas yà que aſsi te atropella,
no ſabriamos,què tanto
ha de durar eſte encanto
de ſer Gitanos por ella?

d.Iu. Haſta lograr mi intencion
ſeguirèmos eſte engaño.

Iul. No ſerà ello eſte año,
porque es tal ſu condicion,
tan aſpera,y tan mohina,
que por hazer vn deſden
ſe dexarà querer bien
de vn niño de la Doctrina.

Sale Maldonado , Gitano viejo , y Sancho, y Diego Gitano, y Precioſa y Iuana.

Mald. Lindo pajaro cogemos,
Precioſilla le ha caçado.

Sanch. Bien lo merece Precioſa,
que es de hermoſura vn milagro.

Mald. Don Iuan,bien venido ſeas;
en fin,yà determinado
à ſer de los nueſtros bienes?

d.Iu. Vengo,amigo,deſeando
ſerviros con todas veras. (do;

Mal. Quiẽ te acõpaña? *d.Iu.* Vn cria-
que

que ha de estar conmigo. llega,
Julio. *Iul.* Yo llego, y demando
con humildad, y obediencia,
deste Convento al Prelado,
que me examine, y admita
à novicio de Gitanos.
Dieg. La burla que haze el buẽ Julio.
Iul. Yo no hago tal, sino escarnio.
Sanc. Pues sepa, que es muy estrecha
esta Religion, hermano.
Iul. Ya lo sè; y mas si nos cogen,
y nos aprensan los quartos,
y nos estiran el garbo,
con tres bueltas de tormento?
Iu. No sè porq̃ le desdeñas, *ap. à Precẽ*
pues ya con excessos tantos
su nobleza à tu humildad
pudiera aver obligado?
Prec. Yà tu pudieras dexar
de ser bachillera, dando
meritos à su nobleza,
y à mi humildad desengaños:
noble es Don Iuan, mas lo noble
no merece ser amado;
lo amante en èl es la parte
que agradece mi recato:
humilde soy, y oy lo humilde;
ò quanto he sentido, ò quanto,
que me acuerdes que lo soy,
que en mi altivo desenfado,
aunque negarlo no puedo,
es modestia el confessarlo!
Humilde, Iuana, nacì:
ò fiera ley de los hados!
ya que agraviaste mi sèr,
no conociera mi agravio?
dierasme humilde tambien
el alma, pues bien mirado,
dàr alma noble à vn humilde,
es vn beneficio ingrato.
Mas què es esto, que en el mundo
introducido dexaron
nuestros padres? què nobleza
es esta, que ha siglos tantos
que heredada califica?
como de linage claro
se haze propio el valor,
si es ageno el heredado?
que es possible que el nacer
puede hazer nobles? ò humano
error, porque ciego heziste
la nobleza, hija del caso!
Iul. Desuerte, que mi señor
se llama Andrès, y yo Hernando;
y hemos de hurtar, y callar?
por los dos nombres yo passo;
mas los dos verbos, por Dios
que no los passe vn valaço,
porque ya me considero
en vn potro mal domado,
en cuya cavalleria
me hazen que por debaxo
de la cuerda les confiesse
sin contricion mis pecados.
Mal. Yo sè, Hernando, que lo hareis.
d. Iu. No hagaìs de essas burlas caso,
que en Julio, y en mi tendreis
dos obedientes Gitanos:
por Dios que me mueve à risa
el verme à mi tan hallado
entre esta gente: el amor
me rindiò por modo estraño.
Mal. Yà que esto ha de ser, dexemos
estas burlas: y tu Sancho
trae aquellos dos vestidos,
que Andrès Diaz, y Iuan Brabo,
la noche que los prendieron,
en mi rancho se dexaron,
para que Hernando, y Andrès
se vistan: tu Diego en tanto
los desnuda, y lo que traen
guarda, porque lo vendamos.

Iu. De paz nos roban por Dios:
mas vamonos desnudando:
d. Iua. Que no saque esta fineza
de ti siquiera vn agrado.
Pre. Ay, Iuana, que ya obligada,
confiesso que voy temblando!
Al quitarse don Iuan la ropilla, se le cae el retrato de doña Isabel, y le alça Iulio.
mas que es aquello que agora
se le cayò, y el criado
ha encubierto? hà rezelos!
Iul. Tu tienes lindo cuydado. *ap. à èl.*
Pre. Què es esso, Hernãdo? q̃ ocultas?
Iul. No es nada, es vn relicario.
d. Iua. Desgracia notable ha sido!
Pre. Pues damele. *I.* Ha muchos años
que dura, y tiene la tinta
vieja, y el biri[illegible] q[illegible]brado:
no le veas. *Pr.* Linda flema: *quitasele*
mas que es esto? *Iul.* Es vn retrato
de vna santa estravagante,
muy devota de mi amo.
Pre. Vna dama es que en el pecho
tiene vna cifra. *Iu.* Oyga el diablo,
yà ha reparado en las letras.
d. Iu. Confiesso que estoy turbado.
Iul. Que tal està la Gitana,
y que qual està mi amo.
Mal. Que aya sucedido aora
este hazar! *Sanc.* Callad, y veamos
si saben los Cavalleros
mentir como los Gitanos.
d. Iu. Preciosa advierte que si,
mira (temo su rigor)
desgracia fue de mi amor
traer el retrato aqui,
sabe el Cielo que por ti:
que mal disculparme quiero;
Pre. En vano, don Iuan, te espero
en tu verdad disculpado,
que quien comiença turbado,
no acabarà verdadero:
palabras te dà violento
tu aliento en esta disculpa,
y tu voz viendo tu culpa,
tropieza en tu mismo aliento;
al mas afectado acento
falta la pronunciacion,
y aun tu misma turbacion
mal pronunciada te oì,
porque no ay palabra en ti
que se arrebate à ser razon:
sossiega el aliento, y mira
que en vano à mentir te atreves;
pues à tu voz no le debes
aun entera vna mentira.
d. Iu. Mal la turbacion te admira,
que ocasiona mi lealtad,
no solo la falsedad
à turbar la lengua viene,
que tambien en ella tiene
sus peligros la verdad:
esse retrato parece
que de mi quiso vengarse,
ò fue al caer apartarse
del pecho que le aborrece.
Pre. Y essa disculpa merece
otro enojo, mas bien vì
que de ti se apartò aqui;
mas tu que le aborrecias,
en el pecho le traias
para apartarle de ti:
ha don Iuan! *d. Iu.* Descuydo fue,
porque Iulio. *Pre.* No prosigas;
amas, don Iuan, y me obligas
con descuydos de tu fee:
como si tu culpa fue
à mas furor no me irrito?
como tu disculpa admito
si es ofensa la disculpa?
ò que espero, si vna culpa,

disculpas con vn delito?
Iu. Por Dios que el diablo anda listo.
d.Iua. Todo ha sucedido mal.
Pre. Vamos, Iuana, voy mortal:
ò quien no le huviera visto!
Iul. Tente, mira *Pre.* Apartate.
d.Iu. Tu no te has de ir sin oirme:
Pre. Pues bien, que puedes dezirme?
d.Iua. Mi desdicha. *Pre.* Ya la sè:
quieres mas? *Iu.* Que el desengaño
veas. *Pre.* No le he visto? *d.Iu.* No.
Pre. Bien està, esto se acabò.
d.Iu. Y mi passion? *Pre.* Y tu engaño?
d.Iu. Mi amor veràs. *Pre.* Ya sè que es
el mas falso. *d.Iu.* Es el mayor.
Pre. Bueno estuviera el amor.
Iu. despues, mi biẽ, *Pr.* no ay despues:
ya no has de verme jamàs.
d.Iu. Pues he de perderte? *Pre.* Si;
pero què te importa à ti?
Iu. Me importa el vivir. *Pre.* No mas?
pues no vivas: Iuana, vamos.
d.Iu. Que assi tu rigor me dà
la muerte? *Pre.* Me cansais yà.
Iu. Pues tu me. *Pr.* Diràs que estamos
pagados: Don Iuan a Dios,
que ya lo sè. *d.Iu.* Irè tras ti.
Pre. Oyes, no passes de aqui,
q̃ nos pesarà à los dos. *Vase las dos.*
d.Iu. Oye. *Vase. Iul.* Isabel es dichosa,
que ha salido su retrato
de las manos de vn ingrato,
y diò en las de vna zelosa. *Vase.*
Mal. Esperemos à la vista
si hazen las pazes. *Sanc.* Es diablo,
no avrà acallarla.
Salen don Pedro viejo, de color, y Martin su criado.
d.Ped. Confiesso,
Martin, que vengo cansado:
no es Santa Barbara aquella?
Mar. Si señor. *d.Ped.* En este barrio
ha de vivir don Alonso,
de doña Isabel hermano,
en cuya casa don Iuan
mi hijo estarà hospedado;
pero yo no quiero verlos
desta suerte. *Ma.* Aunq̃ fue estraño
sucesso quebrarse el coche,
fue dicha tambien del caso
que se quebrasse tan cerca.
d.Ped. De la mañana, y el campo
quise gozar con venir me
à pie. *Mar.* Ya estavan tratando
de aderezarle, y no podràn
tardar. *d.Ped.* Yo quiero entretãto
entrarme à esperar en casa
de don Diego de Alvarado,
mi amigo, que ha de vivir
aqui cerca, aunque no acabo
de conocer estas calles.
Mar. Aqui he visto vnos Gitanos,
ellos lo diràn: Amigos,
sabreisme dezir acaso
donde vive por aqui.
Mal. Quien?
Mar. D. Diego de Alvarado.
Mal. Vive en frente de los Pozos
de la Nieve: oygan el diablo
de la moça; no la veis
como huye, y le ha dexado?
Vamos hazer estas pazes,
que se nos và de las manos
el pajaro: à Preciosilla.
Mar. Esperad. *Mal.* Buenos estamos:
atajala, Diego; y tu
adoba tus desagrados,
mientras yo del nuevo Andrès
las esperanças apaño.
Vanse los dos Gitanos.
Mar. Tras vna Gitana vàn.
d.Ped. Esta es rara gente: vamos

à la

à la casa de don Diego.
Mar. No fuera mejor entrarnos
en casa de tus sobrinos?
d.Ped. No vès que serà assustarlos?
Mar. Dime tu,que como eres
padre del nobio,y à vn lado
te ciñes lo cavallero
de Ciudad,tendràs por caso
de menos valor,entrar
sin sequito,y sin bohato.
d.Ped. Y esso tambien te parece
que no es justo repararlo?
la primer vista se lleva
la gala:no fuera malo
aviendo venido en coche
entrar à pie,y sin criados.
Vanse ,y salen don Enrique ,y Fabio ,y dize don Alonso dentro.
Dent.d.Al. No os vais,don Iuan.
Dent.d.En. Aqui espero.
Fab. Doña Isabel le llamò
por señas. *Enr.* Ay,Fabiò! yo
no entiẽdo el mal de que muero:
Fab. Tu tienes,señor,la culpa
de tus penas. *Enr.* Es verdad;
mas si miro à mi amistad,
hallo en ella la disculpa:
don Iuan aqui me ha embiado;
yo por su gusto he venido,
y con su nombre he seguido
el engaño que he trazado:
el riesgo no es de dudar,
porque me tienen por èl
don Alonso,y Isabel,
y esto no puede durar:
èl su passion apetece,
y à su gusto solo atento,
aborrece el casamiento,
porque à su prima aborrece:
yo que su rara hermosura
desde mas cerca he mirado;
del principio de vn cuydado
tengo el alma mal segura:
ella viendo mis tibiezas,
nacidas de mi amistad,
mi dormida voluntad
despertò con sus finezas;
què busca amor tu porfia
en mi afecto bien nacido?
ò que fuerça tuya ha sido
esta resistencia mia?
si yo. *Fab.* Don Alonso viene:
Al. Don Iuan? *En.* D.Alonso,amigo?
Al. Lo que os dezia prosigo.
En. Ya mi atencion se previene
segunda vez. *Al.* Con mi hermana
me he detenido,escuchad
culpas de mi voluntad
con disculpa soberana.
Enr. Hermosura,y discrecion
pintavais en vn sugeto.
Al. No debe nada,os prometo
su alabança à mi passion:
quantos la vèn han amado
su rara beldad;y el que
mas sin ambicion la vè,
no se escusa de admirado:
Yo sin juzgarlo fineza,
al mirarla me rendì,
tan prodiga anduvo allì
con mis ojos su belleza.
Ya sè que aveis de admiraros;
don Iuan,si os digo que ha sido
la hermosura,que rendido
acabò de exageraros
vna Gitana. *En.* Esta fue
à quien se rindiò don Iuan,
sin duda creciendo van
los riesgos que imaginè:
quien pudiera disuadirle
deste amor. *Al.* Enrique,ya veo
que culpareis mi deseo

intentando corregirle
con razones, pero bien
sabeis la fuerça de amor.

En. Bien conozco su rigor,
pero conozco tambien,
don Alonso, que pudiera
templarse vuestra cordura,
no es disculpa vna hermosura
de vna voluntad ligera.
El entendimiento es justo
que modere vna passion,
y no dexar la eleccion
toda en las manos del gusto.
Vna Gitana, bastante
empeño pienso que fuera,
que deseoso os tuviera,
mas no que os tuviera amante.

Al. Antes de verla, confiesso
que era de vuestra opinion,
y que en otro esta aficion
la tuviera por excesso;
mas todos esso dezimos
antes de amar, y despues
lo mas disculpado es
lo que mas reprehendemos:
no caben juizio, y passion,
antes nos llega à costar
diligencia el escusar
avisos de la razon.
Pero vereis la Gitana,
que ya he embiado por ella,
porque ha deseado vella,
de mi informada mi hermana;
y entonces vuestro rigor,
à vista de su hermosura,
podrà juzgar, si es locura,
muy disculpado el amor:
mas ya ha llegado mi hermana,
aqui podeis aguardar,
mientras yo voy à tratar
de que venga mi Gitana,

Vase, y sale doña Isabel.

Isab. Don Iuan? *En.* Isabel hermosa?
ya se hallava mi atencion,
sin tan bella ocupacion,
casanda de muy ociosa:
la vista estava ambiciosa
de hallarte, y ella ha podido
dezir solo que ha vivido
al mirarte, porque en mi
està, despues que te vi,
toda el alma en vn sentido.

Isab. Dexadme estrañar, D. Iuan,
quando tengo hecho el oìdo
à tibiezas de marido
estos visos de galan:
mal enseñadas estàn
mis confianças. *En.* Què os,
vos desconfiasteis? *Isab.* Si;
pero atendiendo à los dos,
lo que puedo hazer por vos,
es desconfiar de mi.
Confiesso que mi sentido
no alcançava esse primor
de hazer callado al amor
en el tiempo de admitido:
primor debe de aver sido;
pero con riesgo de ingrato,
y ya pensava el recato,
para acallar mis enojos,
que apelavan vuestros ojos
à la hermosura del trato.

Enr. Los dias que à mi tibieza
has atribuìdo, son
los que dì à la admiracion
de mi dicha, y tu belleza;
y assi fue amor, fue fineza
el callar, y es argumento
de mas vivo rendimiento,
que està, quando mas callado,
el amor mas pronunciado
de la voz del sentimiento,

Isab.

Isab. Luego con dezirle mas
de la fineza te alexas;
mas quando el silencio dexas,
merito al silencio dàs.
Enr. Es verdad, pero ya estàs.
Isab. Dexalo, no sutilizes
con silencios infelizes,
sino es que dezirme intentes,
que pregunte à lo que sientes
para aquello que no dizes.

Hablan don Enrique, y doña Isabel, y salen don Alonso, y Preciosa, y Iuana.

Prec. Desuerte, señor galan,
que quereis que os diga yo,
porquè razon os desprecio?
linda pregunta por Dios;
porquè me amais vos à mi?
Al. Notable resolucion! *Ap.*
porque os vì, y vuestra hermosura
la libertad me dexò.
Prec. Pues si puede vna hermosura
hazer violencia à vn amor,
tambien puede vna fealdad
hazer vn odio razon.
Al. Raro despejo! *Prec.* No es
costosissima pension
de vna hermosura vn amante,
y mas quando todos son
como Don Iuan: pero à mi *Ap.*
que me importa, si el error
su delito le castiga
mucho mas que mi rigor.
Al. Aqui tienes, Isabel,
la Gitana que agraviò
mi alabança: mira, hermana,
si el Cielo en su perfeccion,
la inmensidad de sus dones
lucidamente abreviò?
Isab. Rara hermosura! *En.* Muy corta
fue vuestra exageracion.
Prec. Si yo fuera como todas
(viendo que dezis los dos
que soy hermosa) dixera,
con gran dissimulacion,
vustedes me hazen merced,
que no lo merezco yo;
pero fuera necedad
mentir en mi disfavor,
y error desmentir el gusto
de quien me favoreciò;
porque ay muger que muy falsa
al que hermosa la llamò,
quando siente que es verdad,
dize que es adulacion:
y aquesto no es humildad,
sino vna loca ambicion
de que otra vez le repitan
lo mesmo que antes negò:
y assi à la hermosa que dize
que no lo es, à media voz
creerla, y por aquel rato
dexarla tener razon.
Isab. Cierto que tienes donayre.
Prec. Mirando esta dama estoy,
y me parece que ya
la he visto otra vez; mas no
se me acuerda donde fue,
y sin saber la ocasion
me parece que me importa
saber quien es. *Al.* Mi passion
crece en todas sus acciones.
Prec. Confusa de verla estoy! *Ap.*
Isab. Sabes la buena ventura?
Prec. Què Gitana la ignorò?

Tomala la mano.

vaya de Gitaneria,
ea, manos à labor:
ò que buena cara tienes,
niña, bendigate Dios,
dame para hazer la Cruz.
Isab. No serà bueno vn doblon?

Prec. Bueno cerà como vn oro;
y zi el tal fuere traìdor,
no perderá nada, digo
zi caraz tuviere doz:
ay galanaza, que ojitoz
tienez tan mantantez, con
que no ez pozible dezillo!
mizericordia de Dios,
muchoz te quieren, y à tì
entre vno, y otro amador,
como la ojita en el arbol
ze te anda el coraçon:
maz dexemoz dizparatez,
que zolo el vulgo creyò,
que le he de dezir verdad:
todaz eſtaz rayaz zon
zeñalez de que la mano
muchaz vezez ſe cerrò.
Iſab. Bien dizes. *Pre.* Mas que acertè?
Al. Donayre tiene por Dios.
Pre. Eſto es verdad, lo demàs
ſolo ha ſido introducion
de nueſtra codicia, que es
juzgar que el hado dexò
indice de ſus ſecretos
en la mano, es vn error
mas llano, que quantas palmas
la ſimplicidad rayò:
y caſo que fuera cierto
el ſaberlo, juzgo yo
que es eſcuſado, porque
lo previſto en eſta accion
và de ſer dicha, ù deſdicha:
y ſi es dicha, lo mejor
della, es llegar ignorada;
pues quien antes que llegò
la ſupo, eſperando alegre
ſu dichoſa poſſeſsion,
el gozo de recibirla
con la eſperança partiò:
y ſi es deſdicha, el ſaberla
es padecer ſu rigor
deſde que ſe teme, pues
à vna deſdicha, el temor
le dobla lo riguroſo,
y le aumenta lo veloz.
Iſab. Que eſto ſepa vna Gitana!
Enr. Cierto que es admiracion.
Pre. Otra vez buelvo à mirarla,
y otra vez deſvaneciò
lo fragil de mi memoria
el cuydado à la atencion.
Al. Pues entre todas las gracias
que has viſto, no es lo menor
el baylar. *Enr.* Eſtos afectos
de don Alonſo, me ſon
embaraçoſos de parte
de don Iuan. *Al.* Eſte favor
me has de hazer.
Iſab. Quieres baylar,
Precioſa? *Pre.* Pues porquè no?
Al. Vayan por vna guitarra.
Pre. Y templenla allà por Dios;
mas ya sè donde la vì: *Ap.*
no en vano me pareciò
que me importava el ſaber
quien es: ha don Iuan traydor!
aqui traygo aquel retrato:
y para ſaber mejor
ſi es verdad, tengo de hazer.
Iua. Las caſtañetas te pon:
en què eſtàs tan divertida?
Pre. Buſcandolas Iuana eſtoy:
deſte modo lo ſabrè.

Dexa caer el retrato, que ſe le cayò à don Iuan, y alçale doña Iſabel.

Iſab. Mira que ſe te cayò:
mas què veo! eſte retrato
no es mio? *Al.* Tienes razon,
y el que dì à don Iuan la cifra
lo dize. *En.* Perdido ſoy:
don Iuan ſe le diò ſin duda,

y à

y à mi me culpan los dos.
Prec. El que dí à don Iuan lo dixo:
cierto mi agravio saliò.
Al. Disimula hasta despues.
Isab. Bien dizes: sin vida estoy!
Al. A mi me ofende dos vezes,
en mi hermana, y en mi amor.
Isab. A mi me debia el agravio
el vèr su baxa eleccion.
Prec. A mi me injuria su engaño,
y me ofende mi dolor.
Isab. Otro dia vaylaràs,
Preciosa. *Pre.* Con otro humor
bolverè quizà. *Isab.* Esta bien,
buelve otro dia, que yo
quiero feriarte otra alaja
à esta que se te cayò.
Prec. Oyes, la alaja, y la alaja
de la alaja. *Isab.* Què? *Pre.* Te doy.
Isab. Vèn, don Alonso; pesares.
Al. Yo vengarè mi dolor.
Isab. Yo apurarè mi sospecha.
Pre. Yo ajustarè mi razon.
En. Bueno quedo: en què de riesgos
và tropezando vn error!
pero à mi solo me toca
no crecer en mi passion.

IORNADA SEGVNDA.

Salen don Iuan, y Iulio de Gitanos.

Iul. Buena la hizimos: apenas
avrà vna hora cabal,
que por nuestras grandes culpas
engitanàmos, y yà
nos comemos de tramoyas,
y embustes. *d. Iu.* Que necio estàs:
dime lo que ha sucedido?
Iul. Lo que sucedido hà,
es q̃ tu piedra Preciosa. *d. Iu.* Dilo,
Iul. Ha venido à encontrar
por la pinta del retrato
con la prima original.
d. Iu. Què dizes? *Iu.* q̃ me lo ha dicho,
y que yà tomando està. *d. Iu.* Què?
Iul. Los Cielos con las manos.
d. Iu. Todo ha sucedido mal.
Iul. Mira que es lo que has de hazer?
d. Iu. No lo sè, que aunque la està
adorando sin arbitrio
mi obstinada ceguedad,
no dexo de conocer
que fuera yerro fiar
de vna muger como esta
vna accion tan incapàz
de disculpa, como aver
fingidole otro don Iuan
à mi prima. *Iul.* Pues, señor,
no ay cosa como negar:
pero ella viene. *d. Iu.* Que pueda
vn afecto desigual
mas que la razon!

Salen Preciosa, y Iuana, y passan sin mirar.

Prec. No mires,
passa de largo. *d. Iu.* Te vàs
sin hablarme? *Pre.* Que se vse
este modo de engañar?
d. Iu. Què tienes, Preciosa? *Pre.* Iuana,
no se lo dixiste ya
al criado? *Iua.* Y le contè
todo el sucesso cabal.
Prec. Pues para què lo pregunta?
vèn conmigo: à Dios, don Iuan.
d. I. Dòde vàs? *Pre.* Quieres dexarme?
d. Iu. Tu no te has de ir sin oirme.
Pre Pues bien; què puedes dezirme,
que no sirva de irritarme?
esperar vn enojado
en vna evidente culpa,
que le dèn vna disculpa,
y quando mas injuriado
darse à la quexa tan tibio,

que

que della aliviar se dexa,
ò es desprecio de la quexa,
ò es ambicion del alivio.
Iul. Si tu no quieres oir,
y èl quiere hablar, no avrà medio;
pero quereis vn remedio?
a todos oygo dezir,
que el silencio dà razon
de si con braba advertencia,
y que es con muda eloquencia
vn callado Ciceron;
pues si quiere tu desden
explicarse, y tu lealtad,
responded, los dos callad,
y yo callarè tambien:
tu silencio al de Don Iuan
riña, el de Don Iuan muy frio
busque disculpas, el mio
meta paz, y assi estaràn
muy gustosos los oyentes
oyendo con atencion,
en muda conversacion,
tres silencios eloquentes.
Iu. Calla, necio. *Iul.* Convencella
no ha de poder, que Preciosa
està con razon quexosa,
y Don Iuan sin culpa: ella
de sus zelos informada,
conociò à Doña Isabel
viendola pintada, y èl
no la puede vèr pintada:
cada qual en su question,
con razon es pertinaz,
pues el diablo ponga paz
à dos que tienen razon.
Iu. Como templarè tu enojo
en tan infeliz estado?
si callo, quedo culpado:
si me disculpo, te enojo;
pero el callar mi disculpa,
es accion mas generosa,
porque esse enojo, Preciosa,
pues con èl estoy sin culpa,
no soy yo quien te le dì,
tu rigor se lo tomò;
mas si me disculpo yo,
soy quien te enojo: y assi,
pues alli tu enojo fue
sin dar yo ocasion, y yà
mi disculpa te la dà,
de los dos enojos, que
formar tu rigor porfia,
me ha parecido mejor
evitar à tu rigor
el que nace de accion mia.
Prec. Buen genero de disculpa,
es no poder disculpar
vna culpa, y luego hallar
fineza en la misma culpa:
obligarme cauteloso
quieres con ella; ò que enfado!
siempre ha de hazer vn culpado
su delito misterioso?
Como sabes que el fingir
aqui no te ha de valer,
disculpa quieres hazer
de no quererla dezir;
mas pues assi no me obligas,
essa salida no esperes,
que aora, porque no quieres,
quiero yo que me lo digas.
d. Iu. Digo, Preciosa, que yo
no he visto aqui tal muger,
ni tu la pudiste vèr,
que tu vista te engañò,
y que aquel retrato. *Prec.* Dexa
disculpa tan engañosa,
porque ya estoy tan quexosa,
que aun no mereces mi quexa:
para aquesto prevenia
tu engaño atencion; no vès
que el negar la culpa, no es

disculpa,sino porfia?
al arrojar el retrato
su dueño,y el tuyo vi,
y quexas suyas oì
que le acusavan de ingrato:
Iul. Mal las manos me andaràn, *ap.*
ò ha de quedar satisfecha
Preciosa de su sospecha,
sin peligro de Don Iuan:
aqui està Julio obligado
à socorrer à los dos,
que yà diz que està de Dios,
que en la Comedia el criado
ha de ser busca remedios
para qualesquier fracasos:
y assi,siguiendo los passos
de nuestros antecomedios,
vista vuestra causa,digo,
que oy para reconocer
si esta dama queda en ser
cizaña de vuestro trigo,
es dama de mi señor,
ò si Preciosa se engaña,
vais en cas de la cizaña
los dos,espias de amor:
tu puedes llevarse allà,
y serà prueba bastante,
porque ella,si èl es su amante,
luego le conocerà,
y quedarà descubierto
su engaño;mas si contigo
no quisiere èl ir,yo digo
desde aqui,que todo es cierto;
que es su amor vn fementido,
y que merece muy bien,
que le ahorque tu desden
en el rollo del olvido.
d.Iu. En la casa de mi prima *ap.*
nadie me conocerà,
sino es Enrique mi amigo:
bien lo ha pensado.*Iuana.*Si èl và,
es señal de que te engañas.
Prec. Yo pagarè la señal
si èl fuere. *Iul.*Què dizes de esto?
*d I.*no es buē medio.*Iul.*en q̄ pēsais?
d.Iu. Yo irè,si Preciosa gusta.
Prec. Buena es la condicional:
oyes,si gusta Preciosa,
mas tu no te atreveràs.
Iul. Cayò:para convencer,
no ay cosa como engañar.
d.Iu. Y quedaràs satisfecha,
si no me conoce?*Prec.* Allà
se verà en que finca tiene
sus reditos tu verdad.
d.Iua. Quando irèmos?
Prec. Luego al punto:
querias empereçar,
y que el siglo de culpado
te durara vn poco mas?
*d.I.*vamos,pues.*Pr.*vamos. *d.I.*amantes,
mis locuras disculpad.
Prec. Rezelos,mucho doleis,
plegue al cielo que mintais. *Vase.*
*Iul.*Oyes,Iuana,los del arte:
Iuan. Diga. *Iul.*Entramos sin pagar?
Iuana. Sabe latin? *Iul.*No lo sè.
Iu. Pues mire,no ay plus,no ay mas.
Iul. Y no puede esta persona
merecer sin esquilmar?
Iuana. No entiendo essa algaravia;
oyga estotra,seor galan:
entre nosotraz carita
de roza à medio pizar,
ocho quartoz,y vn ochavo
tienen perzona real.
Iul. Vamos,que allà nos verèmos.
Iua. Muy lexos và vstè de allà. *Vase.*
Sale Doña Isabel, y Don Enrique.
Isab. No es mio el retrato? *Enr.* Si.
Isab. No es el que yo te embiè?
Enr. Como negarlo podrè.
Isab.

Isab. Pues bien, que quieres de mi?
En. Que me escuches (quien pudiera
encarcelar su passion;
mas no ha de ser, coraçon
calla, y quien muriere, muera.)
Isab. No sè en que te divertiste,
mira si has de disculparte,
que el callar era escucharte,
y tu no lo conociste.
Enr. (Sin mi estoy) deberte espero,
que creas. *Isab.* Dexame à mi:
quieres disculparte? *Enr.* Si.
Isab. Pues esto has de oir primero:
Tan baxa mi ofensa fuè,
que no la he creìdo yo,
que entonces no se rindiò,
aunque flaqueò mi feè;
porque puesto que toquè
mi agravio con mi experiencia,
y en vna, y otra aparíencia
se acreditò de verdad,
perdiò en mi incredulidad
muchas fuerças la evidencia.
Enr. Mas quisiera yà que ha sido
(no sè por Dios que dezir)
dicha mia el conseguir
esta piedad de tu oìdo,
que tu lo huvieras creìdo:
mas donde vàs turbacion,
ò perdone tu atencion,
ò agradezca tu piedad,
que empeçè la necedad,
y no acabè la razon.
Esse retrato, que en mi
mas penas cifrò, que en èl
perfecciones el pincèl,
copia acertada de ti,
me faltò en llegando aqui
con otras joyas, seria
muy posible, que aquel dia
algun Gitano le hurtasse,
y assi à las manos llegasse
de aquella que le tenia:
esto me ha ocurrido. *Isab.* Y es
disculpa averle perdido?
Enr. No lo sè, mas sè que ha sido
dicha el hallarle despues.
Isab. Mal lo has discurrido, pues
quando del retrato hurtado
lo que solo has sospechado
lo tengo yo por verdad,
disculpas tu voluntad,
pero culpas tu cuydado:
Enr. Averiguarlo podràs.

Sale Inès.

Inès. Aqui està aquella Gitana,
que estuvo aqui esta mañana.
Enr. Fortuna mia, esto mas! *apa.*
Isab. Ha venido à muy buen tiempo,
di que entre. *Enr.* Cielos, con ella
viene Don Iuan! *apa.*
Isab. Què te turbas?
Enr. Yo turbarme? no lo creas.

Sale Preciosa, D. Iuan, Iulio, y Iuana.

Iul. Has de entrar dissimulando.
Pre. No es menester q̃ me adviertas.
d. Iu. Veràs que no me conoce.
Prec. Creerèlo, quando lo vea.
d. Iu. Y què causa piensas dar
de bolver aora à verla?
Prec. Esso, dexamelo à mi.
d. Iu Dios ponga tiento en mi lengua.
Prec. Hermosissima Isabel,
cuya perfeccion afrenta
de tal suerte al mismo Sol,
que en la mitad de su fuerça
le haze salir arreboles
à la cara de verguença:
oy, sino lo has por enojo,
oy me buelve a tu presencia
la golosina de ver
essa ampona gentileza,

hablando como soldado:
esse arte lleno de ciencia,
hablando como estudiante:
hablandote como vieja,
essa juventud: esse cielo,
hablando como Poeta:
y hablando como Gitana,
eza tu carita buena.
Isab. Dexate de esso, que aora
te he menester. *d. Iu.* Quiẽ pudiera
hablar à Enrique. *Pre.* Tu à mi?
Isab. Yo à ti si: Preciosa, llega;
pero quien viene contigo?
Prec. No irè sin que lo sepas.
Iul. Si aqui le dize quien eres,
por Dios que la hizimos buena.
Pre. Esse hombre, y yo, señora,
venimos sobre vna tema
à tu casa: yo he de hazer
que le mire muy atenta.
Isab. Sobre tema? *Prec.* Si señora:
d. Iu. Què es lo que Preciosa intenta?
Prec. Sabràs, pues, q̃ el buen Andrès,
que buena su vida sea,
diz que es mi amante, èl lo dize,
yo no sè que verdad tenga:
bien que el buen Andrès, señora,
en llegando à mi presencia,
se turba, y luego con voz
casi liquida de tierna,
me dize aquello de ardores,
adoraciones, y flechas,
rematando en vnos ayes,
que afectando lo que suenan,
diz que se llaman suspiros,
y encendidos por mas señas:
oy, pues, por lisongearme
diò en porfiar, que yo era
la mas bella de la Corte:
acordeme de que en ella
estavas, señora, tu:
dixeselo, y sobre apuesta
venimos, donde avrà visto:
digalo èl, en su conciencia,
que yo estoy apassionada,
de parte de tu belleza.
Isab. No està mala la humildad;
parece que no te acuerdas
de aquello de que la hermosa,
que habla mal en su belleza,
ò quiere que la repitan,
ò merece que la crean?
Prec. Por salir yo con la mia,
tomàra ser yo vna negra;
que atenta lo està mirando,
mas para que no atendiera,
era dezirla, que estotro
puso duda en su belleza;
pero no le ha conocido,
confiesso que no me pesa;
Isab. Dexemos esto, Preciosa,
que he menester, que en presencia
de D. Iuan. *Prec.* De què D. Iuan?
Mirando à Don Enrique.
Isab. De mi primo. *Pre.* Como quiera
era el sustillo. *Isab.* Me digas
vna verdad. *Prec.* Aunque sea
contra mi te la dirè,
que aunque los Gitanos tengan
opinion de mentirosos,
no ay gente mas verdadera;
porque demàs de que à todos,
quando niños, nos enseñan
à dezir verdad, y entonces
nos lo ponen en conciencia;
el mentir entre nosotros
es mucho mayor afrenta
que quatrocientos açotes,
y diez años de galeras.
Iul. Bueno es esto, vive Dios,
quando miente à rienda suelta.
Pre. Solo reparo. *Is.* En què? *Pre.* Mira,
la

la verdad que menos cuesta
vale mucho. *Isab.* Yà te entiendo,
toma vn diamante por ella.
Prec. Mas me tiene ella de costa,
sease la que se sea;
mas no soy interessable,
venga el diamante, y empieça
à preguntar, porque en fin,
quien dà, y pregunta, no yerra.
Isab. Dime, pues, aquel retrato
que oy se cayò en mi presencia?
Prec. Diràs que quien me le diò?
Isab. Si, digo. *Pre.* Y por esso era
tanta prevencion? escucha,
y sin que falte vna letra,
te dirè el como, y el quando.
Iul. Si ella se lo dize, es fuerça *Ap.*
que el engaño se descubra.
Prec. Digo, pues, que Andrès.
Iul. Què intentas?
Prec. Lindo susto les voy dando: *ap.*
saliò esta mañana fuera,
y apenas avian passado
dos horas, ù dos, y media,
quando se bolviò, trayendo
de camino vna maleta:
no ay duda que quien me escucha
ha de pensar que esta era
hurtada, mejor le cuelguen
à quien quiera que tal piensa;
no fue sino que el Andrès
la viò cerca de la cuesta
de Santa Barbara, sola,
desamparada, y essenta,
y porque alguien no la hurtàra
se la traxo, y dentro della
estava aquesse retrato
entre alguna ropa vieja.
Isab. Cierto fue lo que me dixo *ap.*
Don Iuan. *Enr.* Su mentira mesma
vino à encontrar con mi engaño.
d.Iu. Que notable es su agudeza. *ap.*

Sale Inès.

Inès. Tu padre, señor Don Iuan,
de vn coche aora à la puerta
se està apeando. *Enr.* Mi padre?
gran daño el alma rezela, *ap.*
que es el padre de Don Iuan.
d.Iu. Mi padre es este, pudiera
inventar mayor desdicha
el temor? *Iu.* Aqui nos pescan.
Isab. Pues como assi se ha venido
sin avisar. *d.Iu.* Nada acierta *ap.*
el valor. *Isab.* Don Iuan salgamos
à aquesta sala primera
à recibirle. *Enr.* Señora,
primero que aqui me vea,
me importa hablarte, y assi
escuchame mientras llega
en esta pieça de adentro.
Isa. Hablarme quieres? *En.* Es fuerça
que dos palabras me escuches.
Isa. Cielos, què dudas son estas! *Vase.*
Enr. Don Iuan, procura escaparte,
sin que tu padre te vea, *apa. à èl.*
que yo pienso hazer lo mismo.
Prec. Què es esto, Don Iuan? espera.
d.Iu. Aver venido mi padre,
y es precisso que lo sepa,
y ser mi prima essa dama
que no me conoce: afuera
te lo dirè, vamos presto.
Iul. Yà no es possible, que èl entra,
y nos ha cogido vivos.

Sale don Pedro, y Martin.

Ped. Como aora no me esperan,
suspensa estarà la casa.
Mart. Pues al llegar à la puerta
todo lo que pudo hizo
el coche porque le oyeran;
pero àzia alli se retiran
vnos Gitanos, espera:

Don Iuan mi señor, no es este?
P. Què dizes? *Ma.* q̃ aunq̃ mas quiera
ocultarse, es mi señor.
Iul. Yà nos han visto, paciencia.
Mar. No vès à Julio con èl.
Ped. Yà le veo, y miro aquellas
Gitanas: què trage es este
de Don Iuan, y Julio? *Mar.* Llega,
sabràs la causa. *Iul.* Señores,
cayòse la casa à cuestas.
Ped. D. Iuan, pues què trage es este?
como estàs de esta manera?
d. Iu. Señor: no sè que dezirle.
Ped. Que te turbas? *d. I.* Dura estrella.
Ped. Julio, què es esto? *Iul.* Yo encojo
los ombros, suelto las cejas,
frunço la boca, los ojos
cierro, tuerço la cabeça,
y digo, que no sè nada.
Pre. Lo q̃ aqui mi ingenio intēta. *ap.*
es sacar de aqui à Don Iuan,
y que su padre no entienda
su engaño: de què os turbais?
yà que importa que lo sepa
su merced: Sabràs, señor,
y muy bien venido seas,
que entre la gente de casa,
que aquesta noche celebra
los años de mi señora,
hazemos vna Comedia
de Cerbantes, que se llama
la Gitanilla, y en ella
haze el primero galan,
porque mejor representa
el señor Don Iuan, y yo
(que soy de casa donzella)
soy la Gitana Preciosa:
Julio toma por su quenta
el Gracioso, y Iuana es
vna Gitanilla, llega.
Iuana. Probándonos los vestidos,
que han de servir en la fiesta;
estavamos, quando entraste;
mira si en Dios, y en conciencia
puedes avernos turbado?
Ped. Antes es bien agradezca
a Don Iuan esta atencion,
que yà veo que son estas
acciones de que el amor
suele formar sus finezas,
y yo le estimo que fino,
ayroso, y galan divierta
à su esposa. *Pre.* Espere: como?
esto es peor. *Iul.* Ella nos echa
à perder. *d. Iu.* Todo se ha errado.
Ped. Y quando se harà la fiesta?
Prec. Responde Iuana, si quieres,
que yo estoy yà sin paciencia,
para mas que hazer pedaços;
mas verèmonos afuera.
Iuana. Harà se al anochecer,
y nos sacò à tu presencia
del ensayo, el alboroço
de tu venida. *Iul.* Otra es esta.
Ped. Entrèmos, Don Iuan, à vèr
à tu prima. *d. Iu.* Si nos entras
desta manera que estamos,
lo mejor de nuestra fiesta
nos echas à perder. *Ped.* Como?
d. Iuan. No queremos que lo sepa
mi señora hasta la noche,
para que à la noche sea
parte de la fiesta misma
el vernos desta manera.
Iul. Si señor, no nos descubras,
que en tanto que entras à verla
dexarèmos este trage.
Sale Doña Isabel al paño.
Isab. En gran confusion me dexa
Don Iuan, porque no ha querido
que aqui su padre le vea
hasta tener acabada

dè

de hazer vna diligencia
precisa que èl le encargò,
y diziendo que iba à hazerla,
y que luego bolveria,
y que su padre no sepa
que estava aqui: mas su padre.
Ped. Por mi no quiero que pierda
vuestra fiesta esta sazon,
y assi podeis: pero ella
sale yà, no os detengais,
idos primero que os vea.
I.I. Bien se ha dispuesto. *Pr.* Rabiãdo
voy de zelos. *Ped.* Ea, que llega.
Jul. Muriendome voy de risa,
de ver que èl mismo nos echa.
Vanse, y sale Isabel.
Isab. Seas, señor, bien venido.
Ped. Isabel hermosa, llega,
y de mi gusto mis braços
te dèn amorosas señas.
Isab. Como te vì divertido,
me pareciò que no era
justo quitarte vn buen rato
con llegar yo, porque esta
Gitanilla es la sazon
de Madrid: desta manera *Ap.*
disculpo el aver tardado
por D. Iuan. *Ped.* En vano intenta
encubrirse, ella los viò, *Ap.*
y pensarà quando buelva
Don Iuan, que yo se lo he dicho:
bien es que me reprehendas
el averme detenido;
pero aunque tu me motejas,
muy bien mejor al Gitano
echar la culpa pudieras,
porque deseava verle
despues de tan larga ausencia.
Isab. Al Gitano? *Ped.* Si, al Gitano.
Isab. Pues le conoces? *Ped.* Què buena
pregunta? como a mi hijo.
Isab. q̃ dizes? no ay quien te entienda.
Ped. Como me huelgo de vèr,
que de esse modo celebras
las acciones de Don Iuan;
pues èl, porque te diviertas,
intenta estas niñerias,
bien que te tendrà suspensa
el no saber la ocasion
del disfràz, y de la fiesta.
Isab. Què fiestas, ò que disfràz
dizes? *Ped.* Es vna Comedia
que hazen entre los de casa,
y èl mismo la representa,
que por esso se ha vestido
de Gitano. *Isab.* Hablas de veras,
señor? Comedia Don Iuan?
Ped. No es mucho que tu no quieras
conocerle, què està tal,
que yo le conozco apenas:
parece que siempre ha sido
Gitano, segun le assienta
el trage. *Isab.* Què es esto, Cielos?
mi tio con tantas veras
llama Don Iuan à vn Gitano?
no sè si dude, ò si tema:
haz que los llamen, señor.
Ped. Martin, di què al punto buelvan
à salir Don Iuan, y Julio.
Vase Martin.
Isab. Esso parece evidencia.
Ped. De què te admiras? què dudas?
Isab. Si llamar Don Iuan intentas
à vn Gitano, y si Don Iuan
estava antes que vinieras
conmigo, no he de dudar
cosas para mi tan nuevas?
Sale Martin.
Mart. Señor, Don Iuan mi señor
salia con mucha priessa
de casa, fuile siguiendo,
y dixele que bolvieras;

pero no quiso escucharme.
Ped. Què dizes? y saliò fuera
en el trage de Gitano?
Mar. Si señor. *Ped.* Aqui ay cautela,
y hasta apurarlo conviene,
que Doña Isabel no entienda
mi duda: vamos, señora,
que no estàs bien aqui fuera,
y harèmos que à Don Alonso
tu hermano (no ay quiẽ lo entien-
avisen de mi venida. da.)
Isab. El dissimula: que nuevas *Ap.*
confusiones sobresaltan
el pecho; mas sino fuera
Don Iuan el que de mi amor:
pero donde vais, sospechas,
que no os quiere el coraçon,
y os venis àzia la lengua.
Ped. Al punto saldrè à buscarle:
no vienes? *Isa.* Si, yo estoy muerta.
Ped. Què de ilusiones me ocurren!
Isab. Què de cuydados me cercan!
Vanse, y salen don Alonso, y Fabio.
Fab. No sabrè yo donde vas?
Alon. Ay, Fabio, loco me tiene
esta Gitana! *Fab.* Solene
aventura. *Alon.* Luego iràs
à casa, y dile à mi hermana,
que à comer con vn amigo
me voy. *Fab.* Descansa conmigo:
te dura aquella liviana
sospecha de que Don Iuan
la diò el retrato? *Alon.* No sè,
pero yo lo apurarè
con ella. *Fab.* Quedo, que estàn
à la vista la Preciosa,
y la compañera. *Alon.* Aguarda,
Salen Preciosa, y Iuana.
dexa que lleguen. *Iuana.* Gallarda
resolucion. *Pre.* Es forçosa:
ay cosa como negar,
que su padre la llamò
su esposa, y querer que yo
trasoy esse, y afirmar
que no la ha visto en su vida,
aunque es su prima, y despues
irse, y dexarme? esto es.
Iuana. Prosigue. *Pre.* cosa perdida:
no he de verle mas, no tienes
que porfiar. *Iuana.* Yo porfio?
Pre. Deve de ser mi alvedrio,
que arguye con mis desdenes.
Iuana. El dixo que bolveria
à buscarte, y se apartò
de las dos, porque temiò
que su padre le seguia.
Pre. Irse, y negar, lindo modo
por cierto; mas no es aquel
el hermano de Isabel?
dèl he de saberlo todo.
Fab. Yà llega. *Alo.* Temblando estoy:
vè tu luego à lo que digo. *Vase Fa.*
Prec. Espera Iuana à la vista:
mucho temes, valor mio;
aqui, señor Don Alonso,
cierta duda me ha movido
à que me valga de vos,
(valor penas, que oy salimos *Ap.*
deste encanto.) *Alon.* Què reparas,
quando te escucho rendido?
Prec. Esposa, y no conocerle! *Ap.*
si oì mal, y el viejo quiso
dezir prima, y dixo esposa?
yo sus finezas no he visto?
pues no quiero saber mas;
pero siendo los indicios
tan claros, notable afecto!
yo me llego, y me desvio:
yo me esfuerço, y me acobardo;
yo me modero, y me irrito,
y en tanta contrariedad
el aliento suspendido:

el

el discurso embaraçado,
y confusos los sentidos,
ni busco lo que deseo,
ni dexo lo que resisto.)
Al. En què te diviertes, quando
mi atencion has prevenido?
Prec. No sè, don Alonso, escucha
(animo coraçon mio) *Ap.*
lo que quiero es, que me digas,
si acaso es tu conocido
don Iuan de Oviedo. (vino
Al. Quien? como? *Pr.* Y si sabes à que
à Madrid. *Al.* Què es lo q̃ escucho?
(cierta mi sospecha ha sido)
en fin, don Iuan es tu amante,
y amante que ha merecido
este cuydado: hà, Preciosa,
si supieras sus disignios!
Prec. Dime, don Alonso, dime,
quanto sabes, y has sabido,
sin olvidar circunstancia
del menor de sus delitos,
porque estoy (amor, *Ap.*
muy flaco es el valor mio
para esta hazaña) resuelta
à que confiesses tu mismo
que queda bien castigado;
y assi, prosigue. *Al.* Pues digo,
ya que à los dos igualmente
nos importa el referirlo,
que esse don Iuan, que engañoso,
que esse don Iuan, que atrevido,
q̃ esse don Iuan. *Pre.* No prosigas,
que quando à informarse vino
mi temor de tus noticias,
llegò sin aver previsto,
que avias de responderme
con passion; mas ya averiguo
en tu voz, y en tu semblante,
q̃ has de hablar como ofendido,
mas que como verdadero,
procurando vengativo
descomponer à don Iuan
tu fingimiento conmigo:
y caso que hables verdad,
yo quando la solicito,
con tanto temor, no quiero
que con discursos prolijos
la dè tu enojo eloquente
retoricos artificios:
fuerte es desnuda, desnuda
la busca mi amor sencillo,
porque dentro de tu pecho,
sin duda la avrà vestido
el trage de tu passion
tus afectos mal nacidos;
y assi supuesto que aora
con solo vna duda lidio,
y escuchando tu respuesta,
no solo esta no evito,
pero luego he de dudar
en lo que huvieredes dicho:
si es verdad, ò no; mas quiero
dexar el pecho affigido
con su duda, pues con esto
de las dos penas evito
la que es possible: de suerte,
que el negarte aqui mi oido,
sino llega à ser remedio,
no dexa de ser alivio.
Al. No importa que no lo escuches,
Preciosa, que ya yo he visto
en tus afectos mi agravio,
y en tus dudas el delito
de don Iuan: y vive Dios
que ha de borrar mi castigo
mi ofensa, y la de mi hermana.
Pre. Acaba ya de dezirlo.
Al. Digo, pues, que esse don Iuan
vino à casarse. *Pr.* harto has dicho:
mas como no le conoce
tu hermana, si èl es su primo,

y ha de ser su esposo?. *Al.* No
te entiendo. *Pr.* Ni yo me explico,
ni me entiendo. *Iul.* Que tu padre
Salen por vna parte don Iuan, y Iulio, y por otra don Enrique.
te ha de seguir, es preciso.
d. Iu. Hablar à Enrique me importa.
En. O si yo hallasse à mi amigo
don Iuan! *Al.* Hà Don Iuan aleve!
Prec. Ha don Iuan, amante indigno!
Al. Pero alli he visto à don Iuan.
Mirando a don Enrique.
Prec. Però alli a don Iuan he visto.
Mirando a don Iuan.
Al. Ha venido à muy buen tiempo,
Prec. Fiesta ha de ser el oirnos.
Al. Don Iuan? *Prec.* Don Iuan?
Al. A buen tiempo venis.
Prec. Seais bien venido.
d. Iu. Quien serà este q̃ estava *à Iulio.*
con Preciosa? *Iul.* No le he visto
otra vez. *Enr.* Què serà esto?
Preciosa aqui con el primo *Ap.*
de don Iuan! *Al.* Dos quexas tẽgo
A don Enrique.
de vos, y aqui en este sitio.
Prec. Don Alonso, dos palabras
dirè no mas à este indigno
objeto de mis pesares,
escuchalas te suplico,
que despues daràs tus quexas
à esse Cavallero: digo, *a D. Iuan.*
señor don Iuan, el amante
al vso del tiempo fino,
que teneis en el mentir
menos dicha que artificio,
si aveis venido à casaros
con vuestra prima, si ha sido
vuestro padre el que lo trata,
y el que lo quiere su hijo,
quedaos con Dios: y supuesto
que me perdeis, à vos mismo
os dezia mi sentimiento;
ò sino quereis dezirlo,
preguntadselo al señor
don Alonso, vuestro primo;
Vase Preciosa, y Iuana.
d. Iu. Este es don Alonso, Cielos!
Iul. Raro aprieto! *Enr.* Soy perdido!
Al. Què es esto, don Iuan? *Enr.* No sè
lo que ha querido deziros
essa Gitana. *Al.* què es esto, Gitano?
d. Iu. No lo he entendido.
Al. Pues antes que de los dos
me aparte. *Iul.* Cogiòlos vivos.
Al. Lo he de apurar: si Preciosa
estava don Iuan conmigo
culpando vuestros engaños,
y doliendose del mio,
como quando vos llegasteis
mudò su rigor disignio,
y llamando à este Gitano
don Iuan como aveis oìdo,
ni os callò su sentimiento,
ni su sentimiento os dixo?
En. No sè como responderle!
d. Iu. Sin mi estoy.
Iul. El modo mismo
de la pregunta me ha dado
disposicion, ò motivo
para el socorro: ay mas rara
embustera! *Al.* Acaba, dilo.
Iul. Su merced, señor, no sabe (mo
quiẽ es? *Al.* Prosigue. *Iul.* Esse mis-
bienhadado Cavallero
que estava, señor, contigo,
y ella dize que se llama
don Iuan de Oviedo, ha tenido
con ella sus travaquentas:
èl, que es alcançado, y quiso,
haziendome à mi de ojo,
vsar aquel primorcillo

de hablar con mi camarada,
que es lo de à ti te lo digo,
y entiendelo tu. *Al.* Què dizes?
luego por esso no quiso
dexar hablar à don Iuan
hasta que ella huviera dicho
sus quexas? *Iul.* Es gran persona
de dezillo, sin dezillo.
Al. Temblando està mi cordura,
de mi razon: aveis visto,
don Iuan; pero no me atrevo
sin destemplarme à deziros
mi sentimiento, ni es bien
que juzgueis que en el cariño
ocioso de vna Gitana
se encienda el enojo mio,
quando es mas mia la quexa
de mi hermana, y mas indigno
lo que faltais como amante,
que lo que vsais como amigo:
yo tomarè dos venganças *Ap.*
si èl cometiò dos delitos.
Iul. Lindamẽte la tragò. *En.* D. Iuan?
d. Iu. Don Enrique, amigo,
mucho tenemos que hablar.
En. Yo os iba à dezir lo mismo.
Iul. Mirad que ha buelto la cara,
y os vè hablar. *d. Iu.* Biẽ has dicho,
à la noche nos verèmos.
En. A Dios. *d. Iu.* A Dios.
En. Voy sin juizio.
d. Iu. Muerto voy. *Iul.* Valgate Dios
los embustes que han cabido
en vn dia de Gitanos,
y aun no anochece! aora digo,
que alguna vez los acasos
van tan fuera de camino,
que oìdo, no es verisimil,
lo que es verdad sucedido.

IORNADA TERCERA.

Sale don Iuan de gala, y Iulio de Gitano.

d. Iu. Ocultos entre estas tapias
estarèmos aguardando
que anochezca. *Iul.* Y te resuelves
à salir de Madrid? *d. Iu.* Hallo
dos conveniencias en esto
muy grandes. *Iul.* Vamos al caso,
la primera ya la sè, di las dos.
d. Iu. Ya estàs cansado.
Iul. No es la primera, seguir
lo que te està aconsejando
tu passion? *d. Iu.* Y serè yo
el primero, que arrastrado
de vna hermosura, atropelle
su obligacion? *Iul.* Y digamos,
es disculpa del errar
proseguir lo que otro ha errado?
d. Iu. El enojo de Preciosa,
cuya hermosura idolatro,
ciego contra los avisos
de la razon, me ha obligado
à fiarla mi delito,
y à dezirla todo el caso,
de la introducion de Enrique
con mi prima, y con su hermano,
y à penas oyò el peligro
en que me ha puesto mi engaño
con mi padre, con mi prima,
y con don Alonso, quando
por huirle, y apurar
todo el fondo à mi cuydado,
ha persuadido à su padre,
y à los demàs de su rancho
à que salgan esta noche
de Madrid. *Iul.* Y tu la has dado
palabra de irla siguiendo?
d. Iu. Las dos razones que hallo
entran aora, es la vna

este fuego en què me abraso,
que ha introducido en el alma
como lisonja el estrago,
sin dexarme accion alguna
para apartarme del daño
que conozco, y no resisto,
ò resistido le abraço:
y la otra el vèr que ya
se ha descubierto mi engaño,
y es bien huir el enojo
de mi padre. *Iul.* Estoy al cabo,
pero aun faltan mas preguntas,
porque es mas lo que no alcanço:
tres vezes en solo vn dia
te has vestido, y desnudado,
y aora à galan te bueIves,
y me dexas en Gitano.

d.Iu. Por buscar à don Enrique
con menos riesgo, en cerrando
la noche, tomè este trage,
y à ti en este te he dexado,
porque no dude Preciosa
que he de bolver. *Iul.* y en hallãdo
à Enrique, le has de llevar
contigo? *d.Iu.* El mas arrojado
de mis desaciertos, fue
introducir con engaño
à don Enrique en la casa
de mi prima; pero el caso
se ha dispuesto ya de suerte,
que ha de ser fuerça casarlos;
y para irlo disponiendo
con èl, y dar al enfado
de mi padre algunas treguas,
quiero que juntos nos vamos,
y demos la buelta juntos
à Salamanca, en logrando
este impossible que adoro,
porque desde lexos. *Iul.* Passo,
que viene Preciosa. *d.Iu.* Espera,
que por si viene escuchando,
desta suerte hemos de hablar:

Iul. Esse primor ya es Gitano.

Sale Preciosa, y don Iuan alça la voz.

d.Iu. Preciosa, Iulio, es mi bien,
esto me dicta mi estrella,
y yo he de salir con ella
de Madrid. *Pre.* Miralo bien,
y no te quexes de mi,
que soy muy clara, don Iuan;
por aqui à la Corte vàn,
de la Corte por aqui;
elige, pues, con valor
el camino que quisieres,
que qualquiera que eligieres
serà para mi el mejor,
ò seas, ò no mi amante,
ò quieraste, ò no quedar,
ni el contento, ni el pesar
me destemplarà el semblante;
si prosigues, me holgarè,
sin risa, y sin ademan:
y si te quedas, don Iuan,
pienso que lo sentirè,
sin que en la ponderacion,
del disgusto, y de la quexa,
tire al arco de la ceja
la cuerda mi admiracion.
Yo suspiros, yo afliciones,
yo congojarme de nada?
soy bien acondicionada,
aun las mismas desazones
que tengo con mi enemigo,
me duran poco, don Iuan;
mira què me duraràn
las que tuviere conmigo?

d.Iu. Que bien, Preciosa querida,
que bien sabe tu sazon,
tirandome al coraçon
burlarseme con la vida:
en efecto no sintieras
que me quedara? *Pre.* No sè.

d.Iu.

Iu. Y sabrás dezir porquè?
Pre. D.Iuan,si he de hablar de veras,
por mas que con mi desvio
tu amor eloquente arguya,
no me acercas à ser tuya,
y estàs lexos de ser mio.
Iu. No soy tuyo? *Pre.* Aunque me vès
Gitana,y mi sèr opuesto
à mi espiritu;mas esto
quedese para despues:
sabes la vida à què vàs?
d.Iu. A ser tu esclavo me obligo.
Pre. La de los Gitanos digo,
escuchala,y la sabràs,
que para que arrepentido
despues no me culpes,quiero
dezirte,don Iuan,primero
la vida à que te combido.
Iul. Yo la oirè de buena gana,
que estamos como vnos brutos,
sin saber los estatutos
de esta Religion Gitana.
d.Iu. Di,pues,que en solo atenderte
estàn mis mejores ratos.
Pre. Pues oygan los dos novatos,
que ella es de aquesta suerte.

Continuos moradores de essos prados,
al campo reducidos los poblados,
donde sin la inquietud de las Ciudades,
ni el desconsuelo de las soledades,
en todo moderando ambos estremos,
vna vida tan quieta componemos,
tan deleytosa,tan desenfadada,
y sobre todo,tan acomodada,
que segun la opinion que mas la abona,
de esta vida desciende la Chacona:
la flor del berro se criò en su playa,
y por ella cortaron la Gandaya.
Mas porque vna Republica tan grande
tenga quien la govierne,y quien la mande,
elige nuestra gente
vn Conde à quien rendida,y obediente
(calla,que, antes que passen muchos dias,
si del intento de oy no te desvias,
me han de andar mal las manos,
ò has de subir à Conde de Gitanos:)
vn Conde,pues,eligen,
y todos por sus ordenes se rigen:
este con atencion,con peso,y juizio,
reparte à cada vno el exercicio
à que su propia inclinacion lè llama,
y cada vno por dilatar su fama
con industria pretende,
haziendose el mejor en lo que emprende.

Al-

Al que le vè de inclinacion ligera,
le encarga el vayle,el salto,y la carrera;
y al que la tiene vn poco mas pesada,
barra,lucha,y espada:
en todo seràs tu mas eminente
dentro de pocos dias,si no miente
la vista,que obedece à los indicios,
ò como en vnos,y otros exercicios,
à todos has de echar el pie adelante:
y yo que no soy marmol,ni diamante,
viendo que los excedes de esta suerte,
me cansarè muchissimo de verte,
porque estos exercicios,si te plaze,
cansan à quien los vè,y à quien los haze.
Ay cosa como vn hombre que es Christiano,
quando toma vna piedra en esta mano,
muy grande,y muy pesada,
y fijo el pie en la raya señalada,
de los ombros poniendose muy ancho,
y con la izquierda sustentando el ſancho,
librado todo sobre el pie siniestro,
cruzando luego,y descruzando el diestro,
para hazer vna buelta,
con gran pujança de las manos suelta?
pero quiero dexallo,
que me duelen los ombros de pintallo.
Iba diziendo,pues,que el Conde tiene
cargo de repartir,como conviene,
el exercicio,ò entretenimiento
que viene à cada qual menos violento;
pero al que siente torpe,y desmañado,
le condena al cuydado
del hierro que se labra,y que se vende;
cosa que importa mucho,y de que pende
nuestra conservacion;porque con esto,
viendonos dados à exercicio honesto,
con el trabajo de vno à buena cuenta,
nos passa el mundo el ocio de cinquenta:
desuerte,que al inutil ocupamos,
y los vtiles todos nos holgamos.
Las mugeres tambien atentamente,
(que

(que tambien las mugeres somos gente)
repartimos su oficio à cada vna;
el vaylar, no ay quitarselo à ninguna,
desde las feas, à las desayradas,
porque todas nacimos enseñadas:
à la que sale cuerda, libre, y sabia,
à las de mas meollo, y mejor labia;
se le encarga el dezir buenas venturas,
accion en que los necios vàn à escuras,
porque en fin ha de ser muy eloquente
quien hiziere creer à vn pobre oyente
dos mil mentiras, y supiere vrdillas,
desuerte que las crea à pie juntillas,
que segun lo que en mi, y en otras veo,
no es para bobos el mentir à reo:
yo en esto soy la menos eloquente,
pero miento, don Iuan, medianamente:
y quando al mesurado,
que quiero hazer mi bienaventurado,
à quatro passos veo,
llegando con mi poco de ceceo,
y aquello de galan, erez querido,
tienez muchaz, y pagaz con olvido.
Pido la mano, y entro à la sonsaca,
con vna admiracion, y vna alaraca,
y juntando mentiras generales,
que vienen bien à todos los mortales,
y à los que tienen duras credederas,
diziendoselas todas venideras,
que hazen titubear al mas atento,
no ha avido en faltriquera de abariento
doblon que su clausura no quebrante,
ciñalo bronce, ò murelo diamante.
Assi, don Iuan, assi nos conservamos,
assi nos vemos, y nos deseamos,
huye de aqui la embidia desterrada;
aqui la paz habita venerada;
y en fin todos vivimos de manera,
que es verguença que nadie se nos muera:
Pero si acaso vstè no se resuelve
à venir, y à Madrid los ojos buelve,
don-

donde con otro amor de mas estima
le tira la clavija de la prima:
no ay sino que los dos muy lastimados,
muy tiernos de ojos, muy desordenados,
con dos à Dioses, y con dos gemidos,
aqui nos despedimos como amantes,
y luego tan amigos como de antes.

Iul. No ay mas vida.
d.Iu. Prenda hermosa,
tu discrecion, y agudeza,
donde assiste tu belleza
no es menos, pero està ociosa:
ya te sigue mi passion,
y bien puedes conocer
que no aspira à merecer
quien obra sin eleccion;
pero dirà mi alvedrio,
quando assi le destituyo,
que ha de merecer por tuyo,
lo que perdiere por mio.
Iul. Conceptos vienen, y vàn;

Sale Iuana alborotada.

pero què es esto? *Iua.* Ay de mi!
dicha es hallaros aqui:
aprisa, señor don Iuan.
d.Iu. Què tienes? *Iu.* q̃ anda el señor,
tu padre. *d.Iu.* Quiē? *Iu.* recorriēdo
nuestros ranchos, y yo huyendo
con las alas del temor,
vengo à daros este aviso.
Iul. Poner pies en polvorosa
como viene, señor. *d.Iu.* Preciosa
apartarnos es preciso
deste sitio, yo he de ir. *Pr.* Donde?
d.Iu. A buscar à mi amigo,
y al punto estarè contigo.
Pre. A ti te importa el venir:
què turbado està! no sè
lo que el coraçon rezela,
que me pesa que me duela,
y me duele por mi fè:
bolveràs, D Iuan? *d.Iu.* Lo dudas?
Pre. Temo. *d.Iu.* Què? tu condicion.
Pre. Tus verdades. *d.Iu.* No lo son.
Pre. No las he visto desnudas.
d.Iu. Sabes que te adoro? *Pre.* Quiero
saberlo. *d.Iu.* y mi amor? *Pr.* No es (cosa.
d.Iu. Desconfiada, y hermosa.
Prec. Vencedor, y lisongero.
d.Iu. Vēcedor? *Pr.* Cielos, q̃ he dicho?
mira no me dexes. *d.Iu.* Yo
dexarte? *Pre.* El afecto errò,
enmendaràlo el capricho:
sabes mi entereza? *d.Iu.* Si.
Pre. Pues escucha. *d.Iu.* q̃? *Pr.* D. Iuan,
por aqui à la Corte vàn,
de la Corte por aqui,
ambos caminos son buenos;
pero porque no te quexes,
te digo que no me dexes,
porque no te echarè menos.
d.Iu. Que à la vista de vn rigor *Apà*
se obstine mi desvario! *Vase.*
Pre. Que no estrañe mi alvedrio *ap.*
la novedad de vn dolor! *Vase.*
Iul. Pōte al paño. *Iuan.* al paño estoy.
Iul. Seràs mia? *Iuan.* No lo sè.
Iul. Sabes porquè. *Iuan.* Sè porquè.
Iul. Diràs que porque no doy.
Iuan. Digo que es mal cortesano.
Iul. Diràs tambien què he de dàr.
Iuan. Si digo. *Iul.* no tēgo. *Iuā.* hurtar.
Iul. No puedo, que soy Gitano.

Vanse, y salen don Alonso, y Fabio.

Iul. Dos novedades terribles
ay en casa. *Alon.* Sin misterio
di, no ponderes. *Fab.* La vna,
que yà ha venido Don Pedro,
padre de Don Iuan tu primo.
Alon. Como yo à casa no he buelto
desde esta mañana, estava
sin essa noticia. *Fab.* Luego
que lleguè à traer la llabe
del jardin, tuve el encuentro
desta novedad. *Alon.* La otra
que me has ofrecido espero.
Fab. Es la otra, que Don Iuan
se saliò de casa huyendo
luego que llegò su padre,
y no ha buelto à ella. *Al.* Mis zelos
assen de todo; si acaso,
como ha visto descubierto
el agravio de mi hermana,
huye el justo sentimiento
de su padre, y arrestado
à proseguir el empeño
de adorar esta Gitana,
cuya hermosura me ha muerto,
maquina algun nuevo ardid
su ceguedad. *Fab.* El ingenio
de vn zeloso, siempre ha sido
agudo contra su dueño.
Alo. Dizes bien, mas no te admires,
que en el estomago enfermo,
al humor que predomina
se và el mejor alimento.
Fab. Y à que venimos aora
à este inculto Mentidero
de las Maravillas? *Alon.* Fabio,
yo estoy sin juyzio confiesso,
que de mi no entiendo mas
que dezir, que no me entiendo.
Quisiera hablar à Preciosa,
y vèr si ocasion encuentro
de vna vengança (no sè
como te lo diga) pienso
en violencias que no entiende,
à los fines, ni à los medios.
Esta no es de las mugeres,
que conocen el respeto,
ni el decoro es sacrificio
de los idolos plebeyos.
Essa llabe del jardin
te hize traer, discurriendo
en que està tan retirado
mi quarto; pero no quiero,
ni sè dezirtelo, dexa
que te lo diga el sucesso,
que es mas facil à las manos
que à la voz vn desacierto.
Fab. Gente suena.
Dentro Mald. Preciosilla,
vèn conmigo. *Fa.* Dicho, y hecho,
ellos son. *Alon.* Calla que aqui
destas tapias encubiertos
verèmos en lo que para.
Escondese Don Alonso, y Fabio, y salen vno à vno Diego, y Sancho Gitanos, Iulio, y Iuana, y se sientan.
Dieg. Aqui ha de ser el consejo.
Sanc. Sea alabado, y bendito
el Criador del vniverso.
Iul. Buenas noches camaradas.
Iuana. El que criò los mochuelos
mantenga la buena gente.
Sanc. Y vstè lo cuente a sus nietos.
Iul. Bien venida seora Iuana.
Iuana. Acà està el Gitano nuevo?
Sanc. No tiene voto en la junta,
pero callando, y oyendo
se harà hombre en quatro dias.
Iul. Conforme me entrare el juego
de la penca. *Iu.* Es de los mandrias
que se assustan del mosqueo?
Iul. Yà sè que sude, y no agravia

vn pellejo à otro pellejo.
San. Y el Conde? *Iua.* Quedava aora
enalbardando el jumento.
Dieg. El folo marcha à cavallo.
Sanc. Es lo que fe debe al puesto.
Al. Que inutil gente! *Fab.* Esso dizes?
pues sino fuera por ellos,
que fuera de las galeras
de nuestroRey? *Alon.* Escuchemos
Sale Maldonado, y Preciosa, y se leuantan todos.
Mald. He tardado mucho, amigos?
nadie se mueva. *San.* Esso es bueno,
ò eres Conde, ò no eres Conde?
Mald. Por la dignidad lo aceto.
Dieg. Rara llaneza! *Mald.* Llegadme
subditos, y compañeros
vn canto, que no me amaño
à presidir desde el suelo.
Ponenle vn canto en que se asiente.
Iul. Assi se assentava vn hombre
antes que huviera silleros.
Mald. El Hernando tiene humor.
Pr. No entiendo este desaliẽto *à Iua.*
del coraçon. *Iuana.* Aora sabes,
que amor es golpe de pechos?
Mald. Aqui Preciosa. *Fab.* Lo oiste?
Alon. Aunque la noche en su ceño
me escondia su hermosura,
yà me lo estava diziendo
el coraçon. *Fab.* Atendamos.
Iul. Esta risa que detengo *apa.*
me puede matar. *Mald.* Cubrios,
y sentaos. *San.* Obedecemos. *Sient.*
Mald. Pues como digo, señores,
yà sabeis que es vso vuestro,
que las ordenes destruya
el Conde, en lobreguecīendo,
de lo que ha de trabajarse
hasta el dia? *Sanc.* Si sabemos.
Mald. Pues esta noche salimos
de Madrid, y ay poco tiempo;
y es menester que las manos
jueguen de todos los dedos.
Iul. Esso no habla con las manos.
San. Quando habla el Conde, silẽcio;
Mald. En primer lugar, encargo
la divacion, el comienço
de la accion, serà reçar
en las Maravillas, puesto,
que tirando à la garganta
el oficio, es buen acuerdo
negociar con vna Salve,
que no se apresure el Credo.
Sanc. Que prudencia!
Dieg. Que atencion!
Prec. Dexalos Iuana, y hablemos
en Don Iuan. *Iuana.* Ai te pica.
Prec. Corrijome, y no me entiendo.
Mald. Dar limosna, es cosa santa;
mas no ha de ser en secreto,
que piensan que somos malos,
y para ganar el pueblo,
importa mucho llamar
en publico vn animero.
San. Y como que esso conviene.
Die. Que rectitud! *Iul.* Que consejo!
Mald. Sabe el cielo como parto
con el pobre el caudalejo
de lo quinto, y de lo hurtado,
que me toca de derecho:
el hurtar en las Iglesias
es pecado, y muy mal hecho,
que no tiene otro peor modo
de quebrarse el Mandamiento:
Nadie me trabe en alhajas
la execucion, si ay dineros,
que el trasto es como perrillo,
que siempre busca à su dueño,
y el dinero no conoce
al dueño de ayer. *San.* Lo aprueb
Mald. Esso supuesto, y que el hombre

se explica bien con supuestos:
Diego. D. Humilde, aunq pobrete.
Quitase la montera.
Mal. Con su camarada el tuerto
busquen la vida esta noche
à la calle de Toledo,
y sus contornos. *Dieg.* Podrè
alargarme al Matadero?
Mald. No, señor, que està yà vsado
esse barrio. *Dieg.* Me convenço.
Mal. Sancho. *San.* Menor camarada.
Quitase la montera.
Mald. Con su compadre el herrero
trabaje en la plateria.
Sanc. Vítè me endilga à mal puesto.
Mald. Porquè es malo?
Sanch. Porque duermen
de passo, y cierran de assiento.
Alonf. Con risa, y admiracion
los escucho. *Fa.* Oye que es bueno
Pre. Yà tarda. *Iuan.* Tu estàs perdida.
Prec. Dexame, que yà lo veo.
Iul. Aora solo faltava, *Ap.*
que à mi; pero yo soy nuevo.
Mald. Iulio se vendrà conmigo
à sacar de cautiverio
con esta llabe maestra,
que probè anoche vn talego;
que à mi tampoco me sufre
la conciencia estàrme quedo
aquel rato que me dexan
los cuydados del govierno.
Iul. Yo, señor? *Mald.* Si, que su amo
gusta dello. *Iul.* Gusta dello?
pues yo. *Mald.* Bien està: ea vamos
à rezar, y al ministerio; *Levantase.*
pero aguardad, lo mejor
se me olvidava, en oyendo
las doze hemos de marchar,
porque aquel buen Cavallero,
que quando estuvo en el siglo
se llamò Don Iuan de Oviedo.
Alonf. Què escuchò!
Mald. Està tan perdido
por Preciosa, que ha propuesto
seguirnos, si antes del dia
en viage nos ponemos.
Alonf. Irse con ella Don Iuan!
yà se haze razon mi empeño.
Mald. Dos cosas encargo à todos,
buena intencion, y silencio:
Preciosa, al rancho conmigo,
seor Hernando. *Iul.* No me atrebo
à replicar por mi amo.
Mald. Oyen, quien tuviere miedo,
irse à galera à servir
al Rey. *Iul.* Yà le servirè mos,
y remando en su servicio,
si conviniere al processo.
Vanse los Gitanos.
Alonf. Yo les cortarè los passos.
Prec. Dexame sola, que quiero
pedir cuenta à mi alvedrio
de mi libertad. *Iuan.* Yà entiendo
esse mal; pero entretanto
ir à despedirme quiero
de mi comadre Polonia,
la que vende el hierro viejo.
Vase, y sale Don Alonso.
Alonf. Ella se ha quedado sola:
aguarda aqui mientras llego.
Prec. Que es possible, mas Don Iuan
yà desconfiava; seas
bien venido. *Alonf.* Fingir quiero
la voz por vèr si me sigue:
vèn conmigo, hermoso dueño.
Prec. Valgame el cielo, que escucho!
esta no es su voz. *Alonf.* Resuelto
està mi amor à vengarse
de mi ofensa, y de mis zelos.
Prec. Hagamos otra experiencia,
por si me engañò este necio

desconfiar; como vienes
tan tarde? *Al* Azia aqui estarèmos
mejor, en tanto que buelven
los Gitanos. *Prec.* Cavallero,
sino dissuena este nombre
donde suena vn fingimiento,
id con Dios, que los engaños
se vàn yà, que no nacieron
para mi oido. *Alon.* Detente,
que tambien ay otro ciego
sin Don Iuan, que tu hermosura,
y tu ingratitud. *Prec.* Que es esto?
Don Alonso, vos aqui?
dexadme. *Alon.* Yo estoy resuelto.
Prec. No digais à què; escuchad
sin las manos, porque tengo
mucho que hablaros. *Al.* Tu àmi?
Prec. Y os he menester atento.
Alon. Pues yà que puedes dezirme?
Prec. Es lo que deziros puedo,
que desta suerte el honor
me enseñò à vencer huyēdo. *Vase.*
Alo. Espera; sigueme Fabio. *Vase.*
Fab. Engañòte como à vn negro. *Vas.*

Sale Don Enrique, y Inès.

Inès. Venid, que desde vna rexa
os conociò mi señora,
y aunque su raçon no ignora,
que es invencible su quexa,
dize que la importa hablaros,
no como à su primo yà,
como à Cavallero. *Enr.* Avrà
mas confussiones! *Inès.* Llamaros
me ha mandado, y que espereis
en este jardin. *Enr.* Cuydados,
pues estais desengañados,
dexadme, no me engañeis.
Inès. Voy, pues, à avisar. *Vase.*
Enr. A esta puerta
del jardin, donde solia
buscarme Don Iuan, avia
llegado apenas (què acierta
vn infeliz) quando veo
que me llaman, y el amor
encontrò con mi temor,
donde estava mi deseo;
pero si el padre ha venido
de Don Iuan, y es fuerça yà
discurrir en que estarà
nuestro engaño conocido.
Para que me avrà llamado
su prima? no ay entenderlo;
pero errarà en no saberlo,
por si importare al cuydado
de mi amigo: quien creeria,
sino es que se lo dixesse
la experiencia, que traxesse
tantos acasos vn dia?
mas ay, que ignorando el fin
deste afecto resistido:
mas parece que oygo ruido
en la puerta del jardin:
destas murtas amparado
verè lo que es.

Salen abriendo vna puerta Maldonado, y Iulio.

Mald. Entra quedo.
Iul. Esso dselo à tu miedo,
que el mio es muy recatado;
pero esta puerta no es
la del jardin de la prima
de mi amo? *Mal.* Quien te anima
te sabrà sacar despues
de qualquier riesgo, que yo
traigo conmigo vn secreto,
con que el vernos en aprieto
no es possible. *Iu.* Quien deviò
de todos los amos, quien
à vn criado tal accion,
que se halle vn hombre ladron,
y esto sea servir bien?
Mald. Por aqui hemos de passar

à esconderemos. *Iuli.* Y no puedo
saber yo para otro miedo,
que temo que ha de llegar,
este secreto? *Mald:* No vès,
que soy Conde, y no arriesgara
mi Estado, sino llevara
conmigo; pero despues
hablarèmos: por aqui
à la casa hemos de entrar;
Iul. Las manos quiero llevar
puestas delante, que assi
llevaràn vnos antojos,
para que vean mis miedos
de largo tacto mis dedos,
por no tocar con mis ojos.

Vanse los Gitanos, y sale Don Enrique.

Enr. No parece Don Alonso,
criados deben de ser
de casa, yà se han entrado;
pero à esta parte escuchè
segundo rumor; ay triste,
que yà el coraçon fiel,
con la razon de su miedo,
me està diziendo quien es.

Sale Doña Isabel.

Isab. Aqui està, rezelos mios,
plegue à Dios que os engañeis:
yo Don Juan (temblando estoy.)
Enr. Yà buelve el alma à temer. *apa.*
Isab. Yo Don Juan, no sè si acierto
vuestro nombre, pero sè
que ha sido (ay de mi) el dudarle
tan à costa (no voy bien,
que no es tiempo de sentir
quando ay mucho que temer)
quinze dias ha que entrasteis
en la Corte, y que escuchè
desde el natural decoro
de mi estado; mas tambien
lo yerro, pues no me importa
deziros lo que sabeis.
Dexo aparte el sentimiento
de aver hallado en poder
de vna Gitana aquel mismo
retrato que os embiè:
el dezirme vuestro padre,
quando os retirasteis dèl,
que viò à su hijo en el trage
de Gitano, y el tropel
de confusiones, que assi
me han obligado à creer
que no sois el que en mi afecto;
pero quien aviais de ser?
parece que entre mis dudas
desayro yo mi altivez.
Para lo que aora os llamo,
es Don Juan, para saber,
que confusiones son estas:
vuestro padre que se fuè
à buscaros bolviò yà;
pero sin dexarse vèr,
se ha retirado, afectando
achaques de su vejez.
Mi hermano, no ha buelto à casa
desde esta mañana, que
viò à mi retrato triunfar
de mi arrojado à mis pies:
Y yo no sè como os diga
mi quexa, solo dirè,
que estoy sintiendo el dudar,
y estoy temiendo el saber.
Bien pudiera mereceros,
que al mirar la sencillez
de mi afecto; mas que escucho?
la llabe siento torcer
en la puerta del jardin,
mi hermano sin duda es,
yo me retiro, y mi riesgo
os pide que os retireis,
pues sois quien le aveis dispuesto,
que lleguen à parecer
delitos de mi passion

las decencias de mi fee:
mas yo dirè que està aqui *Ap.*
à su padre, y de vna vez
saldrèmos destos engaños. *Vase.*

Enr. Yà me hallava tan perdido
de aver de dezir quien soy,
que el riesgo en que aora estoy
pienso que me ha socorrido:
buelvo, pues, à retirarme.

Retirase, y sale por la puerta del jardin D. Alonso, y Preciosa.

Prec. Dexadme, que yo entrarè
segura de que sabrè
de mi valor ampararme
contra vuestro atrevimiento.

Alon. Su misma fuga me diò *Ap.*
la dicha, pues la acercò
al jardin: mira, no intento
enojarte. *Prec.* Lo que os digo
es, que me dexeis salir,
ò me aveis de ver morir,
y aveis de morir conmigo.

Enr. Dos bultos he visto entrar:
quien serà? *Sale Don Iuan.*

d.Iu. Iunto à esta puerta
esperava à Don Enrique,
y viendo que entrò por ella
vn hombre, que à vna muger,
al parecer, con violencia
persuadia, lleguè à ver
quien pudo en la casa mesma
de mi prima entrar aora;
pero aun se estàn aqui cerca:
aplico el oìdo. *Al.* Fabio, *à d.Iuan.*
con que poca diligencia
te dispusiste à seguirme:
cierra bien, y aqui te queda,
mientras voy à ver si estàn
recogidos. *d.Iu.* Bien se ordena:
rec... mi primo, y me tiene
este es ... criado. *Alon.* Alienta,
por algun ...
dueño hermoso, que vn rendido
siẽpre es tibio en las ofensas. *Vase.*

d.I. El se và. *Pre.* Bien se ha dispuesto,
que no es tan poco resuelta
mi osadia, que à vn criado
ha de temer, con tus mesmas
armas, sabrè Villano
hazerme lugar. *d.Iu.* Espera:
cielos, què es esto? Preciosa.

Pre. Quiẽ es? D. Iuan, yo estoy muer-
D. Iuan en este jardin? (ta

Enr. Otra està junto à la puerta,
y aunque habla, no se percibe
lo que dizen. *d.Iu.* Ay mas penas!
tu aqui, Preciosa? *Prec.* Tu aqui,
Don Iuan? *d.Iu.* No me detengas
en preguntas, quando aguarda
toda el alma tus respuestas.

Prec. Pues traydor, hallote yo
dentro de la casa mesma
de tu prima, y te introduces,
sin la disculpa en la quexa?

d.Iu. Pues ingrata, estàs en casa
de vn hombre, que te festeja,
y te estàs con tu delito,
y con mi razon me dexas?

Prec. Pues què, quieres que irritada
te satisfaga? *d.Iu.* No aciertas
en dexarme imaginar
mi agravio. *Prec.* Y no consideras
que aquel espacio que tardas
en hazer tuya la ofensa,
viene à tener vn quexoso
desayrada la paciencia?

d.Iu. Yo te busco disculpada,
no te he menester discreta.

Enr. O yo me engaño, ò parece
la voz de Don Iuan aquella:
quiero assegurarme bien.

Pre. Pues Don Iuan, aunque pudieras
fiar mas de mi recato,

quan-

quando tus verdades mesmas,
de sufrir rigores mios
han llegado à ser finezas,
para dexar de mi parte
toda la razon entera,
te he de preguntar si ignoras
que desprecio las finezas
de Don Alonso, y si dudas,
que pensava en su defensa,
ò en su fuga quien llegò
à valerse para ella
de tu azero; à Dios D. Juan.
*d.Iu.*Aguarda.*Prec.*No me detengas,
que yà no quiero saber
tu disculpa.*d. Iu.* Pues q̃ intentas?
Llegase don Enrique à don Iuan.
*Enr.*El es; que puede ser esto,
D.Juan?*d.I.*D.Enrique. *En.*Apenas
lo creo: es Preciosa? *d. Iu.* Si.
*Enr.*Pues que es esto?*d.Iu.*Vna violẽcia
de mi primo; no te has de ir
Preciosa. *Pr.*Ves que no me dexas,
pues mas me estàs apartando
Sale Don Pedro por la puerta del jardin.
de ti. *Pedr.* Mi sobrina mesma
me ha dicho que està aqui dentro
Don Juan, y porque no pueda
escaparseme, he venido
por la calle àzia esta puerta
del jardin: abierta està;
que serà esto? *d. Iu.* No seas
porfiada; como Enrique
à entrar hasta aqui te arriesgas,
si yà ha venido mi padre,
y sabe nuestra cautela
mi prima? *Enr.* Como tu prima?
pero mejor alla fuera
hablarèmos. *d. Iu.* Dizes bien,
que es contigente que buelva
Don Alonso; vèn Preciosa;
pero quien es?
Al quererse salir por la puerta encuentra Don Iuan con su padre.
Pedr. Quien pudiera
desconocerte de parte
de tu obligacion.*d. Iu.* Que pena!
mi padre, perdido soy.
Enr. Esto es peor.
Prec. Yo estoy muerta.
Ped. Quien està contigo? *d. Iu.* Yo,
señor; que esto me suceda!
Ped. Sacad luzes.
Salen Don Alonso, y Doña Isabel, y Inès con vna luz.
Prec. Que me quieren
los rigores de mi estrella!
Alon. Isabel, à mi me importa
que tu à mi tio diviertas,
porque no vea el jardin.
Isab. Pues que importa que le vea?
mi hermano quiere encubrirle; *ap.*
no lo entiendo. *Pedr.*La luz llega:
Don Enrique, vos aqui?
que novedades son estas?
Isab. Don Enrique le ha llamado, *ap.*
y otro està con èl. *Alon.*Que nueva
confussion es la que escucho! *apa.*
Enr. Muerto estoy! no sè que pueda
responderle. *Apa.*
Isab. Aqui ay mas daño *Apa.*
del que temi, mas yà es fuerça
saberlo: como, señor,
al que con tus cartas mesmas
se acreditò de tu hijo
llamas Don Enrique? *Ped.* Espera:
Don Enrique tomò el nombre
de D. Juan? *Alon.* Y mi paciencia
se detiene hasta apurarlo.
*Ped.*Que es esto? D.Juan; que esperas?
habla. *Dentro.*Ladrones, ladrones.
*Ped.*Tened; que vozes son estas?

Sacan Martin trayendo delante à Maldonado, y à Iulio.

Mart. Que querian escaparse?
Mald. Esto escucho!
Iul. Aqui me cuelgan.
Prec. Yo me retiro a esta parte;
vanidad mia, otra afrenta!
Ped. Son Gitanos? *Mart.* Y cogidos
con el hurto. *P.* Ay desverguença
semejante! pero Iulio,
que es esto? *Iul.* Es vna obediencia
bien mandada, que encontrò
vn mandamiento de prendas.
Mald. Señor, mi humildad te pide,
De rodillas.
que dos palabras me atiendas,
que quiza te han de importar.
d. Iu. El descubre mi cautela *ap.*
por librarse. *P.* A mi importarme?
Mald. Y a toda esta casa. *Ped.* Fuerça
es saberlo, que à Don Iuan
vi en esse trage, y sospecha
el coraçon; pero di,
prosigue, y no te detengas.
Dale vna caxa con vn retrato, y vna joya.
Mald. Abre, señor, essa caxa:
conoces essas joyuelas?
(pero allì he visto à Preciosa *ap.*
retirada; bien se ordena.)
Ped. De alguna niñez adornos
parecen. *Mald.* Llegad à verlas;
Alons. Esse Cupidillo de oro
he visto otra vez. *Isab.* Espera;
este rostro todo es
de mi madre! *Mald.* Aora lean
sus mercedes esse libro
de memorias. *Ped.* Ay quimeras
mas notables! venga el libro;
dize de aquesta manera:
Lee. Memoria de las que aprenden
à echar las habas. *Mal.* No es essa:
Lee Ped. Cuenta con el hierro que
se labra, y adonde queda
à venderse. *Mald.* No es tampoco
la hoja que importa essa.
Lee. Cuenta de quantos embustes
las Gitanas oy celebran,
engañando mentecatos,
y mugeres que se precian
de ojialegres. *Mald.* No es aì.
Lee. Cuenta, y recuenta
de los hurtos que este año
se han hecho. *M.* Tāpoco es essa;
con ninguna tiene traça
de topar el tal Poeta.
Iul. Han visto, señores mios,
que lindo libro de cuentas
para en cas de vn Assentista!
y si el tal acaso llega
à ser Ginovès, por Dios,
que serà estremada cuenta.
Mald. A essotra hoja ha de estàr.
Lee. Aqui dize: Lista nueva
de niñas perdidas. *Mal.* Prosigue,
que essa es. *Ped.* Leo si es esta:
Lee. En Seuilla, Iueues Santo en la noche, desaparecio Leonisa mi muger, (que santa gloria aya) vna niña: Declaro, por si conuiniere descargar la conciencia, que es hija de Don Fadrique de Ouiedo, y de Doña Leonora de Estrada.
q̃ es esto! *Is.* Que es lo q̃ escucho!
Alons. Mi hermana, cielos es essa?
Ped. Ay mas estraña maldad!
siempre se dixo, que aquella
noche anduvo vna Gitana
por el barrio. *Iu.* Esto es comedia.
Ped. Què aguardas, como no dizes
donde la tienes? *Is.* Que esperas?
Alons. Que te detienes? *Mal.* No està
muy lexos, Preciosa llega.

Trae Maldonado à Preciosa.

Ped. Aguarda, que aunque el retrato,
la joya, y las demás señas,
acreditan lo que has dicho,
ay otra que harà evidencia,
ò tu verdad, ò tu engaño.
M. qual es? *P.* En la mano izquierda,
ha de tener vn lunar
en la forma de vna estrella.
Prec. Sin duda, que al señalarme
conociò naturaleza
que lo avria menester.
Iul. Señores, ya no me cuelgan.
Prec. Esta es la estrella, y la dicha
que me influyò, el verme puesta
à vuestros pies. *Ped.* Ello es cierto,
sobrina. *Isab.* Hermana.
Alonf. Oy empieça
à mejorarse de afectos.
mi amor. *d. I.* Y con mas decencia
llegarè yo à confessar,
que amante de su belleza,
introduxe à Don Enrique
con mi nombre. *Enr.* Y su cautela
serà para mi dichosa,
si la noble resistencia
de mi amor.
Ped. Yà te he entendido,
premie Isabel tu fineza,
y la de Don Iuan Doña Ana.
Alonf. Y yo tomo por mi cuenta
el pagar à Maldonado
las albricias. *Prec.* Y aqui llega
la Gitana de Madrid
à dezir con su rudeza
la mejor buena ventura,
en los años que celebra.

COMEDIA FAMOSA. 11

AMPARAR AL ENEMIGO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Carlos Pacheco.	*Mendo criado.*	*Elvira criada.*
Muñoz criado.	*Don Pedro de Acuña viejo.*	*Doña Violante.*
Don Diego. Lisardo.	*Doña Leonor.*	*Inès criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos, y Muñoz.

d. Car. Fuiste à la estafeta? *Muñ.* Si.
d. Car. Hallaste carta? *Muñ.* Si hallè.
d. Car. De Madrid? *M.* De Madrid fuè.
d. Car. Damela, pues. *Mu.* Vesla aqui.
d. Car. La letra es de Don Fernando
de

de Acuña mi amigo, y ella
deseava, porque en ella
aviso estoy esperando
de lo que avrà sucedido,
despues que en Valladolid
estoy, y dexè à Madrid,
por aquel hombre atrevido,
à quien dì muerte enojado
por los zelos de Leonor,
en cuya ausencia mi amor
sirve solo à mi cuydado.

Muñ. Juro por Dios, que no acabo
de entender por donde vàs:
declarate vn poco mas,
ò trae vna glossa al cabo.
Tu siempre no te has llamado
Don Carlos Pacheco? *d. Car.* Si.

Muñ. Pues como te llama aqui
Don Lorenço de Alvarado
este que te escriviò oy?

d. Car. Tienes mucho que saber:
aora dexame leer
esta carta. *Muñ.* Atento estoy.

Lee Amigo, no he podido averiguar que hombre fue aquel con quien reñisteis, y juzgo que no muriò de las heridas, porque no es cosa para ocultarse à mi diligencia. Hablè à Leonor en vuestro sucesso, y la hallè con noticias de que os casais con vuestra prima; tendreisla yà en essa Ciudad, porque su padre ha ido con su casa à assistir à vnos pleytos. Estad advertido, y avisadme, pues me teneis cuydadoso. Dios os guarde.

Don Fernando.

Leonor en Valladolid,
no sè si me pese desto.

Muñ. Pues porquè? *d. Car.* Porquè?

Muñ. Porquè?

d. Car. Porque quando salgo huyendo
de la prision de mi amor,
impelido de los zelos,
serà locura bolver
à vista del cautiverio:
que yo sè bien lo que pueden
sus ojos en mi, no quiero
vèr triunfar à su hermosura
en ombros de mi escarmiento.
Dos años di de mi vida
à su engaño, y me arrepiento
de suerte que me parece,
que essos solos tengo menos.
Bien puede ser, que ella entonces
no diesse causa à mis zelos,
pero yà yo me empeñè,
y el hombre que juzguè muerto,
me hizo salir de la Corte
avrà apenas mes y medio.
Y diziendole à mi padre,
que venia con intento
de casarme con mi prima
à esta Ciudad encubierto,
en ella estoy aguardando
à cobrar vnos dineros
para dàr la buelta à Flandes.

Muñ. Vive Christo, q̃ es muy bueno.
Dizesle à tu pobre padre,
que vienes al casamiento
de tu prima à esta Ciudad,
y en pescandole el dinero
quieres escurrir la bola?

d. Car. Que puedo hazer si el empleo
de Violante ha sido siempre
contra mi gusto? supuesto
que dizen que es muy hermosa,
que no la he visto, ni tengo
gusto, Muñoz, para nada
desde que vine, y por esso
he dispuesto la cobrança
sin que me vea Don Pedro

su padre,y mi tio,y hago
que me llamen Don Lorenço
de Alvarado,que este nombre
tuve en Flandes otro tiempo,
quando me importò ocultar
el de Don Carlos Pacheco,
por el sucesso que sabes.
Muñ. Hazes bien en disponerlo,
sin que Don Pedro te veas
porque si mal no me acuerdo,
estuvo en Madrid,y es fuerça
que te conozca. *d.Car.* Esse riesgo
me haze andar tan recatado.
Muñ. Ya yo lo voy entendiendo.
Pero hablando en puridad,
con perdon del Tabernero,
estando en Valladolid
Doña Leonor,nos irèmos
sin verla? *d.Car.* No sè que harè;
pero aora por lo menos,
no imagino verla,no.
Muñ. Và que no tienes para esso
alma? *d.Car.* Si tendrè,Muñoz.
Muñ. Pues và que no tienes cuerpo?
Pero què diablos te matas;
quierela como yo quiero
à Elvirilla,que me dà
quatro mil pesares destos,
y salgo de todos. *d.Car.* Como?
Muñ. Con hazer que no la veo.
d.Car. q̃ frialdad! *Mu.* Cõ las mugeres
no se ha de enojar el cuerdo,
porque al fin se queda en ellas
lo que hizieron malo,ò bueno.
Pero aora caygo en que eres
rarissimo Cavallero:
que es possible que no ayas
contadome en tanto tiempo
la pendencia que nos traxo
con tanto delassossiego,
siendo assi que las pendencias,
los valientes mas discretos,
sin que à proposito vengan,
las hazen venir à cuento?
d.Car. Aora te la dirè,
porque otra cosa no tengo
que hazer,no porque la sepas,
sino solo porque en esto
tan asido à la razon
he procedido,que quiero,
aunque contigo no importa
justificar mis intentos.
Dos años,y mas avrà,
q̃ de Flandes. *Mu.* Yà me acuerdo
que saliste de Madrid,
de cierta donzella huyendo,
que pedia vna palabra,
vna obra,y vn pensamiento,
y passaste à Flandes,donde
te llamaste Don Lorenço
de Alvarado,rezelando
que te buscassen sus deudos;
y que despues que murìò
la dama,y se compusieron
tus travesuras,bolviste
à ser Don Carlos Pacheco
para bolverte à Madrid;
hasta aqui de tus sucessos
he sabido. *d.Car.* Pues aora
oye lo demàs atento.
Muñ. Vaya,y sea lo demàs
tanto como lo de menos.
d.Car. Di,pues,la buelta à la Corte,
adonde estuve algun tiempo
de mis passadas desdichas
fabricando mi sossiego.
Libre del amor vivia
cautamente sacudiendo
las flechas,de quien es solo
aljava capaz el viento,
sin que el vèr las hermosuras
que fortalecen su imperio
mas

mas atencion me devieren,
que aquel exterior cortejo,
que ni llega à ser cuydado,
ni dexa de parecerlo.
Mas como bienes, y males
son vniformes opuestos,
y solo duran los bienes
aquello que durò el riesgo;
desde esta breve quietud
al mayor desassossiego
me reduxo amor, dorando
mi daño con mi deseo.
Vì vna hermosura, mal dixe,
vì vn prodigio, poco es esto,
vì à Leonor, aquesto solo
parece encarecimiento.
Atendì mas que deviera
al encanto lisongero
de su hermosura, y hallè
la ceguedad en lo atento.
Servila, yà tu lo viste,
no perdonò mi deseo
ninguna seña de aquellas,
que al dezir vn rendimiento
gasta vn coraçon postrado,
yà en vn suspirar à tiempo,
yà en vn mirar con çoçobras,
yà en vn dezir los afectos,
y yà en no saber dezirlos;
porque vn fino sentimiento
suele tal vez el discurso
hazer signifique menos,
que el aliño de las vozes
es desorden del aliento.
Oyòme enojada entonces,
sufrì sus enojos tiernos,
durò ayrada, durè amante,
yà templava los desprecios,
Porfiaron mis ternuras,
yà perdonava el afecto,
dì mas fuego à mis suspiros,
ya no la ofendia el ruego;
Todo el coraçon la dixe,
yà gustava de saberlo:
y en fin ella me admitiò
à los licitos empeños,
y yò quedè à sus piedades
mas rendido: que por estos
dulces engañosos grados
conduce el amor dos ciegos
à la cumbre de sus dichas,
y en llegando à lo supremo,
los entrega à la fortuna,
de cuyo poder violento,
y de cuyo braço injusto,
suele valerse halagueño
para honestar sus trayciones
con titulo de sucessos.
En este estado vivì
algunos dias contento,
hablando por vn jardin
à mi hermosissimo dueño,
sin parecerme possible,
que promulgasse en su pecho
las leyes de la mudança
la politica del tiempo:
Mas ay, que siempre en el alma
las confianças sirvieron
de dàr mas fuerça al dolor
descuydando el sufrimiento.
Notè en medio destas dichas,
que vn hombre: yo te confiesso,
que he menester al dezirlo
recoger todo mi aliento,
para no perder las vozes
en la mitad del afecto:
Que algunas noches vn hombre
à las rejas assistiendo
era estorvo de mis dichas,
y averiguandolo cuerdo,
hallè vna noche mas tarde
à mi enemigo en el puesto:

Retirème cauteloso
en vn zaguan que hallè abierto,
y desde vna rexa baxa
de Leonor, vì que le hizieron
vna seña, y que saliò
à hablarle vn criado viejo,
de quien Leonor recatava
mi amor, quizà para aquesto.
Mas de todo lo que hablaron,
con estàr pared en medio
el zaguan donde yo estava,
solo pude oìr, que el viejo
le dixo, que en vn jardin
conseguiria su intento
à otra noche à aquella hora;
y que le diò para ello
vna llabe: yo quedè,
no sè como diga, ardiendo
en ira; pero à mis ojos,
contra mi gusto, salieron
algunas lagrimas tristes,
como arrojadas del pecho,
sin que allì fuesse el llorar
ternura, sino ardimiento.
No has visto en alguna hoguera
aplicado vn verde leño,
sudar el nativo humor
por vno de sus estremos?
Porque como allì concurren
dos contrarios elementos,
quando es menos la humedad,
se dexa vencer del fuego:
Pues assi mi coraçon
al vèr caso tan violento,
todo su fuego introduxo
la ira, y como en su centro
tenia el amor mi llanto
para explicar sus afectos,
y fuè tan grande mi enojo,
que excediò mi amor, salieron
aquellas lagrimas suyas
del contrario ardor huyendo;
y assi el verterlas entonces
à los ojos desde el pecho,
no ha de llamarse flaqueza
del coraçon, porque aquello
fuè sudarlas de apurado,
y no llorarlas de tierno.
Cobrème, pues, y terciando
sobre el braço el ferreruelo,
sin medida las acciones,
los passos mal descompuestos,
sin atencion los sentidos,
y en fin el entendimiento
à poder de razon loco,
porque quitan al mas cuerdo,
dandole mucha razon
el vso della los zelos:
Me lleguè à èl por vn lado,
y desviandole ciego
de la ventana, le dixe,
que me siguiesse; èl atento,
sin responderme palabra,
me siguiò, y los dos à vn tiempo
detràs de Atocha llegamos,
campo yà de nuestro duelo,
donde arrojando la capa,
y las armas previniendo,
me plantè con mi contrario.
Mas èl sin turbarse desto,
con la voz baxa me dixo:
Sois vos Don Carlos Pacheco?
Don Carlos Pacheco soy,
le respondì, que no intento,
quando es tan mia la accion,
negar que yo soy su dueño.
Y apenas oyò mi nombre,
quando desnudò el azero,
y à pesar de su coraje
herido cayò en el suelo.
Retirème, pues, juzgando,
que allì le dexava muerto,

y con la ocasion vez ina
del tratado casamiento
de mi prima, me parti
de Madrid, sin aver buelto
à vèr a Leonor; que el hombre
que sobre agravios, y zelos,
buelve à quexarse, no buelve
à dezir su sentimiento,
sino a perderlo; y las vozes
que forma allì su despecho,
tienen sonido de quexa,
mas no sustancia de ruego.
Dexè, pues, à don Fernando,
que es mi amigo, y es mi deudo,
encargado que supiesse
quien fuè el herido; y que luego
diesse à entender à Leonor
la causa de mis empeños,
y la muerte de su amante,
y me partì con intento
de nunca mas à sus ojos
bolver hasta aborrecerlos.
Esta es, Muñoz, la ocasion
de mis passados empeños;
estos de Leonor ingrata
los mal nacidos intentos;
este de mi firme amor
el vltimo desacierto:
esta la postrer paciencia
de mi coraçon resuelto;
este el obrar de mis iras,
y este el sentir de mis zelos;
y este en fin es vn agravio,
que trayendome sujeto,
por prueba desta verdad,
à vozes està diziendo:
Mal aya el hombre mil vezes,
que barbaramente ciego,
en finezas de muger
busca mas del escarmiento.
Muñ. Estraño sucesso ha sido,
y tu le has dicho tan tierno,
que para llorarle solo
me ha faltado el desconsuelo.

Sale al paño don Diego, y Lisardo y Mendo.

d.D. En fin dizes que entrò? *Lis.* Digo
que le vì entrar aquì dentro.
d.Dieg. Es estè?
Lis. El es, que aunque aora
por las espaldas le vèo,
le conozco en el vestido,
y en el ayre del sombrero.
d.Dieg. Pues vè à prevenir cavallos
al punto, y puedes tenerlos
donde sabes, que la muerte
le darè aquì. *Saca la espada.*
Muñ. Què es aquello?
saca la espada, señor.
d.Car. Pues como? Quien es?
d.Dieg. Yo vengo
desta suerte mis agravios.
d.Car. Y yo de esta me defiendo,
sea quien fuere. *d.D.* Aqui tu vida;
mas que miro! Don Lorenço.
d.Car. Quien es? Don Diego.
d.Dieg. Los braços
me dad: que notable yerro!
d Car. Dezidme lo que quereis.
d.D. Luego os dirè lo que os quiero:
la mano me aveis herido.
d.C. Mucho me pesa. *d.D.* No pienso
que es nada, vn lienço me pongo
para bolver el azero
à ella. *d Car.* Pues contra quien?
d.Dieg. Perdonad estos excessos.
Vivis solo en esta casa?
d.Car. Solo vivo: que es aquesto?
d.Dieg. Aveis visto poco ha
entrar vn hombre aqui dentro?
d.C. Aqui ningun hõbre ha entrado.
d.Dieg. Con vuestra licencia quiero
vèr

vèr esta quadra. *Vase.*
d.Ca. Miradla.
Muñ. Por Jesu-Christo que creo,
que vna legion de Alguaziles
se le ha metido en el cuerpo.
No me dirás quien es este?
d.Car. Este, Muñoz, es don Diego
Osforio, vn hombre que fuè
mi amigo en Flandes, supuesto,
que allì solo le tratè
algunos dias, y pienso
que es de Madrid.
Muñ. Luego al punto
que te llamò don Lorenço,
como te llamaste en Flandes,
dixe que era amigo viejo.
Pero que misterio es este
con que ha entrado?
d.Car. No lo entiendo.
Buelve à salir don Diego.
d.Die. El sin duda se engañò:
ò injusta hermana, que has puesto
mi honor en estos cuydados,
y mi vida en estos riesgos!
d.Car. No me dezis que buscais,
por si yo en serviros puedo
en algo? *d.Die.* Aora sabreis
mi cuydado: buelve, Mendo,
y dile à Inès, que à la hermosa
Violante diga, que luego
responderè à su papel,
pues estandole leyendo
me dieron el necio aviso,
que aqui me ha salido incierto.
Mend. Voy, y de muy buena gana,
por dezir mi pensamiento
à Inesilla de camino.
d.Die. Aora, pues, don Lorenço,
bolvedme à dàr vuestros braços,
pues ha permitido el cielo,
que despues de tantas penas
os aya hallado. *d.Car.* Primero
que os responda agradecido,
me aveis de dezir que empeño
os entro aqui desta suerte.
d.Die. Aora amigo es el tiempo
en que mas ha menester
mi amistad vuestro consejo:
De nadie en Valladolid
mejor que de don Lorenço
puedo fiar mi cuydado,
y para qualquier sucesso
es bueno tener al lado
vn amigo tal, supuesto
que no le dirè que ha sido
autora destos empeños
mi hermana, que los delitos
del honor hasta el remedio
se han de callar, y assi aora
le dirè que este sucesso
es por vna dama mia,
hasta tanto que el intento
de mi hermana, y de su amante,
pueda castigar mi esfuerço.
d.Car. Yà os escucho, que dudais?
no me tengais mas suspenso.
d.Die. Brevemente os contarè
lo que me ha obligado à esto,
porque no estàn mis desdichas
para perder mucho tiempo.
Despues que en Flandes, amigo;
pero muy atràs comienço
mi historia, y es menester
ir escusando rodeos.
Despues digo algunos dias,
que os partisteis, don Lorenço,
desde Flandes à la Corte,
de la Corte me escrivieron,
que vna dama à quien yo hize
dueño de mi vida (miento, *Ap.*
que era mi enemiga hermana,
pero importa callar esto)

a otro nuevo amor rendida
faltava à mi amor primero.
Y entonces, viendo mi agravio;
mas ya sabeis que los zelos
hazen a la voluntad
servir al entendimiento;
y assi entonces sin mirar
la obligacion de mi puesto,
ciego me me parti à la Corte;
direis que fue desacierto,
es verdad; pero no tuvo
mas fuerças mi sufrimiento.
Lleguè, pues, y cauteloso
quise averiguar primero
si mi honor (si mi amor digo)
padecia (yo me pierdo)
agravios tan conocidos:
y assi en su calle assistiendo
encubierto muchas noches,
y hablando a vn criado viejo
desta dama, que fue el mismo
que me escrivio sus intentos,
à pocos dias hallè
todos mis pesares ciertos,
y supe que en vn jardin
la hablava vn hõbre. *Mu.* q̃ es esto?
D. Dieg. Cuyo nombre à lo que supe
era Don Carlos Pacheco;
que por si acaso sabeis
quien es, por estàr mas tiempo
que yo en la Corte, os lo digo.
Muñ. Ay semejante embeleco?
por Dios que este es el herido
de marras. *d. Car.* Es esto sueño,
ò ilusion! *d. Dieg.* En fin amigo
vna noche que me dieron
vna llabe del jardin,
para vèr mi agravio cierto,
llegò Don Carlos à mi,
y me apartò del terrero.
Detràs de Atocha llegamos,
donde lidiò nuestro esfuerço
con igualdad mucho rato;
pero despues su denuedo
fue mas dichoso que el mio,
ò fue mayor, porque aquesto
que importa, si todos juzgan
al valor por los sucessos?
En fin yo caì rendido
de vna estocada en el suelo,
y mi enemigo Don Carlos
alli me dexò por muerto.
Mas yo me fuì como pude
acercando àzia el Convento,
donde en la zelda de vn Frayle,
deudo mio, me assistieron
con gran secreto, y cuydado,
y en breves dias mi aliento
cobrè, y con èl los enojos
mas vivos, ò mas dispiertos:
Busquè, pues, a mi enemigo,
y sus passos inquiriendo,
supe que en esta Ciudad
estava, y partime luego
en su busca, donde estoy
avrà mas de vn mes, haziendo
diligencias por hallarle,
pero todas sin provecho.
Y yà me huviera partido
à Flandes, adonde es cierto,
que và a parar, à no aver
impedidome el intento
amor, que entre todos es
el mas poderoso afecto.
Pero esta tarde, advertid
que estraños son mis sucessos;
tuve vn papel de mi dama,
y estandole yo leyendo,
vn hombre que anda conmigo,
porque à Don Carlos Pacheco
conoce, llegò à dezirme
que le avia visto aqui dentro.

Em;

Embièle à prevenir
cavallos,y desatento
entrè à buscar à Don Carlos,
adonde hallè à Don Lorenço
mi mayor amigo:aquesto
ha sido todo el empeño
què aveis visto,esta la causa
de mis penas,para esto
he dicho que he menester
vuestro valor,y consejo.
Los dos hemos de buscar
à Don Carlos,y en su pecho
he de vengar yo mi agravio;
pues sois tan gran Cavallero,
pues sois mi amigo,y pues yà
supisteis mi sentimiento,
no puedo deziros mas,
ni vos podeis hazer menos.
d.Car. A quien avrà sucedido *Ap.*
caso tan estraño,y nuevo?
de mi este hombre se vale
contra mi,quando mis zelos
ha confirmado,y es èl
la causa de todos ellos.
Vive Dios que estoy perdido:
Muñ. Qual està mi amo,yo pienso
que le andan en la cabeça
los Geveiinos,y Huelfos.
d.Die. Parece que mis desdichas
os han dexado suspenso:
conoceis à este Don Carlos?
d.Car. Bien le conozco, Don Diego.
Muñ. El primer hombre es mi amo
que se conoce à si mesmo.
d.Car. Que harè? dirèle quien soy?
mas si me descubro,pierdo
quanto tenia traçado
para partirme;pues tengo
de negarle yo quien soy,
buscandome con intento
de reñir? notable duda!
mas para todo ay remedio.
Don Diego, aqueste Don Carlos,
que aqui buscais tan resuelto,
es muy conocido mio:
èl està aqui,y os prometo
ponerle adonde podais
dezirle el enojo vuestro,
que es quanto podeis dezirme,
y quanto puedo ofreceros.
d.Die. Què dezis? que me dareis
à D.Carlos? *d.Car.* Y muy presto:
d.Di. Dadme la mano. *d.Ca.* La mano
os doy. *d.Die.* Y aora no hablemos
mas en esto. *d.Car.* Vamos,pues,
que yo cumplirè,Don Diego,
lo q̃ he prometido. *d.Die.* Vamos;
pero aora que me acuerdo,
me aveis de hazer otro gusto;
d.Car. Què quereis?
d.Die. Quando me dieron
esta nueva de Don Carlos,
estava,amigo,leyendo
vn papel de aquesta dama,
que os dixe que era mi dueño,
y no pude responder,
ni aora tampoco puedo
por la herida de la mano,
y assi aveis de ser en esto
mi Secretario. *d.Car.* Si fuesse
de Leonor,seria muy bueno
hazerme que yo la escriva.
d.Di. Os divertis? *d.Ca.* Ya os atiendo;
y harè lo que vos gustais:
pero vengarè mis zelos, *Ap.*
casandome con Violante
mi prima. *d.D.* A Violãte piẽso *ap.*
escrivir,que salga à verme
donde suele:amor,contento
me tienes,con tus favores,
dexame ya agradecerlos.
d.Ca. Amor,Leonor me ha ofendido

dexame vsar de mi aliento.

d.Die. Que si tu en esto me amparas.

d.Car. Que si me dexas en esto.

d.Die. Yo celebrarè mis dichas.

d.Car. Yo vengarè mis desprecios.

d.Die. Y serà mia Violante.

d.Car. Y à Violante harè mi dueño.

d.Die. Aunque pese à la fortuna.

d.Car. Aunque me pese à mi mesmo.

d.Die. Vamos Don Lorenço, amigo.

d.Car. Vamos, amigo Don Diego.

Vanse, y salen Leonor, y Elvira cō mantos.

Elu. No me diràs donde vamos
por las calles sin provecho,
ò què daño nos han hecho,
que tanto las açotamos?
Por Dios, que dexes, señora,
de affigirte desta suerte,
que nunca es para la muerte
buena la hora de aora.
Que es possible que aya amor
de tan necio proceder,
que entristezca vna muger
sin mirarlo el amador?
No vès que llorar, señora,
sin que vean la fineza,
es escrivir la terneza
en el agua que se llora?
Yo, à lo menos, à mi amante,
quando me haze algun pesar,
si me resuelvo à llorar
le vaylo el agua delante;
porque enjuta la humedad
del llanto en que mas se apura,
no conoce la ternura
detràs de la sequedad.

Leo. Mal de mi pecho enemigo
has visto, Elvira, el fervor,
no es de aquellos mi dolor
à quien govierna el castigo.
Ay de mi! que mi cuydado,
para mi solo es crecido;
quiero mucho, y se ha perdido
este amor de desdichado:
Faltò, Don Carlos, faltò
à su amor, saben los cielos
que injustos fueron sus zelos,
y que no conozco yo
al hombre à quien diò la muerte
detràs de Atocha; mas èl
ingrato, falso, y cruel,
vengandose con mi suerte,
de la Corte se partiò
à casarse: què impiedad!
con su prima, à esta Ciudad
me han escrito que llegò.
Yo, aunque mi agravio sè,
y por ser accion honrada
à amarle estoy obligada,
no mas de porque le amè,
lo sentì; mas què sentir
podrà igualarse à vn pesar,
que ni te dexa callar,
ni se permite dezir?
En fin, compassivo el hado
dispuso, que aqui viniesse
mi padre, y que me traxesse
consigo, donde han passado
diez dias que ha que venimos,
sin aver podido hallar
quien nueva nos pueda dar
de Don Carlos: y oy salimos,
por ver si en la calle hallamos
de su Violante algun modo
de saber dèl: este es todo
el intento con que vamos.
Y segun la señas pienso,
que a la calle hemos llegado,
donde estarà mi cuydado
hasta que le halle suspenso.
Que quando cerca se vèn
los alivios de vn mortal,

hazen mas sensible el mal
las vezindades del bien.

Salen Violante, y Inès con mantos, y Leonor habla aparte con su criada.

Inès. Dile el papel, como digo,
y en tomandole Don Diego,
llegò à hablarle vn hõbre luego
sin ver que estava conmigo.
Perdiendo el color se entrò,
y requiriendo la espada
en vna casa. *Viol.* Admirada
estoy: y no respondiò?
Inès. Quando passares à Missa,
dixo Mendo que vendria,
y la respuesta traeria,
por señas que alli de prisa,
viendo su amoroso exceso,
vnas ligas le pedi,
porque èl se muere por mi,
y yo no me ato con esso.

Sale Mendo, y Muñoz, y Mendo trae vn papel, y Violante habla aparte con su criada.

Mẽ. Vès estas mugeres? *Mu.* Quales?
Mend. Las que por la calle vienen.
Muñ. O que brava traça tienen
de hazer pecados mortales.
Mend. Esta, pues, es à quien yo
de mi amo traygo el papel.
Muñ. Qual papel dizes? aquel
que mi amo le escriviò
por la herida de la mano?
Mend. Esse mismo.
Muñ. Pues què quieres?
Mend. Mira, amigo, las mugeres
piden tal vez à vn Christiano
ligas que no pueden dàr:
la criada. *Mu.* Ya he entendido;
es tu moça, y te ha pedido
las ligas sin mas mirar:
y como à ella aun no le toca
tener tan à ten con ten,
no siempre vive muy bien
quien viene à pedir de boca.
Mend. Esso es. *Muñ.* Valgame Dios!
Mend. Por el tanto, no quisiera,
que la tal aora me viera;
y assi quisiera que vos
llegasseis con el villete.
Muñ. Venga por cierto: esso es cosa
tan poco dificultosa,
que la hiziera vn alcahuete,
quanto mas yo. *Mend.* Pues aprisa,
no me vean. *Muñ.* Venga, pues.
Men. Yo te buscarè despues. *Vase.*
Muñ. Vete, y calla como en Missa.
Darè el papel, aunque aya
duda, que esto hago tambien
por hallar quien me haga bien
quando desta vida vaya.
Pero què es esto? aqui ay dos
pares dellas: qual serà,
Mendo? pero fuesse yà:
buena la hizimos por Dios:
Pero ya el remedio hallè;
llego à la vna, y al dàrle,
en el modo de tomarle,
si es ella conocerè.
Leo. Oye, Elvira, no es aquel
de Don Carlos el criado?
Elu. Quiẽ? por Dios q̃ es el taymado
de Muñoz: lleguèmos, y èl
de su amo nos dirà.
Leo. Dichosa en hallarle he sido.
Muñ. Yo pienso que voy perdido,
mas por esta empieço yà.
Elu. Pero no le vès, que aora
à vna tapada ha llegado?
Leo. Yà, Elvira, lo he reparado.
Muñ. Don Diego Osorio, señora: *Ap.*
en el modo de escuchar
el nombre, le verè el juego.

 Vio.

Vio. Proseguid: que haze D. Diego?
que le dexò en vn pesar,
Inès, y saber quisiera.
Muñ. Bien la industria me ha salido:
vive Dios que estoy corrido
de acertar de la primera.
Lo que deseais saber,
este papel lo dirà.
Elu. No vès, que vn papel la dà?
Leo. Muriendo lo llego a vèr:
ha Don Carlos, que passion!
Vio. El papel quiero leer.
Leo. Elvira, no ha de poder
sufrirlo mi coraçon:
apartate. *Elu.* Pues què quieres?
Leo. Apurar aquesto, Elvira,
que tambien hizo la ira
duelo para las mugeres.
Yo, Reyna, quiero saber
no sè què, que estoy dudando,
y por no andaros rogando,
de aquesta suerte ha de ser.
Quitale el papel.
Vio. Quiē es? *Mu.* Oygā, q̄ es aquello?
Leo. Aquesto està hecho yà;
y quien lo ha hecho, tendrà
valor para defendello.
Muñ. Ea, espadachines bellos,
ocasion es de rigor:
veamos qual toma mejor
la ocasion por los cabellos.
Pero voyme, porque aqui
nada puedo grangear,
pues luego tràs mi han de dar,
y es mejor que dèn tras sì. *Vase.*
Vio. Quien sois, dezid, que à tomar
el papel llegasteis? *Leo.* Quien?
yo soy, miradme muy bien,
por si me quereis buscar
para cobrarle. *Vio.* Ha de ser
luego el quitaroslе yo.
Leo. Por vida vuestra, que no
me irriteis, que soy muger.
Inès. Mas và que ha de aver aruño;
por si passan adelante,
quiero descalçar del guante
estas diez hojas de Ortuño;
pero tu padre, señora.
Vio. Que dizes? donde le has visto?
Inès. Cubrete bien, que se acerca.
Sale Don Pedro, y Muñoz.
Muñ. Yo, señor: cogiòme vivo.
d. Ped. Ya te conozco: querias
escaparte? vèn conmigo.
Inès. Vamonos de aqui: q̄ aguardas?
Vio. Vamos, Inès, voy sin juizio:
ay, Don Diego, tu veràs
lo que son zelos creìdos. *Vanse.*
Elu. No las vès como se vàn?
Leo. De aqueste viejo han huìdo;
mas Muñoz viene con èl.
d. Ped. Oye, como no me ha visto
D. Carlos, quando su padre (to
ha mas de vn mes q̄ me ha escri-
que le embiò à mi casa? *Muñ.* Yo,
señor (que dirè) no sirvo
à tu sobrino Don Carlos,
ni à Don Carlos tu sobrino,
mira como sabrè dèl.
Elu. Este es de Carlos el tio.
Leo. Sin duda que fue Violante
la que huyò. *Elu.* Assi lo imagino:
Mas no escuchas que Muñoz
no es de Don Carlos ministro,
con lo qual cessan tus zelos?
Leo. No me ha pesado de oirlo:
escucha. *d. Ped.* Ya yo conozco
todos tus embustes. *Muñ.* Digo,
que yo no sè de Don Carlos.
d. Ped. Vive Dios, que has de dezirlo;
ò he de quitarte la vida:
vèn. *Muñ.* Donde?

D.Ped. Vente conmigo.
Salgamos ya deste engaño,
que averse asi detenido
quando venia à casarse
con Violante mi sobrino,
es novedad: deste pienso
saber la causa. *Muñ.* Por Christo,
que han de ser dificultosos
de engañar vnos oidos,
que tienen la barba cana
delante de lo prolijo. *Vanse.*
Elui. Si es verdad que no es criado
de Carlos, buen susto ha sido
para la buena muger.
Leo. Huelgome yo de que el mio
no sea verdad, porque essotro
no me toca à mi el sentirlo.
Elui. Dicha ha sido averiguarlo:
mas que hiziste el papelillo?
Leo. Aqui està. *Elui.* No le verèmos,
si quiera por divertirnos
con las boberias que escrive
vn amante enternecido?
Leo. Lo que le escrive vn amante
à otro, nunca ha parecido
bien despues, porque se oye
sin el calor que se dixo.
Este papel, dize assi:
pero que es esto que miro?
letra de Don Carlos es.
Elu. Què dizes? *Leo.* Lo que has oido.
Elu. Miren el embusterazo
de Muñoz, y que fruncido
dixo que no le servia.
Leo. Confiesso que lo he sentido
de suerte, que en cada aliento
entero vn bolcan respiro.
Elu. Leamos, quizà serà
despedida. *Leo.* Pierdo el juizio:
Mi bien, para responderos.
Elu. Pegajoso es el principio.
Leo. Detràs de San Pablo voy
a esperaros: ven conmigo.
Elu. Donde vas? di, no prosigues
hasta acabarle? *Leo.* Harto he visto
hà traydor, y quien hiziera (to
de tu coraçon lo mismo!
Rompe el papel.
Elu. Le rõpes? muy mal has hecho:
con su piedra te has herido.
Leo. Ven, Elvira, què ira llevo
para el braço, y para el tiro.
Vanse, y salen D. Diego, y D. Carlos.

D.Die. A este sitio escrivi por vuestra mano,
que saliesse mi dueño soberano:
y aunque ha mas de vna hora que venimos,
y que los dos el campo discurrimos,
no halla ningun indicio mi esperança.
d.Car. Si acaso la mudança
de letra alguna duda le ha causado?
d.Die. Si en el fin del papel fue disculpado,
amigo, el escrivir de mano agena,
como puede ser esso? mucha pena
me ha dado el ver que aora no ha venido,
alguna novedad sin duda ha sido.
d.Car. Pues què quereis hazer? *d.Die.* Llegar pretendo

à su calle, por ver si el caso entiendo:
D.Car. Vamos luego. *D.Die.* No, amigo:
no aveis aora de venir conmigo,
aqui dexaros quiero,
por si viene primero,
que yo à buscaros buelvo, esta señora:
aqui la entretened. *D.Car.* Id en buena hora.
D.Die. Ay hermosa Violante,
què de çoçobras cuesta el ser tu amante.

Salen Elvira, y Leonor.

Elu. Aqui dixo el papel que le aguardava:
no llores tanto, que te hazes brava.
Leo. Dexa burlas, Elvira,
que ardiendo estoy entre mi propia ira.
Elui. Alli està: no lo vès? *Leo.* Que diligente
al puesto vino. *Elui.* Llega blandamente
cubierta, y antes que nos adivine
examina. *Leo.* Què quieres que examine?
Cavallero. *D.Car.* La dama que Don Diego
espera, esta es sin duda; pues yo llego:
señora, yà sabreis que siempre ha sido
en amor el deseo mal sufrido.

Leo. Si señor Don Carlos, yà
sè que el deseo en amor
se precia de mal sufrido:
proseguid, no quiera Dios,
que yo llegue à interrumpir
tan dulcissima razon.
d.C. Leonor, vive Dios q̃ es ella *Ap.*
la que aqui esperando estoy
por Don Diego: quien ha visto
tan rara resolucion,
como atreverse à llegar
à hablarme, porque me hallò
solo. *Leo.* Con esto, Don Carlos,
con esto sabrèmos oy,
quien de los dos es ingrato,
quien es falso de los dos.
Quexaos aora de mi,
publicad, dezid que soy
ingrata, falsa, alevosa,
y que sois el firme vos.
No es esto assi? claro està:
si, què bien conozco yo,
que no tiene destas culpas
la culpa vuestra atencion,
sino el deseo, el deseo,
que es mal sufrido en amor.
D.Car. Què es lo que intẽtas, muger?
què es lo que intentas? yà estoy
de quien eres informado,
yà sè tu nueva aficion:
pues para què, para què
buelve à entablar tu rigor
à vista de los agravios
ternuras? no sabes, no,
que vn oìdo escarmentado
del engaño de vna voz,
primero que la palabra
vè la segunda intencion?

Leo.

Leo. Aora caygo en que fuè *Ap.*
gran falta de prevencion
el romper aquel papel;
pero cogiòme el dolor
de improviso: quien culpare
de arrojada aquella accion,
tome la passion que tuve,
y discurralo mejor.
Los que os oyeren, Don Carlos,
no diràn, sino que vos
tendreis justicia, no dudo,
que direis mejor que yo
vuestra quexa; mas por esso,
no la sentireis mejor,
que el tener muchas razones,
no es tener mucha razon.
Descansad, pues, de fingir,
que yà sè vuestra intencion,
yà sè que à otra quereis bien,
de todo informada estoy.

D.Ca. Tu mientes, pero no mientes,
es verdad; pues porquè no
siempre avia de quererte?
no ay mas mugeres Leonor?
no se acabaron en ti,
hermosuras ay que son
mas à mi modo à lo menos:
(hermosa està, vive Dios, *Ap.*
o como temo à mis ojos,
sino estorvo mi intencion)
esto se acabò en efecto.

Leo. Mal aya mil vezes yo,
q̃ esso escucho, y con los dientes
no me arranco el coraçon.

D.Car. No me tienes que llorar,
yà esse tiempo se passò.

Leo. Dexame, Carlos, morir.

D.Car. Muerete; pero Leonor,
mira que puede venir
tu amante, y que no es razon
que te halle haziendo estremos.

Leo. Yo que amante?

D.Car. Bien por Dios,
querràslo negar. *Leo.* D. Carlos,
esso es tocar en mi honor,
y has de quitarme la vida,
ò has de oirme, vive Dios.

Sale don Diego.

D.Die. He tardado?

Leo. Ay Dios! mi hermano:
pues como està (muerta estoy!)
en Valladolid? Elvira,
vèn presto. *Elu.* Vamos por Dios.

Vanse las dos.

D.Car. Miren, miren si se và
por no hablarle, quando yo
estoy presente, y à vn tiempo
nos ha engañado à los dos.
Miren su llanto: hà mugeres,
todas de esta suerte sois.

D.Die. Fuì à la calle de Violante;
y supe que se bolviò
à su casa disgustada,
y assi cuydadoso estoy
hasta saber, porquè causa
à San Pablo no saliò.
Quien era aquella muger
que estava, amigo, con vos?
mas despues me lo direis,
que aora de prisa estoy:
porque me ha dicho vn criado,
que en la casa donde yo
galanteo aquesta dama,
ay mil novedades oy,
y no las pude saber,
porque su padre llegò;
y assi fue fuerça bolver,
porque no esperasseis vos.

D.Car. Què es esto? como no haze
mas instancia, si la hallò
conmigo, en saber la causa
porque se fuè? y si su amor

venia à buscarla aqui;
como aqui no la siguiò?
El juizio me han de quitar
estas cosas, vive Dios.
D. Dieg. Venid D. Lorenço amigo:
D. Car. Vamos: sin sentido voy.
D. Dieg. Que de cuydados Violante
cuestas à mi coraçon.
D. Ca. Que de penas, que de dudas
cuestas al alma Leonor.
D. Die. Amor, ò menos de ahogo,
ò mas de paciencia, amor.
D. Car. Cielos, ò mas de discurso,
ò menos de confusion.

JORNADA SEGVNDA.
Salen Doña Violante, y Inès.
Vio. Sabe ya Don Diego, Inès,
que aqui nos hemos mudado?
Inès. No; pero advierte, q̃ ha entrado
tu padre. *Vio.* Hablemos despues.
Sale Don Pedro.
D. Ped. Capaz es la casa. *Inès.* A mi,
como del rio estè lexos,
me haràs dezir açulejos
del peor çaquiçami.
D. Ped. Como la noche has passado,
Violante? *Vio.* Con mucho gusto,
aunque fuè tan grande el susto,
que desvelò imaginado.
D. Ped. Poco fue lo que creciò
el rio, mas nos tenia
con miedo desde aquel dia,
què a esta Ciudad destruyò:
Y aunque mi casa està en parte,
no facil de peligrar,
aqui me quise mudar
solo por no fatigarte.
Vio. Como podrè yo pagar
tantas deudas? *D. Pe.* Yo me voy
à la otra casa, porque oy
en esta quiero dexar
toda la ropa: el criado
de Don Carlos se escapò
al ruido de anoche, y yo
estoy con mayor cuydado.
Su padre ha buelto à escrivir,
que en esta Ciudad està,
y el no averme visto, dà
no poco que presumir. *Vase.*
Vio. Fuesse ya mi padre? *Inès.* Si.
Vio. Le has visto? *Inès.* A quien?
Vio. A Don Diego.
Inès. Yo, donde, ò como? que luego
fuesses à parar aì.
Vio. Què he de hazer?
Inès. No te ha agraviado?
Vio. Su engaño conozco, Inès,
y desengañado es
de la ira esse cuydado.
Inès. Acordarte dèl sin velle,
es ira. *Vio.* Quieres dexarme?
no he menester acordarme
tambien para aborrecelle?
Inès. Cierro los ojos, aunque ellos:
Vio. Que vèn? *In.* Dirè lo que vèn:
no està con su quexa bien
quien la trae por los cabellos:
Viol. Antes la que es fina quexa,
siempre el discurso ha turbado;
no es buen ayrado el ayrado,
que à proposito se quexa.
Y mira quanto ay en mi
desta passion rigurosa,
que estoy aora gustosa
de averme mudado aqui;
porque aqui me persuado,
que le he de dexar de vèr
lo que èl tardarà en saber
donde nos hemos mudado.
Que desde que aquella dama
me quitò alli su papel,

lo que antes fue ardor fiel,
es ya vacilante llama.
Inès. Muger que à tal se atreviò,
debe de ser poca cosa. (sa
Vio. Esso digo. *Inès.* Y no es hermo-
tampoco. *Vio.* Esso digo yo.
Inès. Pues no quieras mas castigo
de que tan ingrato sea
quando amarrado à vna fea
le vès. *Vio.* Esso es lo que digo,
que siendo hermosa, no dexa
culpa en èl, y me pesara
muchissimo, que su cara
echara a perder mi quexa:
Mas que es esto? *Inès.* Vna muger
tapada se ha entrado acà
sin aliento. *Vio.* Què serà?
Inès. De ella lo puedes saber.
Salen Eluira, y Leonor con mantos alborotadas.
Leo. Sin vida vengo. *Elu.* Yo muerta.
Leo. Señora, si el amparar
vna muger afligida
es generosa piedad,
vn hombre (ay cielo!) me sigue,
y me importa (estoy mortal!)
la vida (terrible susto!)
que aqui no (fuerte pesar!)
me vea (fiero rigor!)
y yo; mas no puedo hablar,
que viene muy cerca. *Vio.* Esperad.
Leo Es mi muerte el esperar.
Vio. Pues escondete aqui dentro,
que yo quedarè a guardar
la puerta.
Escondese, y sale Don Diego apresurado.
Leo. La vida puedo
dezir que aora me dàs.
d.Die. Vive Dios q̃ aunque la oculte.
Vio. Cavallero, reportad:
pero don Diego. *d.Die.* Violante:
que es lo que mirando estàn
mis ojos, Violante aqui?
Vio. Zelos, otro dolor mas?
no echais de ver que al primero
le confundis lo eficàz,
porque hasta en el proceder
divierto la variedad?
d.D. Que halle yo este inconveniẽte!
Vio. Pues don Diego, què buscais?
d.Die. Yo, señora, à nadie, à vos.
Vio. Todo es vno: descansad,
que para mentir importa
todo el aliento cabal.
d.Die. Que no pueda yo dezir
que vna hermana desleal
es la que me dà la muerte!
Vio. Que no pueda yo sacar
la escondida, quando estoy
muriendo de mi pesar!
d.Die. Hermosa Violante mia.
Vio. No se os niegue que empeçais
con lindo desembaraço:
proseguid, dezidme mas,
que gusto mucho de veros
mentir tan sin alterar
el semblante, que aun no dexa
imitarse la verdad:
idos, don Diego, con Dios,
que no puedo sufrir ya
vuestro engaño, y devaos yo
que à esta casa no bolvais.
d.Die. Iustamente està enojada,
por averme visto entrar
tras vna muger furioso.
Vio. Què os deteneis? què esperais?
d.Di. q̃ me escucheis. *V.* Yo escucha-
d.D. Por mi vida q̃ me oygais. (ros.
Vio. Ya os escucho, y otra vez
advertid que es necedad
jurar vuestra vida à quien
le embaraça que vivais.

d.Die. No sè por Dios què dezirla,
pues no puedo publicar
mi agravio hasta la vengança,
ya que el vengarme no es ya
possible sin mucho ruìdo:
señora. *Vio.* Otra vez dudais?
Idos don Diego por Dios.
d.Die. Quien viò tan notable mal?
que es la verdad mi defensa,
y es mi agravio la verdad.
Sabe el cielo q̃ mi amor (vais?
nunca ha ofendido. *Vio.* No os
d.Die. Vuestro decoro. *Vio.* No es
satisfazer el negar. (cho.
d.Die. Y q̃ he sido. *Vio.* No os escu-
d.Die. Mas constante. *Vio.* Es porfiar.
d.D. q̃ quãtos. *Vi.* Llama à mi padre.
d.Die. Presumen. *Vio.* Vos os cansais,
don Diego. *d.Die.* Pues vive Dios
que es esto mucho apretar,
y que no està el sufrimiento
à vezes. *Vio.* Me amenazais?
id con Dios. *d.D.* Quedad cõ Dios.
No me faltava aora mas, *Ap.*
que el enojo de Violante;
pero pues he hallado ya
à Leonor, y està aqui dentro,
à que salga he de aguardar,
que el verla en Valladolid
me ha puesto en duda, si està
con don Carlos, que sè yo:
èl la deviò de sacar
de la casa de mi padre
la noche de mi pesar:
porque mi padre à què avia
de venir à esta Ciudad?
No sè lo que me imagine,
pero aora se sabrà;
cobre yo mi honor, y luego
perezca mi voluntad.
Ya me voy, señora. *Vio.* Oìs?
d.Die. Que quereis?
Vio. Que no bolvais.
Vase don Diego.
Algunos zelos sin duda
le hizieron precipitar
con ella, por raro modo
lo he venido à averiguar.
Haz que salga essa escondida,
que quiero vèr si me dà
luz de mis zelos.
Inès. Luz buscas,
viendo que tan claro està?
Vio. Si, que à pura luz quisiera
redimir mi ceguedad.
Inès. Bien podeis salir, señora.
Saca Inès à doña Leonor.
Vio. Se fuè? *Inès.* Yà se fuè.
Leo. Mortal
estoy! Elvira, sin duda
que sabe mi hermano yà
el empeño de don Carlos,
pues juntando que no và
a la casa de mi padre
estando en esta Ciudad,
y que al verme aora en la calle
se empeçò à precipitar,
para seguirme, perdiendo
el color, sin perdonar
su inquietud, y su semblante
ninguna ayrada señal,
halla, Elvira, mi temor
cierta mi infelicidad.
Elu. Sin duda, señora, es esso;
y quizà ayer te viò hablar
en San Pablo con don Carlos.
Inès. Yo le hablarè. *Vio.* Haz allà
lo que quisieres, y no
me lo digas. *Inès.* Bien està;
como que sale de mi
harè que te buelva à hablar
don Diego esta noche. *Vase. Elu.*

Elui. Llegâ
Leo. Si Elvira, que à su piedad
devo la vida, y es deuda
no muy facil de pagar;
Agradecida, señora,
à la vida que me dais,
quisiera; pero què miro!
Vio. Què es lo que mirando estàn *Ap.*
mis ojos? *Leo.* Esta muger *Ap.*
no es la misma à quien vì dàr
aquel papel de don Carlos?
Vio. La que me llegò à quitar
aquel papel de don Diego, (llar
no es esta? *Leo.* Que venga à ha-
mis agravios, y mis zelos
donde la vida me dan!
Vio. Que intente aquì engañarme
à vista desta verdad.
Leo. Hà don Carlos engañoso!
Vio. Hà don Diego desleal!
Leo. Turbada buelve à mirarme,
mas si he de dezir verdad,
no me ha parecido hermosa:
mas que alivio tan vulgar!
Miren que me importa à mì,
que el otro eligiesse mal,
si su mal gusto no puede
disminuir mi pesar;
antes bien puede aumentarle
con hazerme imaginar
que devo de ser peor,
pues esta le agrada mas.
Vio. Quizà no me ha conocido,
y pues ya no tengo mas
que averiguar, que mis zelos,
bien comprobados estàn:
Dissimularè con ella,
que estoy en mi casa yà,
y sabiendose quien soy,
es indecencia incapàz
de mi, confessar passiones
de afecto tan desigual.
Leo. Ella no me ha conocido,
y dissimulando està,
y assi tambien me parece
acierto el dissimular.
Reconocida, señora, *A ella.*
estoy à vuestra piedad:
y en fee desto, en mi tendreis
siempre vna amiga leal.
Pero pues ya me amparasteis,
hazed aora mirar
si se fue el que me seguia,
por si puedo salir ya.

Sale Inès.

Inès. Don Diego queda en la calle.
Vio. Habla mas quedo.
Inès. Y vendrà
à verte en anocheciendo.
Vio. Bien lo pudiste escusar.
Leo. q̃ està en la calle mi hermano
dixo; què puedo hazer yà?
èl sin duda està aguardando
que yo salga, para dar
fin à mi vida: èl sin duda
sabe yà mi ceguedad,
y el empeño de Don Carlos:
què harè? pues salir, es dar
mi vida al riesgo: si es fuerça
quedarme aqui, que dirà
mi padre? pero mi padre
que sè yo si vnido està
para esta accion con mi herma-
y le ha traydo à vengar (no,
sus sospechas de secreto.
Por qualquiera parte ay
riesgo: hà cruel fortuna,
porquè me tratas tan mal,
que parece que te importa
luzir mi infelicidad!
Señora. *Vio.* Pues què quereis?
dezidlo. *Leo.* Que permitais,
que

que yo no salga hasta tanto
que él se vaya. *Vio.* Bien está:
mas si acaso no se fuesse
tan presto? *Leo.* Fuerça será
morir, ò que me ampareis.
Vio. Todo me sucede mal. *Ap.*
Leo. Tirano amor, buen abrigo *Ap.*
contra mis penas me dàs.
Vio. Amor, buen huesped me has dado
para aliviar vn pesar.
Leo. Con quien, con quien has temido
mas severa la crueldad?
Vio. Con quien, con quien has mostrado
el rigor mas puntual?
Leo. Pues quando es esta muger
causa de todo mi mal?
Vio. Pues quando es esta muger
quien tantas penas me dà?
Leo. Y quando Carlos desprecia
por ella mi voluntad?
Vio. Y quando olvida don Diego
por ella mi amor leal?
Leo. Me obliga à que la ruegue:
Vio. Me la obligais à amparar.
Leo. Y suplicar al contrario,
es tan vergonçoso afàn,
que dora en el conseguir
el desayre del rogar.
Vio. Y amparar al enemigo,
es tan violenta piedad,
que viene à hazer padecer,
aunque parece triunfar.
Vanse, y salen don Carlos, y Muñoz.
d.Car. Tarde ha sido tu venida.
Muñ. Hà que te busco por Dios,
vna hora como dos;
mas tu eres cosa perdida:
yo bien sè lo que he de hazer
si otra vez te he de buscar.
d.Ca. Què? *Mu.* Quando te quiera hallar
me pienso echar à perder;
Y el que à esto llegare à verse,
avrà como yo sabido,
que para hallar vn perdido,
no ay cosa como perderse.
d.Car. Dime lo que ha sucedido,
que si he de dezir verdad,
espero alguna frialdad,
segun lo has encarecido:
Muñ. Ya sabes que quando fuy:
d.Car. Sè que mi tio te hablò,
y à su casa te llevò
para informarse de ti.
Que tu quisiste informar
que ya no eras mi criado,
y que èl te dexò encerrado
para bolverlo à apurar.
Que esta noche se mudò
de aquella casa mi tio,
porque al ver crecer el rio
se afligiò mi prima. *Muñ.* Y yo,
viendo entre la tabaola
al tio, por no rogarle,
puse cabe, y al tirarle,
escurri luego la bola.
d.Car. Veniste à casa turbado,
y yo te bolvì à embiar
luego al punto à averiguar
à què casa se ha mudado.
Porque como yo salì
del engaño de Leonor,
quiero convertir mi amor
à Violante. *Muñ.* Pues yo fuy
à buscar la casa à tientas.
d.C. Y no la has hallado? *Muñ.* No;
pero tèn cuenta, pues yo
te he dicho que tengo cuenta.
d.Car. Dilo, sin mas prevencion,
que aviendo visto el estruendo
de tu voz, estoy temiendo
lo del monte, y el raton.
Muñ. Busquè, pues, con mil fatigas

la casa nueva, señor, y encontrè.
d.Car. A quien? *Muñ.* A Leonor.
d.Car. De Leonor es? no lo digas.
Muñ. Callo, pues, que yo no osso
derogar ley tan severa:
ello bien curiosa era,
pero tu no eres curioso.
d.Car. Què puede ser?
Muñ. Yo, señor, (vio.
no he visto. *d.Car.* Serà otro agra-
Muñ. No ossa dezirlo el labio.
d.Car. Ea, dilo. *Muñ.* Es de Leonor.
d.Car. No importa.
Muñ. Pues no recibes
pesar? *d.Car.* Si; pero què quieres?
Muñ. Que si por ella te mueres,
porque dizes que te vives?
d.Car. Muñoz, dirè la verdad;
y lo que en el caso siento,
ya sabe mi entendimiento
persuadir mi voluntad.
Bien, que si essa perfeccion
acà en la memoria veo,
me dà alguna vez deseo,
detenerme no es razon.
Mas no por esso es menor
mi enojo, antes si se mira,
del incendio de la ira
es llamarada el amor.
Muñ. En fin, que me dàs licencia,
y me prestas el oìdo?
pues armate de marido,
que es armarte de paciencia.
Venia tu despreciada,
por Dios que la he de pintar;
solo para averiguar
si la puedes vèr pintada.
Venia Leonor, es bella,
vive Christo, aunque mas digas,
pues dà à los Astros dos higas,
quando con ellos se estrella:
y por no ver competida
su luz de esta que es primera,
se parte el Sol de carrera,
y la Luna de corrida.
A sus ojuelos no iguala
lo de las mil maravillas,
y con sus bellas mejillas
la rosa es verguença mala.
La boquilla es de las lindas,
sin hazer à nadie agravios:
quien vè el color de sus labios,
dirà que bebe con guindas.
Y en fin, toda tan ayrosa
se mostrò alli, *d.Car.* Necio, calla;
vès que me duele el dexalla,
y me la pintas hermosa?
Pintame su condicion
al lado de su hermosura,
y veràs que essa pintura
cifrada està en vn borron.
Pintame su aleve trato,
y quando la alabes mas,
en mi razon hallaràs,
mas color que en su retrato.
Pintame como es cruel,
como mil penas me dà,
y di. *Muñ.* Todo se andarà,
sino se quiebra el pincel.
Que aora irè à lo que dizes,
diziendo como don Diego,
tuvo en los ojos el fuego,
pero el humo en las narizes.
Y como en viendo que viò
à Leonor en vna calle,
donde deviò de encontralle,
ofendelle; ò que sè yo,
llegò à ella denodado
con semblante àzia cruel,
y como ella huyò dèl,
y èl la siguiò porfiado.
Y como cansada ya

en

en vna casa se entrò,
y como me vine yo
acà, y los dexè allà.

d.Ca. D. Diego (ay Dios!) tan ayrado,
què causa le pudo dar?

Muñ. El debe de negociar
à cozes como soldado.
Pero aquesso te deshaze?
padezca, pues es muger,
y pues haze padecer,
sepa la tal que lo haze.
Que yo quando estas taymadas
me dexan siempre, señor,
quisiera que el sucessor
me las moliesse à patadas.
Mas no es este el tal amigo?

Sale d. Diego. Don Carlos, dicha es
el hallaros aqui. *d.Car.* Pues
què quereis? *d.Die.* Venid cõmigo.

d.Car. Donde?

d.Die. No ireis donde voy?

d.Car. Si; mas dezidme.

d.Die. Vn pesar
tengo aora que apurar.

d.Car. Con quien? si sabe que soy
su enemigo, y he de ser
con quien apureis ai
el pesar que dezis? *d.Die.* Si,
à vos os he menester.

d.Car. Pues vamos, que mi valor
no teme ningun sucesso,
ni aun rezela. *d.Di.* Pues por esso
mi amor os busca, y mi honor.

d.Car. Ello es cierto.

d.Die. Cerca estamos.

d.Car. Lexos me ha de parecer.

d Di. Pues seguidme.

d.Car. Vamos. *d Die.* Vamos.

Vanse los dos.

Mu. Que siempre este hombre està
de rigor, pendencia, y ceño;
pues si dà en ser pedigueño,
quizà hallarà quien le dè.

Sale don Pedro.

d.Ped. A Inès poco ha vì hablar
con vn hombre, que parado
queda en la calle emboçado;
y aunque he podido dudar
si es acaso su marido
desta dama que amparò
Violante aqui, de quien yo
estoy ya compadecido,
he reparado despues,
viendole con mas cuydado,
en que siendo el que he pensado,
no baxara à hablarle Inès.
Demàs, que bolvì à miralle;
y es vn hombre que me tiene
cuydadoso, porque viene
muchas vezes à mi calle.
Mas yo harè que mi atencion;
pero Violante ha venido.

Sale Violante.

Violante. *Vio.* Señor.

d.Ped. Ya impido
las señas de mi passion,
y no puedo del semblante
borrarlas. *Vio.* En què pensais,
señor, que suspenso estais,
y triste? *d.Ped.* Pienso, Violante,
en quan duras leyes diò
al honor su antiguo ser,
pues yo le puedo perder,
aunque no le pierda yo,
que fuero tan mal dispuesto,
pues sin mi à mi me desdora.

Vio. Es verdad; pero tu aora,
porquè estàs pensando en esto?

d.Ped. D. Carlos tu esposo, no
puede tardar. *Vio.* Triste suerte!

d.Ped. Sabeslo? *Vio.* Si.

d.Ped. Pues advierte. *Vio.* Què?

d.Ped. De que soy tu padre yo.
V. Pues dime, señor, que quieres?
d.Ped. Quisiera, al mirar tu llanto,
que no te afligieras tanto,
porque te acuerdo quiẽ eres. *Vas.*
Vio. Temblando de oirlo estoy,
porque si algo ha sospechado
de mi amoroso cuydado,
puedo empeçar desde oy
à temer mi muerte, que es
en esto del pundonor
rarissimo su rigor. *Vase.*
Inès. Ya, señora. *Vio.* Què ay, Inès?
Inès. Abaxo queda escondido
don Diego.
Vio. Pues no aguardàra
que mi padre se quietàra?
Inès. Nadie al entrar le ha sentido.
Vio. Viene solo? *Inès.* Su criado
pienso que con èl entrò.
Vio. Y aquella dama le viò?
Inès. No, ni por pienso pensado.

Sale Leonor.

Leo. Que ande tan cruel conmigo
oy la fortuna inconstante,
que la casa de Violante
me aya dado por abrigo!
Hà don Carlos, siempre ingrato!
cierto que quando lleguè
à saberlo, me quedè
sin aliento mucho rato:
En fin, por su prima olvida
las finezas de mi amor?
que cobarde es mi dolor,
pues no atropella mi vida!
Pero ella està aqui: semblante
buelve adentro lo afligido.
Inès. Advierte, que ella ha salido.
Vio. Amiga. *Leo.* Hermosa Violante.
Vio. Dissimulemos, amor.
In. Señora. *Vio.* Vè à lo que digo.
Inès. Descuydar puedes conmigo.
Leo. Ya esperava con temor
de tu padre la respuesta,
por vèr si le diò disgusto
el hallarme aqui.
Vio. Era injusto
en ocasion como esta
tenerle; y assi mi accion
celebrando el escuchar
la causa de tu pesar,
imitò mi compassion:
pero amiga (no sossiego)
aguardame vn poco aqui.
Leo. Ya es obligacion en mi
tu obediencia. *Vio.* Buelvo luego:
Voy à ver como disculpa
don Diego tan clara ofensa,
ò que nuevo engaño piensa
acomular à su culpa.
Leo. Sobre esta silla (ay triste!)
assentarme vn rato quiero
por divertir mis penas,
si en ellas puede aver divertimiẽ- (to.
A quien ha sucedido
tan pesados sucessos? pero en otro
los daños se atropellan con los
Fuera estoy de mi casa, (riesgos.
mi hermano està sangriento,
mi padre yà enojado:
y lo que siẽto mas, Carlos, ageno,
que todas estas penas
no llegàran à serlo,
si huviera en èl constancia,
q̃ me sirviera à mi de sufrimiẽto.

Duermese, y salen don Carlos, y don Diego de noche.

d.Car. No me direis, D. Diego, donde
tan misteriosamente? (vamos
d.Die. Donde estamos
os aveis de quedar.
d.Car. Pues con què intento?

d.Die.

d.Die. Desde aqueste aposento
dueño sereis de todo lo que passa:
à mi me importa, que de aquesta casa
no salga nadie, amigo,
en tanto que estoy dentro: assi consigo
el hablar à Violante sin cuydado,
de que se vale honor, que en el estado
que mi vengança està, es caso injusto,
que à las leyes de honor se oponga el gusto.
d.Car. Pues para esso en la calle no estuviera
mucho mejor?
d.Die. Ya quedan allà fuera
dos criados, y assi me ha parecido
que mas cerca estareis mas prevenido,
por si algo me sucede: la criada
me espera, à Dios: dirèle à mi enojada
alguna bien que frivola disculpa,
que disminuya mi passada culpa. *Vase.*
d.Car. Cierto, que imaginè que me queria
para reñir con èl, y que sabia
quien soy; pero pues èl no lo ha sabido,
mañana cumplirè lo prometido,
que de mi estoy yà con rezelo,
por vèr que vn dia he dilatado el duelo,
y no ya por Leonor, que aunque ella pudo;
pero no es esta, cielos? mas que dudo!
si don Diego à esta la ha traido?
O que nuevo veneno ha prevenido
el amor para vna alma sin defensa
de su hermosura, hechizo de mi ofensa,
y viendome sediento,
suspendiendo, y doblando mi tormento,
brindando està con su hermosura al labio,
en la taza penada de mi agravio.

Quiero dar otro passo
por apurarle la ponçoña al vaso.
Suspensa està quanto bella,
y cautamente procura
esconder en su hermosura
los rigores de mi estrella:
mi memoria en solo vella

à la quexa se ha negado,
concediendose al cuydado;
ò ingratissima muger,
que hermosa debes de ser,
pues lo dize vn agraviado;
Con què amables ossadias
triunfa de vn alma perplexa;

por

por mas que juzgue mi quexa
sus imperios tiranias;
mas como las penas mias
son deste triunfo despojos,
la flaqueza està en los ojos,
que en vn instante se ha hecho
la dura passion del pecho,
blando afecto de los ojos.
Mas yà es mucho obedecer
à vn dueño tan riguroso,
que en esta guerra es forçoso
el huìr para vencer:
voymeꞏes mas de vna muger,
aleve,falsa,y traydora?
no,pues vive Dios que aora
à mirarla no tornàra,
si mil vezes me llamàra.

Despierta Leonor.

Leo. Ay Carlos!
d.Car. Llamò:señora.
Leo. Quien es?
d.Car. No sè:vn desdichado,
que aunque pudiste olvidarte
de quien soy,por este nombre
quizàs podràs acordarte.
Leo. Don Carlos;pero què dudo,
si es la casa de Violante?
què presto el gozo de verle
se hizo razon de culparle!
d.Ca. q̃ me trayga aqui D.Diego *ap.*
à renovar mis pesares!
Le. Que me tenga aqui mi suerte *ap.*
à sufrir estos desayres!
Si querrà aora negar
que viene à ver à Violante?
d.Car. Si negarà que Don Diego
viene, porque embiò à llamarle?
pero no harà,que mi quexa
en su disculpa no vale.
Leo. Mas no harà,porque esto fuera
lisongear mis pesares.
d.Car. Mejor es irme,y no oìrla,
que para ser tan mudable
aquella hermosura,es mengua
todo lo que persuade.
Què he de hazer? acabad,penas.
Leo. Que no estoy para llamarle,
sino para irme à morir.
d.Car. Por Dios que se và, y no haze
caso de que yo soy,serà
porque le espera su amante:
vive Dios,que aunque yo quiebre
mi condicion,he de hablarla.
Pues no quiero que te vayas,
buelve,que aunque te acabaste
para mi,no he de sufrir,
aunque tu rigor me mate,
que hagas vn dichoso à costa
de mis infelicidades.
Leo. Don Carlos,para què son
hazañerias? yà es tarde
para creerte,si avia
de entrar tu engaño à cegarme.
Pues vès que estoy tan conforme
con padecer mis pesares,
con sufrir tus sinrazones,
con tolerar tus desayres,
que aun el quexarme no quiero
que te cueste el disculparte.
Dexame,que acà à mis solas
tiernos afectos derrame,
profundos gemidos forme,
y ardientes suspiros lance:
Que aunque se los lleve el viento,
por mudos,y ineficazes,
con que tu no los escuches
se contentan,por hallarse
en la region de tu oìdo
mas vanos que en la del ayre.
Sintiera mucho el perderte,

como lo fiento;mas paffen
ternuras,que cueftan mucho,
y es muy poco lo que valen.
Sintiera el perderte,digo,
fi boiviendo yo à mirarme,
hallara,Carlos, en mi
mas delito que adorarte;
mas no ferè la primera,
que à vn ingrato...

d.Car. Tu adorarme?
que dicha huviera en el mundo
igual à la de vn amante,
fi el coraçon,y la lengua
fupieran folo vn lenguaje?
Calla.ingrata,vete,vete,
no me hechizes,no me encantes,
que tengo ya à tus confuelos
mas miedo que à mis pefares.

Leo. Efto fe acabò.

d.Car. Pues dilo
fin llorar.

Leo. Yo lloro? ha pefares!

d.Car. No lo vès?

Leo. Serà;mas efto
no es fentir.

d.Car. Pues què,enojarte?

Leo. Tampoco.

d.Car. Pues què,moverme?

Leo. Yo mover?

d.Car. Pues què,matarme?

Leo. No es effo.

d.Car. Pues porquè lloras?

Leo. Dilo tu,pues que lo fabes.

d.Car. Yo lo sè?

Leo. Si,que efte llanto
ya eftava con tus defayres
quaxado dentro del pecho;
y con la accion de mirarme
lo defatas tan violento,
que parece que lo atraes.

d.Car. Como puede fer,teniendo
tu el llanto,que yo le llame?

Leo. Yo te lo dirè:No has vifto
algun elado cadaver,
que fi cautamente llega
el homicida à mirarle,
por las eladas heridas
vierte liquida la fangre,
caufando efta novedad,
no lo que fiente el que yaze,
fino vna fuerça que eftà
en los rayos vifuales
del que le mira,la qual
con ocultas propiedades,
puede liquidar al verle
lo que condensò al matarle?
Pues afsi,Carlos,mi amor,
que ya en mi pecho es cadaver,
à quien quitafte la vida
à heridas de tus crueldades,
elado tenia tu llanto,
que era fu alimento facil;
y con no sè que virtud,
que en tus ojos ocultafte,
le has defatado,de fuerte,
que efto que lloro al mirarte,
no es indicio de que fiento
mi mal,fino de que haze
impresfion en las heridas
tu vifta,y por ellas falen
eftas lagrimas,que fon
vnos pedaços de fangre,
que eftàn en el pecho helado,
y con verlas fe deshazen.

d.Car. Effo ferà;pero como
te eftàs aqui,quando fabes
quien te eftà efperando? tienes
tan poco amor à tu amante,
que para que te quifieffe
es menefter que te aguarde?

Leo. Lo mifmo eftava dudando
de ti;tienes tan conftante

à tu dama,que no temes
el hazerla este desayre?
d.Car. Yo,que dama,di?
Leo. Que dama?
quieres que yo te la llame?
si,bien serà:aguarda vn poco.
d.Car. Donde vàs?
Leo. Al punto salgo:
à fee,que aora han de verse
sin emboço las verdades.
d.Car. Ya te entiendo,vete ingrata:
no ha tomado mal achaque
para irse à ver à Don Diego.
Mas que ruìdo es este?

Ruìdo dentro,y habla Don Pedro.

d.Ped. Dame
Fabio vna luz.

Sale Don Diego, Violante, y Inès.

d.Die. Don Lorenço.
d.Car. Amigo,pues que ay?
d.Die. El padre
de aquesta dama me ha visto
con ella,y ha sido vn lance
pesado:mata essa luz.
d.C. Tan presto huvo de encõtrarle?
Vio. Yo estoy muerta!
d.Die. Aguarda vn poco. *Vanse.*
dent.d.Ped. Presto,mataldle,mataldle.
d.Car. Ay mas estraño sucesso!
pero Don Diego à guardarle
las espaldas me ha traìdo;
y aunque viniesse à matarme,
no he de faltar à quien soy:
mas ya parece que salen.

Salen huyendo Don Diego, Doña Violante, y Inès.

Vio. D.Diego,mi muerte es cierta.
Inès. Señora,huyamos.
d.Die. Violante,
vamos de aqui,que ya son
mios tus riesgos:tu padre
nos ha visto,esto es preciso,
que no tengo de dexarte
à sus rigores expuesta.
d.Ped. Por aqui entrò,no se escape.
d.Die. Don Lorenço.
d.Car. Que ay,Don Diego?
d.Die. Procura, que no me alcancen
los que me vienen siguiendo,
que yo bolverè al instante
en aviendo puesto en salvo
de vn peligro tan notable
esta dama.
d.Car. El se la lleva.
d.Die. A Dios,Don Lorenço:
d.Car. Ha infame
fementida! vès quien eres?
Vio. Què es esto? pero ya salen:
d.Car. Anda,y dexame,que yo
sabrè como he de vengarme.

Sale don Pedro,y gente,con luzes.

d.Ped. Yo mismo le vì con ella,
y es el mismo que en la calle
estava:aguardad,traydores,
porque aqueste azero.
d.Car. Nadie:
pero señor.
d.Ped. Quien,Don Carlos?
d.Car. Mi tio(ay mas raro lance)
en la casa de Leonor!
d.Ped. Carlos aqui? pues què hazes,
Carlos,en mi casa aora!
d.Car. En su casa dixo:ay tales
confusiones! Aqui es fuerça
de alguna industria ayudarme,
sin discurrir mas de que
me ha traìdo de su parte

Don Diego aqui. Yo,señor,
de Madrid lleguè efta tarde,
y para verte efta noche,
vengo à tu cafa à bufcarte.

d.Ped. Efto me faltava aora.

d.Car. Mal acierto à difculparme,
Y como he vifto,feñor,
que con el azero fales
defnudo,faquè la efpada,
como vès,para ayudarte.
Dime,pues,contra quien vienes
ayrado?

d.Ped. Yo,contra nadie.

d.Car. Para que juntos los dos.

d.Ped. Que aya venido à eftorvarme
Carlos aora! *Apa.*

d.Car. Bufquemos
ai que fe atreviò à enojarte.

d.Ped. Ven acà,fobrino,tu
vifte aora falir alguien?

d.Car. No feñor:rara inquietud
tiene! fi fueffe Violante
la que Don Diego fe lleva?

d.Ped. Quiero prevenir el lance,
por fi acafo difsimula.
Pues fabe,Don Carlos,fabe,
(el mifmo cafo me dà
medio para deslumbrarle)
que oy vna dama afligida
vino à mi cafa à ampararfe;
porque vn hombre quifo (fueffe
ò fu marido,ò fu amante)
darla la muerte,y fue fuerça
que en mi cafa fe quedaffe:
y aora èl mifmo,no sè
con què modo,ò porquè parte,
entrò por ella en mi cafa,
y afsi refuelto à matarle
falia.

d.Car. Avràfte engañado:
fi fueffe Leonor? notable
defengaño!

d.Ped. Ellos fe vàn:
Carlos,aguarda,al inftante
buelvo.

d.Car. En qualquier fuceffo
es precifo acompañarte.

d.Ped. Ya no voy,q̃ èl me lo eftorva;
fi fupiera que à Violante;
pero no fon para dichos
tan vergonçofos pefares.

d.Car. Ya eftaràn los dos en falvo;

d.Ped. Carlos,tu vienes muy tarde,
y afsi te puedes bolver,
que como no me avifafte,
eftava fin prevencion
la cafa,y tambien Violante
eftava ya recogida:
ea,Martin,vè à alumbrarle.

d.Car. El mifmo lo que defeo
me facilita.

d.Ped. Al inftante
que fe vaya mi fobrino,
loco irè por effas calles
à bufcar à quien me agravia,
ò à morir,fino le hallaffe.

d.Car. Ha fiempre ingrata Leonor!

d.Ped. Ha mal nacida Violante!

d.Car. Tu con tu amante, y yo vivo!

d.Ped. Sin honra yo,y con vltraje!
ò venguela ya mi azero.

d.Car. O quiera el amor vengarme.

d.Pe. Pues me à hecho mi defdicha;

d.Car. Pues mi defdicha me haze.

d.Ped. Fiarme de vna hija aleve.
para que mi honor profane.

d.Car. Amparar al Enemigo,
para que conmigo acabe.

JORNADA TERCERA.

Sale Muñoz, y Elvira tras èl tapada.

Muñ. Tres calles ha que me figue
vna

vna muger con cuydado,
y hasta mi casa me he entrado;
por ver si acà me persigue.
Dicho, y hecho, venia aqui:
señores, que puede ser?
Elu. La casa quise saber,
y al fin con ello sali.
Muñ. Muger, dime lo que quieres,
que desde la plaça aqui
te has venido en pòs de mi,
sin que yo sepa quien eres?
Si has olido quatro reales,
que traygo sin tu licencia,
escucha esta consequencia:
Pues los sigues, no los vales.
Elu. Passando por vna calle
le vi, y tràs èl me he venido;
y aora, pues ya he sabido
la casa, quiero dexalle:
yo irè à dezirle à Leonor
adonde vive su amante,
que serà nueva importante
para templar su dolor.
Muñ. Callas acaso por yerro,
muger?
Elu. No he de responder,
por no darme à conocer. *Vase.*
Muñ. Fuesse? pues la puerta cierro,
que à la muger que se và,
si mal no me acuerdo yo,
puente de plata; mas no
que por ella bolverà.
Pero mi amo ha salido:
que melancolico viene,
que triste; no sè que tiene,
que dà en andar aturdido.

Sale don Carlos, muy triste.

Señor: ay tal elevarse!
donde vàs, que no reposas?
donde està aquel no matarse?
donde aquel tomar las cosas
por donde puedan soltarse?
Incapàz ya de consejo,
triste estàs à todas horas,
y tu semblante perplexo
trae con el agua que lloras
calado tu sobrecejo.
Dexa esse necio cuydado,
que la vida te limita,
mira que es mas acertado
el vivir con su pepita,
que morir desesperado.
d. Car. Si tu supieras amar,
con lo que oy en mi sucede,
te pudiera aqui probar,
quan mal olvidarse puede
lo que se quiere olvidar.
Pero de amor la passion
ignoras, y assi no pido
consuelos à tu razon,
porque quien no ha padecido,
no sabe de compassion.
Muñ. Tambien yo amar he sabido;
mas por mugeres, señor,
pocas vezes me he afligido,
que de qualquier sinsabor
con vn dexo me despido.
Vosotros os deshazeis,
os pudris, y aniquilais.
d. Car. Los picaros no quereis,
solamente deseais.
Muñ. Y los señores, que hazeis?
Sin deseo nadie ha amado,
que amor de tan buena ley,
viendose acà mal parado,
ya se fue muy enojado
à los Palacios del Rey.
En cuya noble aficion,
en cuya estrecha clausura,
y en cuya muda ocasion,
se compone vna locura

con muchissima razon.
Mas dexemos esto aqui,
porque consolarte ordeno.
d.Car. Tu à mi?
Muñ. Si señor, yo à ti;
y sino te dexo bueno,
te dexarè assi assi.
Tu no quieres olvidar
à aquesta muger? violenta
tu gusto, y sin desmayar,
pues has caìdo en la cuenta,
ayudate à levantar.
d.Car. Nada avrà que yo no intente
por verme menos sugeto;
mas si me esfuerço valiente,
viene à parar en inquieto
lo que empieça en diligente.
Muñ. Poco à poco tu salud
busco, aunque es peligroso
el impetu en la virtud,
y no puede sin reposo
adquirirse la quietud.
d.Car. Ya procuro cada dia
algo de su perfeccion
borrar en el alma mia,
y este espacio en la razon
me cansa como porfia.
Muñ. Si à los ojos se te ofrece
hermosa, advierte despues,
que por otro te aborrece;
y acuerdate de lo que es,
y no de lo que parece.
d.Car. Este remedio violento,
yà lo saben mis enojos;
pero quando mas lo siento,
no basta mi entendimiento
à persuadir à mis ojos.
Muñ. Pues busca, si assi no sanas,
muger verde, que en dos horas
sacarà manchas ancianas;
que el remedio de las Moras,
tambien es de las Christianas.
d.Car. Divertirme he procurado,
y con mayor inquietud
buelvo à mi propio cuydado,
que es muy prolija salud
la de vn dolor engañado.
Muñ. Prueba à poner tierra en medio.
d.Car. No es facil, mucho lo dudo.
Muñ. Animate.
d.Car. No hallo medio.
Muñ. Pues confiessate à menudo,
que es santissimo remedio.
d.Car. Dexa esso, y dime si acaso
has visto à D. Diego. *Muñ.* No;
mas no me diràs, què caso
fue el que à noche te passò?
d.Car. Dirètelo, aunque de passo:
Llevòme à noche consigo
Don Diego, y yo juzguè cierto,
que reñir queria conmigo,
porque avia descubierto,
que soy su antiguo enemigo.
Lleguè armado de valor
à vna casa, donde vì
essa muger.
Muñ. Quien, señor?
d.Car. A essa muger.
Muñ. A quien, di?
d.Car. Essa muger, ò Leonor.
Muñ. Que al fin la viste? esso mas?
d.Car. Para esso el llamarme fue.
Muñ. Desengañado estaràs;
y hablastela?
d.Car. Si la hablè.
Muñ. Boca tienes, tragaràs.
d.Car. Digo, pues, que le amparè,
y que à Leonor se llevò,
y en su defensa quedè;
y quien piensas que saliò
tràs èl, luego que se fue?
Muñ. Quien? el padre de Leonor?

d.Car. No sino mi tio.
Muñ. Tu tio?
d.Car. El mismo(ay lance mayor!)
Muñ. Fue encanto!
d.Car. No ay lance mio,
sin estrañeza,ò horror.
Mas quedate aqui,que quiero
salir solo.
Muñ. No saldràs
solo,señor,si primero
no me dizes donde vàs,
que soy honrado escudero.
Yo tu razon no te quito,
mas contigo estarè bien
para qualquiera confito:
y si riñes tu,tambien
riño,que me despepito.
d.Car. Quedate;pero han llamado?

Don Diego dentro.

d.Die. Don Lorenço,hazed abrir.
d.Car. D.Diego es,no me he engaña-
abre:aqui le he de cumplir (do,
la palabra que le he dado.
d.Die. Estais solo,Don Lorenço?
d.Car. Solo està aqui esse criado:
què quereis?
d.Die. Muñoz,no importa:
sabed que vengo à cansaros,
como siempre,y à ampararme
de vos.
d.Car. De mi? que no acabo
de amparar al enemigo!
no vì mayor embaraço.
d.Die. Sabed,que para ocultar
à la dama que sacamos
de su casa à noche,oy
de vuestra casa me valgo,
y de vos.
d.Car. De mi?
d.Die. Su vida
solicita vuestro amparo.
d.Car. Amparar à la enemiga!
yà vi mayor embaraço.
d.Die. En su casa han ya sabido
parte de lo que ha passado,
y à mi me han dicho que tienen
noticia de mi,y es llano,
que han de buscarme en mi casa;
y para qualquiera caso,
es mejor que no estè en ella
la causa de mi cuydado.
Yo estoy en Valladolid
forastero,y mientras hallo
vn Convento en que tenerla;
à vuestro quarto la traygo.
d.Car. Què dezis?
d.Die. Que està en vn coche
junto à la puerta aguardando;
yà sè que sois tan mi amigo,
que esto,y mas puedo fiaros;
voy por ella,que ya he visto
que estais solo. *Vase.*
d.Car. Ay mas estraños
sucessos!
Muñ. Pues que mas quieres,
si te la trae à tus manos?
d.Car. Veslo.pues aun no estarà
convencida de mi agravio.
Mu. Que ya,señor,vendrà humilde;
pues viene à pedir vn quarto.
d.Car. Què desayre hiziera yo
con que quedàra vengado?
Muñ. Esto de las bofetadas,
aunque entre gente de garbo
no està en vso,aqui lo apruebo;
que es linda razon de estado
lo de cansar vna cara
para descansar vn braço:
y es,en fin,vn quesi cosa,
que siempre ha sido acertado:

d.Car. Calla,necio:à vna muger
llegar las manos?
Muñ. Es malo?
pues dala muchas patadas,
y no llegaràs las manos.
Mira,las cozes tambien
son gran cosa por lo baxo,
que à ellas solo las duele,
lo que las duele;y por tanto,
para caminar con ellas,
cada coz monta dos passos.
d.Car. Que halle siempre esta muger
quando mas della me aparto!
Muñ. Sabes en lo que pensava
aora? *d.Car.* En què?
Muñ. En redomazo,
que à vna bellaca alebosa,
vn bellaco redomado:
mas ya sale,Dios te ayude
para estornudo tamaño.
d.Car. Sirvame aqui de valor
la memoria de mi agravio.

Sale Don Diego, Violante, y Inès.

d.Die. El amigo es tal,que puedo
Violante mia fiaros.
Vio. Bolvereis luego?
d.Die. Al momento.
Don Lorenço,en avisando
en vn Convento,que està
aqui cerca,deste caso,
bolverè:valor,hermoso
dueño mio,pues que causo
yo tus pesares:à mi
me toca ya remediarlos.
Vio. Yo no me pienso quitar
aora del rostro el manto,
porque serà contingente
que me conozcan:ha ingratos
cielos,que de sustos sabe
vn dia de vn desdichado!
d.Car. Vive Dios,que aora,ingrata,
no han de poder tus engaños
mas que mi verdad:afee
que han de quedar apurados.
Vio. Ay Dios! Inès,q̃ hombre es este?
Inès. Señora,yo estoy temblando.
d.Car. Dime aora,que me quexo,
sin mas razon,que llevado
de vna condicion,que forma
de si misma sus agravios.
Di aora,que soy entero,
cruel,riguroso,ingrato,
porque ofendido no busco,
porque no ruego irritado.
Ponte à llorar,por tu vida,
como sueles,por si acaso
me muevo al ver que te quexas;
que desde ayer he notado,
que en las mugeres que lloran
con mas tiernos aparatos,
no nace en el coraçon,
sino en los ojos el llanto.
Ya te conozco,enemiga.
Vio. El sin duda me està hablando
por otra.
Inès. O se ha buelto loco,
ò està el pobre endemoniado!
d.C. Cubierto el rostro me escuchas?
mas bien hazes,no me espanto,
que es muy malo para verse
sin defensa vn agraviado.
En fin,à Don Diego adoras?
en fin,por èl me has dexado?
Inès. Esto no es hablar contigo?
Vio. Oye,que es notable caso.

Al paño Doña Leonor, y Elvira.

Elv. Esta es la casa,que yo
la hallè siguiendo al criado.
Leo. Perdida,Elvira,me veo,

y es fuerça que de don Carlos
me valga:pero que es esto?
Elu. Vamonos,que està ocupado.
Leo. Valgame Dios,que faltava
este pesar sobre tantos!
d.Car. Niega,q̃ ayer fuiste à hablarle,
quando yo te vì en el campo,
y niega que à noche estuvo
contigo. *Vio.* O traydor! ò falso!
que estuvo con otra dama?
Leo. Zelos le pide:ha villano!
Elu. Vamonos de aqui;que esperas?
Leo. Como Elvira;que nos vamos?
Elu. Pues que quieres?
Leo. Ver si aora
quiere negar mis agravios.
d.Car. Què dizes?no te disculpas?
responde. *Leo.* Señor don Carlos.
d.Car. Què es esto cielos? Leonor,
su voz no es esta?ay mas casos,
que confundan mi discurso!
Leo. Pesame de embaraçaros;
pero soy poco sufrida,
y no he podido escusarlo.
d.Car. Leonor,es aquesto sueño?
luego la que me ha entregado
D.Diego aqui(yà se ha abierto
otra senda à mis agravios)
es Violante? esto es preciso,
pues fue el sucesso passado
en la casa de mi tio,
ya es de mas fondo este caso;
y ya en darle muerte estoy
por dos causas empeñado.
Leo. Señor don Carlos Pacheco.
Vio. Mi primo es este:ay mas raros
empeños! *Leo.* A mi me importa
à solas vn poco hablaros;
y assi,essa dama perdone,
ò no perdone,que estando
vna muger como yo
quexosa de vuestro trato;
nada es primero en el mundo
que satisfacerme:vamos,
señora,que he menester
el puesto desocupado.
d.Car. Advierte.
Leo. Vos me advertis?
aveis acaso olvidado
mi condicion? acabemos,
reyna,que me voy cansando.
Muñ. Si se arañassen las dos,
que las mugeres de ogaño
tienen el duelo en la vña.
Vio. Esta es,si en la voz reparo,
la que amparè ayer:no quiero
responderla,porque es caso
contingente conocerme,
y delante de don Carlos
nombrarme:yo me retiro
à estotra pieça,entretanto
que buelve don Diego aquí.
Sigueme, Inès. *In.* En q̃ andamos,
señora? *Vio.* No sè:voy muerta.
Leo. Esto no es entrarse al quarto?
como? como?
d.Car. Pues què quieres?
Leo. Solo ver esto,don Carlos.
d.Car. Ya lo has visto.
Leo. Y te parece
que puedo yo tolerarlo?
d.Car. Pues à ti ya que te importa?
Leo. En fin,que ya me has dexado?
d.Car. Yo no à ti,accion fue tuya.
Leo. Y que he de perder tus braços?
d.Car. Son prisiones?ya estàs libre.
Leo. Y què;estàs determinado
à ser de otra?
d.Car. No me apures.
Leo. Acaba de pronunciarlo.
d.Ca. Si estoy. *Leo.* Ha pesia mis ojos,
aora me falta el llanto!

vamos, Elvira. *Elu.* Señor,
tira de nosotras. *Leo.* Vamos.
Elu. No es èl quien tiene la culpa,
sino este picaronaço
de Muñoz, que es su alcahuete,
y agente de sus pecados.
Muñ. Oyes, oyes: tu alcahuete
à mi, quando yo te callo
tu nombre, siendo muger
destas que se vsan ogaño,
donde el sentido comun
es el sentido del tacto?
d.Car. Calla, loco.
Leo. Vèn, acaba.
Elu. Eres acaso de marmol,
y nos dexas yà?
d.Car. Elvira,
ella se và: yà no estamos
solos? si tiene que hablarme,
yo la escucharè.
Leo. Don Carlos,
solo el hallarme perdida,
solo el mirar arriesgado
mi honor, y el estàr mi vida
sin algun refugio humano,
por vos todo, y por mi todo,
pues quise bien à vn ingrato,
me hiziera retroceder
de mi razon; pero os hallo
tan tierno con otra dama,
que quando llego à escucharlo
por ver lo poco que vale
mi razon, se ha retirado,
y tambien vuestra nobleza,
por ver lo poco que valgo:
y assi me buelvo resuelta,
por ver si conmigo acabo
de vna vez, aunque me pese.
d.Car. Espera, Leonor, vn rato,
que quiero satisfacerte
de lo que has imaginado:
no por ti, que no me importa;
sino solo porque quando
intentas con mis acciones
justificar tus engaños,
no te he de dexar razon
que disminuya mi agravio:
Esta dama que aqui hallaste,
por cierto notable caso,
en que me empeñò vn amigo,
se ha valido de mi quarto.
Elu. Por cierto buena salida,
cosas de vn amigo anciano,
socorro destos aprietos,
mientras al caso no vamos.
Leo. Mira, Elvira, que disculpa.
d.Car. Esto es verdad.
Muñ. Por Dios Santo,
que la està diziendo pura,
aunque se la estàn aguando.
d.Car. Muñoz, di tu lo que passa,
pues que presente has estado.
Elu. Preguntadselo à Muñoz,
que es el de sus passos falsos.
Y esse Evangelista acotas,
siendo texedor tan malo,
que el hilo de la verdad
se le enreda à cada passo?
Muñ. Pues tu te atreves?

Sale don Diego.

d.Die. Amigo.
Muñ. Don Diego.
Leo. Ay cielos, mi hermano
aqui tambien!
Elu. Ay tal caso!
d.Car. De enojo, y de zelos rabio.
d.Die. Mi bien, yà queda dispuesto
el Convento, y esperando
la carroça: Don Lorenço,
à Dios: dueño mio, vamos.
d.Car. Valgame el cielo!

Muñ. No es nada
lo que esto se và apretando.
d.Car. Ay mas estraño sucesso!
si aora le desengaño,
y le digo, que està dentro
la que èl aqui me ha dexado,
ha de quererse llevar
à mi prima;pues si callo,
ha de llevarse à Leonor:
rara duda:mas que aguardo?
con mi obligacion cumpliendo
vno,y otro he de estorvarlo.
d.Die. A Dios,don Lorenço amigo:
venid,señora.
d.Car. Aguardaos:
de aqueste modo ha de ser,
que tengo vn poco que hablaros.
d.Die. A mi?
d.Car. Si,à vos.
d.Die. Pues dexadme
estàr sin el embaraço
desta dama.
d.Car. Antes que os vais ha de ser.
Muñ. Esto và malo.
d.Die. Dezidmelo presto,pues.
d.Car. No sè si aveis olvidado,
que ayer os dì la palabra
de poneros con don Carlos
Pacheco?
d.Die. Yà me acuerdo;
como he de aver olvidado
cosa que tanto me importa?
pero han sido tantos casos
los que han passado por mi
de ayer acà,que acordaros
no he podido essa palabra.
d.Car. Pues ya le tengo avisado.
d.Die. Què dezis? mucho lo estimo:
mas dezidme,para quando?
d.Car. Para luego.
d.Die. Para luego;y donde?
d.Car. Considerando
que en esta Ciudad aora
estais ocultos entrambos,
por el riesgo de que os vean,
en vn jardin retirado
de esta casa,à vuestro duelo
tengo señalado campo.
d.Die. Amigo,el cuydado estimo;
pero à la puerta de abaxo
llamaron.
d.Car. Mira quien es,
Muñoz.
Muñ. Yo voy à mirarlo.
Leo. Que puede aver sido,Elvira,
lo que los dos han hablado
aparte? valgame Dios,
que frequentes sobresaltos!
Muñ. Señor,don Pedro de Acuña
es el que abaxo ha llamado.
d.Die. Que dizes? Don Pedro es?
don Lorenço,fuerte caso.
d.Car. El padre de aquesta dama
es este:señora,entraos
allà dentro presto,presto,
que yo quedo aqui à ampararos.
Muñ. Fuerte lance ha sido este!
Leo. Entra,Elvira:bien me ha estado
que venga don Pedro aora.
Elu. Presto,que ya està en mi quarto.

Escondense, y sale don Pedro.

d.Ped. Nadie està aqui que responda,
y assi resuelto me he entrado:
Desde que anoche Violante
faltò de mi casa,ando
haziendo mil diligencias,
y ya tengo averiguado
quien ha sido el agressor
de atrevimiento tan raro.
Y viniendo poco à poco

siguiendole yo los passos,
me parece que aqui dentro
le vi entrar;y por si acaso
me engañè, y fue en otra casa,
dexo en la calle à vn criado,
de quien fue fuerça fiarme,
porque viò el lance passado,
para que me avise,y vengo
resuelto aqui à averiguarlo,
y à vengar mi honor,supuesto
que hasta tenerle vengado
no me he de poner delante
de mi sobrino don Carlos.
Pero alli esta vn hombre;ois?

Muñ. Señor.

d.Ped. Muñoz: raro caso!
si vive aqui mi sobrino?

Muñ. No esta en casa.

d.Ped. Quien?

Muñ. Mi amo.

d.Ped. Esto es peor,vive Dios,
jurara que avia entrado
aquel hombre aqui:mas como
en la casa de don Carlos
pudo entrar? sin duda fue
en la casa mas abaxo.
En essotra casa pienso
entrar,y sino le hallo,
no he de salir de la calle
hasta ver mi honor vengado;
que en tales cuydados,solo
la diligencia es descanso.

Muñ. Yo voy à ver en què entienden
las escondidas del quarto,
y mi amo;que yo entiendo
que con don Diego ha baxado
de mala,y he de dezirles,
que son vnos mentecatos,
porque el matarse por hembras
es vna accion muy de machos.

Vanse, y salen Don Carlos, y Don Diego.

d.Die. Aqui dezis que ha de estàr
don Carlos Pacheco?

d.Car. Si.

d.Die. Pues no le descubro aqui.

d.Car. Dexame aora cerrar
la puerta.

d.Die. Muy bien se vè
desde aqui todo el jardin,
y no esta en èl:à què fin
venimos?

d.Car. Yo os lo dirè.
D.Carlos soy,no os assombre;
que si en Flandes me he llamado
don Lorenço de Alvarado,
me importo ocultar mi nombre.
Vuestro valor me buscò,
y oy por vn nuevo pesar,
no solo me dexo hallar,
mas tambien os busco yo.
Razon tengo muy bastante,
y assi yo, pues me he empeñado,
aveis de salir casado
con Violante.

d.Die. Con Violante? què dezis?

d.Car. Dexemos vanos
rodeos,obre aora la razon.

d.Die. Hable la espada.

d.Car. A las manos.

d.Die. A las manos;
deste modo satisfaga.

d.Car. La espada quebrè,advertid;
pero no importa,reñid,
que à mi me basta la daga.

d.Die. Pues tengo nobleza yo,
que haze à la vuestra igualdad,
ser mas valiente intentad,
pero mas bizarro,no.

Id por la espada.
d.Car. Remisa
es vuestra ira, ya voy.
d.Die. Id, que muy despacio estoy.
d.Car. Y yo buelvo muy de prisa.

Buelve à abrir la puerta, y vase don Carlos.

d.Die. Raros sucessos han sido
los que oy por mi han passado,
aun para estàr admirado
me và faltando el sentido.
Cielos, pues como Violante,
de don Carlos su honor fia?
què confusion à la mia
serà igual, ò semejante?

Dentro don Carlos, Leonor, Violante, y Muñoz.

d.Car. Dexadme entrar.
Muñ. Vive Christo,
que andan allà mil espadas.
Leo. Detente, Carlos amigo.
Vio. Cavalleros, reportaos.
d.Ped. Nadie impida vn ofendido.
d.Car. Quien es?
d.Ped. Don Carlos.
d.Car. Señor.
d.P. A muy buen tiempo has venido:
don Diego ofendiò mi casa:
mi opinion està à peligro:
Violante es la que padece,
harto con esto te he dicho;
yo he de matarle.
d.Car. Esso no.
d.Ped. Tu lo impides?
d.Car. Yo lo impido,
tu honor cobro: entre los dos
estava ya el desafio
empeçado, ha de acabarse,
y tu no has de interrumpirlo.
d.Ped. Yo he de fiar de otro braço
vengança del honor mio?
aparta.
d.Car. Aguarda, señor,
y repara en lo que digo;
que sino me toca à mi,
porque aqui llamado he sido,
para matarle despues,
Amparar al Enemigo.
Leo. Cavalleros, deteneos,
y oìdme vn poco.
d.Die. Què miro?
mi hermana? dexadme dàr
muerte à vna aleve.
Leo. No impido
tu enojo, aunque lo dilato,
hasta que restituìdo
mi honor, la sangre que vierta
no manche tu azero limpio.
Don Carlos, que està presente,
es por quien ha padecido
mi opinion: por èl estoy
sin remedio, sin abrigo:
por èl mi casa he dexado,
por èl mi padre he perdido.
El señor don Pedro es
gran Cavallero, y su tio:
vos, D. Diego, sois mi hermano;
ved, pues, los dos, si el delito
de mi amor, y de su engaño
pide remedio, ò castigo.
d.Car. Luego D. Diego es hermano
de Leonor? què es lo que he oìdo?
Vio. Luego es hermana Leonor
de don Diego?
d.Die. Luego es primo
Carlos de Violante?
d.Car. Yà
cessaron los zelos mios.

d.Ped.

d.Ped. Yà cessaron mis temores.
d.Die. Ya de mi duda he salido,
Muñ. Esso si, pleguete diez,
acabàran de dezirlo.
d.Car. Yo doy la mano à Leonor.
d.Die. Yo à Violante se la pido.
Leo. Yo la aceto.
Vio. Yo la ofrezco.
d.Ped. Yo vno, y otro confirmo;
Muñ. Y yo salgo aqui à pedir
perdon, ò al menos vn vitor.

F I N.

Adviertese al Lector, que aunque ay otras Comedias con titulo de D. Antonio de Solis, no se ponen en esta Obra, por tener por cierto no ser suyas.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de Melchor Alvarez. Año de 1681.

